CÁMARA.

RELIGION
Y
CIENCIA

NEW YORK
BENZIGER BROS.
CINCINNATI & ST. LOUIS

ST. ALBERT'S COLLEGE LIBRARY

BIBLIOTHECA
FF. PRÆDICATORUM
CONVENTUS
CIVIT. BENITIÆ
Lit.
Pl.

RELIGION Y CIENCIA.

FÉ LIBRERO
MADRID

Videte ne quis vos decipiat per philosophiam, et inanem fallaciam, secundùm traditionem hominum, secundùm elementa mundi, et non secundùm Christum.

Ad Coloss. II, 8.

Quia Deus scientiarum, Dominus est.

I. Reg. II, 3.

CONTESTACION

Á LA

HISTORIA DEL CONFLICTO ENTRE LA RELIGION Y LA CIENCIA

DE

JUAN GUILLERMO DRAPER.

POR EL

P. Fr. Tomás Cámara,

PROFESOR DEL COLEGIO DE AGUSTINOS FILIPINOS

DE VALLADOLID.

1879.

VALLADOLID:

IMPRENTA, LIBRERIA, FOTO-GRABADO Y ESTEREO-GALVANOPLASTIA

DE GAVIRIA Y ZAPATERO,

IMPRESORES DEL I. COLEGIO DE ABOGADOS.

Angustias 1 *y San Blas* 7.

ES PROPIEDAD.

LICENCIAS.

De la Órden.—*Nihil obstat:* Censores Theologi.—Fr. Joachim Garcia —Fr. Thirsus Lopez.

Madrid 16 de Enero de 1879.

Por lo que á nos toca: *Imprímase:*

Fr. Manuel Diez Gonzalez,
Vic.º Provincial.

Del Ordinario.—Excmo. é Ilmo. Señor: En cumplimiento de lo dispuesto por V. E. I. el infrascrito Presbítero y Canónigo de su Santa Iglesia Metropolitana ha examinado detenidamente la obra titulada *Contestacion á la Historia del Conflicto entre la Religion y la Ciencia de J. Guillermo Draper*, escrita por el R. P. Agustino Fr. Tomás Cámara y no encuentra en ella error alguno dogmático especulativo, ni práctico ó moral, ántes bien la halla conforme con la doctrina enseñada por nuestro Redentor y propuesta por nuestra Santa Madre la Iglesia; en virtud de lo cual cree puede concederse á su erudito Autor el permiso para publicarla, salvo siempre el respetable parecer de V. E. I. Y á los efectos oportunos firmo la presente censura en Valladolid á 18 dias del mes de Febrero de 1879.—*Higinio Bausela.*

Valladolid 21 de Febrero de 1879.

Habiendo sido examinada de nuestra órden la obra titulada *Contestacion á la Historia del conflicto entre la Religion y la Ciencia* de J. Guillermo Draper, que nos ha presentado el Reverendo P. Cámara, y no hallándose en ella, segun anterior censura, cosa alguna contraria á nuestros sagrados Dogmas y á la moral cristiana, damos la competente licencia para que pueda imprimirse y publicarse; Así

Lo acordó y firma S. E. I. el Arzobispo mi Señor de que certifico.

FR. FERNANDO, ARZOBISPO DE VALLADOLID.

Por mandado de S. E. Ilma.,
Gaspar Villarroel, *Secretario.*

Oc:3590

PRÓLOGO AL LECTOR.

Ha ya cinco años que salió á luz el libro intitulado *"Historia del conflicto entre la Religion y la Ciencia por Juan Guillermo Draper, Doctor en Medicina y Leyes, Profesor en la Universidad de Nueva York y autor de un tratado de fisiología humana"* (1); la cual historia traida de acá para allá con ese título de alarma por los incrédulos, despreciada de los creyentes, corre todavía con fortuna entre apasionados lectores. Y es lo más deplorable que citada y aplaudida por profesores sin fe, ha torcido a mal considerados jóvenes; trastornándoles el sentido con dudas de si, en efecto, la ensoberbecida ciencia columbra fenómenos y leyes físicas, no muy de acuerdo con los sencillos, cuanto sublimes y verdaderos dogmas de la Religion. A fe mia, que solamente en manos de incautos é inexpertos, ó en personas de iguales ideas que el autor, pudo hallar buena acogida la ocurrencia.

(1) *"History of the conflict between religion and science by John William Draper M. D., LL. D. Professor in the University of New York and author of a treatrise on human phisiology."* Firmada: University, New York, December, 1873.

Esto acaece señaladamente en España, donde cierta *extranjerada* escuela, descontentadiza de las glorias de su casa y patria, voluble y caprichosa por lo nuevo y ajeno, hace increibles esfuerzos por aclimatar aquí extrañas y muy perjudiciales doctrinas, que, á condicion de no ser *católicas y españolas*, cualesquiera aunque extravagantes y desatinadas conducen, por lo visto, á su propósito.

Dos distintas y copiosas ediciones del libro de M. Draper, traducido al castellano, han hecho los llamados *Krausistas* españoles (1): una anónima y, si las señas no mienten, tomada del francés por persona en extremo ignorante; la cual imprimieron los editores de la *Biblioteca contemporánea*, en 1876. Otra, mal vertida igualmente; pero que se dice y así parece ser, traducida directamente del inglés por Augusto T. Arcimis, y dada á luz con un prólogo de D. Nicolás Salmeron, en el mismo año. Y ésta es la que, por la circunstancia referida y por llevar en la portada el aviso de "única version autorizada por el autor" goza de mayor autoridad y fama.

Por cierto que, prescindiendo ahora del valor intrínseco del libro, (el cual, no mérito sino demérito tiene) nada han ganado nuestras letras con tan malas traslaciones. Ya un académico puso de manifiesto en ocasion solemne que no es

(1) Sean discípulos de Krause, Hegel ó cualquier otro autor aleman, ha prevalecido en España el nombre del primero para designar á los filósofos que, aunque con diferencias entre sí, convienen en cierto orígen, fondo y miras; filósofos que provienen de la escuela alemana, profesan el panteismo de una ú otra forma, mostrando su carencia de fe religiosa en los incesantes ataques á las creencias de nuestros mayores. Si alguno se llama católico-hegeliano, como Santo Tomás, dicen, fué católico y aristotélico; esto ha de entenderse, ser hegeliano en cuanto no se oponga al Catolicismo; en otro sentido sería cándida tontería: la verdad es una y rígida, no sufre divisiones, acomodamientos, ni tolerancias con su contrario, el error; como la luz jamas podrá conciliarse con las tinieblas, la vigilia con el sueño, ni la salud con la enfermedad.

el mejor gusto literario el que reina en dicha escuela, mas si álguien lo dudara, y estas versiones pudieran valer de prueba, coyunturas se nos ofrecerán de evidenciar lo que digo (1).

Por lo que toca al prólogo del Sr. Salmeron, no es de

(1) Sin embargo, como quiera que en el cuerpo de la obra solamente hayamos de aducir la "única version autorizada por el autor" como llama á la suya el Sr. Arcimis; para muestra de la ligereza y descuido del traductor anónimo, que hizo la primera version del francés, hé aquí una série de imperdonables faltas. Es evidente que de saber el traductor algo de historia, geografía, ó poseer medianamente la lengua francesa ó castellana, no hubiera padecido tanta equivocacion.

Á San Anselmo de Luca llama *Anselmo de Lucques;* á Cosme Indopleusta, *Cosmas Indicopleustes;* á Ctesibio, *Ctesibius;* á Plotino, *Plotin:* y por el estilo pone en francés á *Eneas Sylvius, Pyrron, Calisthenes, Antigone, Ammonius, Faustus, Xenofono, Alep, Avignon,* etc. etc. por Eneas Silvio, Pirron, Calístenes, Antigono, Amonio, Fausto, Xenófanes y las ciudades de Alepo, Aviñon, etc. etc. Y sin rebuscar mucho he hallado un párrafo tan descuidadamente traducido, que sólo él puede causar eterno sonrojo á su atrasado autor y á todos sus encomiadores. Dice así: "Las supersticiones de la antigua Grecia reaparecieron cuando se enseñaba á *Metaponte* los trebejos que habian servido para hacer el caballo de Troya, *á Cherone* el cetro de Pelops, *á Phaselis* la lanza de Aquiles, *á Nicomeäia* la espada de Agamemnon; cuando los Pheagætes podian hacer ver al peregrino la retirada del jabalí calydonio y muchas ciudades se jactaban de poseer el verdadero Palladium de Troya" (1)... lo cual es en francés: *Les superstitions de la vieille Grèce reparurent, alors que l'on montrait à Métaponte les outils qui avaient servi à faire le cheval de Troie, à Chèronée, le sceptre de Pelops, à Phaselis, la lance d' Achille, à Nicomedie, l' èpée d' Agamemnon; alors que les Pheagætes pouvaient faire voir au pélerin la retraite du sanglier calydonien, et que plusieurs cités se vantaient de posséder le vrai Palladium de Troie* (2)....

(1) Cap. II. pág. 37. *Los Conflictos entre la Ciencia y la Religion,* Madrid: 1876. Biblioteca contemporánea, S. Mateo, 11 bajo, lugar donde se hallan las oficinas de la titulada *Revista Contemporánea,* de la cual decía D. Marcelino Menendez Pelayo que «muy pocas veces encontraba en ella algun artículo, párrafo ó línea, castellanos por el pensamiento ó por la frase y que consideraba semejante Revista como empresa *anticatólica, anti-nacional y anti-literaria*». *Polémicas etc. sobre la Ciencia Española,* pág. 173-174.

(2) Chap. II pag. 34 y 35 de la edicion francesa, sin nombre de traductor, publicada en Paris 1875, en casa de Baillière rue de l' École de Médicine. 17.

alabar su intencion y obra; pero sí es de gozarse, porque á tal historia preceda tan soporífera é inextricable introduccion de setenta y dos páginas seguidas, que desalientan y empalagan al lector, obligándole á dejar caer tan enmarañado libro de las manos.

Nada es bueno, ni la obra, ni las traducciones, ni el prólogo; ni por lo que mira á la forma, ni por lo que hace á la sustancia. Y no solamente es nada bueno tocante al fondo científico; mas rematadamente malo y vacío de mérito. En atencion á lo cual, seguramente que no merecían se

Diccionario de Galicismos ha compuesto Baralt, y no pocos apuntó Capmany, y que á todos se escapan, en esta malhadada época de extranjerismo, ya lo ha dicho el Sr. Hartzenbusch; pero tan detestables cual los estampados aquí, no he leido ninguno. Salta á la vista el más grosero de traducir la preposicion francesa *à* de lugar en donde, por preposicion igual en romance. Á la cuenta el ignorante traductor pensó que Metaponto, Nicomedia, etc., eran personajes; ¿ó consideró á las ciudades personificadas? Si fuera la frase francesa "alors que l'on enseignait" ó "alors que l'on apprenait à Métaponte, etc.," todavía hubiera cabido pequeña disculpa; pero empleando el verbo *montrer* con la preposicion *á*, que vale mostrar en la acepcion de exponer á la vista, enseñar, hacer ver, exhibir, y darle luégo en español el régimen indicado, es clarísimo indicio de escaso conocimiento del francés; y por no caer en la cuenta del desacierto, es tambien muestra de no saber historia ni geografía. Y no digo nada de la extraña manera de romancear dichos nombres históricos, con letras y diptongos desconocidos en nuestro sencillo y limpio alfabeto.

Despues de esto parecerán inadvertencias decir que "Inglaterra alimenta hoy una poblacion diez veces más *fuerte* (por crecida ó numerosa) que la que alimentaba entónces"... (cap. X, pág. 208) que "el transeunte se abría trabajosamente *un* camino por las estrechas calles"... (cap. X, pág. 209) y hablarnos de "esculturas prehistóricas que no dejan de tener *espíritu*" así como pinturas y "bosquejos *sobre* marfil y hueso" (cap. V. pág. 155), ó "del *más funesto de los medios*", ó decirnos que "sumas considerables *eran levantadas* en Italia" (cap. X, pág. 204) etc., etc...

Lo propio se dirá de construcciones á este tenor: "En nuestra refinada vida social no nos enfranquecemos de las impresiones que en nosotros las mismas causas producen" (cap. V. pág. 105) ó "el ejemplo, una

les contestase; mas por desgracia harto experimentamos el dicho de Ciceron: *nihil est tan incredibile, quod non, dicendo, fiat probabile: nihil tan horridum, tan incultum, quod non splendescat oratione* (1).

Fuerza es contestar para poner en claro la manera de argumentos que emplean los enemigos de la Iglesia, el enredo y juego que forman de los acontecimientos históricos, la crasa y lamentable ignorancia en que abundan, la ofuscacion de su entendimiento, sus contradicciones perpetuas, y muchas veces el odio que manifiestan á la Religion, á todas luces inmotivado é insensato. Fuerza es contestar en gracia de los principiantes en las ciencias, para los cuales casi todo es sombra y vacilacion, siendo llevados á donde el astuto maestro los inclina; en gracia tambien de los que á cada paso oyen nombres y cuestiones científico-religiosas, sin tiempo ni espacio y, por ventura, sin aficion ni alcances, para desenredarse de la maraña sofística urdida por los incrédulos.

Asimismo, menester es contestar y poner á muy clara luz doctrinas y consecuencias abominables, destruidoras de todo órden y concierto, de las cuales no se avergüenzan, mas ántes alardean y hacen manifiesta profesion los impíos; para que sabiendo los padres de familia qué doctrinas se enseñan y donde se enseñan, puedan, si quieren, librar de tanto daño los entendimientos y corazones de sus hijos.

vez dado, ha sido seguido" (cap. II. pág. 49). "El *solo* tratado suyo que ha llegado hasta nosotros es aquel de que hablé" (cap. VI, pág. 121) etc. Todo lo cual expresado, ademas, en periodos los más de tres líneas, muchos de una, y frecuentes de media, forma un estilo desatado, cosido á hilbanes ó *á golpes* (que diría su autor), produciendo un ruido de fuego graneado, ó de agua sacada del pozo á calderadas, como dice Baralt.

Ahora sólo me falta añadir que las dos ediciones castellanas de Draper *se han agotado:* infiera de aquí el lector la clase de literatura con que se recrea y regala la escuela Krausista española.

(1) Paradoxa, in initio.

Difícil es que los hombres ofuscados cedan á la razon: ojalá vieran y entendieran la armonía admirable y enlace hermosísimo de la Religion y la ciencia; pero si cierran ellos los ojos á la luz, no es cosa que desamparemos la defensa de la verdad, y la débil comprension de los ingenios tardos.

Estas son las razones que me mueven á tomar la pluma; *nolentes deserere hominum ingenia tardiora*, que decía mi Patriarca S. Agustin (1).

No es sino ruido y aparato el brillar y bullir de los malos; porque los incautos no aplaudan y los sigan, conviene que los buenos se unan y manifiesten en todas las maneras la bondad y hermosura de su causa.

Al que me preguntare la razon de no contestar ántes y más oportunamente, diré sólo que aguardaba las contestaciones de personas más diestras, y de universal renombre: toca sólo hablar á los oscuros y humildes cuando los sabios callan.

Por lo demas, harta ha sido la vergüenza de ver como en triunfo la mentira, vivo el estímulo y agudas las espuelas para llevarlo á cabo, cuando leía en bien escrito artículo del Sr. Orti y Lara, gloria de las letras y filosofía españolas, que con haberse "publicado en España dos copiosas ediciones del libro del americano Draper, inspirado á su autor por el genio tenebroso del sofisma y de la calumnia, todavía no sabemos que ningun autor español haya refutado el cúmulo despreciable de sus acusaciones contra la Iglesia" (2).

(1) *Operis imperf. cont. Julian.* lib. I., cap. LXXI.

(2) *La Ciencia Cristiana* Vol. VII, pág. 23, núm. 37. Julio 1878. Para mayor confusion nuestra, léase lo que el docto Pbro. D. Francisco de Asís Aguilar dice en este mismo tiempo que terminamos nuestro trabajo: "Esta propaganda de los malos libros *científicos* se hace ya en España con mucha más actividad y abundancía de lo que imaginan las personas honradas, ajenas por su posicion al movimiento literario que arrastra y envuelve á la juventud. Apénas se publica en el extranjero obra alguna notable de filosofía racionalista y positivista, ó bien de ciencias geológicas

Quiera Dios que este incentivo y despertador no haya sido tambien causa de apresuramiento en la contestacion, tratado, por otra parte, de tantas materias, diversos argumentos y especies, como los que forman la Historia de los famosos conflictos. Y si cae bien, áun en maestros y experimentados, recomendarse todavía á la indulgencia de los lectores, cúmpleme á mí esto con mayor razon: bisoño en el arte y sin hábitos de escribir, me he visto en la precision de contestar en nada largo tiempo, al que dice haber madurado con grande holgura su pensamiento, y hace alarde de haber escrito otras obras, y de diferentes materias. Tal cual es, sin embargo, nuestra pobre contestacion, parécenos que podrá contribuir al esclarecimiento de la verdad, y al desenredo de los supuestos conflictos.

y antropológicas, contraria al dogma católico, que no se encuentre inmediatamente puesta á la venta en las librerías próximas á las Universidades, muchas veces traducida al español".....

"La edicion de los CONFLICTOS ENTRE LA RELIGION Y LA CIENCIA, de Draper, está agotada; lo están algunas obras de Buchner; de las de Darwin se han vendido innumerables ejemplares; las de Flammarion andan en manos de muchísimos lectores", etc., etc.—*La Cruz*, Diciembre de 1878. Páginas 745-749.

Valladolid, 1.° de Enero de 1879.

FR. TOMÁS CÁMARA,
Agustino.

INTRODUCCION.

Acompañada de los mayores elogios nos han metido puertas adentro la funesta *Historia de los Conflictos* los Señores de la escuela Krausista; en triunfo la recibieron los redactores de la *Revista Contemporánea* (1), y con más ó ménos aplausos los diarios liberales.

Como si tal Historia inspirara á los catedráticos de la *Institucion libre de enseñanza* de Madrid, y se propusieran explicar las doctrinas del Dr. de Nueva-York, al abrir por vez primera sus estudios tomó el Sr. Figuerola, Rector entónces de la *Institucion*, las frases de Draper, desatando su lengua en injustas acusaciones contra la Iglesia. Á la manera del escritor norte-americano, proclama el economista

(1) Al mismo tiempo de publicarse la traduccion tomada del francés de la *Historia* etc. del Catedrático de N. York, *La Revista Contemporánea* tradujo tambien un artículo de *The Westminster Review* relativo á la misma obra de Draper, para así ensalzar á éste y dar cuenta de la traduccion que acababa de estamparse. (Tom. III. pág. 151). Y posteriormente en otro, titulado *Crónica de la literatura inglesa*, con motivo de hablar del libro *Análisis de la creencia religiosa* de lord Amberley, dijo D. R. Montoro que "así este libro como las obras de Kant, Hegel, y Schleirmarcher, Strauss, Vera y los famosos tratados de Hartmann, Stuart Mill y DRAPER promueven honda, universal agitacion, y van de pueblo en pueblo dejando luminosas huellas en la conciencia humana" *(!)*. 1876. tom. V. pág. 236.

español, ante todo, "el principio de la libertad é inviolabilidad de la ciencia" y recuerda las *luchas* de ésta contra la Iglesia, aduciendo como ejemplos de ello las opiniones de San Agustin tocante á los antípodas; Galileo, á quien con textos bíblicos se le obligó, dice, á confesar lo que su razon repugnaba; Colon, y los teólogos de Salamanca que le *descorazonaban* con la Biblia (1).

De esta manera se aplaudía y justificaba el título de la obra que el Sr. Arcimis publicaba, trasladada al español, por el mismo tiempo.

"*Contribuir á la propagacion de este libro es trabajar en la obra de la redencion humana*" ha dicho nada ménos, el Señor Salmeron, en el prólogo que puso á la traduccion referida.

¿Qué es, por tanto, ese libro? ¿Cuál su mérito? El libro á lo que parece, es una historia, pues así se llama; pero advierto al lector, que leido y *releido*, no he encontrado en él más que tres ó cuatro citas puntualizadas; dos que hace el autor de sí propio, y otra de Ésdras de todo punto equivocada y falsa: la tal historia no tiene otra razon que la de así decirlo M. Draper, es historia sin pruebas.

El autor, ademas, adopta peregrina manera de historiar: segun se expresa en el prólogo, reconoce dos clases de historia; la artística ó novelesca, y la científica. Y esta última

(1) "Los tormentos morales con que se les mortificó (á Colon y Galileo), *los suplicios físicos* á que en nombre de la religion se vieron sujetos, no pueden borrarse de la memoria de los hombres que los consideran como mártires de la ciencia, sin que la Iglesia pueda atenuar la gravedad de su culpa, invadiendo la esfera de la ciencia y pretendiendo dominar por lo incognoscible y dogmático, lo que es por naturaleza sometido á comprobacion y experiencia". (Discurso leido por el Excmo. Sr. D. Laureano Figuerola en la sesion inaugural del 29 de Octubre de 1876). Son las palabras del fisiólogo americano, y los eternos clamores de la impiedad. ¡Cuándo se oirán sin pasion las enseñanzas de la historia!... ¡cuándo se querrá entender la doctrina cristiana!...

empleada por él, es, en su sentir, la que "considerando que los sucesos humanos presentan una cadena jamas interrumpida, en que cada hecho nace de otro anterior y produce otro subsiguiente, declara que no es el hombre quien domina los sucesos, sino éstos al hombre..... ella imprime la conviccion del irresistible dominio de la ley y de la insignificancia de los esfuerzos humanos" (1).

Tenemos, pues, que la historia de M. Draper, sobre carecer de testimonios, es por añadidura fatalista: el hombre para él es una máquina, la sociedad un torbellino.

Y versa tan extraña historia sobre conflictos entre la religion y la ciencia; pero igualmente he de advertir que no entiende por ciencia, sino las ciencias naturales y físicas, las apoyadas sólo en la experiencia: la Filosofía y áun las Matemáticas, de ser lógico, son vanas declamaciones y fantasía de locos en su opinion.

Algo más acertado anda en órden á lo que se entiende por religion; porque no es la religion en general lo que directamente combate, sino la particular y verdadera, única que puede llamarse Religion. En esto procede con instinto satánico. Declara expresamente que no tiene la ciencia que hacer cargos á la Iglesia cismática..... pocos á la protestante..... pero sí á la Católica Romana: "*al hablar de la cristiandad*, dice, *me refiero en general á la Iglesia romana*" (2).

¡Bravo! cuando escupáis á la Religion, hacedlo á la Romana; sola ella tiene rostro, vida y corazon para recibir agravios. ¿Cómo habían las otras de oponerse á la ciencia, no siendo más que vanos fantasmas? ¿Tienen, por ventura, blanco que presentar á vuestros dardos?

Pero si M. Draper acierta con el bulto de la Iglesia Romana para tratar de herirla, no conoce ni someramente lo que ella es, no ha visto su incomparable hermosura;

(1) Prólogo del autor, pág. LXXXI.
(2) Prólogo, pág. LXXX.

dice él que expone primeramente las opiniones *ortodoxas*, despues las conquistas de la ciencia; pero no hay, de ordinario, tales opiniones ortodoxas ni tales dogmas, los cuales resultan de todo punto extraños al Catolicismo.

Ahora bien, ¿qué vendrá á ser la famosa historia y los célebres conflictos, amenguando así la ciencia, y desfigurando de tal suerte la religion?

¿Será á lo ménos ese libro cosa excelente por lo que mira á la ciencia, y en lo que toca á la forma literaria? Nada más falso. El título mismo de historia ahorra al autor mucho trabajo; pues no le incumbe inventar argumentos, sino que sale lindamente del paso haciendo de repetidor. Expone, ademas, los descubrimientos de astronomía y física, no en manera didáctica ni fundamental; sino como sabidos de todos, sin detenerse á probar ninguno por documentos de la historia ó formas científicas: y respecto de la forma, carece de unidad y elevacion, tratando de mil asuntos, revueltos y confundidos en largos capítulos.

Perfectamente le cuadra aquello de Juvenal:

..... Quemvis hominem secum attulit ad nos
Gramaticus, rhetor, geometres, pictor, aliptes,
Augur, schœnobates, medicus, magus, omnia novit (1).

En suma: ni por el fondo ni por la forma hay en ese libro mérito alguno.

—¿De dónde entónces su fama?—La razon es óbvia: ningun mérito tiene tocar á rebato y fuego, no sé qué ingenio ni habilidad sea menester para el caso: ¿no es verdad que cuanto más se desentone y sin concierto se toque, para alarmar, se toca mejor? Un hombre privado de sentido haríalo á maravilla.

Pues tal acaece con semejante libro: no ilustra ni presenta problemas desconocidos, nada trata ni científica ni literariamente; considera sí al Catolicismo como una invencion

(1) Satyra III.

humana cualquiera; se pone del lado de Nestorio y Mahoma por la razon de que éstos pugnan contra aquél; no admite alma espiritual, Providencia, ni..... Dios. Panteista, estóico y ateo recomienda la desesperacion, y aconseja el suicidio. Ve que los Gobiernos navegan con rumbo incierto, que falta el respeto al órden inviolable, y la armonía de los poderes, el sosiego público y bienestar del mundo; y al oir que la Iglesia nos convida con la paz y felicidad posibles, irrítase furioso contra ella, chispeando contra su única y sólida civilizacion.

Tras un prólogo, donde parece mostrarse sério, afectando imparcialidad; recorre luégo, adornándolo de algun aparato científico, las extraviadas sendas y contados pasos del trasformismo para dar más tarde en el precipicio de la ciencia sin Dios. Entónces, madura la obra y bien enmarañada la urdimbre, no pudiendo contener más la saña, suelta la represada ira de su corazon, y vomita injurias sin cuento contra las saludables enseñanzas de la Iglesia, en particular contra el Concilio Vaticano. El malhadado libro, bajo toscas é informes especies científicas, no nacido de interior conviccion, sino hecho á la fuerza y como por superior encargo, es un libro de réplica al famoso Concilio.

Es decir, es un dardo que se queda bajo, mas al fin dardo contra el alcázar del órden, de la religion y las ideas morales: tiene la triste celebridad de los regicidas que disparan sin acierto. Manual de propaganda impía, amaga darnos en lo vivo del corazon; y de ahí el susto y sobresalto de los buenos, la algazara y aplauso de los descreidos; de ahí tambien, por consiguiente, su triste nombre y fama nada envidiable.

Mas como quiera que sea, y, aunque no es posible excusar la saña contra el Catolicismo, este odio por alguna razon ha de haber sido engendrado; los escritores españoles que tanto aplauden á Draper... no puede ser por ménos,

sino que desconocen al Catolicismo, é ignoran, seguramente, nuestros dogmas.

El Concilio Vaticano, al cual se ataca, dijo muy bien: "Nace la apariencia de contradiccion (entre la fe y la razon), de que no se exponen y entienden los dogmas de la fe *ad mentem Ecclesiæ*, ó de que se toman por razones, hipótesis y sueños" (1): pues ocasion la más oportuna es ésta de repetir que *sólo un desconocimiento é ignorancia completos de nuestras doctrinas católicas, unidos al olvido de la historia, ha forjado esos conflictos entre la Religion y la ciencia.* Si álguien tiene calma y tiempo para oir dislates y seguir el hilo de ímprobas tareas, lo podrá ver confirmado hasta la escrupulosidad, é indicadas, de toda suerte, otras maneras de más amplia comprobacion.

Capítulo por capítulo sigo á M. Draper; los títulos suyos, son títulos de los mios; y ya que no es posible tomar en cuenta tantas especies y líneas erróneas, he procurado siempre, con toda imparcialidad, formar el argumento y parte sustancial de su capítulo y conflicto, de ordinario y es lo más frecuente, citando sus palabras mismas de la traduccion autorizada por él; dándoles la contestacion, á lo que se me alcanza, más oportuna. Y pues era nuestro intento, ademas, no resultase muy voluminoso libro, pasamos á la ligera los puntos y capítulos, tal que los primeros, ménos importantes; para detenernos algo más en los verdaderamente científicos.

Con ello contesto igualmente á los panteistas españoles: vean ellos desapasionadamente cuánto es el saber de M. Draper, y cuál la verdad acerca de nuestros dogmas. El autor, sin duda, se habrá señalado por sus experiencias sobre el

(1) "Inanis autem hujus contradictionis species inde potissimum oritur, quod vel fidei dogmata ad mentem Ecclesiæ intellecta et exposita non fuerint, vel opinionum commenta pro rationis effatis habeantur." Constit. dogmat. *Dei Filius* c. IV. *De fide et ratione.*

espectro solar y tratados de fisiología humana: continuara en tan buen camino sin meterse en teologías, que es cosa asaz delicada y para estudios más serios y reposados, y excusara contestaciones. Alabáranle asimismo los Krausistas por tales estudios; pero sus traducciones y elogios respecto de la *Historia del conflicto* son mengua de la literatura patria.

El lector será el juez, y vendrá en conocimiento del fundamento de las teorías del Sr. Salmeron, *de las luchas* sostenidas por la ciencia contra la Iglesia que decía Figuerola, de la razon de los aplausos á Draper de la *Revista Contemporánea* y de cuantos participan de estas doctrinas, así como de los provechos acarreados por ellos, elogiando al Profesor norte-americano y saludándole como á *Redentor del mundo*.

ST. ALBERT'S COLLEGE LIBRARY

CAPITULO PRIMERO.

DEL ORÍGEN DE LA CIENCIA.

1. Por cierto que nada más halagüeño y de mayor atractivo podía excogitarse para avivar el interes de un espíritu generoso y elevado, que el presentar á sus ojos la esplendorosa imágen de la sabiduría en relacion y trato, afectuoso ó esquivo, con la fuente del consuelo, del amor y la paz, la sacrosanta Religion. Si las luchas de los animales, las recias peleas de los hombres y encuentros de las naciones tanto excitan nuestra curiosidad, y no sosegamos hasta ver quién ciñe el laurel de la victoria; ¿cómo no llamarán nuestra atencion la guerra ó amistad trabada entre el corazon y el pensamiento, entre la historia y la filosofía?

Que la ciencia es de lo más honroso y respetado en el mundo, que los sentimientos piadosos son de lo más venerado y querido en todo tiempo, indispensables, necesarios en los pueblos, familias y sus individuos; es tan vulgarmente repetido por filósofos é indoctos, como á todas luces evidente y palmario. Desterrad la sabiduría; y el hombre queda rodeado de espesas tinieblas, forcejeando en vano por abrir más sus ojos y buscar

un rayo de luz: quitad la religion; y no sólo andaremos á tientas, sino que mareados los hombres y vueltos locos, chocaremos unos contra otros, y la furia y la rabia nos agitarán en torno, tan arrebatadamente como mueve al polvo y las pajas el impetuoso huracan de las mangas terrestres.

¡La idea y el sentimiento, qué asuntos tan nobles y de más vivo interes! *¿ Y entre ellos, es posible el desden y la discordia?*

Para quien ha meditado algo las profundas enseñanzas de la filosofía, sólo con desdeñosa sonrisa y muestras de compasion hácia la ignorancia, puede contestarse á tan impertinente pregunta. Porque, ¿de dónde viene el sentimiento, sino de la idea; y de dónde la necesidad de la religion, sino de su intrínseca verdad? Es menester despojar las deslumbradoras frases poéticas de sus atavíos postizos; solamente así, averiguaremos cuál tiene un colorido y gracia natural, cuál prestado y añadido; así veremos si las ideas son ó no conciliables.

Por fortuna para la resolucion del problema no tenemos que habérnoslas con ningun poeta ni autor de envidiable y temida fantasía; pero si no tenemos, de ordinario, porque andar cuidadosos con frases de relumbron y engañosos colores; mas frecuentemente lucharemos con el hombre que no tiene otros ojos que de carne, quien privado de la vista del alma, no ve ó no quiere ver, sino la corteza y apariencia de las cosas. Y este es otro escollo, mayor si cabe. De todas maneras, como mis estudiosos lectores no padecen esas menguas de luz, podremos aclarar el punto en cuestion, con el acierto que nos sea posible.

2. El título del capítulo nos avisa que se toma el asunto bien de atras y desde sus principios; pues habiendo de tratar M. Draper, segun es el título de su historia, de las relaciones entre la Ciencia y la Religion, dedica, ántes de entrar de lleno en los conflictos, dos capítulos, uno al orígen de la ciencia, otro al nacimiento del Cristianismo. Ojalá bebiera en los puros manantiales de la historia y siguiera luégo el curso de los acontecimientos, sin tergiversaciones ni cavilosidades.

Y entrando ya en materia y conocido el epígrafe y razon de este capítulo, repárese bien de qué modo comienza:

«Ningun espectáculo puede presentarse á un espíritu pen»sador, más solemne, más triste, que el de una antigua religion »moribunda, despues de haber prestado sus consuelos á muchas »generaciones».

Pregunto yo ahora: cuando se va á tratar de la ciencia, ¿á qué viene ese párrafo, seguido de muchos otros iguales, acerca de las religiones? Pero, á lo que se me alcanza, Draper no desaprovecha ocasion; y, venga ó no á propósito, dispone la materia de tal forma que vaya á dar á su intento; así con motivo del orígen de la ciencia, suelta ahora prendas y frases, al parecer, indiferentes y extrañas; pero que oportunas otra vez, las aprovechará y recogerá cuidadoso.

Por lo cual, dos cosas deben examinarse en este capítulo: es la primera, el orígen é historia de la ciencia en verdad y sériamente dilucidados; y la segunda, las consideraciones que por incidencia toca en este tratado, á mi juicio, doblemente intencionadas.

3. Cuanto al punto del orígen histórico de la ciencia, resumiéndole el escritor de Nueva York, dice:

«El Museo de Alejandría fué la cuna de la ciencia moderna. »Es verdad que mucho ántes de su establecimiento se habían »hecho observaciones astronómicas en China y Mesopotamia; »las matemáticas tambien se habían cultivado con cierto éxito »en la India; pero en ninguno de estos países había tomado la »investigacion una forma consistente y enlazada, ni se había »recurrido al experimento físico» (1).

De donde hasta los tiempos de Ptolomeo Soter y su hijo Ptolomeo Filadelfo, fundadores del citado Museo y la famosa cuanto rica Biblioteca, de los contiguos jardines, botánico y zoológico y del Observatorio astronómico de Alejandría; y hasta los buenos dias del geómetra Euclides, ingenioso Arquímedes, Eratóstenes, Apolonio, Ctesibio, Heron é Hiparco; hasta estos tiempos, digo, en rigor no admite Draper ciencia en el mundo. Y no es ménos para extrañar que la ocasion del nacimiento y desarrollo de esta ciencia hácela derivar de las campañas macedónicas

(1) Página 34.

y conquistas de Alejandro; ya porque con la guerra se aguza el talento matemático, ya porque de esta suerte se apropian los conocimientos de extraños países.

4. Mas lo primero que se advierte en tan singular parecer, es, que el honroso dictado de *ciencia* atribúyese únicamente á las investigaciones sobre la naturaleza sensible; y por consiguiente, no se admiten otras ciencias que las físicas y naturales.

Pero, ¿es verdad que no hay más que aprender? La Filología, la Estética, la Historia con todas sus ramas, la Jurisprudencia, la Política, la Ética, la Filosofía, razon de las cosas, la Teología..... y otros ramos del saber humano, ¿no serán ciencias? los que las cultivan, ¿no serán sábios? ¿Tan sólo examinar piritas y medir la tierra, abrir túneles y observar el curso de los astros, establecer líneas telegráficas, combinar las sales y teñir la cúrcuma, analizar cráneos y recoger carcomidos restos paleozóicos, esto sólo ha de ser ciencia? ¿Y no hay más campo á la investigacion del hombre, y el espíritu no puede lucubrar en otra atmósfera más pura y elevada, por encima de los compuestos de tierra, sobre el oxígeno y el oloroso ácido sulfhídrico? Pues, y los secretos del corazon del hombre, su ruindad ó nobleza, el amor en todas sus fases, la profundidad, alteza y rapidez del pensamiento, el orígen y destinos de los mortales, el tiempo, el espacio, la eternidad, los vínculos, obligaciones y derechos de unos para con otros hombres, la familia, la propiedad y los deberes sociales, ¿esto es cosa baladí? ¿asunto ocioso é impertinente? Y la razon y fundamento del sér de las criaturas, la contingencia de la materia, la necesidad de una primera causa universal, la unidad y concierto de la creacion, el órden y la belleza, la naturaleza y atributos de Dios, ¿no merecen que el hombre se detenga á considerarlos, unir los conocimientos y formar con ellos un todo científico? Ocioso y ligero entónces Platon, superficial Aristóteles, Pitágoras y sobre todo Sócrates, necio San Agustin, vanamente ocupado Santo Tomás, fútil Leibnitz, frívolo Bossuet; y vanas entónces tambien y sin sustancia las inmortales páginas de sus lucubraciones sobre el espíritu y las admirables trazas de la Providencia, ¿no serán

acreedoras á la estimacion de los hombres *científicos?* Cuanto más elevado y noble es su objeto, ¿no es más digna una ciencia? (1)

Pues, si ciencia es relacionar los conocimientos de una materia y subordinarlos á principios firmemente establecidos ó evidentemente claros, dígoos, en verdad, que la física y la astronomía tienen que buscar en otras ciencias más nobles la certeza y solidez de sus raciocinios, la firmeza de su fundamento. ¿Cuál es el principio de la astronomía y formacion de los soles? *La hipótesis.* ¿Cuál el de la química, de las leyes de Gay-Lusac y pesos atómicos? *La hipótesis*: como quien dice, ninguno conocido. Pues ser pobre y soberbio, es cosa asaz repugnante.

5. Pero veamos si, áun prescindiendo de la definicion de la ciencia, y mirándolo únicamente por lo que hace á las ciencias naturales, tiene razon Draper acerca del orígen de ellas.

A mi ver, no advierte el historiador americano que el argumento de las guerras macedónicas se vuelve contra él; por cuanto, si bien es cierto que de todos se aprende algo, y las guerras, asolando muros y derribando puertas, entablan comunicaciones con pueblos desconocidos; mas con sabiduría ajena no se forma ciencia nueva y original. Y esto es lo que acacció en buena parte con el celebrado Museo Alejandrino, donde se recogieron los restos del antiguo saber; que si su biblioteca encerraba cuatrocientos mil volúmenes, es claro que la ciencia pasada los había trasmitido.

Nota Draper que Calístenes, quien acompañaba á Alejandro en sus expediciones, envió á Aristóteles las observaciones astronómicas halladas en Babilonia. Alejandro mismo mandaba á su maestro, el gran filósofo estagirita, numerosos y ricos ejemplares de animales y objetos curiosos de historia natural, acompañados, sin duda, de las investigaciones sobre ellos hechas por los pueblos poseedores de tanta riqueza. ¿Qué más? Draper nos cuenta que los soldados de Alejandro habían visto las

(1) «Et honorabilissimam, oportet circa honorabilissimum genus esse. Speculativæ itaque aliis scientiis præponendæ sunt; hæc vero *(Theologia)* speculativis». (Arist. *Metaph.* Lib. VI, cap. I, pag. 509, edit. Basileæ, 1538.)

pirámides de Egipto levantadas ya hacía veinte siglos, y los obeliscos de Lugsor cubiertos de geroglíficos, avenidas de misteriosas esfinges, estátuas colosales de monarcas..... las ruinas del templo de Belo en cuya cúspide estaba situado el observatorio astronómico, vestigios de los dos palacios con sus pensiles colgantes en los que crecían árboles corpulentos como suspendidos en el aire, y los restos de la máquina hidráulica que servía para elevar hasta ellos las aguas del rio, el lago artificial con su vasto sistema de acueductos y exclusas que recogían la nieve derretida de las montañas de Armenia y la conducían al traves de la ciudad entre los muelles del Eúfrates, y lo más maravilloso quizas el túnel bajo el rio, las salas de pilastras de Persépolis llenas de milagros del arte, tallas, esculturas, esmaltes, armarios de alabastro, obeliscos, esfinges, toros colosales. Igualmente habían contemplado á Ecbatana, la deliciosa residencia de verano de los reyes de Persia, protegida por siete muros circulares de pulida y cortada piedra, elevándose sucesivamente los interiores y de colores distintos en relacion astrológica con los siete planetas; el palacio techado con tejas de plata y sus vigas cubiertas de planchas de oro; sus salones á media noche iluminados con infinitas antorchas de nafta que rivalizaban con la luz del sol; el paraíso, supremo lujo de los monarcas orientales, plantado en medio de la ciudad; el imperio persa del Helesponto al Indo, jardin, en verdad, del mundo..... etc., etc.

Ahora bien, todo esto narra Draper para hacer ver cómo de las empresas de Alejandro se originó la ciencia atesorada en Alejandría; y, acortando de razones, pregunto: ¿acaudalaban los griegos en su nuevo museo tesoros de ciencia? Pues la ciencia era anterior al Museo Alejandrino.

Y en esta materia se queda muy corto, y muy de corrida traza el autor la historia de los conocimientos de los antiguos pueblos. Sin hacer mérito de la extravagancia dicha de llamar solamente ciencias á los estudios experimentales y de observacion física, no puedo ménos de notar que las matemáticas, base de los adelantos de la ciencia á gusto de Draper, tuvieron principio y cuerpo de doctrina ántes de los Aristóteles y los Ptolomeos.

¿Qué pasos se hubieran dado sin la *Numeracion* de la India, invento en nada inferior al *Alfabeto?* Pues los historiadores enseñan, ademas, que los indios tenían tratados de Trigonometría, cuales ni los alejandrinos, ni todos los griegos, ni áun los árabes poseyeron.

La *Tabla Pitagórica*, el problema de la relacion entre los catetos y la hipotenusa, la teoría de la estabilidad del sol, ¿son pequeñas invenciones para olvidar á Pitágoras? Y cuenta que en la escuela de tan renombrado maestro, los estudios *eran en forma consistente (1).*

Y como el fundador de la filosofía itálica, así Táles el de la Jónica, Anaximenes, Anaximandro y Anaxágoras, consultaban á la naturaleza y recurrían al experimento físico. Si por ventura no lo hacían tan perfecta y diestramente como despues se hizo; ¿hemos de pasar por alto las primeras tentativas y ensayos en las ciencias? El templo del saber tiene muchas gradas, y conocida es la particularidad de las escaleras, que con dificultad se sube á lo alto, sin pisar todos los peldaños. Me maravillo, ciertamente, de que no haya tributado un recuerdo Draper á sus amigos filósofo-físicos, tan parecidos á él en gustos y opiniones, los de la escuela jónica, híbrida mezcla de metafísica y física, horrible confusion del órden sensible con el ideal y eterno (2).

(1) «Pythagore, par son génie inventif, trouva des éléments des sciences mathématiques, particulièrement de l'arithmètique, de la géomètrie, de la musique et de l'astronomie; et ses découvertes dans ces diverses parties suffiraient pour consacrer son nom à l'immortalité.....

Par là, il donna naissance à une philosophie mathématique, et son école est souvent appelée l'école mathématique». Tennemann. *Manuel de l'Histoire de la Philosophie.* trad. par Cousin, tom. I, chap. I, parag. 90, edit. 2.ª, Paris. 1839. Pag. 96.

(2) Véase Ritter. *Histoire de la Philosophie*, trad. par Tissot, lib. III, chap. 9, 1ere part. Tom. I, pag. 285, edit. Paris, 1835. El agustino italiano Padre Romanelli acaba de publicar unos estudios sobre las escuelas de Oriente. En ellos, hablando de los físico-filósofos de la escuela jónica, dice así: «Con metodi falsi et difettivi, e male applicando la sapienza riposta del linguaggio e i dettati del senso retto e comune, favellavano per presupposti, scambiando talora coll'immaginazione le idee e le cose reali, i fatti e le lor cause o ragioni, i fenomeni e le leggi che li gobernano, il senso e l'intelletto, la materia e lo

Es de advertir que Pitágoras y Platon, y los más célebres filósofos é historiadores, cual Herodoto, entónces abrían escuelas, cuando, recorridos varios países y consultados los sacerdotes, conocían de lleno las antiguas tradiciones y sabiduría de distintos pueblos; de consiguiente, los documentos y lecciones de los filósofos eran en gran parte, reflejo y trasunto de las pasadas civilizaciones.

Cierto que estos caudales de sabiduría no pueden compararse con el copiosísimo de la escuela alejandrina; pero en manera alguna son para desatendidos, pues que los crecidos y acaudalados rios son en su orígen menguados arroyos, y como el Museo, se forman reuniendo en su álveo los tributos de los afluentes.

Por todo lo cual, se dirá más acertadamente con el gran historiador César Cantú, que, «recorridos los dos períodos de la fantasía y de la reflexion, de la poesía y filosofía, no le quedaba á la Grecia sino un campo, el de la crítica. Esta fué la obra reservada al nuevo establecimiento de aquella nacion en Alejandría, que fué centro de la actividad intelectual, como lo fue Roma de la actividad política. No entraba con esto la ciencia en un nuevo sendero; sino que, despues de una larga y fructuosa peregrinacion, volvía al hogar de sus abuelos, rica con tantas adquisiciones hechas al volver á ver con Alejandro los misteriosos templos de Egipto y las escuelas indias» (1).

Tennemann, uno de los más citados historiadores de la filosofía, no se contenta con llamar al Museo Alejandrino acumulacion de antiguos trabajos y observaciones; dice más todavía, lo cual, sin duda, sorprenderá á Draper: el historiador aleman asegura que aquel hacinamiento de recursos intelectuales mató la actividad y propia investigacion de los sabios, siendo el prin-

spirito il pensiero e il mondo; senza manco avvertire le difficoltà e i contrarj tra cui si trovavano come impastoiati e ravvolti..... i quali non essendo metafisici, non eran già fisici.....» Romanelli (Giuseppe) *Storia della filosofía antica orientale Italica e Jonica.* Part. 2.ª cap. IV, §. III. Viterbo, 1874, pag. 145. Por este estilo son los gustos y aficiones de Mr. Draper.

(1) *Historia Universal.* Época. III, cap. XIX, Tom. I, pág. 518. Madrid, 1854. Trad. por D. N. Fernandez Cuesta.

cipio y era, no ya de nueva ciencia; sino de decadencia en la antigua sabiduría (1).

El orígen de las ciencias tomado en su nacimiento primitivo, como el orígen de las artes y de la religion, es sencillamente el orígen de los pueblos, el principio del hombre. Entiendo que esto es una generalidad, y no es de esta suerte como Draper examina la fuente de la ciencia; pero así y todo, de más atras y de famosas escuelas científicas y filosóficas debió traer su orígen.

Sin embargo, como la materia pueda considerarse en distintos aspectos; y sobre todo, sea punto científico en nada relativo á la religion (quizá el capítulo más inofensivo de su historia), declaro que no es mi ánimo romper lanzas por asuntos cuestionables, teniendo tantos en la obra de M. Draper que censurar de mayor importancia (2). No hay para qué detenerse

(1) «Au IIIe siècle avant J. C., les Ptolémées, succeseurs d'Alexandre en Égypte par l'établissement de la fameuse bibliothèque et du musée d'Alexandrie, rendirent d'importants services à l'instruction, bien que la masse des ressources scientifiques ainsi acumulées, la facilité d' en faire usage et de le transmettre, semblent avoir considérablement affaibli l'originalité des recherches. Il se manifesta une décadence progressive dans l'esprit philosophique, et le goût dominant favorisa de préférence des commentaires, des comparaisons, des mélanges, et des compilations».—Tennemann. *Manuel de l'histoire de la Philosoph.* pag. 237, tom. I, 1ere period., chap. III, § 172.

(2) ¡Y véase qué diferencia de gustos! El señor Salmeron, autor del Prólogo ántes mencionado, con pasar por buenos, extremados dislates, uno de los pocos reparos que hace al escritor de Nueva-York, y en donde más insiste, es cabalmente en el juicio sobre el Museo Alejandrino. De buena gana traería yo en mi ayuda el sentir del Krausista español, si entendieran mis lectores sus razonamientos. Por si así sucede, y saben algo de jerga esdrújulo-filosófico-germanica, ahí va un trozo del género, que ni elegido entre millares. Dice así: «Parécenos de todo punto injustificable referir el orígen de la ciencia á la fundacion del Museo de Alejandría; como si pudieran relegarse al ínfimo papel de frustráneos ensayos ó fantásticas irreflexivas concepciones las profundas y sistemáticas doctrinas, que con tan regular y legítimo proceso fué produciendo y desarrollando el maravilloso espíritu del pueblo griego. Podria quedar inapercibido el movimiento antesocrático por la falta de monumentos escritos que no alcanza á suplir la tradicion y por la deficiencia y manquedad de las observaciones y teorías, siendo en rigor injusto menospreciar el *naturalismo dinámico* de la escuela jónica, y el *idealismo matemático* de la escuela itálica,

en ulteriores observaciones; y podemos, por tanto, ocuparnos en el segundo punto arriba indicado, conviene á saber: en la mira á que, en mi entender, endereza Draper ya las opiniones sobre el orígen de la ciencia, ya tambien varias consideraciones acerca de la religion de los antiguos pueblos.

6. Ignoro si será fuera de propósito; mas para que mejor se venga en la cuenta del porqué de las opiniones refutadas hasta aquí, he de advertir que Draper achaca al Cristianismo uno de los incendios de la famosa biblioteca de Alejandría; por lo cual se desahoga luégo en insultos y calumnias contra él, como si los cristianos hubieran ahogado la ciencia en la cuna y dado á las llamas los únicos y riquísimos tesoros del antiguo saber. Pero esto lo trataremos más despacio y en particular en su lugar correspondiente: miéntras tanto repare el lector que lo del Museo de Alejandría, como cuna de la ciencia, no iba á humo de pajas.

y el *panteismo dialéctico* y el *atomismo mecánico* de las escuelas metafísica y física de Elea, y el *espiritualismo* de Anaxágoras, y el *racionalismo* que pudiéramos llamar *evolutivo ó trasformista* de Heráclito, con que se preparaba una concepcion unitaria del Mundo, y se destruia el antropomorfismo mitológico....» y rematando ya las tres hojas de prólogo que á este punto consagra, escribe el señor Salmeron: «Ni áun admitiendo, lo que parece inferirse del sentido de Draper, que no hay más ciencia que la de la observacion natural, con lo cual se niega todo un mundo á la investigacion..... ni áun así, decimos, sería exacta la afirmacion de que el orígen de la ciencia está en la fundacion del Museo alejandrino. Y en el proceso tan racional y legítimo del total objeto de la Historia dentro de los particulares límites y relativas desviaciones de la libertad humana, bien puede hoy reconocerse que, miéntras del Oriente venian maravillosos datos de una anterior cultura, donde más habian predominado las fuerzas y facultades espontáneas del hombre en relacion á la Naturaleza y la fantasía, se preparaba la Grecia, por la reflexion y disciplina intelectual, á interpretar aquellos datos con la luz de las ideas para formar una superior construccion científica. Tal es, en nuestro sentir, la verdadera significacion é importancia del sincretismo greco-oriental que tuvo su foco en el punto intermedio entre los pueblos cuyas civilizaciones condensaba, y donde más tarde pudieran hacer estacion y como bautizarse en su espíritu las nuevas concepciones que debian surgir de aquella mística sublime cópula». (Pág. XXIV-XXIX). De toda esta nada clara filosofía y desconocido idioma, yo no saco más en limpio, sino que el señor Salmeron no va con Draper en lo del orígen de la ciencia.

Y respecto de que «la tradicion, el tiempo, la revelacion, »todo había perdido su influencia (á la fundacion del Museo de »Alejandría) y que las tradiciones de la mitología europea, las »revelaciones del Asia, los dogmas consagrados por el tiempo »en Egipto, todo había pasado ó iba desapareciendo rápidamen»te, y los Ptolomeos reconocieron cuán efímeras son las formas »de la fe; pero que consideraban que hay algo más duradero »que las formas de la fe que, como las orgánicas de las edades »geológicas, una vez idas lo son para siempre y no renacen, no »vuelven jamas» (1); fuerza es contestar, aunque sea brevemente.

En la muchedumbre de sucesos ocurridos y opiniones encontradas de la historia, en las relaciones de unos y otros conocimientos, hay mil aspectos diferentes para gusto y satisfaccion de todas las escuelas, cuando no buscan y examinan el conjunto providencial en los hechos, sino la parte raquítica, aislada y dislocada intervencion del hombre. Y si el asunto versa sobre la escuela de Alejandría, no hay duda que es por demas variado, con todos los matices y todas las vicisitudes de un ateneo concurrido en largos siglos por estudiantes de todos los pueblos. ¿Qué tiene que ver la escuela alejandrina del metafísico Aristóteles con Eratóstenes y Arquímedes? ¿la Alejandría ptolomáica con la arábiga? ¿la escuela de Potamon, Clemente, San Justino y Atenágoras con Porfirio, Jamblico, Hierocles y Proclo?

En el mosáico que traza Draper en órden á la historia científica de la renombrada ciudad de Alejandro, veamos cuál es lo dominante, cuál la tendencia principal. Draper conoce cuatro físicos insignes que lucieron sus talentos en el bello puerto del Mediterráneo, y parécele que ellos son el mejor timbre y gloria de Alejandría; mas el espíritu se sobrepone siempre á la materia, y en la historia y en la filosofía al recordar la escuela famosa tantas veces citada, otros nombres de filósofos verdaderos viénense á las mientes. Ya hemos estampado la opinion de Cantú y del célebre Tennemann; he de trascribir ahora la manera como Cousin considera á la escuela alejandrina.

(1) Pág. 33.

«El misticismo, dice, es el verdadero carácter de la escuela de Alejandría; es cabalmente lo que le da un elevado rango en la historia de la filosofía.

»Puesto que la escuela de Alejandría es una escuela mística, es fuerza que la Teodicea tenga en ella la parte principal» (1).

Y el crítico Villemain resume así su parecer acerca de la misma escuela: «Alejandría, la ciudad del comercio, de las ciencias y los placeres, frecuentada de todos los navegantes de Europa y Ásia; por sus monumentos, abundante biblioteca y sus escuelas parecía la Aténas del Oriente, más rica aún, poblada y más fecunda en disputas vanas que la verdadera Aténas; pero sin exquisito gusto ni tino en las obras de imaginacion y en las artes. Mejor dicho, Alejandría era la Babel de la erudicion profana. Allí se formó esa filosofía oriental, media entre una metafísica todo ideal y una teurgia *(especie de magia)* delirante, elevándose en virtud de algunas tradiciones antiguas á la pureza del culto primordial, á la unidad de la esencia divina; y extraviándose, en las regiones populosas, por un nuevo politeismo de genios subalternos, que la magia ponía en comercio con los mortales» (2).

¿Qué decir ahora de los juicios históricos de Draper? Impórtale, sin duda, al historiador *conflictista*, apénas nombra un hombre sabio ó un protector de las ciencias, ponerle en contra de la religion; y nada es más cierto que las primeras

(1) Le mysticisme, c'est là le caractère véritable de l'école d'Alexandrie, c'est là même ce que lui donne un rang élevé et original dans l'histoire de la philosophie.

Puisque l'école d'Alexandrie est une école mystique, la théodicée doit y jouer le principal rôle. Victor Cousin. *Hist. de la philos.* 4.eme leçon, pag. 192. Paris, 1872.

(2) «...Alexandrie était plutôt la Babel de l'erudition profane. Là, se formait cette philosophie orientale, suspendue entre une métaphisique tout idéale et une théurgie délirante, remontant par quelques traditions antiques à la pureté du culte primordial, à l'unité de l'essence divine, s'égarant par un noveau polythéisme dans ces régions peuplées, de génies subalternes que la magie mettait en commerce avec les mortels». Œuvres de M. Villem. Paris, 1856, Du Polyteisme... *Tableau de l'eloquence cretienne au IV siècle*, pag. 53.

inteligencias han clamado por la necesidad de las creencias religiosas. Fácil sería comprobarlo con los escritos de los filósofos alejandrinos. Cousin no deja ya dudar de ello.

7. Por otra parte, el generoso fundador del Museo y biblioteca de Alejandría, Ptolomeo Soter, al lado de estos memorables establecimientos, levantó el templo más espléndido de su época, el gran Serapeo. ¿Qué embajada brillante no envió para obtener la imágen del dios Serápis? Y bien, como nota Draper, la continuacion de la gran biblioteca real, ¿dónde se colocó, sino en el templo de Serápis, custodiada, á no dudarlo, por los sacerdotes? Ptolomeo II, Filadelfo, enriqueció la biblioteca con la traduccion de los libros sagrados y ofreció abundantísimos presentes á Diana para aplacar su soñada ira. Muerta Arsinoe, erigióle en el promontorio Zefirio un templo, con el título de Vénus Zefiria.

Ptolomeo III, llamado Evergetes, terminada la gloriosa expedicion contra el Rey de Siria, hizo en accion de gracias muchos sacrificios al Dios de Israel en Jerusalen, segun refiere Josefo. Y lo de la cabellera de Berenice, su mujer, ha sido asunto de poetas y astrólogos para que no sea bastante celebrado y conocido (1).

Muchas otras cosas á este tenor podrían añadirse? Dónde está lo que supone Draper acerca de los Ptolomeos y *las formas desvanecidas de la fe?*

Draper, ademas, presenta á sus lectores el triste cuadro de la muchedumbre de antiguas sectas, trasformándose á cada paso; y como las personas reflexivas, mayormente los filósofos, ríense de varias supersticiones y enseñanzas; con todo ello arregla una introduccion á su libro en este capítulo, en la cual ataca dura y calumniosamente á la religion en general. Ábrese de este modo camino á la indiferencia é incredulidad, y se pinta al Catolicismo como una religion más en número que va

(1) Calimaco compuso un corto poema sobre la cabellera de Berenice, que trasladó al latin Catulo; esta traduccion ha llegado á nuestros dias. Sobre todo esto véase á Rollin, *Histoire ancienne des Egyptiens*, etc. Paris. MDCCLXXV. Tom. septième, art. troisième., pag. 403.

desapareciendo, y á la cual burlan pretensos filósofos y descreidos hombres científicos. Á mayor abundamiento, entabla comparaciones entre varias creencias del gentilismo y la Religion Católica, y lo parecido de ellas dále motivo para abominar de todas.

Pero no es esto cosa nueva: siempre la luz que alumbra y deleita á ojos puros y sanos, irrita los enfermizos; el licor que alienta y vigoriza á los de robusta complexion, turba y marea á los flacos; bien así con las doctrinas, que aquello mismo turba y desasosiega á unos, que para otros de mejor condicion é índole, es lumbre que consuela, licor que arrebata. Con los datos mismos de Draper puédese demostrar clarísimamente todo lo contrario de lo que pretende.

¿Qué se infiere de que en todos los pueblos y con todas las civilizaciones antiguas había sacerdotes, culto y dioses; lo cual movió á Plutarco á decir que pudiéranse hallar gentes sin monedas, ni leyes, pero no sin culto, aras, ni Dios; y que creía más fácil encontrar una ciudad sin suelo, que no sin religion? (1) ¿Qué se infiere, repito, de este hecho universal, de todas las regiones, de todos los tiempos? Pues significa, seguramente, que á la manera como no puede haber sociedad sin leyes ni sin gobernantes, así no puede haber pueblos sin creencias religiosas. Si no tienen las verdaderas, tendrán las falsas. En ello no interviene el clima, ni la educacion, ni la cultura; habrá bárbaros, decía Ciceron, que no sepan cuál es el Dios verdadero; pero que existe Dios, no hay pueblo que lo ignore. Es, pues, un hecho de la naturaleza, única causa á que puede atribuirse un efecto de estas condiciones. Y lo que es natural y juicio óbvio de todos los hombres, añade el orador romano, es tambien verdadero. *De quo autem omnium natura consentit, id verum esse necesse est. Esse igitur Deos confitendum est (2).*

(1) «Faciliùs urbem condi sine solo posse puto, quam opinione de diis penitus sublatâ, civitatem coîre aut constare». Plutarchus contra Colotem. (pass. apud. auct).

(2) *De nat. Deorum.*, lib. I, pag. 202, edic. MDLXXVII, apud P. Santandreanum, tom. III. Lo propio decía Séneca: *Apud nos veritatis argumen-*

Y no importa que se varíe de religion y se trasforme: quien cambia de alimentos, no es que los desprecie todos ni se persuada que son inútiles; más bien confiesa la necesidad de ellos y de que sean buenos. Y esta misma necesidad de religion demuestra patentemente que alguna es la verdadera. Reirse de todas y no admitir ninguna, porque entre ellas las haya falsas y abominables, es tan de necios, como no querer dinero por la razon de correr monedas falsas, ó no querer comer porque algunos alimentos son nocivos y ponzoñosos. Como es fuerza atesorar caudales para comprar alimentos, y comer para el vigor y lozanía del cuerpo; igualmente es menester creer en Dios y practicar las virtudes, para sosiego del alma y felicidad de las naciones.

Resta solamente inquirir cuáles son los buenos y sanos alimentos, cuál la verdadera religion. Tampoco es argumento en contra del Catolicismo, el que varios de sus dogmas se encuentren, bien puros, bien adulterados, en los símbolos del gentilismo. ¿Por ventura todas las creencias de una secta han de ser falsas? ¿el mentiroso jamas ha de decir verdad? ¿no se halla tambien el oro entre el lodo de la tierra? Téngase en cuenta que nuestra fe y sagrados misterios estaban vaticinados desde muy antiguo, y que en los libros de los Profetas hallaron los filósofos muchas cosas que decir y exponer en las escuelas.

Demas de esto, las tradiciones primitivas á todos los pueblos se habían trasmitido: ¿qué maravilla, pues, que naciendo todos de un tronco tuvieran parecido en las ramas y hojas? ¿No es esto más bien confirmacion de nuestra doctrina? Examínense las fundamentales creencias de los pueblos, indáguese el orígen y causa de ellas con recto juicio y atinado criterio, á la manera como han trabajado los filólogos en busca de la raíz de las lenguas, despreciando las diferencias, aprovechando las semejanzas; y de tanta abominacion sacarán entónces oro finísimo, y verán cómo todo él, puro y acrisolado, se encuentra ya recogido en el *Credo* de la Iglesia Católica.

tum est, aliquid omnibus videri; tamquam Deos esse, inter alia sic colligimus, quod omnibus de diis opinio insita est. Epist. CXVII, pag. 494. Op. edit. Parisiis MDCVII, apud Petr. Chevalier.

Sabido es que los apologistas de nuestra religion, han demostrado tambien nuestras doctrinas á gentes extrañas, con las creencias de los infieles, sus códices y tradiciones. El tan respetado agustino P. Georgi fué el primero, dice Cantú (1), que comparó el culto del Budhismo con el Catolicismo. Por cierto que sorprenden algunas semejanzas, y el autor del famoso y erudito *Alphabetum Tibetanum*, estaba muy distante de temer nada en contra de su fe, cuando minuciosamente las describía y aclaraba á los misioneros de aquellas regiones (2).

No hay duda, las grandes verdades y todo lo excelente ha de tener remedos y detestables copias.

Por simples y atrasados que sean los pueblos, tienen al cabo entendimiento para vislumbrar los espléndidos destellos de la verdad, y corazon nacido para estimar lo bueno. Si su corta vista no alcanza á ver la tibia luz de las estrellas, ¿quién duda que verán el esplendoroso brillo del sol? Medrado andaría, por ejemplo, el director del museo del Louvre, rasgando nuestra preciosísima Concepcion de Murillo, porque se vendan malísimas copias de ella.

Luego cuanto narra Draper de nacer los dioses de vírgenes, que Alejandro Magno se fingía hijo de Júpiter no sin interesadas miras, «y que una concepcion inmaculada y una »genealogía divina eran cosa corriente y bien recibida en aquel »tiempo» (en otro párrafo del mismo capítulo, dice que todo caminaba á la incredulidad); si con ello ha querido preparar el camino á las blasfemias que ha de vomitar más tarde, parécenos que yerra del todo en todo.

¿Cuánto tiempo ántes, levantando la voz Isaías, vaticinó la estupenda novedad de una Madre Vírgen? ¿Qué tradiciones no había tomadas desde la aurora de la humanidad, acerca de la gran mujer quebrantadora de la cabeza de la serpiente?

¿Es mucho, pues, ni para qué extrañar que se fingieran los dioses concebidos de vírgenes? Esto indica que la razon lo pe-

(1) *Hist. univ.* Época 2.ª, cap. XV, en la nota. T. I, pág. 166.

(2) *Alphabetum Tibetanum*, pag. 11, prœfat. Edit. Romæ, 1762. P. August. Ant. Georgii, Aug. Eremitæ.

día, y como que había cierta necesidad de que así se verificara: el Hombre-Dios verdadero había de nacer de Madre Vírgen.

La inteligencia lo presentía, los paganos lo vislumbraban, anunciábanlo los vaticinios, Dios lo ha dicho, los milagros lo han confirmado: nosotros lo creemos. Despues el arte halló el sublime ideal; y el pincel de un español, movido por la fe y el amor, sensibilizó la verdad á los embelesados sentidos.

No decimos más en contestacion á un capítulo, que sólo de pasada queríamos tocar, para prevenir al lector de ciertas insinuaciones.

CAPITULO II.

ORÍGEN DEL CRISTIANISMO.—SU TRASFORMACION AL ALCANZAR EL PODER CIVIL.—SUS RELACIONES CON LA CIENCIA.

8 Con este epígrafe á la cabeza desenvuelve el Dr. Draper el segundo capítulo de su historia, en 16 hojas seguidas, sin division de partes ni aclaracion de distintas especies; tratando con tal motivo, segun su costumbre, de tantas cosas y tan confusamente, y, lo que es peor, con tan escasa verdad, sin prueba ni cita alguna; que no es poco el trabajo que ofrece para debidamente aclararlo. No se crea que hablamos con ponderacion y encarecimiento: vamos derechos á la demostracion de ello; y para mayor órden y fácil inteligencia de las materias, las dividiremos en cuatro párrafos.

§ I.

Orígen del Cristianismo.

9. Para Draper, el nacimiento del Cristianismo puede compararse al menor de los sucesos de la vida de los pueblos: naturalista como es, tengo para mí, que con más entonado estilo y llamando más la atencion habría descrito el nacimiento de cualquiera olvidada flor del campo.

Hé aquí sus palabras:

«Políticamente hablando, el Cristianismo es la herencia que »el imperio romano ha dejado al mundo.....

«Habia trasportado á Roma la victoriosa república los dioses »de los vencidos pueblos, y con desdeñosa tolerancia, permitia »el culto de todos ellos..... Habian desaparecido los reyes de »todas las provincias conquistadas, y en su lugar se habia colo»cado un emperador. Los dioses tambien se habian desvanecido; »considerando el enlace que en todo tiempo ha existido entre las »ideas políticas y las religiosas, no debe extrañarse absoluta»mente que el politcismo manifestase tendencias de convertirse »en monoteismo.....

«En una de las provincias orientales, en la Siria, algunas »personas de humildísima condicion se habian asociado con »objetos benévolos y religiosos. Las doctrinas que sustentaban »estaban en armonía con ese sentimiento de fraternidad univer»sal que hizo nacer la semejanza que existia entre los reinos »conquistados. Eran las doctrinas inculcadas por Jesus.

«El pueblo judío, en este tiempo, conservaba una creencia »fundada en antiguas tradiciones; esperaba que un libertador »nacido entre ellos volveria á darles su antiguo esplendor. Jesus »fué considerado por sus discípulos como el Mesías prometido, »tantos años esperado. Pero los Sacerdotes, creyendo que las »doctrinas que sostenia eran contrarias á sus intereses, le denun- »ciaron al gobernador romano, que para satisfacer *sus* clamo- »res, y aunque con gran repugnancia, le condenó á muerte» (1).

El Cristianismo, pues, es una herencia, ni siquiera hallazgo: de suerte que los romanos ya lo poseían, si bien por desgracia, escondido. Teniendo muchos dioses y cada provincia el suyo, nada más natural, segun la anterior relacion, que desearan vivamente reducirlos á uno; había, por tanto, predisposicion en el imperio, el camino estaba allanado para que cualquiera, áun gente de humildísima condicion y de las más apartadas provincias, saliera con la ocurrencia de amar á un solo Dios y amarse los hombres; y así sencillamente dar márgen á una religion y culto purísimos y de alteza incomparable.

¡Y cuentan que esto se llama filosofía de la historia!.....

10. Nó: ¿de qué manera en sentido político, ni en ninguno de los sentidos, el imperio romano había poseido cosa ni doctrina semejante al Cristianismo, para dejarlo á nadie en herencia? ¿Por ventura creyendo todo lo contrario y obrando de manera totalmente opuesta, parécele á Draper que los romanos darían lugar á sus hijos, para que éstos inventaran religion tan pura, doctrina tan elevada? ¿Acaso esta invencion es de los hombres?

Corren por ahí todavía, muchos libros clásicos (conservados por los Monjes) y primitivas fuentes acerca del gobierno, filosofía y costumbres de los romanos en tiempo de la aparicion de Jesucristo; y aunque se ha repetido y revuelto mucho ese cieno, he de resumir en breve pasaje lo que los historiadores tratan á la larga y de propósito; remitiendo á ellos al lector, al cual no levante el estómago este linaje de lectura (2).

(1) Cap. II, pág. 35-38.

(2) Fuera de los clásicos, especialmente Juvenal, Séneca, Horacio y Tácito,

Empecemos poniendo de manifiesto la manera cómo iba la cosa pública de los romanos (clarísimo espejo donde todas las naciones se retratan), allá en los tiempos que precedieron, y pudieron dar ocasion al Cristianismo.

Un siglo próximamente ántes de Jesucristo habían muerto, destrozados unos por otros compatricios, 300.000 ciudadanos en la guerra social; aconteciendo por el mismo tiempo las turbulencias y revueltas de Mario y Espartaco, y todo el horror de las batallas civiles. Tras tanta carnicería y furia, todavía Sila (el aficionado á las letras y conservador de antiguos códices...) pasó á degüello, en el tiempo de su dictadura, á 12.000 Prenestinos; y desterrados unos nobles, muertos otros, hizo de millares de esclavos, ciudadanos romanos para poblar á la desierta y vacía Roma. Años despues, clavaba Bruto el puñal en el pecho de César, su paternal bienhechor, aquél César, vencedor de Pompeyo y dictador perpétuo, puesto en lugar del famoso primer triunvirato. Las ensangrentadas y lívidas cabezas de Ciceron y Vérres, clavadas en la tribuna del Senado, daban muestras de las horrorosas proscripciones de Antonio y Octaviano; en las que la soberbia, la infamia y la deshonestidad ocultaron y libraron á algunos de los ilustres proscriptos. A tal vergüenza y crueldad, sucedieron nuevas guerras civiles; y Bruto *(esplendor y ornamento de Roma, venido del cielo, de virtud singular é increible*, segun Ciceron), separado del campamento, y sobre la punta de una espada, pedía á un esclavo la muerte, por no ver el desastre de los suyos; miéntras que vomitaba la horrible blasfemia de *que la virtud es un sueño.*

Antonio, desamparando á su mujer Flavia, hecho el capricho y juguete de una astuta y voluptuosa reina, sacrificaba en sangrientas batallas á sus soldados por la ambicion de Cleopatra y la suya propia; ahorcándose por fin despues de tanta derrota y vergüenza: porque la victoria y la palma llevadas por una mano

to, es de ver el capítulo, sobre las costumbres de los romanos, de la *Historia* de C. Cantú; y los de la familia, del abate Gaume, en su *Historia de la sociedad doméstica*; en esta materia es imposible que se exagere: ella es sobre toda exageracion increible.

invisible iban á parar á manos de Octavio, el más indigno de ellas en las lides. Este cobarde, ni para bagajero de ejército servía: y es de admirar, ciertamente, que aquél á quien el miedo salvó de la muerte en la batalla de Filipos, el que por no presenciar el combate naval empeñado entre Miles y Nauloco, esperaba su resultado, acostado sobre una galera; y el que en el más memorable de *Actium* se puso á buen recaudo y distante del peligro, fuese «el destinado para conseguir las más señaladas victorias por medio de la más abyecta cobardía» (1): así el hombre que más carecía de virtudes guerreras, dominó en un tiempo en que todo se conseguía por las armas.

Oportunísimas eran las circunstancias para hacer de pacificador.

Aquel pueblo cifró su fama en la violencia y la conquista, el extranjero y desconocido era tratado por él como aborrecida fiera: *homo homini ignoto lupus*. Con tales horribles máximas, no es de extrañar que convirtiera en rios de sangre los caminos, y en rebaños de esclavos los pueblos libres. Dios, era la república; la ley, el oráculo: á la república volcaban los dictadores, y se mofaba de la ley la astucia de los tribunos. Para ser jefe había menester ser ántes azote y verdugo de la humanidad: Julio César, tenido por el más ilustre de ellos, gloriábase de haber degollado más de un millon de extranjeros. Y que para los infelices de las provincias era mil veces preferible la muerte á ser vencidos en la lucha, expresábase demasiado en el horrible grito *¡væ victis!*, con que los romanos avanzaban en países extraños.

Desangrada Roma por tan incesantes guerras intestinas, los bandidos en triunfo, y dueños lo mismo de la ciudad que de los caminos donde despojaban y esclavizaban á los viajeros, la ley escarnecida, sin freno la liviandad, los caballeros empobrecidos, la plebe hambrienta, abrumadas de cargas las provincias, asolada y humeante casi toda Italia..... ni aliento quedaba para poner remedio á tanta desdicha.

(1) C. Cantú, Époc. V, cap. XX de la *Historia universal*, tom. II, página, 308.

11. Al venir Octavio, no dió á los pueblos la paz y sosiego del alma; sino que ellos tenían enervadas las fuerzas y sin vigor los brazos: es muy pacífico un enfermo. Y entónces, los antiguos y recientes charcos de sangre que cubrían la tierra, convirtiéronse en pudrideros. Y esta podredumbre y gangrena del imperio era tanto más espantosa, cuanto que se aliñaba con afeites, y tratábase de cubrir con el brillo de la opulencia. Pan y juegos, *panem et circenses*, vuelto niño, pedía aquel crecido y, en lo antiguo, vigoroso pueblo. Lo mismo, pero en proporcion á su riqueza, anhelaban los vanidosos y corrompidos patricios: era el pan para ellos banquetes de muchos miles de sextercios, como que hubo plato por valor de diez mil; para eso bebíase vino de *tiempo inmemorial*, se presentaban en la mesa sesos de canario, regábanse las lechugas con leche, y con carne humana manteníanse mil variados peces; y como nosotros con canela, salpicaban ellos con polvo de oro y perlas, exquisitas y muy raras viandas (1). Harto el vientre, y cuando el generoso vino les turbaba la cabeza, *que no la razon*; el brazo de un esclavo los llevaba al *vomitorium* para repastarse de nuevo en más variados manjares. Los baños, el teatro, el circo, el paseo en la via Apia les llevaba lo restante del tiempo, que no consumían en comer, dormir ó revolcarse en el fango de la lujuria.

¿Quién sin manchar el papel, ni encendérsele el rostro, podrá decir, áun muy por encima y á la ligera, la abominable liviandad de aquellas *matronas de la vergüenza* y de las libertas; cuya desenvuelta vida originó la nueva palabra *libertinaje?* Cuando el imperio, en sentido militar y político, alcanzó su

(1) . . . . . non erigit ægros
Nobilis ignoto diffusus consule Bacchus.
Luc. lib. IV.
Condita quo quæris consule? Nullus erat.
Mart. lib. XII, epig. CVI.

Nepotinis sumtibus omnium prodigorum ingenia superavit: commentus novum balnearum usum, portentosissima genera ciborum, atque cœnarum: ut calidis frigidisque unguentis lavaretur: pretiosissimas margaritas aceto liquefactas sorberet: convivis ex auro panes et opsonia apponeret: aut frugi hominem esse opportere dictitans, aut Cæsarem.—Suet. De Calígula, 37. Editio Elzev. Amster. pág. 183.

mayor elevacion, llegó tambien á su más alto punto de inmoralidad: entónces todas las mujeres eran disolutas (1).

«De aquí la inmensa corrupcion del siglo que los idólatras de la forma llaman de oro.

«Y sin embargo, jamás había habido tanta riqueza ni tanto poder; poderosos ejércitos, selectos ingenios; las bellas artes y la industria florecientes; espléndidos palacios, elegancia y comodidad en la vida, anchos caminos, gran comercio y pingües rentas. ¿Pero basta al hombre la civilizacion material? ¿Se dirigen al elevado fin social aquellos que sólo fijan en ella la vista? ¿No son una necesidad tan urgente ó más para el hombre la verdad y la justicia? ¿Y quién prepara éstas?» (2).

Así vivían los hombres á quienes Schlegel llamó gigantes en el derramamiento y desenfreno de las costumbres (3).

12. Y lo más grave del caso es que sus doctrinas religiosas; si algo creían, y las filosóficas á la sazon reinantes, fomentaban toda aquella licencia y disolucion de vida. ¿No se sabe la manera de culto con que honraban á Vénus y Baco, dioses de la ignominia? Vesta tenía su templo desierto, y por ley se obligó á algunas doncellas á que le ofrecieran una virginidad involuntaria. Seiscientas religiones permitidas por entónces en Roma, equivalía á no declararse por ninguna.

Eran los filósofos en boga, secuaces de Epicuro y Zenon, es decir, los mantenedores de las doctrinas repugnantes, que más cuadraban á tales costumbres. Consistía la virtud en el placer de los sentidos; y cuando éste los hastiaba y les era amarga la vida, el estoicismo preparaba el veneno eficaz ó aguzaba un cuchillo; aunque más comunmente, como en religion no se creía nada, así en filosofía se abrazaba un escepticismo práctico;

(1) Jamque eadem summis, pariter minimisque libido,
Nec melior, pedibus silicem quæ conterit atrum,
Quam quæ longorum vehitur cervice Syrorum.
Juven., sat. 6.

(2) César Cantú, *Historia univ.* Tom. II, pág. 386. Época 5.ª, epílogo, capítulo XXIX.

(3) *Philosophie de l'histoire.* Lec. IX, trad. par Lechat., pág. 370, édit., París, 1836.

puesto que ni vigor tenían para las lucubraciones del espíritu.

Mas si no abundaban en sentimientos religiosos y morales, sobreabundaban en ridículas, criminales y asquerosas supercherías. ¡Oh vergüenza de aquella *culta y pulida* civilizacion! ¿y quién podrá trascribir las abominables prácticas que cuenta Juvenal, Ciceron y Tácito, ya de las matronas y las esclavas, ya tambien de los nobles; y áun de los emperadores mismos, cual las refiere Suetonio? ¿aquellas sucias carnalidades, aquellos brevajes de sangre humana fresca, para confeccionar los cuales se degollaban tantos niños?..... ¿Y qué decir de las *mágicas* del monte Esquilino, de los *magos* del Velabro y *sortílegos* del Circo; y sobre todo del horrible crímen del infanticidio, y de los que recogían los expósitos para los lupanares?..... ¿ó tambien para mutilarlos y desfigurarlos y explotar así con ellos la compasion pública? Pero basta: los educados en las enseñanzas santas y humanitarias de nuestra madre la Iglesia, no podemos imaginarnos tanto horror, tanta ignorancia y crímenes espantables.

Un inmenso, hambriento rebaño de esclavos; otro crecido y haraposo pueblo, sé-diciente libre, pero corrompido y licencioso en extremo; pocos centenares de depravados ricos; y un déspota con el sobrenombre de Augusto, que valía *divino;* oculta tanta miseria con la gloria y los trofeos de las antiguas conquistas; tal era el imperio romano al nacimiento y venida de Jesucristo.

13. Vea el lector ahora si, de tan abominables cosas y doctrinas, pudo nacer el Evangelio, feliz nueva enseñanza, base y constitucion del Cristianismo.

El hijo de la Vírgen María, que ni en Aténas ni en ninguna escuela del mundo había aprendido las letras; con asombro y suspension de sus parientes y conocidos de toda la vida, enseñaba así á sus discípulos: «Los reyes de las gentes se enseñorean de ellas, y son llamados bienhechores los que sobre ellas tienen potestad. Mas vosotros no hagais así; sino, el que es mayor entre vosotros, hágase como el menor; y el que precede, como el que sirve.» Yo no he venido á que me sirvan, sino á servir á otros (1).

(1) Luc., v. XXII, 25 et 26.

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos (1). No seáis solícitos diciendo: ¿qué comeremos ó beberemos, ó con qué nos vestiremos? (2). Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados (3). Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazon (4).

Si no os hiciereis como niños, no entraréis en el reino de los cielos (5). Haced bien á los que os odian, y orad por los que os persiguen y calumnian (6). Conocerán todos que sois mis discípulos, si os amareis los unos á los otros (7). Bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos verán á Dios (8). Cuando ayuneis, no hagais como los hipócritas, que se ponen tristes (9). Cuando hagas limosna, no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha» (10).

De la gangrena nadie espera más que la muerte; y de la corrupcion de un cuerpo no se prevén, sino cenizas asquerosas; del Panteon no ocurre que saliera más que la burla de los dioses y una horrible incredulidad; no el monoteismo. Así sucedió y ha sucedido despues á los protestantes, con la libertad de interpretar las escrituras y poder forjarse cada cual la manera de cumplir sus obligaciones religiosas. ¿Cómo, pues, Draper deriva del imperio romano al Cristianismo, nacido precisamente para dar al traste con la mentida civilizacion de los romanos, por medio de la unidad de la fe, la sangre generosa de los mártires, y pureza de vida imaginable de tantos santos Confesores? ¿Ni cómo el imperio, cuya vida y alma estaba toda en la orgullosa Roma, podía tener parte en las creencias de un pueblo tan apartado, cual la Judea, el más recientemente unido á su dominacion; y para el cual reservaba la horrorosa destruccion de Jerusalen, el degüello de sus hijos y el incendio de su templo? ¿Parécele á Draper que podrá llamarse motivo, para la escuela de Jesus y causa de ella, á las diez ó más horribles persecu-

(1) Math., c. V, v. 3.
(2) Id., VI-31.
(3) Id., V-5.
(4) Id., XI-29.
(5) Id., XVIII-3.
(6) Id. V-44.
(7) Joann., XIII-35.
(8) Math., V-8.
(9) Id.. VI-16.
(10) Id., VI-3.

ciones con que en tantos años se propusieron los emperadores ahogar en sangre y en la cuna misma á los primeros cristianos?

Pero Draper es fatalista, en los acontecimientos de la historia no ve más que un encadenamiento forzoso. *Post hoc, ergo propter hoc:* de esa manera no es menester gran ingenio para hallar la razon de las cosas, las causas y enlaces de los sucesos. Ahí está muy sencillo: háganse tablas cronológicas y quedan sobradamente explicados. ¡Oh! ¡Y qué para reidas fueran muchas ocurrencias, sino hubiera incautos que las creyeran!

14. Jesucristo, lazo de amistad entre el cielo y la tierra, llave y luz de la historia, sin más principio ni orígen que su eterno Padre como Dios y el seno purísimo de una Vírgen como hombre; para consuelo de los hijos infortunados de Adan, apareció en Belen, con los presentimientos y señales de venir el Rey del mundo; como en la aurora, toda la naturaleza presiente y anuncia la llegada del sol.

¿Cuál de los mortales podrá hoy predecir por menudo y circunstanciadamente los accidentes de la vida de un hombre, que venga al mundo dentro de cien años? De no inspirarle Dios, dijo Platon, el hombre no es capaz de saber cosa alguna venidera. Confiesan los magos, confiesan los adivinos, y todos los literatos profanos que la presciencia de lo porvenir no es de los hombres; sino de Dios, dijo igualmente San Jerónimo (1).

Pues especificadas é individualizadas estaban en los libros sagrados, miles de años ántes, las extraordinarias y nunca oidas circunstancias de la vida, doctrina, muerte, resurreccion y gloria del Salvador Divino. Quien haya saludado la historia tiene demasiado sabido esto. Para que no se dijera eran supuestos

(1) Confitentur magi, confitentur Harioli, et omnis scientia sæcularis literaturæ, præscientiam futurorum non esse hominum, sed Dei. Hieron., *in Dan.* c. II, Op. ed. Veronæ MDCCXXXVI. Tom. V, pág. 628.

é inventados de los pobres discípulos, los libros de los profetas; Dios preparó el testimonio más patente de su autenticidad y existencia, con la famosa traduccion de los *Setenta* para la biblioteca pagana de Alejandría. Y por ahí descaminados y errantes andan los judíos, enemigos nuestros y de Jesus, llevando debajo del brazo esos mismos libros; condenados á ser nuestros libreros, por donde á ellos y á los gentiles convenzamos de la verdad (1).

Sello de la divinidad llámase al milagro: Jesucristo confirmó su doctrina, con estupendos y repetidos prodigios; y soltó prendas en abundancia con vaticinios de próximos, remotos y continuados acaecimientos; por los cuales se descubriera presto ó su impostura ó su divinidad. Para las almas bien nacidas, para los claros entendimientos é ingenios profundos, nada hay en la vida y muerte de Jesucristo que no sea luz y verdad, armonía y dulzura, belleza y sublimidad: han de ser muy turbios los ojos que no le vean circuido de los esplendores de Dios: ¿qué falta hacen los milagros?

Derramando su preciosa sangre desde lo alto de la cruz por todos los hombres, quedamos libres y redimidos de la esclavitud espiritual del pecado; y al rasgarse el velo que cubría el antiguo *sancta sanctorum*, abríanse tambien de par en par las puertas de la bienaventuranza eterna, para los desterrados ántes de la celeste patria. Lo creemos con fe viva, y esta dulcísima esperanza conforta sobre manera nuestro atribulado pecho. Los purísimos ojos del espíritu ven muy á las claras y con alegría esta redencion sublime.

Pero hay otra redencion más palpable, de la cual da cuenta la historia; y como física y corporal, llamémosla así, es más reparable y ostentosa para los impíos, y para cuantos no ven más que con los ojos de la carne; es la redencion de los esclavos, la redencion de la mujer, la redencion de los hijos de familia

(1) Proferimus codices ab inimicis, ut confundamus alios inimicos. In quali ergo opprobrio sunt Judæi? Codicem portat Judæus, unde credat Christianus. Librarii nostri facti sunt, quomodo solent servi post dominos codices ferre, ut illi portando deficiant, illi legendo proficiant.—S. August, *Enarr. in psalm. LVI*, núm. 9. Edit. Maurit. Parisiis, MDCXCI. Tom. IV, pág. 534.

lia, la redencion de la humanidad vejada y oprimida por la absurda desigualdad de las castas, en provecho de unos cuantos centenares de locos y presuntuosos hombres. La antigua sociedad degradada, con todos sus filósofos y legisladores, no conocía la dignidad del hombre, hecho á imágen de Dios; apénas si de esa nobleza quedaba ya rasgo alguno: llamándonos hermanos Jesucristo y vertiendo su sangre en rescate por nosotros, hízonos ver nuestro orígen esclarecido y nuestro nobilísimo fin. El mundo envilecido hizo entónces ¡alto!, y empezó á regenerarse, dando lugar á la civilizacion cristiana; á la cual ignoramos lo que debemos, porque no hemos visto la sima de donde nos ha sacado.

§. II.

Propagacion y desarrollo del Cristianismo.

15. Viniendo ahora á la propagacion de la Religion Cristiana, en la continuacion de este segundo capítulo, la refiere y explica Draper de la siguiente y muy extraña manera:

(Muerto Jesus) «sus doctrinas de amor y fraternidad sobre»vivieron á este suceso; sus discípulos, en vez de dispersarse, »se organizaron..... De este gérmen se desarrolló una sociedad »nueva, y el tiempo confirmó luégo que tambien era todo-pode»rosa: fué la Iglesia....

»Como hemos dicho, la dominacion militar de Roma había »producido una paz universal y un sentimiento de fraternidad »entre las naciones vencidas (1).

»Era fácil, por lo tanto, la rápida difusion por todo el im»perio del principio cristiano nuevamente establecido (2).....

(1) A no dudarlo, sería cosa de ver sentimiento tan tierno entre las provincias, de distintas razas y cultura, de libres reducidas á esclavas, de ricas á la miseria, amarse unas á otras; y las vencidas estrechar contra sus corazones á las crueles vencedoras. Díganlo nuestros mayores, especialmente Numancia y los Cántabros.

(2) Tan fácil que, untando de aceite Neron á los cristianos y quemándolos vivos los hacía servir en los jardines de faroles, y á tal llegó el mimo y cariño que se captaron de aquellas gentes, que determinaron ellos vivir como reptiles, en las para siempre famosas Catacumbas.

»Se apresuró su propagacion por misioneros que lo hicieron »conocer en todas *direcciones*: ninguna de las antiguas filosofías »clásicas habia empleado nunca medios semejantes.

»Condiciones políticas determinaron las fronteras de la »nueva religion; sus límites fueron por entónces los del impe»rio romano (1).....

»En sus tempranos dias de debilidad adquirió prosélitos »sólo por la persuasion, pero á medida que aumentaba su nú»mero y crecia su influencia, principió á exhibir tendencias po»líticas y disposiciones á formar un gobierno dentro del gobierno »y un imperio dentro del imperio; estas tendencias no las ha per»dido jamas desde aquel tiempo; en verdad, son resultado ló»gico de su desarrollo. Descubriendo los emperadores romanos »que era absolutamente incompatible con el sistema imperial »*(cesarista é idolátrico)* intentaron abatirlo por la fuerza *(con»viene á saber, con horribles suplicios de exquisitos martirios);* »obraban en esto de acuerdo con el espíritu de sus máximas »militares, que sólo reconocian la fuerza como medio de obte»ner conformidad (2).

»En el invierno de 302 á 303 rehusaron los soldados cris»tianos de algunas legiones tomar parte en las solemnidades »*(abominables)* instituidas, ya hacia mucho tiempo, en honor »de los dioses; el motin *(!)* se extendió con tal rapidez y el »caso era tan urgente, que el emperador Diocleciano se vió »obligado á convocar un consejo con objeto de determinar lo »que debía hacerse.

»La dificultad de la situacion puede tal vez apreciarse »cuando se sepa que la esposa y la hija de Diocleciano eran »cristianas. Era este hombre de gran capacidad y ámplias ideas »políticas; reconoció en la oposicion que debia hacerse al nuevo »partido una necesidad de estado; sin embargo, ordenó ex»presamente que no se derramase sangre *(falsedades de Gibbon);* »¿pero quién puede dominar una furiosa conmocion civil? *(!!)* »La iglesia de Nicomedia fué arrasada hasta los cimientos y en »represalias incendiado el palacio imperial y hecho pedazos y »despreciado con todo descaro un edicto. *(¿Quería Draper que lo besaran los cristianos y cumpliesen sus nefandas disposiciones?)*

(1) ¿Qué periodo se entiende por *entónces?* Pues no tardó nada la fe en saltar las barreras del imperio romano. *Britannorum inaccessa romanis loca, Christo vero subdita... et abditarum multarum gentium; et provinciarum multarum nobis ignotarum... in quibus omnibus locis Christi nomen... regnat,* Tertullianus, *adv. Judæos,* cap. VII, pag. 139, ed. Parisiis, 1608.

(2) ¿Conformidad de qué, señor traductor?

»Los oficiales cristianos del ejército fueron degradados; en todas »*direcciones* tenian lugar martirios y matanzas. Tan irresisti- »ble fué la marcha de los sucesos, que ni el mismo emperador «pudo detener la persecucion (1).....

»Despues de la abdicacion de Diocleciano (305), Constan- »tino, uno de los competidores á la púrpura, se puso pública- »mente á la cabeza del partido cristiano, percibiendo las ven- »tajas que le acarrearía esta política; encontró así en todo el »imperio hombres y mujeres dispuestos á desafiar el fuego y el »acero en apoyo suyo, y el concurso decidido de adeptos en »todas las legiones de los ejércitos. En la batalla decisiva cerca »del puente Milvio, coronó la victoria sus planes. La muerte de »Maximino, y más tarde la de Licinio, hicieron desaparecer »todos los obstáculos y subió al trono de los Césares, primer »emperador cristiano.

»Empleos, beneficios, poder, tal era la perspectiva que se »ofrecia á la vista de los que ahora se unieran á la secta con- »quistadora» (2).

Con esto concluye Draper la relacion de los tiempos del Cristianismo, que la historia ha denominado heróicos.

Repárese bien su naturalidad y sencillez de estilo, con que refiere la manera cómo en los primeros años sólo por la persuasion se extendía la nueva doctrina, sin encontrar, á juicio del citado escritor, resistencia alguna; ántes bien, hallando los ánimos preparados por el sentimiento de fraternidad que unía á vencidos y vencedores. Nada de tiranos, opresores del pensamiento, cárceles, hogueras, potros, ni tormento alguno, sacrificios ni hecatombes; nada de mártires, víctimas, lágrimas ni sangre; estas *notas de música* las reserva Draper para su lugar oportuno; para cuando tenga que hablar, venga ó no al caso, de los *horrores de la Inquisicion*. Hasta el año 305 supónese que no hubo matanzas; para excusar la más refinada crueldad de los tiranos, denomínasela *fuerza y máximas militares;* y á la nobleza y conciencia firme de los mártires, *conmocion, motin, descaro*. Con eso, todo parece obvio y fácil; la propagacion de la

(1) Porque no quiso: no tenía más que decir una palabra, como luégo tardemente arrepentido lo hizo; y como Constancio Cloro, que dominaba á la vez en otras provincias, y no derramó siquiera una gota de sangre.

(2) Págs. 38-39-40.

Religion cristiana fué la cosa más natural del mundo; estaba ya extendida, cuando empezó á ser molestada; ¿dónde se ha visto la intervencion divina?.....

16. Examinemos el valor de tan extraño razonamiento y dejemos hablar á la historia de aquellos siglos.

Ante todo, no sé cómo ponderar bastante la agudeza del nuevo argumento desconocido en todos los tratados de lógica; hablo de la razon peregrina que aduce Draper en primer lugar, para dar cuenta de cómo, muerto Jesucristo, se reunieron, no obstante, aquellos pocos apóstoles, pobres, ignorantes, tímidos é interesados, cual los pinta el Evangelio; para proponerse y llevar á cabo la conversion del mundo á la doctrina de su ultrajado maestro. La razon es esta: *Sus discípulos, en lugar de dispersarse, se organizaron.* ¿Es sério esto, ni explicacion filosófica de los acontecimientos?

Pregunta.—En un vasto continente salta á tierra Hernan Cortés con un puñado de hombres, y á la vista de un enjambre de combatientes opuestos, quema sus propias naves, quedando sin retirada. Pocos y sin salvacion alguna los españoles, ¿cómo fué que derrotaron á un ejército innumerable?—Respuesta.—*Pues en vez de ser derrotados, obtuvieron un triunfo completo.*

Esta es nueva manera de argüir y dar salida á las dificultades: las novedades llevan de ordinario el nombre de su autor, ¿sufrirán con paciencia Draper y sus admiradores, que llamemos á estas razones, *razones Draperinas?*

Y no es ménos de admirar la ocurrencia acerca de la predicacion de los Apóstoles: «*Se apresuró*, dice, *su propagacion por misioneros que lo hicieron conocer en todas direcciones (1); ninguna de las antiguas filosofías clásicas habia empleado nunca medios semejantes*».

Ni cabía en hombres de seso pretenderlo siquiera. Échese sino Draper á correr por el mundo y trate de formar academias acerca del análisis del espectro solar, sobre lo cual ha trabajado; ó bien á fundar la religion de que habla al final de su historia; lleve consigo sus discípulos, y aunque en virtud de la

(1) Quiere decir el traductor: *en todas partes.*

indiferencia reinante sobre religion, nada mal le suceda; muerto él, y áun ántes de morir, veremos qué queda de su obra (1).

Hé ahí una de las razones, porque los filósofos no se derramaron por el mundo á civilizar á los pueblos. A no ser inspirados de lo alto, ¿hubiera ocurrido tampoco á los Apóstoles tal locura? ¿Qué significa si no aquello de, *en vez de dispersarse se organizaron?*

Por lo cual, pudiérase contestar á Draper: ¿no les vino al pensamiento á los filósofos propagar su ciencia por medio de misiones? Pues los Apóstoles fueron más avisados que todos los filósofos del mundo. Díganos ahora quién hizo de rudos hombres, tan cuerdos y celosos misioneros.

Mas no fué así; sino que en los principios del Cristianismo salieron á su encuentro los filósofos con libros y predicaciones: Plotino, Porfirio, Jamblico, Plutarco y Proclo y otros más oscuros *sincretistas alejandrinos* combatieron de palabra y por escrito la naciente doctrina. Pero sobre todos Porfirio, predicaba en contra de ella en las plazas y calles de Roma misma, como un furioso y desatinado. Y no era escasa la atencion que llamaba, considerándole las gentes, no ya como simple filósofo; sino como sacerdote de aquella falsa filosofía (2). Viajó tambien por innumerables lugares, escribiendo contra el Cristianismo en unas y en otras partes; así como los antiguos filósofos más célebres viajaron y estudiaron en distintos puntos; abriendo igualmente escuelas en distintas regiones, como nada es más fácil de ver en la historia. Si respecto de tantos viajes de filósofos ha habido exageracion, segun quiere Ritter, no cabe duda que hicieron muchos, de los cuales se aprovecharon grandemente. Así Pitágoras y Platon trajeron á Italia, donde enseñaron, los conoci-

(1) Draper ofrece al mundo su proyecto de religion libre; es muy *curiosa invencion*, y ya se ofrecerá ocasion de comentarla.

(2) Eo magis enthusiastico philosophiæ generi á preceptore condito insistebat..... pro divino quodam non philosopho tantum, sed sacerdote etiam generisque sanctioris homine habebatur.—Jac. Bruckeri. *Hist. critica philosophiæ* tom. II, per. II, part. I, lib. I, cap. II, sect. IV, edit. Lips. MDCCLXVI, pag. 248.

mientos de la Grecia: así, de seguro, se propagaba la antigua filosofía clásica, y se trasplantaba de unas á otras ciudades.

Y bien desentrañadas las líneas citadas, todavía dan lugar á más graves consideraciones. Sea la primera, que, por punto general, la filosofía y todos los conocimientos paganos podían considerarse como patrimonio de pocos, ó de profesiones privilegiadas.

Discurre Lactancio sobre la *sabiduría* verdadera, acabada y perfecta; y dice á este propósito: «Agrádase la filosofía, segun Ciceron, de que la examinen pocos, esquivando de intento la muchedumbre de los hombres. Pero habiéndose dado á todos sin distincion, no es verdadera sabiduría la que se espanta de lo comun de los hombres» (1). Doliéndose Alejandro Magno de que Aristóteles divulgara la filosofía, escribía á éste: «Más quiero sobresalir de los demás hombres en sabiduría que en poder. ¿Y cómo seríamos superiores á ellos si supieran tanto como nosotros?» No así la Religion Católica; madre verdadera de todos los hombres, á todos mira con los mismos ojos, se complace en comunicar sus luces á todos; no sólo no vende el saber; sino que sus misioneros dejan cuanto poseen, lugares y familias; y han muerto abrasados de caridad en todos tiempos por sacar de la barbarie á los infelices que en ella duermen aletargados (2).

Ocurre lo segundo, que, áun cuando los filósofos se dieran á la predicacion ó á lo ménos á los viajes, segun consta que muchos hicieron por adquirir conocimientos y alguno por divulgar su ciencia; quedaba aún la mayor dificultad por vencer, la de mover los corazones. Pero, ¿qué digo? Aunque los filósofos no

(1) Est, inquit Cicero, philosophia paucis contenta judicibus, multitudinem consulto ipsa fugiens. Non est ergo sapientia si ab hominum cœtu abhorret quoniam si sapientia homini data est, sine ullo discrimine omnibus data est, ut nemo sit prorsus, qui eam capere non possit. Lactant., *Divinæ institut.*, libro III, cap. XXV, pág. 65, ed. 1525.

(2) Gratis ista fiunt, facile, cito, modo pateant aures, et pectus sapientiam sitiat. Nemo vereatur nos, aquam non vendimus, nec solem mercede præstamus. Dei fons ubérrimus atque plenissimus patet cunctis, et hoc cœleste lumen universis oritur, quicumque oculos habent. Num quis hæc philosophorum aut unquam præstitit, aut præstare, si velit potest? Lactant., lib. III, cap. 26, pág. 66.

se movieran de sus cátedras, pudieran alcanzar buen suceso en los oyentes y pueblos donde se hallaban, con más razon que viajando. Porque bien se deja entender que de peregrino no se puede conocer tanto la disposicion de los ánimos, ni insistir en lo que más convenga; miéntras que, estando fijo en un lugar, puédense repetir é inculcar las lecciones, cuanto es necesario. Y si de esta manera no se logran buenos resultados en tanta gente, pero, sin duda, que se obtendrán más sólidos y firmes; aunque en pocos indivíduos. Extenderse y dilatarse una cosa, cualquiera que sea, ya física ya moral, es, para mí, lo mismo que empezar á perderse. Lo bueno siempre fué raro. El filósofo que recomendaba á Alejandro no dilatara tanto los confines del imperio, y que en vez de ensanchar las lindes, le asegurase un centro; conocía, indudablemente, las cosas humanas. Los filósofos, por tanto, no deben excusarse por la falta de viajes y misiones; y puesto que muchas escuelas eran bien prácticas, quiero decir, enseñaban lo que el hombre debía cumplir; si no lograron nada, fué, seguramente, porque á su palabra faltaba el calor y vida, la eficacia de tocar el corazon á los hombres. Ahora bien; que ningun filósofo había mudado las costumbres, ni siquiera del vecino de su calle, decíalo Voltaire, el cual no será sospechoso para Draper; al paso que los Apóstoles hacían á sus oyentes ir á la muerte con la sonrisa en los labios; confesando su fe niños y doncellas en lo más recio de los tormentos; y esto en todos los lugares, y en todas las persecuciones; porque la dilatacion que fuera estorbo para una sociedad humana, era medio de firmeza para la que venía del cielo.

¡Cuántos rodeos hay que dar, siempre que no se va por el camino recto!

18. Huyendo Draper de Dios, y por no hacer intervenir en su ciencia á tan santo nombre, échase á discurrir por sendas extraviadas. Impávido y muy fresco dice que era fácil la obra de los Apóstoles..... ¿Ha pensado alguna vez y encarecido debidamente, quiénes y cuántos eran los Apóstoles, cómo estaba el imperio romano, qué doctrina publicaban, qué bienes ó recompensas ofrecían, y mayormente con qué arbitrios para todo esto contaban?

Draper puede saber que la cruz era escándalo para la sinagoga, y para los gentiles locura; y que los Apóstoles lucharon con la oposicion fuerte y viva de tantos judíos diseminados por el mundo, entónces numerosos y temibles; con el desden de los filósofos bien marcado en las historias de los paganos, los cuales tenían por gente vil y canalla á los discípulos de Jesucristo; y que convertirse uno de ellos era condenarse á vivir despreciado en un rincon (1).

La aficion á los espectáculos y singularmente al circo, detenía más conversiones que la muerte misma. Añádanse á esto los horrores de Neron y de todos los perseguidores..... ¡qué! digámoslo en una palabra. Draper ha visitado á Roma y habrá visto la historia del Cristianismo compendiada en las fúnebres galerías de las catacumbas.

No es del caso amontonar citas, traer las actas de los Mártires, y con todos los testigos de la historia, convencer al que tanto de ella abusa; ni para nada sería describir escenas dolorosísimas empapadas en sangre y lágrimas; puesto que, aunque de todo habla y todo lo equivoca el autor famoso de las *nuevas razones*, no ha hecho, sin embargo, de estas cuestiones su campo de batalla, ni los ha llamado *conflictos;* por más que lo fueron y muy amargos; pero de los que, como siempre, salió la Iglesia ganando palmas de triunfo.

Pero es imperdonable el incomprensible silencio que Draper guarda sobre las persecuciones contra los fieles, acontecidas ántes de Diocleciano. Leyendo que, en los dias del nacimiento del Cristianismo, abundaban en los romanos los sentimientos de fraternidad, y no mentando para nada á los tiranos, hasta el año 302; el incauto lector imaginará, sin duda, que nada tuvo ántes que sufrir la Religion de Jesucristo. Doce ó trece, no ménos persecuciones cuentan los historiadores anteriormente á la horrible de Diocleciano. La de Neron, del año 64 al 68, en la cual

(1) Hic stipatus clientum cuneis, et frecuentiore comitatu officiosi agminis honestatus, pœnam putat esse cum solus est. (S. Cypr., lib. II, pag. 20, ep. II, ed. Erasmi. Paris, 1541.)—De secta hac notum est nobis, quia ubique ei contradicitur. *Act. Ap.* XXVIII, 22; Judæi ad Paulum.

murieron, señaladamente San Pedro y San Pablo; la de Domiciano, del año 90 al 96, en la cual obtuvieron la palma del martirio hasta Flavio Clemente y las Flavias Domitilas, parientes del Emperador; la de Trajano, del 97 al 116, en la cual fué traido á Roma San Ignacio y arrojado á los leones; la de Adriano, del 118 al 129, en la cual fueron martirizados, con varios y atroces tormentos, Santa Sinforosa y sus siete hijos; igualmente que en la de Antonino, del 138 al 153, volaron al cielo despues de horribles sufrimientos, Santa Felícitas con sus siete hijos; San Policarpo, el apologista San Justino y otros muchos murieron en virtud de los edictos de Marco Aurelio por los años de 161; Santa Perpétua y Felícitas, etc., por los de 211, imperando Séptimo Severo. Todavía renovó la persecucion Maximino en 235; y sobre todo, Decio en 249 avivóla en extremo y la siguió encarnecidamente hasta el 251 en que murió. San Hipólito, San Lorenzo y San Cipriano fueron horriblemente martirizados en tiempos de Galo y Valeriano; Quirito y Santa Felicísima bajo el poder de Cláudio; el Papa Félix, mandando Aurelio, en 273...

¿Quién podrá enumerar los Mártires que conquistaron la palma en tanta persecucion? ¿quién las horrorosas y exquisitas maneras de atormentarlos? La cruz, los leones, las espadas, puntas de hierro, azotes de varas, la hoguera, las parrillas..... arrojarlos al Tíber, molerlos á palos, triturarlos en ruedas metálicas; todo se empleó contra ellos á fin de arrancarles su fe...., y todo en vano (1).

Y esto no ha quedado consignado sólo por los historiadores eclesiásticos y la memoria de la Iglesia, y las piedras sepulcrales y las catacumbas; atestíguanlo tambien los escritores profanos. Los enemigos de la Iglesia, á quienes sigue Draper, pretendían que hasta Diocleciano no había habido matanzas por causa de fe; y Plinio, Tácito, Séneca y Juvenal han escrito bien claro en conformidad con las tradiciones y monumentos antiguos.

(1) *Acta primorum Martyrum*, Op. Theod. Ruinart, lib. I, Amstelod. CIC IC CCXIII.—Rohrbacher, *Histoire Univ.*, tom. II-III; six. edit. Paris, 1872, liv. XXV-et liv. suiv.

¿Quién desconoce la consulta de Plinio, gobernador de Bitinia, á Trajano y la contestacion del emperador? ¿No se ve por ella que el *humano* y literato Plinio los condenaba á muerte, sin otra razon que la acusacion de «discípulos de Cristo», y la aprobacion del *clemente* Trajano? (1) Pero y Draper, que ha formado el compendio del *Apologético* de Tertuliano, ¿por qué no cree lo que el célebre apologista cuenta y vivamente describe, presentando por el año 200 su vigorosa defensa á todo el pueblo y emperador gentiles?

«Sobre cruces y palos ponéis á los Cristianos..... Con uñas de hierro aráis los costados de los Cristianos..... Cortáis á los Cristianos la cabeza..... Arrojáisnos á las fieras..... Somos en fuego vivo abrasados..... Somos tambien condenados á las minas..... Somos desterrados á las islas» (2).

Suplida la omision del profesor de Nueva York; y maravillados de la fe y valentía nobilísima de tanto héroe esparcido por el mundo, no se podrá ménos de confesar la intervencion de un brazo omnipotente.

Indudablemente: es cosa de repetir el célebre dilema de San Agustin, á la vista del cambio del mundo por solo el anuncio de ignorantes y cobardes discípulos, que en el dia de la pasion abandonaron á su Maestro.—Ó la mano de Dios estuvo con ellos llenándolos de su espíritu divino y asistiéndolos con prodigios, ó convengamos en que es mayor milagro todavía esa vuelta del mundo y principio de la civilizacion cristiana, llevada á cabo sin milagros, sin ciencia ni arte, ni recursos; en fuerza sólo de padecer y morir por una mentira, con tenacidad

(1) «Interim in iis qui ad me tanquam christiani deferebantur, hunc sum secutus modum. Interrogavi ipsos an essent christiani: confitenteis iterum ac tertio interrogavi, supplicium nominatus: perseveranteis duci jussi..... Visa est enim mihi res digna consultatione, maxime propter periclitantium numerum. *Multi enim omnis ætatis, omnis ordinis, utriusque sexus etiam vocantur in periculum*, et vocabuntur. *Epist.*, lib. X, pág. 631-633, edit. Genevæ cum comment. Catanæi, MDCXLIII.

(2) «Crucibus et stipitibus imponitis christianos..... Ungulis deraditis latera Christianorum..... Cervices ponimus ante plumbum et glutinum et gomphos..... Ad bestias impellimur..... Ignibus urimur..... In metalla damnamur..... In insulis relegamur.» Tertull., *Apolog.*, cap. XII, pág. 42, Parisiis, MDCVIII.

indecible predicada.—De todas maneras, el milagro es patente; la causa, de Dios.

Ni cabe explicarlo de otra suerte. Los débiles argumentos alegados por Draper; ese silencio acerca de los tres siglos más importantes del Cristianismo, puesto que se trataba de su vida ó muerte; la suposicion gratuita, y á todas luces falsa é inverosímil de un sentimiento de fraternidad nacido del grito horrible *væ victis* de las conquistas; y todos los rodeos en la relacion de los hechos, por no mentar los milagros; ¿no pueden tenerse por una confesion oculta y vergonzosa de la impiedad, en favor de la señal divina que la Iglesia gloriosa de Cristo lleva marcada en la frente? (1)

No hay para qué citar á los incrédulos por sistema; pero, á fuer de imparcial, he de decir que autores serios y juiciosos presentan á los pueblos, al advenimiento de Jesucristo, en la mejor disposicion para recibir su doctrina; fundan tal juicio principalmente en que estaba la idolatría desacreditada; sentíase vacío en el alma, y era como presentimiento y voz general que los dioses se iban, *excedere Deos*.

Esto y el dominio universal de los romanos, á la sazon, en calma octaviana, paréceles la más feliz preparacion que el mundo pudiera tener para recibir la doctrina de Jesucristo; pero hacen notar á la vez la más espantosa corrupcion de costumbres, consecuencia de la falta de creencias; y que, de todas maneras, fuera rematada locura, áun así, tratar de explicar la rápida propagacion del Cristianismo sin la intervencion de Dios.

(1) El incrédulo Gibbon en su «*Historia de la decadencia y ruinas del imperio romano*», una de las razones que alega para explicar tambien como cosa natural la propagacion del Cristianismo, es el celo de los misioneros, y fraternidad de los pueblos; pinta á Diocleciano como príncipe generoso y pío; y todos los mártires de la cristiandad los reduce á unos centenares; no admitiendo, en rigor, más persecuciones que la del tiempo de Diocleciano. Como Hegesipo, Justino, Atenágoras, Tertuliano, Eusebio y muchos otros testigos oculares digan otra cosa, con no creerlo sale lindamente del paso; mas hablan tambien los paganos Plinio, Tácito; los edictos, las aras y sepulcros; y aún pone en duda su testimonio. Nada vale para él la tradicion y monumentos de cien iglesias que conservan religiosamente la memoria de sus mártires: él solo, viviendo diez y ocho siglos despues, ha descubierto la verdad, *con no creer nada*.

En verdad que Bossuet, en el *Discurso sobre la Historia Universal* nos descubre muy bien y atinadamente la traza de la Providencia apaciguando á los Romanos, y dándoles unidad para el establecimiento de su nuevo y eterno pueblo cristiano.

César Cantú y Alzog en sus historias, han formado capítulo aparte para tratar de las circunstancias favorables á la extension de la Religion Católica; pero, ¿cuántos mayores obstáculos generales y particulares, no declaran de seguida? Sin embargo, como inclinándose demasiado á lo primero, escribe Alzog: «Aquel era el momento más favorable para fundar y establecer la influencia universal del Cristianismo. Jamas se había deseado tanto una religion en espíritu y verdad; ni nunca el mundo se había encontrado mejor preparado para ella» (1).

Concediendo que la idolatría no hizo felices á los pueblos, por lo cuál sentirían vivas ansias de abrazar algo que les llenase el corazon; de suerte que, como los atenienses, allá en el fondo de su alma, inadvertidamente levantarían aras *Ignoto Deo;* sin embargo, no basta esto, á mi juicio, para suponerlos dispuestos á abrazar la verdad.

Empezaban los Apóstoles derribando los altares erigidos, las creencias y mitología mamadas con la leche, en las cuales se apoyaban aquella civilizacion y sociedad; nada se destruye sin conmocion y estremecimiento; y es ademas ley general salir á la defensa cuando nos atacan, y anteponer lo pobre y malo de nuestra casa, á lo rico y preciado de la ajena. Y fué así que se despertó entónces el celo de los romanos por sus dioses, y frecuentaron más los templos, cuando los cristianos predicaban su destruccion. Pero aún no está ahí lo más duro de la cosa, que no bastaba creer; era fuerza ademas obrar. Tratábase de rejuvenecer y dar vigor á aquella civilizacion decrépita; de enmendar las depravadas costumbres en que había envejecido, y que la traían enervada; ahí la llaga y carne viva de aquella sociedad hedionda. ¿Era posible curarlos sin que les escociera la herida? En una palabra; ¿estaba podrida aquella sociedad ó no?

(1) Alzog., *Historia universal de la Iglesia, Introd.* §. XXXII, tom. I, pág. 121, Barcelona, 1852.

¿Sí? Pues unos ojos tiernos y enfermos están *en gran necesidad* de recibir la salud; pero no son los mejor dispuestos para ver la hermosura y brillantez del cielo. No confundamos las cosas.

Por otra parte, la inquietud y desasosiego de los espíritus, ¿se hubiera calmado con una nueva mentira? Es claro que nó: como no se calmaba con un nuevo Dios puesto en el panteon; luego examinadas todas las circunstancias favorables que se dicen; á lo que se me alcanza, se compendian en dos palabras: *predicábase la verdad.*

Y por lo que toca á la ventaja de la dominacion universal del imperio romano; pesado todo bien, vea el lector si, con ella acaso, no encuentra mayores dificultades para la consabida explicacion.

Declarados augustos y divos los emperadores, era imposible que, al negarse los cristianos á venerar las estátuas de aquellos y á pronunciar juramentos contrarios á su conciencia; no los tuviesen como perturbadores tambien del sosiego público, ademas de escarnecedores de los dioses.

Y cualquiera conoce qué punto tan delicado sea este, y cómo los oficiosos prefectos y procónsules aduladores de los Césares, derramados por las provincias, rivalizarían en celo por no permitir deshonras y desprecios tan grandes á su emperador. Por lo que avisado el César, y lastimado en lo más vivo, con un solo edicto, quedaban los cristianos perseguidos en casi todo el mundo.

Y como constantemente fueron tenidos éstos de sobreojo, calumniados atrozmente y considerados enemigos del linaje humano, ó sea del imperio; habidos como maléficos supersticiosos en términos que, segun expresion de Tertuliano, cualquiera calamidad venida á la nacion se atribuía á ellos, y al momento se gritaba: *¡Cristianos á las bestias!* tenían los infelices siempre la vida en un hilo; y todos ellos estaban pendientes casi de una indigestion que sufriera el emperador ó su querida (1).

(1) «Si Tiberis ascendit in mœnia, si Nilus non ascendit in arva, si cœlum

¿No fuera mejor que, dividido el imperio en reinos y monarquías, la persecucion de un punto no alcanzara á otros? ¿Qué sería del Catolicismo hoy á tener un tirano en sus manos las riendas de toda Europa? Providencia muy especial de Dios ha sido para su Iglesia el desmembramiento del imperio en monarquías cristianas; el Papa pocas veces hubiera estado bien y en expedito ejercicio de su ministerio con un emperador universal, aunque cristiano.

Véase, pues, á qué queda reducida la ventaja de la dominacion de los romanos; las ventajas no existen; sino suponiendo que los cristianos no fuesen perseguidos.

19. Y termina Draper su relacion con decir que, obteniendo los cristianos favor del emperador, honores y empleos, queda sobradamente explicada su extension universal.

Pues terminemos tambien este capítulo advirtiendo que, en el año 58 escribía el apóstol á los romanos diciendo: vuestra fe es divulgada *en todo el mundo*. (1) Por la sabida y muy célebre carta de Plinio á Trajano vimos como hasta en las aldeas de la Bitinia, se hallaba crecido número de fieles.

Conocido es tambien y muy respetado, el testimonio de Tácito, llamándolos en principios del siglo II, gran muchedumbre, *ingens multitudo* (2); y más celebrado es todavía el gracioso y elocuente dicho de Tertuliano á los emperadores en el año 200: «Nacimos ayer y todo lo ocupamos», y el otro florido y elegante: «*¿In quem enim alium universæ gentes crediderunt, nisi in Christum qui jam venit?* (3)»

stetit, si terra movit, si fames, si lues, statim, christianos ad leonem.»—Tertull. *Apolog.*, cap. XL, pág. 70, edit. París, MDCVIII, cum adnot. J. Pamelii.

(1) P. in *ep. ad Rom.*, cap. I, v. 8.

(2) *Ann.*, lib. XV, c. XLIV, pagina 886. Parisiis, 1854, ad usum Delphinis.

(3) «Cui, enim, *prosigue Tertuliano,* et aliæ gentes crediderunt, Parthi Medi, Elamitæ, et qui inhabitant Mesopotamiam, Armeniam, Phrygiam, Cappadociam; et incolentes Pontum, et Asiam et Pamphyliam; immorantes Ægyptum, et regionem Africæ, quæ est trans Cyrenem inhabitantes? Romani et incolæ tunc et in Hierusalem, Judæi et cæteræ gentes; ut jam Getulorum varietates et Maurorum multi fines, Hispaniarum omnes termini et Galliarum.....

Al encuentro de este inocente y manso pueblo, pero lleno de fe y vida, salieron los dichos y calumnias de los filósofos, las obras y tormentos de los tiranos; nada más se puede, ni decir ni hacer en contra del Catolicismo, que entónces no se dijera ó pusiera en accion.

Celso ha sido el mayor y más terrible enemigo, arsenal de sofismas y calumnias; los que han venido despues de él, allá han acudido á armarse. Los filósofos del siglo pasado con sus burletas y zumbas y todas sus argucias, eran miserables plagiarios de Celso; Draper lo es igualmente. Y en cuanto á horrores de martirios, claro es que no se pueden imaginar más atroces que los de aquellos tiempos.

Despues de siete persecuciones, viéndole crecer y juzgándole esencialmente opuesto al imperio, Decio se propuso con resolucion inquebrantable y con teson el más pertinaz, acabar con él por todos los medios posibles.

Como siempre, los golpes principales iban á parar á las cabezas de los Obispos y los demas sacerdotes; los más celosos é instruidos, los de más valer, eran al momento llorados por las Iglesias huérfanas. Algunos flacos de los fieles apostataban; los héroes iban á su patria, al cielo.

Decio sucumbió sin que el Cristianismo muriera.

Cincuenta años más tarde, en 303, propúsose Galerio restablecer el paganismo, venerando á los dioses, para combatir á los persas; guerra, pues, á los cristianos. Horrible fué la persecucion: y Nicomedia y Tiro, Egipto y la Tebaida, Frigia, Alejandría y Antioquía y todo el Oriente, cubriéronse de sangre; luchando los tiranos é inventando suplicios, luchando los mártires por ser más pronto acabados y ahorrar suplicios y

Britannorum..... Sarmatarum..... Dacorum..... Germanorum..... et Scytharum; et abditarum multarum gentium et provinciarum et insularum multarum nobis ignotarum et quæ enumerare minus possumus? In quibus omnibus locis Christi nomen.... régnat; utpote ante quem omnium civitatum portæ sunt apertæ, et cui nullæ sunt clausæ..... Christi autem regnum et nomen ubique porrigitur, ubique creditur, ab omnibus gentibus supra enumeratis colitur, ubique regnat, ubique adoratur, omnibus ubique tribuitur æqualiter. *Adv. Judaeos*, c. VII, edit. laud, pág. 139.

verdugos: al fin se cansó más pronto de matar el déspota, que de ofrecerse al martirio los fieles (1).

Galerio veíase sucumbir con atroces dolores; y á la vista de la muerte, conoció lo vano de su empresa, aflojando en la tiranía: lo propio reconoció Diocleciano.

Once años más tarde, el estandarte imperial se llamaba *lábaro*, y la cruz guiaba los ejércitos y era el más precioso ornamento de la corona. Se había triunfado con la paciencia y la mansedumbre: «las ovejas habían vencido á los lobos» (2). La victoria era hija de la pujanza y vida con que aquel extraño pueblo nacía, verdadero fénix suscitado de sus cenizas y sangre..... ¿Necesitaba la Iglesia riquezas, honores y consideraciones de los poderosos para vivir ya floreciente?

(1) Tanto los hombres como las mujeres, ni siquiera querían los preguntasen por su fe; sino que á porfía arrojábanse á las llamas, ó presentaban su cabezas al cuchillo.—Euseb., lib. VIII. *Hist.* c. VI.

(2) Oppugnati sunt, inquit, undecim discipuli, totus orbis oppugnabat; verum qui oppugnabantur vicerunt, qui oppugnabant sublati sunt. Oves devicere lupos. S. Joannes Chrysostomus., *Opera, in homil. IV, de verbis Isaiæ.*, t. I, pag. 1234; edit. Parisiis, 1556.

§ III.

El Cristianismo despues de la paz de Constantino.

20. Confesando Draper la victoria del Cristianismo alcanzada sobre el culto de los dioses y las creencias paganas, y que, con la paz de Constantino, todo era bonanza y bienestar para los cristianos; era de esperar en su *Historia* una pintura fiel acerca de las enseñanzas y pureza de ritos desplegados por la Iglesia á todos vientos; ya que pujante y victoriosa, había arrinconado á los ídolos y desengañado á sus adoradores.

¿Adivinará el lector lo que el catedrático de Nueva-York sigue historiando de la Iglesia cristiana? Pues, desfigurando la historia y discurriendo nada ingeniosamente, con adulteracion de textos y contradicciones, que haré patente, asegura impertérrito: «*Que la Iglesia en este periodo de paz y bienandanza se contagió plenamente de paganismo*».

Trascribir todo lo que al cuento trae, sería para cansar inútilmente al lector; iremos citando por partes las sinrazones que en vez de argumentos aduce. Dice así:

«Para que podamos apreciar debidamente las modificaciones »impresas ahora en el cristianismo, modificaciones que á veces

»lo pusieron en conflicto con la ciencia, debemos emplear como »medio de comparacion un testimonio de lo que era *(la Iglesia)* »en sus dias más puros: tal lo encontramos afortunadamente »en la *Apología ó Defensa de los cristianos contra las acusaciones »de los gentiles* escrita por Tertuliano..... es una representacion »de la creencia y causa de los cristianos, hecha en la ciudad »imperial á la faz del mundo entero: no es un llamamiento »eclesiástico apasionado y turbulento, sino un grave docu»mento histórico» (1).

Nos alegramos mucho de que en tan alta opinion y estima tenga Draper á los elocuentes y eruditos escritos, de vigor y nervio incomparables, con frecuencia concisos y oscuros del rígido Tertuliano.

En esta parte, reconociendo con justicia el mérito, sigue las huellas de nuestros ilustres antecesores (2); á él, pues, acudiré con gusto en nuestras diferencias, haciéndole terciar oportunamente. Mas es de advertir que, si bien la *Defensa de los cristianos contra las acusaciones de los gentiles* es representacion de la creencia y causa de los cristianos y medio de comparacion entre los primeros y subsiguientes siglos de la Iglesia; pero no puede ser reputado como el único libro, en el cual se hallen á las claras todas las creencias é íntegra disciplina de los antiguos fieles. Pues bien se deja entender que contestar á las acusaciones de los que, sólo de rumores y vaga fama, á tontas y á locas los acriminaban, no es componer un libro razonado y expositivo de la fe y ritos de la Iglesia.

Tiene la gloria Tertuliano de vencer en *la Apología* con las armas de sus enemigos. Desvanecer las calumnias de éstos por lo insensatas y estúpidas que eran, desbaratar sus argumentos por lo fútiles y contradictorios, contrastándolos con el buen sentido, caridad y mansedumbre de los cristianos, es el objeto y grande mérito de la *Defensa* citada.

Tanto, pues (y más todavía), trátase en ella de los gentiles, como de los cristianos: para conocer las costumbres de los

(1) Cap. II, pág. 41.

(2) Contra gentes libri (Tertulliani) cunctam sœculi obtinent disciplinam. Hieron. Ep. LXX, tom. I, fol. 427. Veron. MDCCXXXIV.

paganos, desentendiéndose de Tácito, Ulpiano, Séneca y Juvenal y otros autores por el estilo, ¿estudiaría Draper sólo al justamente alabado apologista?

Otros autores y muy esclarecidos apologistas le precedieron, dignos de crédito y á los cuales imita; y de ellos como que se confiesa discípulo, el célebre presbítero cartaginés (1). San Justino y Atenágoras ántes de él; Arnobio, Lactancio y Clemente de Alejandría despues, y el Padre de la historia eclesiástica, Eusebio de Cesaréa, son merecedores de nuestros aplausos, y es menester acudir á ellos con frecuencia para el exacto conocimiento de las cosas eclesiásticas de aquellos dias.

21. Sentado esto de pasada, apuntemos la vida pura y primitiva de los cristianos, de la cual, segun Draper, degeneró la Iglesia, cuando más á ella le parecía mostrar las galas de su esplendor y hermosura á la vista de las naciones. Continúa el *historiador de los conflictos*, tomando ahora ya las palabras de Tertuliano; de las cuales subrayamos algunas:

«Se reunen (los cristianos) para exhortarse unos á otros y »apartar los pecadores de su sociedad; tienen obispos que les »presiden, aprobados por los sufragios de los mismos que están »llamados á gobernar. Al fin de cada mes cada uno contribuye, »*si es su voluntad, pero á ninguno se obliga á dar;* el dinero reco»gido de este modo es la fianza de la piedad y no se consume »en comer ni en beber, sino en alimentar á los pobres y en en»terrarlos; en socorrer á los huérfanos sin bienes, en ayudar á »los ancianos que han gastado sus mejores dias en servicio de »la fe; en asistir á los que han perdido en los naufragios cuanto »habían y á los condenados á las minas ó desterrados á las »islas ó encerrados en las prisiones, por profesar la religion del

(1) Nec undique dicemur ipsi nobis finxisse materias quas tot jam viri sanctitate, et præstantia insignes, nec solum nostri antecesores, sed ipsorum hæresiarcarum contemporales, instructissimis voluminibus et prodiderunt et retuderunt, ut Justinus Philosophus et Martyr, ut Miltiades Ecclesiarum sophista, ut Irenæus omnium doctrinarum curiosissimus explorator, ut Proculus noster, virginis senectæ, et christianæ eloquentiæ dignitas; quos in omni opere fidei, quemadmodum in isto, optaverim assequi. *Adv. Valentinianos*, cap. V, pagina 442, ejusdem editionis.

»verdadero Dios. *Todo es comun entre los cristianos, ménos las »mujeres. No tienen fiestas, como si debieran morir mañana, y no »edifican, como si hubieran de vivir siempre»* (1).....

Luego porque los cristianos no son ahora comunistas, porque la Iglesia edifica templos y celebra fiestas á su Dios y á los Mártires, dícese que nos hemos paganizado.

Mas no basta aducir textos sin puntualizar los testimonios: estamos cansados de ver á hombrecillos que no creen en Dios, erigirse en oráculos y pretender que les creamos, fiados de sola su palabra. Yo aseguro al catedrático, que refuto, que los cristianos no doblamos nuestra cabeza y entendimiento, sino á la verdad manifiesta, intrínseca ó exteriormente demostrada; y por lo que hace á los citados textos subrayados, Tertuliano no ha dicho tal, ha escrito cabalmente lo contrario; y no podía decir esos despropósitos, porque tenía sobrado ingenio, para, en caso de engañar, dar á la mentira el colorido de algun especioso y bien hallado sofisma.

Vé, oh lector, evidentemente la *equivocacion* de Draper.

Escribe él como si tradujera y compendiara el *Apologético*, y pone seguidos los dos periodos segun los dejamos copiados; en uno de los cuales dice que *los cristianos daban limosna al mes, segun su voluntad, pues nadie los obligaba á ello;* y en el punto siguiente, *que todos los bienes les eran comunes,* excepto las mujeres.

¡Oh quién alcanzara aquella espada de dos filos, la dialéctica vigorosa con que Tertuliano deshacía los débiles razonamientos y contestaciones de Trajano á Plinio, para vindicar á la religion de los sofistas modernos, y á la célebre *Apología* de insensatez y torpeza!

(1) Págs. 45-46. Esto no hace sentido, y lo mismo dice Draper en inglés: *They do not feast as if should die to-morrow, nor build as if they should never die.* (Pag. 44, London, 1875.) Dispénsenme el autor y el traductor; *no edifican, como si hubieran de morir al dia siguiente,* debe decir y es lógico: de pensar vivir siempre, tratarían de edificar, segun aquello del Poeta:

Et sepulchri immemor struis domos.

Si los cristianos contribuían á la piedad, de su grado y conforme les placía, ¿cómo eran los bienes comunes? Si los bienes eran comunes, ¿cómo se daba limosna de sola buena voluntad?

No hay escape: de haber leido á Tertuliano, ó Draper llevado del sonsonete no se ha fijado más que en la corteza de las palabras, ó es infiel y ligero en su copia y version. Elija lo que le plazca. De todas maneras, ahí queda puesta de manifiesto la fuerza del gran argumento; la lógica de los que imaginan conflictos entre la religion y la ciencia: contradiccion tan palmaria y abierta no nace de un juicio maduro y sosegado, es hija, seguramente, de entendimiento turbado por el odio.

A mayor abundamiento, trascribamos ahora puntualmente lo que en verdad dice Tertuliano en su *Apología*, tocante á las cosas mentadas por Draper.

«Coimus in cœtum et congregationem, ut ad Deum quasi manu facta precationibus, ambiamus orantes. Hæc vis Deo grata est... Præsident probati quique seniores, honorem istum non pretio, sed testimonio adepti, neque enim pretio ulla res Dei constat. Etiamsi quod arcæ genus est, non *de ordinaria* summa quasi redemptæ religionis congregatur: modicam unusquisque stipem menstrua die, vel cum velit, et si modò velit et si modò possit, apponit: nam nemo compellitur, sed sponte confert. Hæc quasi deposita pietatis sunt. Nam unde non epulis, nec potaculis, nec in gratis voratrinis dispensatur...

Sed ejusmodi vel maximè dilectionis operatio notam nobis inurit penes

«Nos reunimos en asamblea y á manera de un ejército estrechamos á Dios con oraciones. Agrádale sobremanera esta fuerza é instancia.... Presídennos buenos y muy probados ancianos (Obispos ó presbíteros) los cuales han conseguido esta honra no con el dinero; sino con su honradez atestiguada: pues las cosas de Dios no se adquieren ni estiman por precio alguno. Y si tenemos una especie de depósito, no es que compremos la religion, que profesamos, con suma tasada y sacrílega (1), puesto que *cada cual, ya al mes ya cuando bien le viene,* entrega su óbolo, si así puede y le place; y esta cantidad es á manera de depósito para objetos piadosos, no para bebidas y banquetes...

Y áun por este acto de estrechísimo amor nos calumnian algunos. Mirad

(1) En esta edicion se lee aquí *ordinaria*, la de Nic. Rigaltii (Lutet. MDCXII) tomado del ms. del Vaticano dice *dchonoraria*; la traduccion que hemos hecho comprende ambos sentidos.

quosdam. Vide, inquiunt, ut invicem se diligant, ipsi enim invicem oderunt, et ut pro alterutro mori sint parati. Ipsi enim ad occidendum alterutrum paratiores erunt.

Sed et quod fratres nos vocamus, non alias, opinor, infamant, quam quod apud ipsos omne sanguinis nomen de affectatione simulatum est. Fratres autem etiam vestri sumus; jure naturæ matris unius, etsi vos parum homines, quia mali fratres...

Sed eo fortasse minus legitimi existimamur, quia nulla de nostra fraternitate tragœdia exclamat, vel quia ex substantia familiari fratres sumus, quæ penes vos ferè dirimit fraternitatem. Itaque qui animo animâque miscemur, nihil de rei comunicatione dubitamus. Omnia indiscreta sunt apud nos, præter uxores: in isto loco consortium solvimus, in quo solo cœteri homines consortium exercent, qui non amicorum solummodò matrimonia usurpant, sed et sua amicis patientissime subministrant, ex illa, (credo) majorum et sapientissimorum disciplina Græci Socratis, et Romani Catonis...

¡O sapientiæ Atticæ, ó Romanæ gravitatis exemplum!».

cómo se aman, cómo están aparejados á morir unos por otros: dicen esos gentiles que no tienen manos dispuestas; sino para matar á otros.

Y no me persuado que nos escarnezcan, á causa de llamarnos hermanos; sino porque ellos áun en las relaciones mútuas de parientes son fingidos y doblados. Por derecho natural y como de una madre comun, somos hermanos, áun de vosotros; si bien vosotros tenéis poco de humanos, por ser malos hermanos.....

Mas, ¿por ventura somos hijos espúreos, porque de nuestra union y congregacion no resultan escándalos trágicos? O ¿porque al paso que vosotros rompéis la hermandad, cuando se trata de herencias y bienes; socorriéndonos nosotros, más nos hermanamos? ¡Ah! los que no tenemos, sino un alma y un corazon, nada nos detenemos en comunicarnos los bienes; sólo las mujeres son para nosotros exclusivas y de uno solo. Cabalmente las que vosotros ignominiosamente os comunicáis y se prestan amigos á amigos, habiendo recibido esta enseñanza de lo que hicieron los muy sabios de vuestros mayores, el griego Sócrates, y Caton romano....

¡Oh escandaloso ejemplo de la sabiduría ateniense y gravedad romana!».

Salta á la vista y no habrá lector que deje de comprender la sólida argumentacion de Tertuliano, sin hallar en ella las contradicciones que se le atribuyen, y sin que la menor duda quede en que los cristianos poseían bienes temporales, como propios; dando cada cual segun sus facultades, *et si modò possit;* y de esas facultades, como les placía, *et si modò velit;* sin que la frase de tener comunes los bienes, excepto las mujeres, se entienda

de otra manera que la de vivir todos y mezclarse como *en una misma alma y sentimientos;* razon y fundamento de no tratarse como extraños.

Pasemos ahora á lo de la edificacion de templos y celebracion de fiestas.—Copia Draper:

«Los cristianos no tienen fiestas como si debieran morir »mañana y no edifican como si hubieran de vivir siempre».

Y dice, en verdad Tertuliano:

«Nam et cœnulas nostras præterquam sceleris infames, ut prodigas quoque suggillatis. De nobis scilicet Diogenis dictum est, Megarenses obsonant, quasi crastina die morituri; ædificant verò quasi numquam morituri. Sed stipulam quis in alieno oculo facilius perspicit, quam in suo trabem» (1).

«A más de criminosas, motejan de superabundantes nuestras escasas cenas. Es decir, que nos achacan el dicho de Diógenes á los de Megara: *Los megarenses cenan como si hubiesen de morir al dia siguiente y edifican como si siempre hubiesen de vivir.* Pero con más facilidad vese una paja en ojo ajeno que una viga en el propio».

Y sigue Tertuliano echando en cara á los gentiles los excesos de sus orgías y saturnales: ni más ni ménos.

22. Me persuado que el lector se hará de cruces notando la diferencia de textos; veamos ahora el otro castillo levantado en el aire, la paganizacion de la Iglesia en tiempo de Constantino. Perdónenos el lector piadoso que lastimemos sus oidos trascribiendo tanta desvergüenza, escarnio y desprecio de lo más santo y querido de nuestros corazones. ¡Ojalá que no nos paremos en simples aspavientos y que pongamos remedio al mal con arbitrios más eficaces!

(1) *Apolog. adv. gentes*, cap. XXXIX, edit. laud. J. Pamelii, pag. 68 et 69. Conocida es la bella traduccion que al romance hizo de la citada *Apología* el obispo de Tarazona, D. Fr. Pedro Manero. Madrid, 1657. Mereció elogios de Mayans en los *Orígenes de la lengua española*, y citas de Baralt en su *Diccionario de Galicismos*. Como su traduccion es libre, no hemos podido insertarla, conforme hubiéramos deseado; mas nos ha servido mucho para la inteligencia del conciso y significativo texto.

«Puede que *(¡gran documento histórico!)* áun los cristianos »sinceros no fueran opuestos á esto; *(á la política de Constantino »consistente, segun los sueños de Draper, en amalgamar el Cristia-»nismo con el paganismo)* quizás, *(¡razon sólida!)* creyeron que »la nueva doctrina se difundiría por todas partes *(pues si ya »lo estaba y victoriosa!)* con más facilidad incorporada á las »ideas ya adquiridas de antiguo, y que al fin la verdad triunfaría »y la impureza sería despreciada» (1).

»En la realizacion de esta amalgama, abrió la marcha »Elena, madre del emperador, acompañada por las damas de la »córte; para complacerla, se descubrieron en una caverna de »Jerusalen, donde habían permanecido enterradas más de tres »siglos, la cruz del Salvador, las de los dos ladrones, la inscrip-»cion y los clavos. Su autenticidad se probó con un milagro; »empezó entónces un verdadero culto de las reliquias.....» Vino »la trinidad egipcia, la adoracion de Isis y su hijo Haroeri en »la creacion de la *Madre de Dios* y el niño; lo mismo se hu-»biera hecho antiguamente con Diana; se adoptaron los ritos »gentílicos de pompa y esplendor, los vistosos trajes, las mitras »las tiaras, etc., etc.; se edificaron iglesias sobre las tumbas de »los mártires, «el ayuno vino á ser el gran medio de ahuyentar »al demonio y de apaciguar á Dios; el celibato la mayor de las »virtudes..... Se introdujeron en las iglesias imágenes y reli-»quias que eran adoradas á usanza de los dioses gentiles..... »Se inventó la fiesta de la purificacion de la Vírgen, para des-»terrar la intranquilidad del ánimo de los convertidos paganos »que echaban de ménos las lupercalias ó fiestas de Pan. El »*culto* de las imágenes, de los pedazos de cruz ó de huesos, de »los clavos y otras reliquias, un verdadero fetichismo, *fué »cultivado*».....

Me alegro de que el traductor no haya acertado á volver en castellano tanto desatino: *¡el culto fué cultivado!* tendría la mano convulsa al trasladar tanta blasfemia.....

«Eran venerados hasta los raidos trajes de los santos y la »tierra de sus sepulcros.....

»Luégo vino el misterio de la Transustanciacion ó la con-»version por el sacerdote del pan y el vino en el cuerpo y

(1) *Non sunt facienda mala ut eveniant bona*, decían los cristianos sinceros; y para venir á eso, ¿tres siglos de martirios?.....

»sangre de Cristo, y al paso que trascurrieron los siglos iba »siendo la paganizacion más completa» (1).

¡Perdónalos, Señor!.....

Padres de familia, madres cristianas, aplicad bien el oido; esta es la doctrina que, en nombre de la ciencia, pasa hoy muy corriente, y se enseña en ciertas Instituciones, Universidades é Institutos; exponer nuestra sacratísima Religion, á lo más, como un bello conjunto de símbolos y mitos.

Como se ve, nada original se encuentra en las impías frases citadas, todo es puro y neto protestantismo, de que ahora le conviene revestirse al autor refutado; luégo le veremos ardiente defensor de Mahoma, de todos los herejes, racionalistas y ateos, antiguos y modernos. Con respecto á que nuestros primeros hermanos creían lo mismo que los del tiempo de Constantino, responda por nosotros Tertuliano, puesto como medio de comparacion.

«Ceterum (Paracletus) de meo sumet, inquit, sicut ipse de patris; ita connexus patris in filio, et filii in Paracleto, tres efficit cohærentes, alterum ex altero. Qui tres unum sint, non unus, quommodo dictum est; *Ego et Pater unum sumus:* ad sustantiæ unitatem, non ad numeri singularitatem» (2).

«Tomará el Paráclito, dice, de lo mio, á la manera que del padre; así el enlace del padre en el hijo y del hijo en el Paráclito hizo á tres unidos viniendo uno de otro. Los tres son una misma cosa, no una persona, como ya se ha escrito: *El Padre y yo somos una misma cosa*, refiriéndolo á la unidad de sustancia, no á la singularidad de número.

«Ceterum Dei filius nullam de impudicitia habet matrem, etiam quam videtur habere non nupserat» (3).

El hijo de Dios no tuvo madre violada, ni áun contrajo ella la mancha que como madre parece hubiera de tener.

«Itaque sicut nondum natus ex virgine, patrem Deum habere potuit sine homine matre: æquè cum de Vir-

Pues como, áun no nacido de la Vírgen, tuvo padre divino sin madre humana; de igual suerte al nacer de

(1) Págs. 48, 49 y 50.
(2) *Adv. Prax.*, cap. XXV, pag. 856.
(3) *Apol. adv. gent.*, cap. XXI, pag. 51.

gine nasceretur, potuit matrem habere hominem sine homine patre» (1).

una vírgen pudo tener madre humana sin padre carnal».

Hé aquí bien clara la Trinidad de las Personas en sola una sustancia, y la fecunda virginidad de María: lo propio sucede con los demas dogmas.

«Nos vero jejuniis aridi, et omni continentia expressi, ab omni vitæ fruge dilati, in sacco et cinere volutantes, invidia cœlum tundimus» (2).

«¿Quid prærogativæ meretur adversus conditionem suam, si qua virgo est, et carnem suam sanctificare proposuit? Idcirco velaminis venia fit illi, ut in Ecclesiam notabilis et insignis introëat, ut honorem sanctitatis in libertate capitis ostendat?» (3).

«A parabolis licebit incipias, ubi est ovis perdita á Domino requisita, et humeris ejus revecta. Procedant ipsæ picturæ calicum vestrorum, si vel in illis perlucebit interpretatio pecudis illius.... (4).

«Nemo nom diliget imaginem quoque sponsæ, immò et servavit illam, et honorabit, et coronabit» (5).

«Ad omnem progressum, atque promotum, ad omnem aditum, et exitum, ad vestitum, et calceatum, ad lavacra, ad mensas, ad lumina, ad cubilia,

«Pero nosotros, secos por los ayunos, sin jugo por la mortificacion, con vida apénas, distantes de todo regalo temporal, envueltos en saco y ceniza, damos envidia á los cielos.»

«Si hubiere alguna vírgen con propósito de santificar su carne, ¿qué prerogativa merece á pesar de la condicion de su sexo? Por tanto se le hace la dispensa de entrar en la Iglesia sin velo en la cabeza, como mujer señalada é insigne; mostrando así por la cabeza descubierta y desembarazada, la honra de la santidad».

«Convendrá que empieces por las parábolas, entre las cuales se halla la de la oveja perdida buscada por el Señor, y llevada en sus hombros. Véanse las pinturas mismas de vuestros cálices, por si en ellas resplandece la explicacion de esa oveja»...

«Ninguno dejará de amar la imágen de su esposa, ántes bien la guardará, la honrará y coronará».

«Al andar y pararnos, al entrar y salir de las casas ó templos, ya para vestirnos, calzarnos ó lavarnos, al comer y encender la luz, al acostarnos

(1) *De carne Christi*, cap. XVIII, pag. 551, *errata*.

(2) *Apol.*, cap. XLI, pag. 71.

(3) Lib. de *Virg. Velandis*, cap. IX, pag. 312, y tambien en el *Apolog.*, cap. IX: «Nostri quidem vim hujus erroris virgine continentia depellunt.»

(4) Lib. de *Pudicit.*, cap. VII, pag. 1002.

(5) *Contra Marc.*, Lib. V, cap. XXVIII, pag. 800.

ad sedilia.... frontem Crucis signaculo terimus» (1).

«Quis in carcerem ad osculanda vincula martyris reptare patietur?» (2).

y sentarnos... hacemos la señal de la Cruz en la frente».

«¿Quién sufrirá vaya á escondidas y como arrastrándose (su mujer) á la cárcel, para besar las cadenas de los mártires?»

¿Puede escribirse más claro, acerca de las mortificaciones, la virginidad, el culto de las imágenes y de la Cruz, y tocante á la veneracion de los Mártires y Confesores? (3)

Las personas eruditas saben cuánto más podía contestar al incrédulo disfrazado de protestante; mas como, ni él aduzca siquiera lo que ha tiempo dijeron Fausto y Vigilancio de los antiguos; Gibbon, Beausobre y Middleton entre los modernos; los cuales escribieron de propósito sobre estas materias, no quiero alargar la impugnacion, cargándola de citas.

Cumplíame pemostrar que se contradecía Draper, y que no tienen fundamento sus plagios hereticales; y si no me engaño, queda sobradamente cumplido mi propósito.

23. ¿Y qué merecen, por otra parte, se les conteste, los que tienen que luchar contra el sentido comun y las afecciones más tiernas del corazon, para condenar el esplendor del culto de la Iglesia Católica, y la veneracion naturalísima de los Mártires y demas Santos y sus reliquias? Dice Draper que la Iglesia no tiene más milagros que las catedrales góticas..... luego, ¿cómo condena ahora la edificacion de templos y suntuosidad del culto? ¿Habíamos de negar á Dios, lo que concedemos á los hombres? ¿Qué no se hace en la recepcion de un rey, de un general y tropas nacionales, victoriosas en guerra contra el extranjero? Y como decía Tertuliano: ¿Quién hay que no honre y venere el retrato de su esposa? ¿Pues cuánto

(1) *De Corona Milit.*, cap. III, pag. 289.

(2) *De lb. II ad uxor*, cap. IV, pag. 281.

(3) El agustino P. Charles Moreau ilustró las obras de Tertuliano formando de ellas diccionario copioso, donde el lector puede hallar fácilmente el sentir del presbítero cartaginés en esta y otras materias. *Tertuliani Omniloquium Alphabeticum rationale.* Parisiis MDCLVIII.

más no haremos con los santos, héroes del cielo? Y no es adorarlos y venerarlos como á dioses, cuando los instituimos *medianeros* nuestros para con Dios; que esta condicion de *medianeros*, excluye de sí misma los atributos divinos.

Cosa graciosa hubiera sido, cuando la *Academia de las Inscripciones* de Paris propuso el premio para la mejor disertacion, que aclarase el momento en que cesaba la civilizacion pagana, y sus divinidades dejaban de invocarse; que hubieran salido Draper ó sus predecesores Middleton etc..... con que la Academia chocheaba; pues tan léjos de acabarse el paganismo, habíase perpetuado en el Catolicismo. Y no se crea que la Academia se mostrara escrupulosa en la proposicion y adjudicacion del premio, siendo así que le ganó Beugnot *(Histoire de la decadence du paganisme en Orient.* Paris, 1834), quien no limpió su obra de doctrinas desaprobadas por los católicos y contradichas por la historia (1).

Ya que las inscripciones menciono; ¿qué gozo y consuelo no se experimenta al ver á la ciencia confirmar cada dia nuestras creencias y avergonzar de mentirosos á los que escriben la historia, leyendo en sus preocupaciones? ¿Cuántos servicios no ha prestado á la verdad la Arqueología? Buonarroti, Marangoni, Visconti, el inmortal Rossi y el cardenal Wisseman han hecho enmudecer á los malvados, defensores de la mentira; y ya solamente los ignorantes de los últimos descubrimientos, pueden decir que la Iglesia se trasformó en los siglos IV y V. En las losas de los sepulcros insculpieron los primeros cristianos su fe: desenterradas esas piedras han sido para el mundo el mejor documento histórico de las antiguas creencias. Por ellas hemos visto que nuestra doctrina en nada se ha alterado. Áun cuando los hombres no alabaren á Dios, dijo la verdad eterna, las piedras le bendecirán. Así ha sucedido: atacábase á la Iglesia, en lo que más podía dolerle, de haber desfigurado su doctrina; mentíase descaradamente y sin vergüenza: las piedras se levantaron entónces á protestar contra la impiedad de los hombres.

(1) César Cantú, *Historia univ.* Tom.II. Época 4.ª, cap. XXVI, pág. 632, not. 5.

24. Y concluye el profesor norte-americano la exposicion sobre la *Apología*, con estas cláusulas:

«Ántes de terminar su defensa, repite Tertuliano una afirmacion que, puesta en práctica más tarde, afectó al desarrollo intelectual de toda Europa. Declara que las Sagradas Escrituras son un tesoro del cual se desprende toda la verdadera sabiduría del mundo; que á ellas deben todo, filósofos y poetas; trabaja por demostrar que son norma y medida de toda verdad y que lo que no esté conforme con ellas debe ser falso necesariamente» (1).

La afirmacion exacta y no adulterada de Tertuliano se ponía en práctica en su tiempo y ántes tambien; que no daba leyes ó consejos sólo para los venideros respecto de un punto de tanta importancia, como el respeto y fe debida á las Sagradas Escrituras; con cuya lectura, ha dicho él, que cobraban firme esperanza sus corazones. Lo que acerca de éstas afirma y sostiene es, *no que á ellas lo deban todo filósofos y poetas; sino que éstos se han valido de ellas, é ilustrado así en gran manera.*

Hé aquí el texto literal del Apologista:

«Et hoc mihi proficit antiquitas præstructa divinæ litteraturæ, quo facile credatur thesaurum eam fuisse posteriori cuique sapientiæ. Etsi non onus jam voluminis temperarem, etiam excurrerem in hanc quoque probationem. Quis poêtarum, quis sophistarum, qui non omnino de prophetarum fonte potaverit?.....

«¿Unde hæc (oro vos) philosophis aut poetis tan consimilia? Nonnisi de nostris sacramentis. Si de nostris sacramentis ut de prioribus; ergo fideliora sunt nostra; magisque credenda, quorum imagines quoque fidem inveniunt» (2).

«Y no me vale poco la antigüedad ya sabida de nuestros divinos libros, para que fácilmente se crea que han sido fuente y tesoro de todas las ciencias. Lo cual haría ver claro, sino tratara ya de no hacerme pesado. Porque, ¿qué filósofo ó que poeta no ha bebido en esta fuente?....

«Decidme ahora; ¿de dónde viene que poetas y filósofos digan cosas tan semejantes á nuestras doctrinas? Sólo de nuestros libros sagrados. Sí, pues, de éstos como más antiguos y originales las han sacado, no hay duda que serán más fieles y dignos de crédito nuestros libros; tanto más, cuanto que se da crédito á lo que se ha copiado de ellos».

(1) Pág. 46.
(2) *Apolog.* cap. XLVII, pag. 76-77.

Por lo demas, que Tertuliano sinceramente cristiano, cuando escribió su *Apología*, trabaje por demostrar la verdad de las Sagradas Escrituras, no sé por qué ha de causar extrañeza á Draper. El caso es contestar á las razones con las cuales el famoso apologista consigue evidenciarlo. Y si las Escrituras son verdaderas y venidas de lo alto; que, cuanto á ellas se oponga, será mentira, demuéstrase en los rudimentos de la lógica.

¿Qué significa, por tanto, todavía el periodo siguiente?

«De este modo se manifestaron las que se han llamado »ciencia sagrada y ciencia profana; así se encontraron frente á »frente los dos partidos opuestos; uno adoptando como guia la »razon humana, el otro la revelacion. El paganismo se apo»yaba en la sabiduría de sus filósofos; el Cristianismo en la »inspiracion de sus Padres» (1).

A todo lo cual no ocurre contestar otra cosa más sencilla y verdadera, que repase Draper la lectura del *Apologético;* pues leido sin pasion, no cabe duda que se le disiparán los conflictos.

Y ¿qué paganismo hubo para oponerse á la Iglesia, ni qué filósofos en aquellos dias, cuando la civilizacion pagana desaparecía por completo? La lucha que la Iglesia tuvo que mantener en los siglos IV y V, reducíase á rebatir las hereticales ocurrencias de algun desahuciado candidato al obispado, como Arrio; de algun monje andariego, como Pelagio; ó del presuntuoso y cavilador Eutiques, hijos espúreos de ella; que tomaban sus argumentos de la misma Escritura y con ella eran victoriosamente refutados. ¿Quién se inspiraba en los filósofos? Diga ingénuamente Draper que hace falta á su libro exponer en cada página así como un combate entre las ciencias naturales y la Iglesia; y que le era menester escribir eso para de alguna manera enlazarlo con el tratado de las relaciones entre la religion y la ciencia, en que se ocupa á continuacion. Todo lo andaremos con el favor de Dios.

(1) Pág. 53.

§ IV.

Relacion entre el Cristianismo y la Ciencia. San Agustin.

25. Del orígen y desenvolvimiento, así de la ciencia como del Cristianismo, hase tratado ya bastante: Draper comienza ahora á mirarlos y remirarlos hasta ver si encuentra razon de desemejanza y contrariedad entre ellos. É imagina que, en este reconocimiento de la religion y la ciencia, se le ofrecen varios puntos fuertes donde encastillado, nadie le apee de su tema, conviene á saber: que, á no dudarlo, son cosas de mal avenir y rematadamente irreconciliables la ciencia y el Cristianismo.

El punto fuerte y primer baluarte elegido, es el famoso Museo de Alejandría; y ya *pareció aquello* por lo cual consideraba Draper, como cuna y principio de la ciencia, á la escuela alejandrina. Porque, despues de lo dicho en el capítulo I, con atribuir, como lo hace al presente, al celoso obispo Teófilo la destruccion del Serapeo; y á San Cirilo, patriarca de Alejandría y sobrino del anterior, el horrible asesinato de la célebre Hipatia, versada en el estudio de la filosofía, tenemos estallado un horrible conflicto.

Pero escuchémosle á él mismo palabras y lamentos.

¡«Hipatia y Cirilo! La filosofía y el fanatismo no podían »existir juntos, y reconociéndolo Cirilo obró segun esta idea.»

«Hipatia fué asaltada, desnuda y arrastrada por las turbas »de Cirilo; su cuerpo destrozado, la carne raida de los huesos »con conchas, y los restos arrojados al fuego.

«Así acabó la filosofía griega en Alejandría, y pereció la »ciencia que tanto se esforzaron en promover los Ptolomeos; la »biblioteca Hija, la del Serápeo, fué dispersada, y la suerte de »Hipatia sirvió de aviso á los que intentaran cultivar los cono»cimientos profanos; no hubo por tanto libertad para el pensa»miento del hombre; todo el mundo debía pensar como la »autoridad eclesiástica ordenase en el año del Señor 414, y en »la misma Aténas aguardaba su sentencia la filosofía; Justi»niano al fin prohibió su enseñanza é hizo cerrar todas las es»cuelas de la ciudad» (1).

¿Dónde están los testimonios é historiadores que abonen esos descubrimientos históricos? ¿Por qué no se citan las fuentes donde se bebieron semejantes relaciones?

Ántes de hablar y presentar objecion alguna, fuera razon, que os concertárais con la historia. Empecemos por lo de la biblioteca del templo de Serápis.

Dos bibliotecas muy célebres, admiten comunmente los autores, que hubo en Alejandría: la primeramente establecida y cerca del mar, y la edificada contigua al templo de Serápis; la primera fué incendiada por los soldados de Julio César hácia el año 48 ántes de Jesucristo, cuando el incendio de la flota egipciaca, en la batalla trabada contra Aquilas.

La del Serapeo, no se sabe si fué contemporánea con la anterior; lo más creible es que fué posterior á ella; y ésta es la que suponen ciertos autores modernos, sin apoyo ninguno en los antiguos, que fué destrozada por Teófilo. No hablemos con Draper que no acostumbra á dar razones ni pruebas, dirijámonos á *Mr. Chastel*, que en la *Revue Historique* (2) esfuérzase

(1) Pag. 56-57.
(2) Tom. I, pag. 490.

recientemente en demostrarlo. Para ello aduce testimonios de Eunapio, Teodereto, Sócrates y Rufino, los cuales no dicen más; sino que Teófilo, obispo, tenia celo ardiente por la destruccion del paganismo, sus dioses y templos (1): y, con efecto, refieren haber él obtenido licencia del Emperador para echar abajo el templo de Serápis, y haberlo así ejecutado. Mas ninguno, ni cristiano ni gentil, habla una sola palabra de destruccion de bibliotecas. En solo un oscuro texto de nuestro Paulo Orosio, traduciéndolo violentamente, puede acaso encontrarse algo que favorezca tan extraña opinion.

El texto latino del historiador español, cuya version castellana (la más fiel en nuestro humilde sentir) ponemos al lado, es como sigue:

In ipso prœlio regia classis forte subducta, jubetur incendi. Ea flamma cum partem quoque urbis invasisset, quadringenta millia librorum, proximis forte ædibus condita, exussit: singulare profecto monimentum studii curæque majorum, qui tot tantaque illustrium ingeniorum opera congesserant. Unde quamlibet hodieque in templis extent, quæ et nos vidimus, armaria librorum: quibus direptis, exinanita ea á nostris hominibus, nostris temporibus memorent; quod quidem verum est: tamen honestius creditur, alios libros fuisse quæsitos, qui pristinas studiorum curas æmularentur, quam aliam ullam tunc fuisse bibliothecam, quæ extra quadringenta millia librorum fuisse, ac per hoc evasisse credatur. Oros. *Historiarum* lib. VI, cap. XV. *Bibliotheca PP.* And. Gallandi. Venetiis. CIↃ IↃ CCLXXIII. Tom. IX pag. 130.

Retirada á la playa por casualidad la escuadra real, miéntras el combate; mandóse pegarla fuego. Y habiendo aquella llama invadido tambien parte de la ciudad, quemó una biblioteca de cuatrocientos mil libros, que casualmente en las casas cercanas había, singular monumento del cuidado y esmero de los antepasados; los cuales reunieron tantas y tan grandes obras de ilustres ingenios. Y á pesar de hallarse todavía hoy, como los hemos visto nosotros, en los templos, armarios de libros; los cuales, arrebatados ya los libros, *nos recuerden en nuestros dias,* que han sido despojados *por nuestra gente,* como así es verdad; créese, sin embargo, con más acierto que, emulando la diligencia de los antiguos estudiosos, buscáronse otros libros, más bien que hubiese entónces otra biblioteca, distinta de la de los 400.000 libros, libertada, por consiguiente, del incendio.

(1) «A Timoteo sucedió Teófilo, varon dotado de singular prudencia y grandeza de ánimo. No sólo destruyó por los cimientos los templos de los ído-

Mr. Chastel traduce de esta manera:

«Le feu de la flotte, s'etant communiqué à une partie de la ville, consuma 400.000 livres qui se trouvaient dans les édifices voisins, monument remarquable du zèle des anciens qui y avaient rassemblé les œuvres de tant d'illustres génies. De là vient que, quoique aujourd'hui il existe dans les temples de cases de livres, que nous avons vues, et qui, par le pillage de ces livres, furent, à ce qu'on rapporte, vidées de notre temps par nos correligionnaires, (ce qui est vrai en effet), cependant il est plus raisonnable de croire que, pour rivaliser avec le zèle des anciens, on fit l'acquisition d'autres livres, que de croire qu'independamment de ces 400.000 volumes, il y eût alors une autre bibliothèque qui échappa au désastre».

Mas, á mi entender y compendiando su narracion, Orosio dice sencillamente: Una biblioteca de cuatrocientos mil volúmenes, que había cercana á la parte de ciudad primeramente incendiada, quemóse por completo. Y aunque hoy vemos armarios en los templos; vacíos y sin libros; recordándonos aún los destrozos de nuestra gente; no parecen ser restos de ella; sino créese con más acierto que son de otra fundada más tarde.

Este segundo punto, es sólo confirmacion del anterior: no es tránsito del siglo I ántes de Jesucristo en que acaeció la guerra con Pompeyo, á sucesos del siglo V en que lo cuenta Orosio; lo cual se confirma, conforme dice oportunamente Gorini (1), por el objeto mismo de la historia del presbítero español y todo el órden en ella desenvuelto.

De donde, segun fácilmente se descubre, el punto de la cuestion está en el *nostri homines*, que traduce Mr. Chastel, *nos correligionnaires;* siendo así que nunca el autor le da tal significacion en su historia; al paso que varias veces lo pone en el

los; sino que hizo ver á la muchedumbre engañada las añagazas de sus sacertes.» Theodoreti Episcopi Cyri, *Ecclesiasticœ Historiæ*, lib. V. cap. XXII. *De Theophilo Alexand. Episcopo.*

(1) *Defense de l'Eglise.* 3.me edit. Tom. I. Lion, 1864, pag. 86, citado por la *Revue des questions scientiphiques* de Bruxelles, tom. I, pag. 111.

sentido de *nuestra gente*, *ó los hombres de nuestras nacion* (1) como ya lo advirtió el P. de Smedt en el lugar abajo citado de la Revista de Bruselas.

Y tambien, á no dudarlo, en declarar á qué verbo hemos de unir el *nostris temporibus*. Tomado el texto de la *Bibliotheca Patrum* de Galland, en el tomo IX, pág. 130, columna I, línea 39 y 40 se lee: *quibus direptis, exinanita ea á nostris hominibus, nostris temporibus memorent*: por lo cual, afectando el *nostris temporibus* al verbo *memoro,* traduzco así: *arrebatados ya los libros, nos recuerdan (los armarios) en nuestros dias que han sido despojados por los de nuestra nacion* (2); y *Mr. Chastel* leyendo el inciso sin comas, traduce de esta suerte: *et qui (armaria) par le pillaje de ces livres, furent à ce qu'on rapporte, vidées de notre temps par nos correligionnaires*—en lo cual hay marcadísima é importante diferencia. El P. de Smedt pasa por el texto de Mr. Chastel y no hace reparo ninguno sobre estas palabras: paréceme que no son para inadvertidas.

En suma, quien más ha registrado y se presenta ufano con su hallazgo, trae cuando mucho un texto oscuro y violentamente traducido; para acusar á los cristianos (que Orosio nada dice del Obispo) de haber disipado una biblioteca; siendo de notar que el historiador español habla de armarios en varios templos, no en el de Serápis, que ni siquiera menciona.

26. Vengamos á la desgracia de Hipatia.

De todos los antiguos escritores, sólo Sócrates, puede asegurarse, que narra tal tragedia; y desde luégo, ninguno la refiere tan particular y circunstanciadamente como él.

(1) *Nostra autem Roma,* Cæsare occiso quanta de cineribus ejus agmina armata parturiit? Lib. VI, cap. XVII.

Continuo magnus ille et ineffabilis turbo ventorum in ora hostium ruit. Ferebantur per æra spicula missa *nostrorum manu.* Lib. VII, cap. XXXV.

(2) En la magnífica edicion *Hist. Pauli Oros, ad fidem mss. cum notis Franc. Fabriciis Marcodurani et Lud. Santii; ilustrat. á Sigeberto Havercamps* (Lugd. Batav. MDCCLXVII), está el texto (pag. 421) lo mismo; con coma entre el *hominibus* y *nostris temporibus;* advirtiendo en la nota que el *nostris hominibus* falta en algun códice, y que lo de *quod quidem verum est,* parece nota marginal y no texto.

No tenemos, pues, otra fuente ni mejor testimonio.

Y bien, advirtamos ántes que Sócrates era enemigo de San Cirilo el Patriarca de Alejandría, y demas de esto que lo escribe atenido á las apasionadas cartas de Orestes, Prefecto alejandrino y enemistado con el Santo Obispo (1).

Pues así y todo, hé aquí el lugar de su historia, por lo que toca á la intervencion de San Cirilo en el triste suceso.

«Hipatia, por la confianza y autoridad que su erudicion le había conquistado, visitaba tambien á veces á las autoridades con singular modestia. Y no se acobardaba por comparecer en medio de la concurrencia de los hombres; pues todos la respetaban y atendían, en razon de su eximia modestia.

Esta excelente mujer fué por aquel entónces, blanco de la envidia. Pues comunicándose frecuentemente con Orestes, calumniáronla entre la plebe de los Cristianos, como si ella fuese la causa de que Orestes no se reconciliase en la amistad de Cirilo. De ahí que, confabulados algunos de cascos calientes cuyo jefe era Pedro el Lector, aguardaron á Hipatia, la cual volvía á casa de no sé donde. Y arrebatada de la litera, lleváronla á la Iglesia llamada *Cæsareum*; allí la desnudaron y destrozaron con agudas conchas; y dividida en pedazos, quemaron los trozos en un lugar que decían *Cinaron*. Esto fué no pequeño deshonor para Cirilo, lo mismo que para la Iglesia de Alejandría; por ser cosas muy ajenas de los Cristianos las matanzas y riñas y atrocidades por el estilo.—Aconteció esto en el año cuarto del Episcopado de Cirilo, etc.».... (2).

Luego, segun Sócrates, San Cirilo no tuvo otra participacion que la de afrenta y dolor porque hijos suyos cometieron aquel exceso; de la misma manera que fué, dice gran borron para la Iglesia alejandrina; *porque es cosa muy ajena de los cristianos perpetrar tamañas atrocidades.* ¡Oh, y cuantos inocentes y justos, fueran grandes criminales de imputarles las maldades de

(1) Boland. Jan. T. 2. die 28. pag. 846.

(2) Lib. VII. *Hist. Ecclessiasticæ. Socratis* (intérprete Heurico-Valessio) c. XV. *de Hipatia Philosopha.*

sus súbditos! ¿Fué mengua para la Iglesia de Alejandría el atrevimiento de una docena de desalmados? pues sea gloria para el Cristianismo, conforme al dicho del mismo historiador, el que los cristianos, por lo comun, estén muy léjos de cometer desórdenes.

Filostorgio, tan calumniador de los cristianos, como le apellida áun Focio, no atribuye el asesinato á San Cirilo; sino dice que fué muerta por los omousianos.

Damascio, sí, echa la culpa al Santo; pero hablando de oidas y habladurías, *ut tradunt;* sin fijeza ni probanzas. Que en tales casos se hable y se comente, y más en un pueblo tan revoltoso y levantisco como el alejandrino, dividido, ademas, en bandos; ¿habrá alguno que lo extrañe?

En resolucion: algun autor y hablando de oidas culpa al Santo: quien mejor lo sabía, no obstante de ser enemigo de San Cirilo y escribir conforme á las cartas de otro enemigo del Patriarca, no dice nada que á propósito venga; confiesa únicamente que fué deshonra para el Padre, la licencia de los hijos osados.

27. Réstanos lo referente á Justiniano y las escuelas de Aténas.

En esta materia, por el caudal abundantísimo de pruebas y otras *circunstancias*, estimo que no me recusarán el testimonio de Brucker; ¿para qué, de ese modo, he de citar gran copia de autores católicos?

Pues leo así en su historia crítica de la filosofía:

«Siéndoles á aquellos hombres pesado el celo de Justiniano, y habiéndoles prohibido por ley especial enseñar en Aténas la filosofía pagana, á la manera que entónces se celebraba en las escuelas de Platon; tenida como principal apoyo de supersticion y malísimas artes; y mandádoles seguir filosofía más sana; fuéronse á Persia con Areobindo los filósofos Isidoro de Gaza, Damascio Siro, Simplicio de Cilicia, Eudalio Frigio, Prisciano de la Lidia y los fenicios Hermias y Diógenes. Pero en el año quinientos treinta y tres, al hacerse las paces entre persas y romanos, volvieron luégo; obteniendo libertad para dedicarse, sin temor y convenientemente, á su instituto y

filosofía; y seguir como les pluguiese, su patria religion» (1).

Con que es decir, acortando de palabras, que los filósofos aquellos gentiles de Aténas, eran supersticiosos, gente de embaucamientos y malas artes; y que se les invitaba á dejar tan malas mañas y dedicarse á más nobles y sanos estudios, y no queriendo hacerlo, se fueron á la Persia; volviendo pocos años despues. ¿Y para esto tanta queja y plañido?

Hemos consultado la historia tocante á los tres puntos en que se fija Draper, y hemos visto cuán desfigurados los pinta; pero áun concedidos y acontecidos los hechos á su gusto y manera; ¿qué cosa se deriva de ellos, para que digamos que hay mala avenencia entre el saber y el Cristianismo?

Un obispo, de órden del emperador (tomando la fingida version de Draper), ataca á los revoltosos, que se hicieron fuertes en la biblioteca, de donde resulta el incendio de ésta:

Otro obispo de la misma ciudad deja que las turbas alboro tadas arrastren y maten á Hipatia:

Justiniano cierra las escuelas de paganismo y mentira de Aténas:

Luego el Cristianismo floreciente á la sazon en todo el mundo, fundando las bibliotecas de Jerusalén, Cesarea (2), Hipona (3)

(1) «Cum enim gravis his hominibus esset Justiniani zelus, isque singulari lege vetaret philosophiam gentilem Athenis doceri, qualis nempe tum in Platonica schola personabat, et *præcipuum superstitionis artiumque pessimarum fulcrum habebatur et saniorem philosophiam amplecti juberentur*, abierunt cum Areobindo in Persiam philosophi Isidorus Gazæus, Damascius Syrus, Simplicius Cilix, Eudalius Phryx, Priscianus Lydus, Hermias et Diógenes Phœnices. Redierunt tamen postea A. C. DXXXIII, pace inter Persas et Romanos facta, libertatem nacti suis institutis et philosophiæ convenienter sine metu vivendi, patriamque religionem, prout visum esset, sequendi. Jac. Bruckeri. *Historia Crítica philosophiæ*. Per. II, part. I, lib. I, cap. II, sect. IV, edit. alt. Lip. MDCCLXVI, tom. II, pag. 347.

(2) Eusebio, *Historia*. Lib. VI. Cap. 16 y 23.

(3) S. Posidio, in *vita S. August*. Cap. XXXI. Ecclesiæ bibliothecam, omnesque codices diligenter posteris custodiendos semper jubebat. *Oper*. S. Aug. edit Maur. ult. tom., pag. 280.

Clerum sufficientissimum et monasteria virorum ac fæminarum..... cum suis præpositis plena Ecclesiæ dimisit, una cum bibliothecis libros et tractatus vel suos vel aliorum sanctorum habentibus; *ibidem prope finem*,

y otras ciento; brillando en el rio de oro de las homilías de San Juan Crisóstomo, escuchado de 100.000 personas; en la erudicion lingüística de San Jerónimo, en el genio incomparable y en la filosofía de la historia de San Agustin; en los dulces y armoniosos versos del Nacianceno y San Próspero; en los Hilarios, los Vicentes, Salvianos, Genadios y Sulpicios de la Galia; los Prudencios, Pacianos y Dextros, Orosios y Olimpios en España; Leones, Paulinos y Crisólogos en Italia; los Marios, Liberatos, Victores y Gelasios en el África; este Cristanismo, escuela de amor y alta sabiduría, es incompatible con la ciencia.

Ántes os aconsejaba que os vierais con los historiadores, ahora os diré que recordéis las enseñanzas de la lógica. ¿Qué tiene que ver un momento de la vida de Alejandría, con su historia y escuela cristiana gloriosísimas? ¿qué un pueblo con todo el mundo? ¿qué unas turbas alborotadas, con todas las gentes en paz? ¿qué tres sucesos exagerados, con los acontecimientos de diez y nueve siglos de gloria y mayormente con los principios y doctrinas del Catolicismo? Si no hay más ciencia que vuestra lógica é historia, abomino de tal ciencia y me declaro incompatible é irreconciliable con ella. Pasemos á otra cosa.

28. Otro punto y materia de relaciones entre la ciencia y el Cristianismo le toma el autor que refuto, de las ocurrencias de Pelagio. De donde por más que nos repugne ver á Draper con muceta y birrete de borla blanca, no podemos excusar al lector que le considere metido en teologías. Hé aquí sus razonamientos:

«Miéntras dichas cosas pasaban en Oriente, Pelagio, monje »breton, enseñaba que la muerte no fué introducida en el mundo »por el pecado de Adan; que el hombre sin haber pecado, hu»biera muerto igualmente por ser de naturaleza mortal: «de »estas premisas deducía ciertas importantes conclusiones teoló»gicas». El asunto era puramente filosófico: hubiera podido »discutirse con arreglo á los *principios físicos*; pero en vez de »ésto, sólo se adujeron consideraciones teológicas (1).

(1) Pag. 57 y 58.

«El atento lector habrá notado en la exposicion de Tertu»liano sobre los principios del cristianismo, una ausencia com»pleta de las doctrinas del pecado original, *de la maldad absoluta (!!)*, de la predestinacion y de la gracia y la expiacion. El cristianismo, tal cual él lo describe, no tiene nada de comun con el plan de salvacion mantenido los siglos despues» (1).

Que el hombre es de suyo mortal y de naturaleza caduca, ¿quién jamas lo negó? La Iglesia anatematizó á Bayo por admitir la inmortalidad, como exigencia de la naturaleza de la criatura. La cuestion es, si Dios quiso por su bondad, cual expresamente se consigna en la Escritura, elevar al primer hombre á un estado sobrenatural; y librarle tambien de la muerte, si perseveraba en su gracia y amistad. Y esto supuesto, quisiera saber, ¿con qué instrumento de física puede descubrirse la voluntad y poder de Dios, ó su no voluntad ó impotencia?

¡*Asunto puramente filosófico* el de Pelagio! ¿Pues no confiesa Draper que sacaba el hereje *importantes conclusiones teológicas*? ¿Y aquellos son asuntos puramente filosóficos, en los cuales se apoya la Teología? Los fundamentos de un edificio ¿no han de pertenecer á él mismo? Y todo eso de pecado original, predestinacion y gracia; ¿en qué parte de Aristóteles ó Platon se halla explanado? Pero sobre todo, se servirá explicarnos el naturalista encomiado por Salmeron; qué cosa filosófico-teológica desconocida, es lo que llama *maldad absoluta*? ¿Sabe Draper lo que significan esas dos palabras juntas? Consulte, aunque más no sea, un diccionario filosófico; y verá que no hay maldades absolutas; sino que son ideas del todo contradictorias. ¿Pero cómo no habéis de ver conflictos entre la ciencia y la religion, si tenéis entablada la discordia entre vuestras propias ideas?

—Tertuliano desconoció esos principios.

—Draper es quien no conoce á Tertuliano. Aplíquese el oido para conocer si puede pedirse más claridad, en órden al pecado original, á la predestinacion, al negocio de nuestra muerte, y expiacion de los pecados.

(1) Pag. 58.

«Satanam denique in omni aversatione et aspernatione et detestatione pronuncians, quem nos dicimus malitiæ angelum, totius erroris artificem, totius sœculi interpolatorem, per quem homo á primordio circunvemtus, ut præceptum Dei excederet, et propterea in mortem datus *exinde totum genus de suo semine infectum, suæ etiam damnationis traducem fecit*» (1).

«Homo in faciem, Deus in præcordia contemplatur. Et ideo cognoscit Dominus qui sunt ejus, et plantam quam non plantavit Pater, eradicat: et de primis novissimos ostendit: et palam in manu portat ad purgandam aream suam» (2).

«Is actus, qui magis Græco vocabulo exprimitur et frequentatur, exomologesis est, qua delictum Domino nostrum confitemur, non quidem ut ignaro, sed quatenus satisfactio confessione disponitur, confessione pœnitentia nascitur, pœnitentia Deus mitigatur» (3).

«Engañado el hombre por el demonio..... ya desde el principio, para que traspasase el precepto de Dios, *fué por tanto, sujeto á la muerte; y á toda su descendencia, dañada en él como raiz y semilla, hízole pasar por la misma condena*».

«No ve el hombre, sino la cara; mas Dios contempla los corazones. Y así conoce, cuáles son los suyos, y arranca la planta que no plantó el Padre, y sabe cuáles de los primeros serán postreros; llevando el bieldo en la mano para limpiar su era».

«Este acto, al cual con más frecuencia nombramos por su nombre griego, es la *exomologesis* (confesion) por la que confesamos nuestros delitos á Dios; no porque los ignore; sino que, con la confesion se prepara la satisfaccion y nace la penitencia, con la cual le aplacamos».

¡Con qué frescura el profesor de Nueva York escribe que el lector atento habrá notado en la exposicion de Tertuliano, una ausencia completa de lo dicho! No se diga en la *exposicion*; sino en el compendio de tres hojas en octavo, que á su manera ha formado Draper del *Apologético*, que en buena edicion tiene cuarenta y tantas páginas en folio, y de un estilo tan conciso, que como decía Vicente Lirinense: *Son tantas las sentencias, cuantas sus palabras; tantas las victorias, cuantos los sentidos.* Y cuando trasladara Draper toda la *Apología*; ¿acaso lo había de decir todo el Presbítero cartaginés en una vindicacion contra las acusaciones de los gentiles? ¿No escribió sobre asuntos cristianos y

(1) *De testimonio animæ adv. gentes* c. 3. pag. 125.
(2) *De Præscritionibus adv. Hœreticos.* c. 3, pag. 330.
(3) *De Pœnit*, cap. IX, pag. 169.

católicamente doce libros ademas, fuera de ocho sospechosos, otros ocho heréticos y uno siendo gentil? Ya dije que en la *Apología* trata más de los gentiles que de los católicos; presente Draper un cuadro completo de las costumbres, creencias y ritos de la gentilidad sacado sólo de la *Defensa* tantas veces alabada; si todavía hay lógica y buen gusto en el mundo, veremos qué aceptacion tiene su obra.

Repitamos: *¡el asunto de Pelagio puramente filosófico!* de él deducía *ciertas importantes cuestiones teológicas.....*

Es nada ménos que el quicio sobre que gira toda la teología con sus dogmas y especulaciones; en una palabra, el plan divino de la creacion, redencion y santificacion del hombre (1). En esta materia hay puntos revelados y propuestos por la Iglesia á la creencia de los fieles, desenvueltos en el Catecismo; quedan otros oscuros, pasto y estímulo del atrevimiento y vuelo de los gigantes teólogos, para descorrer respetuosamente el velo, que oculta los santos designios y misterios de Dios sobre sus criaturas. Los pensamientos más elevados, los conceptos más profundos, teorías sublimes de entendimientos agudísimos y esclarecidos, han versado cabalmente acerca de la exposicion del estado de la inocencia del hombre, su caida, reparacion y destinos de la gloria.

29. Y no fué pecado solamente para Draper considerar las cavilaciones de Pelagio como teológicas; sino que del asunto se derivó, dice, otra conclusion aún peor y más trascendental. Oigámosle:

«Una consecuencia de gran importancia fué el resultado de »la controversia promovida por Pelagio. Del libro del *Génesis* se

(1) «In causa duorum hominum, quorum per unum venumdati sumus sub peccato, per alterum redimimur á peccatis, proprie fides christiana consistit. Et idcirco in lib. I. adver. Julian cap. II. Idem *Augustinus* de controversia hac ita loquitur:..... *Quisquis in christiana fide vult labefactare quod scriptum est.*» «*Per hominem mors et per hominem resurectio mortuorum; et: sicut in Adam omnes moriuntur, ita in Christo omnes vivificabuntur; totum quod in Christum credimus auferre molitur.*» Berlarm. *De contr.* Lib. IV, cap. I, Tom. IV, pag. 110. *De amiss. grat. et stat. peccati.* Edit. Pragæ. ap. Wikhart. á Vito Erbermanno S. J. MDCCXXI.

»había hecho la base del Cristianismo; si *bajo* un punto de vista »teológico tanto valor se dió á su relacion del pecado del Paraíso »y de la trasgresion y castigo de Adan, tanto más le correspon- »de considerado filosóficamente, pues vino á ser la gran auto- »ridad de la ciencia patrística. La astronomía, la geología, la »geografía; la antropología, la cronología y ciertamente todos »los ramos del saber humano debían estar conformes con él (1)».

Lo que, ampliando estas líneas sobre lo que él denomina *ciencia patrística*, dice el escritor de Nueva York, será increible para muchos lectores. Todo se reduce á motejar á los SS. PP. de ignorantes en física y astronomía, reirse de la sublime ciencia de ellos y presentarlos cual si confundiesen los órdenes admirables de la fe y la naturaleza. Sus ataques, sin embargo, los concentra en San Agustin; de quien equivocando repetidas veces áun el lugar donde nació, critica sus más profundos pensamientos. Vindicaremos al Santo Patriarca oportunamente y en él á todos los SS. PP.; por más que para refutar ciertos atrevimientos, no sea menester más que exponerlos á la vista.

Y para que el lector juzgue por sí propio, véase, si, ya que no acierto ni exactitud, hay á lo ménos cordura, caballerosidad y nobleza en la manera de exponer los profundos conocimientos de los SS. PP. de la Iglesia. Hagámosle hablar á Draper, cual mejor le place; conviene á saber: á manera de oráculo, que conteste á nuestras sencillas consultas.

—¿Qué viene á ser la elevada ciencia de los SS. PP.?

—Nube de ignorancia y misticismo, jerga ininteligible, cuyas tinieblas rompían con demasiada frecuencia los destructores rayos de la venganza eclesiástica.

—¿No podréis declarar la causa de ello?

—Una revelacion divina de la ciencia no admite mejora, cambios ni progresos. Rechaza por innecesario y presuntuoso todo nuevo descubrimiento, considerando como nociva indiscrecion el tratar de inquirir lo que Dios quiere ocultarnos.

—Pero si no hay tal revelacion de la ciencia..... decís acaso que los fieles creemos en *la santa física?*

(1) Pag. 59.

—Sí: hay una física y astronomía llena de errores y contradicciones para ellos, «el Génesis revelado».

—Mil veces he oido exponer la doctrina cristiana en los púlpitos; nadie me ha obligado á creer en la santa astronomía..... ¿dónde habéis sorprendido á los Doctores católicos explicando tales cosas?

—La historia de la ciencia lo consigna, tomado de los indigestos escritos de los SS. PP.: *de la filosofía patrística.*

—¿Cuáles son las enseñanzas de esa *filosofía patrística?*

—Asemejaba todos los fenómenos naturales ó espirituales á las acciones humanas; y en el Todopoderoso, en el Eterno sólo veía un *hombre gigantesco.* Me abstengo de comentar las concepciones de los PP. sobre el Todopoderoso: son demasiado *antropomórficas*, faltas de sublimidad. *(!)*

Afirmaba que la tierra es una superficie plana sobre la cual se extiende el cielo como una bóveda, ó segun nos dice San Agustin, como si fuera una piel. En él se mueven el sol, la luna y las estrellas, para dar luz al hombre durante el dia y la noche. La tierra formada de materia hecha de la nada, con todas las especies de animales y plantas, que en ella existen, la acabó en seis dias. Sobre el firmamento están los cielos y en el tenebroso espacio bajo la tierra, el infierno. Aquella es el centro y el cuerpo más importante del Universo, para la cual han sido criadas todas las demas cosas.

En cuanto al hombre, fué sacado del polvo de la tierra: al principio estuvo sólo; pero luego formó á la mujer de sus costillas: (1) es la mejor y más acabada de sus obras; fué colocado en el Paraíso cerca de las márgenes del Eúfrates; era en extremo sabio y puro, pero habiendo probado el fruto prohibido y quebrantado, por tanto, el mandato que le había sido impuesto, fué condenado al trabajo y á la muerte.

Sin intimidarse por este castigo los descendientes del primer hombre, siguieron de tal suerte la senda del mal, que se

(1) Acabando de decir que Dios, segun la teoría que se expone, es antropomórfico; ocurre la duda, con esta traduccion y ambigüedad del *sus*, si *las costillas* eran de Dios ó del hombre..... ¡Ah, mentecatos!.....

hizo necesaria *su* destruccion. Un diluvio, por lo tanto, inundó la haz de la tierra, y alcanzó hasta las crestas de las montañas. Llenado su objeto, un viento secó las aguas.

Salváronse de esta catástrofe Noé y sus tres hijos con sus mujeres. De éstos Sem quedó en Asia y la pobló: Can pobló el África, y Jafet la Europa. No teniendo los Padres conocimiento de la existencia de América no proveyeron de antepasados á este pueblo.

—¿Y esos eran todos sus conocimientos filosóficos?

—Escuchad: Os referiré ademas afirmaciones de algunas de esas autoridades.

Decían acerca de la herética doctrina de la redondez de la tierra: ¿Es posible que los hombres caigan en el absurdo de creer que las mieses y los árboles del otro lado de la tierra cuelguen hácia abajo y que las personas tengan los piés más altos que la cabeza? Sobre los antípodas, afirma San Agustin que es imposible que haya habitantes al lado opuesto de la tierra, ya que la Escritura no menciona semejante raza entre los descendientes de Adan.

Otro en el siglo VI decía que la tierra es un plano rectangular que se extiende cuatrocientas jornadas del Este al Oeste, y exactamente la mitad de Norte á Sud.

En el siglo VII escribe otro, que los cielos están templados con agua helada para evitar que se inflamen...., etc., etc.

—Por lo que toca á San Agustin, está desfigurado el texto que citáis; ¿de dónde le habéis tomado?

—Así la historia de la ciencia lo afirma, que ese *cartaginés* lo ha dicho.

—¿Traducido de sus obras?

—De la traduccion de Pusey. Y lo más extraño de ese presuntuoso sistema era su lógica y sus pruebas.

—¿Cuáles?

—La evidencia del milagro: una cosa era verdadera, si se apoyaba en otra fantástica y ruidosa.

—Tengo curiosidad por saber quiénes son los eminentes Santos Padres de los cuales habéis citado textos.

—Lactancio, Cosme Indicopleusta, y Beda,

—Pues esos ni son Santos, ni son Padres, Lactancio será retórico, pero no teólogo; Cosme, antiguo geógrafo; Beda, sí; erudito y Santo Padre, pero no de los eximios: ¿no conocéis á otros Santos Padres y tratados suyos, más filosóficos?

—Desde Tertuliano, no ha habido más hombres ni más filósofos, hasta los grandes críticos de la *Reforma*.

—¡Y las famosas homilías de oro del Crisóstomo, las versiones de San Jerónimo, *La Ciudad de Dios*, *Los Morales*, el melífluo San Bernardo, *La Suma Teológica*, *la Divina Comedia*..?

—Por más de mil años no hubo otra lógica que la del milagro en toda Europa.

—De suerte que ¿locos y fanáticos ambos Hilarios, los Gregorios y Cirilos, Atanasio, Basilio, Efren y San Ambrosio; poco avisados San Juan Crisóstomo, Orosio, Osio, San Jerónimo y San Agustin; faltos de seso Boecio y Casiodoro; idos y desvariados nuestros Leandros, Isidoros, é Ildefonsos; simples y cortos sastres Beda, Alcuino, San Anselmo y Bernardo; mentecatos y poca cosa, áun Abelardo, Alberto Magno y Rogerio Bacon el alabado de Humbolt? ¿Desacordado el Ángel de las Escuelas, Escoto, San Buenaventura, Egidio romano y los Escolásticos de la filosofía con mucho oro, segun Leibnitz?.....

—Sí: desde el triunfo de la Iglesia, la profesion de filósofo era un crímen de Estado. Los sabios y grandes hombres que formaron el inmortal Museo de Egipto, fueron remplazados por bandas de monjes solitarios y tropas de vírgenes.

—¿Podríaislo demostrar ó dilucidar con hechos históricos?

. . . . . .

(El oráculo de Nueva York *habla*; no demuestra, ni cita; obliga á creer *en sola su palabra*) (1).

(1) Ultimas páginas de este su cap. II, especialmente 66, 67 y 70.

SAN AGUSTIN.

30. «El cristianismo, tal cual le describe Tertuliano, no tiene »nada de comun con el plan de salvacion mantenido dos siglos »despues. Al *cartaginés* San Agustin es á quien debemos la pre»cision de nuestras opiniones sobre estos puntos importantes».....

»Las opiniones de Pelagio se confrontaron, no con la natura»leza; sino con las doctrinas teológicas de San Agustin; así lo »resuelto por la autoridad eclesiástica se ha desmentido por los »descubrimientos incuestionables de la ciencia moderna.

»San Agustin colocó la Teología en antagonismo con la »ciencia; veamos algunos de sus estudios sobre el Génesis; dis»cusiones filosóficas intercaladas con rapsodias». *Toma Draper dos pasajes, arranques del genio del Santo sobre la creacion y el tiempo, y sigue diciendo:* «Sus obras son un sueño incoherente; »léanse los trozos siguientes tomados á la ventura de sus confe»siones, del libro *décimo segundo* (1), las meditaciones sobre el tiempo». *Copia los citados párrafos y continúa Draper»:* «Por la »autoridad que el *mundo religioso* ha dado á sus escritos es un »deber hablar de ellos con respeto, no hay ciertamente para qué »obrar de otro modo. Los párrafos notados, *(acerca del tiempo)*

(1) El traductor querrá decir, *duodécimo.*

»se critican por sí mismos. *Nadie hizo más que este Padre para »poner en antagonismo la ciencia y la religion:* él fué quien princi- »palmente apartó la biblia de su verdadero objeto, (una guía »para la pureza de la vida) colocándola en la peligrosa posicion »de árbitro del saber humano y audaz déspota sobre el im- »perio del hombre» (1).

Cierto, al esclarecido entendimiento de San Agustin no podía ocultarse la trascendencia de las cavilaciones de Pelagio. Sin tregua ni descanso, con el brillo y fuerza incontrastable de su lógica, le había de perseguir y desenmascarar en Roma, Cartago ó la Palestina, en cualquiera punto que el heresiarca se escondiera ó disfrazara. Empezaron á llover libros y cartas razonadas desde Hipona, dando la voz de alerta al mundo; mostrando la fealdad del error bien patente; y asentando las bases inmutables, en que descansa la economía, ó plan divino, sobre los destinos del hombre, los designios escondidos de Dios. Desde la gruta de Belen, columbró bien luégo asímismo San Jerónimo la cola del negro ángel del mal, y salió vigoroso á su encuentro, mas advertido de que se hallaba ya en la arena San Agustin, volvió al tintero la pluma cortada, diciendo muy seguro y descuidado: *no llevemos leña al monte.* En materias tan hondas y ocultas á los ojos de los hombres; como la caida de Adan, el pecado original, la necesidad de la gracia y el misterio de la predestinacion, Agustin bebió á tragos en la única fuente que, para los humildes mana tal sabiduría, en el libro de Dios, en las enseñanzas de la Iglesia. ¿Qué podrían, sin disparatar, decir sobre ellas los filósofos?

¿Y de qué suerte convencería á un hereje que abusaba del sagrado texto y apelaba á las asambleas de los obispos y antiguas tradiciones? ¿No se ve correr á Pelagio de Roma á Cartago y á la Palestina, hablando y lisonjeando á los prelados, que no le conocen, huyendo de los que ya comprendieron su error? Agustin entendía las malas artes comunes á todos los herejes, á saber: el embuste, los equívocos ó la mentira,

(1) Pág. 58-65. Séanos permitido subrayar ciertas palabras.

desnuda ó embozada segun las circunstancias, y empleada traidoramente por Pelagio y Celestio (1): por eso insistía en sus libros con el claro testimonio de las escrituras, y enviaba al historiador Orosio á Jerusalen y á Roma; no descansando hasta que llegó al África el rescripto del Papa, condenando tan absurdos errores.

Y haciendo desaparecer la influencia de Pelagio, Celestio y Juliano, logró en esto un triunfo completo; ensalzando despues el Papa, y en Oriente y Occidente los obispos, la excelente doctrina de San Agustin. Fué la derrota del enemigo tan completa, que ni á los restos dispersos, ocultos y solapados semipelagianos, dejó vivir en la falsa paz del error. En los mismos campos de la herejía, el famoso concilio de Orange norma de fe para los cristianos, consagró las palabras de San Agustin en dogmas; por no repetir éste más que la fe de la Iglesia. A victoria tan esclarecida faltaba un canto; y Dios inspiró á San Próspero, el poema de la gracia.

31. Los campos y lindes de las ciencias, de las disciplinas liberales por el lado que miran á la doctrina revelada; ¿quién mejor que San Agustin los definió? El objeto propio y nobilísimo de la Sagrada Escritura, ¿quién más claro le determinó?

Al que glosaba y comentaba con feliz ingenio los libros santos; á quien, con memoria fácil y oportunidad graciosa, aduce y agota su testimonio en apoyo de cualquier punto; sería locura imaginarle ignorante de que uno mismo es el Dios, autor de la naturaleza y la gracia; de los órdenes natural y sobrenatural admirablemente unidos. Bien sabía él que el Señor hacía como gala y alarde, en la conversacion con su siervo y amigo Job, de las grandezas y maravillas creadas, resplandores de su gloria

(1) Porque Celestio se sujetó hipócritamente á Zósimo Papa, declarando sentir como la Iglesia en fórmulas que así lo expresaban: el dicho Papa aprobó su conducta y opiniones. Mas luégo que notó la inconstancia del doblado y fingido hereje, condenó enérgico su proceder y doctrina. Véase Noris, *Historia Pelagiana*, cap. XII et XIII. «Estas decisiones contradictorias se presentan todavía como argumento por los enemigos de la infalibilidad del Papa» dice muy formal (ó sin formalidad alguna) Draper, escribiendo que Zósimo anuló la condenacion de Inocencio....

divina, himno y concierto armonioso á su poder y magnificencia. Sabía igualmente que las sagradas páginas intitulaban á Dios, Señor de las ciencias, *Deus scientiarum dominus est*; que cuentan del Altísimo que no enseñando, sino cosa útiles, *Ego sum dominus Deus tuus docens utilia;* había comunicado los tesoros del saber á Salomon; holgándose de que no le pidiese éste riquezas ni larga vida; y entre tantas cosas, dío al hijo de David la ciencia verdadera de cuanto existe, para que supiera la disposicion del Orbe de la tierra, las virtudes de los elementos, el principio fin y medio de los tiempos, los cambios, vicisitudes y revoluciones, el curso del año, órden de las estrellas, la naturaleza de los animales, la ira de las bestias, ímpetu de los vientos, los pensamientos de los hombres, diferencias de las matas y propiedades de las raíces (1).

Empapado en la lectura de estas Santas Escrituras, á la manera que el *Sabio*, así San Agustin dice en mil lugares de sus voluminosas é incomparables obras: «yo aprendí la sabiduría y sin envidia la comunico, y no escondo su provecho y utilidad» (2).

A este fin, demas de doscientos libros sobre puntos importantes de religion y teología; en los cuales esparce y establece principios y deducciones filosóficas, amenizándolos con asuntos y ejemplos de la historia y conocimientos de las artes liberales; escribió otros de propósito y en particular, acerca de la Gramática, Retórica, Lógica, Aritmética, Geometría, Filosofía Categorías de Aristóteles, del Órden, de la Vida beata, la Libertad, y de la Música. (3).

Y repárese bien lo que, en muy atenta carta á Memorio, obispo, contestaba sobre las disciplinas liberales: «No hemos de decir otra cosa á los malvados é impíos que presumen de eruditos en tales disciplinas; sino que nosotros leemos en nuestros

(1) Sap. VII. 17, 18, 19, 20.

(2) Sap. VII, 13.

(3) «Les sciences manqaient à son esprit, plutôt que son esprit aux sciences; et dans la facilité qu'il avait à les apprendre, on eût dit qu'il les inventait». Flechier, *paneg. de Saint Augustin*. Mr. Poujoulat, *Histoire de Saint Augustin*, note á la page 17 du chapitre premier, tome I, edition á Paris, 1845.

libros verdaderamente liberales: *Si os librara el hijo de Dios, entónces seréis libres de veras.* No tienen dichas enseñanzas más de liberales; sino en lo que se conforman con la verdad. Así que el mismo Hijo dice: *la verdad os hará libres* » (1)..... y luégo le añadía acerca de los libros de Música que el Santo escribió: « Libre el ánimo al principio de mis ocios, me entretuve jugueteando en escribir los libros que me pides, los cuales son seis, sólo del Ritmo. Confieso que me preparaba á escribir no sé si otros seis de Melodía, esperando tener tiempo para ello, pero desde que me impusieron la carga de los cuidados eclesiásticos, *todas aquellas delicias huyeron de mis manos;* y de tal modo, que con dificultad hallaré el códice; ya que quiero complacer tu voluntad, la cual es, para mí, no peticion, sino mandato » (2).

(1) «Quid enim aliud dicendum est eis, qui cum sint iniqui et impii, liberaliter sibi videntur eruditi, nisi quod in litteris vere liberalibus legimus, *si vos filius liberaverit, tunc verè liberi eritis.* Per eum namque præstatur, ut ipsæ etiam, quæ liberales disciplinæ ab eis, qui in libertatem vocati non sunt, appellantur, quid in se habeant liberale noscatur. Neque enim habent congruum libertati, nisi quod habent congruum veritati. Unde ille ipse Filius, *et veritas,* inquit *liberabit vos.*» ¡Qué bien dijo Aparisi, que nos habian robado el nombre! Y ya se vé, se volvió, como en casa de quienes se halla, profano y malsonante.

(2) «Initio nostri otii cum á curis majoribus magisque necessariis vacabat animus, volui per ista, quæ á nobis desiderasti, scripta proludere, quando conscripsi de solo rhythmo sex libros, et de melo scribere alios forsitan sex, fateor disponebam, cum mihi otium futurum sperabam, sed posteaquam mihi curarum Ecclesiasticarum sarcina imposita est, omnes illæ deliciæ fugêre de manibus, ita ut vix nunc ipsum codicem inveniam, quoniam tuam voluntatem, nec petitionem sed jussionem, comtemnere nequeo.»

(Ad Memorium *Ep.* 101 2-3). Tom. II, pag. 271-272

Lo mismo decía en el *Génesis á la letra,* cuando le salían al paso cuestiones difíciles y ménos útiles, para edificar á los pueblos. Apunta la opinion del movimiento de los cielos y dice: «Respondo que son necesarias muchas y muy sutiles y laboriosas investigaciones, para percibir si es así ó no; para tratar las cuales, ni yo tengo tiempo, ni deben tenerle cuantos desean instruirse bien en las cosas tocante á su salvacion y las útiles y necesarias de la santa Iglesia». «Quibus respondeo, multum subtilibus et laboriosis rationibus ista perquiri, ut verè percipiatur utrùm ita an non ita sit: quibus ineundis atque tractandis, nec jam mihi tempus est, nec illis esse debet, quod ad salutem suam et sanctæ

¡Y con qué sobriedad, discernimiento y tino no expone el primer libro de la Biblia; uno de los más oscuros y difíciles, en su *Génesis á la letra!* Rózanse en él, y á cada paso se encuentran la fe y las ciencias naturales; y con estar entónces atrasadísimas respecto de ahora; todavía se lee con interes y admiracion el libro de San Agustin; miéntras se caen de las manos entre risotadas tantos libros antiguos y no muy antiguos, por escasas nociones que pretendan dar de física, historia natural ó astronomía. Débese esto, sin duda, á la humildad del Santo por una parte, en no aventurar proposiciones que conocía no estaban aclaradas; y por otra, á que entremezclaba los conocimientos bien así como las disputas movidas en su tiempo; poniéndonos ante los ojos el estado en que entónces se hallaban esos estudios; cautivándonos los arranques *á priori* del genio, que luchaba con el atraso y faltas de experiencias; y tambien la confesion humilde de ignorancia, en medio de rasgos admirables sobre la grandeza de los cielos y la Omnipotencia de Dios. Merced á dicha modestia del Santo, me atrevo á sostener que han dicho más desaciertos que él, sobre los mencionados estudios, los físicos de profesion y los que disertaban á la larga sobre astronomía é historia natural hasta hace poco tiempo; y cuando tenían mejores instrumentos, tiempo y espacio para las observaciones. ¡Oh, y qué dislates é hipótesis ridículas no han imaginado los físicos de mejor fama! ¡Y cuántas caerán todavía entre las risas de nuestros venideros! Y porque San Agustin dejara en duda (que era lo más frecuente) cosas que no podía descubrir sobre astronomía ó geografía; intentan ya rebajar la eminente figura del talento privilegiadísimo!.....

En ese su admirable libro trazó con mano maestra la línea divisoria entre las ciencias naturales y los conocimientos revelados. Bien seguro de su fe y de la inspiracion de las sagradas letras, ha dejado consignado para quien tiene oidos para oir: «Hemos de decir á los calumniadores de nuestros libros santos que cuanto demuestren de verdad y realmente acerca de la

ecclesiæ necessariam utilitatem cupimus informari». *De. Gen. ad litt.* lib. II, cap. X, n. 23; Edit. Maurit. Tom. III, pag. 139.

naturaleza, manifestaremos que en nada se opone á tales libros» (1); y en otra parte: «no se lee en el Evangelio que el Señor dijese, os envío el Paráclito, para que os enseñe el curso del sol y de la luna; cristianos quería hacernos, no matemáticos» (2). Entendedlo bien y oidlo de boca de San Agustin, sabios de la tierra,—cuanto demostráis cierta y evidentemente, en nada contradice á nuestras Escrituras santas, inspiradas con fin todavía más alto y noble que el de enseñar matemáticas: y si no habéis llegado al esclarecimiento de la verdad; no arguyáis por Dios, con argumentos, que de nuevo tenéis que demostrar, con teorías más ó ménos verosímiles; sino con tésis comprobadas y ciertas; que al que azota con una caña, se le suele volver al rostro, hecha astillas. No soñéis, pues, con conflictos entre dos cosas que son verdad; las verdades no se oponen, dijo Aristóteles; y Dios autor de la naturaleza y la gracia, no puede contradecirse á sí propio.

32. Por lo demas, que llevados de razones ineludibles admitamos la inspiracion sagrada de esos libros (que ellos mismos con su pureza, sublimidad, encanto misterioso y no sé qué cosa divina la pregonan); y que admitido y entendido el texto santo, sobrepongamos la revelacion de Dios á la flaqueza humana y débil razon nuestra; ¿hay cosa más lógica y sensata?

Pero donde patentiza su vista de águila y ojo certero, donde descubre San Agustin su clarísimo ingenio y se echa de ver que entendía la verdad de la Iglesia y el órden admirable y firmísimo establecido por el divino fundador; no es sólo en poner los santos libros sobre la vacilante y flaca razon humana, como pudiera hacer cualquier hombre cuerdo; está en su para

(1) «Didici, non hærere homini in respondendo secundum fidem, quod respondendum est hominibus qui calumniari libris nostræ salutis affectant, ut quidquid ipsi de natura rerum veracibus documentis demonstrare potuerint, ostendamus nostris litteris non esse contrarium». *De Gen. ad litt.* lib. I, c. XXI n. 41. Edit. Maur. Tom. III, pag. 130.

(2) «Non legitur in Evangelio Dominum dixisse mitto vobis Paraclitum, qui vos doceat de cursu Solis et Lunæ. Christianos enim facere volebat non Mathematicos». S. Aug. lib. I, *de actis cont Felicem Manich.* cap. X, Tom. VIII part. prima, pag. 477.

siempre inmortal: *Habló el Papa, se concluyó la cuestion* (1). Escrituras, por sagradas que sean, sin un maestro viviente que las declare; consultas á la Iglesia y consentimiento de los pueblos cristianos, sin una última palabra infalible; un *Papa de papel* como se ha llamado á la Biblia protestante; quien eso admita, ni concibe el órden admirable, ni conoce la firmeza de la unidad incontrastable de la Esposa de Jesucristo.

San Agustin penetrando á fondo la verdad del Catolicismo, contestaba á los desvaríos de los herejes, diciendo: «Ni áun al Evangelio creería yo, de no moverme á ello la autoridad de la Iglesia Católica» (2).

33. La hermosura de esta Esposa dulcísima, nacida de la llaga amorosa del costado del Redentor, ciudad de Dios y pueblo escogido..... ¡oh, y qué admirablemente la descubría y mostraba San Agustin á los ojos de las naciones, para que supieran amar lo bueno y bellísimo!

Cuando muerto el paganismo, y derribadas las estatuas de los dioses, espíritus apocados lloraban tal muerte y pedían á grito herido su vuelta y resurreccion; oyó los gemidos el centinela de Hipona, y recogiendo la ciencia é historias antiguas; enlazó los hechos, dedujo consecuencias, y dándole soplo de vida con esta filosofía, dijo á los romanos: Ved á vuestros dioses, asquerosas inmundicias y hedionda podredumbre: son el imperio del demonio ya vencido, y muerto por el Divino Cordero, *¡á la huesa!*; y el que dijo que debía enterrarse con honor la ley de Moises, arrojaba al paganismo á un sepulcro de ignominia; dándole vaya con un epitafio de zumba. Y á continuacion, sobre los pedestales de los ídolos derribados, levantaba

(1) «Litteris beatæ memoriæ Papæ Innocentii, quibus de hac re dubitatio tota sublata est». *Cont. duas Epist. Pelag.*, lib. II, cap. 3. n. 5. pag. 434 del tom. X: y en otro lugar:

«Jam enim de hâc causa duo Concilia missa sunt ad Sedem Apostolicam: inde etiam rescripta venerunt. Causa finita est: utinam aliquando finiatur error» *Serm. 131 de verbis Evang. Joan.* n. 10. T. 5, p. 645.

(2) «Ego verò Evangelio non crederem, nisi me catholicæ Ecclesiæ commoveret auctoritas». *Cont. Epist. Manichœi, quam vocant fundam.* lib. unico cap. V. n. 6. pag. 154, Tom. VIII.

el edificio de la civilizacion cristiana, con la caridad por lazo de union; la pureza de las vírgenes, las vigilias de los anacoretas, y la sabiduría de los SS. PP., como robustas columnas de la *ciudad de Dios*.

Por manera que, las relaciones entre la religion y la ciencia, y el órden de la economía divina para con el hombre, en un plan vastísimo, completo, profundo y asombroso, y la piedra angular de la firmísima torre de su Iglesia; todo esto hizo Dios que lo declarase aquel hombre, á quien sacó de la miseria y de la nada para ser el portentoso genio de Tagaste.

¡Y, cuál con pluma de oro cumplió el encargo, descubriendo tesoros escondidos, inmensas riquezas de verdadera ciencia perdurable acerca de Dios, y acerca del espíritu del hombre! Remontó su vuelo el Águila y vió á las claras los destellos esplendorosos, de donde nos viene la luz. De allí nacieron las pinceladas cortas y sublimes, los proverbios y dichos, que en teología y filosofía y en todas las ciencias á cada paso se repiten; como axiomas recortados por San Agustin.

Devastada el África, y presa sucesivamente de pueblos fanáticos y embrutecidos; el nombre y la memoria de ese gigante ha permanecido entre los bárbaros, como el de un sér misterioso. Las ciencias hicieron *¡alto!* en él, como se detienen los manantiales en las arcas ó depósitos, para salir despues en mil fuentes con el agua más limpia. «Y en verdad, San Agustin, si miramos á sus predecesores, es como Océano al que llevaron sus aguas todos los grandes y pequeños rios de la sabiduría cristiana; y si á los posteriores, como Atlas que toda la ciencia de aquellos sustenta» (1).

34 Saludado con respeto y venerado por los hombres más grandes que le han seguido, su doctrina ha sido el caudal con que se enriquecieron San Gregorio el Grande, San Bernardo,

(1) «Re vera S. Augustinus, una ex parte, si ad eos respicis, qui ipsum antecesserunt, quasi Occeanus est, in quem omnia sapientiæ christianæ flumina ac rivuli confluxerunt, altera ex parte, si posteros spectas, quasi Atlas, qui omnem ipsorum scientiam humeris suis sústinet». Jac. Clemens-Dissert. (apud Sanseverinum, *Philosoph. ant. cum nova compar.* Introd. pag. 80. Neapol. MDCCCLXII).

Alberto Magno, Santo Tomás, Leibnitz y Bossuet. « Y para decirlo en una palabra, poco ó nada escriben los maestros en los libros que no halles ya en los libros de San Agustin. *Ut breviter dicam, pauca aut nulla ponunt magistri in libris suis, quin illa reperias in libris Augustini* », escribe San Buenaventura (1). ¿Qué orador, qué teólogo, qué filósofo, qué político ha escrito algun libro sin citar á San Agustin? Los verdaderos sabios al trazar la historia de la filosofía (por no hablar ahora de los estudios teológicos), nos han pintado á la elevada figura del Obispo de Hipona con la filosofía y conocimientos antiguos bajo el brazo; é indicando con otra mano, camino más glorioso á la historia y á la filosofía (2).

Un monumento eterno acaba de elevarse á esta ciencia, la obra filosófica más grande, razonada y verdadera del siglo XIX; donde los alcances de los antiguos compáranse con los esfuerzos de la razon de los modernos, la obra de Cayetano Sanseverino. Pues á esa produccion del genio, puede con harta propiedad intitularse *Filosofía de San Agustin*. No significa otra cosa la advertencia del prólogo de los Elementos; y mejor todavía los seiscientos textos del Santo con que el ilustre canónigo sostiene, y corrobora sus opiniones, que adquieren así esencia y sabor, marcadisímamente agustinianos.

Para acabar, y por unir á los nombres gloriosos citados el ínclito de nuestro Balmes, admirador y discípulo del Santo; copiaré aquí lo que escribe acerca de los pasajes de San Agustin sobre el tiempo, de los que hablaba Draper; pasajes citados con respeto y elogio por cuantos dignos del nombre de filósofos han tratado este punto; en los cuales tan pronto el alma del humilde Doctor se eleva á Dios y le pide alumbre su entendimiento, tan pronto abismado en los fundamentos de las ciencias, muestra sus alcances prodigiosos y pasmosa profundidad.

(1) S. Bonaventura *Ep. ad Mag. innominatum.* Tom. XIV, pag. 631, Parisiis, 1868.

(2) *Inter Patres maxime eminet S. Augustinus qui christianæ philosophiæ verus fundator haberi potest.*

Liberatore, *Inst. philosoph.* prolegom. IV. Edit. V, Romæ pag. 14-15, MDCCCLXXII.

Dice así Balmes en la nota sobre el cap. I del lib. VII de su *Filosofía fundamental:* Extraño que un escritor tan distinguido (el P. Buffier) no supiese ó no recordase que esta dificultad en la explicacion del tiempo, la encontraba en los demas filósofos un hombre tan eminente como San Agustin. (*Conf. lib.* 11 *Quid-enim est tempus etc.....*) El Santo Doctor descubría aquí una cuestion profunda y, como todos los grandes ingenios cuando se hallaban á la vista de un abismo insondable, sentía un vivo deseo de conocer lo que se ocultaba en aquellas profundidades. Lleno de un Santo entusiasmo se dirige á Dios pidiéndole la explicacion del misterio.» *Exarxit animus meus nosse istud implicatissimum enigma. Noli claudere Domine Deus, bone pater.....*»

Draper:

—Pchs..... Rapsodias..... Sueños incoherentes.....

Delio justamente enojado:

—Vision nocturna, grave,
Nuevo horror de las sombras, nuevo luto,
De la luz enemigo declarado,
Nuncio desventurado
De la tiniebla y de la noche fria;
¿Qué tienes tú que ver donde está el dia?

CAPITULO III.

CONFLICTO SOBRE LA DOCTRINA DE LA UNIDAD DE DIOS.—PRIMERA REFORMA Ó REFORMA DEL MEDIODÍA.

35. Hasta aquí no hemos tratado más que del orígen de la ciencia y del Cristianismo; empezábamos á apuntar sus relaciones, y estallaron los conflictos de Draper: estamos, pues, de lleno en ellos.

No se angustien, sin embargo, ni acongojen los que hayan abultado en su imaginacion, eso de conflictos entre la ciencia y la Iglesia; ni piensen que se van á encontrar con argumentos tan difíciles, que les torturen el ánimo y desasosieguen en la quieta y *científica* posesion de su fe: nó.

Para que el lector respire tranquilo y sacie su curiosidad cuanto ántes, conociendo las ocurrencias del Doctor en medicina y leyes, hé aquí liso y llano el gran ariete y Aquíles, primer imaginado conflicto. Resúmese en lo siguiente:

—Desde Constanino, la Iglesia se había paganizado con las ideas de la Trinidad y el culto de la Madre de Dios.

Primero los Persas que eran magos, y despues Mahoma en el siglo VII, á sangre y fuego se apoderaron de un gran territorio del imperio romano, defendido por los Cristianos; los sucesores de Mahoma proclamaron la unidad de Dios, y ya en el siglo VIII llegaron con la cimitarra por la costa de África hasta Gibraltar; los Pirineos y el Loira. Hubo, pues, conflicto terrible; y quedó vencida la Iglesia, perdiendo las capitales de Jerusalen, Alejandría y Cartago; reinando por consiguiente, en ella las unidad de Dios.—

Y ocurrirá á cualquiera preguntar conmigo: y la ciencia, ¿dónde se ha quedado? Intituláis vuestro libro, *conflictos entre la ciencia y la Religion*; ¿y salís ahora con choques de armas? Llamáis soñador á Mahoma, fanático y visionario, de ideas bajas y groseras acerca de Dios; confesáis que, metido á predicador, nada conseguía con la influencia de la palabra; por lo que se hizo misionero de guerra; sus sucesores, decís, que cambiaron de doctrina; aunque no las obras de exterminio: ¿y todavía formáis argumento de la cimitarra en contra de la Iglesia? ¿Qué entendéis por ciencia?

Si por apuros es, extremadísimos los había pasado en su nacimiento la Esposa de Jesucristo; y de ellos salió pujante y con lozanía inexplicable. Bueno que fueran conflictos de los anunciados, los libros de Celso, Porfirio, Juliano y Jamblico, admirablemente refutados por Orígenes, Tertuliano, Atenágoras, San Justino y demás apologistas de que hicimos mencion; pero el sufrimiento de opresiones y tiranías, persecuciones y abatimientos,..... son cabalmente las prendas de gloria legadas á la Iglesia por su Santísimo Fundador.

Aficionado como es Draper á la historia natural, sabrá, sin duda, la razon poderosa por que el inmortal Lineo adquirió méritamente su título de nobleza. Notó el observador naturalista que, en los apuros y aprietos, era cuando la madre perla producía, como en último esfuerzo, las codiciadas margaritas; y ocurrió á su felíz ingenio ponerlas en tal extremo, oprimiendo ó barrenando la concha; y obligarles así á fabricar la perla.

Pues bien, lo propio acaece á la Iglesia: sus más ricos merecimientos y valiosas virtudes sobre perlas y el oro, los alcanza en los duros aprietos y extremadas estrechuras de persecuciones y sufrimientos; pero con ventaja sin igual y sin comparacion, cual es no morir; sino que sale de la prueba, más limpia y hermosa.

De habérnoslas con algun filósofo de rigorosa lógica, fuera indudablemente la contestacion más oportuna para Draper, responderle que *ignora el elenco* de la cuestion; despues de haberla él elegido, dado nombre y señalado con el dedo. Es lo más gracioso; ni más ni ménos, como el valiente pendenciero de duelos y desafíos, que escogiendo armas y el campo; al fin medroso y turbado en el momento crítico, hiciera el disparo sin bala. Esto, que basta y sobra para desbaratar la dificultad y conflicto primero, sea dicho en general; que como Draper, para ampliar cada una de las premisas, diga cosas dignas de reparo por lo estupendas y peregrinas; será bien poner en su punto, por menudo y en particular, algo de lo mucho que desordena y enreda. Así que en tres distintos, aunque breves párrafos, pondremos á sus tres proposiciones el debido correctivo; haciendo ver, 1.º: que la Iglesia no se paganizó ni dejó de admitir la unidad de Dios jamas, por defender el misterio de la Santísima Trinidad y las prerogativas de la Madre de Dios. 2.º: que, lo mismo que escribe Draper tocante á Mahoma y sus sucesores, teniendo cordura y rubor, bastara para no ponerlos de parangon con la Iglesia; y que de todas maneras nada valen y significan tales conquistas expuestas á su modo; para, en nombre de la ciencia, argüir á nuestra Religion; y 3.º (y en capítulo aparte): que tampoco absolutamente nada viene al caso, el estado floreciente y culto en que pinta Draper á los mahometanos en todo su capítulo cuarto.

§. I

La Madre de Dios, y la Iglesia Católica: el dogma de la unidad divina.

36. Dos partidos, escribe Draper, que se señalaron en la Iglesia á principios del siglo IV; el pagano-cristiano y los cristiano-paganos. Sí; porque «en el mundo moral, como en el fí»sico sucede que, cuando dos cuerpos se chocan, ambos cambian »de figura»..... el cristianismo había modificado al paganismo y »éste al cristianismo. (1)

»El cielo del popular, del elegante cristianismo, era el anti«guo Olimpo, sin las divinidades griegas; en él, sobre un gran »trono blanco, se sentaban Dios Padre, á su derecha el Hijo y »luego la bendita Vírgen, envuelta en vestiduras de oro y «cu»bierta con varios adornos femeniles»; á la izquierda se sentaba »el Dios Espíritu Santo. Rodeando estos tronos había legiones »de ángeles con arpas. El vasto espacio que se extiende detrás

(1) Draper, cap. III, pág. 71.

»estaba cubierto de mesas en las que los espíritus de los bien»aventurados gozaban de un banquete eterno».....

»Paganizándose todos poco á poco «vino á ser de gran inte»rés para los Obispos amoldarse á las ideas que de *tiempo in»memorial* prevalecían en la comunidad de su cargo. Los egip»cios habían impuesto á la Iglesia sus opiniones particulares »sobre la Trinidad, y en esta época se hallaban resueltos á re»sucitar el culto del Isis (!!) bajo otra forma, la adoracion de la »Vírgen María» (1).

¡Aunque parezca increible, esto se escribe y estos escritos se admiran, sin ver cita ni prueba alguna! Pero, sigamos: que presto concluimos con estas blasfemias.

«Sucedió, pues, que Nestorio, *Obispo de Antioquía,* que par»ticipaba de las ideas de Teodoro de Mopsuesta fué llamado por »el emperador Teodosio el Jóven para ocupar el episcopado de »Constantinopla (427)..... Nestorio estaba profundamente im»buido en las doctrinas de Aristóteles (2) é intentó coordinarlas »con los que consideraba dogmas ortodoxos cristianos. Entre él »y Cirilo, Obispo ó Patriarca *(Obispo y Patriarca)* de Alejan»dría, se levantó con tal motivo una querella. Cirilo representa»ba el partido pagano del Cristianismo, y Nestorio *(era de supo»ner)* el partido filosófico de la Iglesia; este Cirilo era el asesino »de Hipatia *(ya dejamos probado que es atroz calumnia)*, y esta»ba decidido á que se estableciese el culto de la Vírgen María »como Madre de Dios; Nestorio á su vez estaba decidido á com»batirlo» (3).

No me sufre el corazon empezar á contestar á tanta inexactitud histórica y blasfemia hipócrita, sin protestar ántes contra armas de tan mala y abyecta ley, como la mentira y la calumnia.

Y á fin de entendernos, pongamos primero de acuerdo consigo mismo al historiador *á priori.*

El cielo que describe, ¿de dónde está tomado? ¿del cuadro de algun pintor ó pasaje de algun poeta? Pues licencias de

(1) Pág. 73 y 74.

(2) Una cosa especial salta á la vista en el libro de Draper (frecuente entre sus amigos escritores), es á saber: que todos los excomulgados por la Iglesia, inmediatamente de salir de ella, reciben la investidura de sabios y filósofos, de suerte que forzosamente y á cada paso tendremos encuentros *con la filosofía.*

(3) Pág. 74 y 75.

poetas y pintores, por bellas que sean, hasta ahora no han entrado en las adquisiciones de la ciencia. ¿Lo ha leido, por ventura, como símil y comparacion en algun escritor piadoso? Pues, de seguro, que ninguno de nuestros campesinos habría trocado el símil, por la creencia de una felicidad pura, exenta de amarguras y desdichas.

Muéstrenos el Concilio, señale el cánon ó la Bula dogmática, donde la Iglesia haya puesto á la creencia de los fieles esa pintura grosera de bienaventuranza; no haciéndolo así, léjos de eso, constándonos lo contrario; no queda otro camino más sencillo y verdadero; sino decir que, demas de las razones *sui generis* y el sonsonete aquel de las palabras de Tertuliano, tiene la originalidad Draper de tomar las licencias de poetas y pintores por argumentos irrebatibles.

Ademas, *ir teniendo lugar en todas direcciones*, (en todas partes) la paganizacion..... y amoldarse los obispos á las ideas paganas que de *tiempo inmemorial* habían prevalecido, son cosas que no podemos concertar. Si iban entrando y metiéndose en casa las tales ideas, ¿cómo de tiempo inmemorial habían tomado posesion de ella?

Segun Draper lo confiesa, Nestorio quería coordinar las doctrinas Aristotélicas con los dogmas ortodoxos; y de ahí nació su escándalo en la Iglesia; luego es verdad que Nestorio era el amalgamador de enseñanzas, el que enturbiaba la fuente clarísima de la tradicion con monstruosos y abigarrados engendros de su fantasía; era, en una palabra, el innovador que, segun el incontrastable Tertuliano, *amigo de Draper*, vale tanto como mentiroso en materia de religion. ¿Cómo, pues, San Cirilo representaba el partido pagano, con defender la pureza de la tradicion? ¿No era más pagano Aristóteles, y el que de la filosofía de éste pretendiera sacar dogmas para la religion cristiana?

Esto en el supuesto de la narracion de Draper; que, Nestorio, para blasfemar de la Vírgen, no se inspiró más que en su ignorancia y orgullo: ¿ni qué tiene que ver Aristóteles, con que á María la llamasen Madre de Dios? ¿Por ventura había creido él en la union hipostática del Verbo encarnado? Y de seguro, que no hubiera desechado el filósofo estagirita tal nombre

admitido que la Santísima Vírgen concibió y dió á luz á Jesucristo, y que Jesucristo era Dios.

Todos los historiadores contemporáneos de Nestorio, dicen que fué elegido para Patriarca de Constantinopla, por su buen decir y facilidad en explicarse; pero ninguno le da erudicion, sino muy superficial. Sí, dicen, que tenía vanidad y arrogancia, oculta bajo la forma de monje austero y mortificado. Y tambien, que combatió valerosamente las herejías de Arrio, Valentiniano, Apolinar y otros; y elevado despues al Episcopado, ¿con qué furor y rabia extremada, no incendió las Iglesias de los Novacianos é instigó al Emperador para limpiar el Estado de herejes? (1) ¿Draper ignoraba estas cosas?

37. Tratemos ahora la cuestion principal de si la Iglesia adulteraba su fe y casi idolatraba, segun asegura Draper repitiendo las voces de los protestantes, por honrar á la Vírgen Santísima con el debido título de Madre de Dios. Θεοτόκος

Lugar era este de apoyarse con especialidad en la Sagrada Teología, cuya es en rigor la materia; mas como las aficiones de Draper y de sus desocupados y ligeros lectores me recusen arma tan útil, ha parecido oportuno contestar á esa historieta con la historia misma en sus fuentes. Por fortuna lo reune todo el siguiente texto; y nos puede excusar otras teologías, dando sólo parte á la razon, una vez admitida la creencia del Verbo encarnado, como es lógico.

Decía álguien que Nestorio no de Aristóteles, ni de cosa parecida; sino que de Pablo Demóstenes y de Fotino tomaba su error; y compendia así Casiodoro la narracion de Sócrates sobre este punto: «Yo, sin embargo, leidos los libros de Nestorio, ni llevado de enemistad suya, ni tampoco por el favor de nadie; diré con verdad lo que he visto que él entendía: paréceme que

(1) «Nam quis eum facilé errare arbitraretur, quem tanto imperi judicio electum, tanto sacerdotum studio persecutum videret; qui cum magno sanctorum amore, summo populi favore celebraretur, quotidie palam divina tractabat eloquia, et noxios quosque Judæorum et Gentilium confutabat errores? Vicentii Lirinen. *Tractatus (Commonitorium)* oper. a. del Moral, Salmanticæ 1784 pag. 30.

no seguía á Samosata, ni á Fotino (1), y que no decía que Cristo era puro hombre; sino que le repugnaba cierta palabra, la cual merecía alguna cautela; y sucedíale esto, no más que por falta de erudicion conveniente. Pues que siendo elocuente presumía de docto; y desdeñaba darse á la lectura de los antiguos intérpretes, juzgándose mejor que todos: ignoraba el presumido que en la epístola canónica de San Juan, hállase escrito que *omnis spiritus qui solvit Jesum, á Deo non est.* Este texto quitaron de los antiguos ejemplares, los que separaban la Divinidad de la humanidad de Jesucristo; lo cual ya declararon los antiguos intérpretes que había sido adulterado el texto, por los que separaban la humanidad de la Divinidad. Está la humanidad unida á la Divinidad; por lo que no son dos, sino uno. Por esta razon no dudaron los antiguos fieles llamar á María, Madre de Dios. Así Eusebio Pánfilo en el tercer libro de la vida de Constantino..... *(y aduce su testimonio, y lo que hizo Elena en el lugar donde dió á luz la Virgen Santísima);* así Orígenes, en el primer tomo de la Epístola de San Pablo á los romanos, declara extensamente por qué razon se llama á María, Madre de Dios». Vese por tanto, que Nestorio ignoraba los dichos de los antiguos» (2).

Cierto, mirando con desden las interpretaciones de sus mayores, juzgaba Nestorio que sabía él interpretar mejor la Sagrada Escritura, para exponerla en los sermones al pueblo; y como, efecto de su poca agudeza de ingenio y de las enseñanzas de Teodoro de Mopsueta, se le hiciese cosa recia decir que un Dios eterno, nacido de la Vírgen, había muerto y sido crucificado; pretendió dividir á Jesucristo, admitiendo en él dos personas; una eterna, engendrada del Padre Eterno, y otra humana, de María Santísima. No reparaba el poco avisado y presuntuoso

(1) Pudo Sócrates sentir así muy bien, dice Baronio, porque Nestorio disimulaba opinar con Samosata; por el horror que el pueblo tenía á este hereje; mas las cartas de San Celestino y San Cirilo no permiten dudar que abundaba en el herético sentido de Pablo Samosatense. (Baronio ann. 428. August. Vindelic. MDCCXXXVIII, tom. V, pag. 619.

(2) *Historia tripartita*, lib. XII, cap. IV, pag. 591-592. Parisiis. ann. MDXLI. Esta narracion, hállase casi á la letra en Sócrates.

Obispo, que desaparecía con esto la union hipostática del Verbo, persona divina de la naturaleza humana; por lo cual el misterio de la encarnacion y por ende la redencion, veníase todo abajo. ¿Y qué escrúpulo pudo encontrar en decir que un Dios hombre había nacido de la Vírgen y muerto por nosotros? Desde luégo, que no era la divinidad la que nacía y moría; sino la naturaleza humana; mas como ésta se hallaba sustentada en el Verbo divino, cuanto en ella se hizo, atribúyesele y se dice muy bien de él, de la misma suerte que cuando besan la mano ó los piés á Leon XIII, dícese muy bien que se ha besado al Papa, cuyo es el pié besado.

Y conforme argüía brillantemente San Cirilo; ¿por ventura nuestros padres engendran y nos dan en rigor el alma? ¿Y qué madre hay que llame sólo hijo, al cadaver ó cuerpo aislado del fruto de sus entrañas? Tampoco nuestras madres nos paren sabios ni reyes ni pontífices; y fuera gracioso el sabio, rey, ó pontífice que dijera á su madre: pues no salí de vuestro vientre con la cualidad que ahora me honra, seréis madre del niño de entónces; mas no del hombre de hoy dia. Igualmente y con mayor razon; la Vírgen Santísima concibió y dió á luz una naturaleza humana, que desde el principio de su sér, estuvo unida al Verbo: nació el infante, era verdadero Dios; luego María era y es verdaderamente Madre de Dios; más aún que las demas mujeres son madres de sus hijos. Ademas que, haciendo relacion la Maternidad á la persona y no á la naturaleza, como dicen los filósofos; no habiendo en Jesucristo, sino una sola persona, y ésta divina; de ella era fuerza que, por tan maravillosa manera, fuese Madre, la privilegiadísima Vírgen María.

Esto mismo concuerda con las expresiones claras, naturales y lógicas de la Sagrada Escrituras, ignoradas, por lo visto, ó muy mal entendidas de Nestorio. «*Envió Dios á su hijo* nacido de mujer.» (1) escribió San Pablo: *¿de dónde á mí,* (decía Santa Isabel al recibir la visita de su prima,) *que venga á*

(1) «Misit Deus Filium suum factum ex muliere, factum sub lege». Epístola ad Gálatas. Cap. IV, vers. 4.

verme la Madre de mi Señor? (1) Resulta, pues, que las Sagradas Escrituras y la tradicion, la lógica y la metafísica de consuno condenaban de ignorante al vanidoso Nestorio.

Éste, por tanto, sólo por escrúpulos originados de ignorancia unida á gran dósis de refinada soberbia, levantó aquel ruidoso escándalo que conocemos; y lo que fué peor, murió obstinado en la herejía. ¡Cuántas veces la ignorancia so color de escrúpulo, junta á la tenacidad de juicio, ha echado á pique á varones, al parecer, esclarecidos, de austeridad y entereza incontrastables!

Y no me detengo en desvanecer las puerilidades y calumnias de los protestantes, de que adoramos á la Madre de Dios. Nosotros *veneramos* á los Santos y mayormente á la Vírgen María, honrando en eso á nuestro mismo Dios; para sólo el cuál reservamos la adoracion, profundo acatamiento y reconocimiento de su Sér Supremo, principio y fin de todas las cosas; como se respeta y reverencia á los ministros y familia de un rey, por ser como cosa suya; guardando para él sólo, el reconocimiento y obediencia debidos á la magestad del primer representante de Dios en las cosas temporales.

38. Cuanto á lo que escribe de la Santísima Trinidad, Draper, diré sin rodeos, que es no entender las cosas, pretender que nosotros admitamos muchos Dioses.

El misterio sacrosanto de la Trinidad se reduce netamente á creer en *una sola Divinidad* que tiene tres modos de ser ó Personas realmente distintas, que son Padre, Hijo y Espíritu-Santo. Ahora bien, no decimos que lo uno sea tres, pues esto fuera manifiesto disparate; sino que *un solo Sér* tiene tres distintos modos de ser.

¿Esos tres modos se oponen, repugnan á un Sér?

Se hace claro que no, como, por alguna semejanza, los tres lados ó bases ó modos de estar de un triángulo no se oponen; léjos de eso forman la esencia del triángulo. ¿Mas cómo ello es así? No lo tenemos delante de los ojos, no lo podemos decir;

(1) «Unde hoc mihi ut veniat mater Domini mei ad me?» S. Luc. Cap. I. ver. 43.

ahí está el misterio. Me consta que Dios lo ha revelado; y yo me persuado y creo que bien se lo sabrá, pues no puede engañarse.

De manera que, ¿es y ha sido siempre dogma de la Iglesia Católica la unidad de Dios? Indudablemente. Por ahí empezamos el Credo: *Credo in unum Deum.* «Un Señor, una fe, un bautismo, un solo Dios Padre de todos», predicaba el apóstol San Pablo (1). O, como decía el *amigo de Draper, Dios; ó uno ó ninguno* (2): es claro, de admitir Dios, no sabe qué cosa es filosofía, quien admite muchos.

Defendiéndose los apologistas de las calumnias de los gentiles, escribían como Atenágoras: *¿Quis igitur non miretur, cum atheos vocari audias eos, qui Deum Patrem, et filium Deum et Spiritum sanctum asserunt, ac eorum et in unione potentiam et in ordine distinctionem demostrant?* (3). De forma que el valiente Atenágoras salió ya muy explícito en el siglo II al encuentro de la objecion de Draper; y los mártires cuando confesaban su fe delante de los tiranos decían claramente: *Nos unum Deum colimus, Nosotros creemos en un solo Dios,* por cuya causa no podemos ofrecer incienso á los ídolos. Con esta creencia entramos en la Iglesia, cuando recibimos el Evangelio, y fuimos bautizados, segun expresamente lo encargan las Sagradas Escrituras: *In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti.*

¿Con qué cara nos dirá ahora Draper que los egipcios impusieron á la Iglesia general, las doctrinas trinitarias, y querían en tiempo de San Cirilo imponer tambien el culto de María? Algo más verdadero es, que los errores de Arrio y Sabelio nacieron en el Patriarcado de Alejandría; y que, por tanto,

(1) «Unus Dominus, una fides, unum baptisma, unus Deus et Pater omnium». ad Eph. IV, 5-6 y en otro lugar: «Nobis tamen unus est Deus Pater, ex quo omnia et nos in illum». ad Cor. VIII. 6.

(2) «Deus, si non unus est, non est. Non quasi dubitemus esse Deum, dicendo. Si non unus, non est: sed quia quem confidimus esse id eum definiamus esse, quod si non est, Deus non est; summum scilicet magnum». 1.º *cont. Marc.* cap. III per totum apud Moreau tom. II, IX.

(3) *Bibliotheca Patrum, Atenagoræ legatio pro Christianis.* pag. 11. Venetiis, 1766. Tom. II, cura et studio Andreæ Gallandii.

pudiera decirse que algunos egipcios, léjos de imponer la Trinidad, trataban de destruir su esencia en la Iglesia universal.

39. ¿Y en qué tiempo salió San Cirilo á la defensa de las prerogativas de la Vírgen? ¿No había escandalizado ya para entónces Nestorio á sus fieles mismos; y éstos públicamente en la Iglesia le refutaron, otros se apartaron de su comunion, y se ausentaron de Constantinopla? San Cirilo se movió, porque Nestorio había enviado libros á los monjes de Alejandría; y como diocesanos éstos del Santo, le comunicaron lo que pasaba. ¡Y con qué comedimiento, con qué blandura y candor no escribió el dicho Patriarca al obispo de Constantinopla! Ahí, en las colecciones de los Concilios, en las actas del Efesino, han quedado perpetuadas, unas y otras contestaciones entre Cirilo y Nestorio, para que se vea dónde mejor brilla la ciencia esmaltada con la mansedumbre cristiana; el celo por la pureza de la fe, y los alientos generosos para derramar la sangre en defensa de ella (1).

Interminable me haría, si hubiese de corregir los errores históricos de Draper acerca de estos puntos: no parece sino que las afirmaciones de la historia, ha tenido exquisito cuidado en volverlas negaciones, y vice-versa. ¿De dónde ha sacado que Nestorio fué ántes que de Constantinopla, Obispo de Antioquía?

Escribe Sócrates que, desterrado Nestorio y depuesto de su silla, decían algunos próceres de Constantinopla que no debía ponerse de Patriarca á Proclo; porque siendo éste, obispo de Cizico, no era costumbre ni conforme á las reglas, trasladar obispos de una á otra parte: ¿cómo les hubiera ocurrido esa falsedad acabando Nestorio de ser trasladado de Antioquía? (2).

(1) «Nam si Christi mandato ad inimicorum dilectionem urgemur; quomodo consentaneum non est, ut amicos et consacerdotes omni benevolentiæ studio completamur..... Quod si vero oxoriantur qui fidem demoliri satagant, quomodo nostras ipsorum animas ultro non offeremus? Profecto licet ipsa quoque mors capiti nostro impendeat..... quâ, quæso fronte S.S. M.M. certámina et triumphos apud populum laudibus evehemus?» S. Cir. *Epist. ad quend. Nest. sectat.* Cap. 9. Bolland, *Acta Sanctorum,* XXVIII. Jan. p. 849 edit. Antuerpiæ, MDCVLIII. V. S. Cyr. *ópera.* Tom. 4. *Epist.* 6.ª pag. 18. Basileœ, MDLXVI.

(2) En el año 429 (segun la crítica de Pagi, que enmienda á Baronio), terminó Teodoreto su historia, poniendo como hecho culminante para rema-

¿Y de dónde ha tomado asimismo que San Cirilo fué bien pronto al Concilio de Éfeso «acompañado por una turba de hombres y mujeres de la clase más baja de la sociedad?» «¿Y que se apoderó en seguida de la presidencia?» ¿y que «no se leyeron las explicaciones de Nestorio y fué condenado sin oírsele? Pues no se han conservado claras y bien explícitas las actas del dicho Concilio con todo lo que en él ocurrió? ¿De ellas no consta que Nestorio fué en la Pascua bien escoltado de hombres armados, y Cirilo en Pentecostes con otros obispos de Egipto? (1) ¿ No están allí las intimaciones, y los nombres de los obispos, que una, dos y tres veces fueron á casa del Patriarca Constantinopolitano; hallándole siempre con gran turba de soldados, sin querer contestar nada? (2) ¿ No se leyó la carta de

tarla en aquel año, la muerte de Teodoro de Mopsueta y de Teodoto, [y dice que aquél había muerto dejando á Teodoto, obispo de Antioquía, (lib. V, cap. 40. Historia de Teodoret). A Teodoto le da diez y seis años de obispo, Baronio; diez Pagi y el que ménos, equivocadamente como Nicéforo, cuatro. Además, escribe Evagrio, que Nestorio visitó á Teodoro de Mopsueta, su maestro, de camino para la toma de posesion del Patriarcado. (Evag. lib. I, Pagi in ann. 427. n. XI). Luego Teodoto era obispo de Antioquía, y estaba la sede ocupada, cuando Nestorio fué nombrado Patriarca.

Y Sócrates, Nicéforo y Casiodoro y Liberato con los que han bebido en estas fuentes, Baronio, Pagi y Rohrbacher dicen que fué *ordenado* en Abril de 428, Obispo en Constantinopla misma. Citan los obispos que le consagraron y dieron cuenta al Romano Pontífice y á Cirilo, Obispo de Alejandría; el cual felicitó á Nestorio, alegrándose sinceramente de su nombramiento. Es, pues, á todas luces evidente que Nestorio era simple monje-presbítero al ser elevado al Patriarcado de Constantinopla. Baronio, in ann. 428, XXI. Pagi in eod. ann. n. XI. Tom. V, Aug. Vindelic, 1738. Rohrbacher, liv. 59, pag. 387, sixiem. ed. tom. IV. Paris, 1872.

(1) «Mox ergo post paschalem festivitatem. Nestorius *cum maxima multitudine* venit Ephesum, invenitque plurimos episcoporum ibi fuisse collectos. Porrò Cirillus Alexandrinus *modicum cunctatus*, circa Pentecostem occurrit». *Historia Tripart* XII. Cap. 5.

(2) Sancta Synodus canonibus obtemperans, teque leni patientique animo hactenus ferens, en tertio ad suum consesum te invitat..... Joannes episcopus Hephœsti unus ex missis ad eum citandum coram S. Synodo exposuit Ceterum cum vestibulo appropinquaremus, non parvam militum fustibus armatorum manum in ipso vestibulo invenimus... . Sed neque ullo quoque humano benevoloque responso nos dignabantur. Porro autem cum diu multumque expectas-

Nestorio á San Cirilo, y otros escritos del mismo? ¿Podría ocultarse cualquiera tramitacion precipitada y torcida, interviniendo tantos obispos y agentes del Emperador? ¿Ignora, por ventura, Draper que un concilio conmueve toda la Cristiandad y que las cartas de unos, las historias de otros, los opúsculos y mayormente las actas del Concilio, no podían dar lugar á la mentira y al embrollo? Para eso estaban presentes los legados del Pontífice, Arcadio, Proyecto y Felipe; y la autorizacion del mismo dando su presidencia á Cirilo. Hallábanse tambien de parte de Teodosio, el conde Ireneo, amigo íntimo de Nestorio; y el no ménos nestoriano, Conde Candidiano, encargado del órden público y de dejar en paz y libertad á los obispos. Pero ¿y las cadenas y cárcel que hicieron los áulicos sufrir á San Cirilo y á Ménos, Obispo de Éfeso, no evidencian que Nestorio Obispo de la Córte, la tenía á su lado y defensa?

Convénzase Draper: no hay consejo contra Dios. Admirablemente sabe disponer siempre, en apoyo de la verdad, que sean sus enemigos los que guarden sellado el santo sepulcro para que si luégo tratan en su corazon perverso de desfigurar lo verificado, no lo puedan confirmar con otras pruebas, que de testigos dormidos.

En conclusion de lo probado en este artículo, repitamos, que la Iglesia Católica ha admitido siempre, como era fuerza, la unidad de Dios; lo propio que la Trinidad de las personas divinas, y la Maternidad expuesta de la Vírgen: es hora de examinar, por tanto, lo de la *reforma del Mediodía.*

semus, illud repetentes quod quatuor tantum Episcopi præsto sumus, nullo conviciandi studio missi..... tandem milites nos dimiserunt, dicentes, aliud nullum responsum nos esse ablaturos, etiam si ad vesperam usque in domus vestibulo opperiremur. (*Conciliorum* tom. quint. *Ephes. Conc. general.* pars. I et II, Parisiis. Typ. Regia MDCXLIV, pag. 446).

§ II.

La agresion de los Persas, Mahoma y la Iglesia Católica.

40. La historia, ¿quién lo duda? es el brillante sol que esparce hermosos rayos de luz sobre los acaecimientos pasados poniéndolos á la vista, y todos juntos en corto espacio, para mayor claridad y deleite. Pero la luz del sol padece sus quiebras; y de blanca, hermosa y lisonjera, podémosla hacer amarilla y lívida, azulada y rojiza; de ahí que las sonrosadas mejillas de los niños y doncellas, la lozanía y frescura de la tez de los mancebos, sonriendo todos en muy alegres pláticas, puédese de súbito afear con la palidez de los agonizantes. Estos juegos y caprichos de la luz, apacibles y deleitables á veces, espantables y horrorosos otras, con venir siempre de un rayo luminoso, limpio y claro; de la misma manera, de idéntica y completa forma pueden hacerse con la historia..... ¿Cómo?.... Véanlo nuestros lectores.

Escribe Draper; y son los persas, magos y adoradores del fuego, los que atacan y vencen al imperio cristiano de Oriente, entretenido en cavilaciones y disputas, cual es su índole.

«Cosroes cruza el Eúfrates: su ejército fué acogido con ale»gría por los sectarios de la Siria y en todas partes estallaron »insurrecciones en su favor. Rindiéronse sucesivamente Antio»quia, Cesaréa y Damasco; Jerusalem fué tomada por asalto; »el sepulcro de Cristo, las Iglesias de Constantino y Elena fueron »entregadas á las llamas; la cruz del Salvador fué llevada como »trofeo á la Persia; las Iglesias fueron despojadas de sus rique»zas; y las sagradas reliquias, reunidas por la supersticion »fueron dispersadas. Siguió á esto la invasion del Egipto, su »conquista y su anexion al imperio Persa; el Patriarca de Ale»jandría se salió fugándose á Chipre; la costa africana hasta »Trípoli quedó dominada. Al Norte el Asia Menor fué sometida, »y durante diez años las fuerzas persas acamparon á las orillas »del Bósforo, frente á Constantinopla».....

»Tras largo tiempo se obtuvieron, sin embargo, condiciones »de paz, y el imperio romano pudo rescatarse al precio de mil »talentos de oro, mil talentos de plata, mil trajes de seda, mil »caballos y mil vírgenes.

»Pero Heráclio *(el Emperador cristiano)* accedió únicamente »por un momento. Halló medios, no sólo de restablecer sus »asuntos, sino de tomar la ofensiva contra el imperio persa, y »las operaciones que llevó á cabo para obtener este resultado »fueron dignas de los mejores tiempos de Roma.

»Aunque el imperio romano recobró por este medio su »nombre militar, volviendo á ganar su territorio, sin embargo, »habia perdido algo irremisiblemente» (1).

Hasta aquí el historiador.

Mas, ahora va á razonar con humos de filósofo de la historia.

«A la faz del universo había el magismo insultado al Cris»tianismo, profanando sus lugares más sagrados, Bethlehem, «Getsemaní, el Calvario; quemando el sepulcro de Cristo, sa»queando y destruyendo las iglesias, arrojando al viento precio»sas reliquias y llevándose entre burlas y risas el Santo Madero.

«Los milagros habían abundado otras veces en la Siria, el »Egipto y el Asia menor, y no había iglesia que no tuviese un »largo catálogo de ellos. Muy á menudo se vericaban en oca»siones sin importancia y en casos insignificantes; pero en »los momentos supremos, cuando su ayuda se necesitaba con »más urgencia, ni uno solo se obraba siquiera.

(2) Pág. 79 y 80.

«Asombráronse los pueblos cristianos del Oriente cuando »vieron que los sacrilegios que cometian los persas eran seguidos de la más completa impunidad. NI SE DESHICIERON LOS CIELOS, NI ABRIÓ LA TIERRA SUS ABISMOS, *ni brilló en el firmamento »la espada del Todopoderoso, ni se repitió la suerte de Senaquerib.* En la tierra de los milagros, al asombro siguió la consternacion, y la consternacion degeneró en duda» (1).

¿Qué tal parecen al lector los dos trocitos, de historia el uno, y de filosofía el otro?..... sin duda que admirables..... ¿Lo referido es verdad? Sí, Señor; viene de la luz..... y la manera de pintarlo, ó la filosofía de la historia? ¡Ah! ése es el secreto resorte, que manejado diestramente, puede hacer de la historia, que una misma pieza suene, bien á bulliciosa danza, bien á marcha fúnebre.

Esa misma historia y filosofía volvámosla por pasiva, hablemos en castellano, y á lo cristiano, conforme al sentir del gran historiador C. Cantú. Las partes de la oracion son las mismas: Primera parte: ataca Cosroes y llega frente á Constantinopla, imponiendo una vergonzosa paz á Heráclio, digno de tales derrotas por sus incestuosas liviandades. Segunda parte: angustiado el Emperador y pueblo cristiano, alzan los ojos al cielo y se acuerdan de la adorable Providencia, que bendice á las naciones virtuosas, deshace y confunde á los que de ella se olvidan. Y ante el horrible saqueo de Jerusalen, traen á la memoria los acontecimientos del pueblo de Israel, la espantosa derrota de Aphec donde el arca santa quedó cautiva; pero aliéntanse al recuerdo de la misericordia del Señor, pronto siempre á perdonar á sus hijos; redoblan las súplicas y se fortalecen con las armas de la justicia, la templanza y toda mortificacion; alejando á la vez de sí toda vana disputa y herejía, las envidias y disoluciones en el vivir.

Heráclio mismo, embargado ántes con las gracias de su sobrina y esposa Martina, (union incestuosa á que atribuyen los historiadores las desgracias de la época) «es lo cierto que se mostró de repente un héroe, llenó el exhausto erario *con los*

(1) Pág. 80.

vasos preciosos que le fueron ofrecidos por el clero; y dejando al Patriarca Sergio y al Patricio Bono encargados del cuidado de su hijo Constantino y del gobierno del imperio, desechó los borceguíes de color de púrpura para calzarse los negros, y marchó contra los persas» (1), desplegando al viento el estandarte de Cristo, como si se tratara de una guerra religiosa, exhortando á las poblaciones á levantar de nuevo los altares profanados. Siguiendo su ejemplo no había fatiga á que se negasen sus tropas, ni disciplina que les pareciese supérflua. Triunfó en Iso, y entrando en territorio Persa, tomó y demolió muchas ciudades y vió á Cosroes con 40.000 guerreros retroceder ante él, que llevaba 5.000.

En venganza de la toma de Jerusalen fué devastada Ormia, la ciudad de Zoroastro, los altares del fuego y los templos del sol; dejando en libertad á 50.000 prisioneros, porque no muriesen de frio. Llegó á Hispahan donde ningun romano había penetrado, y en Nínive combatió él mismo, como héroe, dando muerte á tres generales enemigos; atravesó el Zab y, como en tiempo de Trajano, tremoló en Asiria las águilas romanas, tomando á la misma capital *Destagarda*, donde encontró tesoros inestimables.

Restituidas, en fin, 300 banderas, los prisioneros, y el sacrosanto madero de la cruz, hizo su entrada gloriosa en Constantinopla, celebrada como un triunfo nacional y religioso.

Al año siguiente con humildísima piedad, fué en persona á restituir á la Iglesia de Jerusalen el Santo madero; en conmemoracion de lo cual se instituyó la fiesta de la Exaltacion de la cruz.

Hé ahí la segunda parte de estos hechos, Draper era difuso, animado y enfático al contar las victorias de Cosroes; conciso en extremo al decir las de Heraclio, de una plumada y en sola una línea lo dijo todo. Al principio sembraba la narracion de exclamaciones; y cuando había de estar asombrado con el

(1) Cant. *Historia universal.* Tom. III, pag. 65, año 622, Epoc. VIII. cap. V. Lo demas está extractado del mismo autor, por no ser largos en este punto accidental.

desenlace de los sucesos; el odio á la buena causa, le convierte en frialdad y desden todo su primer entusiasmo.

¿Pero qué frescura se necesita sabiendo cual fué el resultado de la lucha para escribir aquello de *no abrirse los abismos ni deshacerse los cielos?* Hubiéranselo preguntado á los persas deshechos y rotos, y devastadas sus ciudades..... ¿Para qué más espada de Senaquerib?

Y en el frenesí del triunfo y entre el ruido de los vítores, ¿qué cristiano se acordaba de los antiguos desastres? ¿Dudaría de la fe el pueblo, por no caerse los cielos y hundirse los abismos? ¿O se afirmaría en ella, mayormente contemplando al sacrílego Cosroes, caido del trono, encarcelado y hecho baldon de burlas?

¡Si se escapará alguno de la mano de Dios para que tenga él prisa por castigar á los infames! ¡Cómo si no fuera adorable juicio suyo valerse de los malvados, para visitar con azote á sus hijos, y á continuacion desbaratar y romper el instrumento de su venganza!

Olvide el lector el título de la historia de Draper, deje por ahora las razones y discursos que le vengan al pensamiento sobre los *conflictos científicos;* esto que dejamos dicho tocante á los persas, dice él, que era un preludio no más de lo que tenía que venir despues; lo propio digo yo: lo de los persas es una manera de *preludio histórico;* es gloria comparado con la forma de historiar las hazañas de Mahoma y sus secuaces. Como no estamos en el caso de copiar las doce hojas que á dicha narracion dedica, trasladaremos los puntos más interesantes; extractaremos lo demas; y porque nada falte, llenaremos algunos vacíos, poniendo con especialidad la mira en hacer resaltar la manera y fuerza de los razonamientos histórico-Draperinos.

41. «*Mahoma,* Halibi ó Mahomed, sobrino del guardian de »la Caaba, templo sagrado de los Árabes, dedicado al comercio, »llegó en compañía de su tio Abu-Taleb á las puertas de un »convento de Bozrah, ciudad situada en los confines de la »Siria.

»El monje Bahira de este convento enseñó á Mahoma los

»dogmas de los nestorianos y en su compañía aprendió el jóven »árabe las historias de sus persecuciones» (1).

»Su alma inculta, pero activa, no dejó de impresionarse »profundamente, no sólo por las ideas religiosas de sus precep»tores, sino tambien por las filosóficas. *(Ya tenemos á Mahoma »filósofo y partidario de Aristóteles, en lo que jamas pensó.)*

»Una rica viuda de la Meca prendóse de su capacidad y »hermosura, y durante veinticuatro años no fué ofendida con »la presencia de otra rival, no obstante la poligamia del país.

»Su casamiento con Cadiya le colocaba en posicion desaho»gada y le permitía dedicarse á las meditaciones religiosas por »las que tanta inclinacion sentía. Sucedió que su primo Waraca »convertido al cristianismo, tradujo al árabe la biblia; la con»versacion con él le afirmó más en el odio á la idolatría.

»Mahoma se retiró á una gruta del monte Hera, á pocas »millas de la Meca; entregándose á la meditacion y al rezo.

»Es bien sabido entre los médicos que el ayuno prolongado »y la ansiedad mental producen inevitablemente alucinacio»nes..... Voces misteriosas animaban al predicador árabe á »persistir en su determinacion; sombras de formas extrañas »pasaban ante él; oía en el aire como el sonido de una cam»pana distante.

«Su mision pública encontró al principio mucha resistencia «y éxito poco satisfactorio; expulsado de la Meca por los man»tenedores de la idolatría existente, se refugió en Medina; »pero en tres pequeñas escaramuzas, celebradas más tarde »como grandes victorias, descubrió Mahoma que su argumento »más convincente era la espada.

«Por una série de operaciones militares hábilmente dirigi»das fueron derrotados sus enemigos por completo: la idola»tría arábiga exterminada en absoluto, y la doctrina de que «no »hay más que un Dios» universalmente adoptada por sus pai»sanos.

«Pasémos de largo sóbre su tempestuosa vida....» (2) ¿Po»démos hablar irrespetuosamente de este hombre?.... Mahoma, »que se había apartado del culto idólatra de su país desterró »tambien los dogmas que le habían imbuido sus preceptores

(1) ¿Las persecuciones de quién Sr. Aramis? ¿De los Nestorianos, de los dogmas, del monje ó del convento?

(2) Aquí la ligera traduccion de *pasar sobre* la vida de Mahoma, se las apuesta con la candidez del historiador. ¿Esa es la manera de historiar, pintar lo ménos malo, y pasar de largo lo *tempestuoso?*

»nestorianos, *incompatibles con la razon y la ciencia*» (1) «Y si »bien en el Korán declara que cree en las revelaciones de Moi»sés y Jesús y guarda á estos gran consideracion, su venera»cion por el Todopoderoso se manifiesta perpétuamente.» Le »horroriza la divinidad de Jesucristo (2) el culto de María, la »adoracion de las imágenes y pinturas, y la Trinidad.

«Su idea primera y dominante fué simplemente reformar la »religion, destruir la idolatría árabe y poner un límite al salvaje »sectarismo de la Cristiandad. Que se propuso crear una nue»va religion, fué una calumnia.

«Firme en la unidad de Dios, no pudo sin embargo, li»bertarse de concepciones antropomórficas. El Dios del Koran »es casi humano, corporal y espiritualmente, si así puede de»cirse con propiedad. Muy pronto los secuaces de Mahoma se »apartaron de estas vagas ideas y se elevaron á otras más no»bles» (3).

Hé aquí, pues, el retrato de Mahoma: hermosa figura y claro entendimiento, aplicado al estudio y á la oracion, marido fidelísimo, sóbrio y casto; religioso, dado al ayuno y á la meditacion, hasta llegar, por ventura, al entusiasmo del delirio. Predicador incansable por la fuerza de la palabra y las armas, hábil guerrero afortunado; que con el brillo de su espada destierra la bajeza de la idolatría en su país; elevándole á la gran creencia de un solo Dios.

¡Cuán diferentemente habla la historia!

Lo de la hermosa figura, no sé qué opinaría Cadiya, cuando entristecida miraba los visajes y convulsiones que él hacía en los ataques epilépticos que padeció; ni tampoco acierto á entender cuanto estudiaría, quien segun confesion propia, no sabia de letras; ni leer ni escribir (4). O era un impostor ó un idiota.

(1) ¿Pues á qué tanto declamar en favor del aristotelismo de Nestorio en las páginas anteriores?

(2) ¿Y, sin embargo, cree en las revelaciones de Jesus? ¿No es acaso la primera, la de la divinidad?

(3) De la pág. 80 á la 88.

(4) «Et non legebas ante hunc ullum librum, neque scribebas eum dextera tua» in Sur. XXIX, pag. 533. *Refutatio Alcorani.* Auctore Ludovico

Y por lo que hace á la sobriedad y limpieza..... cosa es de no aclararlo mucho por temor de ensuciarnos. Muerta Cadiya, llegó á tener hasta 15 mujeres y 11 concubinas, habiendo dias que las visitaba á todas; de todo lo cuál ensalzábase él, y recibía aplausos de *sus fieles* (1).

Prohibía el Koran tener más de cuatro mujeres (2), é hizo escribir nuevo capítulo expresando la dispensa que le hacía el cielo de tomar mujer ajena (3). De igual manera se autorizó, para acercarse á las parientes (4).

No hallando á Afsa, su mujer, en la casa de ésta; llamó al lecho á la esclava María; por cuyo motivo quejándose amargamente Afsa del agravio recibido en su propia casa; el *Profeta* la consoló con la promesa de no tocar á María si guardaba el secreto de lo que le prometía. Pero divulgándolo Afsa, la repudió é hizo juramento de no acercarse á sus mujeres en un mes (5); no pudiendo él sufrir tanta tardanza, escribió nuevo capítulo en el Koran; haciendo á Dios autor del perjurio, y

Marraccio, Pattavii. MDCXCVIII, autor de los más apreciados que han traducido é ilustrado el Koran.

(1) Sanctus Petrus Paschasius, inter Mauros assidue versatus «*in Histor. Mahumetic.* cap. 2. *apud Marraci*, ita scribit de eo;» «*Mauri, tanquam in Mahumeti laudem, dicunt, illum potentem esse fornicatorem, lascivumque valdè, ita ut una tantummodò hora cum undecim posset cubare mulieribus. Insuperque, quod ipse de se dixit, quòd illi datum erat, habebatque vim quantum ad hoc pro triginta viris.*« Id. in Suram II Alcoram. pag. 20.

(2) «Ducite in matrimonium quæ placuerint vobis ex mulieribus binarium, et ternarium, et quaternarium, *non plures.*» In Suram IV. Alcoram. pag. 144.

«*Licitas fecimus* tibi..... filias materterarum tuarum..... et *quamlibet* mulierem fidelem, si donaverit seipsam prophetæ, dummodò voluerit propheta ducere eam in uxorem. *Hoc est* privilegium *concessum* tibi præter cæteros fideles.» Idem in Suram XXXIII Alcoran. pag. 559.

(3) «Non est Mahumetus pater ullius ex viris vestris *ita ut non possit ducere uxorem illius.*» Ibidem. pag. 558.

(4) «O Propheta..... *Et licitas etiam fecimus ancillas*» quas possedit dextera tua ex eo quod concessit Deus tibi, et filias patris tui..... et filias avunculi tui et filias, etc. Hoc est privilegium concessum tibi præter cæteros fideles.» In Suram XXXIII. pag. 559.

(5) Marraci in Suram LXVI. Alcorani. pag. 733.

ST. ALBERT'S COLLEGE LIBRARY

declarando que los musulmanes no estaban obligados á guardar sus juramentos (1).

Goloso en extremo, gustaba mucho de la leche; se regalaba con miel y dátiles; dejando perpetuada su aficion á estos placeres en proverbios suyos y en páginas del Gran-libro. Perfumaba sus cabellos, se pintaba los ojos; llevando en los viajes el tocador de las mujeres orientales.

Acostumbraba á decir que tenía su felicidad en la oracion, las mujeres y la fragancia.

El paraíso del Koran fórmase de rios de leche, arroyos de miel, huertos, olores y sobre todo mujeres de ojos negros (2).

Y Draper se espantaba hace poco de una imágen de la gloria por él cavilada, y por ningun católico admitida como realidad; ¿qué dice ahora de tanta liviandad y porquería? ¿Cómo osa ponerlo siquiera en parangon con nuestras vírgenes y anacoretas? ¿Era esto lo *tempestuoso* de la vida del Profeta?

Pues ese hombre sensual, que juraba por los higos, era á la vez sanguinario.

En la tierra y ciudad santa de Medina, ni arrancar hierbas podían los creyentes, cuanto ménos derramar sangre y matar hombres; habiendo hecho asesinar á tres ó cuatro personas que no creían en su *Apostolado*, Mahoma fingió aviso del cielo que convenía muriesen aquellos infieles.

El Koran no es, sino la aprobacion celestial de todas las circunstancias de la vida de Mahoma (por lo comun tomando en regalo y provecho suyo lo mejor de las mujeres y botines recogidos) escrita segun pasaban los sucesos, con trozos fantásticos

(1) «Iam sanxit Deus vobis disolutionem juramentorum vestrorum.» In Sur. LXVI. Alcorani. pag. 733.

(2) «Benedictus sit qui..... dabit tibi..... hortos de sub quibus currunt flumina.» Sura XXV. pag. 490.

«Poma et ipsi honorati *erunt*. In hortis voluptatis,» etc Sura XXXVII, Alcoran. pag. 586.

«Porro Pii *versabuntur* in hortis et deliciis..... Et ample prævebimus eis poma et carnem,» etc. Sura LII. pag. 679.

«Et præter *duos hortos erunt alii* duo horti..... intensè virentes..... In utroque *erunt* poma et palmæ et mala punica..... In iisdem erunt puellæ..... oculis amplis, atque impense nigris et candidis.» Sura LV. pag. 694.

de poesía oriental, imitacion de la Biblia, del Tálmud y tradiciones primitivas; apuntando estas rapsodias, como de oidas hace tiempo y mal aprendidas; mezclándolas de mil circunstancias extrañas é inverosímiles, recuerdos sólo de lo que tal vez le dictaban Sergio y otros nestorianos y judíos.

Es lo más ostentoso y reparable de Mahoma, su famoso apostolado, y por todo extremo increible manera de predicacion. Empezó su oficio de Profeta, convidando á los parientes á tomar leche y comer cordero, y tras mil risotadas y repeticiones de la fiesta, al fin acabó alguno de ellos por creerle. Fué cosa especial, que sus parientes, la enamorada Cadiya, sus primos Waraca y Alí fueran los primeros fieles. Aunque encontrando siempre obstinadas voluntades, aumentó, sin embargo, el número y entusiasmo de ellos; mandaba orar mirando á Jerusalen y halagaba con eso á los hebreos, que no fuera poca cosa ser reconocido por Mesías; pero no era gente que recibiese avisos del cielo trasmitidos por boca de extranjeros. Ni los hebreos, ni otras sectas que esperaban al Paráclito; ni los persas vencidos y divididos en tantas doctrinas, huidos del imperio de la Arábia, creían fácilmente en él. Para el caso importábale un bledo á Mahoma atraer á judios, nestorianos ó magos; predicábales lo que más les lisonjeaba: pues el negocio era pasar como enviado de Dios, y captarse de cualquiera manera el respeto de las gentes.

Agotábase ya la mansedumbre del predicador, y no llevaba muy en paciencia la rebeldía é incredulidad de sus paisanos. Por medio de ciegos creyentes, empero, anunciaba su mision á veces con ataques á las poblaciones, y frios y alevosos asesinatos de los más influyentes en contra suya. Así que, en virtud de éstas y semejantes hazañas, tenía que ir *de ceca en meca;* pues trataban de asesinarle y concluir con tan perturbadora predicacion.

Zeinab le dió á comer cordero envenenado, el cual puso en durísimo aprieto y riesgo la vida del Profeta; y aún salido de él quedáronle reliquias para miéntras vivió. Preguntada Zeinab cómo hizo así con él, respondió ingénuamente: *porque siendo tú Profeta, evitarías el peligro; si no hubiera librado de un impostor*

al mundo. Estas pruebas tan duras y peligrosas, no podían ser tampoco del mayor agrado del *enviado de Dios*.

Al fin, contando con decididos partidarios, salió á los caminos y apartadas sendas en busca de fieles, hecho un ladronzuelo en cuadrilla y cabeza de bandoleros. Noticioso de una rica caravana que convoyaban los coreiscitas, salió á esperarlos con trescientos de los suyos á Berel, cerca del Mar Rojo. Venció á novecientos, apoderándose de todas las mercancías; entónces en nombre de Dios, mandó dejar para el Profeta y obras pías la quinta parte del botin; lo restante fué repartido entre los vencedores y las viudas de los muertos en el combate.

Catorce de los suyos, muertos, fueron los primeros mártires de la nueva religion; la victoria se celebró con cánticos, y se la esclareció y sublimó, atribuyéndola á los ángeles invisibles.

Mas los historiadores formales, descartando esta poesía y tanta música, dan cuenta de cómo Mahoma empezó sériamente su apostolado, con el arte de ratero y salteador de caminos en la famosa emboscada de Berel.

Ella inspiró, viendo el efecto del botin en unos, del terror en otros, las arrogantes frases que habían de cubrir de luto al mundo: «Combatid á los enemigos en la guerra de religion, matadlos donde quiera que los encontréis, arrojadlos de donde os hayan arrojado á vosotros, el peligro de mudar de religion es peor que el asesinato. Combatidlos hasta que no tengáis ya que temer ninguna tentacion, y se afirme el culto divino (1).... *El paraiso está al abrigo de las espadas* (2), las fatigas de la guerra son más meritorias que el ayuno, la oracion y otros ejercicios religiosos» (3).

(1) «Et pugnate in semita Dei contra illos, qui pugnaverint contra vos..... Et occidite eos; et ejicite eos, unde ejecerint vos; nam tentatio *(id est periculum perversionis vestræ ab illis)* gravior est, quam cædes *á vobis illis inflicta*..... Et pugnate contra eos donec non sit tentatio *(id est periculum Idolatriæ)*, et sit Religio Deo *tantummodò*.» Sura II. Alcor. pag. 75.

(2) «Qui pugnaverit pro via Dei et occisus fuerit, vel victor extiterit, post dabimus ei mercedem magnam.» Sura. IV. pag. 157.

(3) «Omnibus quidem promisit Deus bonum maximum *(id est paradisum)*; sed prætulit Deus euntes ad prælium residentibus domi mercede magna. Gradibus á se *concessis*, et indulgentia et misericordia.» etc. Sura IV. pag. 163.

Para esforzarlos más en la pelea, imbuíales en el fatalismo, diciéndoles: «Los que muráis en la refriega, de igual manera hubierais muerto en vuestras casas; los que se han de salvar, se salvarán á pesar de todos los riesgos y peligros. Combatid, pelead; no será otra cosa más de lo que por fuerza ha de acontecer» (1).

Estas palabras que destilan sangre, y salieron juntamente con espuma de boca de un *Predicador* fuera de sí, y montado en cólera; que habían de estremecer la tierra y ser orígen de innumerables desdichas; que como á nuestro nobilísimo poeta respecto de su patria, así al historiador en órden á la humanidad, debieran hacerle prorrumpir en aquellos lamentos:

Llamas, dolores, guerras,
Muertes, asolamientos, fieros males,
Entre tus brazos cierras.....,

notad como las refiere Draper.

«En tres pequeñas escaramuzas, conocidas más tarde con »los pomposos nombres de batallas de Beder, de Ohud y de las »Naciones, descubrió Mahoma que su argumento más convin»cente era la espada. Despues decía con elocuencia oriental: »*El paraiso se hallará á la sombra de las espadas cruzadas*».

Fuera un inquisidor recto, relajando al brazo seglar á un desatinado hereje, ó á un ladron con el nombre de brujo; que porque se le condenara á las llamas, cuando en todas partes se encendían hogueras para los malvados, veríase llorar á lágrima viva á Draper y suscitar clamores y sentimientos con las palabras de *víctimas, llanto, sangre, humo, estertor, crueldad horrible, tiranía, inhumanidad*..... y otras tomadas de los tópicos.

Pero es el sensual é impostor Mahoma, enemigo y perseguidor de la Iglesia Católica; y la disolucion y piratería de su

(1) «Dicebant; si fuisset nobis de negotio *hoc* quidquam non fuissemus occisi hîc. Responde; Si fuissetis in domibus vestris, certe prodiisent pugnaturi illi; super quos præscripta fuerat cædes *á Deo*, ad loca occubituum suorum *(id est in quibus ipsi occubuerunt)*» Sura III. Alcor. pag. 136.

«Ubicumque fueritis, assequetur vos mors, etiam si sitis in turribus excelsis.» Sura. IV. pag. 162.

vivir se pasa de largo; y sus horrorosas matanzas se disimulan, fascinando la imaginacion del lector y deslumbrándola con el brillo de la gloriosa espada del más esforzado de los guerreros.

Así se escribe la historia, y con hueca y entonada voz se entablan pesadumbres y conflictos.

42. Concluiremos por tomar en cuenta los dogmas del Koran con relacion al Cristianismo; lo cual tambien hace Draper vindicando á Mahoma de pretender fundar una nueva Religion.

Por mas que el falso Profeta, con el fin de atraerse á judíos y cristianos lo expresara así, á saber; que nada nuevo y extraño predicaba; pero es menester ser muy ciegos para no advertir la oposicion de dogmas y creencias fundamentales entre una y otra religion. Bien claro manifestó Mahoma y los Califas qué entendían por infieles, al hacer cruda guerra á los cristianos. Draper afirma que Mahoma pretendía sólo reformar la Religion; y dice de él que no admite la divinidad de Cristo. ¿Y qué queda de nuestra sacrosanta Religion, sin este fundamento? ¿Dónde está recomendada en el Koran, la mansedumbre cristiana, la limpieza de corazon y la virginidad?

Pero sobre todo, no perdamos de vista el título de la obra de Draper: *Conflictos entre la Religion y la ciencia.* En este capítulo descríbese el primer conflicto, de donde el historiador de ellos debe decirnos, cuál es la ciencia en este punto.

¿Es acaso, la unidad de Dios predicada por Mahoma, rechazando con eso el misterio de la Santísima Trinidad?

Mas dejamos bien defendido en el capítulo anterior que las Sagradas Escrituras y toda la tradicion de los primeros siglos admitían, como siempre ha admitido el Catolicismo, á Dios trino en personas, uno en esencia. Reformar lo que es de fe fundamental y creido desde la institucion de la Iglesia, no es reformar, sino destruir por los cimientos. Pero abandonemos aún estas consideraciones; vamos á la cuestion de la ciencia.

Si pues el conflicto se toma de la predicacion del falso Profeta, contra la doctrina de la Iglesia; es claro que la ciencia está, segun Draper, de parte de Mahoma.

Y bien, ¿admite Draper como ciencia las revelaciones de un visionario, concepciones antropomórficas «incompatibles con la

razon y la ciencia» segun él mismo escribe, que era la predicacion de Mahoma? ¿Es esta la ciencia del Museo de Alejandría, y la fundada por los Ptolomeos, Arquímedes, Heron, Ctesifonte y Eratóstenes? ¿De cuándo acá los sueños de un alucinado son demostraciones científicas?

Nos ha estado barrenando los oidos Draper, con sus inexactitudes é ignorancia de la filosofía patrística, acerca de la figura de la tierra y conocimientos astronómicos; ¿y nos trae ahora á Mahoma como representante de una ciencia soñada?

Ya conoce el escritor norte-americano la *erudicion científica* del impostor, que no sabía leer.

La ciencia astronómica consignada en el Koran, por el visionario profeta, es como sigue:

«La tierra fué creada en dos dias, y puso los alimentos en ella en cuatro: hizo Dios siete cielos en dos dias..... adornó el cielo cercano con luces y la guarda de los Ángeles y llamas: (1) puso en los cielos, torres, (esto es los signos del Zodiaco) (2).

Dios defendió los sígnos del Zodiaco de la acometida de los demonios (3). Partióse una vez la Luna (4). Las estrellas fueron creadas en el cielo de la Luna» *(de donde se sigue que estarán, poco más ó menos, á la misma distancia)* (5).

Draper mismo escribe acerca de esto lo siguiente: «Segun »el Coran la tierra es una llanura cuadrada, rodeada de enor»mes montañas, que tienen el doble objeto de equilibrarla en su »asiento y de sustentar el *domo* del cielo (6)..... Sobre el firma»mento y descansando en él, está el cielo, edificado con siete »pisos, siendo el superior la habitacion de Dios, que bajo la

(1) «Qui creavit terram duobus diebus», etc. Marracci. Sura XLI. Alcor. pag. 621.

(2) «Posuit in cœlo turres», etc. Sura XXV. pag. 491.

(3) Suram. XV. pág. 382.

(4) Sura. LVI. pag. 688.

(5) Sura. LXVII .pág. 738.

(6) *The dome of the sky*,—la cúpula del cielo. La palabra *domo* no la trae el Diccionario de la Academia, significa segun otros diccionarios, la cúpula ó media naranja de los edificios.

»forma de un gigante está sentado en un trono, teniendo á cada »lado toros alados como los de los palacios de los antiguos reyes »asirios» (1).

¿Qué nos dice ahora de estas *leyes* de Kepler, y *descubrimientos* á lo Newton? ¿En qué viene á parar su primer conflicto científico contra la Religion? ¡Tomara otro protector en su abono Draper, pero á *Mahoma!*.... nada más desacertado.

(1) Pág. 112.

CAPITULO IV.

LOS CALIFAS.—CONQUISTAS DE LOS ÁRABES, SU CIVILIZACION Y ENGRANDECIMIENTO.

43. Como la ciencia demuestra que Dios es uno, así la Iglesia Católica lo proclama en sus dogmas, decíamos en el primer párrafo del capítulo III; la soñada reforma del Mediodía debía renunciar á sus pretensiones, y declararse sencillamente secta, con todas las señales de nueva y advenediza. Y para mayor confirmacion de ello, empezaba por confesar dogmáticamente que respetaba leal y sincera las religiones de Moisés y Jesus, lo cual, áun diciendo con la boca lo que sentía en el corazon; para los que saben qué cosa sea la verdad y cuán una y sola en todas las materias, valía tanto como venderse por mentira.

Á mi juicio, acaba de ver el lector su falsedad bien claramente demostrada. Luego sólo del poderío y cultura de los árabes

nos resta que hablar, con el fin de poner en claro que ninguna razon ha tenido Draper, para del negocio de Mahoma y sus secuaces asirse fuertemente; y armar pesadumbres y enemistades entre la ciencia y la Iglesia Católica. Y eso lo vamos á hacer ahora con gusto, confesando ingénuamente lo bueno de los árabes, y notando sus faltas; siempre con la vista en el asunto de los *conflictos* que de ello pudieran surgir: de esta suerte contestarémos á lo que nos falta del capítulo III y todo su capítulo IV, el cual versa acerca de los progresos de la ciencia en el Mediodía de Europa.

§. I.

Las conquistas agarenas.

Muerto Mahomá, y zanjadas las disputas sobre quién había de sucederle en el mando universal, fué al cabo reconocido Abu Ben por *Califa*, que quiere decir Vicario. No tardó éste en proclamar la guerra santa contra infieles; y animó á los suyos á buscar el paraíso de delicias tras las fatigas de la guerra y una muerte gloriosa. Innumerable gente desarrapada y furiosa se agolpó en derredor de él, sedienta de regalos y frenética por las riquezas y sensualidades, que les pintaba su imaginacion oriental, tan en contraste con el hambre y desnudez que padecían. Un enjambre de soldados con el fervor religioso de secta naciente, la obediencia y el órden de guerra santa, ensanchando el corazon y chispeando sus ojos en busca de los palacios de mármol, del oro, de mujeres hermosas y las deliciosas campiñas de la Siria y Persia, salió de la desierta y arenosa Arabia; para caer, como fieras, sobre los eternos disputadores de la Iglesia griega, sobre los poco ántes derrotados persas, sobre todo el hervidero, en fin, de mil sectas enconadas; y condenarlas á perpétuo y bien merecido silencio.

Dos siglos había que los bárbaros del Norte cayeron sobre el imperio romano, semejando en sus correrías descritas en el mapa, los cordeles de una disciplina; y siendo en realidad el azote de Dios, para deshacer el imperio corrompido, y suscitar de él las monarquías cristianas. Traían vigor en los brazos y fuerza de larga voluntad, mente inculta, pero sencilla y sin la perversidad del error positivo. ¡Oh, felices bárbaros, llenos de vigor y savia, que crecíais como árboles silvestres en los bosques, dando frutos amargos y grandes espinas; cargados de qué delicadas y sabrosas frutas no os contemplaron las naciones, al recibir la luz del cielo y las enseñanzas de Roma cristiana!

Y como nube de ardiente arena, se levantaba tambien vertiginosa la secta de Mahoma, para azotar igualmente las regiones del Mediodía, con bien diferentes destinos y desventurada suerte propia. Abundaban en pujanza y bríos; pero su entendimiento lleno de imposturas, ébrio con la victoria, ¿sería capaz de ver la verdad que poseían sus enemigos? Estúpidos más tarde y envilecidos con rancias patrañas, ¿poseerían al cabo la verdad? ¡Oh desgraciados mahometanos!.....

Era cosa extraña y singular: aquella muchedumbre, en cierto aspecto, salía de sus desiertos campos como vientos desencadenados y hechos un huracan; y por otro, con ordenamiento y sumision al Califa que quedaba en Medina, pues parece cuento la disciplina que observaron. Era un pueblo vigoroso y jóven, arrastrado por la fuerza de la creencia religiosa y conviccion del *fatalismo;* que es la furia y el desórden de alguna y extraña manera ordenados.....

Talaron, derrumbaron, vencieron: y Kaled en el Irat, Obeidad en Siria, Amru en Egipto plantaron el estandarte amarillo de Mahoma; preparando el poderoso imperio que, en obra de 80 años, con escasas derrotas y muchísimas victorias, llegó á extender los brazos del Indo al Atlántico.

¿Qué hizo Heraclio que no apagó á tiempo la chispa del incendio? ¡Ah! Sin escarmentar debida y perseverantemente con la acometida de los persas, otra vez había vuelto al regocijo y á la molicie; y andaba enredado y metido en teologías de

parte de los sectarios monotelistas Sergio y Pirro, y en otros crímenes vergonzosos. Dos veces formó su ejército griego, quedándose él en palacio; y bien disputada la palma en Ernadim y en Zermuk, tuvieron que ceder el campo los griegos ante un tropel de hombres desnudos, que gritaban ¡al paraíso!..... ¡á la muerte! (1)

Y el torrente rompió los débiles diques que se le opusieron; y en 80 años de marea ascendente, inundó la Siria, el Egipto, toda el África y llegó al Loira; hasta que el fuego griego en Constantinopla, la fe en Covadonga y el valor de Cárlos Martel en las llanuras de Poitiers, señalaron la barrera al soberbio oleaje musulman; para desde allí comenzar á decrecer, estancarse y podrirse: achaques de toda obra humana, por grande que aparezca.

Pero, ¡oh qué lástima y pesar por ese *¡alto!* eficazmente echado al fanatismo musulman, no muestran los enemigos encarnizados de la Iglesia; y cuán grandemente se duelen, porque no sojuzgaron con la cimitarra á las naciones mimadas del cielo!

Ved llorar á un par de ellos y parad mientes en la agudeza y profundidad de pensamiento, que el ódio les inspira.

«Las orillas del Loira marcan el límite de la irrupcion ma»hometana en el Oeste de Europa. Gibbon, al referir tan gran »acontecimiento, hace esta observacion:

«Una línea de marcha victoriosa se extendía como mil mi»llas, desde el peñon de Gibraltar á las márgenes del Loira; *¡la repeticion de esta empresa habría llevado á los sarracenos á los »confines de la Polonia y á las montañas de Escocia» (2).*

(1) «Si Heraclio hubiera tenido corazon para ponerse al frente de los ejércitos, miéntras que parecía renacer en los Sirios el valor para defender la patria, habria podido volver á encerrar en la Arabia aquel torrente, que despues de vencer los primeros diques, no tuvo ya quien lo parase. Pero lo arrastraba el delirio de una nueva herejía; y cuando vió condensarse la nube, no supo hacer otra cosa, sino postrarse ante los altares de Antioquía..... el príncipe Constantino que tenía en Cesarea 40.000 hombres de refresco, irritado ó desanimado con la fuga de su padre, en vez de oponerse al Califa, se refugió en el palacio paterno». C. Cantú, *Hist.* Época. IX, cap, IV. T. III, pág. 265.

(2) Pág. 101.

¿Quién lo duda? y triplicada la línea, marchan por el polo á descubrir las Américas. ¡Lindeza de entendimiento! De un salto me elevo de la tierra un metro, de otro salto (1).....

Mas para conocer las intenciones del historiador *imparcial, y el relator* (2) no más que *de oficio;* impórtanos mucho consignar el contento y complacencia de Draper, mal disimulada con fingidas lágrimas, por la caida de Jerusalen, Alejandría y Cartago.

«¡La caida de Jerusalen! la pérdida de la metrópoli de la »cristiandad! *Segun las ideas de aquel tiempo las dos formas de fe »antagonistas se habian sometido á las ordalias del juicio de Dios:* »la Victoria adjudicó el premio de la batalla, Jerusalen á los »mahometanos (3).....

»Cayó la segunda gran ciudad de la cristiandad y cupo á »Alejandría la suerte de Jerusalen, la ciudad de Atanasio y de »Arrio y de Cirilo; la ciudad que habia impuesto sus ideas tri»nitarias y el culto de María á la Iglesia.....

»Abdalmalec resolvió por fin apoderarse de Cartago capital »del Norte de África. Su general Hasan la tomó por asalto; pero »nuevos refuerzos de Constantinopla, ayudados por algunas »tropas godas y sicilianas, le obligaron á retirarse; poco tiempo,

(1) Otra lindeza á este tenor es lo que escribe Draper de Tarif: «considerando, dice, que la conquista de España era tan sólo el primer paso de sus victorias, anunció su intento de forzar su marcha hácia Italia y de predicar la unidad de Dios en el Vaticano, de aquí marchar á Constantinopla, y despues de destruir el imperio romano y la cristiandad, pasar á Damasco y depositar su alfanje victorioso sobre las gradas del trono del Califa» pág. 100. Hé ahí la epopeya mayor del mundo trazada *en dos líneas* por un historiador..... que narra los sueños de un guerrero. Bien es verdad que solamente como sueño puede oirse, lo de derrocar un imperio y sobre todo destruir la cristiandad.....

(2) Así se llama Draper en su prólogo.

(3) ¿Quién había sometido á ninguna prueba semejante cosa? ¿Había allí más que un ejército injustamente invasor y desbordado, y el dueño de Jerusalen en pacífica posesion de su territorio? La fe y la razon ¿someterla al éxito de una batalla? Draper que se reirá con razon de las bárbaras pruebas de las ordalias, ¿cómo ahora, solamente porque recuerda humillado al ejército católico, menciona siquiera creencias y delirios tan estúpidos, como si Dios aprobara las injusticias del atropellador victorioso? El autor de los conflictos llama tambien ahora *capital de la cristiandad* á la Jerusalen reprobada en los consejos divinos!.....

»sin embargo, gozó de libertad la plaza, pues Hasan renovó su »ataque con buen éxito algunos meses despues, y entregó la »ciudad á las llamas.... En el desarrollo de la cristiandad había »desempeñado Cartago un papel importante; había dado á la »Europa *la forma latina de su fe* y algunos de sus más grandes »teólogos; fué tambien la *cuna de San Agustin*» (1).

»La caida de Constantinopla era solo cuestion de tiempo »*(ochocientos años, para cuando habían de salir de España, llo-*»*rando como mujeres),* y despues de esta tan sólo quedaba »Roma» (2).

¡Paralízase la mano al ver la impudencia del escritor, que así juega con la ignorancia de algunos incautos lectores! Medrados ha tiempo andan los árabes, moros, sarracenos y turcos y toda la falange mahometana; para pensar en Italia y Roma. ¿Sus correrías hácia la capital del orbe católico no fueron bien castigadas? ¿No recuerda nada Draper del Papa Benedicto VII y la accion de Luni, nada de D. Juan de Austria y la batalla de Lepanto; ni tampoco ha oido nombrar á Sobieski y la accion de Viena; para así olvidarlos en su historia? desde aquellas fechas ¿dónde han comparecido valerosos y florecientes los mahometanos? ¡No se holgarán poco y se darán por muy contentos de que les permitan ahora llamarse todavía europeos!!

Y concluyamos de una vez: la historia que se intitula *Conflicto entre la ciencia y la Religion*, ¿es simplemente una cuestion de puños?

¿Qué aprovechan esas conquistas para la ciencia sólida y verdadera, si por ellas había de destruirse la inmensa biblioteca de Alejandría, la real de Persia, y cuantos libros y preciosidades encontraran? Aquellos teólogos de Cartago y apologistas de África de que finge dolerse Draper, los neoplatónicos de la escuela de Alejandría en tiempos del Cristianismo; ¿qué se

(1) Es error inexcusable; pues que tanto trae y critica á San Agustin Draper, fuera razon que se enterara bien de la biografía del Santo; supiera entónces que no fué Cartago la cuna de San Agustin, sino Tagaste. Abundando así en noticias equivocadas, es únicamente como pueden originarse conflictos entre cosas amigables.

(2) Pág. 95-99.

hicieron despues que la ocuparon los sensuales y bárbaros mahometanos? La civilizacion gótica de España, «considerada como una edad de oro, un tiempo de virtud, de heroismo y poesía» (1); ¿no había de ser pisoteada y sustituida por otra de hojarasca de sensualidad y despotismo?

Entremos de lleno en el asunto de este capítulo IV.

(1) C. Cantú, Epoc. IX, cap. VII de su *Historia Universal*, T. III, página 287.

§. II.

Progresos de la ciencia en el mediodía de Europa

El aprieto en que se ha visto Draper, para empezar á tratar del *renacimiento de la ciencia en el Sur*, comprenderáse de alguna manera; sabiendo que comienza su narracion con el incendio de la biblioteca de Alejandría por los árabes. Tiene muy buena cuenta el sagaz historiador, de preparar el ánimo de los lectores con un dicho de Alí, conviene á saber: «que los hombres se parecen más á los tiempos en que viven que á sus mismos padres» y da despues todas las excusas que se le alcanzan, para disculparlo algun tanto, ó más bien para distraer nuestra atencion del tal incendio. Así dice que el califa Omar «era un hombre inculto y estaba además rodeado de gente *fanática y bárbara»;* porque consultado por Amru qué se hacía de la biblioteca alejandrina, dióle respuesta diciendo:—Destruirla: si los libros están conformes con el Koran, son inútiles; si sucede lo contrario, son perniciosos.—¿Y quién duda que á ser instruido Omar ó rodearle consejeros sabios, no dictara

semejante despropósito? Pero Draper intenta con estas palabras expresar algo más; quiere que entendamos que á solo Omar debe atribuirse el desatino; miéntras que, por cuanto Amru gobernador de Egipto se había hecho amigo de Juan el gramático (encargado de dicha biblioteca), y había abogado porque se entregaran á éste los libros; pretende Draper deducir, que en el buen espíritu de Amru se hallaba representado el de los fanáticos y bárbaros árabes, que le obedecían.

Es decir, manda Omar destruir la biblioteca, y es un acto personal con el cual nada tienen que ver sus súbditos; suplica Amru que se entreguen los libros á Juan el gramático, y en esta peticion estaban representados los mahometanos (1).

«Al fin, en virtud de la órden del Califa, la biblioteca se »destruyó; distribuyéndose los libros entre los baños de Ale»jandría; y se dice que fueron necesarios más de seis meses »para que el fuego los consumiera». *Pero Draper continúa haciendo observar que* «no es indicio bastante para calcular la »magnitud de la coleccion, el tiempo que se necesitó para que»marla: el pergamino es quizá el peor de los combustibles (!!); »el papel y el papiro arden perfectamente, y podemos estar se»guros de que los bañeros no emplearían el pergamino, miéntras »tuviesen un combustible mejor, y la mayor parte de los libros »estaban escritos en pergamino.....

»Fuera de que Orosio dice y afirma que vió vacíos los es»tantes de la biblioteca veinte años despues que Teófilo, tio de »San Cirilo, solicitó del Emperador Teodosio el edicto para des»truirla. Y aunque esta noble coleccion no hubiese sufrido jamas »tales actos de vandalismo, el simple uso, y quizás puedo agre»gar, los robos cometidos durante diez siglos, la habian empo»brecido grandemente (2).»

¿Y no se aumentó jamas en un libro? Nótese cuán diligente se muestra Draper en acumular excusas, por flojas que sean; con todos los razonamientos del *pergamino*, y los *quizas*

(1) »La amistad contraida por el conquistador de Egipto Amru y Juan el gramático indica cuán dispuesto estaba el espíritu de los árabes para las ideas liberales». Página 108. Cap. IV.

(2) Pág. 106-107.

de los robos, y la *falsedad* de la solicitud del edicto, para destruirla (1).

Cuando habló el famoso historiador del edicto de Teodosio y la intervencion de Teófilo relativos á la misma biblioteca..... ¿los disculpó, por ventura, con que hubieron de atacar á los revoltosos, que se habían apoderado del establecimiento y hecho fuertes en él? Pues todavía no se le han agotado las disculpas; ahora vendrán otras de mejor efecto, para distraer la atencion del barbarismo mahometano.

Hélas aquí: «Tampoco puede ponerse en duda que los cru»zados quemaron la biblioteca de Trípoli, de la que fantástica»mente se dice que contenía tres millones de volúmenes. Vieron »que en la primera sala donde entraban sólo contenía el Coran, »y suponiendo que en las demas estarían los otros libros del

(1) En el capítulo II expusimos que los historiadores no hablan nada de destruccion de bibliotecas por Teófilo, sino de templos paganos y engañosos ídolos.

Y aquí hallo muy abierta contradiccion de pareceres en Draper, y abundante muestra de su superficial erudicion ó ligereza de juicio. Asegura el ponderado fisiólogo que los libros de la mencionada biblioteca eran en su mayor parte de pergamino: esto no es exacto. Saben las personas medianamente instruidas que Egipto era el país clásico del papyro; palabra derivada, segun Jablonski, del nombre egipcio *Pa* (planta) y de *Bír* (enrollar); y así se le ha llamado siempre comunmente papel egipcio; el cual usaron desde la mas remota antigüedad hasta cuatro siglos despues de la invasion mahometana. Fueron los habitantes de Pérgamo los que, careciendo del papyro, diéronse á escribir en pieles preparadas al efecto; que del nombre de su ciudad llamáronse *pergaminos*. Pero sin duda que Draper ha leido algo sobre *pergaminos* llevados á Alejandría; y fué que Antonio envió de Pérgamo á Cleopatra una biblioteca, la cual debió de incorporarse, (pues no se menciona otra más en Alejandría despues del incendio de la primera) á la biblioteca del Serapeo, formada indudablemente de libros de papyro.

De donde podemos preguntar al historiador norte-americano: ¿Duraban todavía los pergaminos de la biblioteca alejandrina en el siglo VII, época de los sarracenos? ¿Pues, cómo afirmabais ántes que la destruyó Teófilo, obispo, en el siglo IV; y ahora decís que Paulo Orosio en el V encontró los estantes de la biblioteca vacíos? Ó confesad que Teófilo para nada tocó, como es cierto, la biblioteca ni los pergaminos antiguos ó admitid que los agarenos quemaron libros de papyro. Y de todos modos, pues tan oscuro está todavía el punto de las bibliotecas alejandrinas y su destruccion; aplicad la justicia y discurrid con lógica para todos.

»impostor árabe, entregaron todo á las llamas» (1). La historia de »ambos casos encierra alguna verdad y mucha exageracion. El »fanatismo, sin embargo, se ha distinguido frecuentemente por »tales hazañas. Los españoles quemaron en Méjico vastas pilas »de pinturas jeroglíficas americanas cuya pérdida ha sido irre»parable (2); el Cardenal Jimenez entregó al fuego en la plaza »de Granada 80.000 manuscritos árabes, siendo muchos de »ellos traducidos de los clásicos» (3).

(1) Cierto, aunque ninguno de nuestros cronistas antiguos ha hablado del incendio de tal biblioteca, los escritores orientales han lamentado pérdida tan grande.

Ibu-Abour-Tai dice que un clérigo de la comitiva del conde Bertrando S. Gilles entró en la sala en donde estaba reunido un gran número de ejemplares del Koran: y como declaró que la biblioteca no contenía mas que los libros impíos de Mahomet, fué entregada á las llamas. Así Michaud, *Historia de las Cruzadas.* Lib. V, tomo III pág. 52, edicion de Madrid de 1831. Trad. por D. M. B. García.

Pero, ¿y qué diferencia no media entre este hecho de quemar los libros creidos de Mahoma, á pronunciar y ejecutar la bárbara disyuntiva de Omar?

(2) Repito lo de la nota anterior: algunos españoles, indivíduos particulares, creidos de que aquellas «figuras, y caractéres, que representaban animales racionales é irracionales, yerbas, árboles, piedras, montes, aguas, tierras y otras cosas á este tono,.... eran demostracion de superticiosa idolatría,..... quemaron todos cuantos pudieron haber á las manos.» Torquemada lib. III de la *Monarquía Indiana.* Cap. VI, edicion de Madrid, 1723, tomo I, pág. 253.

Pero al lado de esta ingénua confesion que, con dolor hacen nuestros historiadores, es preciso hablar con justicia de la primera autoridad y verdadera representacion de España. «A D. Antonio Hurtado de Mendoza, hijo del conde de Tendilla.... y hermano del gran político, historiador y poeta..... *primer virey de Méjico*..... las letras le deben el *Libro* que mandó escribir de *las cosas naturales y maravillosas de Nueva España;* y ademas, 63 estampas de muy curiosos monumentos y objetos de arte mejicanos, con su explicacion correspondiente; las cuales apresadas por un corsario francés, y vendidas y revendidas han hecho famosos los nombres de sus editores Samuel Purchas y Melchisedec Tenevot.» D. Luis Fernandez Guerra y Orbe, en su obra *D. Juan Ruiz de Alarcon y Mendoza*, pág. 5-6, citando al señor Dr. D. José Mariano Beristain de Souza, en su *Biblioteca hispano-americana septentrional:* Méjico, 1819. Tomo II, pág. 275-291.

Mas una cosa es querer destruir la idolatría, otra salir con la ocurrencia *religioso-oficial* del Califa mismo, de que todos los escritos, fuera del Koran, son inútiles ó nocivos.

Pese bien Draper la diferencia que media entre los hechos de oscuros particulares, y las resoluciones doctrinales de un Vicario del Profeta.

(3) Pág. 107. Esta acusacion indirecta de uno, para excusar á otros; cuanto

Para poner en claro las artes y secretos de los enemigos de la Iglesia y probar lo que al principio del capítulo anterior dije sobre el uso y filosofía de la historia; heme detenido en trasladar por menudo las razones y excusas de Draper, con que trata de disculpar á los mahometanos, del vandálico destrozo de tan rica biblioteca.

¡ Y si fueran excusas sólo, y esas excusas imparciales para todos!.... Porque hay que añadir á la manca historia referida tomada de Abdalatif, otras exclamaciones y sentimientos de Ebn Kaldum: «¿Qué se hicieron, escribe, las obras científicas de los persas, mandadas destruir por Omar cuando conquistó su territorio? ¿Dónde están las de los sirios, caldeos y babilonios?

grave, es tanto mas falsa. Las dos cosas que enuncia son en extremo aventuradas y á todas luces inciertas. Primeramente: yo había leido que apénas se tradujeron los clásicos al idioma arábigo. El historiador de los árabes en España, D. José Antonio Conde, se lo echa en cara diciendo: «Si desde sus buenos tiempos..... se hubiesen entónces aplicado á leer y traducir las historias griegas y latinas, hubieran imitado los buenos ejemplos que dieron ambas naciones. Y ahora en vez de impertinentes y pueriles biógrafos, secos analistas y vanos autores de Hadices ó historias tradicionales, llenos de pompa y de lascivas gracias de estilo, tendríamos en ellos buenos historiadores.» Tom. I, Prólogo Pág. XI. El pseudónimo Gebhardt, de los mejores historiadores modernos de España, dice tambien: «los árabes no se aprovecharon nunca de los tesoros de la elocuencia griega que tenían abiertos ante sus ojos, y no se sabe que tradujeran de aquella lengua ningun poeta, ni orador de alguna nota. *Historia general de España y de sus Indias. España árabe*, cap. LVII. 4.ª edicion, Barcelona. Tom. IV, pág. 442. Y el gran historiador universal, C. Cantú, lo testifica igualmente. Tomo III, pág. 278.

Esto acaecía á pesar de que los cristianos muzárabes mantenían en Córdoba academias y escuelas eclesiásticas, donde cultivaban la literatura antigua clásica.

Ahora bien; es de saber, cómo el Cardenal Jimenez quemó esas traducciones de los clásicos, que los árabes no tenían.... Si acostumbrara Draper á comprobar sus aserciones con autoridades, por ventura muchas veces le dispensaramos, á causa de ser engañado; pero no teniendo tales hábitos, me limito á preguntarle; ¿qué clase de historia es esa que le ha inspirado los célebres conflictos?

Luego libros clásicos, estamos seguros que Cisneros no mandó quemar. Lo que se refiere con fundamento, es que, tomada Granada, y exhortando el Cardenal á los moriscos á dejar su falsa religion; éstos sin amenaza ni coaccion de ninguna especie, llevaron á la plaza los libros de la secta muslímica; y allí,

¿Dónde las de los egipcios que les precedieron? Sólo han llegado hasta nosotros los trabajos de un pueblo, el griego» (1).

Y los que en verdad han sido fanáticos y han repetido á la letra la disyuntiva de Omar no han sido los cruzados ni los españoles de Méjico, ni ménos el protector generoso de las letras, á quien se debe en posteriores siglos la primer Políglota, eruditísimo y piadoso Jimenez de Cisneros; sino las sectas que detuvieron en Alemania el movimiento científico iniciado en la cristiandad. «El dilema de Omar fué empleado diferentes veces en la época de la Reforma. Despues de haber quemado vivo los reformadores al cura de Berzé, se precipitaron sobre la famosa

guardados algunos de medicina que juntamente habían llevado, se quemaron á vista de todos. Si, pues, eran libros religiosos y esparcidos en las familias; es de creer que fueran ejemplares repetidos, y, aunque en gran número, siempre de escasísima importancia. Así y todo, no es cosa averiguada el número de los volúmenes quemados. D. Modesto de la Fuente, quien no será sospechoso, sino es, acaso, de exagerarle; confiesa ingénuamente que «no se ha podido aún averiguar qué número de volúmenes desaparecieron en esta quema. Los autores españoles discrepan en esto hasta un punto que parece incomprensible.» (*Historia de España.* Part. 2.ª, lib. IV, en la nota, edicion 2.ª de Madrid, 1869, tomo X, pág. 115.) Sin embargo, el mas fundado biógrafo del Cardenal, autor contemporáneo, asegura que sólo fueron quemados, como unos 5.000. *Alchoranos, id est, suæ superstitionis gravissimos libros, et omnes cuiuscumque authoris, et generis essent Mahumetanæ impietatis codices, facile sine edicto, aut vi, ut in publicum adducerentur impetravit.* QUINQUE MILLIA VOLÚMINUM SUNT FERME *congregata, quæ variis umbilicis punica arte, et opere distincta, auro etiam, et argento exornata, non oculos modo, sed animos quoque spectantium rapiebant. Multis eis se donari á Ximenio petierunt sed nemini quidquam concessum est. Ignibus omnia, publica in pyra, ad unum exuri,* PRÆTERQUAM ALIQUOT AD REM MEDICAM PERTINENTIA. (Alvar. Gomez. *de rebus gestis Francisci Ximenii.* lib. II, fol. 30, edit. Compluti 1569.

Sobre esto, y para vindicar la memoria del Cardenal Cisneros de injusta acusacion del arabista Schiaparelli, ha escrito un precioso y eruditísimo artículo D. Francisco Xavier Simonet en *la Ciencia Cristiana*, confirmando con gran copia de autoridades el testimonio de Alvar Gomez. En él, ademas, hace ver el interes de los católicos por los estudios arábigos: digno es de leerse, como todos los escritos del tan celebrado arabista.

(1) En César Cantú *Historia universal*, tom. III, Ép. IX, Cap. IV, página 268, nota 1.ª

Abadía de Cluny, y destruyeron todos los códices y pergaminos, diciendo que eran libros de misa; (Teodoro de Beza). El anabaptista Rothman proclamó en Munster que la Biblia era el único libro necesario y que se debían quemar todos los demas, como inútiles y peligrosos: lo cual hizo que se prendiera fuego á la biblioteca de Rodulfo Lange, compuesta enteramente de manuscritos griegos y latinos. Catrou. *Historia del Anabaptismo*, lib. V. pág. 101» (1).

Pero al fin, la rudeza y sencillez de los primeros Vicarios de Mahoma, la brutalidad de los ejércitos desnudos y hambrientos trocáronse bien pronto, con el roce de los pueblos vencidos, en aficion á la pompa y al lujo, en estima del esplendor de las artes y la sabiduría.

Asesinados los primeros califas y trasladada la corte de Medina á Damasco por la dinastía de los Omniadas, y de Damasco á Bagdad por los Abasidas; los nuevos sucesores de Mahoma se cubrieron de oro y perlas, y esmaltaron sus palacios con los mármoles y el marfil de los imperios conquistados. Muelles y afeminados con los abundantes *harems* y los paraísos del Sham ó el Tígris; déspotas y sanguinarios, que á cada paso recibían como ricos presentes, las cabezas de los príncipes vencidos, ó de sus walis depuestos; pontífices predicadores del Koran en los viérnes (único tiempo en que se dejaban ver despegados de las cortesanas) holgábanse mucho de la lisonja, áun extremada con las hipérboles de una fantasía oriental. Merwan regaló setenta mil dracmas por setenta dísticos en loor suyo; por cuatro versos conmutó una pena á un ladron Mohawiah, primera vez que se cambió una sentencia en los fastos de la historia mahometana; y Harum el Raschid, protector de los sabios, áun yendo de peregrinacion á la Meca, llevaba consigo un centenar de literatos, que le instruyeran y deleitasen con poesías.

Es muy admitido que, al caer sobre Europa los bárbaros, abandonáronla muchos monjes; los cuales buscaron un asilo en la Palestina y la Siria; pues que se vieron bastantes bajo el califato de Alí.

(1) En el mismo, ibidem, nota 2.ª

Pero aún, sin recurrir á la influencia de los monjes, dominando los árabes en países de muy ricas civilizaciones antiguas, como las regiones de la Siria, Persia, Media, Babilonia, Asiria, la India y la Caldea, Alejandría, Cartago, y mayormente la Bética de San Isidoro; en relaciones con la India y la China: una vez movida y excitada la aficion al estudio, no podía ser por ménos sino que se despertara el amor á todas las ciencias en proporcion y conformidad á la condicion é inclinaciones de los árabes y su educacion religiosa.

Por la literatura empezaron los estudios, bien á pesar del Koran; á causa de cuya prohibicion traducíanse al siriaco, y no al árabe, las riquezas clásicas de los griegos; y sirios y cristianos eran los que primeramente se dedicaron á traducir todo linaje de libros (1).

La poesía era su estudio y como entretenimiento favorito:

(1) Ya habían prosperado mucho, y florecían en Córdoba en el siglo IX, cuando todavía no disfrutaban los árabes las riquezas del antiguo clasicismo, miéntras que los cristianos, que vivían en medio de ellos, recogían en los viajes á la cristiandad los mencionados libros, para gozar de su lectura en sus colegios.

Alvaro refiere en la vida de San Eulogio que en el viaje que hizo el Santo Mártir por Navarra, tomó de los monasterios de Pamplona, (oígase bien): «la Enéida de Virgilio, los libros métricos de Juvenal, las sátiras de Horacio, los opúsculos con ilustraciones de Porfirio, los epígramas de Adhelelmo, las fábulas de Avieno, versos brillantes de los himnos católicos, y otros libros; no para sí en particular, sino para que los muy estudiosos los disfrutasen en comun. «Inde secum librum civitatis Beatissimi Augustini, et Æneidos Virgilii, sive Juvenalis metricos itidem libros, atque Flacci satyrata poëmata, seu Porphirii depicta opuscula, vel Adhelelmi epigramatum opera, necnon et Avieni fabulas metricas, et Hymnorum catholicorum fulgida carmina, cum multis minutissimarum causarum ex sanctis quæstionibus multorum ingenio congregatis, non privatim sibi, sed communiter studiosissimis inquisitoribus reportavit.» *Collectio SS. Patrum Ecclesiæ Toletanæ.* Tom. II, pag. 400. *Vita vel passio S. Eulogii.* Matriti. MDCCXXXV.

Y es claro que la aficion á la literatura despierta el gusto á toda clase de estudios en las muchedumbres; cultivando unos ciertos ramos del saber, otros, otros. De suerte que es incalculable la parte que cabe á la civilizacion cristiana en los adelantos de los árabes.

y bien se echa de ver cuanto adelantarían bajo cielo tan brillante, y con lengua tan rica y florida, ardor juvenil y fantasía lozanísima. Apasionado todo para ellos, inclinábanse á la adulacion de sus señores, los califas: y abultando cosas y conocimientos, mezclaban los versos hasta en la narracion de la historia. Cadisas eróticas y lisonjeras, idilios lúbricos y melancólicos eran, por lo comun, sus producciones: á ellos se atribuye el cultivo de la leyenda y novela.

Tomaron de la India los números y cifras que llamamos nosotros arábigos, y el álgebra, con lo cual se abrió ancho camino á las lucubraciones matemáticas, y Hassem pudo resolver problemas desconocidos de los antiguos sobre las potencias cúbicas y secciones del ángulo. Otros descubrieron nuevas teorías de trigonometría y geometría: y con la ayuda singularmente de Al-Mamum, el más espléndido de los Abasidas, y el más erudito de los califas, pudieron medir la tierra, levantar observatorios astronómicos, determinar Albacteno la excentricidad de la órbita solar, é indicar Al-hacen la refraccion de la luz en la atmósfera y explicar los crepúsculos. Igualmente, con la observacion y la precision de sus cuadrantes, astrolabios, clépsidas y relojes lograron contar perfectamente hasta los segundos de la revolucion solar; y los nombres de las estrellas, conservados aún en nuestras esferas celestes, indican á las claras los grupos en que los reunieron, y el órden y clasificacion propias de hombres científicos.

Y dícese que Guignes ha demostrado que son verídicas las narraciones de los descubrimientos geográficos hechos por los árabes Wahad y Abuzeid en el mar de las Indias y de China; siendo muy apartados los puntos, donde posteriormente se han encontrado vestigios de su religion y costumbres (1).

De la China pudieron recibir los conocimientos de nuevas artes y manufacturas; y ciertamente, en los libros arábigos se habla primeramente del té, la porcelana y demas cosas chinescas. De allí igualmente, es muy creible que tomaran la brújula

(1) Malte-Brun, completado por Blanch. Tom. I, lib. 16. Barcelona. *Geografía Universal*, pág. 196.

y la invencion del papel, y «los establecimientos de los colegios de enseñanza, que ellos dieron á conocer en Europa, añaden con Draper algunos autores», sin fundamento acaso en ambas cosas. Ántes que los árabes los plantearon los cristianos (1).

(1) Tambien nuestro erudito Andrés, exagerador de la civilizacion arábiga, escribió que el ínclito Cardenal español Gil de Albornoz, fundó el colegio de San Clemente de Bolonia, imitando, al parecer, el establecido en Córdoba por Alcassemo, vulgarmente llamado Ebu Alrabi, en el siglo XIII; pero oportunamente le contestó con una preciosa *Disertacion*, rica de datos y llena de sólidos conceptos, D. J. X. Y. (en Madrid 1788), haciendo ver que mucho ántes que los mahometanos habían tenido colegios y academias los católicos, de los cuales pudieron aprender los árabes.

Y con efecto, apoyado en irrecusables testimonios recuerda el P. Idiaquez las academias alejandrina y de Cesarea, en las cuales enseñó Orígenes, lógica, física, geometría, astronomía, ética y la teología natural. Trae á la memoria el colegio de San Agustin y especialmente el Concilio Vasense celebrado en 529, ordenando que los sacerdotes denominados por todas las parroquias, tengan consigo, conforme á la costumbre de Italia, á los lectores más jóvenes, y alimentándolos como buenos Pastores, insistan en las lecciones divinas y miren de instruirlos en la ley del Señor; para procurarse buenos sucesores. «*Omnes Presbyteri qui sunt in parochiis constituti secundum consuetudinem quam per totam Italiam satis salubriter teneri cognovimus, juniores lectores..... secum in domo recipiant et eos quomodo boni Patres spirituales nutrientes divinis lectionibus insistere, et in lege Domini erudire contendant, ut sibi dignos sucessores provideant.*»

Mariana habla en su historia ademas de la academia sertoriana; pero el testimonio más claro de él aducido por el autor de la *Disertacion* alabada, es referente al colegio de San Isidoro de Sevilla. Dice así el historiador español: «Mas como quiera que entendiese que todo lo demas es de poco momento, si los mozos desde su primera edad á manera de cera no son amaestrados y enderezados en toda virtud; fundó en Sevilla un colegio para enseñar la juventud y excitarla en virtud y letras. De este colegio á guisa de un castillo roquero salieron grandes soldados, varones señalados y excelentes, y entre los demas los santos Ildefonso y Braulio». *(Historia General de España)*. Tomo II, lib. VI, cap. VII, pág. 295. Valencia, MDCCLXXXV.

Por aquí se ve que el colegio no era para solo servicio de la Catedral, sino que á manera de castillo roquero salian de él así soldados excelentes para la patria, como ministros para los altares.

Y qué ciencias cultivábanse en establecimientos de tanta gloria, para la Iglesia y España, puede inferirse de las que poseía el fundador, y fomentó eficazmente en aquella época gloriosísima de la civilizacion visigoda.

De igual suerte se desarrolló entre ellos la química é hicieron los preciosos descubrimientos del alambique y otros artificios, para la fusion de los cuerpos; y en el alcohol, el jarabe, julepe, alcanfor, benzoar, la nafta y los álcalis dejaron estampado el sello árabe, por si alguno les disputara la invencion del ácido sulfúrico y el nítrico (1).

Usaron la balanza; y por medio de ella hicieron las tablas de los pesos específicos, y resolvieron antiguos problemas de hidrostática.

Y es claro que estos conocimientos ayudaron poderosamente á la medicina, á la que tenían en la estima merecida; y si los primeros califas tuvieron de médicos á sirios y nestorianos; mas despues los árabes sobresalieron en la materia, y Harum, Albucassis, Races, Avicena (Abu-son-Gina) brillaron casi á la par de Hipócrates y Galeno.

Para aliento y aliciente de todos, había instituidas academias

Admirablemente se muestra todo por las inscripciones ó títulos en verso, que el erudito y santo prelado tenía en su biblioteca; los cuales, tomados á la letra de un códice gótico de la Biblioteca Nacional, publicó el P. Florez en el tomo IX de su *España Sagrada*, pág. 376. Dicen así:

«Sunt heic plura sacra, sunt heic mundalia plura,
Ex his, si qua placent carmina, tolle, lege.
Prata vides plena spinis, et copia floris;
Si non vis spinas sumere, sume rosas.
Heic gemmæ radiant veneranda volumina legis,
Condita sunt pariter heic nova cum veteri.»

«Reunióse en aquella librería, escribe el Sr. Eguren, la ciencia cristiana y el saber de la antigüedad gentílica, y nadie existía en Europa á la sazon que buscase con tanta solicitud y difundiese por tantos medios como San Isidoro todos los conocimientos, que los hombres adquirieron desde las épocas más lejanas que habian dejado alguna memoria de su civilizacion, hasta la sétima centuria del cristianismo.....

»El celo de San Isidoro logró inspirar á los monjes y clérigos de España un amor al estudio tan verdadero y fecundo, que no fueron inferiores en aplicacion y constancia á los clérigos y monjes más ilustres del Oriente con los que, sin duda alguna, rivalizaron». *(Memoria de los Códices notables conservados en los archivos eclesiásticos de España* por D. José María de Eguren, Madrid 1859 página XVI, prim. part.).

(1) Abu-Muza Schafar al Soli habla de preparados mercuriales, como el sublimado corrosivo y el precipitado rojo.

en Cufa y Bassora; museos de antigüedades y bellas artes y colegios en todo su vasto dominio; inmensas y bien dotadas bibliotecas, con ordenados índices y salas para los copistas y traductores.

Y este estudio y aficion ardiente á la ciencia, ni se perdía con las nuevas conquistas, ni amenguaba con los odios y contínuas guerras intestinas, ya políticas, ya religiosas, que contínuamente y sin cesar los dividían y destrozaban.

Que era cosa muy extraña: «la historia política y religiosa del califato, imperio del islam por excelencia, no ofrece más que el espectáculo desconsolador de atrocidades, asesinatos, traiciones y excesos del peor género. Otros imperios tuvieron su edad de sangre, pero tambien experimentaron dias de paz y ventura: el de los califas no disfrutó una hora de reposo pues se vió expuesto de contínuo á agitaciones y vaivenes causados por las facciones políticas y sectas religiosas. No hubo un solo reinado exento de delitos: las letras suavizaron, no pulieron, las costumbres, y la humanidad jamas pudo despojarse del luto» (1). Pues bien, á pesar de tantos bandos, sectas y facciones enconadas, á pesar de los omniadas, abasidas, aglabitas, barmecidas, siitas, motazalitas, sunnitas, karmatistas, edrisitas, y los fatimitas é Iksiditas; despedazada una vez la unidad religiosa y política de Mahoma; y deshecho el imperio en girones de la Siria, el Egipto y España, todavía no se perdieron las semillas de las ciencias; y cubriéronse de esplendor los médicos del Cairo, y á la destrozada biblioteca de Alejandría suplieron otras muy ricas y magníficas.

Y cuánto adelantaron y florecieron esos estudios con la ayuda y favor de los Abderramanes y Al-hakem, bien conocido es ahora de nuestros historiadores modernos. Y los extraños confiesan que, por ventura, donde más sobresalieron y se elevaron fué en esta «Syria en bondad de cielo y tierra, Yemen ó feliz Arabia en su temperamento, India en sus aromas y flores, Hegiâz en sus frutos y producciones, Catay ó China en sus

(1) Hammer. *Min. del Oriente.* I, 385; citado así por Cantú, Époc. IX c. V, T. III, de la *Hist. universal*, p. 269.

preciosas y abundantes minas, Adena en las utilidades de sus costas» (1)..... Pregónanlo así los ilustres Abdalla ben Achmed, el mejor botánico árabe; Abul-Casim de los mejores cirujanos, y mejor que todos el estupendo Averroes (Achamed ben Rosch) que entendiendo de todo, escribió y disparató tambien en grado superlativo. «Sin embargo, dice C. Cantú; este escritor y algunos naturalistas nos dan motivo para creer que se cultivaron en España las ciencias con mejor método, y más libertad que en los demás países del Islamismo» (2).

Los canales de riego de Andalucía, la mezquita de Córdoba, la Alhambra de Granada, el Observatorio astronómico de la Giralda de Sevilla recuerdan los dias de la primera biblioteca de aquel tiempo en Morwan, á más de las setenta esparcidas en el resto de Andalucía. Hasta aquí la civilizacion arábiga.

Sentado esto que es magnífico y hermoso, que aplaudimos y colmamos de elogios; yo no sé si, fascinado el lector con tanta riqueza y esplendor, tanto conocimiento de la naturaleza, echará de ménos que nada expongamos de otros más importantes asuntos; tal que, de la ciencia del espíritu, de la razon de los séres y los destinos del hombre, y sus acaecimientos en la tierra; del tratado de las leyes, reflejo de las costumbres de los pueblos; de la música y pintura ó de las artes plásticas, ojos del alma y espejo de los sentimientos de las naciones.

Sí; harto tenemos qué decir, y ojalá que á lo vivo describiéramos, siquiera brevemente, lo que en verdad alcanzaron los árabes en punto á cuestiones de tanta importancia.

No se habrá olvidado que la secta musulmana tenía por base esencialísima un código escrito, venerado como bajado del cielo; el cuál era á la vez religioso, político, militar, filosófico y literario. Nótese bien y no se pierda jamas de vista, que la letra escrita y muerta de ese código, sin *oráculo vivo* que le explicara; donde la verdad eterna y fundamental del dogma se hallaba al igual de la disposicion transitoria y disciplinaria, era

(1) Con estos nombres denominaban los árabes á España. Conde. *Historia de la dominacion de los árabes en España.* Tom. I, cap. VIII de la primera parte, pág. 26. Madrid, 1820.

(2) Época. X. Cap. XXII. Tom. III, pág. 582 de la *Hist. Universal.*

la norma y á la vez el límite, que no podían traspasar los creyentes mahometanos.

Pues bien, como dogma de los más principales del Koran, sobresale el *fatalismo* invencible y desesperador; que á un pueblo naciente y con el ardor de secta, había de hacerle fanático y ciego en la guerra; corrompido y estúpido en la paz y descanso. ¿Qué filosofía, pues, cabe, allí donde la libertad y por ende las nociones del órden moral, del mérito y la responsabilidad no se conocían? Si alguna cosa comentaron los árabes á Aristóteles mal traducido, su sabio de los sabios; no fué, sino para dar al traste con sus propias creencias; por lo que, de ordinario en filosofía, sin esclarecer los principios de la verdad ontológica y los destinos del hombre, se detenían en las redes de una insustancial dialéctica.

Mahoma prohibió añadir leyes á las suyas y «en la carencia de leyes positivas, la jurisprudencia, que se confundía con la teología, componíase únicamente de largos comentarios acerca de la aplicacion de la ley religiosa».....

«Ménos fruto produjeron aún los árabes en el campo de la historia, y careciendo enteramente del espíritu filosófico que da vida á este género de composicion, profesando el fatalismo y siendo súbditos de un gobierno despótico, sus historias se limitan á meras narraciones» (1).

Prohibida en cierto modo la música por el malhadado Koran fuerza era que apénas cultivasen este brillante ramo de la cultura humana; y cuando más tiernos, amorosos ó sublimes habían de mostrarse, dejaban por lo mismo de ser religiosos. Y lo propio y más aún pasaba con la pintura y escultura, que expresamente prohibidas quedaron por Mahoma.

Ahora bien, sin la vida y animacion de las imágenes y estatuas; ¿qué había de ser su arquitectura, por fina, delicada y laberíntica que se nos pinte? (2).

(1) Gebhardt. *Historia general, etc.* Cap. LVII, tom IV. pág. 441.

(2) Dice, sin embargo, Madrazo: «Ya hemos tenido alguna vez ocasion de advertir que la prohibicion alcoránica de aplicar las artes plásticas á la representacion de séres animados se infringía muy á menudo en esta época tan brillante del califado.» *Recuerdos y bellezas de España* por Parcerisa, Tomo de Córdoba, pág. 408, en la nota.

Ciertos autores apasionados, desquiciadores, en cuanto les es posible, del órden de las cosas, sin ojos en el alma ni elevacion de espíritu, hanse confabulado para ensalzar hiperbólicamente los adelantos materiales de los árabes; comparándolos especialmente con el sabér de los cristianos de la edad media: más sensatos otros autores, estiman en algo ménos la decantada civilizacion arábiga; y por lo que toca á los agarenos españoles (los más cultos de todos sus correligionarios) examinan y ponderan lo bueno que aquí hicieron, reconociendo en mucho de ello la invencion y mérito de los cristianos, sus inspiradores (1). Paréceme que yo no he sido parco en atribuirles invenciones y adelantos; mas de todo lo expuesto, ¿dónde hay una invencion ó descubrimiento de primer órden?

No cultivaban, como acabamos de decir, varios géneros de nobilísimos estudios y bellas artes; y todas sus aficiones y ramos en que sobresalieron, pueden reducirse á la novela en literatura, la astronomía, geografía, historia natural y alquimia en las ciencias naturales.

Toda persona mediamente instruida sabe que pueden aprenderse esas ciencias, sin apénas tropezar con un autor árabe de algun tratado completo ó descubridor de alguna ley física primordial. No se podrá saludar la lógica sin conocer que Aristóteles la dictó completa; nadie cursará física sin convencerse del mérito de Arquímedes; la geometría hace hoy inmortal el nombre de Eúclides; la medicina á Hipócrates y Galeno; Horacio dejó inmejorables las reglas del buen gusto en literatura: las ciencias y estudios, con estar hoy tan adelantados, no pueden olvidar esos nombres; ¿pero cuántos autores árabes son imprescindibles en los cursos científicos? ¿Qué era su astronomía, sin Copérnico y sin el anteojo astronómico? ¿Qué su química, con cuatro sustancias aisladas, sin remontarse á formular una sola ley que se repita en los libros? Y todo ello, despues de heredar

(1) En este punto merece leerse el citado Sr. Simonet por lo que hace á la literatura arábiga y suavidad de costumbres; y el *Ensayo histórico sobre los diversos géneros de arquitectura empleados en España* de Caveda, en cuanto concierne á la arquitectura. Ocasion se nos ofrecerá de citar sus palabras en el capítulo siguiente.

conocimientos de antiguas y ricas civilizaciones, al cabo de tantos siglos de esplendor y poderío, con tantas academias, colegios y bibliotecas..... No: alábese en hora buena cuanto excelente tuvieran y descubrieran; pere no se prodiguen sin razon estupendos elogios, miéntras no se desentierren y publiquen de ellos, invenciones más peregrinas.

Por esto, y despues de circunstanciar todos sus adelantamientos en las ciencias naturales, con razon sobrada y profunda filosofía de la historia, pregunta César Cantú acerca de la civilizacion arábiga:—¿dónde hay una cosa verdaderamente nueva, fuerte, que toque á los puntos fundamentales de la ciencia y que determine una época en el progreso?—(1).

No hay, pues, motivo para encogerse de hombros, hacerse de cruces y mirar espantado al oir hablar de la dichosa civilizacion arábiga.

Y sobre todo, se ha de parar la consideracion principalmente en que, si algo adelantaron los mahometanos, lo hicieron todo á pesar y en contra de sus creencias religiosas. Draper con todos los escritores confiesa claramente que «al principio fué el »Koran un obstáculo para la literatura y la ciencia.»

Hasta tal punto influyó en sus estudios la doctrina corruptora del Koran, que, con tal aficion á la supersticion y cabalística, desfiguraban sus conocimientos positivos «consumían las más de las veces su salud y sus haciendas en inútiles investigaciones tras del elixir de vida y de la piedra filosofal; sus prescripciones medicinales se regían por el curso de las estrellas, su física se envilecia por la mágia, y su química degeneraba en alquimia» (2).

Sólo que Draper tratando de disculpar la ignorancia con una acusacion de horrible impiedad, dice de ellos: «que esas ideas »profesaban, como revelaciones religiosas, todos los hombres »en cierto momento de desarrollo intelectual; abandonándolas »despues los mahometanos instruidos.»

¡Desgraciada secta que, sólo cuando el juicio falta, puede

(1) Época. X, Cap. XXII. T. III. Pág. 583 de la *Hist. universal.*
(2) Gebhardt, cap. LVII de la *Hist. citada*, pág. 440, t. IV.

profesarse; y que de abrazarla habrá de ser el hombre, ó necio ó irreligioso!

Y bien, de estos no muy grandes progresos de los mahometanos, alcanzados cuando se hacían irreligiosos é inconsecuentes, ¿derívase algo, segun decíamos anteriormente, en contra de la Religion Católica? De aquí no se infiere más, sino que el mahometanismo se opone á las ciencias y que es una secta falsa y perjudicial: Draper podrá ofuscar cuanto quiera la imaginacion del lector, con toda esa pompa de civilizacion fastuosa de los califas y magnates; pero despues de sus propias confesiones acerca de los absurdos del Koran, hace muy bien en no poner puntos de comparacion; y dejar sólo que algun lector poco avisado, piense en su corazon que el brillo y hojarasca árabes eran superiores á la purísima doctrina, y elevadas enseñanzas de la religion cristiana.

¡Oh qué diferentes fueran, por cierto, el pueblo árabe, su poesía é historia y toda su riqueza literaria, de haberles informado la idea civilizadora del Cristianismo! ¿Hallaríanse hoy en la estupidez? ¿Se avergonzaría Europa de ellos?

¡Tantos años como llevan de degradacion asquerosa, sin suavizar sus costumbres, sin conocer la dignidad de la mujer ni los sentimientos elevados del hombre; y siempre revolcándose en la práctica de costumbres las más repugnantes á la naturaleza!..... Miradlos, hechos el oprobio é ignominia del mundo; sirviendo sus vergonzosos hábitos de pretexto para que una soberbia nacion los sacuda con el látigo, y á puntapiés los arroje del civilizado suelo de Europa. ¡En esta podredumbre vino á parar la opulencia y sabiduría de Bagdad, ciudad de las Siete Torres, Damasco y Córdoba muslímicas!

Compárese la historia toda del mahometismo con la del Catolicismo; y reparen atentamente los encomiadores del primero, ateniéndose á las muestras de sus frutos, cuál de los dos es, en verdad, árbol de vida y lozanía perdurable.

Corrompiéronse las antiguas sociedades, y la presente no lo está poco; pero en medio de esto conservaban la lumbre del ingenio y quizás la agudeza de refinada cultura en artes y ciencias;

mas los sectarios de Mahoma han unido la estupidez á la depravacion de costumbres.

Ni podia ser de otra suerte: los dos quicios, el del fatalismo y la sensualidad, sobre los cuales gira toda la mentira musulmana (confiésanlo así los historiadores áun los enemigos de la Iglesia) han sido la levadura de su corrupcion y el desdoro de sus conocimientos.

En resúmen: aquel pueblo y aquellas naciones del Islam en sus mejores épocas, apénas si pensaban, apénas si sentían: una maza, bien que fuera de oro, aplastaba su inteligencia y oprimía su corazon; saciaban sus sentidos (eso sí que lo prescribía el Koran) con todos los regalos y delicias sensuales; y los que no tenían alas ni atmósfera para el entendimiento, expresion y delicadeza en el pecho; derramábanse sin freno en placeres materiales y groseros; en cuya explotacion y refinamiento, consistía principalmente su civilizacion ponderada.

Maldigo yo de las civilizaciones de oropel y fastuoso aparato, que dejan envilecido un pueblo, y sin la nocion sublime de su destino y dignidad; que le convierten únicamente en esclavo de los ricos y poderosos, solos los cuales se aprovechan de los placeres refinados y los adelantos de las artes. Con los abundantes talleres de tejidos de seda y damasco, y donde se bordaba el oro; con las ricas fábricas de armas de Toledo y el comercio de Málaga y Almería, ¿aprovecharon algo para levantar á los pueblos de la abyeccion, y templar la cruel soberbia de aquellos déspotas, que disponían de vidas y haciendas? ¿Para qué el brillo del oro y las perlas en el riquísimo palacio de Zahara, si como prendas de adorno nada más, y cual si fueran jarrones aromáticos se recogían allí tambien las mujeres hermosas y literatas? ¿No tiene la mujer fin más elevado que el de halagar los oidos de su señor, ó servir como el plátano del jardin, para manjar y regalo de sucios apetitos del amo? ¿Por qué extravíos en la moral, que son la vergüenza é ignominia de los pueblos, lisonjeábanse con viles poesías, y se consideraban como parte de la felicidad humana? Por no decir nada de los otros más feroces califas, aquél Abderraman III, espléndido protector de las artes y los sabios, ¿cómo le vino al

pensamiento, y deleitábase en afear la hermosura virginal del héroe de trece años, castísimo San Pelayo? El cándido y ferviente niño había sido dejado en rehenes en la córte del Califa, llegando éste á la crueldad de atenacear el tiernísimo cuerpo, por no poder vencer tanta constancia y pureza.

No fué ésta la única mancha del príncipe literato; y para que patente y más claro se manifieste, cuán poco aprovechan al hombre los engañosos deslumbramientos de civilizaciones de la materia y la carne; viene aquí muy de propósito y como anillo al dedo, lo que segun Ahmed-Almakari dejó escrito el opulentísimo y culto Abderraman III:

«He reinado, escribió, 50 años, y mi reino ha sido siempre ó pacífico ó victorioso, amado de mis súbditos, temido de mis enemigos, respetado de mis aliados y de los príncipes más poderosos de la tierra; he tenido cuanto parece pudiera desear, poder, riquezas, honores y placeres. Pero he contado escrupulosamente los dias que he gustado de una felicidad sin amargura y sólo he hallado catorce en mi larga vida» (1).

Hé aquí, pues, confirmado lo que Salomon expresó ántes, que fué decir sencillamente que no es manjar de alma el oro, las perlas, los altos puestos, ni las lisonjas viles; que de nada sirven las delicias de los sentidos para apagar la sed del corazon; y que, por tanto, otra civilizacion, otra cultura, la de las ideas puras y los sentimientos nobilísimos de la virtud, pueden únicamente sosegar el ánimo de los pueblos, dándoles paz y bienandanza.

(1) Lafuente (D. Modesto) *Historia general de España*. Cap. XV, part. 2, lib. I. Tom. 3.º, pág. 476, seg. edic. Madrid, 1869.

CAPITULO V.

Conflicto relativo á la naturaleza del alma.

43. Salimos, gracias al cielo, del conflicto acerca de la unidad de Dios: entramos ahora en el de la naturaleza del alma con respecto á las enseñanzas de la Iglesia Católica; y no nos cabe duda alguna de que, con el exámen y estudio detenido de ambas cosas, saldremos tambien airosos de este mal llamado conflicto.

Pláceme ante todo trascribir un como prefacio que pone Draper para entrar de lleno en su doctrina de la emanacion del alma, que es lindo en extremo; y de seguro que sólo él ha de prevenir al lector, para estimar justamente los argumentos en pro de la tésis del escritor americano.

Advierto que, perdonando al doctor en medicina los dislates teológicos y de historia, que sin duda notará el que leyere; me contentaré con sólo subrayar ciertas palabras y sentencias, las cuales no sé yo de qué forma conciliar ni consigo mismas, cuanto ménos con la verdad.

Empieza así el capítulo V de la *Historia del conflicto:*

«Los paganos griegos y romanos creían que el espíritu del »hombre se asemejaba á su forma corporal, variando y cre- »ciendo segun variaba y crecía ésta; los héroes, á quienes había »sido permitido descender á los infiernos, habían, por lo tanto, »reconocido sin dificultad á sus antiguos amigos; no sólo ha- »bían conservado (1) su aspecto corpóreo, sino que llevaban »tambien sus vestidos usuales.

»Los primitivos cristianos, *cuyas concepciones* de la vida fu- »tura, del cielo y del infierno, mansiones de los justos y de los »pecadores, *eran mucho más brillantes*, que las de sus predece- »sores paganos, *aceptaron y fortalecieron estas ideas antiguas.* »No dudaban que en el mundo venidero se reunirían con sus »amigos y hablarian con ellos, como habían hecho aquí en la »tierra, esperanza consoladora para el corazon humano, en la »mayor de las desgracias, puesto que le restituye sus muertos.

»En la *incertidumbre* de lo que ocurre al alma en el inter- »valo que media entre su separacion del cuerpo y el dia del »juicio final, se sustentaron varias opiniones. Algunos pensa- »ron que andaban errantes sobre las tumbas; otros que vaga- »ban desconsoladas por los aires; segun la creencia popular, »*San Pedro es el portero del cielo*, y á él se ha encomendado el »admitir ó el rechazar á las almas *segun su capricho*.....

»Desde Gregorio el Magno, la doctrina DEL PURGATORIO fué »aceptada por la generalidad. Las almas de los difuntos halla- »ron de este modo un LUGAR DE DESCANSO».

¡Lugar de descanso el purgatorio! Descansemos nosotros, en verdad, de este purgatorio; por el cual, como por brasas, nos ha pasado, de una parte, el doctor de Nueva-York con su relacion inexacta; y de otra, el traductor con su infelicísima manera de romancear. Digasenos ahora sí, estando tan *versado* en la historia Draper, y apuntando tales *conocimientos filosóficos* y de doctrina cristiana, podrá suceder otra cosa, que imaginar conflictos entre sus propias y desvariadas ideas... mas prosiga- mos el cuento de aparecidos.

«Que el espíritu de los muertos volvía á veces á visitar á

(1) ¿Quiénes? ¿los héroes ó sus amigos? La gramática quiere que los hé- roes; pero el Sr. Arcimis pretende dar á entender, sin lograrlo, que los amigos.

»los vivos y á frecuentar los parajes donde primero había vivi»do, ha sido en todo tiempo y en todos los países de Europa »creencia fija, no reducida sólo á los rústicos, sino extensiva á »las clases inteligentes. Un grato terror se esparce en las largas »veladas de invierno, cuando al lado del hogar se escuchan »historias de apariciones, duendes y fantasmas..... sombras de »los difuntos que se reunen cerca de las tumbas, ó que esta»blecen su secreto domicilio en las ruinas de algun castillo (!!) »ó que se pasean en triste soledad á la luz de la luna» (1).

Referir tales pasatiempos y presentarlos á la faz de Europa y el mundo, asegurando que las clases inteligentes creían estos cuentos y consejas de ociosos, sin pecar de exagerado, paréceme que es indicio manifiesto de poco rubor y de atrevimiento sin ejemplo.

«Miéntras que estas opiniones se aceptaban generalmente «en Europa, otras de naturaleza muy distinta prevalecían ex»tensamente en Asia, y por cierto en las más altas regiones del »pensamiento. *(¿Cuáles serán estas regiones?)*

»La autoridad eclesiástica consiguió reprimirlas en el si»glo XVI, pero no desaparecieron jamas por completo; en »nuestros mismos tiempos tan vasta y silenciosamente se han »extendido en Europa, que en el *Syllabus* papal se llama abier»tamente la atencion sobre ellas, presentándolas á la clara luz »del dia, y el concilio del Vaticano ha anatematizado á las per»sonas que las sustenten. «Sea anatema quien diga que las co»sas espirituales son emanaciones de la sustancia divina, ó que »la esencia divina por manifestacion ó desarrollo viene á ser »todas las cosas.» En vista de este acto *autoritativo* es necesario »ahora considerar el carácter y la historia de estas opiniones.»

(1) Al oír estos cuentos á Draper, viénense á la memoria los versos de Virgilio, donde tanto tiempo ántes expuso los delirios de los antiguos filósofos, copiados hoy por los panteistas modernos:

Dii quibus imperium est animarum, umbræque silentes;
Et chaos, et Phlegethon, loca nocte silentia late;
Sit mihi fas audita loqui: sit numine vestro
Pandere res alta terra et caligine mersas,
Ibant oscuri sola sub nocte per umbram,
Perque domos Ditis vacuas, et inania regna.

Æneidos lib. IV, v. 264-270. Si los habrá tenido presentes M. Draper al redactar su historia, dando no escasa parte á la leyenda...

Con efecto, Draper trata de persuadir la emanacion del alma de la esencia de Dios, echando una ojeada sobre la historia de la filosofía, y aduciendo dos argumentos intrínsecos, que ya veremos; y tambien, principalmente, entablando comparaciones entre el alma y el cuerpo con todo el tono y aire magistral que da una profesion de escritor fisiólogo y médico. ¡Qué discursos tan estupendos con tal ocasion estampa!..... Y resumiéndolo todo, y haciendo cargar á cuestas con ello á Averroes, pónele frente á la Iglesia apadrinado por los franciscanos, combatido por los dominicos; é ingiriéndole por no sé cuantos costados en Europa, hácele sembrar la zizaña de la herejía y alarmar las conciencias; en lo cual está el *quid* del conflicto. En tal estado de cosas, sale el *Deus est machina* moderno, como oportunamente la ha llamado un jóven felicísimo, LA INQUISICION, quemando vivas tantas víctimas como verá el curioso lector.

Luego tres cosas tenemos que tratar en otros tantos artículos, conviene á saber: 1.º examinar los razonamientos intrínsecos y los tomados de la historia de la filosofía todo en pro de la doctrina de la emanacion del alma; 2.º analizar los estudios de Draper sobre la psicología comparada; y 3.º y último: puntualizar los hechos y hazañas de la desfigurada Inquisicion.

§ I.

Exámen filosófico de las razones en pro de la emanacion del alma humana, de la sustancia de Dios.

44. Hé aquí el primer argumento de Draper en confirmacion de su tésis; á la letra, que sería de sentir el compendiarle:

«En la India fué donde primero descubrieron los hombres el »hecho de que la fuerza es indestructible y eterna. Esto implica »ideas más ó ménos distintas de lo que llamamos ahora:» »Correlacion y conservacion (1). Consideraciones relaciona- »das con la estabilidad del universo dan fuerza á esta opi- »nion (2), puesto que es palmario que si alguna vez hubiera, »ya un aumento, ya una diminucion (3), cesaría el órden del »mundo. La cantidad definida é invariable de la energía del »universo debe ser aceptada, por lo tanto, como un hecho »científico; los cambios que presenciamos sólo se refieren á su »distribucion.

(1) ¿Correlacion y conservacion de qué? Quiere decir indudablemente, *correlacion de las fuerzas*. Pues para el argumento de Draper, esto no es *más ó ménos distinto*, sino igual de lo que llama descubrimiento de la India.

(2) ¿A cuál opinion? ¿A la de los físicos sobre la conservacion de las fuerzas, á la opinion de la India, ó á que ésta es más ó ménos distinta de aquella?

(3) ¿Aumento ó diminucion de qué?

Pero *toda vez* que el alma debe considerarse como un prin»cipio activo, dar existencia á una nueva, sacada de la nada, »es necesariamente aumentar la fuerza primitiva del mundo. »Y si esto se ha verificado cada vez que ha nacido un indivíduo »y ha de repetirse de aquí en adelante, la totalidad de la fuerza »debe ir continuamente aumentando» (1).

Todo este primer argumento tan desgraciadamente expresado, no tiene otra razon de tal que una lastimosa confusion de ideas, y enredoso juego de palabras equívocas.

¿Qué significa la primera proposicion de que en la India se descubrió que la *fuerza* es indestructible y eterna? ¿Qué vale aquí la palabra *fuerza?* Porque es indecible el número de sentidos que tiene tal diccion, y el de los abusos, por tanto, que puede ocasionar. Muy bien dijo el ilustre P. Secchi en los preliminares de su preciosa obra, *L'unitá delle forze físiche:*

«A cada paso nos veremos precisados á emplear la palabra *fuerza*, para significar la causa de ciertos fenómenos muy diversos entre sí, y nacidos de causas por extremo diferentes; de aquí el que no haya palabra con mayor número de sentidos, y que se preste más á abusos y confusiones». En caso de confusion nos hallamos ahora, y quería saber yo qué significa ese término y proposicion, para poder contestarla. Desde luégo que, adivinando por la teoría errónea que ahora explica y desenvuelve, lo que el autor de los conflictos pretende dar á entender con ello; la tal fuerza no es, sino el único principio activo sustancial, participado en las fuerzas de todos los séres, á la manera de exponerle los panteistas. Pero, y ya que adivinamos el sentido del vocablo; ¿dónde se hallan las pruebas y demostracion de descubrimiento tan trascendental á las ciencias, como que no haya, sino una fuerza, eterna é indestructible? Los grandes principios, base de todos los órdenes y relacion de los séres; ¿se dejan así no más que como caer de las manos, sin asentarlos primeramente y fundarlos en terreno firme?

45. Y la teoría y manera de hablar de los físicos y matemáticos, enteramente nueva y de ayer sobre la «conservacion de las fuerzas ó la energía» ¿qué tiene que ver con las nebulosas

(4) Pág. 130-131.

teorías de los indios, acerca de Dios y el alma humana? En verdad que hoy se estudia mucho tocante á la relacion de las fuerzas físicas ó agentes de la naturaleza: y uno de los descubrimientos modernos sobre ellas hase denominado «conservacion de la fuerza». Consiste el descubrimiento ó nueva manera de ver los efectos de los agentes, en que los antiguos, notando que en una palanca, por ejemplo, se consume parte del esfuerzo en vencer la resistencia y roce de la palanca misma; pensaban que desaparecía completamente destruido ese esfuerzo; y los modernos dicen que no se ha destruido, sino trasformado en calor; calor que indicará la cantidad de potencia empleada en mover la máquina, y que á su vez puede trasformarse en movimiento. Ello ha nacido de la moderna teoría termodinámica, y equivalencia dinámica del calor; segun la cual, el calor se trasforma en trabajo mecánico, y vice versa. Así el vapor que entra en un cuerpo de bomba, cuanto más trabajo mecánico ponga en mover el émbolo, tanto más enfriado marcha al condensador; porque todo el déscenso de temperatura ó pérdida de calor hase trocado en trabajo. Nuestros músculos tambien se calientan más, si nos inclinamos sin hacer otro esfuerzo; pero si al propio tiempo levantamos algun peso, se calientan ménos en razon del trabajo ejecutado. Verificándose igualmente este fenómeno en las dilataciones de los cuerpos, en su cambio de estado y en las maravillosas combinaciones químicas; los físicos han generalizado el principio diciendo:—que la fuerza no se pierde, sino que se trasforma á la manera dicha; y han titulado esta propiedad *conservacion de la energía.*

Y, repito ahora, ¿qué relacion guarda la conservacion referida de la energía, con la *fuerza* indefinida de los indios?

Ademas, porque las fuerzas del universo mantengan admirable armonía; y veamos que las plantas nos desprendan el oxígeno necesario para la purificacion de la sangre; y nosotros á la vez y los demás animales les demos el carbono que á ellas favorece; y en todo no se advierta, sino enlace, ayuda y órden pasmosos; ¿vamos á sacar que se agotó el poder del Criador, ya no son posibles nuevas combinaciones de fuerzas, todo es necesidad irresistible, que siempre fué así y jamás podrá

alterarse? ¿Qué lógica tan extraña es esta que dice:—hé ahí un bello mosáico formado de 25 triángulos: aumentad en cualquier proporcion las piezas; y ya no es posible figura ninguna ordenada y bella? Pero, ¿y no recuerda el escritor fisiólogo, que en todo sistema de fuerzas que produzca equilibrio, se puede introducir otro igual, sin perturbar en nada las fuerzas equilibres?

46. Todavía, sin embargo, nos falta lo mejor en este exámen del primer argumento. Demas de que las fuerzas del universo son indestructibles y eternas, y que se cambiará el órden con aumentarlas ó disminuirlas; dícenos ahora Draper que *el alma es una fuerza;* y por consiguiente, que no puede venir por creacion al mundo; ha de ser únicamente trasformada y venida de otra preexistente. Lo cual es confesar bien á las claras que, en la sustancia, nuestra alma en nada se diferencia de un chorro de vapor, de una corriente voltáica ó cualquier otra causa física. Esto sí que no se encuentra en la teoría dinámica del calor, ni en la conservacion de la energía. Y no es de sentir tanto que Mr. Draper lo insinúe, como el que siempre calle las razones que tiene para ello. De esa manera, y hablando vagamente, confundiendo las especies de fuerzas y los órdenes físico é inmaterial; ¿qué mucho se viniera á tan extraña consecuencia? Lo extraño sólo es que no haya rubor para aducir argumentos de esa clase. Hablan los físicos y matemáticos de la trasformacion de las fuerzas físicas, del movimiento molecular de los cuerpos y afinidad de los átomos de la materia; é introdúcese Draper en escena diciendo:—tambien el alma es activa y debemos considerarla como *fuerza!!* Y oyendo la conclusion que pretende sacar, no hay mejor respuesta que añadirle:—pues probad á formar sal ó ácido con un equivalente de oxígeno y otro de *conciencia*; haced un *hidrato de sentimiento*; ó mejor que todo, sublimad vuestra *inteligencia carbonatada.*

Perfectamente viene aquí, lo que terminando ya su admirable obra citada, escribe el P. Secchi sobre las acciones orgánicas; dice así con las mismas palabras subrayadas: «Ocúltase en la idea confusa y equívoca y aun casi *nebulosa* de la FUERZA un nosequé de misterioso que se presta á los sofismas; y puede dar márgen á las más opuestas interpretaciones de los hechos.

Pero cuando se viene al exámen preciso y concreto, y se halla que las fuerzas de la materia se reducen al movimiento, no es posible sostener que ciertos fenómenos vistos en los animales y que experimentamos en nosotros mismos, puedan proceder de tal género de fuerza. Por eso, donde quiera que se muestren, es menester admitir otra especie de *fuerza,* diversa de la que es capaz la materia. ¿Cómo explicar sin aquella ciertos hechos indispensables, para la conservacion de la naturaleza animal más perfecta, como, por ejemplo, *el amor materno?*

Del todo indispensable nos es, pues, admitir eso; porque como observó bien Tindall en el discurso de inauguracion de la Sociedad Británica, en el año 1868, (sesion de física y matemáticas); aunque llegásemos á conocer todos los movimientos de las fibras cerebrales de todas nuestras sensaciones y afecciones, todavía no podríamos explicar cómo tenemos *conciencia.* Entre esta conciencia y las modificaciones de los órganos, siempre mediará un abismo, que el materialista jamas salvará; porque la conciencia es de órden totalmente diverso del que guardan las trasformaciones de unos en otros movimientos» (1).

Esta confusion de *fuerzas* y órdenes físico y espiritual, era

(1) Nella idea confusa ed equivoca, e direi quasi *nebulosa* di FORZA si cela un non so ché di misterioso, che si presta ai sofismi, e rende possibili le più oposte interpretazioni de'fatti. Ma quando si viene all'esame preciso e concreto, e si trova che le forze della materia si riducono al moto, é impossibile sostenere che certi fenomeni che vediamo negli animali, e di cui siamo testimonii in noi stessi, possano da tal sorta di forza provenire. Quindi ove essi si mostrano é mestieri di ammettere un'altra specie di *forza* ma diversa de quella di cui é capace la materia. Come spiegare senza essa certi fatti che pure sono indispensabili alla conservazione della natura animale piú perfetta come, per dirne uno, *l'amor materno?*

Per l'nomo poi é questo affatto indispensabile, per chè come bene osservò Tyndall nell discorso d'inaugurazione della Soc. Britannica nell 1868 (sez. di fisica e matematica), se pure noi arrivassimo a conoscere tutti i moti delle fibre cerebrali che acompagnano ogni nostra sensazione, ed ogni nostra affezione sarebbe poi sempre da spiegare come ne abbiamo la *coscienza.* Tra questa coscienza é la modificazione dell'organo vi sará sempre un abisso, che il materialista non potrà superare, perché di ordine affatto diverso da quello che costituisce una trasformazione di un moto in un altro. *L'Unità delle forze fisiche* vol. II. L. IV. C. V, p. 362-363. Milano, 1874.

tambien el error de Demócrito (nunca estimado de agudeza en sus opiniones), el cual consideraba al mundo como un todo simplemente mecánico; del cual sistema dijo con acierto Bálmes que «es hipótesis á propósito para seducir á un espíritu superficial, y que si ha encontrado físicos que lo han desenterrado en los tiempos modernos, en la actualidad no hay filósofo de ninguna escuela, que se atreva á tomarle por base de un sistema metafísico ó físico» (1).

Así, sentando proposiciones oscuras y equívocas sin demostracion ninguna, se van sembrando las premisas del *trasformismo*, horrible desatino de la evolucion de la materia inorgánica en vegetal; de las plantas en animales; del mono en hombre (2).

47. Y dilucidado suficientemente el primer argumento del *alma-fuerza,* veamos el segundo que trae Draper para demostrar la emanacion de nuestro espíritu, del universal de Dios. Es como sigue:

2.º «Por otra parte, las personas piadosas experimentan »repugnancia en suponer que el Altísimo es como un servidor »de los caprichos y pasiones del hombre y que en cierto periodo »despues de su orígen sea necesario que cree un alma para el »embrion» (3).

A la cuenta, no alcanza Draper que se vuelve esta razon contra él mismo; si es que en filosofía han de tenerse por argumentos serios, escrupulosas repugnancias de personas nerviosas y delicadas. Pues si el alma no es más que una emanacion de la sustancia divina, es claro que Dios estará á las órdenes de los caprichos de los hombres, más atento aún que en

(1) *Historia de la Filosofía* n.º XII, Barcelona, 1872. Pág. 35.

(2) «Parte esta teoría del trasformismo, 1.º de la eternidad de la materia y de la fuerza; 2.º de la generacion espontánea; 3.º etc.

Lo primero que ocurre advertir es que, apartándose los autores y partidarios de esta doctrina del terreno verdaderamente científico de observacion, fundan sus deducciones en una série de puras hipótesis y de razonamientos *à priori*» Vilanova. *Orígen, naturaleza y antigüedad del hombre,* Madrid, 1872 cap. 1, p. 103.

(3) Pág. 131.

la opuesta hipótesis; por cuanto no sólo con su poder omnipotente ha de cuidar de *crearlas;* sino que tiene que darles porciones de su sustancia.

Las personas piadosas adoran una Providencia especial, que rige y gobierna todas las cosas, y la reconocen como causa primera de las criaturas; las cuales reciben de ella la conservacion y fuerza, para mantenerse en el sér y en el obrar. Saben aquellas muy bien que el labrador siembra y riega, mas Dios es el que da el crecimiento á las plantas: y créanos Draper, que no por eso llaman á Dios juguete de veleidades de labriegos. ¡Qué gracia nos hace el argumento de las personas piadosas! Incrédulos é impíos, lo que con sobrada razon ofende no sólo á los oidos piadosos, sino á todos los pensadores de sano criterio y buena crianza, es la insolencia y atrevimiento de los ignorantes, son los alardes de necio ateismo, las blasfemias groseras contra Dios, y los despropósitos destruidores de todo linaje de órden y gobierno.

¡Dos argumentos, que se desvanecen como gas agitado por un abanico; y que al fin y al cabo no eran pruebas positivas del error de la emanacion; sino más bien indirectas contra la creacion de nuestro espíritu! Contra la creacion, digo, el cuál tratado conócese en Filosofía, segun en realidad es, por el del *orígen del alma;* y no de su naturaleza, como anuncia pomposamente el epígrafe de este capítulo. Vamos viendo, amado lector, que los famosos conflictos son más de *imaginacion ligera* que de las cosas en sí mismas.

Cierto, «segun la idea de Dios que se admita, ha dicho Draper; así será la doctrina sobre el alma,» ¡y qué idea elevada del alma, la de una fuerza correlativa, venida del *cósmos* mecánico; que al desaparecer ó evaporarse, es absorbida y empapada, como el vapor en el condensador de una máquina! ¡Qué idea tan sublime la de un Dios mecánico, que mana y absorbe!..... ¡Draper!..... ¡éste es el mismo que reprendía á los Santos Padres de formarsè idea de Dios poco sublime y digna!

48. Y todavía, en comprobacion de su dictámen, da sus vueltas por el campo de la historia de la filosofía; y nos presenta abundando en el mismo sentido á los autores de los Vedas,

libros sagrados de los indios; á Aristóteles, Filon el judío, Plotino, Porfirio, y mayormente á Averroes y Erígena.

Pero, ¿y quién duda que á esos nombres puede oponerse más ilustre número de filósofos? ¿No hay otros pensadores más esclarecidos en la historia? Cuando en ella figuran, como amantes de la sabiduría ó sabios en verdad, los antiguos Leucipo Demócrito y Epicuro; la turba de sofistas de Megara; y los anteriores aún, Protágoras, Georgias, Hipias, Calicles, los Cinicos y Cirenaicos; Pirro y Sexto Empírico con todos los académicos al talle de Carneades; y como en los antiguos tiempos así en los modernos, vemos citados y reverenciados como filósofos á Hobbes, Helvecio, Holbach, Lametrie y Comte y tantos otros de este jaez; y al mismísimo Draper alabado como pensador por otros se-dicientes filófosos; ¿no es verdad, sensato lector, que pudiera álguien avergonzarse de ser contado entre los filósofos? Que, pues, los citados panteistas, Plotino y su discípulo Porfirio y demas, digan lo que quieran; nada, á mi juicio, vale; nada significa. Conocemos harto las bases de la filosofía, que son, á saber: razones sólidas, argumentos incontrastables.

De advertir es, sin embargo, que el más ilustre de todos esos filósofos citados, Aristóteles, no es exacto, no es cierto ni sabido que defendiera la emanacion del alma de la sustancia divina; y ménos todavía tan groseramente expuesta á la manera de Draper.

Si algun pasaje suyo lo dejara, acaso, sospechar, otros no lo permiten; y los historiadores de la filosofía no están de acuerdo sobre este oscuro punto (1). En lo que no hay duda es

(1) «Adjicienda tamen doctrinæ ejus summa capita, ut qua ratione nobilissimum argumentum excusserit Aristoteles, pateat. Ita vero de animæ origine et natura disputat, ut obscurissime mentem explicet, unde non potuit non maximus interpretum ejus de mente illius circa doctrinam de anima oriri dissensus. Cujus rationem potissimum in ipsis philosophiæ Aristotelicæ circunstantiis quærendam putamus.» Brucker. *Histor. crit. phil.* de Aristol. sect. I, part. II, lib. II, cap. VII, Lipsiæ, MDCCXLVII, tom. I, p. 820.

C'est une ancienne question que celle de savoir si Aristote a enseigné on nié l'immortalité de l'ame. (Voy. *Wytenbach de immortalitate animi opusc.*, tom. II, p. 601.) Les passages isolés des ouvrages d'Aristote, qui nous restent, ne preuvent ni pour ni contre.« Ritter. trad. par C.-J. Tissot. Tom. III, liv. IX, chap. 4, (not.) Prem. part., pag. 243. Paris 1836.

en que la ideología de Aristóteles, y su doctrina sobre la naturaleza del alma y la idea de Dios, distan muchísimo, son más nobles y están muy por encima de las concepciones rastreras del profesor norte-americano.

49. Y por lo que toca á la filosofía de la India, he de hacer una corta observacion, muy óbvia y natural por cierto. Confúndense en ellos, como en los demas pueblos antiguos, los conocimientos filosóficos con los teológicos; por manera, que las luces de la razon andan á la par de la lumbre de las creencias; y como quiera que envueltos en velos y misterios hayan de mostrarnos áun los alcances de la mente; quien haya dado con la verdad filosófica, tendrá, sin duda, la clave para aclarar y descifrar tanta niebla, mitología, oscuras y confusas creencias de civilizaciones antiquísimas. Las tradiciones de dichos pueblos son para nosotros, á manera de piedras desenterradas de alguna ciudad culta y ya olvidada; esos restos de muros, rotas aras, despedazados pedestales y losas de sepulcros con letras borradas y caractéres indescifrables, han menester muy entendido y ejercitado arqueólogo, que supla con su erudicion lo que la injuria de los tiempos destruyó en las inscripciones.

Pues bien, un arqueólogo admirable en asuntos filosóficos, nuestro incomparable Bálmes, traza los cuadros científicos de los antiguos pueblos especialmente de los indios; y aplicándoles la luz de la filosofía cristiana, logra que desaparezcan las menudas sombras de los contornos; para dejar ver clarisímamente un gran fondo de verdad y esplendor.

«La distancia de los tiempos, dice, las dificultades de la lengua, la diversidad de costumbres, las variedades y subdivisiones de las sectas y otras circunstancias, hacen sumamente árduo el llegar al exacto conocimiento de la filosofía de la India, y mucho más el distinguir con precision lo que hay en ella propio y lo que tiene recibido. En esas grandiosas ideas sobre Brahma se nota la huella de las tradiciones primitivas sobre un Dios, sér infinito; en la doctrina de las emanaciones, se halla, bien que harto desfigurada, la idea de la creacion; siendo digno de observarse que el órden de la produccion de la luz, de las aguas y de la tierra, tiene cierta analogía con el

de la creacion, tal como se la refiere en el primer capítulo del *Génesis* (1).....

»Esas mismas tendencias panteísticas indican la exageracion de la idea de lo infinito, que fué depositada en la cuna del linaje humano, y que se ha ido trasmitiendo á las sucesivas generaciones. Me parece fácil elevar esta asercion sobre el rango de una mera conjetura. Dos medios tenemos para llegar á una doctrina: la razon ó la revelacion. En la infancia de la humanidad la razon está poco desenvuelta; y la escasez de método de que adolece la filosofía de la India, es de ello una prueba concluyente. Toda doctrina que toma por base la unidad, si es hija de procedimientos racionalistas, ha de venir despues de largos trabajos filosóficos; pues que el mundo léjos de presentar á primera vista la unidad, nos ofrece por todas partes multiplicidad y variedad. ¿Por qué, pues, se halla en la cuna de la filosofía, no sólo la idea de unidad, sino su exageracion»? (2).

El erudito historiador de los antiguos pueblos orientales, juicioso Lenormant, confirmando la unidad de orígen tocante á las generales creencias de los hombres, oscurecidas y adulteradas despues por los pueblos y antiguas escuelas filosóficas, observa que, «es imposible dejar de advertir la singular semejanza de doctrinas profesadas por escuelas establecidas en países muy diversos y apartados. La causa primera, la relacion entre el espíritu y la materia, la creacion, el futuro destino del hombre y otros mil objetos semejantes, los han confundido los indios con puntos, que la metafísica moderna ha resuelto; y que no dió en ellos el ingenio de los sabios griegos é italianos. Por otra parte, las doctrinas indianas acerca de la eternidad de la materia ó su emanacion del seno de la divinidad; de la existencia individual del Sér supremo ó su existencia colectiva, reuniendo toda la naturaleza en él; del orígen de las almas emanadas de la divinidad para volver á ella; de los átomos en fin..... las han profesado unas ú otras escuelas antiguas de la Grecia..... Pareciendo poco obvias á la razon humana las enseñanzas de estos dos sistemas, ¿necesitaremos

(1) Bálmes, *Histor. de la Filosof.*, I, n. 8.
(2) Bálmes, *Histor. de la Filosof.*, I, n. 10.

todavía tradiciones que nos refieran los viajes de Pitágoras al Oriente, para conocer que *ambos vienen del mismo orígen?*» (1).

Con nuestra fe, pues, ilústranse indudablemente y aparecen cubiertos de albores los remotos tiempos y los escritos de entónces; sube el Sol al horizonte de la historia, y queda todo iluminado y embellecido. De otra suerte, no reinan, sino las tinieblas y las vacilaciones; hombres opuestos unos á otros y á sí mismos, sin explicacion de su orígen, ni demostracion de su destino; la contradiccion en todo, en todo el horror y el espanto.

50. Y, para terminar cumplidamente este párrafo, ¿cuál es la verdad acerca de la naturaleza y orígen del alma? Es claro que no es parte desprendida de la sustancia de Dios ni inmanente en ella, porque no hay dioses que se repartan en trozos ni nada observo en mí que, remotamente siquiera, se parezca á cosa excelente y divina. Hace poco que existo, y voy caminando pobre y flaco, con escasa luz de conocimientos y muchas dudas y mayores necesidades, gozando de una vida que siento escaparse de mis manos: y á fe mia que estas no son cualidades ni atributos de Dios. Mas tampoco soy tan vil y bajo, para no no ver en mí más que materia organizada. Noto que entiendo estas cosas que escribo, y tengo por evidentemente demostrado que la materia divisible y múltiple, como es, es incapaz de tener un solo pensamiento, un solo juicio.

Lo que ha de pensar es forzoso que sea uno. Porque, si consideramos al sér que piensa dividido en partes, ¿cuál de ellas tiene el pensamiento, ó le tienen todas? Si todas, tendrán ó parte de pensamiento, ó pensamiento entero; y entónces siendo, por ejemplo, tres las partes, tendríamos terceras partes de pensamiento, ó tres pensamientos..... Resta, pues, que uno solo piense. Soy uno: esto es, simple ó exento de partes. Y algo más todavía, que me arrebata y embelesa lo bello y lo bueno; con los ojos y oidos cerrados, sin necesidad de actuales sensa-

(1) «.....Quand les doctrines de ces deux systémes semblent si peu naturelles á la raison humaine, avons-nous besoin des traditions qui nous racontent les péregrinations de Pythagore en Orient pour croire que ces deux systémes sont *sortis de la meme source? Manuel d'histoire ancienne de l'Orient.* par François Lenormant tom. III c. 5. pag. 655. Paris, 1869.

ciones, ni por ende movimiento de los órganos, me extiendo en largas consideraciones y pensamientos, lo cual se dice ser espiritual.

Y lo que es uno, simple y espiritual, es muy claro que no puede venir formado ni trasformado, hecho ni compuesto de otra cualquier sustancia. Porque no hay duda; esta sustancia orígen en dicha manera del sér uno y espiritual, será, ó simple, ó compuesta. Si una y simple, no podrá dar parte de su esencia; se dará, ó toda, ó no dará nada; luego no puede originar así, otro cualquier sér. Y si es compuesta, ¿cómo lo que abunda en partes y es mucho en cantidad, formará una cosa simple é indivisible? Cualquiera parte ó trozo suyo en manera alguna podrá causar otro sér completo y sin partes; de otra suerte tendríamos tambien que admitir en la primera sustancia compuesta, que no era tal; sino un como agregado de sustancias simples; las cuales, *como eran y no trasformadas,* se desprendían simplemente de lo compuesto. Vese, pues, que lo uno y simple no viene formado de otra cualquier sustancia, sino por creacion y de la nada: nuestra alma, por consiguiente, ha sido creada por el único que tal poder goza, por Dios.

Miéntras las partículas de mi cuerpo desaparecen y se renuevan, segun de acuerdo comun dicen los fisiólogos, mi conciencia grita muy alto que ella no desaparece; y yo soy el mismo que frecuenté las escuelas, despues los colegios hasta llegar á este momento; y me reconozco verdadero autor, libre y responsable de las acciones de mi vida; manteniendo mucho agradecimiento para cuantos me han favorecido, y un tierno recuerdo para mis deudos y amigos.

Dentro de mí, pues, advierto un *principio activo, consciente;* muy más noble y elevado de suyo que los tejidos y organismo materiales, que late amoroso en el pecho, brilla en los ojos, y es por lo cual lleno de vida y colorido, tanto me diferencio del lívido é inmóble cadáver. *Spiravit in faciem ejus spiraculum vitæ, et factus est homo in animam viventem* (1).

Todo esto, en general, ¿ha menester más pruebas que la de consultarlo cada cual consigo propio; y examinar las ideas de

(1) *Genes,* cap. II, v. 7.

que se trata? ¿Quién no descubre la diferencia notabilísima entre estas enseñanzas claras, nobles, verdaderas, demostradas en las escuelas cristianas; y la gerga mecánico-panteista de las emanaciones á estilo de Draper?

Pero áun nos resta larga jornada en el camino de la *psicología comparada;* que ahora viene lo risible y cómico, si no fuera juntamente, sobre manera horrible y desmoralizador.

§. II.

La Psicología comparada.

51. A mayor abundamiento y en comprobacion del enunciado conflicto del alma, observa Draper, que va mucho y es de gran monta para el conocimiento de la psicología, lo que él siguiendo á otros autores, ha dado en la flor de llamar *Psicología comparada.* ¿Qué se habrá imaginado el lector de este poco conocido tratado? Pues exponerle á usanza del fisiólogo norteamericano, no es otra cosa que compararnos con los brutos; describir de tal suerte el sentido comun, que se eche de ménos el tal sentido; mezclar sin tino los nervios y la masa encefálica con las nociones del espacio y del tiempo; y para digno remate de la exposicion, hablar muy serio de la inmortalidad y vida futura, demostrada por sueños.

A decir verdad, no da el naipe á Draper para la filosofía; pasa como por ascuas todo este tratado del alma; y sucede que, en vez de tratar de ella, se ocupa más bien en fisiología y zoología anatómica.

52. Fieles á nuestro propósito le cederemos de buen grado la palabra; porque no se nos achaque de exagerados.

«La psicología humana no puede resolverse completamente »sino con la psicología comparada..... Debemos tener en cuenta »tanto lo que descubrimos en el principio inteligente de la hor»miga como en el principio inteligente del hombre..... Brodie, »despues de un maduro exámen de los hechos, afirma que el »alma de los animales es esencialmente igual á la del hombre. »¡Qué deduccion más profunda podemos obtener de la observa»cion de Huber, que tambien ha escrito sobre este asunto! Si »se observa una sola hormiga trabajando puede decirse todo lo »que irá haciendo! Considera la materia y razona como nos»otros» (1).

Pues cabalmente, y sin profundizar gran cosa, ocurrirá á cualquiera que, en tanto se sabe lo que irán haciendo las hormigas y todos los irracionales; por cuanto no razonan ni inventan nuevos modos de obrar ni diferentes construcciones. Es mucha consideracion, la que no los saca de una rutina eterna; y en lo cual lo mismo sabe el aprendiz novel, que el consumado maestro.

Y esto es lo que más contrista y abate el ánimo para contestar á Draper: el distinto significado y valor que da á las ideas..... ¿Pues no saca argumento para probar la inteligencia de los brutos, de que nosotros sepamos de antemano su invariable modo de obrar? ¿Quién no ve aquí la superficial manera de considerar las cosas?.... Porque, en verdad, notamos que la golondrina, por ejemplo, construye bien su nido; y va trabajando como lo haría un experto arquitecto; hay maestría, por tanto, en su trabajo, y eso nadie lo puede poner en duda. Lo propio acaece á todos los brutos; cada especie sabe una cosa singular, y tiene cierta habilidad casi siempre admirable, que indica algo más de lo que ellos son. En nosotros mismos notamos esos instintos; cuando llevando un peso á un lado nos inclinamos al opuesto, ó bien retrocedamos súbitamente á la vista de un peligro, ántes que la inteligencia piense en qué riesgo nos encontrábamos; eso lo dice ella despues de salvados, ¡cáspita! exclama, de qué buena me he librado..... otras veces en sueños ó distraidos, hacemos cosas que ni despiertos y atentos lo haríamos mejor.

(1) Pág. 132-133.

Ahora bien, en todos estos actos hay mucho órden y razon, muestras de inteligencia superior á la nuestra; como que muchas veces consultamos á la naturaleza, saliendo con gran fruto de observarla: y por lo que hace á nuestros instintos, igualmente es claro que son maravillosos.

Mas por otra parte, advertimos tambien que todos los animales industriosos no aprenden nada, ni se observan unos á otros para hacer nuevas combinaciones; las abejas del tiempo de Plinio construían sus panales como las hoy existentes; los animales descritos por Aristóteles parecen dibujados hoy mismo; sus mañas y habilidades no las han aprendido á fuerza de discurso y constancia; se lo han dado como hecho y aprendido; y todavía no hacen ni saben más que una cosa y ésta de un modo rutinario é invariable: están determinados *ad unum*, como dicen oportunamente los escolásticos.

«Otros animales diferentes del hombre, dice Santo Tomás, no tienen entendimiento; lo que se ve, porque no obran cosas diversas y opuestas, como los que tienen entendimiento; sino que obran movidos á determinadas y uniformes operaciones de la misma especie; así la golondrina siempre edifica del mismo modo» (1).

De manera, que notamos en ellos las huellas de una inteligencia superior, el órden impreso en su sér, permanente é inalterable; tienen un movimiento comunicado en cierta direccion sin poderle detener ni cambiar; *llevan el sello real de pertenencia á un entendimiento soberano;* mas ellos no gozan de la realeza de autonomía racional, capaz de proponerse un fin, dictar órdenes y disponer los medios para su pronta y fácil ejecucion.

Así, pues, como obra que son de un entendimiento ordenado aunque sin libertad, hacen sus operaciones atinadamente y cual si discurrieran como nosotros; y llevando, ademas, siempre un mismo y necesario camino; una vez que nosotros le

(1) Alia autem animalia ab homine intellectum non habent: quod ex hoc apparet, quia non operantur diversa et opposita quasi intellectum habentia: sed sicut á natura mota ad determinatas quasdam operationes et uniformes in eadem specie: sicut omnis hirundo similiter nidificat.—*Summ. S. Tomæ*, lib, II, *cont. gentiles*, c. 66, 1.º Parisiis, 1552, fol. 160, in terg.

sepamos, ¿cómo no hemos de adivinar, sin ser profetas, su invariable marcha y *podremos decir lo que irán haciendo?*

En nuestros instintos y actos inadvertidos obramos tambien, como acabo de decir, de modo maravilloso y muy diestro; y bien, ¿quién jamas dice ni opina que en el sueño y operaciones indicadas obramos como inteligentes? Cuando aparece, cual clara luz en el horizonte, la reflexion en la conciencia y advertimos plenamente nuestras acciones; ¡qué diferencia de miradas y vista se advierte de cuando dormíamos ó estábamos distraidos! ¿Qué dominio soberano de nuestro sér, y como plena posesion del espíritu no advertimos entónces?

En esos momentos de lucidez y reflexion, ¡cuál combinamos las ideas, hacemos y deshacemos planes y propósitos! de distintas piezas que vimos esparcidas y separadas en la naturaleza, formamos un todo completo, cosa á las veces ideal que tan bella y hermosa no existe en el mundo. Miéntras la golondrina no sale de su eterna rutina de formar el nido, nosotros construimos mil maneras de casas, basílicas, y otros monumentos donde ella vaya á albergarse; sin que jamas haya caido en la cuenta de nuestras modificaciones, ni se le haya ocurrido que hay otras materias y elementos para hacer nidos, tan sólidos y resguardados como el suyo.

Pues los brutos no cambian de operaciones y gustos, es señal evidente de que no inventan, de que no relacionan, combinan y comparan la sensaciones, de que no razonan; en una palabra, de que no tienen inteligencia, cuyas son las funciones que á los brutos negamos. *Animæ bestiaram vivunt, sed non intelligunt (1).*

Si, por ventura, el animal más susceptible de alguna enseñanza material, el mono, remeda ciertas acciones del hombre; y se las echa de artífice é industrial, batiendo chocolate, sirviendo á la mesa y demas; no hay sino reparar la manera cómo lo hace; mirarle á la cara, y sin querer diremos desmayados:—«esa cabeza está huera», en esos ojos no hay expresion, no asoma por ellos una chispa de entendimiento ni el menor vislumbre de conciencia en sus actos.

(1) S. August. *De Trinit.*, lib. X; c. IV, n. 6, tomo VIII, pag. 892.

Y baste de esta materia: no entremos en el terreno de las hipótesis y los absurdos que se seguirían en la opinion contraria; dejemos la moralidad y dolor de las faltas, que Draper asegura tener los perros; y cosas que nos dice de hablar las hormigas por las antenas, y tener ciertos insectos largas horas de meditacion profunda, muy más larga y duradera del tiempo que el hombre mismo puede estar fijo en una idea. Nada de ello es serio.

«Ninguno que ha discurrido y filosofado seriamente, asegura el gran filósofo de nuestra época, inmortal Sanseverino, ha sostenido que los brutos hablan entre sí»: y esta es otra prueba solidísima ademas, segun él y dignos filósofos que le precedieron, de la falta de inteligencia en los animales (1).

Da grima, ciertamente, y es un dolor tener que hojear á veces ciertas lujosas páginas de historia natural. Debiendo ceñirse los naturalistas á observar los caractéres exteriores, órganos físicos, maneras de obrar de los animales, y recoger abundantes datos de esta especie; y ricos y ufanos con esta mies, llevar los haces de la cosecha á los umbrales del templo sagrado de la filosofía; dejando que la razon discurra y la metafísica coordine y hable de cosas que los ojos no ven, ni en los animales aparecen á los sentidos; métense en mies ajena, destrozando las ciencias filosóficas, desfigurando la historia natural y mostrándose ellos muy escasos de crítica y conocimiento de la razon de los séres. Hace falta más lógica, más ámplio estudio ontológico para clasificar y discurrir; para no afear preciosas y brillantes páginas, muy ilustradas con láminas, muy oscurecidas con desatinos garrafales.

53. Óigase ahora lo que entiende Draper por *sentido comun.*

«No hay lo que se llama pensamiento original ó espontá»neo. *(¿Para qué, pues, las exposiciones universales; para qué tan*

(1) *At bruta sermone inter sęse uti nemo eorum, qui serio philosophati sunt, hactenus asseruit.* Quedábase admitir tales cosas para Montaigne, siguiendo á algunos antiguos. (Vid. *Porphyr.*, lib. III, pag. 56 Romæ 1630) y para Dupont, el cual se gloriaba de entender el lenguaje de los brutos; así pudo *imaginar el diccionario de los cuervos.* Caiet. Sanseverin, *Elementa philosoph. Christ. cum ant. et nova comp.* Cosm. a. I. c. IV. 231. vol. II p. 351. Neap. 1865.

»*injustos premios á los talentos é inventores?)* Toda accion inte»lectual es consecuencia de una accion precedente y viene á la »vida en virtud de algo que fué ántes. Dos espíritus igualmente »constituidos y colocados bajo el influjo de las mismas circuns»tancias, engendrarán precisamente iguales pensamientos; á »esta uniformidad de accion aludimos con la *expresion popular* »de «sentido comun», vocablo en extremo expresivo» (1).

Paréceme que no es así: miéntras el hombre no muestre señales de rematada locura, harásele agravio llamándole falto de sentido comun; es decir, que apénas apunta la razon ó el discernimiento, creemos estar todos los hombres dotados del dicho sentido: y sin embargo, ¿cuántos espíritus se hallarán igualmente constituidos, ni colocados bajo el influjo de las mismas circunstancias en todos los momentos de su vida? ¿Qué significa eso de espíritus igualmente constituidos? ¿es acaso igualmente formados, compuestos, establecidos; significacion del castellano *constituir?* Esto es; ¿significa dos espíritus de igual naturaleza? ¿ó dos espíritus de igual grado de ingenio? ¿Pero cuántas veces, espíritus de igual naturaleza y puede ser que de igual ingenio *(parum pro nihilo reputando)*, colocados en iguales circunstancias no piensen lo mismo? ¿No ha asistido Draper á juntas y asambleas, y no ha notado qué diversidad de pareceres reina en los concurrentes, y qué hormigueo hay de opiniones? *Spectatum admissi*, ¿qué dirémos en tal caso? Una de dos; sus espíritus estarán ó no igualmente constituidos y colocados bajo el influjo de las mismas circunstancias; en esto no hay duda, porque no hay medio entre el sí y el no. Ahora bien: ¿están igualmente constituidos? ¿Pues cómo no engendran iguales pensamientos? ¿No están igualmente constituidos? ¡ah! entónces la cosa es más grave; entónces todos esos espíritus no tienen sentido comun, en la opinion de Draper. Antójaseme que no opinarían lo mismo los individuos de la fingida asamblea. Y con razon.

Sentido comun, no sólo es expresion popular, sino tambien científica; ¿ignora Draper dónde buscó el apoyo de su extraña filosofía La-Mennais? ¿Hay lógica ó crítica ya, dónde no se

(1) Pág. 135.

trate de tal criterio? Y por cierto con el mismo significado que en el lenguaje popular.

Sentido comun en filosofía, dejada aparte la propiedad de la palabra *sentido*, no vale otra cosa, sino el ejercicio, por decirlo así, de la razon vírgen; los juicios más óbvios y necesarios acerca de las cosas importantes de nuestra vida, y que por tanto, no es criterio simple y distinto de los demas; sino que fácilmente se resuelve en los otros. Expresivamente dirémos en castellano que le *falta el juicio* al hombre, á quien queramos llamar falto de sentido comun. El lenguaje popular, pues, y la ciencia están en este punto de acuerdo: si Draper no viene en ello, apelo á los principiantes de lógica de cualquier universidad.

54. Prosigamos entre tanto nuestra ímproba tarea.

«Dos ideas fundamentales se encuentran esencialmente unidas á todas nuestras percepciones sobre las cosas exteriores: »la de espacio y la de tiempo, y para ellas hay repuesto en el »mecanismo nervioso, siquiera sea en estado rudimentario. El »ojo es el órgano del espacio, el oido el del tiempo, y por el »elaborado mecanismo de estos *aparatos* vienen á ser infinita»mente más precisas sus percepciones que si fuera posible apli»carles tan sólo el simple sentido del tacto» (1).

Se gastan, sin duda, con el *roce y frotamiento* las ideas elevadísimas, del espacio y del tiempo, cuando han menester *repuesto:* para lo cual previene Draper que en los ganglios encefálicos de los insectos están almacenadas las reliquias de las impresiones que se han efectuado sobre los nervios comunes periféricos; y en ellos se guardan las que se reciben por medio de los órganos especiales de los sentidos de la vista, el olfato y el oido. Tenemos por consiguiente, que el espacio y el tiempo son objetos materiales capaces de afectar á los órganos y dejar huella en los nervios.

Ahora comprendemos por qué la admiracion y suspension de San Agustin acerca de la profunda y delicadísima cuestion del tiempo, parecía un sueño incoherente á Draper. ¡Cómo los vuelos del águila no han de ser imaginarios para los que tanto

(1) Pág. 136.

se arrastran por la tierra! El ojo es el órgano del espacio, la oreja el del tiempo..... de donde se sigue que el tiempo es cosa que se oye: ¿y los pobres sordos no entenderán esta música del tiempo, ni saben qué cosa es? ¡Lástima de meditaciones y desvelos de los filósofos más ingeniosos, en indagacion de la naturaleza de lo que todos llaman abstrusas y sutilísimas ideas, las cuales hicieron disparatar á Newton, Clarke, Leibnitz y Descartes; no dando ellos en la cuenta de que el tiempo es á manera de pieza de música deleitable, y que para ello tenemos un órgano especial!.....

Draper bien claro da á entender que el espacio y el tiempo se palpan; y no podía ser otra cosa siendo cosas materiales; pero yo he de rogarle que analice tal materia, y nos diga á cuál de los reinos de la naturaleza pertenece.

Una cosa echo de ménos en este su muy famoso razonamiento, es á saber: que mienta al olfato y no señala objeto propio, del cual sea órgano la nariz. Ya que estas cosas no pueden contestarse ni tratarse en serio; ¿no me permitirá el naturalista citado, llenar ese vacío, por no dejar á la nariz en blanco? *Emunctioris naris*, llamaban los latinos á los sagaces críticos, y en nuestro romance decimos, hombre de buen olfato, al que ve venir los sucesos. Perfectamente le cuadra, por tanto; en adelante será la nariz el órgano de la lógica, cosa importantísima, merced á la cual no obstante los rodeos y vueltas de Draper, nos podemos entender de algun modo.—

Con ningun motivo, mejor que el presente, podrá persuadirse el lector de la razon que hay para declamar contra la confusion de materias é ingerimiento de los naturalistas y fisiólogos en los más profundos arcanos de la metafísica. Bien se echa de ver que las abstrusas ideas del espacio y del tiempo, martirio de sutilísimos filósofos, las trata Draper, cual si fueran un ramo de fisiología y tuvieran algo de comun con los nervios y el cerebro. Y así tan desfiguradas salen, que áun el ánimo de ocuparse en ello, apagan: el espacio y el tiempo son considerados como objetos corpóreos que afectan á los sentidos; y cuando nadie toca el espacio, ni oye el tiempo, cosas tan fáciles de experimentar y tan al alcance de todos; todavía se asegura

formalmente que pueden observarse bien, señalando para ello órganos precisos.

Mas cualquiera comprende que los cuerpos se contienen en el espacio; ¿y cómo había de dar lugar en caso de ser el espacio otro cuerpo? Todo se compenetraría entónces. ¿Quién jamas ha visto el espacio como una cosa real? Hablando comunmente decimos «he visto que hay espacio»; esto es, que no hay objetos, adonde nos referimos..... ¿Y cómo diríamos tal, de entender que el espacio llenaba el lugar?

El espacio, dicen los buenos metafísicos, entendemos ser aquello que recibe en sí los cuerpos, y como que los contiene. Un cuerpo conteniendo á otro es á manera de receptáculo de él, y con sus dimensiones le rodea y circunscribe; y si el cuerpo no se halla contenido en otro, sus propias dimensiones sírvenle de receptáculo, puesto que se encuentra encerrado y circunscrito entre las dimensiones de su cantidad. De ahí que el espacio, en rigor, no es nada separado de los cuerpos; sino las dimensiones del cuerpo que contiene con relacion al contenido (1).

Y es error todavía más craso lo de que el tiempo sea tambien cosa alguna real y corpórea como ántes dijo Heráclito (2), y que la oreja sea el órgano del tiempo. No tiene réplica, á mi ver, el argumento de que en tal caso los sordos no han de saber qué cosa es el tiempo: muchas argucias y especiosas contestaciones serían menester para desembarazarse de razon tan sólida.

El tiempo le concebimos como cosa que contínuamente pasa;

(1) Sanseverino *Elementa-Philosoph. Crist.*, etc., Ontolog. cap. VII, art. 2, p. 199 et sec.

(2) Nuestro ilustre Feyjoo tuvo igualmente esta rara opinion, no advirtiendo que la *realidad del tiempo,* era manera de ser de los mismos cuerpos, y no objeto material aparte; pero no decía que se oyese ni tocase, ántes buscaba en nosotros nueva potencia sensitiva que lo percibiese. Véanse sus *Cartas eruditas y curiosas*, Cart. 6, tom. 4.º Madrid, 1753, pags. 70 y 71.

Y tambien creyó probable que los brutos tienen cierta inteligencia inferior á la del hombre; mas no hay para que advertir el abismo que le separa de Draper en la manera de entender y exponer tan falsas teorías. *Teat. crit. univ.* Discurso nono, tom. III, pág. 201 Madrid MDCCCXXVII.

y segun decían los escolásticos, *ad modum entis succesivi*, sin que tenga más de real y efectivo que el momento incomprensible ó instante de lo presente: lo futuro y pasado claro está que no es. ¿Y qué cuerpo hay que así pase?

Si pasó, ya no existe; si está por venir, todavía no es; si á cada momento es, será cosa formada y al instante deshecha, en el mismo instante de nuevo trasformada, etc., etc.; y de esta clase no hay físico ni naturalista que reconozca cuerpo alguno en la naturaleza. A la idea, pues, del tiempo no corresponpe objeto alguno exclusivo y real; sino que la formamos notando el movimiento y sucesion de los cuerpos; así advertimos una manera de ser de ellos, de *ántes* y *despues* unidos por el instante de lo presente (1). La nocion del tiempo es subjetiva tomando de la naturaleza su fundamento, lo mismo que acaece con el espacio; y ambas nociones, no cabe duda que son abstractas, incapaces de percibirse por los sentidos; ántes bien son del elevado ejercicio de las más puras y sutiles funciones de la inteligencia.

55. Y rematemos dignamente el edificio de la *Psicología comparada* con la lucubracion más pasmosa que oyeron jamas los siglos.

«La naturaleza ha *implantado (aviso á los académicos)* en la «organizacion de todo hombre medios que le hacen creer en la »inmortalidad del alma y en una vida futura. Hasta el inculto »salvaje ve así en sueños las indelebles formas de los paisajes »que están tal vez ligados con algunos de sus más gratos recuer»dos; ¿y qué otra cosa puede deducir de estas pinturas virtua»les, sino que son las precursoras de otra tierra más allá de »aquella en que se encuentra? A intervalos es visitado en sus »sueños por apariciones de los vivos que ha amado ú odiado, y »*estas manifestaciones son para él pruebas incontrovertibles* de la »existencia é inmortalidad del alma. En nuestra condicion social

(1) «Sequitur hujusmodi durationem esse non posse nisi in motu succesivo et continuo, prout aperte sumitur ex Aristotele quinto Metaphisic. cap. decimo tertio, ubi hac ratione dici, tempus habere extensionem suam á motu; non est autem aliud extensio temporis, quam continua ejus succesio. Et ideo etiam in quarto Physicorum, tempus per motum definit, dicens esse numerum motus secundum priùs et posteriùs: *et ita in hoc omnes etiam conveniunt*». Suarez, *Metaphys. disput.* t. II, disp. L, sect. VIII, n. IV, edit. Coloniæ MDCVIII, pag. 471.

»más refinada, no nos es dado nunca sustraernos á estas im»presiones y deducimos de ellas *las mismas conclusiones que »nuestros salvajes antepasados»* (1).

Basta: aquí, seguramente, debiera yo poner término á mi libro; pues para quien los sueños son pruebas incontrovertibles, no hay absurdo ni desatino que no nos pueda decir con íntima conviccion y pregonando á voz en grito:—Yo lo he soñado».—Pero esto es cabalmente lo que á mi propósito cumple, poner delante de los ojos del lector bien manifiesto y patente que, cuanto historia y recoge Draper de los arsenales de la impiedad con el mote de ciencia, no es más que vana quimera, fingida con nada laudables intenciones.

Por de contado, que toda esa inmortalidad y vida futura de que habla, no es sino un lazo echado á los incautos: notad qué resúmen saca de todas las investigaciones científicas acerca del perro y de la hormiga, de los ganglios, las teorías del sentido comun, el repuesto y almacen de las ideas del tiempo, de los sueños y la inmortalidad; todo lo cual comprende y abraza la psicología comparada.

56. «La única senda para la psicología humana científica »es la de la psicología comparada, camino largo y cansado, pero »que conduce á la verdad.

»¿Hay, pues, *(¡atencion!)* una vasta realidad espiritual que »llena el universo, como hay una vasta realidad material, un »espíritu que, como dice un gran autor aleman, «duerme en »la piedra, sueña en el animal y despierta en el hombre?» »¿Viene el alma de la una, como de la otra el cuerpo? Vuel»ven de un modo análogo á la fuente de donde han salido? Si »así sucede, podemos *interpretar la existencia humana* (!) y »conciliar nuestras ideas con la verdad científica y con la con»cepcion que tenemos de la estabilidad é invariabilidad del uni»verso» (2).

Pues las concepciones expuestas, son las mismísimas de Krause; el espíritu y la naturaleza de Ahrens; el sér absoluto con los dos atributos, extension y pensamiento de Benito Espinosa; todo puro y neto panteismo, en cuyo sistema la muerte

(1) Pág. 139-140. Como de costumbre, subrayamos ciertas palabras para fijar más en ellas la atencion del lector.

(2) Págs. 142-143.

y la vida futura son inexplicables, vanas palabras, aunque seductoras de lectores inadvertidos. ¿Qué muerte ni vida futura ha de creerse, dónde no hay más que una realidad permanente, vida continuada con solos cambios de posicion?

Y bien, puesto que tan sigilosa y recatadamente, en forma de pregunta, expone Draper doctrina tan pestilencial y desacreditada; ¿por qué oculta los motivos que le mueven á sostenerla, sus ideas y concepciones científicas? La historia del *conflicto de la ciencia*, no ha de ser solamente mera exposicion de las ocurrencias y cavilaciones de los filósofos; debe fundarse razonadamente en los argumentos aducidos por ellos; que para hacer calendarios de dichos de filósofos, no es menester alarmar á los estudiosos. ¿O es que, conclusion tan extraña ha de tomarse por resúmen y corolario de los discursos y razonamientos de la famosa psicología comparada? Si así fuera, segun puede conjeturarse, harto sabemos entónces cuáles son sus apoyos y fundamentos, sobradamente ventilados y entendidos al comentarlos.

«*¡Un espíritu que duerme en la piedra!*» Lo repito; tengo viva curiosidad por saber las observaciones y experiencias del aleman que estrecharon al fisiólogo norte-americano á abrazar ese sistema fantástico. Pocas líneas ántes, escribe Draper que, «el espíritu nunca duerme, este pensador, encantador velado en su misterioso retiro contempla en el sueño los ambrotipos que ha reunido,» y ahora nos encontramos con un espíritu dormido en la piedra..... soñando en las seseras de los animales, y alerta y despierto en los ganglios encefálicos del hombre. Y estas no son verdades escondidas á la cortedad del entendimiento humano, ó llámense misterios, no; son adquisiciones científicas.... tampoco preguntéis cuándo se ha sorprendido al espíritu durmiendo en la piedra; ni si ese es el gran destino de un espíritu, *dormir,* y dormir en el pedernal.

Nosotros los *profanos,* no iniciados en los misterios de la ciencia trascendental, nunca acabamos de comprender, cómo un mismo espíritu puede dormir, y á la vez estar despierto..... entre dormir y vivir alerta hallamos completa oposicion; y pronunciaremos siempre que, ó serán varios espíritus los que tales

operaciones hagan, ó que uno mismo no las puede verificar á la vez. *Impossibile est idem simul esse et non esse.*

Esa vasta realidad espiritual durmiendo y velando, es un absurdo y conflicto intelectual.

Ademas, ¿piensa Draper que puede haber un solo espíritu, seno inmenso de todas las almas, obrando éstas de tan diferente manera y cada cuál con su conciencia propia é individual? ¿Cómo el espíritu de Draper ha de ser mi mismo espíritu; y yo había de ser ateo, escéptico, panteista y estóico con todas sus consecuencias? ¿y Draper sería igualmente creyente, clerical, refutado y refutador? ¡Ah! no; tu alma y tu palma: yo tengo la mia; y tan mia, dice la conciencia infalible, que no es de Draper ni de otro ninguno. Autor yo de lo bueno y lo malo que haya hecho; nadie será acreedor á la honra ó ignominia correspondiente, sino yo (1). Tambien en esto el lenguaje popular es expresivo; no hay miedo que el pueblo se persuada de lo contrario; el sentido comun, *sin estar los espíritus igualmente constituidos,* bastará para librarle de errores.

(1) «Yo sé, dice el Sr. Orti Lara, que las percepciones de mis sentidos, las ideas de mi entendimiento, los discursos de mi razon, los efectos de mi voluntad, las obras todas de mi vida, se refieren á un solo sér, á un sujeto singular y determinado, y que ese sujeto soy yo, con exclusion de los demas séres mis semejantes, cada uno de los cuales se tiene y reconoce por un sér individual y determinado, por una persona indivisible y distinta de los demas, por el sujeto de sus pensamientos y de su vida que asimismo se significa por la palabra *yo*. Mi sér espiritual, con su razon y sus demas potencias, como mi sér corpóreo con todos sus órganos, son, pues, á los ojos de mi conciencia realmente distintos de los demas. Lo cual se confirma considerando que si mi espíritu ó mi razon para hablar el lenguaje de Krause, que confunde visiblemente ambas cosas, si mi razon fuera la misma idéntica razon de los demas hombres, yo tendria un conocimiento íntimo de los hechos que pasan en lo interior de sus almas, mi propia conciencia me daría testimonio de todos sus actos, áun los más secretos, los que se consuman en las profundidades de su inteligencia ó de su corazon, porque siendo uno el espíritu, el mismo en todos los hombres, no podia ocultarse á sus ojos, ninguno de los fenómenos que experimentara, cualquiera que fuera el tiempo ó el lugar, ó el sér en donde manifestara su vida. Ahora bien, la experiencia enseña todo lo contrario, que ni yo puedo penetrar en el escondido santuario de la conciencia de mis semejantes, ni la vista de éstos alcanza á penetrar en la mia». Orti y Lara. *Lecciones sobre la filosofía panteista de Krause,* lec. 3.ª pág. 78. Madrid. 1865.

Ni tampoco veo en la naturaleza esa unidad corpórea. Mi cuerpo no es de otro ninguno, que he nacido uno, nada fenomenal, para que pertenezca á otro. Digo lo propio de cuantos objetos me rodean; no hallo en todas partes, más que multiplicidad de cosas, con la unidad de órden y fin soberano (1).

Draper no puede conciliar con la ciencia las ideas del alma sino se admite la teoría de la emanacion, anteriormente refutada; mas era preciso que dijera la razon, para ser contestado: el caso, que le pasa no debe extrañarle; pero sí es de extrañar que, porque él no pueda conciliarlas de otra manera, salga con la ocurrencia de sus famosos conflictos. Escribiera que los conflictos eran *personalísimos suyos*, de sus ideas y apreciaciones; pero asumir y representar la ciencia en sus conceptos y persona, es cosa de mucho atrevimiento y nada escasa arrogancia.

(1) «Hay unidad cuando no hay division, cuando en la cosa una no se pueden distinguir otras distintas, cuando no cabe en ella un juicio negativo. Nada de esto observamos ni en el mundo externo, ni en el interno; ántes una experiencia constante nos ofrece todo lo contrario. En el mundo externo la division es visible, palpable; no hay más que unidad de órden, la direccion á un fin; fuera de esto, todo es multiplicidad. El único medio por el cual estamos en comunicacion con el mundo externo son los sentidos; y estos encuentran la multiplicidad en todas partes, sensaciones distintas en número, diferentes en especie; graduadas de mil modos diversos, distribuidas entre infinitos grupos, que si bien se enlazan en tal ó cual punto, se pueden dividir y se dividen en otros mil». Bálmes. *Filosof. Fund.* tom. IV, lib. 9. c. 16 pág. 192. Barcelona, 1846.

§. III.

La Inquisicion.

57. A qué cuento venga en este tratado del conflicto del alma, *la Inquisicion*; no me lo preguntes á mí, lector sensato; imagino que Draper ha sospechado con sobrado fundamento que los sueños de la psicología comparada, y los argumentos de las personas piadosas no le eran suficientes para hacer sonado el conflicto; y trayendo ahora un nombre *horripilante*, de efecto seguro en ignorantes y poco advertidos lectores, ha dicho para sí; con esto..... basta y sobra.

A decir verdad, de toda su historia no he leido periodos más sin concierto ni aliño, que éstos sobre la Inquisicion; y los errores históricos y filosóficos no hay para qué advertir que abundan, como de ordinario; pero todo, á mi ver, se cubre y disimula á maravilla con solo el nombre y el obligado correspondiente, del calumniado Tribunal de la Fe.

Y Draper al presente no aparece en la escena solo, sale apoyado en los escritos del tristemente célebre Mr. Renan (1), los cuales compendia.

(1) *Averroes et l'averroisme.*

El objeto suyo aquí es ponderar la falsa civilizacion mahometana y elogiar á Averroes: y ensalzados de este modo, decir á continuacion que todo lo destruyeron los inquisidores; pero ya haremos que la historia hable y la razon juzgue.

Tras la *sencilla* pregunta trascrita al final del párrafo II, donde insinuaba el panteismo; otra vez trata Draper de la filosofía de la India y la China; de Aristóteles y la escuela neoplatónica de Alejandría; asegurando que los mahometanos no atribuían originalidad de pensamiento sobre la teoría de la única inteligencia á su cofrade Averroes. Y de nuevo, pasado, sin duda, por el tamiz de Renan, expone y comenta el dicho absurdo sistema de la emanacion, aniquilador de la conciencia individual, del mérito y la inmortalidad del alma, y por ende de todo el órden moral y lógico.

Perdonémosle estas repeticiones y juegos infantiles, pues ahora nos promete, que «habiendo indicado con suficientes »pormenores los caractéres filosóficos de la doctrina de la ema»nacion y la absorcion, ha de *relatar* su historia.» *(Tengo para mí que quiere decir* CONTINUAR, *puesto que dos veces la ha relatado, y llegado hasta Averroes.*) «Introducida en Europa por los »árabes de España fué ésta el foco, de donde partió, invadiendo »todas las inteligencias de Europa *(!)*, y en la misma España »murió tristemente» (1).

El órden conforme al cual estas cosas sucedieron, oigámosle atentos; ya que se trata de acontecimientos de nuestra querida patria.

58. Primeramente, Andalucía, *la España de Mahoma*, fué un paraíso de delicias, de bienestar y cultura. Draper saborea mucho lo de los magníficos palacios, jardines encantadores, serrallos poblados de hermosas mujeres, calles alumbradas, paseos y alfombras, aire perfumado, baños, bibliotecas, comedores, fuentes de agua y azogue. «En la ciudad y en el campo, »siempre había fiestas y bailes al son del laud y de la mando»lina; y en lugar de la *glotonería y la embriaguez de los vecinos »del Norte en sus orgías*, distinguíanse los moros por la *sobrie»dad de sus fiestas*: el vino estaba prohibido» (2).

(1) Pág. 145.
(2) Pág. 146.

Así se escribe la historia, y esto, ciertamente, merecen que se les cuente, los bobalías y mal considerados de cuantos toman por maestros á los hijos del Padre de la mentira. Ahí tienen á nuestros guerreros cristianos, á los frios y sóbrios habitantes del Norte, pintados en punto de disolucion, sensualidad y borrachería, muy más desenfrenados que los sodomitas agarenos, vergüenza del humano linaje; de esos mismos de cuyos serrallos se hace una gloria, y á los cuales un niño cristiano dió lecciones de castidad, sufriendo invencible un martirio cruel, ántes que ceder á las torpes instigaciones del *culto y abyecto* Abderraman..... ¡El vino les estaba prohibido! Y ¿qué importa? Cierto, Mahoma, que á la cuenta, era *Profeta* de cosas pasadas y presentes, les prohibió el vino en regiones que no lo traían; donde, difícil de adquirir, era ademas sumamente nocivo; mas no pudo prever, sin duda, á pesar de instigarlos á la guerra, que llegarían á países donde abundaba, y muy rico: los Califas, sin embargo, declararon que en el clima de España era necesario, tanto más, cuanto que se hallaban de contínuo en campaña: así que el Koran lo vedaba, pero los mahometanos lo bebían.

Y ¿qué gente era esa tan amiga de bailar con el estómago vacío, no obstante de tener una religion lo más sensual y asquerosa? ¿Para quién ha escrito Draper esta historia?

59. Y continúa el profesor norte-americano.

«En el siglo décimo, el califa Hakem II había hecho de la »hermosa Andalucía el paraíso de la tierra. Cristianos, musul»manes y judíos se reunían sin temor. Entre muchos nombres «célebres que han llegado hasta nosotros, se halla el de Ger»berto, que más tarde fué Papa; allí tambien estaba Pedro el »venerable y muchos eclesiásticos cristianos. Pedro dice que »encontró hombres instruidos que habían venido hasta de Bre»taña para estudiar astronomía» (1).

Es de sentir que no se citen algunos más de dichos *hombres célebres*: dos son los nombrados, de ellos trataremos.

¡Gerberto y Pedro el Venerable se reunían amigablemente á estudiar con los árabes!..... Dejemos aparte lo de vivir sin

(1) Pág. 146.

temor juntos y hermanados cristianos y musulmanes en el siglo décimo: el martirio de los santos de Cardeña, San Pelayo, Santo Domingo Sarracino y sus compañeros prisioneros en Simancas y martirizados en Córdoba (1), San Vítores y otros ponen de manifiesto que no era todo vida y dulzura, aunque hubiera algun periodo de calma.

Por el libro tercero de la *Historia* de Richer, hallado recientemente; pero no tan ayer que perdonemos á Draper el ignorarlo, constan ya para los diligentes historiadores, los buenos y ámplios estudios de Gerberto y donde especialmente los hizo. Esto honra sobremanera á la Iglesia y nuestra España, y vamos á dejar correr la pluma con no escasa fruicion; ya que ciertas gentes, áun nacidas en nuestra patria, nunca quieren saberlo y entenderlo.

Gerberto, mancebo de vivo ingenio y grandes esperanzas, aplicábase á la gramática en el monasterio de San Gerardo de Francia; en ocasion que llegó á él en peregrinacion Borrel, conde de Barcelona. Preguntó el Abad á éste si en Cataluña se cultivaban con esmero las ciencias; y contestado que sí, rogó al conde que se sirviera llevar consigo al jóven Gerberto, con el fin de instruirle en las artes y ciencias. Borrel, consintiendo en los deseos del Abad, le entregó á los cuidados y enseñanza de Aiton, Obispo de Vich; bajo cuyo magisterio salió instruido en las artes liberales, principalmente en matemáticas, música y astronomía: en todas las que se cultivaban entre los árabes. «Del irrecusable testimonio de este historiador (Richer) resultan dos cosas esenciales; es la primera que Gerberto no fué discípulo de los árabes, como falsamente lo han supuesto escritores posteriores; y la segunda que existían escuelas cristianas en España en las cuales se enseñaban las mismas ciencias que entre los musulmanes de este país» (2).

(1) Et diruta civitate pauci qui remanserunt ad Spaniam in Cordubensem urbem ducti in captivitatem, onere catenarum onusti, atque ferro vincti, et carcere trusi, duos annos et dimidium ibi peregerunt, laudantes et benedicentes Deum Unum et Trinum semper vivum et verum.

Ex privilegio Veremundi Regis II in grat. Eccl. Compost. apud Florez, *España Sagrada*, tom. 14, pág. 397.

(2) Du témoinage irrécusable de cet historien (Richer) il résulte deux

Y sucedió despues, para gloria de la Iglesia española, que yendo Gerberto con su maestro y el conde citado, en peregrinacion al sepulcro de los Apóstoles; admirado Juan XIII de las buenas partes de aquél le recomendó á Oton I, para que enseñase á los italianos música y astronomía; al propio tiempo que podía él aprender allí, como vivamente lo deseaba, la ciencia de la lógica. Y con efecto, cumplió ambas cosas; teniendo de maestro lógico al arcediano de Reims, llamado Gerardo, embajador del Rey de Francia en la córte del Rey de Italia y Alemania. Luégo obtuvo permiso de irse á Reims con su maestro, el arcediano, donde el Arzobispo Adalberon le dió una turba de discípulos, que salieron aventajados en matémáticas.

Los instrumentos y aparatos científicos que Gerberto ideó, como el globo, la esfera armilar y celeste, relojes ingeniosísimos y hasta, segun acuerdo de los sabios, anteojos de larga vista y máquinas hidráulicas movidas ya por el viento, ya por el agua *hirviendo,* que sin duda parecen aplicaciones del vapor; cartas y libros llenos de ciencia, dejan bien entender todo el talento é ilustracion del más adelantado de su siglo, segun le llaman los PP. de San Mauro. Añadamos que príncipes, reyes, arzobispos y Papas le proporcionaron escuelas; y dieron discípulos tan ilustres como Oton I y II, Roberto de Francia, Fulberto y Abon, abad de Fleuri; los cuales le escucharon con admiracion y honraron con los cargos más elevados, ocupando finalmente la Cátedra de San Pedro; desde la cual dió brillantes impulsos á las ciencias en toda Europa.

Hasta un siglo despues, y eso el cismático Benon, con objeto de denigrar á San Gregorio VII, no hubo quien motejara ignorantemente á Silvestre II, de supersticioso y hechicero.

choses essentielles: la primière c'est que Gerbert ne fut point le disciple des arabes, comme l'ont supposé faussement des écrivains postérieurs; la seconde, c'est qu'il existait des écoles chrétiennes en Espagne où l'on enseignait les mêmes sciences que chez les musulmans de cette contrée» (Rohrbacher, *Histoire Univ. de l'Eglise Cathol.* (Paris, 1872). Tomo VII, pag. 145. Liv. 61 (de 922 á 962). Tambien el Sr. Salmeron dice: «en Ausona (Vich), y no en Córdoba, como afirma Draper, siguiendo la opinion más extendida que autorizada, fué donde Gerberto (Silvestre II) hizo sus estudios bajo la direccion del Obispo Hatto». Prólog. citado, pág. XLII.

Todavía despues de muchos años de enseñanza y tantos discípulos convertidos en nuevos maestros; en los pesares y abatimientos volvía los ojos Gerberto á sus amigas las ciencias; y recordaba los dulces entretenimientos pasados en ellas, viviendo en España; y se quejaba de que en Italia no tuviera los libros que abundaban en nuestra patria. Así derramaba su dolor en expresivas cartas; en las que si bien notaba el atraso de los italianos, mal que le pese á Baronio, ensalzaba y ponía muy por encima á los ilustrados españoles (1). De donde la ilustracion de Gerberto y movimiento científico impulsado por él en Europa, no se debe á los *árabes*, sino á los cristianos de Cataluña.

60. Viniendo ahora á la estancia de Pedro el Venerable en Andalucía, y en el siglo X; debo decir que es error histórico notable y grande anacronismo, si eso ha querido indicar, como de lo escrito se desprende, el médico de Nueva York. Pedro el Venerable, ó el famoso Abad de Cluny fué contemporáneo de San Bernardo, al cual le unió estrechísima amistad; y divulgadas están las cartas y escritos de ambos santos, acerca de la observancia de los cluniacenses. Nació Pedro á últimos del siglo XI y murió en 1156 (2). Abad de Cluny y de edad de 50 años

(1) Conocidas son las cartas en que el gran sabio pedía libros de matemáticas y astronomía, de los que entónces se publicaban en España. «*Itaque librum de Astrologia traslatum á te, mihi petenti dirige, et si quid mei voles in recompensationem indubitate reposce*» decía á Lupito de Barcelona. Epist XXIV. Y á Bonifilio, Obispo de Gerona: «*de multiplicatione et divisione numerorum Joseph, sapiens sententias quasdam edidit, eas pater meus Adalbero Remorum Archiepiscopus vestro studio habere cupit*». Epist. XXV Bibliotheca PP. De la Bigne, á Margarino, tom. XVII, pag. 671, Lugduni, MDCLXXVII.

(2) *Hic sub finem sæculi undecimi natus est* siquidem anno MCXXII quo Cluniacensis abbas post Hugonem secundum creatus est, annorum erat circiter triginta, ut in chronico legitur, seu, ut alia lectio habet annorum viginti octo. Johan. Mabillon. *Annales S. Benedicti* Ann. Chr. 1101, n. XX. Editio secunda Italica. Lucæ MDCCXLIX tomo 5, pag. 412.

Pierre..... fût élu le 22 août abbé de Cluni, à l'âge de trente ans ou même de vingt-huit. Il était donc né en 1092, ou en 1094, la première de ces dates nous paraît un peu plus probable. Biog. Michaud tom XXXIII pag. 286.

Pierre le Vénérable, ayant succedé à Ponce en 1122..... y más abajo añade les moines élurent, pour lui (Hugues) succéder, Pierre Maurice, que sa sagesse

próximamente, en 1141, volviendo á su monasterio desde Italia á donde le había llevado el deseo de conciliar á los Pisanos con los habitantes de Luca; pasó por España, y visitó los monasterios de su órden.

Dolióse en gran manera de los errores religiosos de los mahometanos, y el peligro de los muzárabes; y encendido en el deseo de convertir á unos, y mantener en la fe á otros; determinó poner de manifiesto los absurdos y extravagancias de la secta de Mahoma. Para eso, ademas de procurar la version de la vida de Mahoma, hizo que su secretario Pedro de Poitiers, diestro latino y Pedro de Toledo muy entendido en el árabe, tradujeran al idioma del Lacio cierta refutacion de la secta; y que igualmente Herman Dálmata, arcediano de Pamplona, y Roberto de Bretaña, escolástico erudito, tradujesen el Koran. Y éstos fueron los que hicieron la primera version del código religioso de Mahoma al lenguaje de Europa. Así lo refiere el mismo Pedro en amistosa carta al abad de Claraval, S. Bernardo; mandándole la refutacion y dándole cuenta de la version dicha y animándole á refutar y deshacer aquel conjunto de inmundas herejías.

«Te envío, le dice, oh mi muy querido, la reciente traslacion, la cual disputa contra la perversa herejía de Mahoma..... Hice que la vertiera del árabe Pedro Toledano, admirable maestro y muy perito en ambos idiomas. Mas como no le fuera tan fácil y familiar la lengua latina, dile por coadjutor al docto mi hermano y súbdito Pedro, mi secretario.

Pero y toda la secta y vida de Mahoma y el libro que llaman Alcoran, con gran interés procuré le tradujeran tambien los dos varones muy versados en ambos idiomas, Roberto de Inglaterra, hoy arcediano de Pamplona, y Herman Dálmata, escolástico de agudo y bien cultivado ingenio, á los cuales hallé á la *orilla del Ebro, dados á la astronomía* (1).

et sa vertu firent dans la suite surnommer le Vénérable. Il n'était âgé que de trente ans et avait déjà été prieur de Vézelay et ensuite de Domère, au diocèse de Grenoble. Rohrbacher; Liv. 68. § I, (de 1125 á 1153) Tom. VIII, pag. 131 y 132.

(1) Sed et totam impiam sectam, vitamque nefarii hominis, ac legem,

De todo lo cual consta muy claro que Pedro el Venerable encontró personas, que de Bretaña y otros países venían á estudiar astronomía, no con los árabes; sino *circa Hiberum*, á la orilla del Ebro, muy léjos ya de los dominios agarenos; y con gente, si las señas no engañan, toda de Iglesia. De los estudios del abad de Cluny hechos con mucha calma y paz entre los sectarios de Mahoma, no digamos nada; que ni su edad, ni su dignidad, ni á la cuenta su aficion, le permitían cosa semejante; no diciendo nadie que estuviera en España, distinta vez de la que él mismo menciona, segun lo acabamos de apuntar; y mucho ménos en un siglo *anterior á su nacimiento.*

61. Es hora ya de aprovechar las lecciones de la historia, y de atender á los descubrimientos arqueológicos y paleográficos.

La España cristiana por los tiempos del siglo IX y X poseía una civilizacion elevada, á pesar de la contínua guerra con nuestros eternos enemigos. Los códices conservados todavía y muchos otros perdidos en siglos decantados de ilustracion, han evidenciado que en los monasterios se cultivaban, á la par que los cánones y la teología, la geografía, cronología, historia, literatura y bellas artes (1).

quam Alcoran, id est collectaneum preceptorum, appellavit, sibique ab Angelo Gabriele de cœlo collatam misserrimis hominibus persuasit; nihilominus ex Arabico ad latinitatem perduxi, interpretantibus, scilicet viris utriùsque linguæ peritis, Roberto Retenensi de Anglia, qui nunc Pampilionensis ecclesiæ archidiaconus est; Hermano quoque Dálmata, acutissimi et literatissimi ingenii scolastico: quos in Hispania circa Hiberum astrologiæ arti studentes inveni.

Ap. Mabillon, *annales Benedict.* anno Christ. 1141 n. CXV. T. 6, pag. 317.

(1) Véanse en Masdeu, *Historia crítica de España*, tom. XIII, los autores esclarecidos de aquella época, quien á propósito de la cultura árabe en nuestro suelo observa oportunamente que: «Aunque llegó á tan alto grado la aplicacion de los árabes á los estudios, no por esto merecen la gloria que les dan algunos, con expresiones sobrado generales, llamándolos maestros de nuestra Nacion en todo género de cultura literaria; pues ellos se formaron dentro de España, y cuando ya no eran árabes, sino enteramente españoles, no solo por su propio nacimiento, sino tambien por el de sus padres y bisabuelos; y nuestra Península al contrario cuando ellos la conquistaron (segun queda evidenciado en la historia de la España goda) no solo era la porcion más culta de toda Europa, sino la única provincia que conservaba todavía la cultura romana; la única que sabía las tres lenguas doctas, hebrea, griega y latina, la única que

Habíase dicho que toda esa ilustracion tenía resabios de la arábiga, mas los sabios han hecho ver la semejanza de ornamentacion de dichos códices, con los antiguos códices cristianos; y la historia ha repetido que toda la cordillera pirenáica y cantábrica nada recibió de los agarenos. En ninguna cosa mejor se marca el influjo de las civilizaciones que en las bellas artes; y dice Caveda: «Todavía la historia nos conserva los nombres de algunos arquitectos anteriores al siglo XI. Ni uno solo hay entre ellos de orígen árabe. Tioda, constructor de las basílicas de Oviedo, bajo Don Alonso el Casto; Viviano, que erigía en los últimos años del siglo IX ó en los primeros del X, á San Pedro de Montes, y tambien quizá á la iglesia situada cerca de Peñalba; Gino á quien se debe la de San Salvador de Baños, del año 980, son conocidamente de procedencia romana ó goda. ¿Qué arquitectos árabes emplearon entónces los cristianos? ¿Dónde están sus fábricas? Al contrario; los segundos prestaron á los primeros sus constructores. En las estipulaciones concertadas entre Abderraman III de Córdoba, y uno de los reyes de Leon, tal vez Don Bermudo II, el Califa exigió y obtuvo del monarca cristiano doce alarifes ó maestros de obras para sus

podria gloriarse de hombres verdaderamente sabios; la única que tenía seminarios, academias y bibliotecas..... Aun con las bárbaras y sangrientas irrupciones de los mahometanos, no se cerraron del todo nuestras escuelas y colegios no se desampararon los estudios, no se abandonó el cuidado de recoger libros y formar bibliotecas, no se dió lugar á la supersticion y barbarie de los demas europeos, no tuvimos reyes necios ni tiranos, no obedecimos á legislaciones sin órden ó sin razon, no perdió la Nacion el concepto de su antigua sabiduría. No sabian los italianos medir un verso, ni hablar bien la lengua de sus padres, cuando resonaban las prosas y las poesías de nuestros Eulogios y Alvaros. Mil supersticiones y hechizos tenia encantada la Francia, cuando dispuso nuestro rey D. Ramiro que la habilidad de los magos y encantadores tuviese por premio las llamas de una hoguera. Tinieblas densísimas de ignorancia tenían cubierto todo el continente de Europa cuando nuestras catedrales y monasterios renovaban los archivos y librerías quemadas por los moros; nuestros obispos y abades mantenían seminarios de instruccion para clérigos y niños; nuestros eclesiásticos y doctores ejercitaban la pluma en tratados científicos y eruditos; nuestros soberanos daban leyes prudentísimas y procuraban gloriosamente no solo la enseñanza de los pueblos, pero aun la de sus propios hijos». *Hist. crit. de Esp. y de la cultura española,* España árabe, lib. II núm. CIX tom. XIII, pág. 173-174, Madrid. MDCCXCIV.

construcciones de Az-zahara. Este curioso documento, de que hace mérito el historiador Abu Zeyd Abdo-rrahaman ben Jaldun en su historia de los Beni Umeyya de Córdoba, y del cual tenemos noticia por el ilustrado orientalista D. Pascual Gayangos, viene á confirmar lo que habia probado ya la misma estructura de las fábricas» (1).

¡Llamados los cristianos por Ab-derraman, nótese bien, por el más ostentoso y de los cultos califas de Córdoba!...; para esas mismas construcciones que pondera Draper: para el palacio de Medina Az-zahara, sabemos fueron llamados los cristianos y con empeño requeridos. Miráralo con ojos imparciales el historiador conflictista, y conocería sus enormes equivocaciones; pero acaece que de estos mismos sucesos saca partido muy diferente. Tambien él escribe que entre los pactos celebrados por Al-Mamun y Miguel III hubo uno, por el cual había éste de entregar una biblioteca al Califa; y colma de elogios al mahometano y olvida al que conservaba la sabiduría, como haremos notar en su lugar oportuno. Nosotros en ello no vemos, sino que los árabes recibieron lecciones y enseñanza de los cristianos: y ¿quién infiriera otra cosa, viendo asimismo á Al-Mamun pedir con instancia al Emperador Teófilo le enviara á Leon, el gran filósofo, para que comunicase su ciencia á los mahometanos?

Y Al-Hakem, el ponderado por Draper, trajo de Constantinopla el artífice cristiano para los hermosos trabajos y ornamentacion de la mezquita de Córdoba: refiérelo Ebn Adzarí con estas palabras: «Volvieron, pues, los embajadores que Al-Hakem envió al Emperador griego, trayendo consigo un artífice y además 325 quintales de *sofeysafá (mosáico esmaltado)* que aquel príncipe le mandaba de regalo. Al-Hakem mandó luego hospedar convenientemente al artífice griego y proveerle de todo lo necesario con la mayor abundancia; lo cual hecho, dispuso que varios de sus esclavos trabajasen con él á fin de instruirse en su arte» (2).

(1) *Ensayo histórico sobre los diversos géneros de Arquitectura por Don José Caveda,* cap. VI, pág. 150. Madrid. 1848.

(2) Ebn Adzarí el de marruecos *Historia de Almagreb,* pág. 253, traduccion del Sr. Gayangos, y de cuyos mss. lo tomó Madrazo.—*Recuerdos y bellezas de*

Y no sólo los arquitectos para los palacios venían de regiones cristianas; sino que los que llevaban á los árabes el saber y cultura de otros pueblos, los que los ponían en comunicacion con los sabios, maestros y artistas, eran nuestros hermanos los muzárabes. Dice así el Sr. Madrazo hablando de la riqueza artística que recogieron en Córdoba los califas: «Hoy es una de las primeras dignidades de la Iglesia Bética el encargado de trasladar desde el asiento de la Reina del Bósforo al encantado palacio de Az-zahra, las primorosas esculturas que admiran con mezcla de placer y de escándalo los rígidos observadores del Koran; mañana es nada ménos que un santo, procedente de uno de los más austeros cenobios de Alemania, el comisionado para llevar al temido Califa los exquisitos productos del arte germánico (1); un obispo eliberitano, mandado consagrar por el mismo Ab-derraman, es luego el elegido para promover y fomentar ese comercio y correspondencia mútua de las dos civilizaciones cristiana é islamita» (2).....

«Cítese un sólo caso en el que aparezcan los reyes cristianos, llamando artistas mahometanos en los cuatro primeros siglos de la reconquista, para idear y construir los edificios que en sus estados se erigieron» (3). «Preciso es reconocer igualmente que fueron muy útiles á los árabes las librerías que hallaron bajo las bóvedas de nuestras iglesias y monasterios, librerías importantísimas, en las que nuestros sábios prelados habían reunido por espacio de algunos siglos el fruto de la sabiduría de los dos imperios de Oriente y de Occidente, librerías por todos conceptos superiores á las que existían al mismo tiempo, en las demás naciones de Europa» (4).

España de Parcerisa, tomo de Córdoba, Cap. II, pág. 175. Tambien para los canales de riego, que ponderamos en el capítulo pasado, demuestran las personas ilustradas é imparciales que recibieron los sarracenos mucha ayuda y lecciones de los cristianos.

(1) «Este Santo fué Juan de Gorcia, cuya legacía, documento precioso para la historia diplomática de la Edad Media, refiere Mabillon *(Acta Sanctorum Ord. Sancti Benedicti)*, tomo V.)»

(2) El mismo, *Recuerdos*, etc., cap. II, pág. 173.

(3) Eguren, *Memoria de los Códices*, etc., página LXIV.

(4) El mismo, página LIX.

Este juicio del erudito Sr. Eguren le vemos confirmado en el estudio que acerca de nuestras bibliotecas de la edad media ha hecho el extranjero P. Tailhan; concluyendo ya sus discursos, resúmelos este autor en las siguientes palabras: «Lo que á mi juicio se deduce evidentemente de cuanto se acaba de leer, es en primer lugar que los españoles desde principio de la edad media han poseido verdaderas y numerosas bibliotecas en todo el largo periodo de ocho siglos; que asimismo las han formado con interes, cuidado con esmero, enriquecido con ardor y generosidad jamas interrumpidos ni entibiados; y que han sido infatigables en restablecerlas cuantas veces las guerras las destrozaban ó deshacían. Y en segundo lugar que los mismos españoles, léjos de ser bárbaros, como se ha dicho, vivían en plena civilizacion cristiana, nunca eclipsada en la Península; sino que permaneció *pura hispano-gótica* desde Recaredo hasta Fernando I de Castilla» (1).....

Los libros, la erudicion clásica de que los árabes no disfrutaban, salían los cristianos de Córdoba á buscarla en los monasterios españoles no sujetos al yugo musulman. Ya citamos

(1) «Ce qui me semble ressortir avec une pleine évidence des pages qu'on vient de lire, c'est d'abord que les espagnols du haut moyen âge ont possédé de véritables et nombreuses bibliothèques á tous les momens de cette longue période de huit siècles; qu'ils les ont formées avec amour, entretenues avec soin, enrichies avec une ardeur et une genérosité qui ne se sont jamais lassées ni démenties; qu'ils ont mis en fin un zèle infatigable á les reconstituer, toutes les fois que la guerre étrangère amenait leur ruine ou leur dispersion. C'est, en second lieu, que ces mêmes espagnols, loin d'être barbares comme on l'a dit, vivaient en pleine civilisation chretienne; que cette civilisation n' a jamais souffert d'éclipse dans la Péninsule; qu'elle reste purement hispano-gothique, de Récarede á Ferdinand I de Castille»..... *Appendice sur les bibliothèques espagnoles du haut moyen âge.* Chap. IV, §. V, pag. 344-345.

Con mucho gusto notamos en esta obra repetidas veces citado al laborioso Eguren, así como un aprecio justo y uso incesante del abundoso y limpio arsenal de nuestra historia, *La España Sagrada.* Y lo que el P. Tailhan demuestra tocante á las bibliotecas de España, de igual suerte el P. Cahier lo evidencia en órden á los puntos en los cuales han florecido las órdenes monásticas. Muy bien contesta este ilustrado autor á las falsas acusacioues de Libri, quien precedió á Draper en las infundadas quejas de que el Cristianismo detuvo el progreso de las ciencias matemáticas en Italia. *Nouveaux mélanges d'archeologie d'histoire et de litterature sur le moyen âge.* Bibliotheques. Paris, 1877.

en particular los libros que San Eulogio llevó así á Córdoba; pero es menester trascribir las palabras del biógrafo del Santo, el eminente Alvaro, gloria cristiana de aquellos dias. «Visitó, dice, los monasterios pampilonenses, y hallando en ellos muchos volúmenes de libros desconocidos, nos los trajo al volver aquí» (1).

Las cartas que los Califas mandaban al Rey de Francia traducíalas del árabe al latin, por encargo de la córte, el abad Samson, «pues cuando era muy raro el que podía saludar á otro en el vulgar latin, y cuando no se conocía el arte gramatical, sobresalía tanto en la latinidad, que le escogía la córte para traducir en latin las cartas que debían dirigirse al Rey de Francia, dándoselas en arábigo á Samson para que las tradujese, como refiere en el prólogo del lib. II, núm. 9» (2).

Cuánto nuestras cristianas costumbres suavizaron los sensuales é inhumanos instintos de los sarracenos, logrando que trataran mejor á la mujer; lo ha demostrado nuestro citado arabista Simonet en preciados artículos y libros. Porque es de notar, segun este autor lo ha hecho ver y lo reconocen escritores como Dozy y Dugat, que de las mujeres musulmanas, sólo las españolas alcanzaron alto grado de consideracion y respeto, de noble estima y admiracion: miéntras las orientales y africanas, degradadas y envilecidas, servían únicamente de grosero instrumento para los antojos y veleidades de su liviano y tiránico señor (3).

(1) In quibus locis multa volumina librorum reperiens abstrusa et pene á multis remota, huc remeans, suo nobis regressu adduxit. *Vita San Eulog.*, cap. III, collectio SS. PP. Tolet., tom. II, pag. 400. Matriti MDCCLXXXV.

(2) Nuestro Florez, *España Sagrada*, tom. XI, pág. 301. *Vida del abad Samson*, cap. III. «Et ut mea oratio retrogradet paululum, dum Epistolæ Regis Hispaniæ ad Regem Francorum essent sub era DCCCCI dirigendæ, appellatus ex Regio Decreto ego ipse, quatenus ut pridem facere consueveram ex chaldæo sermone in latinum eloquium ipsas Epistolas deberem transferre, adfui et feci». Sams. Abb. Cordub. *Apolog. lib. secund.* Ibidem, pag. 385.

(3) «En efecto: á diferencia de las africanas y orientales, que rara vez lograron salir de la oscuridad y abyeccion á que las condenó el islamismo, las mujeres arábigo-hispanas triunfando con su saber y su discreccion de las preocupaciones muslímicas, brillando con frecuencia como poetisas, como literatas y áun como princesas, supieron grangearse el amor y consideracion de sus

Por todo lo cual, si escuchamos los testimonios de la historia y no desatendemos las enseñanzas de la lógica; ¿quiénes diremos, se comunicaron más luces, los árabes á los cristianos ó los cristianos á los árabes? (1)

Pondere ahora el desapasionado lector, á qué queda reducida la descripcion esplendorosa de Draper sobre el siglo X de los de Córdoba, que ciertamente fué su época más ilustre y magnífica: parte que nos ponia él de antítesis con lo que vamos á oirle acerca de la Inquisicion.

62. Nacido en España el averroismo, «había caminado en »Italia, en Alemania y en Inglaterra silenciosamente».....

«Apénas habian las armas de Fernando é Isabel arrojado »la dominacion árabe de España, cuando el papado *(!)* tomó »medidas para extinguir estas opiniones, que se creia estaban »minando á la cristiandad de Europa».....

Y dice, que «encontrando eficaz la Inquisicion para la su»presion de la herejía en Francia, fué introducida en Aragon »y se impuso el deber de acabar con los judíos».....

esposos, el respeto de sus hijos y grande influencia social. Y siendo indudable que el talento y el saber predominan entre los hombres más larga y felizmente que la fuerza y la tiranía, forzoso era que aquellas cualidades, reunidas en amable consorcio con el encanto y la dulzura, ejerciesen grande y provechoso influjo en la sociedad hispano-muslímica, prevaleciendo sobre la ferocidad arábiga y berberisca».—*La mujer arábigo-hispana*, por F. Javier Simonet, art. public. en *La Ciencia cristiana*, tom. I, pág. 413.

(1) «Ni la civilizacion, ni la literatura, ni el idioma mismo de la España árabe se pueden comprender y explicar satisfactoriamente, sin tener en cuenta la grande y eficaz influencia del pueblo indígena, harto superior en número, en ciencia y en letras, en artes y en todo género de cultura á los musulmanes, que le sojuzgaron». El mismo, ibidem, pág. 419. Y el arriba citado P. Masdeu: «Si quisiese moverse cuestion acerca del primer influjo literario, ó de los Arabes sobre los Españoles, ó de estos segundos sobre los primeros; debiera rigurosamente concederse la gloria á los naturales de España, porque nuestra Nacion por sí misma era ya culta y letrada; y los Arabes que la conquistaron no lo eran ni dieron prueba de literatura hasta despues de dos siglos, cuando podian haberse despertado de su inaccion por el impulso y ejemplo de los nacionales, y aun por el influjo y proporcion del mismo clima y terreno; cuyas causas son muy verosímiles, no solo por la época que dije de la cultura de nuestros Arabes tan posterior á la nuestra; sino tambien porque teniendo ellos al mismo tiempo tantos Estados en África, y aun en algunas islas de Europa, en ninguna parte tuvieron tan grande número de letrados y tan famosos, como en los dominios de España». *Hist. crítica* etc., lib. II, n. CIX, pág. 174.

«El clero de Navarra habia excitado contra ellos vulgares »perjuicios. Para escapar á las persecuciones que se originaron, »fingieron muchos convertirse al cristianismo y luégo aposta»taron volviendo á su primera fe.

«El Nuncio del Papa en la córte de Castilla alzó el grito pi»diendo el establecimiento de la Inquisicion; los pobres judíos »*(quiere decir los judíos pobres)* fueron acusados de sacrificar »niños cristianos en la Pascua como mofa de la crucifixion, los »más ricos fueron denunciados como averroistas..... Llorente, »*(¿quién otro habia de ser?)* historiador de la Inquisicion, calcu»la que Torquemada (por cuyo influjo sacó la bula inquisitorial »la reina Isabel) y sus colaboradores, durante diez y ocho años »quemaron vivas diez mil doscientas y veinte personas, seis »mil ochocientas sesenta en efigie, y castigaron por otros medios »noventa y siete mil trescientas veinte y una». En este mismo párrafo viene el obligado de denuncias, anónimos, tormentos, mazmorras, gritos, víctimas, quemaderos..... la expulsion de los judíos en 1492 y la de los moros en 1502 (1).

De todo lo cual se colige, segun Draper, que los judíos y los moros perseguidos y expulsados, eran filósofos averroistas para los cuales se instituyó el tribunal de la Inquisicion acabando así tristemente en España el averroismo, como dijo ántes.

63. Ahora, sírvase el lector cuerdo, conciliar esto con dos párrafos que poco más arriba escribe Draper.

«Por toda la extension de los dominios mahometanos, en »Asia, África y España, la clase baja de los musulmanes ali»mentaba un odio fanático contra la instruccion. Entre los más »devotos, aquellos que pretendian ser ortodoxos, tenian peno»sas dudas sobre la salvacion del gran califa Al-Mamun, el mal»vado califa, como le llamaban; porque no solo habia distraido »al pueblo, introduciendo los escritos de Aristóteles y otros »griegos paganos, sino que habia atacado la existencia del »cielo y del infierno, diciendo que la tierra era un globo y pre»tendiendo medir su tamaño. Estas personas, por su número, »constituian un poder político».

«Almanzor que usurpó el califato en perjuicio del hijo de »Hakem, pensó que su usurpacion sería apoyada si se ponia á »la cabeza del partido ortodoxo. Hizo buscar, por lo tanto, en

(1) Págs. 148-150-151.

»la biblioteca de Hakem todos los libros de filosofía ó de cien-»cias, los que fueron llevados á la plaza y quemados, ó arro-»jados á las cuevas del palacio. Por una revolucion cortesana »de la misma índole, Averroes, ya anciano (murió en 1198), »fué expulsado de España, por traidor á la religion: el partido »religioso habia triunfado del filosófico. Una oposicion á la filo-»sofía se habia organizado por todo el mundo musulman. Difí-»cilmente hubo filósofo que no fuese castigado; algunos fueron »sentenciados á muerte, siendo la consecuencia de este rigor »que el islamismo se llenase de hipócritas» (1).

Sabemos, pues, á qué clase de filosofía y estudios científicos se aficionaba el pueblo musulman, segun confesion del Catedrático de Nueva York. Y cuenta, que no habla de sola una época; dícelo á continuacion de las pinceladas ántes trascritas sobre su siglo décimo; y bien diferentes son los siglos de Al-Mamum, Hakem, Almanzor y Averroes de los posteriores.

64. Veamos ahora este trozo sobre la filosofía de los judíos:

«Tambien entre los judíos, que eran entónces los porta-es-»tandartes de la inteligencia del mundo, se había propagado »considerablemente el averroismo. Su gran escritor Maimónides »lo aceptó por completo, y su escuela lo extendía en todas direc-»ciones; una persecucion furiosa se levantó por parte de los »judíos ortodoxos; y Maimónides, á quien ántes habían decla-»rado ellos mismos, con placer como «el águila de los doctores, »el gran sabio, gloria del Occidente, luz de Oriente, inferior »únicamente á Moisés» fué considerado como apóstata de la fe »de Abraham; había negado la posibilidad de la creacion y »creido en la eternidad del mundo; se había entregado al ateis-»mo y privado á Dios de sus atributos, haciendo de él un vacío, »declarándolo inaccesible á la oracion y extraño al gobierno del »Universo. Las obras de Maimónides fueron quemadas por las »sinagogas de Mompeller, Barcelona y Toledo» (2).

De donde se sigue, que la Inquisicion moruna y rabina, dieron su merecido á Averroes y Maimónides, por incrédulos é impíos, mucho ántes que la Inquisicion cristiana ejerciese sus atribuciones: y que no se trataba tanto de lucubraciones filosóficas, cuanto de teorías perturbadoras de todo órden, justamente

(1) Págs. 146-147.
(2) Pág. 148.

condenadas por los cofrades de aquellos filósofos sin Dios. ¿Cómo, pues, y con qué frente asegúrase ántes, que se estableció la Inquisicion para acabar con los judíos averroistas?

Si los israelitas mismos hacían autos de fe en las sinagogas con las obras de su principal filósofo: ¿por qué razon había de perseguirlos más tarde como averroistas la Inquisicion cristiana? ¿No confiesa paladinamente Draper que fingían convertirse muchos, y despues apostataban? Ni ¿para qué intervino la Inquisicion en el asunto de la expulsion judáica, ni en la de los mahometanos? ¿Era ésta, por ventura, delegacion conferida por el Papa? Y porque salieron los rabinos y los agarenos de nuestra patria, ¿acabó por eso tristemente en España el averroismo? ¿Y cuándo, en qué época precisamente mató la Inquisicion española á la escuela de Averroes, de suerte que no viviera más; siendo así que nos la pinta floreciente en Venecia, siglos despues de Isabel la Católica y aún más tarde, en las cátedras de Pádua? Ahí están las bulas de los Papas, los autos inquisitoriales, la misma obra del parcial Llorente; ¿para quiénes, sino para los judaizantes, los apóstatas y brujos se estableció la Inquisicion? ¿Á quiénes se condenó al suplicio, sino á los impenitentes, bien escasos por cierto; gente oscura todos, sin más filosofía ni escuela que algunos crímenes atroces de profanaciones é infanticidios, brujerías y sediciones políticas so capa de religion rabínica?

65. Inspirado, sin duda, de tales maestros como Llorente y Draper, publicó el Sr. de Perojo en la *Revista contemporánea* un artículo intitulado *La ciencia española bajo la Inquisicion;* en el cual hablaba de los *científicos* perseguidos y muertos por ella. Briosamente y con viveza de ingenio envidiable, le contestó el jóven Menendez Pelayo; poniéndole delante de los ojos el número de los quemados, y especificando el motivo del suplicio de cada cual; dividiéndolos en judaizantes, moriscos, protestantes, nigromantes y brujos, etc..... llega á las personas entendidas; y escribe: «Científicos, cero». Entre los conversos y judaizantes, continúa el Sr. Menendez, hubo hombres de gran valía; pero nadie los persiguió, miéntras fueron cristianos, á lo ménos en la apariencia. Isaac Cardoso é Isaac Orobio de Castro

y otros muchos habían alcanzado honores y reputacion sin que fuera obstáculo la mancha de su orígen. Es más: en España imprimieron libros filosóficamente muy atrevidos, y nadie les fué á la mano, ni los quemó, ni los puso en el índice». Y en la misma contestacion, con el nervio y soltura, que da la buena causa, repitió este admirable escritor lo que la historia tan claramente atestigua, conviene á saber: que en Cataluña, Aragon y Castilla brillaron las más hermosas lumbreras de la ciencia, y ornamento de nuestra patria; cuando con mayor valentía funcionaba la Inquisicion; decayendo las letras cabalmente, al debilitarse y languidecer aquel tribunal (1).

El Sr. Nuñez de Arce quiso igualmente escoger tan triste tema al entrar en la Academia Española, motejando al Santo Oficio de opresor de los entendimientos; y ¡quién lo dijera! su padrino mismo y compañero, el nada ultramontano D. Juan Valera, eco entónces de los sentimientos de la patria y la verdad, en ocasion tan halagüeña para lisonjear al autor de los *Gritos del combate;* hubo de mostrar con franqueza cuánto sentía ser de dictámen opuesto, y declaró que amigables y hermanadas anduvieron en España las letras, el Santo Oficio y nuestro inmenso poderío ya pasado.

(1) «Ciertamente que si algo hubiera capaz de desalentar al que trabaja por la verdad y la justicia y espera y confia que la justicia y la verdad triunfen siempre, sería esa terquedad sin ejemplo con que á pruebas y á hechos cien veces alegados, se responde por todo argumento; *no, porque no.* ¿Es esto la ciencia moderna? ¿se concibe que en 1877 se haya escrito para afrenta de la cultura española, un párrafo del tenor siguiente? «*No hay más que recorrer las páginas del sangriento libro del martirologio español, para advertir cómo al primer paso de un talento extraordinario, á la primera creacion de un espíritu reflexivo, acudia presurosa la Inquisicion á extinguir con el fuego de las hogueras toda su obra..... ¡Cuántos hombres ilustres tuvieron que sucumbir!... ¡Larga sería la lista de científicos que perecieron en las hogueras de la Inquisicion!*»

«Y yo ahora, con la conciencia tranquila, seguro de la verdad y de la razon que sustento, pido al Sr. Perojo las pruebas de todo eso; le pido, es más, le ruego que me nombre un sábio, un solo *sábio* español que pereciera en las hogueras inquisitoriales». Carta de D. M. Menendez Pelayo á Pidal y Mon publicada en el periódico *La España* en el número del 19 de Mayo de 1877.

En el mismo año, y abundando en este mismo sentido D. Juan Manuel Ortí y Lara, uno de los mejores filósofos y publicistas españoles, daba á luz en *El Siglo Futuro* varios artículos de mérito, donde deshacía falsísimas y atrevidas apreciaciones de los impíos respecto del Santo Tribunal, y tal cual opinion increible, sostenida por católicos españoles y extranjeros.

Y dando el parabien al Sr. Ortí y Lara por el mérito de estos artículos, recogidos en precioso libro (1), D. Adolfo de Castro, autor de tanta autoridad en la materia, decíale en muy erudita y discreta carta: «En 1871 y en los preliminares de las *Obras escogidas de filósofos* (Biblioteca de Rivadeneira), he probado que eso de decirse que la Inquisicion perseguía el pensamiento y la ciencia sólo por ser ciencia y pensamiento, vulgaridad insensata que repiten con ridícula y maniática pertinacia muchos modernos escritores, preciados de muy discretos, es una falsedad que contradicen con la más victoriosa de las elocuencias los *Índices expurgatorios*, esos índices que se citan, sin haberlos, muchos de los que hablan de ellos, leido ni áun siquiera á la ligera» (2).

Y en libros más abultados, llenos de erudicion y hermosa doctrina; con toda la calma y buen juicio que el crítico puede pedir, D. Francisco Xavier Rodrigo desvanece una por una las calumnias del apóstata Llorente, quedando muy mal parado el crédito y honradez de éste, si es que ya, para persona alguna entendida y sensata, el presbítero cismático es otra cosa que un impostor y falsario (3).

(1) Corregidos y aumentados los publicó el autor bajo el título de *La Inquisicion*, Madrid, 1877; entónces fué cuando el Sr. de Castro le felicitó por ello.

(2) Carta publicada en *La Ciencia cristiana*, 2.º vol., pág. 221.

(3) En un folleto titulado: *La Inquisicion fotografiada por un amigo del pueblo* (Barcelona, 1874, imp. de Martí y Canto), erudito en extremo y de raciocinios solidísimos, léense reunidos los pareceres de distintos historiadores, por lo que hace á la buena fe y criterio de Llorente, autor de la *Historia crítica de la Inquisicion*. Dice así en la pág. 48 el autor anónimo del folleto:

«De Llorente dice el profundo crítico Hefele: «Brotaban á borbotones de su pluma las *inexactitudes* y *falsedades*.» (Hefele, pág. 230). De Llorente dice el gran historiador César Cantú: «que escribió su historia de la Inquisicion con mala fe y rabia, y la cobarde sumision de los escritores asalariados..... no

Luego los miles de víctimas, que aduce Draper tomado de Llorente, no son más que quimeras y estupendos absurdos, en que no se detienen los enemigos de la Iglesia, una vez ciegos de ódio y montados en cólera. Rodrigo demuestra que era del todo imposible que un solo Tribunal con las personas que contaba, instruyera tantas causas, examinara tantos miles de testigos; aunque no el tiempo que señala el crítico historiador, sino mucho más estuvieran empleados los oficiales, ni hicieran otra cosa sin comer ni dormir. Todo eso parécese á las estatuas huecas de yeso inventadas por el mismo crítico; las cuales servían para quemar á los hombres metidos dentro de ellas, como en el antiguo toro de Fálaris; y que sin descascararse por el fuego, ni desmoronarse por las lluvias, han resistido á la intemperie, la inclemencia y la injuria de casi cuatro siglos (1).

hay literato ó erudito español un poco concienzudo que no repruebe esa obra antinacional». (César Cantú. *Les heretiques d'Italie,* disc. 1.º). De Llorente dice el protestante Ranke: «quien desnaturalizó la historia de los vascos y la de los Papas, es probable que alterase tambien la de la Inquisicion». (Leopoldo Ranke, *Furste und Vœlker*, tom. I, pág. 242). De Llorente dicen Hœghen y Rohrbacher: «que lo que hace más sospechosa su obra es el hecho de haber él quemado los archivos de la Inquisicion, sin duda para impedir que fuese descubierta su mala fe». (Hoegen, *Rectifications historiques*, y Rohrbacher, *Hist. univ. de l'Eglise*) (*a*). De Llorente dicen sus amigos de París: «que su obra carece absolutamente de elegancia y colorido, de hábil y profunda distribucion de materias, de claridad, de expresion, profundidad y rectitud de las apreciaciones y juicios». (Su biografía escrita por sus amigos Mahul y Lanjuinais, y publicada en la *Revista enciclopédica*, Abril, 1823).

(1) Dice este escritor (Llorente): «*La muerte de fuego que se hacía sufrir á tantos desgraciados, fué origen de que el gobernador de Sevilla hiciese construir en el campo de Tablada un cadalso permanente de fábrica, que ha durado hasta nuestros dias, con el nombre de Quemadero, poniendo en él cuatro estátuas huecas de yeso, conocidas con el dictado de los cuatro Profetas, dentro de las cuales metían vivos á los penitentes para que muriesen á fuego lento*». «Quien así escribe la historia sabiendo que los penitentes no eran ajusticiados por su delito de herejía, bien merece ser calificado de parcial, y hácese

(*a*) Rohrbacher dice más aún: «Llorente traidor á su patria por haberla entregado á los franceses en 1811; traidor á la Iglesia, habiendo trabajado por desgarrarla con cismas; traidor á la Inquisicion, de la que siendo secretario, quemó los archivos para difamarla más á sus anchas en una descabellada historia»..... Liv. 83 (de 1447 á 1517). Edic. cit, tom. XI, pág 411.

Todo eso aseméjase mucho al célebre descubrimiento de la *trenza de pelo incombustible* (!) que despues de siglos *había hallado* el Sr. Echegaray; lo propio que los huesos que el señor Castelar había visto blanquear en la Provenza, sin haber estado en Francia (1).

66. Y qué decir del trozo siguiente de Draper?

«Aquel fraile fanático (Torquemada) destruyó las Biblias »hebreas donde quiera que las halló, y quemó seis mil volú»menes de literatura oriental en Salamanca, bajo el pretexto »de que inculcaban el judaismo» (2).

Tan inexacta acusacion no tiene, á mi ver, otro fundamento que la desautorizada palabra de Llorente, quien despues

acreedor á muy severa censura el crítico que halla posible resistan las estátuas huecas de yeso un fuego suficiente para quemar hombres colocados dentro de ellas». Rodrigo, *Historia verdadera de la Inquisicion*, tom. II, cap. XX pág. 80. Madrid, 1877.

(1) Es curioso lo siguiente que se lee en *El Consultor de los Párrocos* sobre la erudicion del Sr. Castelar:

«Hace ya años, declamando contra lo que llamaba la *intolerancia católica*, dijo el Sr. Castelar: «Yo he visto blanquear en la Provenza los huesos de los albigenses, víctimas del fanatismo neo-católico».

A esto le contestaron:

1.º Que la Provenza era una provincia francesa, y que, á la sazon, el señor Castelar no habia estado todavía en Francia; y que, por lo tanto, era algo difícil que desde España hubiese podido ver, lo que solo se ve pasando los Pirineos.

2.º Que los albigenses no eran víctimas inocentes ni mucho ménos, sino un numeroso y aguerrido ejército, que tenia al frente reyes y poderosos caudillos que dominaba en varias provincias y que pudo sostener una lucha terrible por el largo espacio de veintisiete años.

3.º Que los tales huesos, en el caso de que se hubiesen podido ver, como no llevaban letreros, no se podia saber si pertenecian á los albigenses muertos por los católicos ó á los católicos muertos por los albigenses, que de todo hubo y bastante.

4.º Que, prescindiendo de esto, parecia algo difícil que en pleno siglo XIX blanqueasen todavía en la Provenza los huesos de las víctimas de una guerra que terminó en el siglo XIII.

Por nuestra parte, no sabíamos que los huesos humanos no se destruyesen ó puedan *blanquear* seis siglos despues de hallarse á la intemperie. Se conoce que el Sr. Castelar estudia la química casi tan bien como la historia». Año de 1878. n. 10 de Marzo, pág. 79.

(2) Pág. 151.

de quemar los archivos del Santo Tribunal, dijo al mundo: »Ved lo que decían esas pavesas»—y por lo visto ha encontrado *incrédulos* de cosas averiguadas, y *crédulos* de lo desconocido, que le prestan asentimiento (1).

En vano buscará el lector la especie en autores de la talla y antigüedad de Hernando Pulgar, Pedro Mártir de Angleria, Lucio Marineo Sículo; ni en Zurita ni en Mariana, ni en otros historiadores posteriores imparciales, que traten así en particular como en general el asunto, bien, por ejemplo, de Salamanca, del austero dominico, de la Inquisicion, ó de los acontecimientos generales de España. Nosotros hemos sido poco afortunados en el registro de no pocos libros, y la misma desgracia nos ha cabido en las consultas hechas á personas más sábias y eruditas: acaso haya algo de verdad muy exagerada y desfigurada por Llorente; pero, como advertimos, no hemos hallado rastro del hecho en los antiguos autores, ni en los modernos más sensatos y verídicos. Solo en Llorente, y repetida en Prescott y La Fuente (D. Modesto), hemos dado con la noticia, así como en una ligerísima y parcial biografía del primer Inquisidor general, y en algun artículo indigno de mencionarse aquí.

En efecto, *el historiador del reinado de los Reyes Católicos*, tomándolo del cismático presbítero, dice en una nota al capítulo VII de la primera parte: «Torquemada atacó de todas maneras á la libertad del pensamiento. En 1490 hizo quemar públicamente *algunas* Biblias hebreas y algun tiempo despues más de 6000 volúmenes de literatura oriental, por la imputacion de judaismo, mágia ó herejía, en los autos de fe que se hicieron en Salamanca, madre entónces en España de las ciencias.—Llorente. *Hist. de l' Inquisition*, tom. I. chap. VIII, artículo V» (2). Y D. Modesto de la Fuente: «Los libros no estaban

(1) «En el deseo de denigrar á la Inquisicion, ¿no afirmó Llorente que nuestro gran artista y poeta Pablo de Céspedes murió en Roma perseguido por ella, cuando acabó tranquilo y respetado sus dias en Córdoba, su pátria, recibiendo su cuerpo honrosa sepultura en la catedral, como se ve en ella y en su inscripcion conmemorativa? Pues así es la *Historia crítica* de Llorente». Don Adolfo de Castro, carta citada, pág. del 2.º vol. de *La Ciencia Cristiana*, 220.

(2) Historia del Reynado de los Reyes Católicos de G. Prescott. traducida por Calvo Iturburu.—Madrid 1855, pág. 106.

más á cubierto de la persecucion del terrible dominicano que las personas: en 1490 hizo quemar *muchas* biblias hebreas; no nos dicen lo que las hacia sospechosas; y más adelante en auto público de fe que se celebró en la plaza de S. Estéban de Salamanca, *se refiere* haberse quemado más de seis mil libros *que decian* contener doctrinas judáicas, ó bien de mágia, hechicerías y cosas supersticiosas» (1).

Ahora, despues del silencio de los autores mencionados; y lo de las *algunas* biblias de Prescott, las *muchas* de La Fuente, como el *se refiere* y *que decían* de D. Modesto en órden á los libros de hechicerías, que nos cuentan esos autores modernos; juzgue el lector la clase de pruebas y razonamientos alegados para inculpar á Torquemada.

Pero, y admitido que condenara á las llamas cientos de ejemplares repetidos de biblias judáicas, por razones que ignoramos y que indudablemente serían más que atendibles; ¿qué significa el caso en contra de la ilustracion del primer Inquisidor de Castilla? ni tampoco en disfavor del amor al saber, de parte del calumniado Tribunal? ¿Qué? ¿acaso se detendrá el curso de las ciencias y ya no daremos con el remedio para el cólera, ni con el secreto para la direccion de los globos aerostáticos, porque se haga inmensa hoguera con todas esas biblias mutiladas, que derrama por villas y aldeas la sociedad bíblica protestante? ¿Serían otra cosa que ejemplares repetidos, y de los que habría á cientos entónces, las biblias de los israelitas?

Y tocante á los otros 6000 volúmenes, no queda duda, áun de la narracion misma de los acusadores del Inquisidor, que eran asquerosos libros de brujerías y vergonzosas supersticiones: quemar tales patrañas y sandeces escritas, ¿no es mérito para la ciencia? ¡LITERATURA ORIENTAL, LA DE LOS VOLÚMENES DE HECHIZOS!

Será mejor dejarlo aparte, y tambien á los autores que con candor infantil lloran desconsolados *pérdida tan irreparable para las letras*.....

No cabe duda, indáganse hoy decididamente y se examinan

(1) *Historia de España*, part. II. lib. IV. cap. X de la edic. citada tomo IX, pág. 541.

por muchos las fuentes de la historia á placer y satisfaccion de los católicos; brillará la luz de la verdad dentro de muy poco, y cuanto mal y exagerado se ha escrito y todavía pueda escribirse de la Inquisicion, ha de estimarse argumento del género tonto, música de trompetería para llenar vacíos y disimular torpezas en el arte (1).

67. Tan léjos estuvo la Inquisicion española de perseguir filósofos y detener el curso de las ciencias, que á maravilla y poderosamente contribuyó á quitarles los tropiezos, librarlas de extravagantes métodos y ridículos aforismos.

Al tratar de las invenciones científicas de los árabes y sus adelantos, notamos ya la parte que daban á la astrología judiciaria, á la cábala y otras supersticiones; y cuánto los médicos judíos se aprovechaban del charlatanismo de los encantamientos y la quiromancia, no hay ciertamente para qué ponderarlo. Á la sazon de instituirse el Santo Tribunal en Castilla, había inmensa plaga, aún entre los tenidos por doctos, de brujos y hechiceros; que con tan malas artes y estúpidos gestos, envilecían los escasos conocimientos, que por ventura tenían de medicina; embaucaban á los poco avisados, viviendo á costa de la credulidad de éstos y del atraso y falsos axiomas de las ciencias. Pues bien, atencion y cuidado de los más preferentes fueron del Santo Oficio molestar incesantemente á la chusma de tales charlatanes.

¡Cosa digna de reparo! Los mismos filósofos que Draper

(1) Los estudiosos habrán observado que áun fuera de España llama mucho la atencion la historia y documentos de nuestro desfigurado Tribunal de la Fe: en los últimos años, en una de las *Questions* del *Polybiblion* se preguntaba por los libros que habían de consultarse para escribir la historia de la Inquisicion española; y áun cuando el atrasado escritor que primeramente contestó se quedara muy corto, despues se fueron llenando los vacíos, y se han apuntado bastantes fuentes. Mas es indudable que tal historia debe hacerse por un español; y nos es menester una completa y llena, que considere al Santo Tribunal en todos los aspectos y á todas luces, desde los puntos de vista filosófico-histórico, teológico y legal, rica de pruebas, y erudita en extremo, con el criterio y fe que animaba á nuestros padres; una obra, en fin, concienzuda y monumental, digna de nuestra pasada grandeza y siglo de oro, que tape para siempre la boca á todos los ignorantes y maldicientes. Depárenos Dios este historiador en nuestro querido amigo el autor de *Los Heterodoxos españoles.*

ensalza en este tratado del conflicto del alma, los de la escuela neoplatónica de Alejandría, Plotino y Porfirio, los árabes y demas defensores de la emanacion del alma de la sustancia divina, estos mismos, en virtud de tan falso principio y arrastrados por la lógica, eran cabalistas y agoreros; y cabalistas y adivinos, por ende, los rabinos y moros resabiados de las enseñanzas de los citados filósofos. Así que incomparable beneficio debieron á la Inquisicion española, por hacerlos despertar de sus necedades y librar á las gentes sencillas de tanta sandez de hechizos, encantamientos, filtros, aojos y sortilegios. Y nadie más que la Iglesia Católica y nuestra fe sacrosanta nos puede mejor librar de las vulgares y ruines preocupaciones, en que á las veces han caido los mismos *espíritus fuertes*.

Tranquilos, y reposando en los brazos de la amorosa providencia de Dios, pasan, los que tienen fe, largas horas de la noche en silencio y á solas; descuidados de la intervencion de los espíritus ó *mediums*, libres de soplos y miradas flamíferas de duendes y de la succion sanguínea de los vampiros.

Escribiérase con justicia y en verdad la historia de las ciencias; y, á no dudarlo, á la manera como se han prodigado elogios á Bacon y á otros metodistas, no se escasearían tampoco al Santo Tribunal; pues que á pesar de que su fin especial era la pureza de la fe cristiana; ninguna persona imparcial dudará, sin embargo, de que tambien se propusieron los Inquisidores limpiar las ciencias de tanto embuste y maraña (1).

Por manera, que á la filosofía averroista, de tener algun grano, veníale tambien la Inquisicion como á las trillas el bieldo; pero, segun de la historia se colige, toda la ralea de brujos y encantadores de aquellos tiempos debían de emplear sus provechosas y viles mañas en nuestra patria, sin curarse nada de filosofía y ménos de Averroes. Digo esto, porque consta que nuestra Inquisicion no molestó á uno siquiera por llamarse discípulo de Averroes; y cuenta que en el libro de Eimerik, incluíanse los averroistas como herejes. En España, por la

(1) Con mucho fruto puede leerse sobre esto á Rodrigo, en los capítulos VI, VII, VIII, IX y X del primer tomo de su *Verdadera historia de la Inquisicion*.

misericordia de Dios, no tuvimos Albanos y Pomponacis, escuelas de Venecia y Pádua; con que formar largo capítulo en la historia de los heterodoxos conforme lo ha hecho Cantú en su obra de *los herejes de Italia* (1).

Y véase, no obstante, lo que éste dice acerca de ellos y del Santo Oficio: «La Inquisicion en el siglo XV, se ocupaba más bien en perseguir á los hechiceros y supersticiosos, que á los herejes» (2). Si acaso tal cual estudiante oscuro, ó persona poco entendida pudiera aficionarse á la filosofía del *Comentador* oportunamente Raimundo Lulio le había impugnado con exceso; y se leían y sabían muy bien los libros del Ángel de las escuelas, vencedor gloriosísimo y contundente de la herejía averroista.

68. Hase dicho que los franciscanos, por oposicion á los dominicos y tomistas, defendían el averroismo; pero si tal hubiera sido, de lo que estuvo muy léjos Rogerio Bacon, se ha de entender ese favor y adhesion de la suerte que el favor de los dominicos á Aristóteles. Síguenle en ciertos puntos, para abandonarle donde quiera que le ven opuesto á nuestra fe. ¿Cuándo han defendido los tomistas la eternidad del mundo? Los católicos, amigos ó de Platon ó bien de Aristóteles ó del *Comentador*, por sólo el título de nuestro celestial linaje y creencia sobrenaturales, estamos á salvo de todas las extravagancias teológicas.

69. Por lo demas, aplíquese la atencion á los párrafos que voy á trascribir, de uno de nuestros más eminentes filósofos, para que bien se observe qué género de Inquisicion, ó mejor *disquisitionis scientificæ*, hizo que en España y en todo el mundo se cayese de las manos la obra de Averroes.

Estimábasele á éste como encarnacion del filósofo estagirita, y de ahí el respeto y miramiento hácia sus exposiciones; y escribe Luis Vives: «Y ¿con qué caudal de conocimientos púsose

(1) Así puede verse que en el *Specimen* para la «Historia de los heterodoxos españoles» de D. M. Menendez Pelayo no menciona un solo *averroista* de cuenta. *Polémicas, indicaciones sobre la ciencia española.*—Pág. 209.

(2) Discurso noveno.—Herejías particulares. Peripatismo musulman.—Averroes.—*Los heréticos de Italia*, obra traducida por D. Manuel Gonzalez Llana.—pág. 146. tom. I. 1.ª Edic. españ., Madrid, 1877.

Averroes á explanar á Aristóteles? Sin nociones de historia, ni de las antiguas disciplinas, sin saber las distintas escuelas, en las que tan al corriente se muestra Aristóteles. Vésele así citar malamente á los antiguos filósofos; como quiera que ignorante del griego y del latin, jamas había leido á ninguno de ellos. Equivoca á Polo por Ptolomeo, cita á Protágoras por Pitágoras, á Demócrito por Crátilo; y de tal suerte indica los libros de Platon y habla de ellos, que áun los ciegos echarán de ver que no le había cogido en sus manos».

»Pero, y con qué desenfado atrévese á afirmar que ellos dicen esto ó lo otro: y lo que es más, afirma sin pudor *que no lo escriben;* siendo así que no vió más que á Alejandro, Temistio y Nicolás Damasceno; y para eso á lo que parece, muy mal y corrompidamente traducidos al árabe. Cítalos á veces, y *luego dice lo contrario*, jugando de tal manera con ellos, que ni el mismo que lo escribió, lo entendiera. Y á Aristóteles ¿en qué lengua le estudió? No en su fuente pura y completa, no venido al arroyo del Lacio, puesto que no sabía idiomas; sino del latin vertido al arábigo: en cuya version conforme él dice: «De ejemplares buenos griegos, se hicieron malos latinos, y de éstos, arábigos pésimos».

«Mas para que á las claras se vea cómo está la traduccion árabe y exposicion del *Comentador*, pondré un pasaje, ya que con facilidad descubrirá cualquiera otros mil que omito por no ser prolijo en asuntos mayormente que, sabidas las lenguas y los estudios de la antigüedad, conoceránlo de hoy más otros muchos lectores. Héle aquí:

Μετὰ δὲ τὰς ἐιρημένας φιλοσοφίας ἡ Πλάτωνος ἐγγύσατο πραγματεία, τὰ μὲν πολλὰ τοῖς πυθαγορείοις τουτοις ἀκολουθουσα. τὰ δὲ καὶ ἴδια παρὰ τὴν τῶν ἰταλικῶν ἔχουσα φιλοσοφίαν, ἐκ νέουτε γάρ συγγενόμενος πρῶτον Κρατύλῳ καὶ ταῖς ἡρακλειτείοις δόξαις, ὡς ἁπάντων τῶν αἰσθητῶν ἀεὶ ῥεόντων, καὶ ἐπιστήμης περὶ αὐτῶν οὐκ οὔσης, ταῦτα μὲν ὕστορον οὕτως ὑπέλαβεν Σωκράτους δὲ περὶ τὰ ἠθικὰ πραγματευεμένου, περὶ δὲ τῆς ὅλης φύσεως οὐδὲν.

»Lo cual significa:

«*Tras las ya enumeradas opiniones acerca de la filosofía, síguese la especulacion de Platon, la cual en muchas cosas acércase á los pitagóricos; pero en otras es original; no así en la disciplina*

itálica, puesto que niño todavía y lo primero de todo estudió á Crátilo y Heráclito, quien no admitía como ciencia el conocimieuto de las cosas sensibles, por ser transitorias, y de cuya opinion participó él al fin: ocupado Sócrates en la moral, nada dijo de la naturaleza de lo universal».

«Oigamos ahora al intérprete árabe:

«*Y despues de lo expuesto acerca de los modos de filosofía, se inventó la filosofía de Platon, el cual los seguía en el tratado de la* MULTITUD, *mas en el de la* UNIDAD *opinaba como los italianos, y lo primero que vino despues de Demócrito fué la opinion de los Hercúleos, esto es, que todos los entes varían siempre y no hay de ellos ciencia posible: estas opiniones seguimos al final. Sócrates habló de la moral y nada dijo de la naturaleza» (1).*

«Pregunto ahora, ¿qué persona de juicio sostendrá que lo mismo suena esto que lo de arriba? De resucitar Aristóteles, ¿entendería semejantes cosas, ó podría, ni por pienso, corregirlas?

. . . . . .

«Pero dime, Averroes, ¿qué secreto poseías para así arrebatar los entendimientos humanos, ó mejor dicho entontecerlos? Arrebataron algunos á muchos con la gracia de la diccion y el atractivo del discurso; pero, como tú, nada hay más tosco, inculto, obsceno y pueril; por el conocimiento de la historia llamaron la atencion otros; pero tú, ni áun los tiempos en que viviste, conociste; y no de otra suerte sabías los consulados é imperios antiguos, como si hubieras nacido y te hubieran educado en las selvas; leemos á otros con agrado por sus experien-

(1) «Et post hoc quod dictum fuit de modis philosophiæ, inventa fuit philosophia Platonis, et sequebatur illos in multitudine, in unitatibus autem erat opinionis Italorum; et primus qui contigit post Democritum, fuit opinio Herculeorum, scilicet, quod omnia entia sunt semper in fluxu, et quod nulla est in eis scientia: istas igitur opiniones secundum hos accepimus in postremo: Socrates autem loquutus fuit in moralibus, et nihil dixit de natura». Joann. Lud. Vives, lib. V, *De causis corrupt. artium*, p. 193, tom. IV, oper. Valentiæ, MDCCLXXXIII.

El lector que desee más circunstancias á este tenor de la dicha version arábiga y la del comentador, las hallará en la continuacion de este libro de Vives que citamos y no traducimos más, por no ser molestos en demasía.

cias y observaciones en la naturaleza, tal que á Alberto Groto; pero tú, engendrado y viviendo en distinta naturaleza, para nada te ocupas en esto; á lo ménos como comentador de Aristóteles, que tus libros de medicina no los he visto. Admirables y muy dignos de alabanza han sido cuantos educaron á los hombres y escribieron documentos de bien vivir; pero semejante á tí, nadie hay más criminal é irreligioso; es menester que sea impío y hasta ateo el que asíduamente lea tus enseñanzas.

«He agotado las conjeturas; dí tú mismo ahora, ¿cómo es así que agradaste á algunos? Ya lo oigo, ya lo conozco, no fué por tu culpa, sino por la nuestra; no es ciertamente porque tuvieras con qué contentarnos, sino que en nosotros estaba el que no nos desagradaras: no te recomendó tu doctrina, sino la ignorancia y torpeza ajena» (1).

¿Se necesita más Inquisicion que ésta para condenar á Averroes?

Despues que renacieron las letras, se cultivaron los estudios con ardor y se acudió á beber en las puras fuentes del clasicismo griego, ¿quién sufriría los dislates del Comentador, y no le arrojaría de las manos con asco y lástima juntos?

¡En qué vienen á parar las afirmaciones de Draper! Concluimos ya un capítulo y conflicto á la vez *de la naturaleza del alma:* el lector acaba de ver que la templanza de los árabes, los estudios de Pedro el Venerable y Gerberto, los horrores de la Inquisicion y sus especiales víctimas, la doctrina del filósofo de la emanacion, todo lo escribe mal y adulterado: con esa corrompida levadura se han fabricado los conflictos.

Y por no molestar más con tanto error é inexactitud, y mejor dicho ignorancia, con aquellas peregrinas especies de sentido comun, nociones del espacio y del tiempo, y los argumentos de las personas piadosas: en una palabra, ¿qué sacamos en limpio de la naturaleza del alma en contra de nuestra Religion? ¿Entrarán todavía en la série de argumentos, «las apariciones de los vivos verificadas en los sueños, y las tendremos como *pruebas incontrovertibles* de la existencia é inmortalidad del alma?»

(1) El mismo, ibidem.

CAPITULO VI.

CONFLICTO RELATIVO Á LA NATURALEZA DEL MUNDO.

70. «Tengo ahora que presentar las discusiones, que se »suscitaron respecto del tercer gran problema filosófico: *la na»turaleza del mundo» (1).*

¿Problema filosófico decís? Dos sentidos, escribe uno de los mejores filósofos modernos (2), tiene la palabra *naturaleza.* Ó bien significa toda la creacion con sus fuerzas y leyes; ó bien, más comun y apropiadamente, la esencia de una cosa. Y aplicada en la forma que lo hace Draper; para todo el que haya saludado la filosofía, no denota otra cosa que la esencia, los elementos constitutivos del mundo físico.

¿Y quién había de pensar que el *gran problema filosófico de la naturaleza del mundo*; no es más que un tratado de cosmografía?

Redúcese todo el conflicto á la cuestion: 1.º de la figura de la Tierra, 2.º del sistema planetario, y 3.º á la hipótesis de si los astros están ó no habitados. Dada la division actual de las

(1) Primeras palabras de Draper en el cap. VI. pág. 157.

(2) Tongiorgi (P. Salvator S. J.) citando á Suarez. *Instit. philosophicæ; Cosmolog.*, lib. IV, cap. I, tom. II, pag. 387, edit. Bruxellis, 1864.

ciencias, ¿quién jamas llamó problema de filosofía á la demostracion de que la Tierra es redonda? ¿No es verdad que, cambiando adrede ó ignorando el sentido de las palabras, los conflictos en las ciencias son ineludibles?

Y no rozándose esos puntos absolutamente nada con la fe ó las buenas costumbres, en lo que únicamente, la Iglesia Católica se declara maestra infalible; difícil es atinar, cómo en ellos se encuentra oposicion alguna con las enseñanzas cristianas.

Sin embargo, Draper en este capítulo sostiene que sí; que la Iglesia y la fe católica se hallan en contradiccion con la ciencia en cada una de esas tres partes que toca. Pero, ¿con qué argumentos y razones trata de demostrarlo? Abajo se verá expuesto muy en particular y circunstanciadamente.

§ I.

La fe Católica y la figura de la Tierra.

71. Redactando Draper los epígrafes de este capítulo de la siguiente manera:

«Ideas de la Escritura sobre el mundo: La Tierra es una »superficie plana: lugares en que se hallan el cielo y el infierno.
»Ideas científicas: la Tierra es un globo; determinacion de »su tamaño, su posicion y relaciones con el sistema solar»; da á entender que la Sagrada Escritura, y por tanto, nuestra fe, contra lo que demuestra la ciencia, contiene el dogma de que la Tierra es una superficie plana (1).

Si los problemas filosóficos se resuelven con demostraciones, pido al escritor de Nueva York me diga en qué lugar de la Sagrada Escritura ha leido, que la Tierra tiene la figura dicha. Sin desechar las fuentes de los códices hebreos y griegos, es sabido que la Iglesia Católica tiene reconocida como auténtica

(1) Lo mismo se deduce de este su corto pasaje entresacado de las primeras hojas del capítulo: «Para conciliar la revelacion con estos hechos nuevos, se inventaron sin duda algunos sistemas, tales como el de Cosme Indico-pleusta»... «Aunque las consecuencias que se desprendían de admitir la forma globular de la tierra, afectaban muy profundamente á las ideas teológicas reinantes»..... Página 159 y 160.

y usa *oficialmente* la edicion latina llamada *Vulgata*. Nada sustancial, tocante á la fe y buenas costumbres, creemos los católicos haya en ella, que no sea inspirado de lo alto y conforme, por ende, á la verdad. Pues bien, con las *Concordancias de la Biblia* en la mano, podrá cerciorarse el lector que, de tres mil y tantas veces que en diferentes sentidos sale la palabra *Tierra;* nunca, ni por asomo ni por sonsonete, la Vulgata indica semejante desatino geográfico. Al contrario, nada más fácil que vislumbrar por la Biblia que la Tierra es redonda; y ha mucho tiempo que ciertas geografías traían ya en apoyo de tal verdad las insinuaciones de la Escritura.

D. José Vicente del Olmo en su *Nueva descripcion del orbe de la tierra*, dice: «el llamar así al orbe de la Tierra el Sagrado texto en muchas y diferentes partes, y en especial Psalm. 23. *Domini est terra, et plenitudo ejus: Orbis terrarum, et universi qui habitant in eo.* y Psalm. 92. *Etenim firmavit Orbem terræ, qui non commovebitur* califica, y prueba su redondez sin que pueda quedar duda» (1).

De muchos otros lugares de la Sagrada Escritura pueden aducirse testimonios en confirmacion de lo mismo. «*Gobernará la* REDONDEZ DE LA TIERRA *en justicia y los pueblos en equidad*». Y el Sábio: «*Y contigo tu sabiduría que conoce tus obras, la cual estuvo tambien entónces cuando hacías la* REDONDEZ DE LA TIERRA, *y sabía*, etc., etc.» (2), y otros y otros (3).

No me puedo dar cuenta de la candidez, por no decir poco tino de Draper, en escribir tan sin cautela acerca de un punto en que tan fácil es la cogida.

¡De otra suerte lo hacía el astuto y eterno burlon de la Escritura, Henrique Voltaire! No escribió él, ciertamente, que la

(1) Cap. III, pág. XVII, Valencia, 1681. Los textos aducidos por el señor Olmo valen en castellano: «*Del Señor es la tierra, y su plenitud,* LA REDONDEZ DE LA TIERRA y *todos sus habitadores*». *Porque afirmó* LA REDONDEZ DE LA TIERRA *que no será conmovida.*

(2) «*Judicabit* ORBEM TERRARUM *in justitia et populos in æquitate.*» Ps. XCVII. «*Et tecum sapientia tua quæ novit opera tua, quæ et affluit tunc cum* ORBEM TERRARUM *faceres, et sciebat*, etc., etc.». Sapientia, cap. IX, v. 9.

(3) Ps. XVII, 6; Sap. VII, 17; Isaías XIII, 11; XXVI, 9; 1.º Reg. II. 8, etc. etc.

Biblia dijera tal; y cuenta que la manejó algo más que el médico de Nueva York; sino que los hebreos con las demas naciones hacían mayor á la Tierra de Oriente á Occidente, que de Norte á Sur. Lo cual no acierto á ver que se roce en manera alguna con la fe: cada cual puede dar á la Tierra las dimensiones que le parezcan, que la Iglesia jamas ha enseñado geografía dogmáticamente; ántes bien, como dice Bergier, se ha valido de los conocimientos de los astrónomos y ha aceptado sus cálculos, para reformar el calendario. Sin embargo, contestaron á Voltaire, que los hebreos nombraban á la Tierrra con el vocablo *Tébel* el cual significa *un globo* (1). He mentado el nombre, representacion viva de la incredulidad insensata y mordaz del siglo pasado..... Voltaire hizo, es cierto, con astucia refinada, con ironía y zumbas, atroz guerra á la Iglesia incontrastable, que él pretendía enterrar; ¿de cuántos argumentos no echó mano, que hoy sólo prueban el acierto de los católicos y la petulancia del impío?

¡Oh, y qué corrido de ignorante había de quedar, viendo sus disparatadas objeciones deshechas en los preliminares de las ciencias! Pasan los incrédulos con sus mofas, burletas y contradicciones: la Iglesia inconmovible permanece más firme y lozana con los embates furiosos de sus enemigos.

72. Pero no dejemos á Draper que, ademas de la Escritura le tiene enredado y fuera de sí la antigua *filosofía patrística:* no poco celebro que de nuevo saque á plaza los ilustres nombres de Lactancio, y sobre todo el de San Agustin.

El lector recordará con este motivo lo que escribimos en el capítulo II, §. IV; y de todos modos desearíamos que lo repasase siquiera ligeramente: ¿para qué hemos de molestarle con fastidiosas repeticiones?

Hízose allí mérito de un pasaje de la *Ciudad de Dios* del Santo, de donde ciertas gentes quieren inferir que San Agustin

(1) Du-Clot. *Vindicias de la Santa Biblia*, Gen., §. IX, pág. 77, Barcelona, 1854.

Sobre la figura de la Tierra y las opiniones de los antiguos filósofos, véase la *Revue scientiphique* de Bruselas. Tom. I, pag. 251.

negaba en absoluto la existencia de los antípodas (1). Y, aunque el asunto no sea de grande importancia, todavía, por defender la verdad y el buen sentido de un Padre de la Iglesia contra el cual tan encarnizados arguyen, sobre lo mismo que generosamente perdonan á tantos filósofos é historiadores antiguos; y por patentizar así la ligereza é inconsecuencia de los enemigos de la Iglesia y del Santo, he de copiar íntegro, y comentar el texto del referido libro, que habla, aunque incidentalmente, de los antípodas.

Dice de esta manera: «Lo que como patraña nos cuentan que hay tambien antípodas, esto es, que hay hombres de la otra parte de la tierra donde el sol nace, cuando se pone respecto de nosotros, que pisan lo opuesto de nuestros piés, de ningun modo se debe creer, *porque no lo afirman, por haberlo aprendido por relacion de alguna historia*, sino que con la conjetura del discurso la sospechan, porque como la tierra está suspensa dentro del convexo del cielo, y un mismo lugar es para el mundo el lugar ínfimo y el medio, por eso piensan que la otra parte de la tierra que está debajo de nosotros, no puede dejar de estar poblada de hombres, y no reparan que aunque se crea ó se demuestre *con alguna razon*, que el mundo es de figura circular y redonda, con todo, no se sigue que tambien por aquella parte ha de estar desnuda la tierra de la congregacion y masa de las aguas, y aunque esté desnuda y descubierta, tampoco es necesario que esté poblada de hombres, supuesto que de ningun modo hace mencion de esto la escritura que da fe y acredita las cosas pasadas que nos han referido: porque lo que ella nos dijo se cumple infaliblemente, y demasiado absurdo

(2) Repitiendo las acusaciones del *oráculo* americano, dijo tambien el señor Figuerola en el *Discurso inaugural*, al abrir por primera vez los estudios de la *Institucion libre de Madrid*, que, «San Agustin, el gran doctor cristiano, aquel cuya conversion celebra la Iglesia al igual de la del grande Apóstol de los gentiles, San Agustin afirmó que no había antípodas, y por el legítimo respecto que su autoridad infundía, era considerado como impío quien opinase lo contrario, durante una larga série de generaciones». Inmediatamente le contestó el ilustrado presbítero Sr. Aguilar, haciendo ver la inconsideracion y superficialidad de estas vagas frases, eco sólo de infundados rumores, y de escritores que *inventan* la historia. En el periódico *La España*, n. 143.

parece decir, que pudieron navegar y llegar los hombres, pasando el inmenso piélago del Océano de esta parte á aquella, para que tambien allá los descendientes de aquel primer hombre viniesen á multiplicar el linaje humano» (1).

Puesto que los antecedentes y consiguientes de los tratados y las miras especiales, son los que esclarecen el pensamiento de los autores; veamos de qué viene tratando San Agustin, y qué es lo que netamente afirma en los períodos trascritos.

San Agustin, en este y los capítulos anteriores se ocupa en buscar la *Ciudad de Dios peregrinante*; y trata de declarar el punto de la Escritura que dice que todos los hombres somos descendientes de Adan. Con tal motivo, hácese á sí propio varias objeciones tomadas hasta de extrañas relaciones de gentiles, como son: la de mónstruos de solo un ojo en la frente; que algunos hombres tenían los piés vueltos hácia las pantorrillas; que otros no tenían boca y vivían sólo con el aliento recibido por las narices..... y que en algunas partes concebían las mujeres de cinco años; que hay cynocéfalos, con cabezas de perro, etc., etc.; y despues de mostrar toda la erudicion de su siglo tan juicioso y concienzudo escritor, resume las observaciones en estas admirables palabras, las más seguras y acertadas á su propósito.

«Por lo cual, para concluir *con tiento y cautamente* esta cuestion: ó lo que nos escriben de algunas naciones no es así ni hay tal; ó si lo hay no son hombres; ó si son hombres, sin duda que son y descienden de Adan» (2).

(1) S. Agust. *Ciudad de Dios*, lib. XVI, cap. 9, vol. IX, pág. 44. Madrid, 1796, traducida por D. José Cayetano Diaz de Beiral y Bermudez. Y lo mismo tradujo ántes con muy accidentales variaciones Bois y Rozas, pág. 465 de la edicion de Madrid, 1614; de cuyas traducciones nos valemos porque serán ménos sospechosas á nuestros adversarios.

(2) Quapropter ut istam quæstionem pedetentim cauteque concludam, aut illa, quæ talia de quibusdam gentibus scripta sunt, omnino nulla sunt; aut si sunt, homines non sunt; aut ex Adam sunt, si homines sunt. *De Civit. Dei*, lib. XVI, cap. VIII, edit. Maurit. sæp. laud. Tom. VII, pag. 423. Bien advierten los sabios editores de las obras del Santo; el ningun caso que éste hacía de las *razones* de Lactancio; sino que lo que deseaba probar era la universal descendencia de los hombres, venida de Adan: por lo que el Papa Zacarías, en

Y esto dicho, entra en el capítulo IX con el párrafo en cuestion arriba traducido; donde se ve que sigue deshaciendo objeciones, y contesta lisa y llanamente lo que sigue:

1.º—Que no era de creer la existencia de los antípodas por no estar comprobado por los hechos y descubrimientos, sino simplemente sospechado.—

En donde razona San Agustin con su buen tino y discernimiento; sentando el principio de que en materias experimentales, á los hechos y no á las conjeturas debe asentirse.

2.º—Que demostrado que la Tierra es redonda (como él lo indica) todavía no debiera concluirse que Hipona, por ejemplo, tuviera antípodas; puesto que en vez de tierra habría, por ventura, agua, en el punto diametralmente opuesto.—

3.º—Que aunque en tal lugar hubiera tierra; de ello no se seguía que estuviera habitada.—

4.º—Que no era para afirmar que lo estuviera; puesto que la Escritura nada dice.—

Y ciertamente, pues era el único criterio que restaba (esto es, la revelacion), ya que los conocimientos humanos positivos nada concluían, como dijo él primeramente y á lo que primero apeló; demas de que, segun las aserciones de los sabios, el Océano era invadeable y sin límites (1): no es que quisiera decir neciamente que toda la historia y las ciencias se encierran en la Escritura (2).

la epíst. 10 á Bonif. (dada en el año 748), llamaba *perversa la doctrina de cierto Virgilio que afirmaba existir otro mundo y otros hombres bajo la tierra*, no descendientes de nuestro primer Padre.

(1) Aduciremos un testimonio irrecusable de siglo más cercano á nosotros al final de este párrafo.

(2) Tan léjos estaba el Santo de dar este sentido, que los controversistas hoy, cuando quieren señalar el uso que se ha de hacer de la Biblia tocante á demostrar con ella las opiniones ó teorías científicas, acuden principalmente á exponer los avisos del doctor de Hipona, y señaladamente el que á continuacion traduzco, mejor que el cual y que más á propósito venga será difícil encontrar otro. Apénas hay expositor del Génesis, ó que trate materias análogas y de controversia científica, que no le cite: está ya repetido cientos de veces, lo cual manifiesta que *cierta escuela ó mejor secta* nada mejora ni aprende. Decía así el ilustre Obispo: «Acaece muchas veces que alguno áun sin ser cristiano llegue á conocer *por medio de la experiencia ó razones evidentísimas* algunas

De modo, que San Agustin pretendía demostrar especialmente que todos los hombres descendemos de Adan, y como la ciencia de aquel entónces enseñaba no haberse pasado el Océano, resolvió con buen juicio que no existían los antípodas; porque, ó habría agua en la parte opuesta, ó de hallarse ésta enjuta, fuera tierra despoblada; y porque, sobre todo, no había de ello demostracion alguna, sino sólo conjeturas en contradiccion con los más respetables geógrafos.

¿Y qué dificultad hallara el Santo Doctor, para admitir la existencia de los antípodas, luégo que la verdadera ciencia lo aclarara? Diría él entónces, á no dudarlo: deseaba yo probar que el linaje humano nace de un solo tronco; pues bien, no hay inconveniente en explicar el orígen comun de esos hombres habitantes de tierras tan lejanas; puesto que de la manera que los exploradores han ido á verlos y vuelto á referírnoslo, habrán ido aquellos primeramente á poblar tan apartadas regiones.

Expuesto todo lo cual, pregunto ahora, ¿dónde está que el Santo niegue la existencia de los antípodas precisa y absolutamente? Más aún: ¿podía San Agustin en el siglo v hablar con mayor acierto y cordura?

verdades acerca de la tierra, de los cielos, de los demas elementos de este mundo, del movimiento y revolucion ó de la magnitud y distancia de las estrellas, de los eclipses del sol y la luna; de las vueltas de los años y estaciones, de la naturaleza de los animales, de las plantas, piedras y otras cosas semejantes. Y es vergonzoso en extremo, muy trascendental y cosa de evitarse el que á cristiano alguno que parece hablar de estas cosas conforme á las cristianas letras; oigan de tal modo delirar los infieles, y entiendan que disparata tan extremadamente que apénas puedan contener la risa. Y no es tanto de sentir que se rian del ignorante, cuanto el que juzguen los infieles que nuestros autores dicen tal cosa; y así los censuran y escarnecen con no poco detrimento de su salvacion, la cual vivamente anhelamos. Pues viendo á algun cristiano que yerra en un punto para ellos ciertísimo, y que apoya su falso parecer en nuestros Libros, ¿cómo han de creerlos ya en órden á la resurreccion de los muertos, ó la esperanza de la vida eterna y reino celestial; pensando que con tanto engaño se han escrito acerca de cosas que ellos han experimentado ya, ó las han podido entender por el cálculo más exacto? No es para decir el dolor y amargura que causan á los hermanos prudentes estos temerarios y presuntuosos, cuando viendo refutadas y deshechas sus falsas opiniones por los que no creen en la autoridad de nuestros Libros, aducen como prueba los mismos libros santos para defender lo que con insensata temeridad y abierta falsedad dijeron, ó tambien

Quisiera yo que Draper y Figuerola escribieran de cosas no descubiertas por los hombres, ni reveladas por Dios; para ver todo el tino y la poderosa intuicion de esos hombres, en materias sólo conocidas por la observacion y los experimentos (1).

73. Ríese Draper de los conocimientos cosmográficos de los cristianos de los primeros siglos, y nuevamente habla de Beda

recitan de memoria muchos textos que juzgan servirán de testimonio, no entendiendo ni lo que dicen ni de lo que tratan».

»*Plerumque enim accidit ut aliquid de terra, de cœlo, de ceteris mundi hujus elementis, de motu et conversione vel etiam magnitudine, et intervallis siderum, de certis defectibus solis ac lunæ, de circuitibus annorum et temporum, de naturis animalium, fruticum, lapidum, atque hujusmodi ceteris, etiam non Christianus ita noverit, ut certissima ratione vel experientiâ teneat. Turpe est autem nimis et pernitiosum ac maxime cavendum, ut Christianum de his rebus quasi secundum Christianas litteras loquentem, ita delirare quilibet infidelis audiat, ut (quemadmodum dicitur) toto cœlo errare conspiciens, risum tenere vix possit. Et non tam molestum est, quòd errans homo deridetur, sed quòd auctores nostri ab eis qui foris sunt, talia sensisse creduntur, et cùm magno eorum exitio de quorum salute satagimus, tamquam indocti reprehenduntur atque respuuntur. Cùm enim quemquam de numero Christianorum in ea re, quam optimè norunt, errare deprehenderint, et vanam sententiam suam de nostris libris asserere; quo pacto illis libris crediturí sunt, de resurrectione mortuorum, et de spe vitae æternæ, regnoque cœlorum, quando de his rebus, quas jam experiri, vel indubitatis numeris percipere potuerunt, fallaciter putaverint esse conscriptos? Quid enim molestiæ tristitiæque ingerant prudentibus fratribus temerarii præsumtores, satis dici non potest; cum si quando de prava et falsa opinione sua reprehendi, et convinci cœperint ab eis, qui nostrorum librorum auctoritate non tenentur, ad defendendum id quod levissima temeritate et apertissima falsitate dixerunt, eosdem libros sanctos, unde id probent, proferre conantur, vel etiam memoriter, quæ ad testimonium valere arbitrantur, multa inde verba pronuntiant, non intelligentes neque quæ loquuntur neque de quibus affirmant.*» S. August. *De Gen. ad litt.* lib. I. n. 39, pags. 129-130. Lo cual unido á los textos que citamos del Santo Obispo en el cap. IV y citaremos aún en el siguiente, ha servido de principio y regla de interpretacion juiciosísima de la Sagrada Escritura, admitidos por todos los autores.

(1) Ni áun de estos infundados cargos á San Agustin hanse de estimar autores originales Draper y los de su escuela: contra escritores de alguna más valía y autoridad, y que entendían algo de obras de los SS. PP., demostró en el siglo pasado el agustino Cardenal Nóris, que no andaba San Agustin desacertado, tratando incidentalmente de los antípodas en el referido lugar de la *Ciudad de Dios*. Léanse las *Vindiciæ Augustinianæ*. Cap. IV, §. VIII. Pagina 136, et sequent., Salmanticæ, 1698, y en sus obras de Ver. tom. I, p. 1066.

y Cosme Indico-Pleusta, prometiendo decir más todavia, y repitiendo que las cuestiones astronómicas las resolvían con textos de San Agustin.

Pero acabamos de trasladar un largo trozo del Santo Obispo de Hipona, de donde se infiere que nada dice la Sagrada Escritura con respecto á los antípodas, ni á la redondez de la Tierra. Y, esto sabido, es cosa de volverse al risueño profesor norte-americano, y preguntarle:—¿En qué quedamos? ¿La Sagrada Escritura dice que la Tierra es una superficie plana, ó no?

Si los cristianos se atenían á S. Agustin en esas cuestiones, ¿cómo asentían á la palabra de Dios, la cual, segun el errado juicio de Draper, sostiene que la Tierra es una superficie plana? Y si la Biblia nada dice de ello, conforme al exacto y recto parecer de S. Agustin; en primer lugar, ¿cómo tan sériamente lo afirma Draper? y en segundo, ¿dónde está la cuestion religiosa, ó el conflicto entre la Biblia y la ciencia geográfica?

Tiene esto gracia singular: cuando Pelagio disparataba sobre la caida del primer hombre y su reparacion; aquellos errores, escribe el Doctor de Nueva York, eran *puramente filosóficos*, que nada tenían que ver con la Teología: ahora un tratado, á todas luces, de sola cosmografía, es un gran problema filosófico en oposicion con las aserciones de la Teología y la fe cristiana.

No entiendo estas aberraciones; pero me atrevo á proponer á Draper un medio sencillísimo y verdadero de averiguar de qué clase son los estudios citados. Ábranse las Teologías de todos tiempos: si encuentra Draper una sola con tratados de la redondez de la Tierra; ó que no se ocupe en la herejía pelagiana, ha ganado él; pero si no la halla, ni áun una sola (que no la hallará) nos vamos á persuadir que Draper no está fuerte en eso de deslindes de las ciencias; ni entiende siquiera cuál materia pertenece á una ciencia, cuál á otra, á pesar de hablar de todo y armar conflictos con todo.

74. Le contestaré, ademas, que no hay motivo para reirse de las antiguas cosmografías de los cristianos. Véase qué es lo que apunta cabalmente de Cosme Indico-pleusta el gran Geógrafo moderno, cuyo testimonio, por su peso y calidad, de

seguro que no recusará el fisiólogo americano. «La única obra *original* de aquella época es la que nos legó Cosmas, monje egipcio apellidado *Indicopleustes* á causa de sus viajes á Etiopía, llamada comunmente India. Su *Topografía* del mundo cristiano contiene *numerosos pormenores* que los naturalistas han procurado explicar, y de los que presentaremos ejemplos en el discurso de esta obra. Ya hemos citado sus noticias sobre Trinistan y la famosa inscripcion que copió en Adulis de Etiopía. El sistema cosmográfico, de este autor del siglo VI, *quizá tan digno de atencion como el de Tolomeo*, considera la Tierra como una dilatada superficie plana circuida de una muralla» (1).....

Resulta, por tanto, de este testimonio que la obra del monje egipcio es original, con curiosos pormenores y de un sistema tal cosmográfico, tan digno quizá de atencion como el de Ptolomeo, príncipe de los cosmógrafos antiguos, mahometanos y cristianos.

Pónganse de acuerdo Draper y Malte-Brun, y en caso de desacuerdo, miéntras no muestre el primero más descubrimientos y nociones de Geografía, el lector sabrá á qué parte inclinarse (2).

Y ya que, en el cap. II, §. IV, dejamos hablar á Draper á manera de oráculo sin interrumpir sus indiscretas é ignorantes frases, será bien añadir ahora que no sólo por sus tantos eruditos y apreciables libros merece más respeto Beda del que le profesa el autor que refuto, sino áun por ciertas teorías geógrafo-físicas. Vitupérense todos los escritos antiguos y no sólo los del sabio inglés, si los partos del ingenio se han de menospreciar porque contengan tal cual error ó ignorancia de las leyes físicas; y lo propio será fuerza hacer con los modernos: mas si cabe gloria á los hombres por anticiparse á otros ó sobresalir en el conocimiento de la naturaleza, no poca debe atribuirse al

(1) Malte-Brun *Geografía universal* T. 1. L. XVI, pág. 193. Barcelona, traducida por D. M. Blanch., con palabras que, bien se nota, subrayamos nosotros.

(2) Sea esto dicho por ahora, que en los capítulos X y XI apuntaremos los reconocimientos de los geógrafos y astrónomos por el servicio y ayuda, que á estas ciencias prestaron los cristianos antiguos en los tiempos que los infieles vivían todavía mucho más atrasados.

venerable Benedictino; quien, como observó Lingard contra Feller, á más de hallarse instruido en toda la erudicion antigua é indicar bien explícita y acabadamente la esfericidad de la Tierra (1), parece haber caido en la cuenta de la influencia de la luna en las mareas (2). Conoció tambien que, en razon de la oblicuidad de la órbita de la luna, no han de acaecer los eclipses en toda conjuncion y oposicion de nuestro satélite, con otras previsiones científicas y conocimientos cronológicos que es pasmoso, en sentir del historiador alabado de la Iglesia anglo-sajona, que el recogido monje, viviendo entre gentes tan atrasadas, alcanzara tanta erudicion de los años de los Egipcios, Griegos, Romanos y Sajones (3).

(1) Orbem terræ dicimus, non quod absoluti orbis sit forma, in tanta montium camporumque disparilitate, sed cujus amplexus, si cunctą linearum comprehendantur ambitu, figuram absoluti orbis efficiat. Vener. Beda *De natura rerum.* cap. XLVI. Coloniæ Agrip. MDCXII. pag. 37. El libro citado por Feller para probar que el Ven. no admitía la redondez de la Tierra, no se encuentra entre sus obras, dice Lingard.

(2) Maximè autem præ omnibus admiranda tanta Oceani cum lunæ cursu societas, qui ad omnem ejus ortum omnemquc occasum ipse quoque emisso sui fervoris, quod Græci ῥεῦμα vocant, impetu littora latè contegat, eodemque revocato detegat, ac dulces fluminum occursus falsis abunde commisceat simul et accumulet undis. Nec mora prætereunte luna recedens et ipse, nativæ has dulcedini mensuræque relinquat, tanquam lunæ quibusdam aspirationibus invitus protrahatur, et iterum ejusdem vi cessante in mensuram propriam refundatur. V. Beda. *De Trimoda temporum ratione*, cap. XXVII. pag. 98.

(3) Whoever reads the treatise of Beda de *Ratione Temporum,* in which he explains the nature of the Egyptian, Grecian, Roman, and Saxon years, must view with astonishment the deep and extensive erudition of a monk, who never passed the limits of his native province, but spent the whole of his days among the halfcivilized inhabitants of Northumbria. Lingard, *Hist. and Antiquit. of the Anglo—Saxon Church.* chap. XI. London 1845 vol. II pag. 179.

El P. Cahier en su disertacion citada (pag 19-21), *Le Christianisme a-t-il nui aux sciences*, aduce, ademas, en favor del saber de Beda que lo de la suspension de las aguas del Génesis encima de la tierra, lo explicaba por *la evaporacion que engendra las nubes de la atmósfera*, mas oportunamente advierte que es cosa de una filosofía que corrió con el nombre de Beda; así como nota Lingard (á quien se refiere de continuo el P. Cahier) que el expositor del venerable es quien mezcló en sus obras alguna extravagancia sobre el asunto; y ciertamente, como hemos encontrado exactos los textos citados por Lingad, así

75. Tiene Draper acerca de los Cristianos ocurrencias muy peregrinas; una vez dice: «Tan grande era la preferencia que »se daba al saber sagrado *(¡oh elogio sin igual!)* sobre el profano, »que durante mil quinientos años no produjo la cristiandad ni »un solo astrónomo. Mucho más útil y beneficiosa fué la con»ducta de los pueblos mahometanos; en ellos el cultivo de las »ciencias data de la toma de Alejandría» (1).

Que los cristianos prefieran las cosas del cielo á las de la tierra, lo eterno á lo temporal, el espíritu á la materia, lo puro y nobilísimo, sublime y arrebatador, á lo rastrero y bajo, á lo prosáico y materialista, cosa es muy digna de encomio y de perpétua alabanza. No nos sonrojamos de ello, en eso citramos nuestra gloria: para vosotros ¡oh positivistas! el polvo de la tierra, para nosotros la poesía y los encantos dulcísimos del cielo... Pero, nó... estimemos todos las cosas en cuanto valen; hora es de ser cuerdos y avisados; y de gozar todos juntamente de las delicias que *ab æterno* preparó Dios á sus criaturas.

Preferimos, entendedlo bien, preferimos las cosas celestiales; mas como peregrinamos en la tierra, fuerza es satisfacer las necesidades de la vida y dar cultura al entendimiento; cuidamos tambien de aliviar la suerte de los desgraciados, estudiando la manera de servirlos mejor; aplicámonos á las ciencias, para de ahí rastrear la hermosura y omnipotencia de nuestro Dios, y tambien para sellar los labios de los que empañan el brillo de su majestad, desfigurando las cosas que le plugo sacar de la nada.

Equivócase Draper, opinando que no hubo un astrónomo en los mil quinientos primeros años de la Iglesia: la astronomía, dicen, favoreció á San Dionisio Areopagita para venir á nuestra fe: aunque á Draper no le guste, acabamos de citar elogios en honra de un monje del siglo VI por su sistema cosmográfico. Gerberto en el siglo X, cabeza visible de la Iglesia nada ménos, con el nombre de Silvestre II, ¿no era por ventura astrónomo, de más valer y descubrimientos que todos los mahometanos que

lo que repara en el comentador. El P. Cahier tiene alguna incorreccion si bien muy accidental; pues, á la cuenta, no repasó las obras mismas del sabio benedictino.

(1) Pág. 163.

le precedieron? En el capítulo pasado hicimos ver los errores de Draper acerca de este Pontífice, primer sábio de su siglo, y cómo vino á estudiar astronomía á las escuelas cristianas florecientes en Cataluña; igualmente que Pedro el Venerable, en el siglo XI, había encontrado gente de Bretaña y Dalmacia dada á la astronomía en las cercanías del Ebro, en monasterios y escuelas de la Iglesia; pues los cristianos de acá del Ebro, y los muzárabes sabían tanto y más que la raza arábiga. Para las *Tablas Alfonsinas*, ¿no trabajaron tambien los cristianos en el siglo XIII? El hijo de San Fernando, conocido en la historia por Alfonso el Sábio efecto de sus aficiones astronómicas, ¿era acaso moro, ó Rey de cristianos? Y cuando el Rey y un Pontífice eran aficionados á tales estudios, ¿no será lógico concluir que tambien las córtes y los hijos de la nobleza y todos los vasallos mostrarían inclinacion á los gustos regios? ¿Teniendo ellos en la mano la fundacion de las cátedras y pasion por dichas ciencias, no las fundarían en la manera posible?

De Juan de Sacrobosco, dice Delambre (1), que en el siglo XIII resucitó el estudio de la astronomía; de Rogerio Bacon, afirma Freind (2) que era el solo astrónomo de su siglo (mejor por consiguiente que todos los árabes); y que propuso ya al Papa la reforma del Calendario. Por tanto, los historiadores de la astronomía desmienten los ligeros y superficiales conocimientos de Draper: como más abundantemente aún pensamos demostrarlo en el capítulo X, donde el autor de los Conflictos examina las ciencias de los católicos. Y en el siglo XV, ¿qué astrónomos hubo de la talla de Purbach, Walter y sobre todo Regiomontano? ¿Han tenido jamas los agarenos astrónomo del mérito de éste, el célebre Juan Muller, Obispo de Ratisbona?

Pero y bien, áun cuando eso fuera, que la Iglesia no hubiera dado astrónomos hasta el siglo XVI; ¿qué se sigue de ahí? Los quince siglos de la Iglesia que es inmortal, son mucho ménos que 30 ó 40 años para Newton, Kepler y La-place; y porque

(1) *Histoire de l'astronomie au moyen age.* 1815, p. 24.

(2) *The histhory of physic from the time of Galen to the beginning of the sixth century, &.* Lond. 1725. Citados por Pouchet, *Histoire des sciences naturelles au moyen âge*, Paris, 1853, pag. 348 y 608

éstos hasta los treinta ó más años de su vida no descubrieron las leyes del universo, ¿han sido unos desaplicados ó tontos?

Draper pide astrónomos, otro pedirá poetas épicos, otro farmacéuticos, otro..... ¿Y qué nacion, ni qué sociedad ó secta ha tenido de todo en todas las edades? Vaya una Italia y Francia, España y Portugal que tanto tardaron en dar, un Tasso, un Racine, un Fr. Luis de Leon, Camoens..... Vaya unos Estados-Unidos, que despues de romper las cadenas, despues de un siglo de libertad y al aire y tanta independencia, todavía no han tenido quien dignamente haga resonar la trompa épica.....

Lo que ha de observar atentamente Draper es si, al frente de todos los estudios en todos los siglos, no hay cristianos y áun eclesiásticos, cultivándolos con fruto y abriendo el camino á ingenios más tardos: por lo demas, averiguada cosa es lo del Poeta que

Non omnia fert omnis tellus.

76. No nos miente, por Dios, á los pueblos mahometanos, que ya pasaron, descritos por el mismo Draper como *fanáticos contra la instruccion (1);* y si se refiere á las personas entendidas, repetiremos que los mayores conocimientos suyos los recibieron de los pueblos conquistados, de la civilizacion de los indios y de los Visigodos, nuestros hermanos y compatricios; sin que ellos inventaran cosa muy notable áun en las ciencias en que sobresalieron. Ya lo dejamos demostrado: pero todavía viendo á Draper tan adulador de los ismaelitas, como depresor de los católicos; he de contestar á las lisonjas por los descubrimientos que de nuevo escribe haber ellos hecho.

«*Habían averiguado las dimensiones de la tierra*».

No es así: «se estimó la distancia pero no se midió», decís 20 hojas ántes; el primero que lo hizo como se debe, aseguran los sábios, fué un eclesiástico, el abate Picard, gloria de la Iglesia católica.

Habían registrado y catalogado todas las estrellas visibles en su horizonte; ¡pues se necesita talento para registrar las estrellas visibles! *dándolas á las de superior magnitud los nombres que aún llevan en nuestros globos y planisferios.*

(1) Pág. 146.

Yo no sé por qué globos ha estudiado Draper: los de por acá traen las principales estrellas, entre las de primera magnitud, con los nombres de Sirio, Arturo, Canopo, del Cochero, Vega, La Espiga, Régulo, Póllux, etc., que nada suenan á árabes; y si lo son, en efecto, Belteguze, Alderaban y Altair, bien se ve que no son todas, ni mucho ménos.

Determinaron la verdadera duracion del año: la verdadera la determinó el Pontífice Gregorio XIII, con ayuda de los astrónomos católicos.

Inventaron el reloj de péndola: dejando muchísimo que hacer á Huigens. Pero más bonito es lo siguiente, donde Draper cuenta con la inadvertencia de incautos lectores: *descubrieron la refraccion astronómica..... la marcha curvilínea de un rayo á traves de la atmósfera: explicaron la aparicion de la luna y del sol sobre el horizonte, y por qué vemos estos astros ántes del orto y despues del ocaso..... dieron las verdaderas teorías del crepúsculo y del centelleo de las estrellas.....*

¿Quiere decirme Draper en qué cosa se diferencian esencialmente todos estos descubrimientos? ¿Son más que una sola cosa sencilla y fácil?

Midieron la altura de la atmósfera..... Trataron de medirla como á la Tierra, deberá decirse; pues todavía hoy no se sabe la altura, despues de mil ensayos con instrumentos en que ni soñaron los mahometanos.

Y edificaron el primer observatorio de Europa. Nada más; y todo ello desde Mahoma, en trece siglos.

¿Qué hacen ahora los mahometanos sumidos en la barbarie? ¿Por qué miéntras la Iglesia tiene sabios en todas épocas y en todas las materias que se cultivan, ellos supieron algo de ciencias naturales y poesía en escasos siglos, despues de recibir las enseñanzas de los pueblos subyugados; y al presente son la vergüenza de Europa?

¡Ah! Faltábame una gloria, que les atribuye Draper. Que «el Califa Al-Mamum, debido á su tratado con Miguel III, ob»tuvo de éste una copia de la Sintáxis de Ptolomeo, la cual »hizo traducir al árabe inmediatamente, y vino á ser la gran »autoridad de los astrónomos sarracenos.»

Dos veces lo repite en elogio del ilustrado Califa; pero sin alabanza alguna del Monarca griego cristiano. Es cosa muy peregrina: conservo yo con esmero manuscritos y preciosidades de la antigüedad, recogidos á fuerza de desvelos y aficion al estudio; y véase, porque cualquiera otro me pide copia de un manuscrito raro; es más digno de encomio que yo. No, señor doctor; y no es esta vez sola, donde mostráis inconsecuencias por el estilo tratándose de católicos.

77. Aunque, envuelto en nube de incienso á los astrónomos sarracenos, lo que acabo de trascribir manifiesta de sobra todos los alcances y conocimientos de los mahometanos, conviene á saber: que tenían por principal maestro y autoridad á Ptolomeo, lo cual significa que acerca del sistema planetario y del Océano, estaban ni más ni ménos á la misma altura que los cristianos. ¿Ni cómo podía ser otra cosa? Mudaran entónces de opiniones los mismos católicos, de haber sistemas más fundados y verdaderos. Y para que se juzgue de una muestra, copiaré un pasaje, que se calla Draper, del eminente escritor Xeriz Al-Edrisi, grandemente celebrado entre ellos. Dice así:

«Ninguno ha podido averiguar cosa cierta del Océano por su difícil y peligrosa navegacion, obscuridad, profundas aguas y frecuentes tempestades, por el temor de sus enormes pescados y soberbios vientos; pero se hallan en él muchas Islas algunas habitantes y despobladas otras; no habrá marino que se atreva á navegarle ni á entrar en su profundidad; y si algo han navegado en él, ha sido siempre siguiendo sus costas, sin apartarse de ellas; las olas de este mar, aunque se oprimen y agitan entre sí elevadas como montes, se mantienen siempre así, y no se quiebran; porque si se rompieran, seria imposible el surcarle» (1).

Paréceme que no era este camino acertado para descubrir antípodas, y que este lenguaje de los sabios árabes

(1) *Descripcion de España por Xeriz Al-Edrisi,* traduccion de Conde.—Madrid, 1799.—Citado en la «Vida de Colon», libro X, tom. I, pag. 33, por Irving.

del siglo XII no va muy adelante del de San Agustin y Lactancio (1).

Concluyamos que, por esta primera parte de la figura de la Tierra, nada hay que achacar á la fe cristiana; lo cual más abundantemente demostrado se verá en el párrafo siguiente, tratando de los hombres ilustres que nos han esclarecido estos puntos de la ciencia.

(1) Varios de nuestros historiadores de las Indias, empiezan hablando de los aborígenes de los indios y poniendo en claro las doctrinas de los antiguos filósofos, acerca ya de la redondez de la Tierra ya de los antípodas y otras cosas y maravillas de las regiones desconocidas. García en el *Orígen de los indios* aduce infinitas citas y erudicion vastísima; y el rico y majestuoso Torquemada en su *Monarchia Indiana*, pésalas tambien en la balanza de su juicio atinado, concluyendo que todos los cosmógrafos antiguos disparataron sobre manera, como es fuerza; y si álguien dijo cosa que ha sido verdad, no hizo sino conjeturar hablando casi sin razon ni fundamento. Cap. IV y V.

El Dr. Luis Delgeur, en el primer artículo sobre la *Cosmografía de los griegos* publicado en la *Revue des questions scientifiques*, 1er vol. pag. 252, dice asimismo: «Non seulement pour le vulgaire ignorant, *mais aussi pour les savants, les poëtes, les philosophes, et les historiens la terre resta longtemps une plaine* plus on moins étendue et entourée d'eau de toutes parts». Repito: cuando todos los sabios de la antigüedad opinaban así, ¿quién, sin desvergüenza y sin falta de todo respeto y decoro, puede motejar al Obispo renombrado de Hipona, consagrado á estudios y tareas más sagradas, porque hablara conforme lo hacían las personas más ilustradas de su época y antiguos tiempos?

§. II.

Los tres grandes viajes: Colon, Gama, Magallanes.

78. «La cuestion de la forma de la Tierra fué definitivamente »establecida *(resuelta querrá decir)* por tres marinos: Colon, Gama »y sobre todos, Magallanes (1).

Bien, y estos nombres inmortales, ¿eran sectarios de Mahoma? Cuando resolvieron tan importante problema, ¿tuvieron que renunciar á su fe cristiana?

Resultaba, sin duda, mucha gloria para el Catolicismo y sus campeones, y la impiedad se ha esforzado vanamente en eclipsarla, embrollando con especialidad la historia de Colon, el gigante de las humanas empresas.

Dos cosas equivoca Draper acerca del famoso genovés, á saber: los estudios y conversaciones que le sugirieron el gran pensamiento, y la materia del valimiento y ayuda para la realizacion de sus cálculos.

79. Cuanto á lo primero, dice que los mahometanos habían extendido la doctrina de la forma *globular* de la Tierra por todo el Occidente de Europa; pero que, como puede suponerse, no fué favorablemente acogida por los teólogos.

(1) Draper, pág. 164.

«Cuando Génova estaba al borde de su ruina *(comercial)*, »ocurrióse á algunos de sus marinos que si esta opinion *(de la »redondez de la Tierra)* era exacta, podía restablecer sus nego»cios: un buque que navegase hácia el Oeste, pasara el Estre»cho de Gibraltar, y siguiera por el Océano en la misma direc»cion, no dejaría de llegar á las Indias Orientales..... Entre los »marinos genoveses que sustentaban esta idea se hallaba Cristó»bal Colon.

«Nos cuenta que lo que llamó su atencion sobre este asunto »fueron los escritos de Averroes; pero entre sus amigos nombra »á Toscanelli, Florentino, el cual se había dedicado á la astro»nomía y hecho gran defensor de la forma *globular*. Encontró »Colon en Génova poca proteccion; invirtió entónces muchos »años tratando de interesar á diferentes príncipes en su em»presa» (1).....

Lo de la forma globosa de la Tierra, primera y fundamental razon para el pensamiento del gran Cristóbal, aunque repetido por los mahometanos, estaba asentado por Ptolomeo, príncipe de los geógrafos entre árabes y cristianos; y mayor autoridad débese á él, como dijo Draper, que á todos los que le precedieron y siguieron en largo tiempo. Así vemos en los escritos de Colon que repetidas veces, áun en una sola memoria, se apoya en el parecer de Ptolomeo (2).

Varios autores han expuesto los argumentos de Colon en los cuales fundaba el atrevido concepto, y mejor que todos su hijo D. Fernando en la vida que escribió de su padre, sacada de los papeles del mismo primer almirante de las Indias. De D. Fernando los extracta Irving (3), el más completo historiador de Colon; tambien trata de ellos en dos largos capítulos

(1) Págs. 165-166.

(2) «Yo siempre leí que el mundo, tierra é agua era esférico, é las autoridades y experiencias que Tolomeo y todos los otros escribieron de este sitio, daban é amostraban para ello así por eclipses de la Luna, y otras demostraciones que hacen de Oriente fasta Occidente, como de la elevacion del polo de Septentrion en Austro..... y Tolomeo y los otros sabios que escribieron de este mundo, creyeron que era esférico.....» *Tercer viaje de Colon como lo envió á los Reyes desde la Isla Española.* Navarrete. *Coleccion de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV.*

(3) Cap. V, lib. I. *Historia de la vida y viajes de Cristóbal Colon,* traducida por D. José García de Villalta.—Madrid, 1833.

el gran cronista Herrera (1). Redúcense los argumentos á tres especies, primero y principal: la forma esférica de la Tierra, segundo: las autoridades de los cosmógrafos, tercero: las relaciones vagas de navegantes.

Como se alcanza, en el motivo segundo de las autoridades, hemos de ver qué escritores pudieron ilustrar al descubridor de América. Y, ciertamente, todos citan á Aristoteles, Plinio, Séneca, Mela, Ciceron, pero no mientan apénas un mahometano; y no es porque no supiese de ellos Colon, sino que, á la cuenta, no les daba la primacía.

Mas ¿cómo escribe Draper que D. Cristóbal refiere *que lo que le llamó su atencion sobre este asunto, fueron los escritos de Averroes?* Nada ménos se desprende de aquí, que á este filósofo deba atribuirse la sublime inspiracion del famoso marino. Pues si así fuera, ¿no lo repetiría Colon como la idea más grabada en su mente? ¿no lo escribiera su hijo y los demas historiadores? ¿Por qué no cita y determina Draper dónde lo cuenta el gran explorador?

Un pasaje he encontrado donde Colon cita el nombre de Averroes, y nótese de qué manera lo hace; hállase la cita en la relacion mencionada del tercer viaje, enviada á los Reyes desde la Isla Española.

«Plinio escribe que la mar é la tierra hace todo una esfera..... El Aristotel dice que este mundo es pequeño y es el agua muy poca, y que fácilmente se puede pasar de España á las Indias, y esto confirma el *Avenruyz* y lo alega el Cardenal Pedro de Aliaco, autorizando este decir y aquel de Séneca, el cual conforma con éstos, diciendo que Aristóteles pudo saber muchos secretos del mundo á causa de Alejandro Magno, y Séneca á causa de César Nero, y Plinio por respecto de los romanos, los cuales todos gastaron dineros é gentes, y pusieron mucha diligencia en saber los secretos del mundo y darlos á entender á los pueblos; el cual Cardenal da á éstos gran autoridad más que á Tolomeo ni á otros griegos ni *árabes*» (2).... ¿Significa

(1) Antonio Herrera. *Historia de las Indias Occidentales,* década I, lib. I, cap. II y III.

(2) En las adiciones de Blanch á Malte-Brun, obra citada, tom. I, pág. 366.

esto que le llamara la atencion Averroes, ó le pospone con el Cardenal á todos los demas citados? Una vez que lo afirmara Aristóteles, su *Comentador* habría de repetirlo; pero dar lugar Averroes á llamar preferentemente la atencion, ¿por qué? Nada apénas escribió de geografía; era mahometano, impío y ateo; y no eran estos títulos recomendables en aquellos siglos de fe para que el ferventísimo Colon, que estaba versado en los conocimientos clásicos de su honrosa profesion, se fijara en el despues maldecido de Luis Vives; y ménos todavía para presentarse á las córtes y academias cristianas con la recomendacion de Averroes. No deliremos.

D. Fernando hijo y biógrafo del glorioso navegante, en los capítulos VI, VII y VIII de la vida de su señor padre, refiere en particular como dijimos líneas arriba, los autores que movieron á Colon á la grande empresa y cita á Ptolomeo y Marino, Strabon en el libro V de su *Cosmografía*, Alfragano, Aristóteles en el lib. II, *del cielo y el mundo*, Séneca en *los naturales*, libro I, Plinio en el libro II de la *Historia natural*, c. III, Solino en el cap. 48 de las *cosas memorables del mundo*, Marco Polo, Véneciano y Juan de Mandavila *en sus viajes*, Pedro de Heliaco en el *tratado de la imágen del mundo*, cap. VIII, Julio Capitolino, *de los lugares habitables*, los filósofos, Pablo Físico, maestro de Domingo Florentin contemporáneo del mismo Almirante, Martin Vicente, Pedro Correa, Antonio Leme y Pedro de Velasco. AVERROES NO PARECE (1).

80. Despues de dicho primer argumento, ¿sabe Draper cuál fué la razon más eficaz para poner por obra lo del navegar rumbo al Occidente? Un *feliz error* que arriba en el texto citado se esforzaba á demostrar como verdad D. Cristóbal, conviene á saber: que se extendía tanto el Asia en la parte Oriental, que caminando hácia el Ocaso en breve se toparía tierra (2).

(1) Ya entenderá Draper que fuera de Alfragano no hay entre los citados ningun árabe, pero sí muchos cristianos de la Edad Media; hé ahí probado que había ántes del siglo XV cosmógrafos en la cristiandad, y cosmógrafos que inspiraron á Colon el soberbio pensamiento.

(2) «Mucha parte del éxito de esta empresa se debió á dos felices errores: la extension imaginaria del Ásia hácia el Oriente y la supuesta pequeñez de la

De forma que interesábale mucho convencer de esto á los Reyes: mas para ello, ¿cómo había de pensar en autores mahometanos, cuando, por lo comun, no marcaban distancias en sus geografías y todos ellos opinaban como Al-Edrisi, cuyo parecer acerca del Océano dejamos transcrito en el capítulo anterior? Massoudi, Ibn-Haukal, Al-Edrisi, Abul-Feda, El-Bakui, Alfragano, Ibn-Batuta, tenidos como los mejores geógrafos arábigos, pudieron escribir de *Praderas, Recreaciones geográficas, Situacion de los países*, y maravillas de la tierra; dando pormenores de la Arábia, Judea, Europa y Norte de África; pero del Occidente..... y del Occidente para allá..... *ninguno ha podido averiguar cosa cierta (1).*

81. No parece, segun nos le pinta Draper, sino que al salir de Génova Colon, llevaba maduro su gran pensamiento y hasta había hecho sobre él proposiciones á su patria. Y, sin embargo, ni el Obispo Giustiniani ni Gallo primeros biógrafos, ni Don Fernando Colon nos dan apénas noticia alguna de su juventud y educacion, fuera de que aprendiera pronto á leer y escribir muy bien, dibujar y la gramática latina, y de haber cursado en Pavía geometría, geografía, astronomía y navegacion. Créese comunmente que se dedicó á la marina desde muy mozo, sin saber á punto fijo sus vicisitudes y fortuna hasta despues de muchos años encontrarle en Lisboa; no sabiendo asimismo con certeza la manera cómo y por qué arribó á tales playas hácia el año 1470 y 35 de su edad. Suerte feliz fué para él la llegada á Lisboa. Había tiempo que los portugueses exploraban regiones desconocidas; y el príncipe Enrique de Portugal, que intentaba reconocer la costa del África y darle la vuelta, fundó una academia geográfica con la esperanza de realizar su sueño dorado.

«Para disipar errores y preocupaciones..... estableció un

Tierra, errores ambos de los más doctos filósofos; pero sin los cuales apénas hubiera osado Colon aventurarse en su posterior carrera.—Irving, lib. I, cap. V, tomo I, pag. 107.

Aussi d'Anville a-t-il pu dire avec raison que la plus grande des erreurs dans la géographie de Ptolomée (la supposition que l'Asie s'étendait vers l'est au delà du 180º degré de longitude) a conduit les hommes á la plus grande découverte de terres nouvelles. R.-L. D. Z. S. Colomb.—*Biog. univers.* Michaud.

(1) Al-Edrisi, citado en el párrafo anterior.

colegio naval, y erigió un observatorio en Sagras adonde atrajo los más distinguidos profesores de las facultades náuticas, poniendo de presidente á Jaime de Mallorca..... Pronto se conocieron los buenos efectos de este instituto; se reunieron los dispersos conocimientos geográficos y marítimos formando de todos un sistema bien ordenado. Se mejoró sobre manera la composicion de los mapas. La aguja de marear se generalizó entre los portugueses, y adquirió el marinero nueva audacia, al ver que le era dado navegar en el más nebuloso dia y en medio de la noche más oscura.... Los descubrimientos de los portugueses eran la admiracion y sorpresa del siglo decimoquinto y el Portugal, una de las menores naciones, se situó rápidamente entre las principales (1).

«Los extranjeros de todos los países, los letrados, los aventureros, y los curiosos acudían á Lisboa, para enterarse de las particularidades y gozar de las ventajas de tan pingües empresas» (2).

Casó Colon en Lisboa con la hija de un marino de cuenta, doña Felipa Moñis de Palestrello, hija del caballero Bartolomé, cuyos apuntes le fueron como tesoros, dice el mismo historiador; pues el suegro frecuentemente navegaba á Guinea, y áun vivió en una isla recien descubierta. Bullían las mentes con cada nuevo hallazgo; las fábulas de los antiguos, como la Atlántida de Platon y la tierra feliz y bienaventurada parecían verse de nuevo. ¿Para qué decir las impresiones que estos sueños causarían en el espíritu atento y emprendedor de Colon? Cotejábalo todo, y nueva vez dice su hijo D. Fernando, púsose á estudiar los autores de geografía, analizando sus opiniones y confrontándolas con los sucesos recientes y sus propias observaciones.

Tiempo había que pensaba hacer un viaje á la India por el Occidente, cuando su amigo Toscanelli en 1574 le confirmó en la idea, mandándole para animarle más (si de aliento carecía)

(1) Irving. HISTORIA DE LA VIDA Y VIAJES, etc., lib. I, cap. III, tom. I, pág. 77, etc. Véase Muñoz, *Historia del Nuevo Mundo*, lib. XI. pág, 33 y 35. Madrid. MDCCXCIII.

(2) Irving, lib. I, cap. III, tom. I, pág. 79.

un mapa de Ptolomeo (1), corregido segun las descripciones de Marco Polo. «La obra de este veneciano es la verdadera llave de muchas partes de la historia de Colon» (2). La aplicacion del astrolabio á la náutica años más tarde por los portugueses, indicando al marino la latitud geográfica, añadió á la brújula un auxiliar poderoso, para ir guiado en las olas por algo más que la contingencia y la ventura. Colon entónces, con la conviccion más profunda de lo practicable de su plan, creyéndose mensajero del cielo para llevar la fe cristiana á remotísimas playas; viendo en la Sagrada Escritura hasta profecías de su proyecto, presentóse á Juan II, Rey de Portugal, en demanda de apoyo y favor. Desestimada su súplica, dícese si hizo lo propio á Génova (3)..... á Venecia..... á Inglaterra por medio de su hermano D. Bartolomé, mendigando, como se ha dicho, unas carabelas á trueque de un mundo; y no hallando en parte alguna favor, enderezó sus pasos desde Italia á la para él segunda y perpétua patria, la católica España, gobernada á la sazon por dos príncipes de sobrenombre Católicos.

Con su hijo D. Diego llegó á las costas de Andalucía, yendo á parar á un convento de franciscanos, donde pidió pan y agua para su tierno niño.....

Pero toca esto ya á la segunda parte del párrafo, y es menester oir ántes lo que tocante á ello dice Draper, para rectificar así mejor sus inexactitudes y suplir imperdonables omisiones. Quede sentado entretanto que, segun lo que se colige de la historia, debió Colon su alto pensamiento á la erudicion que poseía de los clásicos antiguos, á los progresos de los portugueses, á la carta de Pablo de Pozo (Toscanelli) y los viajes descritos de Marco Polo y Mandeville, ninguno mahometano.

(1) Esta carta la había mandado ántes Toscanelli al doctor canónigo de Lisboa D. Fernando Martinez.

(2) Irving, lib. I, cap. VI, tom. I, pág. 118.

(3) «Menospreció el Senado su mérito, y desechó sus ofertas, calificándolas por sueños de una imaginacion enferma y acalorada. Ni podía esperarse mejor despacho del apocado espíritu de la república despues de un siglo de contínua decadencia, ni otro juicio de sus marinos, meros prácticos é incapaces de apreciar ideas tan sublimes y nuevas». Muñoz, lib. II, pág. 54, ¡y Draper los da por tan entendidos y animosos!

82. «Encontró Colon en Génova poca proteccion; invirtió »entónces muchos años tratando de interesar á diferentes prín»cipes en su empresa; su tendencia irreligiosa fué señalada por »los eclesiásticos españoles y condenada por el concilio de Sa»lamanca; su *ortodoxia fué refutada* (1), por el Pentatéuco, los »Salmos, las Profecías, los Evangelios, las Epístolas y los es»critos de los padres San Crisóstomo, San Agustin, San Jeró»nimo, San Gregorio, San Basilio y San Ambrosio.

»Al cabo, sin embargo, sostenido por la reina de España, »Isabel, y ayudado materialmente por la rica familia de los Pin»zones, navegantes de Palos, alguno de los cuales le acompañó, »zarpó del puerto de Palos el 3 de Agosto de 1492» (2).....

La primera vez que nos habla Draper de Colon llegado á España, preséntale ante la junta de Salamanca, desenvolviendo y explicando sus fecundísimos designios y teorías. Pero no, ántes de tratar de aquella científica asamblea, impórtanos mucho referir, cómo el desventurado Colon, rico en proyectos y ciencia, pero desvalido y pobre, luégo de aportar desde Italia á las playas de Andalucía, llegóse á la puerta de un convento, segun acabamos de indicar, pidiendo pan y agua para su tiernecito hijo Diego. En el rostro y compostura de aquel mendigo, vió por fortuna el Prior, Fr. Juan de Marchena, cosa muy superior al talento de un pordiosero. Se hablaron, y, segun una frase célebre, «la religion comprendió al genio». No sólo ya pan y agua: alma, vida y corazon prestó el buen franciscano al inmortal navegante; tomó en sus manos el cuidado y crianza de Diego; y con muy expresiva recomendacion para Fr. Hernando de Talavera, confesor de la Reina, abrió á Colon el camino de la Córte.

Empeñados todos en la conquista de Granada, «no fué poco en tal coyuntura dar oidos y esperanzas á un aventurero, pobre y desconocido...» mayormente que «la propuesta empresa daba

(1) ¿Se refuta por ventura la ortodoxia? ¿Cree Draper que *ortodoxia* significa *tendencia irreligiosa?* Y no es equivocacion del traductor; el escritor americano dice textual y literalmente: *Its irreligious tendency was pointed out by the Spanish ecclesiastics, and condemned by the Council of Salamanca; its orthodoxy was confuted from the Pentateuch*..... pag. 161.

(2) Pág. 166.

lugar, y por su misma naturaleza, requería exámen y circunspeccion: tanto más exigiendo gastos considerables en tiempo de suma necesidad» (1). Con todo, áun sin terminar la guerra encargaron los reyes á Fr. Hernando juntar maestros de letras y cosmografía para examinar las teorías y proposiciones. Celebróse la junta en Salamanca, tal vez porque estaba allí la Córte y por la fama y respeto de la Universidad. Las sesiones científicas tuvieron lugar en un salon del Convento de dominicos: entretanto estos ilustrados y caritativos Padres hospedaban, mantenían con esmero y daban bagajes cuando los necesitaba, al ilustre cosmógrafo.

«Es lástima *que no hayan quedado documentos de las disputas* que se tuvieron en el convento de los dominicanos de S. Estéban, para formar juicio del estado de las matemáticas y astronomía en aquella Universidad famosísima en el siglo XV» (2).

La Religion y la ciencia estaban en aquella época, y más especialmente en España, íntimamente unidas; existían los tesoros del saber amurallados en los monasterios, y las cátedras se llenaban exclusivamente de los claustros.....

Aquella edad se distinguía por la revivificacion de las letras; y más aún por la prevalencia del celo religioso; y España sobrepujaba á todas las naciones de la cristiandad en el fervor de su fe..... Tal era el periodo en que una asamblea de profesores de Astronomía, geografía, matemáticas, y otros ramos de ciencia; varios dignatarios de la Iglesia y muchos doctos religiosos investigaban la nueva teoría de Colon.

«*Se refiere*, que cuando empezó á explicar las bases de su doctrina, sólo los frailes de S. Estéban le escucharon (3), por poseer aquel convento más conocimientos científicos que el

(1) Muñoz, *Hist. del Nuevo Mundo,* lib. II. pág. 57.

(2) Muñoz lib. II pág. 58.

(3) Irving, cap. IV, lib. II, pág. 182, citando á Remesel *Historia de Chiapa*, lib. II cap. 7. Con perdon del P. Remesel, tengo para mí, que en esto de descubrimientos é invenciones son los hombres científicos los que, de ordinario encuentran mayores dificultades que oponer á ellos. Razon por la cual, á mi ver, dice D. Juan B. Muñoz (pág. 59) «que más dóciles halló á los que sin presumir de maestros en las ciencias de que se trataba, lograban superior concepto de erudicion y doctrina».

resto de la Universidad. Los otros *parece* que se habían atrincherado detras de una pertinaz posicion». Tras esto en largo párrafo, dicen los mismos historiadores, que *la memoria* ha conservado varias objeciones ridículas ya de textos figurativos de la sagrada Escritura, ya de los antípodas, el calor abrasador de la zona tórrida, y tambien que otra cosa habían escrito autores eminentes. «Pero son estas pruebas no tanto de la imperfeccion particular de aquel instituto como del atraso de las ciencias en la época de que hablamos..... Es *probable* que pocos pondrían tales reparos y saldrían estos de personas entregadas á estudios teológicos..... Se avanzarían *sin duda* objeciones más fundadas y dignas de aquella distinguida Universidad» (1).

Luego, conforme á los testimonios de historiadores abundantes, y que á lo ménos tuvieron toda suerte de documentos y facultades; *no se sabe*, en una palabra, sino por rumores acrecentados, lo habido y acontecido en la famosa junta de Salamanca. Pero todos esos *pareceres* y *probabilidades* los paso por cosa asegurada, que fueron indudablemente verosímiles. ¿Y qué? A no desconocer por completo los tiempos, ¿podía esperarse éxito más afortunado de aquel consejo? Con las ideas *rancias*, y de conformidad con otras enseñanzas arraigadas en las escuelas, ¿quién había de lisonjearse de mejor suerte? ¿así, y con tanta facilidad, se muda de cauce á los rios? Lector sensato, ¿por ventura San Pablo haciendo resonar inspirado su voz del Cielo, logró mejores resultados en el Areópago de Aténas? Aquella escena del auditorio, lindísimamente descrita en los Hechos de los Apóstoles, es figura de cuanto en semejantes casos se puede esperar.—*Unos creían, otros no; y otros decían: te oiremos otra vez hablar de eso.*—No se olvide que Colon se presentaba á la citada junta despues de haber sido desoido en Portugal; donde por los estudios á la sazon reinantes, fuera razon le acogieran mejor; que había sido tambien desatendido en Venecia é Italia é Inglaterra: ¿y culparemos á los salmantinos por haber puesto alguna antigua objecion, pero que en último resultado le atendieron;

(1) El mismo Irving, loc. cit. pág. 183-190.

y olvidaremos á los portugueses ocupados en estudios y empresas análogas?

Hoy, cuando tanto ponderamos antiguos acaecimientos, y nos gloriamos de los adelantos modernos, quisiera que todos los que algun descubrimiento acarician y maduran en su mente, se acercaran á *ciertos ilustrados* gobiernos en demanda de apoyo y caudales. ¿Serían siempre favorecidos?

No hay que espantarse, pues, de que los teólogos de Salamanca salieran poco medrados en materia de cosmografía, aplicada á una aventura (1).

Concilios, llámanse las asambleas puramente de eclesiásticos, y para asuntos sagrados, reunidos, presididos y confirmados por la Iglesia: aunque llenos de indignacion, no contestaremos á Draper en punto á tal yerro.

No hubo de haber condenacion de doctrina, si bien, de creer

(1) En una *Memoria* reciente que sobre la Universidad de Salamanca, ha escrito el señor Rector de ella, hace observar, por lo que toca á la participacion de aquel cuerpo científico en los pensamientos de Colon, que «hijos suyos (de la Universidad) que viven y á quiénes no cito en este lugar por no ofender su modestia han depurado el asunto y establecido la racional presuncion—porque otra cosa no cabe faltando documentos directos—de que la Universidad de Salamanca nó fué consultada *oficialmente* y como corporacion científica». Con efecto, eso fué lo que desmostró el dominico P. Manobel en varios artículos publicados en *El Eco del Tórmes*, á la vista de los documentos que nos han quedado, y apoyándose mayormente para ilustrar el periodo de residencia de Colon en Salamanca y convento de San Estéban, en el Memorial que esta comunidad presentó á Felipe V, en 1617. Tambien el Sr. Falcon hizo ver lo propio.

Mas para el caso de conocer las teorías reinantes en la Universidad, importaba poco que á esta se la consultara *oficialmente* ó no, si sus Maestros en union de los PP. Dominicos, como dice la Memoria citada, alentaron á Colon en sus designios, aunque fuera privadamente. Pero, sobre todo, España no necesita vindicarse del tratamiento hecho á Colon: no era dable fuera *entónces* más obsequioso y prudente. ¡Tiene que ver, que los extranjeros, los cuales ni oidos dieron al inmortal genovés, murmuren todavía de esta hidalga nacion y su Reina! ¿Quién puede llevar en paciencia sin vindicarlas, las frases que nos dedican tantos autores apasionados, y áun las de un C. Cantú? Ni lo acaecido más tarde con el atribulado y religiosísimo héroe, da motivo para olvidar la proteccion que se le dispensó y ménos la indisputable gloria que á España cupo por tan grande descubrimiento.

á Irving, lo temiese Colon por ser devotamente religioso y oir que se le hacían objeciones teológicas; pues, segun el mismo biógrafo, «debe tambien añadirse en justicia, que las réplicas de Colon tuvieron grande peso para con muchos de sus examinadores..... singularmente del dominico P. Diego Deza, catedrático de teología,.... quien tomando generoso interes en la causa de Colon, y favoreciéndola con todo su influjo, calmó el celo ciego de sus preocupados compañeros» (1).

De no escribir la verdad, es fácil caer en contradicciones. ¿Recuerda Draper qué instituto habíase introducido en Castilla había pocos años, para limpiar este suelo cristiano de herejes? ¿Condenaron de heterodoxo á Colon? ¿pues cómo, entónces, se concilia esto con el ardor y celo de Torquemada? Ó no pinten al último tan desfigurado, ó á Colon despreciado por hereje. Milagro, que no se haya inventado una historieta más, titulada: *la cárcel de Colon*. Léjos de tales sucesos, «no alegándose por una ni por otra parte pruebas demostrativas, no es de maravillar que los ignorantes persistiesen en sus preocupaciones, y que los doctos, unos suspendiesen el juicio, y otros se dividiesen en varias sentencias. Pero la misma division y el calor de los partidarios sirvieron para dar nombre y consideracion al sugeto, y aumentar el número de sus protectores. Y fué así que á Colon se reputó no ya como un arbitrista vano, sino como autor de un designio conducente al bien de la república. Por este concepto se le agregó á la real comitiva, honrándole con la recomendacion y las franquicias en alojamientos, caminos y posadas, que solían concederse á los que seguían la córte» (2).

Ojalá los Reyes lograran ántes los deseos de la toma de Granada: no desperanzaran, dándole con la entretenida, á Colon. Cansado el infeliz de esperar, determinó salir de España, y volvíase á Rábida por su hijo, bien cuidado en seis años por el P. Marchena; pero éste su fiel amigo, docto en letras

(1) Irving. cap. IV, lib. II, pag. 190-193. Comunmente se citan dos líneas de una carta de Colon á los Reyes Católicos donde les decía que debían las Indias al P. Deza.

(2) Muñoz, p. 59 y 60, lib. II, *Histor. del Nuevo Mundo.*

humanas y algo cosmógrafo (1), infundióle de nuevo ánimos y esperanzas; y le obligó con su amistad y persuasion á doblar las instancias en la córte, yendo él en persona á rogar favor. Conquistado, al cabo, el reino de Boabdil, todavía en razon de altos honores y riquezas adecuadas, que pedía Colon, resistíase la córte; hasta que la bien aconsejada y magnánima Reina aceptó las proposiciones por la corona de Castilla. Exhausto el tesoro, ofreció ella en prendas del caudal necesario sus joyas y atavíos.

83. Y cuando, preparándose las carabelas en el puerto de Palos «hubo dificultad en hallar número de marineros que arrostrasen á una navegacion tan árdua y temerosa..... infundió espíritus en la gente el celo ingenioso y activo del guardian de la Rábida; y no ménos el ejemplo y crédito de los Pinzones, armadores ricos y peritísimos en la náutica que concurrían á la empresa con sus personas y hacienda» (2).

Valió muchísimo el desprendimiento de los Pinzones, ¡gloria á su nombre! «Se supone que suministraron á Colon fondos para satisfacer la octava parte del coste, que estaba comprometido á adelantar; tambien le dieron, á lo ménos, uno de los buques» (3)..... Pero de ahí á presentarnos Draper á Colon *animado (encouraged)* por la Reina, y ayudado con recursos *(and substantially aided)* por ellos, va diferencia inmensa.

Añadamos que «uno de los grandes motivos que animaban á Colon á su proyecto, era la propagacion de la fe cristiana.... que Isabel se llenaba de piadoso celo á la idea de realizar tan grande obra de salvacion» (4); y recordando los valimientos y apoyos que dejamos brevemente enumerados, concluiremos diciendo que este viaje y descubrimiento, el más fecundo en bienes, el más sublime é inopinado en su fin, en sus medios, en sus autores, fué empresa exclusiva del civilizador Cristianismo.

En 12 de Octubre de 1492 plantaba Colon el estandarte de la Cruz y del emblema de Fernando é Isabel en la isla de San

(1) Ant. Herrera, dec. I, lib. I, cap. VII. pág. 12, tom. I.
(2) Muñoz, pág. 68.
(3) Irving, lib. II, cap. IX, pág. 256.
(4) Irving, lib. II, cap. VIII, pág. 240-242.

ST. ALBERT'S COLLEGE LIBRARY

Salvador; y arrodillado besaba la nueva tierra dando gracias al Todopoderoso (1).

¡Qué dolor para mí, tras empaparme en tantas páginas de oro y gloria que leo, verme obligado á desflorar la materia y deslucir nuestra gloria por tratarlo breve y arrebatadamente!

84. A pesar de ello, ¡no es pequeña satisfaccion! para los descubrimientos de Vasco de Gama y Magallanes no nos traen los enemigos de la Iglesia *condenacion* alguna. Diremos, pues, que el primero pasó el Cabo de las Tormentas con el pabellon, sobre el cual estaba la Cruz del órden militar de Cristo, que le había entregado el Rey D. Manuel (2); y que el segundo atravesó el estrecho de su nombre, y navegó por el inmenso Pacífico, guiado de la Cruz y la bandera de Castilla. Encontró una muerte gloriosa, en verdad, no en la isla de los Ladrones, como dice Draper, sino cerca de Cebú, en la isla Mactan (Islas Filipinas) (3), donde levantó á su fama un monumento el agustino P. Benito Perez, cura de dicha isla; para que Humboldt no reproche á los españoles de ingratos, como los tildó en órden á Colon. Y la nao *Santa Victoria*, de la escuadra de Magallanes, mandada por Sebastian del Cano, dió la primera la vuelta al mundo, con imperecedera gloria de la fe cristiana y las banderas españolas.

(1) «Absoluta y resueltamente sobre tan religioso motivo se fundó Colon al dirigirse á Isabel *la Católica*; pues las ventajas políticas y comerciales que adujo en Génova, Venecia y Portugal no se las presentó sino en segundo término, y como accesorias. Los historiadores han dejado esto, ó sumido en el olvido, ó muy oscuro, y conviene que quede establecido, que el principal objeto del descubrimiento fué la glorificacion del Redentor; la dilatacion de la iglesia de Jesucristo, y no los intereses materiales».—Roselly de Lorgues, *Historia de Cristóbal Colon*, traducida por Mariano Juderías. T. I, cap. V, pág. 90. Segunda edicion. Cádiz, 1858.

(2) *Historia general de los viajes*, traducida del inglés al francés por *Prevost*, á nuestro romance por *Terracina*. Lib. I, cap. IV, pág. 24, tom. I, año 1497: Madrid, 1763.

(3) *Conquista de Filipinas*, por el agustino P. Gaspar de San Agustin, cap. III, lib. I, pág. 13. Madrid, 1698. Y tambien la *Historia general de Filipinas*, primera parte, cap. VI, tomo I. Manila, año de 1788, por el P. Juan de la Concepcion, recoleto.

Si la cuestion de la forma de la Tierra fué definitivamente resuelta por los tres marinos, Colon, Vasco y Magallanes, al decir de Draper; y todos ellos fueron cristianos y favorecidos por príncipes cristianos, y se ocuparon principalmente en extender el Catolicismo; ¿qué resulta en contra de nuestra Religion por los descubrimientos referidos y hallazgos de la ciencia?

§. III.

Descubrimientos de Copérnico, Galileo y Jordan Bruno.

85. «Tal fué el resultado de la discusion respecto á la figura »y tamaño de la Tierra; y cuando estaba todavía sin determi- »nar, surgió otra controversia preñada de consecuencias más »graves aún. Fué el conflicto relativo á la posicion de la Tierra »con relacion al Sol y los planetas.

«Copérnico, prusiano, hácia el año 1507, concluyó un libro »*Sobre las revoluciones de los cuerpos celestes*. Había viajado por »Italia en su juventud y dedicádose á la astronomía, estudiando »en Roma las matemáticas. Un estudio profundo de los siste- »mas ptolemáico y pitagórico le había convencido de la verdad »de este último, y apoyarlo era el objeto de su libro; *compren- »dió que sus doctrinas eran totalmente opuestas á la verdad revela- »da*, y previendo que podía acarrearse el castigo de la Iglesia, »se expresó con prudencia y de un modo apologético» (1).....

Descúbrese Draper en tan breves líneas historiador de tal clase, que no es posible continuar más, sin poner el debido correctivo. Juzgue el lector.

Hechos los estudios de griego y latin (2), de la filosofía y

(1) Draper, pág. 172.

(2) Contra el parecer de Gassendi y los modernos biógrafos de Copérnico, especialmente Polkowski, opina Domenico Berti que Copérnico no sabía griego al ir por primera vez á Italia, por la razon de que no se enseñaba en Thorn, Culm y Gracovia, escuelas del célebre astrónomo.

(Copernico e le vicende del sistema copernicano in Italia nella seconda metà del secolo XVI *e nella prima del secolo* XVII. Roma, 1876, p. 19-20.)

la medicina, dióse Copérnico de lleno á las matemáticas á las cuales fué siempre muy aficionado.

Bien aprendidas, y juntamente la astronomía, versado en el manejo de los instrumentos y diestro en la pintura; por el vivo deseo que tenía de conversar con el célebre astronomo Regiomontano, emprendió un viaje á Italia hácia los años 1496.

En Bolonia hizo algunas observaciones astronómicas con Domingo María Novara, á quien cautivó su viveza y buenas partes. De allí pasó á Roma donde trabó íntima amistad con Regiomontano y obtuvo una cátedra de matemáticas, la cual desempeñó á maravilla (1). Así continuó algunos años, no dejando nunca sus observaciones celestes, y bullendo ya en su cabeza la hipótesis de si el Sol era el centro de los planetas y la Tierra la que se movía.

Volvió á su país enriquecido de conocimientos; donde su tio, el Obispo de Worms, le dió un canonicato. «Por largos años, entónces, dice Gassendi, dividía el tiempo; parte en la asistencia á los divinos oficios, ya en ejercer la medicina gratuitamente con los pobres, ya en sus estudios favoritos». Por el año 1507 comenzó á coordinar los trabajos y escribir su teoría; pero conociendo las repetidas observaciones que era menester hacer para comprobarla, esperó años y años, consultando las observaciones de sus amigos; hasta que, al cabo, persuadido de que le bastaban las hechas, concluyó su gran libro *De revolutionibus orbium cœlestium*, por el año de 1530, 23 años más tarde de la cronología de Draper (2)..... Conocíanse sus teorías en

(1) «Delà (Bologne) etant passé á Roma il fut bientot aussi ètroitement lié avec Regiomontanus. On lui confia une chaire de mathemathiques, qu'il remplit avec beaucoup de distintion». Biot. *Biograph. universelle*, tomado de Gassendi, biógrafo de Copérnico. Lo mismo, á la letra, dice Rohrbacher, como que lo copia de estos autores. En castellano no tenemos, que yo sepa, la vida de Copérnico; ni áun en la *Biografía eclesiástica* COMPLETA *de Barcelona* se ha inscrito.

(2) Retiratosi (Copérnico) di poi (1504) in Frauenburgo spende venticinque e più anni di diligenti cure e di straordinarie fatiche per condurre a compimento l'immortale suo laboro..... Verso il 1530 il suo libro é finito. Egli che lo scrisse non per acquistarsi gloria, ma per rendere omaggio alla verità, lo tiene pressè di so, ed avrebbe continuato a tenerlo, se il Cardinale Schonberg, alle cui esortazioni si arrese, non lo avesse vivamente sollecitato a pubblicarlo». Berti. *Copérnico*, XIII, pág. 69 y 70.

los observatorios y en las cátedras; esperaban con impaciencia el libro que se sabía estaba escrito y terminado; mas el prudente y humilde canónigo esmerábase en corregirle y observar más, ántes de presentar al público hipótesis tan nueva y extraña. Vencido, por fin, de las instancias del Cardenal Schonberg, permitió que su amigo y discípulo Retico le diese á la estampa. Bien sabía qué cosa es hablar á los hombres un lenguaje peregrino. Las hablillas y la comedia aquella representada para ridiculizarle, habían llegado á sus oidos; así que, para ampararse de los ligeros y superficiales murmuradores, dedicó su obra al sabio Pontífice Paulo III, diciéndole textualmente en la dedicatoria: «Y para que lo mismo doctos que indoctos conozcan que no rehuso el juicio de nadie, he preferido dedicar estas mis lucubraciones mejor á Vuestra Santidad que á ningun otro; ya que tambien en el apartado ángulo de la tierra donde vivo, eres tenido en mucho, tanto por la dignidad de la jerarquía como por la aficion á todo género de literatura y tambien á las matemáticas; de tal suerte que fácilmente con tu autoridad y opinion, podrás reprimir las murmuraciones de los calumniadores, no obstante el proverbio de que no hay remedio contra la mordedura del sicofanta» (1).

¿Cómo, pues, asegura Draper que el libro se concluyó en 1507, esto es, cuando Copérnico contaba 30 años? ¿Por ventura no dice éste que su obra es fruto de estudios y comparaciones, de observaciones hechas por muy largo tiempo? ¿Ó no acontece en esa ciencia, que es menester observar por toda la vida y unir los trabajos de los astrónomos, que nos precedieron, á nuestras propias experiencias? Pero todavía le perdono de buen

(1) «Ut vero pariter docti atque indocti viderent, me nullius omnino subterfugere judicium, malui tuæ Sanctitati, quam cuique alteri has meas lucubrationes dedicare: propterea quod et in hoc remotissimo angulo terræ, in quo ego ago, ordinis dignitate et litterarum omnium atque mathematices etiam amore, eminentissime habearis, ut facile tua authoritate et judicio calumnantium morsus reprimere possis: etsi in proverbio sit, non esse remedium adversus sycophantæ morsum».

Ad Sanctissimum Dominum Paulum III Pont. Maximum Nicolai Copernici præfatio in libros revolutionum, Basileæ ex oficina Henricpetrinæ, MDLXVII mense Septembris.

grado que hable del libro, estudios é historia de Copérnico dando á entender á las claras que todo lo desconoce é ignora: empero, ¿y la enorme calumnia de pintar al excelso canónigo agustino como un miserable hipócrita, fingido y hombre disimulado? *¡Había conocido que su ciencia se oponía á la verdad revelada..... ya en 1507!!* ¿Qué fe católica, pues, atribuye al ilustre sacerdote, á quién sus biógrafos describen como piadosísimo hasta la muerte, defensor de los derechos de la Iglesia contra los caballeros teutónicos y celoso administrador de los bienes de la diócesis varias veces *sede vacante?* Si temía ser castigado por la Iglesia, ¿cómo se dejó persuadir por el cardenal Schonberg? ¿cómo dedicó su obra, nada ménos que al Pontífice? ¿hubo nunca reo que temiendo ser castigado, se presentase al Juez mismo, mostrándole el cuerpo del delito?

Esa es la historia del conflicto entre la religion y la ciencia: lo hemos notado muchas veces, es la historia de las contradicciones consigo misma.

86. Cabalmente desde mediados del siglo xv conocían y estimaban los Prelados de Roma á los sabios astrónomos, defensores de las teorías pitagóricas en órden al movimiento de la Tierra. Nicolás de Cusa renombrado teólogo en el concilio de Basilea, dedicó su libro, el *primero* en *defender semejantes opiniones*, al Cardenal Cesarini; y Nicolás V le hizo Cardenal en 1448, siendo igualmente apreciado de Calixto III y Pio II; pues sabidas son la piedad y legaciones de Cusa. Y que el Obispo de Capua, Cardenal Schonberg, y el Obispo de Culm, Mons. Gisia movieron á Copérnico á publicar su obra *De revolutionibus orbium cælestium*, no hay cosa más averiguada (1).

(1) Confiesa Copérnico en la misma dedicatoria, que ellos fueron los que con vivas instancias y áun con palabras ásperas y mortificativas le indujeron á publicar su libro: «Verum amici mei me diù cunctantem atque reluctantem retraxerunt, inter quos primus fuit Nicolaus Schombergius Cardinalis Capuanus in omni genere doctrinarum celebris. Proximus illi vir mei amantíssimus Tidemannus Gisius, Episcopus Culmiensis, sacrarum ut est, et omnium bonarum literarum studiosissimus; is etenim sæpe numero me adhortatus est, et convitiis interdum additis eflagitavit, ut librum hunc ederem et in lucem tandem prodire sinerem».

En el mismo lugar de la obra ya citada.

Cúmplenos hacer notar, ademas, que Paulo III pasaba con razon, por muy entendido en matemáticas y astronomía. Ántes de Copérnico ya Calcagnini había dado á la estampa un resúmen del sistema del ilustre canónigo, con el título de *Quod cælum stet, Terra autem moveatur;* y tan léjos de sufrir molestias por parte del Pontífice, á pesar de que álguien murmuraba con la letra de la Escritura, Paulo III le hizo la honra de escribirle, manifestándole la admiracion que le causaban sus adelantamientos en filosofía; lo cual decía, sin duda, con alusion al mencionado opúsculo. ¿Qué temor tendría, pues, Copérnico á los Prelados de Roma, segun arriba apuntaba Draper? (1). Clemente VII rodeado de su córte y muy ilustres personas oyó con suma benevolencia á Alberto Widmanstart, propagador de la teoría copernicana, explicarla detenidamente en los jardines del Vaticano; y tan complacido salió de la sesion científica que regaló al astrónomo un estimadísimo códice griego *de sensu et sensibili* de Alex. Afrodisio, y áun le honró con el título de secretario suyo familiar.

Estas consideraciones y pruebas movieron á Tiraboschi, autor bien reputado de cordura y gravedad, á escribir una copiosa disertacion en la que logró demostrar en 1793, y por tanto antecedentemente al ruido moderno, *que, hasta los dias de Galileo en ningun lugar y por ninguno habían sido más honrados los defensores del sistema de Copérnico, que en Roma y por los Pontífices romanos* (2).

Pero y áun en 1617 vacando la Cátedra de astronomía en

(1) No era ciertamente Copérnico quien temía anunciar su libro y teorías como aceptables y algo más que hipotéticas: esta opinion de que tal ocurrencia era mera hipótesis se fundaba solamente en el primer prólogo del libro *de revolutionibus orbium cœlestium*, el cual prólogo «fué adulterado por el protestante Osiander por miedo á los veredictos teológicos de los jefes de su secta, y que está en abierta oposicion con las palabras de que se vale el famoso sacerdote y sabio católico, así en la dedicatoria de su obra como en la obra misma. Á Beckmann (II, 233 y siguientes) corresponde el mérito de haber ilustrado este punto». (P. Grisar, artículos citados y traducidos en *La Ciencia Cristiana*, vol. V. pág. 313.)

(2) Storia de la Letteratura italiana, tomo VIII, página 333. Módena. MDCCXCIII.

la Universidad de Bolonia convidóse con ella al célebre Juan Kepler, conocidísimo, tiempo había, por sus escritos como defensor del sistema copernicano.

Escribe despues Draper que condenaron á Copérnico por herético, mas esto nos obliga á entrar en el asunto de Galileo, con el cual está relacionado tal error y especiota.

87. Galileo Galilei.

Para asombro de los que siguen atentos la dilucidacion actual en libros y revistas del proceso de Galileo, pongo aquí las palabras de Draper, escritas por él, como de costumbre, sin pruebas ni citas.

«Estos y otros hermosos descubrimientos (habla del anteo»jo, de los satélites de Júpiter, las fases de Vénus..... y estre»llas invisibles á simple vista) tendian al establecimiento de la »verdad de la teoría de Copérnico y alarmaron ilimitadamente »á la Iglesia..... Galileo fué acusado de impostura, herejía, »blasfemia y de ateismo. Con idea de defenderse dirigió una »carta al abate Castelli, insinuándole que las Escrituras nunca »se consideraron como autoridad científica sino sólo como una »guía moral; esto empeoró el asunto. Fué citado ante la Santa »Inquisicion, bajo la acusacion de haber enseñado que, la »Tierra gira alrededor del Sol, doctrina abiertamente contraria »á las Escrituras. Se le ordenó que renunciase á esta herejía, »so pena de ser encarcelado..... Sabiendo bien que la verdad no »necesita mártires, se conformó con lo que se le exigía y dió »la promesa exigida.»

»Descansó la Iglesia durante diez y seis años; pero en 1632 »se atrevió Galileo á publicar su obra titulada *Sistema del mundo* »*(no se titula así)* siendo su objeto la defensa del sistema de »Copérnico. Fué citado de nuevo ante la Inquisicion de Roma »y acusado de haber asegurado que la Tierra se movia alrede»dor del Sol; se declaró que habia incurrido en la pena de he»rejía, y de rodillas, con la mano sobre la Biblia, fué obli»gado á abjurar y detestar la doctrina del movimiento de la »Tierra.....

«*Fué luego enviado á una prision, tratado con cruel severidad* »*durante los diez años de su vida*, Y SE LE NEGÓ SEPULTURA EN LU»GAR SAGRADO. ¿No debía ser falso lo que necesita como apoyo »tanta impostura, tanta barbarie?» (1)

(1) Págs. 176-177

¿Por ventura tiene Dios necesidad de vuestra mentira, ó de que digáis en su favor engaños? (1)

Luz, mucha luz y estudio, decimos los católicos, ha menester sólo la verdad, y en el caso de que tratamos, así ha acontecido por fortuna.

«La Iglesia atacada á causa de la ignorancia (puesto que para sostener la acusacion es preciso desconocer toda la historia), la Iglesia que todo lo ha de ganar poniendo sus actos en pleno dia por la publicacion y la historia, no tiene por que temer la verdad hoy plenamente conocida» (2).

Difícilmente se encuentra cuestion acerca de la cual se haya escrito tanto en nuestros dias, sin que la materia parezca agotada; pero sí puesta en claro hasta la evidencia. Se ha publicado el proceso de Galileo y la correspondencia que ha podido haberse á las manos de las personas ilustres que intervinieron en el asunto, y el parecer y testimonio de muchas otras que lo oyeron ó presenciaron. La conversacion de físicos y astrónomos, teólogos, Cardenales y Pontífices de aquellos dias ha sido reproducida y escuchada de nuevo en Europa (3).....

(1) Job, c. XIII, v. 7.

(2) Mais l'Eglise ainsi attaquée par l'ignorance (car pour soutenir les accusations il faut ignorer toute l'histoire) l'Eglise qui a tout á gagner á placer ses actes au gran jour de la publicité et de l'histoire, l'Eglise, n'a rien á redouter de la verité aujourd'hui pleinement connue. Henri de L'Epinois. *Les pièces du procès de Galileo*, avant propos, pag. 21, Paris, 1877.

(3) *El Polybiblion-Revue bibliographique universelle*, en el cuaderno de Noviembre de 1877 publicó un artículo con el título de *Bibliografía de Galileo*. Fuera de 46 que cita más ó ménos especiales sobre el tal astrónomo dadas á luz hasta 1840, todavía da cuenta de 128 obras más ú opúsculos estampados desde el 1840 hasta 1877. De todas ellas las que pueden considerarse como principales son: *Le opere di Galileo Galilei*, Florencia, edicion costeada por Leopoldo II, y encomendada al profesor Eug. Alveri, que demas de la parte científica, contiene muchas cartas y los despachos de Nicolini á Cioli, miéntras el proceso de 1639.—*El proceso original*, publicado primeramente por M. de L'Epinois en 1867, y despues más corregido por D. Berti en 1876.—*Urbano VIII é Galileo Galilei*, Roma, 1875. *Memorie storiche* del Sac. Sante Pieralisi, bibliotecario de la Barberiniana. En 1858 había publicado este sacerdote *Otto lettere inedite di Galileo Galilei*. Posteriormente para contestar á varias aserciones de Berti, ha dado á luz otra obrita con el título *Correcioni al libro*

Draper, con escribir ántes de 1873 y ser poco escrupuloso en calumniar á la Iglesia, ha dejado correr la pluma en este asunto, trascribiendo los desatinos de Perchappe y Renan; con lo cual, cuanto más enérgicamente y furioso ha escrito, tanto más ha dado el golpe en vago y lastimado sólo sus brazos, cual suele, por lo comun, acontecer á *los ciegos*.

Disfrutando nosotros de más luz, refiramos ante todas las cosas con la verdad y claridad posibles, los acaecimientos de Galileo en 1616 y 1633, para inmediatamente deducir si el movimiento de la Tierra alrededor del Sol se opone, ó no, á las enseñanzas teológicas.

Demostrado tiene Tiraboschi que desde que por primera vez se apuntaron las teorías pitagóricas en Roma, y en el espacio de casi dos siglos, corrieron sin tropiezo, ántes bien con fortuna y estimacion.

¿Qué aconteció, pues, en tiempo de Galileo, en 1616?

No habemos menester traer aquí á la memoria la gloria incomparable que en virtud de sus descubrimientos y observaciones en la naturaleza había alcanzado el profesor Galilei, ingenioso estudiante y novicio ántes del convento de Valleumbrosa (1).....

Urbano VIII é Galileo Galilei con osservazioni sopra il proceso originale publicato da D. Berti, Roma, 1876, en el cual disfrutando á sus anchas el manuscrito del Vaticano por la buena gracia de S. S. Pio IX, corrige en puntos sustanciales los procesos de L'Epinois y Berti.—Las obras de Gherardi, Ricardi, Boncompagni, K. von Gebler y de Heis, son consideraciones sobre las fuentes con uno ú otro criterio. *La Civiltà Cattolica*, á la vista del *Urbano VIII* de Pieralisi, y el *Copérnico* de Berti, escribió muy claros y magníficos artículos en 1876. Igualmente y con más riqueza de datos ya, M. Ph. Gilbert, profesor de Lovaina, ha tratado el punto clara y extensamente en la *Revue des questions scientiphiques* de Bruselas en 1877: ya de ántes tenía acerca de lo mismo trabajos de mérito. Por último, en el año 1877, L'Epinois en la primavera y Cárlos Gebler en el invierno han publicado exactísimamente el proceso original del Vaticano, dejando al de Berti oscurecido, por lo incorrecto, ligero y defectuoso. Despues de haber escrito estas nuestras humildes apuntaciones hemos visto en *La Ciencia Cristiana* el concienzudo trabajo del aleman P. Grisar *sobre el mismo asunto, ante las recientes publicaciones.*

(1) Esta circunstancia desconocida en la biografía de Galileo, la ha patentizado el profesor Selmi con documentos inéditos, en el opúsculo *Nel trecentesimo natalizio di Galileo in Pisa*. Diego Franchi, monje en el convento de

¡Con qué aplausos y admiracion no fué recibido en la ciudad eterna el 1611! Su anteojo y las maravillas por él anunciadas, andaban de boca en boca sumamente aplaudidas y admiradas (1).

La publicacion del *Nuncius sidereus* donde daba cuenta de ellas, las notables explicaciones de su sistema confirmando las opiniones de Copérnico le ocasionaron muchos discípulos admiradores, es verdad; pero tambien, como es natural al recorrer un camino poco trillado, muchas dificultades y émulos que las ponderaban. Subiendo de punto la disputa y cruzándose los textos de la Sagrada Escritura de una y otra parte: unos que habían de entenderse á la letra, otros que en sentido metafórico y segun las cosas aparecen á los sentidos; acusada en Roma la doctrina de Galileo y moviéndose allí la misma contienda, era fuerza que el Tribunal correspondiente, la Santa Inquisicion, interviniera en el asunto. Invitóse á Galileo á que fuera á la capital del orbe cristiano, ó bien, segun otros, fué él espontáneamente. Es evidente, que de tratarse de un asunto *puramente filosófico ó físico*, ni la acusacion tenía lugar, ni de manera alguna hubiera sido estimada. La cuestion se hizo teológica, desde el momento en que una ú otra proposicion *contradictoria* queríase ver reprobada ó enseñada en las sagradas letras.

Y ya se ve, Galileo tenía vivísimo empeño cn triunfar de sus émulos y volver á Florencia con la palma; escribía al

Valleumbrosa, docto é ilustre, en las memorias de su Órden apunta lo siguiente: «Non si debe traslasciare il nome di Galileo Galilei, matemático insigne. Questi fu novizio vallombrosano, e fece i primi esercizii dell'ammirabile ingegno nella scuola de Vallombroso. Il padre di lui, sotto pretesto di condurlo á Fiorenza per curarlo di una oftalmia, con trattenerlo assai, il travió dalla religione in lontane parti». *Civ. Cattolica.* Serie V, vol. IX, pag. 723.

(1) «Cardinali patrizì ed altre autorevoli persone gareggiavano per averlo in casa e per udirlo arragionare.....

Negli orti di questo palazzo *(il Quirinale presso il Card. Bandini)* dai quali si signoreggia tutta una parte dalla città di Roma e di dove lo sguardo s'estende per un vasto orizonte, faceva Galileo vedere nelle belle sere di aprile col suo canocchiale i sateliti di Giove e ragionaba dei suoi discoprimenti». Berti, *Il Processo originale di Galileo Galilei.* Introd. storica. cap. II, pagina XXII-XXIII, Roma 1876.

abate Castelli y á Cristina, Duquesa de Lorena, interpretando el sagrado texto y haciéndole traer á su dictámen de entenderse metafóricamente. Hablaba sin descanso en Roma y con su prestigio, sabiduría y elocuencia arrastraba tras sí á muchos haciéndoles asimismo hablar y meterse en teologías. Consta por sus amigos mismos que obraba con escasa delicadeza y comedimiento (1).

Así las cosas, reducíase sencillamente el punto de pendencia á esta pregunta: *Los textos de la Biblia de que el* SOL NACE Y SE PONE, ETC..... *¿han de entenderse literalmente y como suenan, ó mejor, á manera comun de hablar, porque así aparece á los sentidos?*

Ahora bien; cosa es sabida que á la Iglesia toca declarar el sentido de las Sagradas Escrituras; y sabida es tambien la admirable regla del Dr. de la Teología, San Agustin, seguida por los Maestros, que miéntras no resulte absurdo, no hay por que no haya de entenderse literalmente la Biblia. Por manera que los teólogos consultores de la Inquisicion, al verse con demanda de consejo, debieron de preguntarse.—¿Está demostrado que la Tierra es la que se mueve, y no el Sol? ¿Resulta absurdo de decir que el Sol es el que anda?—No: segun la opinion de los astrónomos mismos (2).—Luego no hay razon para dejar de interpretar la Sagrada Escritura á la letra, y así dieron informe del tenor siguiente:

(1) «Il Galilei ha fatto più capitale della sua opinione, di quella de' suoi amici; ed il sig. Cardinale del Monte ed io, in quel poco che ho potuto, e più Cardinali del S. Uffizio l'avevano persuaso a quietarsi e non stuzzicare questo negozio, ma se voleva toccare questa opinione, tenerla quietamente, senza far tanto sforzo da disporre e tirar gli altri á tener l'istessa». E poco appreso: «Egli s'infuoca nelle sue opinioni, e ha estrema passione dentro, e poca fortezza e prudenza a saperla vincere». L'ambasciatore Petro Guicciardini al Gran Duca Ferdinando. *Civiltà Cattolica*, ser. V, vol. IX pag. 731-732.

(2) Sabiendo Dini, muy amigo de Galileo, que el Cardenal Belarmino había consultado al astrónomo del colegio romano, P. Griemberger, corrió á preguntar á este «qué novedades había» y contestóle el P. Griemberger, que se hubiera holgado de que *Galileo avesse prima fatto le sue demostrazioni, e poi fosse introto á parlare della Scritura.* Y en otra ocasion decía al mismo: *E tempo di tacere e di fortificare con buone e fondate ragioni, si per la scritura come per le matematiche.* S. Pieralisi, cap. III.

Censura facta in S. oficio Urbis, die Mercurii 24 februarii 1616, coram infrascriptis patribus theologis.

Propositiones censurandœ. Prima: Sol est centrum mundi et omnino inmobilis, motu locali.

Censura. Omnes dixerunt dictam propositionem esse stultam et absurdam in philosophia et formaliter hereticam, quatenus contradicit expresse sententiis Sacræ-scripturæ in multis locis, secundum proprietatem verborum et secundum communem expositionem et sensum Sanctorum Patrum et Theologorum doctorum.

Secunda: Terra non est centrum mundi nec inmobilis, sed secundum se totam movetur, etiam motu diurno.

Censura: omnes dixerunt hanc propositionem recipere eandem censuram in philosophia et spectando veritatem theologicam ad minus esse in fide erroneam (1).

Entónces el Cardenal Belarmino de órden del S. Tribunal llamó á su casa á Galileo, y el comisario Seghici le mandó no tener ni enseñar la errónea opinion de Copérnico en punto al movimiento de la Tierra alrededor del Sol. Galileo prometió obediencia, y sin otra molestia volvió á su antígua cátedra.

En 5 de Marzo siguiente, la Sag. Congregacion del Índice, dió un decreto mandando suspender la lectura del libro de Copérnico y de otro sobre Job, del agustino Diego Zúñiga, (el primero que en España defendió tales teorías), hasta que ambos fuesen corregidos; y prohibió completamente las cartas del Carmelita Foscarini, á consecuencia de tratar este autor acerca de los referidos textos de la Escritura; así como cualesquier otros libros que dichas opiniones defendiesen. En la entrada del

Por lo demás bien sabido es que ni Galileo demostraba su teoría, ni los físicos y astrónomos de entónces se aquietaban con sus falsos razonamientos. El P. Secchi lo hizo ver en su *Memoria* sobre Galileo. Por esto Laplace llamaba á las pruebas de Galileo «meras analogías» «*Essai sur les probabilités*, Paris, 1820 pag. 247.

Véase el citado P. Grisar en la trad. de *La ciencia cristiana*, pág. 427, del volúmen V; y lo que más adelante diremos.

(1) H. de L' Epinois, *Les Pièces du Procès de Galilée*, pag. 39, y Berti (con variantes de ortografía y division de palabras sólo) *Il proceso originale*, docum. XXVI, pag. 51-52.

decreto llama la Sag. Cong. á la indicada opinion, *falsa* y *abiertamente opuesta* á las Sag. Letras.

En 1616 ni hubo más ni hubo ménos, segun todos los historiadores y los documentos oficiales. En vista de esto, ¿qué resulta de Galileo? ¿qué de sus opiniones? Por lo que hace al gran físico, se ve claro que no hubo proceso personal, ni se le molestó en lo más mínimo con interrogatorio ó exámen, ni por consiguiente se dió sentencia contra él. Ateniéndose á las confesiones del matemático mismo hechas en el interrogatorio de 1633, el Cardenal Belarmino le prohibió enseñar, ó tener como cosa demostrada, el parecer de Copérnico: advertimos, sin embargo, que le mandó algo más. Y como quiera que los émulos de Galileo pregonaban haber sido condenado; previnose él á precaucion con resguardo certificado del nombrado Cardenal donde se atestiguaba que no había tenido para que abjurar doctrinas el Sr. Galileo ni habia recibido penitencias.

Respecto de sus opiniones, en los documentos no se nombró á Galileo en respeto y consideracion suya, sin duda; hay sí dictámen de los teólogos y decreto de la Sag. Cong. del Índice. El primero calificó la proposicion que dice *Sol est centrum mundi et omnino inmobilis motu locali*, de necia y absurda en filosofía y formalmente herética en Teología; y la segunda; *Terra non est centrum mundi nec inmobilis, sed secundum se totam movetur etiam motu diurno* de, por lo ménos, errónea en la fe, y como la anterior en filosofía.

Algunas personas muy poco enteradas en asuntos teológicos, como de ordinario son las que acusan á la Iglesia, han confundido el dictámen de los consejeros, con el decreto de la Sag. Congregacion; y así dicen con Draper haber sido estas opiniones condenadas por heréticas. Es lo mismo que si tomáramos las sentencias de los tribunales por lo que suelen pedir los fiscales de oficio. ¿Qué contestaríamos á cualquiera que estas cosas confundiera? ¿No es verdad que le mandaríamos dar un repaso al derecho, si es que alguna vez le había estudiado?

La Congregacion del Índice fué más moderada en el decreto, contentándose con llamarla falsa y contraria á las Sagradas Escrituras: esto es algo diferente.

Falsa era en el juicio de los célebres astrónomos de aquellos dias. ¿No se reía de ella Ticho-Brahe, Justo-Lipsio, Antonio Delfino, Tassoni y Scheiner? ¿Y el ponderado Bacon, el filósofo experimental, ¿con qué palabras no la despreciaba?

«Vieta que perfeccionó el álgebra, y de un gran entendimiento filosófico, en su *Harmonicum cæleste*, que permanece autógrafo en la Magliabechiana, sostiene que el sistema de Copérnico descansa en una geometría errónea. Montaigne decía que no se debe atender á cual de los dos sistemas sea el verdadero, ¿y quién sabe si de aquí á mil años una tercera opinion no echará por tierra las dos precedentes? Descartes lo negó en algunos lugares. Gassendi no le adoptó, porque implicaba contradiccion. Bacon se rie de él como repugnante á la filosofía natural. El francés Claudio Barigardo, profesor en Pisa y Pádua, y autor de los *círculos pisanos*, le refutó en las *Dudas por inmovilidad de la tierra*. Pascal en sus *Pensamientos* ponía: «Encuentro bien que no se profundice la opinion de Copérnico» (1).

Ni Copérnico demostró su sistema, ni tampoco Galileo. No habrá astrónomo de mérito el cual afirme que las pruebas de aquellos eran solidísimas é irrecusables; que todavía tuvo mucho que hacer Kepler, y todavía Newton, y todavía Foncault y Plateau, y *áun queda campo* á las investigaciones de la Astronomía.

Indignacion, ó no sé si lástima, nos causa el Dr. fisiólogo, al decirnos «que Copérnico estableció de una manera incontestable la teoría helio céntrica», cuando luégo escribe que no

(1) C. Cantú. *Los heréticos de Italia*, discurso 49, tom. II, pág. 671. «En los mismos dias de que hablamos, los teólogos protestantes de Tubingen excomulgaron á Kepler, porque la Biblia enseña que el sol gira alrededor de la tierra; y él asustado de su propia obra, quiso destruirla, cuando se le ofreció un asilo en Graz, y los jesuitas le protegieron tambien contra las acusaciones de sortilegio que se le imputaban..... Newton que estableció la ley más universal, la gravitacion, no sólo fué combatido por Fontenelle, Casini y Bernouilly, sino que el gran Lebnitz le tachaba de materialista, encontrando que sus principios eran contrarios á la religion. En el caso de que tratamos, Roma supo respetar un grande hombre, aunque creyó que debía desaprobar lo que enseñaba, miéntras que nuestros tiempos ofrecen bien distintos ejemplos en casos donde la persecucion no estaba tampoco justificada con la conviccion profunda». El mismo, disc. 49; tom. II, pág. 674-680.

pudo resolver la objecion de las fases de Mercurio y Vénus; lo propio que al decirnos de Galileo «que fué forzado, por temor á la muerte, á negar hechos qus *sus jueces lo mismo que él sabían que eran verdaderos!...* Draper en este punto, sino descubriera algo más que *candidez*, pareceríanos semejante al simple, que viendo los raudales de luz del mediodia, creyera imposible que ocho horas ántes era todo oscurísima noche. No; ni en la naturaleza física ni en el órden moral, hay sin milagro esos tránsitos repentinos. Empiezan las ciencias por ráfagas de luz, á que sucede la aurora y tras la cual viene con vivísimo esplendor el sol suspirado. ¡Cuán á oscuras nos encontramos todavía en punto á ciertos problemas astronómicos! Confiesan todos que hay mucho que esclarecer, ¿y se quiere que Copérnico y Galileo vieran toda la luz? Y nótese que la primera proposicion tachada de los Teólogos consultores, segun las teorías corrientes táchase hoy tambien, y ninguno dice con Galileo que el SOL SEA EL CENTRO DEL MUNDO Y COMPLETAMENTE INMÓVIL CON MOVIMIENTO LOCAL.

90. Pues siendo esto así, y en conformidad con lo que dijimos tocante á la declaracion de las Sagradas letras, una vez que estas hablaban del asunto, no había arbitrio, sino entenderlas á la letra: la Congregacion, por tanto, obró con prudencia y templanza.

—Pero se equivocó.—Así parece. Ella ha corregido su yerro, si tal puede llamarse, eliminando del *Índice de libros prohibidos* los que en virtud de tal decreto prohibió.

La Congregacion del Índice es un tribunal de más ó ménos personas, que puede equivocarse como cualquier tribunal de la tierra. ¿Quién jamás ha dicho que todos los tribunales eclesiásticos son infalibles? Los Católicos no admitimos más infalibilidad acá en la tierra que *en toda la Iglesia*, y en el Papa, hablando *ex Cathedra*, esto es; como maestro universal de sus hijos y en solas materias de fe y costumbres (1). Y que el Papa,

(1) «Cum ex Cathedra loquitur, id est, cum omnium christianorum Pastoris et Doctoris numere fungens, pro suprema sua apostolica auctoritate doctrinam de fide, vel moribus, ab universa Ecclesia tenendam definit». Conc. Vat., Const. *Pastor æternus*, cap. IV.

ni la Iglesia general, por consiguiente, no han hablado así, consta de mil testimonios. A los que barajando la infalibilidad de la Iglesia y la cuestion presente, dando siempre á conocer que son extraños á la Teología, sueñan con conflictos, háseles dicho oportunamente: mostrad de una vez un documento semejante donde el Papa hable *ex Cathedra*. ¿Qué digo *ex Cathedra?* Ni documento ninguno directo é inmediato de S. Santidad, ni áun breve, carta ó rescripto de cualquier género ha dado nunca acerca del asunto; ni siquiera se usó entónces la fórmula de aprobar los decretos de la Sagrada Congregacion, diciendo: *SSmus. probavit etc.*

Y tampoco estorbó el decreto que se prosiguieran los estudios tomando por base é hipótesis la opinion de Copérnico. Bien decía Gassendi áun despues del proceso de Galileo: «Ya sé que hay sentencia contra Galileo dada por la Sagrada Congregacion de Cardenales de la Inquisicion, pero tambien que no está confirmada con decreto del Pontífice para que éste sea general (1). Y Descartes: «no viendo áun confirmada esta censura por el Papa ni por el Concilio, sino únicamente por una congregacion particular de los Cardenales Inquisidores no pierdo toda esperanza» (2).

(1) «Postremum inaudisse me quidem latam fuisse sententiam adversus Galileum á Congregatione sacra Cardinalium Inquisitioni præsidentium; at non accepisse perinde fuisse Decretum Pontificium atque generale consequenter factum».....

Esto es ciertamente lo que sabía Gassendi: mas despues de ver la cita en *La Civiltà*, al consultar las obras del filósofo, notamos que más abajo asiente á lo que equivocadamente decía el P. Cazræo, esto es que lo había aprobado el Pontífice; porque es de advertir que Gassendi escribe el texto copiado en carta-contestacion al referido P. Cazræo, quien le aseguraba haber sido aprobado por el Papa el fallo de la Sagrada Congregacion.

Ac ex quo Summum Eclesiæ Caput Decretum, ut ais, interposuit, non video quidnam respondere Copernicani Catholici possint; nisi fortè sibi de eo non constare quousque promulgatum fuerit, legitimèque jussum haberi tamquam Fidei articulum intemeratum. (Petri Gass. Opusc. philoph. tom. III, Epístola III adm. R. Pet. Cazræo S. J. Metens. Colleg. Rect. n. XXXI, pag. 641. Lugduni MDCLVIII). Pero esto que, en honor á la verdad toda entera añadimos, no será para las personas discretas, sino prueba más clara de que no se conocía semejante decreto Pontificio.

(2) Præterquam quod cum non videam hanc censuram fuisse Pontificium aut

Aguardaba la Iglesia que lo demostraran los astrónomos para complacerles en sus investigaciones (1).

El Penitenciario del Vaticano P. Fabro decía igualmente á un astrónomo: Se ha pedido á vuestros Maestros la demostracion del movimiento de la Tierra, y jamas se han atrevido á darla; el dia, que no le espero, en que esto se verifique, no habrá inconveniente en interpretar los consabidos lugares de la Escritura en sentido impropio y metafórico (2).

Draper, es claro, pone en los epígrafes «la *Iglesia fué vencida*». Mañana voy á tener un pleito con el provisor de esta diócesis y como reforme su sentencia con el esclarecimiento ulterior del hecho, clamaré á grito herido: «he vencido á la Iglesia».

En resúmen: cuando los sucesos de Galileo, en 1616, ni se condenaron sus opiniones y las de Copérnico de heréticas por la Sagrada Congregacion, ni aunque así fuera, se colige nada contra la verdad de la Iglesia. Dados los acontecimientos y

Concilii, sed solum privatæ Cardinalium Inquisitorum congregationis auctoritate firmatam, non caream omni spe, idem in hac materia eventurum, quod de Antipodibus, eodem fere modo olim damnatis, (véase la pág. 213 de este libro y siguientes), atqui ita Mundum meum in lucem aliquando prodituram; quo casu meæ mihi rationes necessariæ erunt». *Epist. LXXVI ad R. P. Mersenum.* pag. 218. Francofurti ad Moenum anno MDCXCI.

(1) Así contestaba nada ménos que el Card. Belarmino al Padre carmelita Foscarini, despues de decirle que convenía mucha prudencia en sentar las proposiciones, añadía el ilustrado Cardenal: «Dico che quando ci fosse vera demostratione che il sole stia nel centro del mondo, e la terra nel 3.º cielo, e che il sole non circonda la terra ma la terra circonda il sole, allora bisogneria andar con molta consideratione in esplicare le Scritture che paiono contrarie e più sotto (será *tosto)* dire che non l' intendiamo, che dire che sia falso quello que si dimostra». Carta publicada por D. Berti, pág. 123 *Copérnico e le Vicende del sistema copernicano en Italia nella seconda metà del secolo XVI e nella prima del secolo XVII. Roma, 1876.*

(2) Ex vestris corypheis non semel quæsitum est, utrum haberent aliquam pro terræ motu demonstrationem? Nunquam aussi sunt id asserere. Nil ergo obstat, quin loca illa in sensu litterali Ecclesia intelligat, et intelligenda esse declaret, quandiu nulla demonstratione contrarium evincitur; quæ si forte aliquando á vobis excogitetur, quod vix crediderim, in hoc casu nullo modo dubitabit Ecclesia declarare, loca illa in sensu figurato et improprio intelligenda esse ut illud *poetæ*: VERRÆQUE URBESQUE RECEDUNT. Amort in *philosophia Pollinghiana*, t. III, p. 1 pag. 2, de la *Civiltà*, ser. IX, vol. X, pag. 445—446.

el saber de entónces, no puede tributarse otra cosa á aquella asamblea, sino alabanzas y elogios por su mesura y delicadeza.

91. ¿Y en 1633? En este año sucedió que desobedeciendo Galileo á lo que le estaba prescrito, y faltando á su promesa, escribió: *Dialogi quatro sopra i due massimi sistemi del mondo Tolemaico e Copernicano*, y con malas artes *obtuvo licencia de Su Santidad* para publicarlos, sin que Su Santidad los viera. Sorprendido Urbano VIII de esa manera, el honor del Papa, del Tribunal de la Inquisicion, y la materia misma de suyo escandalosa, reclamaban evidentemente se pidiera cuenta de todo al autor de los Diálogos. Entablóse el proceso, no habiendo más que consideraciones con el presunto reo: en vez de ser detenido en las prisiones del Santo Oficio, se hospedó en el palacio del embajador Niccolini, por favor especialísimo no concedido á otros, y al presentarse al Tribunal nuevamente fué honrado y distinguido (1).

Con sus negaciones no pudo ménos de entorpecer la causa: mas deseándose vivamente en Roma despacharla con toda la gracia y presteza posible en favor de Galileo, cuanto el honor del Tribunal lo permitía, obtuvo Macolano facultad de la Sagrada Congregacion para arreglar el asunto extrajudicialmente. Pero convicto el reo de haber sostenido las opiniones que se le intimó desechar, hecho sospechoso al Santo Tribunal de herejía (2), mandósele abjurar de rodillas sus opiniones y

(1) Decía Niccolini á Cioli en 18 de Abril: Il P. Commissario «lo ricevette con dimostrazioni amorevoli e che gli fece assegnare non le camere o secrete solite darsi ai delinquenti, ma le proprie del Fiscale di quel Tribunale.... Anzi gli permettono, che il suo servitore medesimo lo serva e vi dorma, e quel che è più, che vada e torni donde gli piace, e che i miei medesimi servitori gli portino di qui la vivanda in camera e se ne tornino a casa mia mattina e sera». *La Civiltà*, ser. IX, vol. X, pag. 456.

(2) Advirtamos, para algunas personas, que no significa la frase de «haberse hecho sospechoso de herejía para el Tribunal» que en realidad temiese éste que el gran físico hubiese admitido en su corazon proposicion alguna herética, puesto que, segun dejamos escrito, no se condenó de tal el sistema Copernicano: la frase entrecomada tómase en sentido *jurídico*, conforme al cual, incurren en tal pena los que de algun modo quebrantan ciertos preceptos, dando á entender que no hacen gran caso de la fe y enseñanzas de la Iglesia. Así el derecho canónico señala esa pena á los excomulgados, que en el término

protestar obediencia, *en presencia de los Cardenales*. Y en vez de sufrir en la cárcel la pena de reclusion que se le impuso, fuése á cumplirla á la villa de Médici con Niccolini; de aquí al palacio de su queridísimo amigo el Arzobispo de Siena y despues á su villa Arcetri, en las cercanías de Florencia: todo por benignidad y gracia de su querido Pontífice Urbano VIII.

92. ¿Y la célebre frase E PUR SI MUOVE, dicha *sotto voce* al levantarse de la abjuracion? No es sino ficcion poética, impresa por vez primera, segun Heis que ha hecho estudios sobre ella, en un *Diccionario histórico*, anónimo, publicado en Caen en 1789 (1).

¿Y el *tormento* sufrido en el interrogatorio?

El tormento *no se le dieron*, puesto que no aparecen las preguntas que en él debieron hacerle, ni hay rastro de él en ningun documento oficial ni privado de aquel tiempo. *Ni podía dársele*, atento que padecía de una hernia grave y tenía 70 años, por cuyas causas estaba exento de él, segun las prácticas y directorios del Tribunal: ni habiendo á los pocos dias dado un paseo de cuatro millas, *era posible*, en el estado de su salud, hubiera ántes sufrido el molestísimo tormento (2).

de un año no se arrepienten y procuran salir de estado tan lamentable. Galileo conoció que, en verdad, á los ojos del Tribunal se había hecho sospechoso; é hizo la abjuracion en tales circunstancias requerida.

(1) «Le mot fameux *E pur si muove*, est non seulement apocryphe, mais invraisemblable, et depuis long temps personne n'y croit plus. *La condenation de Galileo*». Philbert. loc. cit.—El P. Grisar, diciendo lo mismo de Heis, añade haber él encontrado casualmente un libro, que 13 años ántes del referido Diccionario estampa la patraña. De todos modos, esta especie y la del tormento son invenciones del siglo pasado. Berti dice igualmente que *non vi ha traccia* de ella. *Il Processo*, pag. CXXXVIII, not. 74. Introd. storica.

(2) «Calabozos, tormentos y burlas, todo esto es pura invencion; cuentos favoritos de ciertos historiadores de ínfima especie, con quienes no debemos ni queremos tratar, los cuales pueden buscar en Gebler el juicio que merecen. Gebler llega hasta tomarse el trabajo de refutar de otro modo que con el sarcasmo semejantes fábulas, inventadas con dañada intencion, en su mayor parte, por un apasionado espíritu de partido». (Galilei, 309 y siguientes). El estudio del proceso demuestra claro como la luz del dia lo siguiente, que yo hubiera expresado en la misma forma, si Gebler no me hubiese quitado las palabras de la boca: «que la curia romana procuró hasta con ostentacion observar las

En Arcetri donde continuó sus trabajos hasta que perdió la vista, le acompañaban con frecuencia varios frailes, algunos de los cuales eran sus amigos, y principalmente Fr. Buenaventura Cavalieri. Terminaremos diciendo que el Cardenal Cayetano había encomendado á Campanella que escribiese la apología de Galileo, y que cuando éste se encontraba moribundo, San José de Calasanz le envió uno de sus sacerdotes para que le auxiliase: despues de muerto fué depositado en Santa Cruz» (1).

Hora es, pues, de volver el argumento al autor de los conflictos, y apostrofarle: *¿No debía ser falso lo que necesita tanta impostura?*

93. Luego de todo lo expuesto se deduce que como por la mano queda resuelta la objecion, que de las teorías físicas pudiera hacerse contra la Sagrada Escritura. Es cierto, conforme dice San Agustin, que no habló el Espíritu Santo en ellas para hacernos físicos ni matemáticos; y por tanto, como advierte asimismo Santo Tomás, si los sábios en punto de ciencias naturales nos demostraran alguna verdad filosófica, no hemos decir que á ello

mayores consideraciones y ser indulgente respecto de Galileo». (Ib. Galilei, 202.) P. Grisar, artículos citados y traducidos en *La Ciencia Cristiana*, vol. VI, p. 124. Berti tambien escribe que, gracias al P. Comisario Macolano, no se aplicó á Galileo el tormento. *Il Processo*, pag. 116. Introd. storica, cap. V.

(1) Cantú, *Los heréticos de Italia*, discurso 49; muerte de Galileo, tomo II, pág. 680. No hacemos cuenta de la especie de los 10 años de cárcel y privacion de sepultura sagrada, que dice Draper, invenciones parecidas á la de haberle sacado los ojos, que publicaron los autores inspiradores del escritor norteamericano. Ello supondría que Galileo no se retractó ni obedeció al Tribunal, ni siquiera dió señales de cristiano al morir: ó lo que es cierto, que Draper trabuca toda la historia y no entiende pizca de disciplina eclesiástica. Léase cualquier biografía del insigne matemático, y se verá como murió en su villa de Arcetri, donde estuvo los 10 años que sobrevivió al 1633 y de donde fué trasladado á Florencia, honrando con un túmulo su ilustre memoria. *Biograph. universelle* de Michaud.

Si miéntras vivió despues del proceso estuvo bajo la vigilancia de sus Jueces, atribúyase justamente al poco noble y sincero modo de proceder del sabio físico; que, en atencion á sus conocimientos, no se le desestimaba por su poco laudable vida pasada; ántes le llenaron de distinciones y honraron con extraordinarios miramientos.

se oponen nuestros sagrados libros, por cuanto éstos no miran á ese fin, sino principalmente á encaminarnos por las virtudes á la vida eterna. Razon hay, pues, para sostener que los textos de la Sagrada Escritura de que *el Sol nace y se pone... y gira por el mediodía*, etc.,.... se entienden así, como aparece á los sentidos y en manera comun de hablar; de la misma suerte que los astrónomos, con saber que la Tierra es la que da vuelta alrededor del Sol, se expresan, sin embargo, diciendo: á tal hora sale el Sol y á cual se pone. La Sagrada Congregacion del Índice opinó que se oponía á la letra de la Biblia; pero ella misma conoció que, de demostrarse la opinion de Copérnico, era fuerza darle sentido metafórico; lo cual vemos cumplidamente en nuestros tiempos. Y aunque ella se equivocara, nada se colige, como hemos visto, contra los dogmas de la Iglesia; ántes bien se confirman; por cuanto los católicos admitimos que el juicio de tal congregacion es reformable y no infalible.

94. Otros dos *argumentos* entrelaza Draper en la historia de Galileo, que aunque dichos de pasada, y así como quien tira el dardo sonriéndose y sin querer insistir en ellos, voy á tomarlos al vuelo y contestarlos de igual manera.

«Destronar á la Tierra de su posicion central dominante, »para darla muchos rivales y no pocos superiores, parecía que »era rebajarla en sus pretensiones á las miradas divinas. Si »cada una de las innumerables estrellas es un Sol rodeado de »globos giratorios poblados de seres responsables como nos»otros; si hemos pecado tan fácilmente y hemos sido redi»midos á un precio tan fabuloso como el de la muerte del hijo »de Dios, qué era de todos esos seres? No habia pecado ninguno »de ellos, ó no debian pecar como nosotros? (1) ¿Dónde, pues, »encontrarian un Salvador?» (2).

Contestaré primeramente como lo hizo la muy discreta escritora Sta. Teresa á una compañera suya asustadiza de más escaso ingenio, la cual, hallándose solas y casi sin abrigo la noche de ánimas en Salamanca, preguntándole la juiciosa Priora,

(1) Pues qué, ¿nosotros *debemos* pecar, Sr. Traductor? Véase la *Gramática Castellana* de la Academia, pág. 85, edic. de 1874 y 1878.

(2) Pág. 174.

—¿porqué se turbaba? le contestó—Madre, estoy pensando, si ahora me muriese yo aquí, ¿qué haríades sola?—«Aquello, si fuera *(escribe la Santa)* me parecía récia cosa: hízome pensar un poco en ello y áun haber miedo..... Yo la dije: Hermana, de que eso sea, pensaré lo que he de hacer; ahora déjeme dormir» (1).

Seguramente, ningun filósofo hubiera contestado mejor ni más oportunamente.

¿Sabéis el valor que en la ciencia tienen las *hipótesis? Si* cada una de las innumerables estrellas *es un sol; si* esos globos *están poblados, si* sus habitantes son séres responsables; *si* serán responsables como nosotros;..... que qué será..... si habrá ó no habrá..... ¿No tenéis, en verdad, argumentos más serios y científicos que oponer á la Religion?

La ciencia nada asegura tocante á esas conjeturas: la religion nada dice; podéis suponer á vuestro beneplácito, la existencia de séres racionales en los astros (2). Dos que nada dicen, es imposible que riñan: el *argumentito* salió vano y sin sustancia.

Pongamos otro.

»En la creacion de millares de estrellas, hasta entónces in»visibles, seguramente deberia de haber otros motivos que el »de servir para iluminar sus noches..... ¿Tienen estos cuerpos »gigantescos, colocados millares de ellos á tan vasta distancia »que nuestra vista no puede distinguirlos sin auxilio (3); tienen »repito, por solo objeto, como afirman los teólogos, enviarnos »su luz?» (4).

Para Draper, afirmar que el agua, por ejemplo, vale para bebida, es negar que sirva para lavar. ¡Metafísica especial! A no dudarlo, el Dr. en Medicina se refiere en el pasaje anterior

(1) S. Teresa. *Lib. de las fundaciones.* cap. 19.

(2) A un aficionado á escribir sobre astronomía, famoso Flammarion, que juntamente con las hipótesis de los mundos habitados, tocó puntos de Teologia con corto tino, ha contestado sabiamente el Doctoral de la Iglesia metropolitana de Valencia D. Niceto Alonso Perojo, en su obra titulada la *Pluralidad de mundos habitados ante la fe católica.* Madrid, 1877.

(3) ¿Sin auxilio de qué, Sr. Arcimis?

(4) Págs. 175—183.

á la frase de la Biblia «*E hizo dos grandes lumbreras, la lumbrera mayor para que presidiese al dia, y la lumbrera menor para que presidiese á la noche: y las estrellas. Y púsolas en el firmamento del cielo para que luciesen sobre la tierra,* (el texto hebreo—y puso todo esto) *y presidiesen al dia y á la noche y dividiesen la luz de las tinieblas (1).* Tienen, pues, el fin de alumbrar; ¿pero, dónde está que no sirvan para otra cosa? ¿Negarán los teólogos, negará nadie que el sol calienta, anima y vivifica al universo? Ellos, como Draper, no saben si están ó no habitados los astros por séres racionales, que aunque no lo estuvieran, no por eso son estorbo y cosa desquiciada en el órden de la naturaleza; de mucho provecho físico y brillantes estudios científicos nos sirven á nosotros; y son, ademas, hermosísimo ornamento donde á maravilla se retrata la grandeza é inmensidad de Dios. «Los cielos cantan la gloria de Dios», decía inspirado David; y el Señor mismo decía á Job: «¿Podrás, acaso, juntar las brillantes estrellas de las Pléyadas ó podrás detener el giro de Arcturo? (2). ¿Quién contará el órden de los cielos, y quién hará cesar su armonía?» (3).

Aunque no fuera, sinó para rastrear las huellas de la hermosura de Dios, para ensanchar el entendimiento y elevar sus vuelos al cielo; ¿parécele esto poca cosa á Draper? ¿sabe lo que son sublimes arrobos del alma, suspiros ardientes del corazon?

DOS PALABRAS SOBRE JORDAN BRUNO.

95. El tal filósofo apostató de la órden dominicana y de la Religion Católica; corrió mil aventuras y al cabo fué víctima de la Inquisicion. ¿Cómo no había de encomiarle Draper y ensalzar sus talentos? Pero vamos á cuentas. Paso porque el Tribunal de Roma relajase al brazo civil al infeliz apóstata y propalador de herejías; y que la justicia seglar, cumpliendo con

(1) *Gen.* cap. I. v. 16, 17 et 18.
(2) Cap. XXXVIII. v. 31.
(3) Cap. XXXVIII v. 37.

su oficio, hiciese lo que Calvino con Servet, arrojarle á las llamas. ¿De dónde se toma aquí argumento para censurar á la Iglesia romana? Porque la Iglesia no es precisamente el Tribunal de la Inquisicion, ni son dogmas de la religion tampoco los aciertos de los ministros de justicia.

«Acusado no sólo de ser hereje, sino tambien heresiarca »que había escrito de un modo indecoroso respecto á la reli»gion; el cargo especial que había contra él era que había en»señado la pluralidad de los mundos» (1).....

Las autoridades especiales que ha consultado Draper, tiene exquisito cuidado en ocultarlo; pero cúmpleme hacer notar que tocante á la vida y proceso de Bruno, el libro más lleno, y creo más autorizado y nada sospechoso de ultramontano, es el del Sr. Domenico Berti, revelador de varios procesos inquisitoriales. Ignórase mucho todavía de Bruno, sobre todo acerca de sus postrimerías; y no hace mucho tiempo que era cosa de andar á tientas para escribir sus *hazañas (2)*.

El diligentísimo Cantú llenara hoy lagunas que no pudo evitar en su reciente *Historia de los heréticos de Italia*, á pesar de haber disfrutado las obras de Bruno, y la biografía que las acompaña en la edicion de Adolfo Wragner (Leipzig, 1830).

Ahora bien, toda la curiosidad y esmero de Berti ha sido ineficaz para lograr ver la sentencia; pero no para que se oculten, ó no puedan conjeturarse los considerandos.

96. Sabido es que Bruno se escapó de Nápoles, donde se le formaba causa, y fuése á Roma; y oliendo que aquí le acaecería otro tanto, apostató de la órden dominicana, uniéndose con los calvinistas de Ginebra.

(1) Pág. 185.

(2) Como á ropa de apestado, todos echaron de su casa el nombre del heresiarca; las Universidades le borraron de sus catálogos, los dominicos de sus libros; y hasta desapareció de las matrículas escolares de Magburgo. «Il suo nome disparve dai registri dell'ordine domenicano, da quelli dei professori di Tolosa, di Parigi, di Germania, e fu persino cancelato dalla matricola degli studenti di Marburgo». Berti; *Vita di Giordano Bruno da Nola.* 1868, pag. 2; así que «la vita del Bruno è tuttora ravvolta di le nubi». Id, pag. 10. Sólo para Draper no existen jamas las nubes y puntos oscuros; los tropiezos se quedan para escrupulosos que reparan en decir exactamente la verdad.

Pasados largos años de aventuras en Francia, Inglaterra y Alemania; y sabiendo el Tribunal de Roma que se hallaba el reo detenido y encausado en Venecia, reclamó á su súbdito y prosiguió entónces el antiguo proceso, complicándose con los delitos posteriores. Prófugo, apóstata, hereje relapso é impenitente, sufrió la pena merecida; pero nadie ha leido la sentencia, y es lo más extraño, que apénas se encuentra apunte, ni indicacion alguna del funesto acontecimiento en los historiadores contemporáneos, con haber acaecido en 1600, año de jubileo, de inmensa concurrencia en Roma, y á la vista del público en el campo de Flora. Casi se creía ya lo de la hoguera, cosa nada probada y supuesta.

Un solo testimonio de aquel tiempo, la conocida carta de Schoppio, han podido aducir los biógrafos de Bruno. En vano Bartholmèss, en vano Berti han buscado otros confirmatorios de la referida carta (1).

Schoppio decía así á Conrado Rittershusi: «Introducido Bruno en el lugar de la Inquisicion, puesto allí de rodillas, oyó leer la sentencia contra él. La sentencia era del tenor siguiente: Narrada su vida, estudios y creencias, y haciendo ver el cuidado que la Inquisicion había tenido para convertirle y amonestarle fraternalmente, y la pertinacia é impiedad manifestada por él, le degradaron, como decimos, y le excomulgaron, entregándole á los magistrados seglares para castigarle; pero rogándoles le castigasen con toda clemencia y sin derramamiento de sangre. Hecho esto, solamente dijo, en tono de amenaza:—Tal vez dictáis vosotros la sentencia contra mí con más temor que el que yo tengo al aceptarla.—Llevado, pues, á la cárcel por los alguaciles del Gobernador, se le guardó allí cuidadosamente; por si todavía quería retractar sus errores, pero en balde.

(1) «Il silenzio sui fatti del Bruno, secondo che già osservammo, è così generale che il più insigne fra i suoi biografi, l'erudito Bartholmèss, non seppe rinvenire una qualumque testimonianza che confermasse la lettera dello Schioppio in quella parte che si referisce all'abbruciamento del Nolano. Noi stessi non fummo più felici de questo dotto francese, frugando e refrugando *(óigalo Draper)* quanti scritti editi ed inediti ci venero nelle mani». Berti, *Vita*, etc. pag. 6.

Conducido hoy, por tanto, á la hoguera ó pira, habiéndole, ya moribundo, presentado la imágen del Salvador y despreciádola con airados ojos, quemado, para renunciar á aquellos sus soñados mundos restantes, pereció miserablemente y de la manera que suelen tratar los romanos á gente blasfema é impía. Pues este es, ó mi Rittershusi, el modo con que procedemos con tales hombres, ó mejor dicho, tales mónstruos» (1).

En los *Avvisi di Roma*, especie de crónica antigua, descubierta muy recientemente, se lee la siguiente noticia:

«Juéves, por la mañana, en el campo de Flora fué quemado vivo aquel criminal, fraile dominico de Nola, de quien se escribió anteriormente; hereje obstinadísimo, y que había formado á su capricho diversos dogmas contra nuestra fe, y en particular contra la Santísima Vírgen y los Santos. Murió el criminal obstinadamente en ellos» (2).....

Si por estos testimonios creéis en el fin trágico de Bruno, admitidlos igualmente para las razones y fundamentos del suplicio. Y cuenta que en la carta mencionada trae Schoppio una avenida de herejías y desatinos de Bruno, concluyéndola con estas líneas: *Y para decirlo en una palabra: cuanto dijeron en todos tiempos los antiguos filósofos gentiles y nuestros antiguos y modernos herejes, todo lo ha defendido él* (3). Vea, pues, Draper, si había por donde prender á Bruno, sin meterse en el enredo de los mundos sin cuento.

Y si quiere atenerse al documento oficial conocido, más autorizado respecto de los fundamentos de la sentencia, véase

(1) Berti, *Vita di Giordano*, etc. Appendice I, pag. 401. Conrado Bittershusio suo G. Schoppius Fr. S.

(2) Avvisi di Roma 17 Febbrajo sabato:

«Giovedì mattina in campo di Fiore fu abbruggiato vivo quello scellerato frate domenichino da Nola, di che si scrisse con le passate: heretico obstinatissimo et havendo di suo capriccio formato diversi dogmi contro nostra Fede et in particolare contro la Santissima Vergine et i Santi volse obstinatamente morire in quelli lo scelerato»..... Berti, *Copérnico e le vicende*, etc. Documenti e note, pag. 234.

(3) «Uno verbo ut dicam quidquid unquam ab Ethnicorum Philosophis vel á nostris antiquis et recentioribus hæreticis est assertum, id omne ipse propugnavit»..... Carta citada de Schoppius en la *Vita di Giordano*, pag. 400.

el siguiente, dando cuenta de haberse proferido la sentencia y entregádosele á la curia seglar.

«Feria III, VIII Febrero, MDC, ante los Illmos. Señores... contra Fr. Jordan Bruno de Nola *apóstata* de la órden de predicadores, *hereje impenitente* y *pertinaz*, se profirió sentencia, siendo él mismo entregado á la curia seglar del R. P. D. Gobernador presente en la misma congregacion» (1).

Por cualquiera de los procesos que Bruno tenía sobre sí de apóstata relapso, herejía, y sobre todo la impenitencia, dice Berti, se le hubiera condenado segun la jurisprudencia entónces vigente; pero mayormente y sin remedio por la terca y porfiada obstinacion en el crímen.

Resulta, por lo tanto y en suma, que el Tribunal de Roma condenó á un apóstata y hereje empedernido, siendo los motivos especiales de la sentencia un turbion de dislates é impertinencias hereticales, sostenidas con soberbia la más necia y ridícula, de que en vida dió tambien abundantes pruebas el adulador de Enrique, miserable lisonjero de Isabel, *la Doncella*, y panegirista entusiasta del demonio (2).

Y pásmate, oh lector, Draper al llegar aquí deja aparte la ciencia, los argumentos, y los conflictos; soltando las riendas á su melancólica fantasía.

Habla de los *mártires de la ciencia*, que todos ellos tuvieron en el momento supremo el auxilio de la esperanza.

97. «Bruno no pudo tener este consuelo: *las opiniones filo»sóficas en cuyo holocausto entregaba su vida, no le prestaban espe»ranza alguna»*.

(1) «Feria III, VIII Februarii MDC, coram Illmis. DDnis. Dopo parecchi decreti, á cc. 37 recto.

«Contra Frem. Jordanum Brunum de Nola apostatam ordinis Prædicatorum hæreticum impenitentem et pertinacem, fuit lata sententia, idemque fuit relaxatus Curiæ Sæculari R. P. D. Gubernatoris præsentis in eadem Congregatione» Berti, *Copérnico*, etc. documenti e note pag. 231.

(2) «Explicábase, en efecto, acerca del demonio con una familiaridad que debió escandalizar á todos los que le temían; llamábale *hombre de bien* y prudente..... y ¿quién sabe todo lo que hubiera querido probar con la sutileza de su oratoria al hacer el elogio del Diablo?» Cantú. *Los heréticos de Italia* Dic. 42, 2.º vol., pág. 550.

—¡Cómo serían entónces sus opiniones!...

—«¿No hay algo grandioso en la actitud de este hombre »solitario?»

—Sí; la *grandiosidad horripilante* de la soberbia y desesperacion rabiosas.

—«Sin acusador, sin testigos, sin abogado, sólo los enluta»dos familiares del Santo Oficio se deslizan furtivamente á su »alrededor».

—*¿Furtivamente?* Si tendrá Draper tufillos de novelista? ¿Pero por qué entónces no llamó á su historia LEYENDA CIENTÍFICA?

—«¡Qué contraste entre esta escena de honor varonil..... y »aquella que tuvo lugar más de quince siglos ántes en el átrio »de Caifás, el príncipe de los sacerdotes, cuando cantó el gallo «y volviéndose el Señor miró á Pedro» (S. Lúcas, XXII. 61) Y »sin embargo, sobre Pedro ha fundado la Iglesia su derecho »para obrar así con Bruno» (1).

¡¡Honor varonil, la rabia, la desesperacion!! Y volviéndose el Señor miró á Pedro: sí, y lloró Pedro amargamente, porque el Señor le había dicho ántes de su pasion:—Me negarás tres veces, y mira, Pedro, que el demonio trata de cribarte como trigo; *pero yo he rogado para que jamas falte tu fe, y convertido, al fin, confirma á tus hermanos.*—Y resucitado el Señor y examinado Pedro del amor, edificó, su Iglesia sobre Pedro, conforme se lo había prometido, diciéndole:—*Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas.*

Y murió Pedro, segun la profecía del Señor, mártir de la fe: y las puertas del infierno despues de diez y nueve siglos de guerra, se han estrellado siempre contra la incontrastable roca de Pedro. *En las palabras del Señor* funda la Iglesia su derecho para enseñar á las naciones, y dar potestad á quien le place para entender y condenar los errores y abominaciones de los prófugos, herejes, apóstatas, panegiristas del demonio y los defensores de todos ellos.

En una palabra, *¿no debía de ser falso lo que necesitaba como apoyo tanta impostura?*

(1) Pág. 186 y 187.

Pues hé aquí en breve y en limpio la historia de los sucesos de Copérnico y Bruno; y especialmente del manoseado Galileo, por lo tocante á sus sistemas y las relaciones con la Iglesia.

Cosa es muy singular, que siendo el asunto claro, y estando las fuentes de la historia de aquellos tiempos ya depuradas, se haya enturbiado el punto á tal extremo: pero no es, sino que los enemigos de la Iglesia obran á manera de los torbellinos y mangas de tierra, que furiosa y arrebatadamente los envuelven todo, armando castillos y pirámides en el aire, oscureciendo el cielo y ensordeciendo el espacio: parámonos á examinar qué viene á ser tanto estruendo; y sólo encontramos..... polvo, leves pajas y viento; pero sobre todo, ruido... *mucho ruido.*

CAPITULO VII.

Controversia sobre la edad de la Tierra.

98. En el presente capítulo y tratado no tenemos conflicto, sino controversia; porque la palabra *conflicto* la guarda Draper para cuando la cuestion ha sido estrepitosa; y ha descubierto ahora que, *escarmentada la Iglesia con las pasadas contiendas*, sostiene ésta con más tolerancia y moderacion.

Pero yo no sé que la Iglesia Católica tenga dogma alguno en el cual haya definido, si la Tierra ha pasado la mocedad, ó raya en la senectud. De muchos errores sembrados en este capítulo; eso sí, adivino que Draper prueba á poner en regla sin gran suerte, un argumento acerca del orígen del hombre, ha tiempo formado contra la narracion del Génesis. En balde se ha acudido á las ciencias: y la impiedad valiéndose de una de ellas, todavía nueva y nada firme, ha dado en cavadora, en busca de lodo y piedras que arrojar al purísimo rostro de la Iglesia; y pues nada puede sacarse de la historia, la filosofía, la arqueología y etnografía, trátase de, con carcomidas osamentas y

las antiguas rocas de la geología, pulverizar el razonamiento sencillo y sublimes páginas del inspirado poeta, legislador y caudillo mansísimo, el gran Moises.

¡Cuán en vano! Las rocas mismas han dado testimonio de la verdad, y son, á los ojos de los sabios, monumentos soberbios donde indeleblemente insculpió la naturaleza el triunfo de nuestra fe.

Esto es lo que al presente vamos á examinar, desafiando á Draper á que nos exponga en toda su fuerza las objeciones que se le ocurran.

No haremos mérito de sus circunloquios y enmarañados periodos, en los cuales razona con escaso tino atribuyendo á la Iglesia las opiniones de cualquier oscuro escritor, sin nombrar, le siquiera; pues encontramos un párrafo en que, por último, reduce cuanto quiere acriminar al Catolicismo.

En él escribe así el autor de los Conflictos:

«La ciencia sagrada, segun la interpretacion de los Padres »de la Iglesia, demuestra estos hechos: 1.º Que la fecha de la »creacion era comparativamente *(¿á qué?)* reciente y no pasaba »de cuatro á cinco mil años ántes de Cristo. 2.º Que el acto »de la creacion *ocupó* el espacio de seis dias ordinarios. 3.º Que »el diluvio fué universal, y que los animales que sobrevivieron »fueron preservados en el arca. 4.º Que Adan fué creado per»fecto en moralidad é inteligencia, que cayó, y que sus descen»dientes participan de su pecado y de su caida.

»De estos y otros hechos que pudieran mencionarse había »dos, sobre los cuales la autoridad eclesiástica creía deber in»sistir. Eran estos: 1.º La fecha reciente de la creacion, pues »miéntras más remoto fuese aquel suceso, más urgente se pre»sentaba la necesidad de vindicar la justicia de Dios, que, al »parecer, había abandonado la mayoría de nuestra raza á su »suerte y reservado la salvacion para los *pocos* que vivieran en »los últimos tiempos del mundo. *(!)* 2.º La perfeccion de Adan »al ser creado, punto que era necesario á la teoría de la caida »y al plan de la salvacion» (1).

Concluido esto, de nuevo sienta *muy formal y serio* las siguientes líneas, á guisa de proposicion que pretende combatir con los adelantos de la ciencia:

(1) Pág. 194-195. ¡Qué conocimientos de doctrina cristiana!...

«La Cosmogonia Sagrada considera que la formacion y »estructura de la Tierra es debida á la accion directa de Dios »y rechaza la intervencion de causas secundarias en estos su»cesos».

Con Draper, ya que nos hemos propuesto contestarle, tenemos que hacer como con los bisoños que empiezan á tirar al blanco; fuerza es corregirle la puntería: imaginan aquellos y están muy seguros que no se les ha de escapar el blanco sin destrozarle; y suele suceder que apuntan á todos los objetos del rededor, ménos al que se proponen derribar.

Duro es decirlo, pero cosa parecida acontece al escritor de Nueva York. Persuádase Draper que es menester muy adelgazado ingenio y penetracion sutilísima con nada escasos conocimientos, ademas, para meterse en teologías: y más para impugnar á la Iglesia Católica en punto de dogmas, con enredos de razones sofísticas.

Le haremos ver, por tanto en primer lugar, que en vano azota el aire fingiendo en su imaginacion fantántiscos blancos; y despues le señalaremos el verdadero, poniéndole muy al descubierto y patente, seguros de que los tiros de la impiedad no han de derribarle.

§ I.

Nada ha enseñado la Iglesia Católica acerca del tiempo y manera de la creacion. Opinion de algunos PP. especialmente de San Agustin tocante á los dias mosáicos.

99. ¡Quién lo imaginara! repetimos: todo el ruido de controversia que en este capítulo mete Draper relativo á la edad de la Tierra, es, indudablemente, ruido de hojarasca, de cosa hueca y sin sustancia.

Sabemos que la antigüedad de la Tierra es muy diferente y mayor, segun la ciencia y el Génesis, de la antigüedad del hombre. La Sagrada Escritura declara que el hombre fué criado en el dia sexto; y ántes de lo que llama dia primero, indica un espacio de tiempo entre la creacion y tal primer dia; luego es harto evidente que no son los siglos de la existencia del globo, los mismos que desde de la aparicion del hombre.

Pues ciñéndonos ahora al punto de la edad Tierra, pregunto al lector: ¿Cuántos centenares de siglos piden los geólogos y astrónomos para la formacion de los soles y mundos, conforme á la teoría de Laplace, y para la estratificacion de los terrenos

geológicos? No os quedéis cortos: enhorabuena podéis admitir cuantos se os antojen: *la Iglesia no ha definido nada en órden á este asunto.*

En verdad que, áun sabiendo de fijo y enseñando algo la Iglesia (que nada ha determinado) sobre la antigüedad del hombre, todavía nos faltaba saber cuánto valen los *dias* del Génesis y aquel periodo posterior á la creacion y anterior al primer dia; para venir en algo cierto sobre la antigüedad del mundo.

¿Y quién jamas ha fijado ese valor? Moises cuenta que ántes del primer dia, *al principio crió Dios el cielo y la tierra. La Tierra estaba desierta y vacía y las tinieblas cubrían el abismo, y el aliento de Dios movíase sobre las aguas (1);* pero pasa en silencio el espacio de tiempo que así estuvo la Tierra. Nadie es capaz de determinarlo puntualmente. En otros pasajes de la Escritura confírmase lo de las tinieblas y desnudez primitiva de la Tierra, así leemos en Job: *¿Quién cerró con puertas el mar, cuando salía á fuera, como quien sale de madre? ¿cuándo le ponía nube por vestidura, y oscuridad como faja suya? (2).* Pero tampoco se indica nada respecto del tiempo que la oscuridad y total inundacion de los mares duró.

Y por lo que hace á los *dias;* el autor inspirado en el Génesis mismo da tanto valor y duracion á todos los seis, cuanto á uno solo; puesto que primeramente refiere la creacion como verificada en los seis dias, y recapitulando despues, dice: *Estas son las generaciones del cielo y la tierra, al tiempo de crearlas,* EN EL DIA *en que el Señor Dios hizo el cielo y la tierra (3).*

La *ciencia sagrada*, harto distinta de como la describe Draper, ha declarado que en muchos otros lugares de la Biblia,

(1) In principio creavit Deus Cœlum et terram. Terra autem erat inanis et vacua, et tenebræ erant super faciem abyssi: et Spiritus Dei ferebatur super aquas. Gen. cap. I, ver. 1, et 2.

(2) ¿Quis conclusit ostiis mare, quando erumpebat quasi de vulva procedens? ¿cum ponerem nubem vestimentum ejus, et caligine illud quasi pannis infantiæ obvolverem? Job. cap. XXXVIII, ver. 8, et 9.

(3) Istæ sunt generationes cœli et terræ, quando creata sunt, in die quo fecit Dominus Deus cœlum et terram. Gen. cap. II, ver. 4.

la palabra *dia* no significaba sólo un dia ordinario de veinticuatro horas, como no podía ménos de ser, dado que segun todos los filólogos y lingüistas, en el original hebreo vale el vocablo *yom* espacio de tiempo indeterminado, que así puede representar un momento, como millares de siglos. En comprobacion de ello tráense á cuento pasajes de Amós (1), Michéas (2), San Juan (3), San Pablo (4) y otros y otros (5).

San Agustin escribe que por descuidadamente que se hayan leido las Escrituras, no se habrá podido ménos de advertir esta acostumbrada manera de tomar el *dia* por tiempo indeterminado (6).

100. Y esta es la ocasion más oportuna de extendernos, al propio tiempo que en la materia de este capítulo, en los conocimientos y teorías del malamente motejado, preclarísimo San Agustin.

Para que en todo yerre Draper, este citado Padre de la Iglesia de quien dice haberse opuesto el que más al progreso de las ciencias, es cabalmente al que primero acuden, tocándose este asunto, los sabios verdaderos.

(1) Amos, cap. VIII, 11 y 13. Ecce dies veniunt..... In die illa deficient virgines pulcræ.

(2) Mich. cap. IV, 1.º Et erit in novissimo dierum.

(3) Cap. VIII, 56. Abraham pater vester exultavit ut videret diem meum.

(4) Paul. ad Rom. cap. II, 5, Thesaurizas tibi iram in die iræ.

(5) Deut. cap. XXXII, 35. Isaias, XXXIV. 8. Jerem. L. 27 y 31, Ezech. XXIX, 21. Joel, II, 29 y 31. Zach. XIV, 9.

Con mucho fruto pueden leer las personas estudiosas, que deseen enterarse en estas materias de relaciones de la geología con el Génesis, la *Cosmogonía* y *Geología* del ilustrado Pbro. Sr. Almera. La obra contiene la traduccion de la *Historia antigua de la Tierra* del Dr. G. Molloy, con capítulos añadidos del traductor y alguno del Sr. Landerer, con los cuales se ha completado hermosamente el libro.

«Desde el principio de todas las cosas, en que creó Dios el cielo y la tierra, hasta el fin del dia sexto en que creó á Adan, hay un intervalo que el relato mosáico ha dejado incierto é indeterminado. Tal es el pensamiento que esperamos desarrollar y demostrar en las siguientes páginas», dice en la *Introduccion* el Sr. Almera, pag. 5-6. Barcelona, 1877.

(6) Scripturarum morem sanctarum diem poni solere pro tempore, nemo qui illas litteras quamlibet negligenter legerit, nescit. S. Aug., lib. 20 *De Civit. Dei*, cap. I, tom. VII, edit. laud., pag. 573.

Él, sin las teorías de los geólogos y con sólo el Génesis á la vista y en virtud de su texto, vislumbró el misterio encerrado en aquel maravilloso apuntamiento de la formacion del mundo. Comprendió desde luégo que los misteriosos dias podían no ser periodos de 24 horas; y movido de su alta penetracion, se apartó de la inmediata y superficial letra de entenderlos como dias ordinarios.

Pues, conforme él argüía, si hasta el dia cuarto no apareció el Sol, ¿cómo los tres primeros habían de ser cuál los siguientes, medidos y regulados por la vuelta del astro? (1)

De igual suerte se apoyaba en el texto ántes citado del capítulo II del Génesis, y discurría de la manera siguiente: «A lo que se ve, hizo Dios un dia, en el cual se resume la obra de todos los otros seis, y repítense ahora con sola la numeracion de este solo dia» (2).

Esto, sin embargo, no significa que el Santo Doctor quedara ufano y bien pagado de su parecer, que cuanto sabio, tanto era virtuoso y humilde; por lo que, tocante á dichos misteriosos dias, confesaba llanamente su ignorancia y cortos alcances (3).

Pero tengo para mí que, de toda su erudita é ingeniosa

(1) Si istum diem vult accipi, quem solis ortus inchoat, et claudit occasus; et istam noctem, quæ á solis occasu usque in ortum tenditur; non invenio quomodo esse potuerint, antequam cœli luminaria facta essent. *De Gen. ad litt. imp.*, cap. VI, num. 27, part. 1.ª, tom. III. pag. 102.

(2) *Hic est liber creaturæ cœli et terræ, cum factus est dies, fecit Deus cœlum et terram, et omne viride agri, antequam esset super terram, et omne fœnum agri, antequam exortum est. Non enim pluerat super terram Deus; et homo non erat qui operaretur terram. Fons autem adscendebat de terra, et irrigabat omnem faciem terræ.* Nunc certe firmior fit illa sententia, qua intelligitur unum diem fecisse Deum, unde jam illi sex vel septem dies unius hujus repetitione numerari potuerint. *De Gen, ad litt.*, cap. I, lib. V, n. 1, part. 1.ª tom. III, pag. 181.

(3) Quapropter quod illum diem vel illos dies, qui ejus repetione numerati sunt, in hac nostra mortalitate terrena experire ac sentire non possumus, et si quid ad eos intelligendos conari possumus, non debemus temerariam præcipitare sententiam, tamquam de his aliud sentire congruentiùs probabiliùsque non possit. *De Gen. ad litt.* lib. IV, n. 44, cap. XXVII, part. 1.ª, tom. III, pag. 176.

exposicion del Génesis infiérese, que el autor de ella una cosa sabía y otra no, en órden á los *dias* tantas veces mencionados. Sabía y de lleno casi lo afirmaba que no eran dias solares, como estos ordinarios de 24 horas (1); pero si alcanzaba algo de lo que no eran, confiesa, y no hay para qué extrañarlo, que no alcanzaba lo que eran (2).

Y resuelto una vez á no atenerse á la letra superficial, buscó en su pensamiento manera de explicar aquellos dias misteriosos; de los cuales el primero aparecía sin mañana, el último sin tarde, y todos sin noche. É imaginó que la creacion habia sido toda á la vez; pero creacion de la tierra ó materia elemental, la cual con la virtud de Dios y leyes que le dió se desarrolló sucesivamente formando el ornamento y variedad de hermosura que la adornan. Y los dias, ó más bien sus mañanas y tardes lo explica por *momentos ó conocimientos de los Ángeles*, que veían las cosas al tiempo de crearlas, primero, muy claras en Dios (que era como la mañana); y despues creadas, ya más oscuras y deslucidas en ellas mismas, y era como la tarde del dia en que se creaban.

Considere maduramente el lector las dificultades que saldrían al encuentro á San Agustin, en la exposicion de dias tan extraños, y de aquella luz sin sol con mañana y tarde: el Santo Doctor, á no dudarlo, consultaba á los filósofos, y pedía á los sabios de la tierra teorías con que declarar tanta maravilla; y cuando encontró muda la ciencia y á los filósofos sin acuerdo, ávido de luz y sabiduría que hartase sus deseos, remontó como águila el vuelo al Verbo Eterno de Dios, probando á dilucidar con un sentido más alto y teológico la letra indescifrable. Y como los ángeles, por lo que dicen comunmente los

(1) Istos septem dies, qui pro illis agunt hebdomadam, cujus cursu et recursu tempora rapiuntur, in qua dies unus est á solis ortu usque in ortum circuitus, sic illorum vicem quamdam exhibere credamus, ut non eos illis similes, sed multum impares minime dubitemus. *De Gen. ad litt.*, lib. IV, cap. XXVII, n. 44, tom. III. part. 1.ª, pag. 176.

(2) Qui dies cujusmodi sint, aut perdifficile nobis, aut etiam impossibile est cogitare, quanto magis dicere. *De Civit. Dei*, lib. XI, cap. VI. tom. VII. Part. 1.ª pag. 276,

SS. PP., habían sido creados ántes de los dias mosáicos, ó el primer dia, expuso lo que, cualquiera que sea el primer sentido literal del texto, no podía ménos de ser verdad; y, por tanto, tambien acepcion á la letra del controvertido pasaje genesiaco.

Que esto le acaeciese, muy modestamente lo refiere él mismo (1).

101. Con aplauso y respeto corrió largos siglos tan ingeniosa opinion: mas en los siglos de agitacion escolástica, álguien con bastante atrevimiento y escasa cordura censuró el parecer de San Agustin, por apartarse de la letra superficial y como corteza de la admirable narracion de Moises.

Tomáronlo á punto de honra los humildes hijos del Santo, y patentizaron que las doctrinas del Doctor Eximio, áun, digámoslo así, las exclusivas suyas y como parto de su ingenio ilustrado, jamas se hallan en desacuerdo ni con la Escritura ni con la Tradicion. Regístrense las *Vindicias agustinianas* del Cardenal Nóris, las *Disertaciones* de Macedo y La Cerda, y últimamente la apreciabilísima *Teología* del erudito y modesto Berti, y se encontrará en ellas bien confirmada y nada merecedora de reparos teológicos la sentencia y juicio de nuestro excelso Patriarca.

(1) Sed quoniam lux corporalis antequam fieret cœlum, quod firmamentum vocatur, in quo etiam luminaria facta sunt, quo circuitu, vel quo processu et recessu vices diei et noctis exhibere potuerit, non invenimus; istam quæstionem relinquere non debemus sine aliqua nostræ prolatione sententiæ, ut si lux illa quæ primitùs creata est, non corporalis sed spiritalis est, sicut post tenebras facta est, ubi intelligitur á sua quadam informitate ad Creatorem conversa atque formata, ita et post vesperam fiat manè, cum post cognitionem suæ propriæ naturæ, qua non est quod Deus, refert se ad laudandam lucem, quod ipse Deus est, cujus contemplatione formatur. Et quia cæteræ creaturæ, quæ infra ipsam fiunt, sine cognitione ejus non fiunt, propterea nimirum idem dies ubique repetitur, ut ejus repetione fiant tot dies, quoties distinguuntur rerum genera creatarum, perfectione senarii numeri terminanda: ut vespera primi diei sit etiam sui cognitio, non se esse quod Deus est; manè autem post hanc vesperam quo concluditur dies unus, et inchoatur secundus, conversio sit ejus, qua id quod creata est, ad laudem referat Creatoris, et percipiat de Verbo Dei cognitionem creaturæ quæ post ipsam fit, hoc est firmamenti: quod in ejus cognitione fit priùs cum dicitur. *Et sic est factum;* deinde in natura ipsius firmamenti, quod conditur, cum additur etiam postea, jam dicto, *Et sic est factum. De Gen. ad litt.*, lib. IV, cap. XXII, n. 39, Tom. III, part. 1.ª pag. 174.

Insinuáronla Philon (1), Clemente de Alejandría (2), Julio Africano (3), Orígenes (4), San Ambrosio (5), Casiodoro (6), San Gregorio Magno (7), Procopio (8), San Isidoro (9), Dionisio Cartujano (10), Sisto Senense (11), El P. Serry, el Cardenal Cayetano y otros que se pueden ver en *las Vindicias* del Cardenal Nóris (12).

Pero merecen especialísima mencion los dos preclaros ingenios de la ínclita Órden de Predicadores.

Alberto Magno, tan erudito en las ciencias, hablando de la creacion simultánea, sigue las huellas de San Agustin (13).

El Ángel de las escuelas, al encontrarse con los dos opuestos pareceres sobre los famosos dias del Génesis, llama sutil é ingenioso al del Obispo de Hipona, y superficial al contrario; notando, ademas, y como si previera estas contiendas, que la opinion del Santo era más á propósito para batallar con los infieles y enemigos de nuestra fe (14).

Y en otro lugar hizo marcada deferencia á la ingeniosa interpretacion, mostrándose partidario de la doctrina de quien se gloriaba ser discípulo: «Esta opinion (la segunda) es más comun y parece más en acuerdo con la superficie de la letra; pero la primera es más razonable y defiende mejor la Sagrada Escritura de la irrision de los infieles, lo cual ha de tenerse en cuenta, enseña San Agustin en el libro *Super Genesim ad litteram*,

(1) *De opificio Mundi.*
(2) Lib. VI. *Stromatum* edit. Potteri, Venetiis. 1759.
(3) Libello *super Genesim.*
(4) *De principiis* lib. III. cap. 5.
(5) *Lib. I. in Exam.* cap. III.
(6) *In Div. Institution.* cap. 22.
(7) *Lib. XXXII Mor.* tom. I, pag. 1055 Edit. Pariss. 1705.
(8) *In Genesim.*
(9) Lib. I. de *Summo Bono,* cap. 8.
(10) *In cap.* I. *Genes.* art. 5.
(11) Lib. IV. *Biblioth. Sanctæ.*
(12) Edit. Veron. pag. 1067.

(13) *Sine præjudicio sententiæ melioris videtur Agustino consentiendum.* 1.ª Part. Sum. De 4 coævis. quæst. 71. Tract. 4. tom. 19. pag. 221. Lugduni MDCLI.

(14) Harum igitur expositionum prima, Sancti Augustini est subtilior, magis ab irrisione infidelium Scripturam defendens: Secunda vero, scilicet aliorum Sanctorum est planior, et magis verbis litteræ quantum ad superficiem consona. *Quæst. IV. de Creatione* materiæ informis, art. II.

para que de tal manera se exponga la Sagrada Escritura que no la burlen los infieles: y ésta es más de mi agrado» (1).

San Buenaventura hablando de la opinion y pruebas del Santo dice:—Otras muchas cosas aduce á este propósito que manifiestan que tal opinion esta conforme con la fe, ó Sagrada Escritura así como con la razon, y tambien por lo mismo enseña que la verdad de la fe y Escritura en nada se aparta de los rectos trámites de la razon» (2).

No digamos nada de nuestro esclarecido y doctor *fundadísimo* el agustino Cardenal Egidio Romano, el cual llama ingeniosa y solemne á la misma opinion, á pesar de no seguirla.

Ahora bien, quien no haya hecho sino saludar la ciencia sagrada, dígame, le ruego, si habrá recelos de ser anatematizada por la Iglesia la sentencia insinuada por los antiguos, enseñada por San Agustin, y aplaudida por Santo Tomás.

Doctores, y muchos, ha habido en verdad que admitían los dias del Génesis como dias ordinarios, mas esto no prueba sino que la materia era libre entre los Católicos, y que no había sobre ello declaracion alguna obligatoria.

Hoy, por lo general y en virtud de las exigencias de la geología y la astronomía, puesto que la expresion *yom* de la Escritura es muy vaga, inclínanse de ordinario los entendidos, á interpretarla decididamente por largas eras cronológicas.

Y, ¡oh ventajas de la humildad y el acierto!

Parado San Agustin ante el misterio sublime de la creacion, vésele esforzar su ingenio y probar á descubrir las verdades que la admirable narracion encierra. Pide á los antiguos sabios luz

(1) Hæc quidem positio (secunda) est communior, et magis consona videtur litteræ quantum ad superficiem: sed prior est rationabilior, et magis ab irrisione infidelium sacram Scripturam defendens, quod valde observandum docet Augustinus super Genesim lib. 1. ut sic Scripturæ exponantur, quod ab infidelibus non irrideantur; et hæc opinio plus mihi placet. *In II. Sentent. Dist.* 12. Art. 2.

(2) Multa etiam ad hoc adducit, quæ ostendunt ipsam positionem esse consonam *tam fidei vel Scripturæ, quam etiam rationi,* et per hoc veritatem fidei et Scripturæ á recto rationis tramite nullatenus etiam deviare ostendi. Lib. II Sent. Dist. XIII. art. 1. quæst. 1. Tom. 2. pag. 547. Pariss. 1864.

y conocimientos; pero faltándole más las ciencias á él, que su entendimiento á las ciencias, barruntó la maravilla oculta, y *con sus vacilaciones y dudas*, con aquel atractivo de humildad y modestia que embellece su libro, hizo mayor bien á la sabiduría humana cien mil veces, que sus acusadores con arrogantes y harto atrevidas proposiciones.

Indudablemente, las incertidumbres de San Agustin han sido señal inequívoca para las personas prudentes, que nada había claramente revelado, y que, por tanto, se discurría por un camino entregado libremente á las investigaciones de los hombres científicos.

¿Qué cosa más segura, que las dudas de San Agustin eran misterios en la ciencia?

Y no se nos arguya diciendo que el ilustre Doctor, atendiendo á otros pasajes de la Escritura, lo explicaba todo más bien por órden de causalidad, que temporal; de donde lo redujo á momentos angélicos y como á un abrir y cerrar de ojos: porque aunque esto es así, mas, en primer lugar, no se consideró atado con la letra superficial, que era lo importante; y en segundo, proponía su modo de ver hipotéticamente y convidando al lector á ensanchar y contraer á su gusto la duracion de aquellos dias.

Por lo cual hé aquí el discurso que hacen Marcel de Serres, Monseñor Meignan, Pianciani, Molloy, Hamard, Monsabré, D'Estienne, etc. etc.....: Lícito era á San Agustin contraer la significacion del término *dia*, y ademas invitaba á seguir nuevos caminos; permitido, pues, nos será á nosotros ver siglos de siglos en la expresion *yom*, que de suyo ya es vaga é indeterminada.

No sólo esto, sino que los partidarios de largos periodos hallan en distintos libros de San Agustin insinuadas las amplias duraciones; y de todas maneras le notan más inclinado á aceptarlas, que no la opinion vulgar de dias ordinarios (1).

(1) Nè diremo questa strada (la de los largos periodos) al tutto incognita a S. Agostino. Ne' libri *De Gen. contra Manich.* e in quello *De Gen. ad litt. imperf.* c. XI. egli sembra ammettere vera successione di tempi nell' opera della creazione (e. g. la terra prima invisibile ed informe, indi simile a questa

Así que de propósito expuso de varias maneras el Génesis: y todas aquellas preguntas, y á las veces aparentes contradicciones de su comentario, no son otra cosa, segun manifiesta confesion del autor, que variadas hipótesis para que elija cada cual la que más le pluguiere (1).

Quede, pues, por cosa bien averiguada y sentada, que por sola ignorancia se inculpa á la Iglesia de dogmatismo y censuras sobre asuntos científicos, extraños á nuestra fe. Á continuacion casi de las líneas que abajo acabo de citar escribe muy seguro y tranquilo el Santo, como ya observamos en el §. IV. del capítulo II.

«Hemos de decir á los calumniadores de nuestros libros santos que cuanto ellos demuestren de verdad y realmente, probaremos que en nada se opone á tales libros» (2).

¿Pueden pedir más los enemigos de nuestra Religion? ¿Es cierto que nuestras creencias tienen nada que ver con la edad de la Tierra? ¿Y por qué motivo, ni con qué razon Draper ceba su odio de un modo especial en San Agustin? ¿Le ha leido alguna vez? Porque en toda su historia indica, á las claras, que no le ha tomado en sus manos, á pesar de hablar de él tanto, sin respeto ni miramiento alguno.

nostra) senza por altro credere i giorni della creazione identici ai nostri giorni ordinarii di ventiquattro ore; onde è che sembra dirci que' giorni esser tempi indeterminati. È poi assai curioso un passo del C.XV dell' opera imperfetta, ad occasione del quinto giorno..... sempre è vero che il S. Dottore si mostra in questo libro, più assai che alla volgare interpretazione, favorevole a quella de, lunghi periodi. *(Civiltà Cattolica.* Ser. III. Vol. 9.º 1858. P. Pianciani. *Cosmogonia Naturale comparata con Genesi* pag. 695, 696.)

(1) Ad hoc enim considerandum et observandum, libri Geneseos multipliciter, quantum potui, enucleavi protulique sententias de verbis ad exercitationem nostram obscurè positis, non aliquid unum temerè affirmans cum præjudicio alterius expositionis fortasse melioris, ut pro modulo suo eligat quisque quod capere possit. *De Gen. ad litt.* lib. I, cap. 20. n.º 40. tom. III part. 1.ª pag. 130.

(2) Respondeo, ad eum ipsum me cibum suaviter pervenisse, quo didici non hærere homini in respondendo, secundum fidem, quod respondendum est hominibus qui calumniari libris nostræ salutis affectant, ut quidquid ipsi de natura rerum veracibus documentis demonstrare potuerint, ostendamus nostris litteris non esse contrarium. Ubi supra n.º 41, cap. 21, pag. 130 et 131.

Leyérale desenojado y sin preocupaciones, que á fe mia holgárase de encontrar en escritos del siglo v teorías que se anuncian pomposamente en el XIX: y de todas maneras, no se hubiera alegrado poco de notar á cada paso el rastro y huellas de un entendimiento gigante, para el cual, si los tesoros encerrados en la tierra no le eran manifiestos, no le era oculto, sin embargo, el camino por donde llegar á descubrirlos.

102. Estampemos á manera de prueba algunos de sus pensamientos.

¿No está en la observacion y la experiencia, en las criaturas mismas, la mejor via para completar los conocimientos de la creacion? Pues San Agustin vino á decir: «Por lo que toca á la revelacion no alcanzo más, ni me parece puede sostenerse como revelado, sino lo que dejo expuesto: de esta parte no espero nuevas enseñanzas; pero corrija mi sentir cualquiera que tome sus argumentos ciertos de la experiencia misma de la creacion» (1).

¿No es la materia etérea de donde Laplace hace salir los soles y los mundos? ¿Y qué es esa materia, sino lo más vago, informe y casi sin propiedades que podemos concebir? Pues á la materia primera que Dios crió y de la cual dice San Agustin están formadas las cosas, llámala él gráficamente *prope nihil*. A poderla llamar *nada-algo*, ó *sér-nosér*, así la llamara (2).

Criada una vez la materia, ¿no quieren los geólogos que ella sola en virtud de las leyes de movimiento, etc., que Dios le comunicó, dé orígen á todas las formas y hermosura que presenciamos? Pues San Agustin dice casi á la letra lo propio: «El

(1) Quisquis ergo non eam quam pro nostro modulo vel indagare vel putare potuimus, sed aliam requirit in illorum dierum enumeratione sententiam, *quæ non in prophetia figuratè, sed in hac creaturarum conditione propriè meliùsque possit intelligi; quærat, et divinitùs adjutus inveniat. De Gen. ad litt.* lib. IV cap. 28 n. 45 pag. 177. Tom. III, Part. 1.ª

(2) Si dici posset, *nihil aliquid*, et, *est non est, hoc eam dicerem. Confess.* lib. XII. cap. 6. pag. 211. Tom. I, Part. 1.ª

Tu eras, et aliud nihil unde fecisti cœlum et terram, duo quædam; unum prope te, alterum *prope nihil*; unum quo superior tu esses, alterum quo inferiùs nihil esset. *Confess.* lib. XII. cap. 7, ibidem.

que produjese la tierra hierba y árboles verdes hase de entender *causalmente*, esto es, que recibiese la tierra virtud de producirlos: así quedaba hecho en ella al principio, lo que en la sucesion de los tiempos había de desarrollarse» (1).

Nótese de camino con cuánto desacierto asentaba Draper que la Ciencia Sagrada no admitía para la formacion del mundo leyes secundarias.

La nebulosa, segun la misma teoría, es más ya que simple materia etérea: pues San Agustin, empleando el mismo vocablo, así lo da á entender clarísimamente: «Cuando ya aparece materia nebulosa, no es absolutamente materia informe» (2).

Respecto de los dias del Génesis, acabamos de ver cuánto ha servido su interpretacion y áun su incertidumbre misma.

Lo propio puede decirse de la significacion del *manè et vesperè;* de la cual se aprovechan en gran manera los hombres científicos. Pozzy con otros ve en el *manè et vesperè* el comienzo y acabamiento de las especies extinguidas; pero las especies criadas en el último dia no se han extinguido, por lo cual no han llegado al ocaso ó tarde: San Agustin dice que tal dia dura todavía (3), y que Dios dejó de *crear*, pero no de obrar, administrando el mundo con las leyes que primitivamente le comunicó; por tal razon piensa que la mañana y tarde, más bien han de entenderse respecto del principio y término de las cosas mismas, que no como espacios de tiempo (4).

A este propósito aduce el Doctor Molloy varios otros textos

(1) Causaliter ergo tunc dictum est produxisse terram herbam et lignum, id est producendi accepisse virtutem. In ea quippe jam tamquam in radicibus, ut ita dixerim, temporum facta erant, quæ per tempora futura erant. *De Gen. ad litt.* lib. V. cap. 4. n.º 11. Tom. III, Part. 1.ª pag. 185.

(2) Non est autem informis omni modo materies, ubi etiam nebulosa spepecies apparet. *De Gen. ad litt.* cap. XIII. n.º 27. pag. 125. Tom. III, Part. 1.ª

(3) Dies autem septimus sine vespera est, nec habet occasum. *Confess.* lib. XIII cap. XXXVI. num. 51. Tom. I, Part. 1.ª, pag. 244.

(4) Restat ergo ut intelligamus, in ipsa quidem mora temporis ipsas distinctiones operum sic appellatas, vesperam propter transactionem consummati operis, et manè propter inchoationem futuri operis..: *De Gen. cont. Manichæos,* lib. I, cap. XIV, n. 20, Tom. I, pag. 653.

del esclarecido Padre de la Iglesia (1). ¿Cuál es la opinion más valida acerca de la naturaleza de la luz? ¿No dicen que es el movimiento rapidísimo del éter? En el libro del *Génesis á la letra* de San Agustin hallo denominada la luz ETÉREA (2).

En el siglo pasado los impíos burlones movían la cuestion de si podía haber luz sin el Sol; de donde tomaban argumento contra Moises, preguntándole de donde venía la luz de los tres primeros dias, ántes de la aparicion del Sol. Hoy, como siempre, los sabios se han reido grandemente de los necios é ignorantes filósofos, y contestan que más bien el Sol viene de la luz, tomando de ella su sér. Esta frase feliz la encuentro tambien en la *Ciudad de Dios* del renombrado Agustino: dice él así, hablando de la misma luz mosáica—«ó será alguna luz física *(corporea.....)* de donde se encendió el Sol despues» (3).

Luego las materias más árduas y difíciles de la creacion en general, el éter, las nebulosas, la luz, los dias y otras más profundas

(1) Cum autem Jacob benedicens filios suos, venisset ad Benjamin benedicendum, ait de illo *Benjamin lupus rapax.* ¿Quid ergo? Si lupus rapax, semper rapax? Absit. ¿Sed quid? *Manè rapiet, ad vesperum dividet escas.* Hoc in Apostolo Paulo completum est, quia et de illo prædictum erat. Jam si placet inspiciamus illum manè rapientem, ad vesperum escas dividentem. *Manè et vesperum* posita sunt pro eo ac si diceretur priùs et postea. Sic ergo accipiamus priùs rapiet, postea dividet escas..... *Serm. 279.* num. 1.º Tom. V, Part. 2.ª pag. 1129.

(2) Sive ergo lucem etheream, sive sensualem cujus animalia participant, sive rationalem quam et Angeli et homines habent, á Deo factam primitùs in rerum natura hæc sententia vult intelligi. *De Gen. ad litt. imp.* cap. V. n. 25. pag. 101. Tom. III, Part. 1.ª

(3) Aut enim aliqua lux corporea est, sive superioribus mundi partibus longè á conspectibus nostris, sive undè sol postmodum accensus est. *De Civit. Dei lib.* XI, cap. 7. Tom. VII, Part. 1.ª pag. 277.

L' objection serait sans réplique, si, comme le pensaient les encyclopedistes, le soleil était avec la lumière dans un rapport de cause á effet. Mais il n' en est rien. La science a marché depuis, et il est aujourd' hui dèmontré, conformement aux travaux les plus avancés de la physique, que la lumière, l' electricité, la chaleur et le magnetisme sont quatre noms d' un même fait général qui se produit tour à tour par des effets divers; en sorte que le soleil, bien loin d' être le principe même de la lumière, n' en est qu' une puisante concentration. B. Pozzy. *La Terre et le recit biblique de la creation.* Chap. 4. liv. troisième. Paris 1874. pag. 325.

acerca del tiempo, Dios y su eternidad, que no son ahora del caso, San Agustin las columbró con pasmosa perspicacia. He leido varios por no decir *bastantes* autores que se ocupan en esto de la geología y el Génesis; y no he encontrado ninguno, acertado y cuerdo, que á cada paso y en los puntos más oscuros, no se valga del ingenio y grande autoridad del sublime Obispo de Hipona.

Por consiguiente, tanto de las enseñanzas de la Iglesia como de las doctrinas de los Santos Padres, y con especialidad de San Agustin, Draper habla sin conocerlas; y atácalos en puntos acerca de los cuales, ó nada dicen, ó han dicho ántes que el acusador, lo que á propósito venía.

§. II.

Orígen del hombre.

103. Hé ahí la cuestion trascendental de nuestros dias: ¿es verdadera la narracion del Génesis acerca del orígen del hombre? ¿es verdad que no es mono trasformado, sino ser nobilísimo hecho á imágen y semejanza de Dios, inteligente, libre, dotado de alma espiritual é imperecedera? Esto sí que lo confiesa y sostiene el Catolicismo como punto de fe, y lo pregona muy alto á fieles é infieles.

Harto lo saben nuestros adversarios, forjadores del más vil y rastrero linaje del hombre: si á esto pretendía venir Draper, camino más recto y atajo pronto tenía, sin los rodeos de la edad de la Tierra y la consiguiente confusion de argumentos. ¡Ahí es nada! Toda la historia y fe católica firmemente apoyada en la redencion hecha por Jesucristo, la perfeccion y caida del primer hombre, sueña el autor de los Conflictos derribarla de un soplo.

No ha habido, dice, tal inocencia y excelencia de Adan,

tal caida y desmejora, y, por ende, tal reparacion del Salvador: el hombre es el resultado del desarrollo eternamente progresivo de las especies más inferiores á las superiores; hace siglos mono, ántes planta, más ántes roca, todavía ántes quizá materia cósmica, emanada de la universal sustancia eterna, que algunos de burlas, indudablemente, llaman Dios.

¡En qué vino á parar el orgullo satánico de los filósofos del pasado siglo, cuando sus sucesores los impíos presentes se embeben (¿ó emboban?) en el estudio de la materia, y abren incautamente la mano á las pretensiones de la *razon autónoma!*

Separáronse los hombres científicos de la fe y la teología, y el sentido comun se ha despedido tambien de ellos..... yerran lastimosamente: el humano linaje inteligente y libre como es, viene de más alta procedencia y noble alcurnia: todos los conocimientos humanos, todos los ramos del saber prueban solidísimamente y evidencian que *el hombre no ha pasado por tal degradante série y eterna trasformacion de especies; sino que siempre ha tenido iguales atributos y propiedades esenciales.*

104. La Historia.—Tenemos la historia y relacion de los principios del hombre, verazmente escrita en los libros del primer historiador, caudillo Moises.

No pido ahora que la consideremos, sino composicion humana. La sencillez y candor de tal narracion es proverbial y antonomástica, modelo bellísimo del género histórico: sabe el autor lo que dice, y afirma tan sin vacilacion ni linaje de duda, á la par que sin altivez ni presuncion, que el lector queda persuadido de ver abierto el pecho, y descubierta la ciencia del narrador. La luz que salió del caos alumbra tambien á ese libro, dándole un tinte y atractivo misteriosos; cual correspondía, sin duda, al primer documento histórico del mundo y el hombre. En él halla el literato la sublimidad y sencillez como tintas desvanecidas de suavidad y belleza: sin ese libro acaécele al filósofo en el estudio de la naturaleza, lo que al músico en los pentágramas sin clave: por testigos de lo que refiere preséntanse las tradiciones de todos los pueblos; y está firmado, ademas, por el buen sentido y alto criterio de la filosofía.

¿Cómo pudo ser que en él se tratara admirablemente de las

eras geológicas, sucesion de las floras y faunas desaparecidas, cuando hasta hoy ni el nombre de esa ciencia existía?

Y ese códice de tanto valor y verdad intrínseca se ha conservado con esmero y escrúpulo religiosísimos. ¡Ay del que le añadiera ó quitara una letra! Sabíanle los letrados judíos, y tambien los ignorantes. ¿Qué familia guardó jamas igualmente las prendas de su mayorazgo y abolengo? Dividióse el pueblo de Israel; y ambos bandos que estaban á matar, disputaron sobre el templo; mas cuando, pasando siglos, ha poco se ha descubierto el Pentateuco Samaritano, en todo se ha leido conforme al de la tribu de Judá.

Reunidos en Alejandría los dispersos conocimientos de la antigüedad, trasladóse ese libro muy bien del hebreo al griego; y los gentiles conservaron asimismo los tesoros del pueblo elegido de Dios. La religion cristiana, no hay para qué decir que lo estimó como prenda del cielo. Ninguno más extendido, más conocido y en más lenguas impreso.

¿Todavía, ese monumento es apócrifo, poco veraz? Borrad entónces la historia del catálogo de las ciencias; no traigáis á cuento producciones de Herodoto y Xenofonte, Tácito y Tito Livio, conocidos de muy pocos, conservados, por otra parte, en los siglos medios en cuatro monasterios, y sin la milésima parte de prendas en órden á autenticidad y veracidad que el Divino Génesis.

Pues este autorizadísimo libro, de la manera más encantadora refiere así el orígen del hombre: «..... Y dijo (Dios): *Hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza; y tenga dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo, y sobre las bestias...., Y crió Dios al hombre á su imágen (1)..... Formó, pues, el Señor Dios al hombre del cieno de la tierra, é inspiró en su rostro (un) soplo; y fué hecho el hombre en anima viviente (2).*

(1) «..... Et ait: Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram; et præsit piscibus maris, et volatilibus cœli, et bestiis..... Et creavit Deus hominem ad imaginem suam»..... Gen., c. I, v. 26 et 27.

(2) «Formavit igitur Dominus Deus hominem de limo terræ, et inspiravit in faciem ejus spiraculum vitæ et factus est homo in animam viventem». Gen. c. II, v. 7.

Y lo que las indagaciones históricas han descubierto tocante á los conocimientos humanos y desarrollo intelectual en los primeros tiempos conocidos, escríbelo el universalmente aplaudido historiador general, C. Cantú: «Objeto de maravilla es dice, que apénas aparece en la Historia la estirpe humana, abunde en tantos conocimientos; que sepa cultivar los campos con instrumentos diferentes; que domine á los animales; que haga el pan, el vino y el aceite; que teja, cosa y borde; que fabrique el vidrio, pesque el coral, extraiga los minerales de la tierra y labre los diamantes. La estatuaria, la arquitectura, la música, el baile, la fusion de los metales, el sistema de las pesas, medidas y monedas, los sellos, la cronología, la aritmética y la escritura se hallan recordadas en las tradiciones más remotas, en las cuales encontramos tambien mencionados culto, leyes, tribunales, contratos y castigos.

»Hay más; conocimientos que pudieran pasar como de mera curiosidad, á los cuales no era conducido el hombre por la necesidad, y que requerían observaciones de largos siglos, muy finos instrumentos, y precision de cálculo, los posee ya la humanidad *desde su infancia*. . . . . .

«Cuando vemos á un niño de diez años saber no solamente alimentarse y evitar los peligros, sino traducir ademas en sonidos sus propias ideas; trasmitirlas con palabras, darles estabilidad por medio de la escritura, descomponiendo todo el humano saber en veinticuatro letras, diez cifras y siete notas musicales, nos es forzoso creer que fué educado por quien ya sabía y que había recibido sus conocimientos de la tradicion. No me parece que pueda deducirse otra conclusion de la ciencia de los primeros pueblos. Suponerla con Bailly y Romagnosi, trasmitida por una gente más antigua, sólo es alejar la dificultad. Nosotros opinamos que fué un resto de la ciencia de los primeros hombres, ilustrados por la vision de Dios, y abandonaremos esta opinion cuando se nos presente otra más racional» (1).

Se han cruzado los mares, escudriñado los continentes y las

(1) *Hist. universal*, Época II, c. XXI, de la mencionada edicion, tomo I, página 193.

islas; penetrando en los bosques vírgenes, en las cavernas, y en los desiertos, donde quiera que el sol alumbra y la vida humana respira. Los misioneros católicos lo han examinado todo: *In omnem terram exivit sonus eorum, et in fines orbis terræ verba eorum:* Jamas han sorprendido las soñadas especies intermediarias y trasformativas de mono en hombre; en todas partes los séres racionales han podido recibir las instrucciones morales é intelectuales, vivir en sociedad tranquilos y morigerados; y de gente nómada y bárbara, movidos de la persuasion, han venido á asentir á la verdad de la idea que confusamente y en gran parte tenían. Puestos los indivíduos en camino de educacion, no han sido necesarios siglos ni tampoco muchos años, para suavizar sus costumbres. El mundo entero es testigo: desde que se atravesaron el Atlántico y el Pacífico, las gentes saben lo que son hoy los nuevos continentes é islas, merced á las fatigas y plausible celo de los misioneros.

Pequeñas dudas que ocurrieron sobre la capacidad de algunos salvajes, para recibir los sacramentos; y otras fábulas de hombres con rabo, sirvieron para cerciorarse mejor y confirmar plenamente nuestras aserciones. Ni la excepcion de tal cual raza esquiva y opuesta á la cultura y comunicacion con gentes extrañas, sirve para más que confirmar la regla y hechos generales: los tontos y necios, que en todas partes abundan, en nada disminuyen la valía de los hombres avisados y perspicaces. De todas suertes, no me persuado que haya quien sériamente y probándolo, sostenga que tales razas carecen de inteligencia y no son susceptibles de educacion (1).

No es para olvidar tampoco un estudio formal de M. Ch. Ploin

(1) «No se ha encontrado nacion tan bárbara, á que la semejanza de los animales al hombre en la figura corporal, haya dado, ni áun sombra de motivo, para conjeturar ó dudar si el hombre pertenece á alguna clase de animales; solamente una tropa de viciosos que se arrogan el nombre de filósofos, porque abusan de la filosofía, forma la nacion única que en todos los siglos ha pretendido promover tal duda para quitar al vicio todo el horror que le dan la recta razon, el estímulo de la conciencia y el temor justo de la pena». D. Lorenzo Hervás y Panduro, *Hist. de la vida del hombre*, t. VI, lib. VI, trat. I, c. I, pág. 152-153, Madrid. MDCCXCVIII.

acerca de los *Orígenes de la civilizacion (1)*. En él ha evidenciado y hecho notar que ninguna nacion de Europa ha medrado y adelantado en cultura espontáneamente y con solos sus esfuerzos: Grecia misma y Roma, recibían de fuera el gérmen de sus adelantos. En Egipto y Caldea es donde será preciso buscar los orígenes de la civilizacion occidental; en todos los demas países miéntras una civilizacion extranjera no los ha sacado del salvajismo, los pueblos, por sí solos, han dado á entender que son incapaces de salvar la barrera que media entre la civilzacion y la barbarie.

Es de reparar este suceso histórico, muy de acuerdo con la filosofía. ¿Qué sudores y paciencia no ha menester el sabio maestro para instruir á los torpes y dormidos entendimientos? ¡Cuántas veces, desesperando del buen éxito, abandona una tarea, cuanto ímproba, tanto igualmente inútil? Y los trasformistas quieren que los estúpidos salvajes sean maestros de sí propios, y salgan del embrutecimiento en que yacen.....

105. La Filosofía. Bien á las claras observo en mi conciencia el testimonio irrecusable de que soy un principio inteligente. Con el pensamiento é idea general de las cosas, de una sola mirada abarco el universo, relaciono y enlazo admirablemente sus partes, formando graciosos conjuntos y panoramas ideales, del ámbito y extension que me plazca; la luz y el rayo que rapidísimamente cruzan los espacios son muy tardos en sus movimientos comparados con mi inteligencia; un abrir y cerrar de ojos es todavía un siglo comparado con la rapidez y velocidad de mi pensamiento; y es que, al obrar un espíritu, no encuentra, estorbos ni rozamientos por el rededor. La materia no podrá jamas prescindir en su movimiento de todos estos obstáculos; pero mi espíritu no es materia.

Tanta repugnancia me manifiesta la evidencia en que haya partes ó *trozos* de pensamiento, tan irresistible es el asentimiento del sentido íntimo á que yo solo pienso dentro de mí,

(1) *(Bulletin de la Société d'antropologie de Paris.* Juillet et août 1871. B. Pozzy. *La Terre et le récit biblique de la creation*, pag. 404, Paris, 1874.) Lo mismo ha demostrado el doctor Wately, Arzobispo de Dublin, en su afamado discurso *Orígen de la civilizacion.*

yo solo juzgo para mis adentros, y que *mias* y nada *ajenas* son las operaciones interiores, que sería muestra de cortedad ó de lamentable confusion de ideas, admitir que el pensamiento pueda hallarse en sujeto que no sea *uno*, compuesto de partes materiales y físicas, como es el cerebro ó cualquier órgano sensible. El sér pensador, no hay duda, excluye toda composicion física, es sér simple, espiritual en nada comparable á lo grosero, tardo, variable y evaporatorio de la materia.

Y ¿cómo lo compuesto y abundante en partes físicas, ha de venir á dar á fuerza de trasformaciones en un sér simple, despojado por completo de toda composicion material? La trasformacion será un cambio: el cambio consistirá, respecto de un cuerpo cualquiera, ó en perder materia sobrada y perjudicial, ó en adquirir lo necesario y provechoso; todo será, definitivamente, dejar ó tomar materia, tener más ó ménos partes: ¿mas cómo lo que es múltiple y extenso puede parar en *uno é inextenso?* Vemos evidentemente que es imposible.

Luego, ó rehusaremos el testimonio de la conciencia, considerándonos séres faltos de entendimiento y sin juicio; ó de lo contrario, vencidos de la lógica y rigor de la verdad, sentaremos que nuestra alma no tiene por orígen ninguna trasformacion de sér corpóreo, ni proviene de la evolucion de la materia. Así dé vuelta el mundo sensible y todos sus elementos se combinen y mezclen: desde los cuerpos y agentes de la física hasta el espíritu del hombre, hay un salto infranqueable.

106. Lingüística y Etnografía. Tambien los sabios etnógrafos han examinado detenidamente, con paciencia y constancia increibles, la esencia y relaciones de las lenguas, viva expresion de la idea. Draper no dice una palabra de estos inmensos y nobilísimos trabajos; paréceme que le sacan de sus casillas en no hablándole de nervios periféricos y masas encefálicas.

¡Qué zozobras á los principios, para cruzar el inmenso piélago de la vacilacion y la incertidumbre! ¿Por dónde empezar á unir los infinitos fragmentos y porciones deshechas de los dialectos? Y el gran talento de Leibnitz abrió el camino, y señaló los puntos, desde donde se dominaran los horizontes de la

nueva ciencia. Y tras largas vigilias y desvelos é interminables comparaciones, no adelantaba poco nuestro genio universal, el jesuita Hervás Panduro, columbrando la verdad porque suspiraba, y atestiguando mil veces que veía *lo que quería*. A las piedras reunidas por el filósofo español, agregaron muchas otras los sabios de todas las naciones, con las cuales se formó el cuerpo y edificio de la ciencia dicha. Por fin los eminentes Humboldt, Klaprotk, Schelegel, Herder, Abel Remusat y Balbi representantes de dicho ramo de sabiduría, convenían principalmente en que todas las lenguas tienen su orígen ó cepa comun; habiendo nacido tanta rama y dialecto distinto, á efecto de una causa violenta y repentina, como al árbol helado ó cortado por el tronco, nácele de la raíz un haz de retoños.

Pero por lo que hace á mi intento, es de mayor importancia todavía la conclusion en que vienen, con no escasa admiracian, todos los ilustres etnógrafos. Por el exámen y análisis de las lenguas, especialmente de la gramática, se ha demostrado que nada esencial y característico ha podido añadirse á un idioma con la sucesion de los siglos; los idiomas se hacen y hallan tan perfectos y acabados en sus propiedades esenciales, que no es posible el perfeccionamiento gradual, desde un grito hasta la expresion hablada del sentimiento.

«En cualquiera época que tomemos una lengua, la hallamos completa en sus calidades esenciales y características; puede perfeccionarse más, hacerse más rica, y de una construccion más variada; pero sus propiedades distintivas, su principio vital, su alma, si puedo llamarla así, parece formada enteramente y no puede ya variar.....

«Lo mismo se observa comparando los escritores más antiguos con los más modernos, ya sean griegos, ya romanos; y es sorprendente, sobre todo en los últimos, si consideramos las ocasiones de mejorar que tuvieron por su contacto con los primeros. Pero aunque la conquista de la Grecia introdujo la escultura y la pintura, la poesía y la historia, las artes y las ciencias entre los rudos habitantes de Lacio; aunque los enseñó á dar rotundidad á sus periodos, y flexibilidad y energía á su lenguaje, no añadió jamas ni un tiempo ni una declinacion á

su gramática, ni una partícula á su diccionario, ni una letra á su alfabeto.....

«Así, pues, es contrario en un todo á la experiencia hablar del estado secundario de las lenguas, ó suponer que han necesitado muchos centenares de años para llegar á un punto dado de progreso gramatical. Las lenguas no nacen de una semilla ó de un vástago por un procedimiento misterioso de la naturaleza, échanse en un molde, pero molde vivo, de donde salen con todas sus bellas proporciones; y este molde es el entendimiento del hombre modificado diversamente por las circunstancias de sus relaciones exteriores» (1).

107. MATEMÁTICAS. Inspirado en los escritos del eminente matemático Cauchy, el ilustre Moigno, prueba viviente de que la fe y la ciencia no estan reñidas, hizo, en cierta ocasion, aplicacion de un dato metafísico y matemático á la vez, á la cuestion de la reciente existencia del hombre.

«Tésis admitida y evidente es, dijo, que un número infinito es absurdo, *implicat in terminis*, lo uno rechaza lo otro.

«Cualquiera número que se dé; a, por ejemplo, será menor que a^n; y a^n evidentemente es menor que $a^{n+\cdots\cdots}$; y así en adelante; luego no hay ningun número infinito. Cuando yo proponía, disimuladamente, esta tésis, y sin dar á entender á donde iría á parar con ella; todos, Poisson, Lacroix, Jacobi...., concluían conmigo, *todo número es esencialmente finito.* Mas apénas hacía aplicacion de lo que acababan de conceder al asunto dogmático, me respondían negativamente y con evasiones. Si, pues, decíamos, el número actualmente infinito es imposible, luego el número de los hombres que han existido es finito; ha habido uno de ellos, por fuerza salido de las manos del Criador....; las vueltas de la Tierra alrededor del Sol son finitas, luego hubo una primera de todas.....: notábamos que, de repente, se nos contrariaba en la consecuencia.....

—«¿Qué resulta, pues, de esta discusion? Por una parte, que los testimonios del Señor son más creibles que lo que pudiéramos imaginar: *Testimonia tua credibilia facta sunt nimis;*

(1) Wiseman. *Discursos sobre las relaciones que existen entre la ciencia y la religion revelada.* Barcelona 1854. Discurs. 2.º pág. 791-792.

que el dogma capital de la creacion es un sencillo corolario de la ciencia de los números, que el ateismo es la negacion de la evidencia matemática etc.; y por otra parte, que la incredulidad no nace de la inteligencia, sino del corazon; la cual es por tanto inexcusable y más bien pecado, que sola infelicidad» (1).

108. ARQUEOLOGÍA. Y que los monumentos de los hombres son harto modernos, ellos de por sí lo confiesan: los semisabios que pretendieron abusar especialmente de los geroglíficos

(1) «Que resulte-t-il de cette discussion? D' une part, que les temoignages du Seigneur sont croyables au delá de ce que nous aurions pu désirer, *testimonia tua credibilia facta sunt nimis;* que le dogme capital de la création est un simple corollaire de l' evidence mathematique, etc.; de l' autre que l' incredulité n' est pas dans l' intelligence, mais dans la volonté ou le cœur, qu' elle est par consequent inexcusable; qu' elle est moins un malheur qu' une faute.» *Sept leçons de phisique générale* par A. Cauchy avec notice historique et appendices par M. Moigno. Paris 1868. pag. 79.

Por un cálculo de M. Faâ de Bruno se llegó á la comprobacion general de la misma tésis.

Dan hoy los estadistas al globo 1,300.000.000 habitantes, y aseguran que el aumento anual de poblacion es un doscientos de ella, $\frac{1}{200}$. Aplicando la teoría bien sabida de las progresiones á estos datos, con solos Adan y Eva de principio, podremos calcular los años que han trascurrido para llegar á dicha cifra los hombres existentes

$$2\left(1+\frac{1}{200}\right)^{x} = 1{,}300.000.000$$

que da $x = 4.100$ años.

Y teniendo en cuenta el diluvio, y áun dando el aumento de poblacion $\frac{1}{292}$, no se llegaría á más de 5,863.

$$2\left(1+\frac{1}{292}\right)^{5{,}863} = 1{,}300.000.000.$$

En cuya argumentacion conviene observar dos cosas; los datos que son variables, y el método, que no puede errar. Indudablemente podrá haber más ó ménos habitantes, mayor ó menor aumento de poblacion; pero esos datos serán contados y finitos, más ó ménos aproximados á los admitidos; puesto esto, matemáticamente y con toda evidencia se demuestra que el hombre no tiene más de 6.000 años de antigüedad». *Sept leçons* etc. p. 85.

En atencion á las vicisitudes de los distintos pobladores del globo y, por consiguiente, de la inseguridad de los datos, el lector dará el valor que le parezca á este cálculo, que por esta misma razon, hemos puesto en nota. De esas ecuaciones, á nosotros la 1.ª nos ha dado, x=4068; y la 2.ª, x=5933.

y misterioso lenguaje de los egipcios y otros pueblos antiguos, han enmudecido por completo luégo que los verdaderos sabios fijaron su escasa antigüedad, en comparacion á la que les atribuían los primeros. ¿Quién no se rie hoy del famoso zodiaco de Denderah y los cálculos de Dupuis? ¿Qué respondiera Volney, cuando el infatigable Champollion al cabo de tantos años consagrados á descifrar aquellos enigmas, descubrió el alfabeto é irradiaba de luz los desconocidos caractéres egipcios? ¿Y quién había de creer que en dichas oscuras leyendas habían de hallarse confirmadas y descritas, casi á la letra, las antiguas tradiciones, de igual suerte que las refirió Moises?

La cosmogonía bíblica, el paraiso, el diluvio, la torre de Babel, los hechos de Abrahan, la historia de José, los sepulcros de los Patriarcas, las costumbres y leyes, los reyes de Judá; todo se ha puesto en claro por los descubrimientos en Egipto y en la Asiria. Ha sido coincidencia, exclama el Dr. Bickell: los dos grandes hallazgos de nuestros dias evidencian á una, el orígen mosáico del Pentateuco; creíase una época de fábulas y mitos la del tiempo de Isaías y sus libros; y la epigrafía asiria lo ha confirmado como verdadero tiempo histórico (1).

El infatigable explorador Smith, muerto el 1876 en Alepo cuando continuaba su tercer viaje á la Asiria, veía atestiguada la relacion del diluvio en una escritura *cuneiforme* (2); estos

(1) Vigouroux, *La Bible et les descovertes modernes en Ègippte et en Assyrie* tom. 1.er liv. 1.er; donde dice ademas; Qui n' admirerait comment, quand la critique allemande s' est levée et a prétendu ne plus voir que des mythes dans l' histoire sainte, la Providence a appelé les morts hors de leurs tombeaux, et leur a fait rendre témoignage á la veracité des écrivains sacrés? pag. 124. Paris. 1877.

(2) Careciendo los Asirios del *papyrus* de los Egipcios y del pergamino de los de Pérgamo, escribían en ladrillos de arcilla *(coctiles laterculi* que llamaba Plinio), cociéndolos despues. Cada ladrillo era á manera de una hoja de libro, paginado con numeracion y puestas al final de él las primeras letras del siguiente: cuantos habían de componer un libro ú obra, hacíanlos muy semejantes. El estilete ó punzon con que rayaban, de forma triangular, formaba en la arcilla huellas como de cuña, en latin *cuneus*; de ahí el llamarse su escritura *cuneiforme*. Toda la biblioteca de Nínive era así, y créese que poseía 10,000 poyos de armario clasificados; mucha parte de la cual hasta hoy

ladrillos, hojas de libros antiquísimos, con toda la biblioteca de Nínive, son los mayores testimonios de la autenticidad del Génesis y todas las narraciones de Moises.

Evers confiesa no poder ménos de reconocer á la historia de José como probada por los monumentos egipcios, á pesar de sentir malquistarse el aprecio de los racionalistas; pero ya vencidos de la verdad los racionalistas mismos Ewald, Hitzig, etc. la reconocen por auténtica (1). ¡Qué confusion para los incrédulos por sistema! ¡Qué alegría para los católicos, viendo á cada paso confirmadas sus creencias! Siento á par del alma no poderme extender en asunto de tanto gusto y consuelo.

Lo propio ha sucedido con la famosa cronología y astronomía de los Chinos y los Indios; los, en verdad, eruditos, Cuvier y Klaprotk, con los testimonios de los historiadores de la astronomía y las matemáticas, Delambre y Montucla, han determinado las épocas, señalándoles un principio no muy lejano. Balbi, el ilustre autor del primer mapa-mundi etnográfico dijo así en su gran obra: «Hasta ahora ningun monumento ya histórico ya astronómico ha podido probar que fuesen falsos los libros de Moises; al contrario éstos concuerdan del modo más notable con los resultados que han obtenido los filólogos más sabios y los más profundos geómetras» (2).

109. La ciencia prehistórica. Mejor que con la arqueología histórica se podrá dilucidar el asunto del *trasformismo* con el saber prehistórico; y es evidente que de tantos ramos como abraza, ninguno más á propósito para el caso, que el que nos habla ó del hombre mismo ó de su industria, la Antropología, por tanto, y la Arqueología sepultadas entre las capas geológicas.

descubierta, es la riqueza del Museo británico de Lóndres, adonde se ha ido llevando desde que comenzaron los descubrimientos en 1850.

Lo que en ella se encierra, es la prueba más palpable de nuestro divino Génesis, así que ha deslumbrado á los impíos.

(1) «Constatons seulement maintenant que M. Dillmann admet le caractère historique de la vie de Joseph, d' accord en cela avec la plupart des rationalistes allemands». Vigouroux. tom. II. liv. 3, pag. 172.

(2) Balbi (Adriano) *Atlas etnográfico del globo*. Paris. 1826.

Ahora bien, á medida que más estudios y descubrimientos se hacen, van notando los sabios que nada más ajeno de razon que el malamente soñado *trasformismo*. Decía el profesor Wirchow en una reunion de la Sociedad alemana en Munich, habida el verano de 1877. «Cuando examinamos al hombre cuaternario fósil, el cual debe acercarse á nuestros primeros antepasados en la série ascendiente ó descendiente; encontramos siempre un hombre como nosotros.

Ha poco más de seis años, que al hallar un cráneo en la *turba* (1) en los parajes palustres ó las antíguas cavernas, creíase ver en él caractéres singulares, que indicaban un estado salvaje, no bien desarrollado. Nada casi faltaba para juzgar que fuese de mono; pero desvanecióse esta ocurrencia del todo, y cada dia se abandona más. Los antiguos trogloditas, los habitantes de los Palafitos, (2) los hombres de la turba, aparecen como una sociedad sumamente respetable. Tienen la cabeza de un grosor que muchos de los actualmente vivientes estimaríanse felices en haberlas semejantes. ..... En suma; fuerza es reconocer que ninguno de los tipos fósiles ofrece carácter marcado de un desarrollo inferior..... Debo decirlo, nunca todavía se ha encontrado un cráneo fósil de mono, ó de hombre-mono, que haya realmente pertenecido á hombre alguno. Cada progreso materialmente hecho en la discusion, nos aleja, indudablemente, de la solucion propuesta del hombre venido del mono» (3).

Lo propio pensaba Figuier del cráneo de Menton, con asignarle una antigüedad fabulosa; y lo propio ha resultado del exámen de los ruidosos cráneos de Cro-Magnon y Neanderthal (4) De éste decía, M. Ch. Vogt en 1867 al congreso inter-

(1) Palabra venida de la alemana *Torf*, que designa un carbon vegetal del periodo cuaternario, el cual se encuentra todavía en lugares pantanosos.

(2) *Palafitos*, palabra italiana que vale, estaca introducida en el suelo para hacerle firme, donde levantar edificios; lugares de palafitos, se dicen, las lagunas donde edificaban ciertos antiquísimos pueblos, por el empleo que tenían que hacer de tales estacas.

(3) *Les Mondes*. tom. XLV pag. 687.

(4) Pozzy. chap. XI, pag. 383.

nacional de Paris: «Puedo citaros un amigo mio médico aleman, cuyo cráneo es conforme al tipo del de Neanderthal» (1). Tocante al cráneo de Solutré, Arcelin trascribe las palabras de M. Pruner-bey.....: «Nada de su físico indica aproximacion con el mono; nada bestial se nota en sus usos, costumbres y creencias» (2).

Conocidos son los recentísimos hallazgos de M. Kerviler, ingeniero encargado de la construccion de los nuevos puertos de San Nazario en la desembocadura del Loira. Pues bien, á nueve metros de profundidad debajo del actual nivel del litoral ha descubierto muchos cráneos humanos, de los cuales alguno ha sido cuidadosamente examinado por el Dr. Broca y otros antropólogos, quienes atendida la conformacion del cráneo, le han atribuido *la edad neolítica (3).* Y juntamente con tales restos humanos hallábanse en la misma capa, hachas y áncoras de piedra, instrumentos de cuerno, groseras vasijas, dos espadas y un puñal de bronce; y en las cercanías, gran número de osamentas de diversos mamíferos, entre los cuales había un gigantesco cuerno del *Bos primigenius.*

(1) «Je pourrais vous citer un de mes amis, le Dr. Emmayer, medecin aliénîste allemand, dont le crâne est véritablement du type de Nèanderthal» En Pozzy, cap. citado, pág. 387.

(2) «Cet homme quaternaire est constitué homme dans toute la force du terme. *Rien dans son physique n' indique un rapprochement avec les simiens; rien de la brute dans ses us et coutumes, dans ses croyances,* etc.. tout au contraire». Citado por Arcelin en su artículo titulado *Les sépultures de Solutré,* publicado en la *Rev. des quest. scient.* Vol. III, pág. 391.

(3) Algunos arqueólogos han dividido las herramientas del hombre en tres edades, á saber: la edad de piedra, la del bronce y la del hierro, segun que el hombre, en hipótesis de dichos arqueólogos, iba progresando en conocimientos. Y todavía otros, especialmente Mr. Mortillet, han subdividido la edad de piedra en periodos llamados *eolítico* (de ἕως, aurora, y λίθος, piedra), *paleolítico* (de παλαιός, antiguo y λίθος) ó de la piedra tallada, y *neolítico* (de νέος, nuevo y λίθος) ó de la piedra pulimentada.

Los siglos que hace se usaron estos instrumentos, no hay arqueólogo que los pueda determinar en general, y ménos el tiempo que cada uno de esos períodos duró. Autores hay que los atribuyen antigüedad fabulosa, y otros que, con razon sobrada sobre todo para derrocar hipótesis vagas y generales, los suponen de época reciente y muy de los tiempos históricos.

Segun los cálculos de Kerviler, apoyándose en una medalla de Tetrico hallada dos metros ménos de profundidad y en el tiempo trascurrido para cubrirla los siete metros, piensa que la capa de los cráneos será obra de quinientos ó seiscientos años anterior á Jesucristo.

De donde inferimos que el hombre de la *edad neolítica* es de ayer, é igualmente los objetos de su industria.

Soy el primero en confesarlo: esta cronología de las capas geológicas es inexactísima y sujeta á grandes errores; pero tales han sido, en semejantes estudios é investigaciones cronológicas, los procedimientos de Morlot, Fraas, Forel, Arcelin y Ferry; y diremos únicamente que la Antropología no confirma la teoría del hombre-mono; si algo demuestra, aunque no sea cronológicamente, es que los hombres llamados prehistóricos en todo son iguales á los muy históricos y actualmente vivientes. Y para el cuento me basta.

Pero y bien, dos son los órdenes de nuestros conocimientos naturales, el órden ideal y el órden real, nuestras ideas ó las cosas: los maestros de Draper, á saber; Lamark y Darwin (1) de uno de dichos orígenes sacaron sus teorías. Del órden ideal es imposible, y nada más absurdo; tanto sería como establecer que las ciencias positivas estribaban inmediatamente en la razon y no en la experiencia; de donde se seguiría que ya tendríamos conocimientos de las propiedades de las cosas, sin examinarlas ni experimentarlas. ¡Oh! Eso no cabe en el siglo del positivismo ni ha cabido jamas: resta, por tanto, que de lo que actualmente pasa y es cosa observada, hayan deducido semejantes proposiciones. Pero tampoco: nadie ha visto ni experimentado trasformacion alguna de las especies; ni ninguno de los hombres se acuerda de haber existido ha pocos años: los monos siguen haciendo monerías y dando pasto de entretenimiento á

(1) Por no citar á nadie Draper, ni áun á sus amigos cita. Colígese, sin embargo, de lo que escribe que se funda en las hipótesis de Lamark; mas nada alega de las ocurrencias especiales de Darwin; como *la dichosa seleccion é instinto por la conservacion*, motivo por el cual sólo refutamos estas extrañas opiniones, incluyéndolas de un modo general, en la absurda teoría del trasformismo.

unos hombres, de horrores y asco á otros, y á muy pocos, materia de estudio y orígen de aberraciones.

Draper confiesa lo siguiente: «Dentro del campo de la his»toria, no se encuentran ejemplos bien marcados de un des»arrollo análogo y hablamos con temor prudente de casos du»dosos de extincion; y sin embargo, en los tiempos geológicos, »han ocurrido millares de evoluciones y extinciones» (1).

Es decir: dudamos de lo presente y que hemos visto, pero tenemos seguridad de lo que nunca vimos y observamos. ¿Y de dónde esta seguridad? Que se han extinguido varias especies cualquiera lo comprueba; pero no así lo de las evoluciones: el único testigo, que admitirán conmigo los autores *trasformistas*, La Paleontología (2), no da señales de ningun cambio progresional de las especies; cráneos de monos, osamentas de otros animales, huesos y calaveras humanas presenta á millares; ninguna especie intermediaria, ningun fósil en el momento de mejorar de condicion, con haber durado el *tránsito* centenares de siglos.....

El género *Discina* antiquísimo, que Hickx, en memoria publicada en el boletin de la Sociedad geológica de Lóndres de 1875, dice haberlo hallado casi junto á la base cambriena (3) y entre fósiles primeros vivientes; es del todo igual al actualmente vivo, y que con abundancia se recoge en el Atlántico y Pacífico (4).

(1) Pág. 199.

(2) Tratado de los antiguos séres ó vivientes; de παλαιός, antiguo; ὄντα séres; y λόγος, discurso.

(3) La base *cambriena*, segun los geólogos, pertenece á las más antiguas capas de los terrenos de transicion ó primarios, tocando con los primitivos ó azóicos.

Y sabido es que los terrenos de las capas geológicas se dividen, por órden de antigüedad, en

Azóicos, sin rastro de cuerpos orgánicos; de ἀ y ζωή, sin vida.

Primarios, con moluscos, reptiles y vegetales.

Secundarios, con grandes reptiles, mamíferos y aves palmípedas.

Terciarios, con soberbia fauna, el megaterio y gliptodon y

Cuaternarios ó últimos, donde aparece el hombre.

(4) «J'ignore comment on peut concilier avec la transformation darwinienne cette étonante immunité d'un type générique». *Palcontologie et Darwinisme* par Ch. de la Vallée Poussin dans la *Rev. des quest. scient.* vol. 1er, pag. 284.

Ninguno como Barrande, tratándose de autoridad sobre los terrenos antiguos; treinta años ha consagrado su talento y estudios á la descripcion de las capas fosilíferas de Praga; al cabo de tanta investigacion, dice: «De las 350 especies de Bohemia, no hay una que podamos considerar engendradora, á causa de sus variaciones, de alguna nueva forma específica, distinta y permanente. Por lo que entre los trilobites del Silurio de Bohemia son completamente imperceptibles las señales de trasformacion efectuada por medio de la filiacion» (1).

Huxley, tan inclinado al trasformismo, es de parecer que no hay indicio de que el pez más antiguo, *Pteraspis ludensis,* haya sido jamas inferior á los actuales ganoides y áun á los siluroides (2).

Respecto de las plantas fósiles afirma M. Williamson, despues de cuarenta años de estudio sobre la vegetacion de las diversas edades del globo, que los helechos (dryoptérides), de cuyas huellas están llenas ciertas capas de la hulla, hasta al presente han conservado sus caractéres esenciales (3).

Concluiremos con el geólogo español Sr. Vilanova: «En cuanto á la índole de la primera manifestacion de la vida en el globo, la paleontologia nos dice que en vez de aparecer uno ó varios prototipos de organizacion, cuyo sucesivo desarrollo representara en lo sucesivo todo el reino orgánico, se presentan, al ménos en el reino animal, casi todos los tipos á la vez y con el mismo grado de perfeccion, en algunos áun mayor que lo que se observa en los mismos en tiempos posteriores. No empiezan las especies, segun los documentos que en cantidad fabulosa se han reunido hasta hoy, por esbozos ó primeros delineamentos de las mismas, sino que de repente se presentan con la misma perfeccion que han de tener en lo sucesivo» (4)...

Repitamos: ¿dónde está la seguridad de Draper acerca de las evoluciones de las especies extinguidas? Lamark lo propuso

(1) *Defense des Colonies.* Prague, 1870, pag. 155; cit. por Poussin, p. 293.
(2) *Siluria,* 4.e edit. pag. 242.
(3) Conf. Williamson. *Rev. scient.*, 1876, pag. 296.
(4) *Orígen, naturaleza y antigüedad del hombre,* por D. Juan Vilan. y Piera, c. I, p. 112. Madrid, 1872.

como una hipótesis, los demas famosos trasformistas aseguran que su teoría no está comprobada (1)..... ¿De dónde, pues, le viene tanta certeza al *inmortal psicólogo de los sueños?* ¿Será, por ventura, que existe alguna *lógica trasformada?* Sus objeciones nos lo dirán.

(1) Lamark est peut-être le seul qui soit allé jusqu'a nous donner un singe pour ancêtre. Encore n'émet-il cette opinion que comme une hypothèse. Charles Vogt lui même, tout en déclarant «qu'il vaut mieux être un singe perfectionné qu'un Adam dégénéré», reconaît que le jalon qui doit nous conduire de l'homme au singe est ancore à découvrir. On peut en dire autant des partisans les plus décidés des doctrines darwiniennes, tels que Lubbock, Wallace, Huxley. Tous se renferment sur ce point dans une réserve prudente ou avouent avec franchise qu'entre l'homme et le singe il y a un abîme, et que cet abîme n'est point franchi. C'est donc à tort qu'on a conclu de quelques paroles échappées á l'ardeur de la lutte que la théorie de Darwin se confond avec celle de l'origine simienne de l'homme. Mais s'il ne va pas jusque-lá, il n'hésite pas à nous donner pour ancêtre quelque animal inférieur, simio-humain». Pozzy, ch. XI, p. 374-375.

§. III.

Las objeciones de Draper.

110. 1.ª—«Creaciones arbitrarias, bruscas é incoherentes, »pueden servir para demostrar el Poder Divino, pero ésta no »interrumpida cadena de organismos, que se extiende de la »formacion paleozóica hasta la de tiempos recientes, cadena en »la cual cada eslabon está suspendido del anterior y sostiene »otro subsiguiente, nos demuestra, no sólo que la produccion »de los séres animados está regida por una ley, sino que por »una ley tambien no ha sufrido cambio» (1).....

Esta primera objecion filosófico-geológica da á entender bien á las claras todo el fundamento y raciocinios, ó mejor la falta de ellos, con que Draper sustenta malamente tan absurdas teorías.

Con perdon del escritor de Nueva York y todos sus admiradores, ninguna cosa arbitraria é incoherente sirve para demostrar, no ya el poder de un Dios, pero ningun poder; ántes bien indica flaqueza y muy escasa sabiduría en quien así obra;

(1) Cap. VII, pág. 200.

como igualmente patentiza el nada alto ingenio del que con incoherencias pretende demostrar la Omnipotencia divina.

Una cadena no interrumpida de organismos, es sencillamente un *número infinito*, como si dijéramos, un absurdo matemático, una contradiccion hipotética; y lo de los eslabones unidos unos á otros sosteniendo el anterior al que sigue, es simplemente un sueño de enfermiza fantasía. ¿Concedéis un primer eslabon fijo? Pues ya no hay cadena infinita que valga, tenemos creacion. ¿No la admitís? Pues toda la cadena, aunque muy larga, queda sin apoyo y se viene al suelo. Ya que tanto presumís de físicos y matemáticos, condenáraos yo á perpétuo silencio, ó á levantar un peso con un sistema de poleas, que á manera de vuestros soñados eslabones, todas estribaran unas en otras sin punto de apoyo, donde se fije la cuerda que las ha de enlazar.

111. 2.ª—Los restos fósiles del hombre, acompañados de »groseros útiles de silex *(sílice)* tallado ó sin tallar, de piedra »pulimentada, ó de hueso, ó de bronce, se encuentran en Eu»ropa en las cavernas, en los cantos erráticos y en las turbe»ras. Indican una vida salvaje ocupada en la caza y en la pes»ca. Investigaciones recientes hacen creer que en grados bajos »é inferiores se puede reconocer la existencia del hombre hasta »en el terreno terciario; era contemporáneo del elefante meri»dional (1).

. . . . . .

(1) Pág. 203.—No nos parece oportuno *ni decoroso* poner en el texto las siguientes cuentas galanas y lucubraciones fantásticas con que prosigue el autor que refutamos, una hoja despues de lo arriba trascrito.

«Las cavernas que se han examinado en Francia y en otras partes han suministrado hachas, cuchillos, puntas de lanzas y de flechas, rascadores y martillos de la edad de piedra; el cambio de lo que podemos llamar periodo de la piedra tallada al de la piedra pulida, es muy gradual; coincide con la domesticacion del perro, época de la vida de caza y que comprende millares de siglos. El descubrimiento de las flechas indica la invencion del arco y el progreso del hombre de la vida defensiva á la ofensiva. La introduccion de flechas dentadas nos revela qué talento inventivo *(¡fenomenal!)* iba desarrollándose en él; los huesos y cuernos de los animales pequeños nos demuestran que el cazador extendía su arte á varias clases de animales, y principalmente á los pájaros;

«Esta triste y salvaje condicion de la humanidad se halla »en completa contradiccion con la felicidad del paraíso, ó jar»din del Eden, y lo que es más grave, es inconciliable con la »teoría de la caida». *(¿Caida de qué?)* (1)

Ciertamente, la supuesta condicion de los hombres es inconciliable con las enseñanzas de la Religion, y tambien, como no podía ménos, con las demostraciones de la ciencia. La Religion sublime de la verdad, ¿habría de rebajar así la condicion y dignidad humana, y degradar sus generosos y delicados sentimientos? ¡Oh! no: quédese eso, enhorabuena, para la semiciencia de los que admiten los sueños por pruebas inconcusas.

Entrando en materia y puesta en pocas palabras la argumentacion de Draper redúcese á lo siguiente:

—No hay redencion del hombre, puesto que no tuvo caida. Y se demuestra que el hombre no ha decaido, porque, por el contrario, ha estado en contínuo progreso; desde el salvajismo más completo hasta el grado de civilizacion actual. Y esto se hace patente por los objetos de la industria humana; por las edades de la piedra, bronce y hierro, marcadas en las capas geológicas—.

Pues bien, prescindamos del sentido en que confesamos los católicos la caida de Adan y nuestra desmejora; vamos al campo y arena mismos del fisiólogo americano.

En primer lugar: ¿hay nada acordado entre los geólogos respecto de la division y órden cronológico de dichas épocas?

Segundo: Los mismos que sostienen la edad de la piedra, ¿la admiten simultáneamente para todos los pueblos?

Tercero, y por consiguiente: ¿la ciencia ha definido si la edad de la piedra es principio de cultura, ó más bien periodo de decadencia?

los silbatos de hueso indican que cazaba con otros hombres ó con sus perros; los rascadores de silex, que se vestía de pieles, y los punzones y agujas, que las cosía; las conchas agujereadas para brazaletes y collares, que pronto se desarrolló el gusto de los adornos personales; los utensilios necesarios para la preparacion de colores hacen creer que se pintaba el cuerpo ó que se tatuaba quizá, y los bastones de mando atestiguaban el principio de una organizacion social». Pág. 205.

(1) Pág. 207.

112. Por lo que hace á lo primero, ruego á los admiradores de Draper se sirvan presentarme un solo libro autorizado ó un geólogo de mérito, el cual sin vacilaciones ni temores de equivocarse haya marcado la cronología de las mencionadas épocas y hecho una clasificacion exacta de ellas. Cuantos libros han caido en mis manos, todos están llenos de dudas é hipótesis; señalando unos una division, otros otra, á pesar de ser algunos ardientes defensores de tales edades.

Nótase en este punto á los geólogos ir tentando las paredes y palpando tinieblas.

Boucher de Perthes, fundador de la escuela prehistórica, dividió la edad de la piedra en dos épocas; la de la piedra tallada ó antediluviana, y la piedra pulimentada ó céltica. Los ingleses la dividieron tambien en dos periodos: paleolítico y neolítico.

Al empezar á establecer subdivisiones, Lartet hizo la primera tentativa estribándose en la paleontología, é indicó las épocas del Gran Oso de las cavernas, del Manmut y la del Reno. Pero Dawkins, Dupont y Mortillet impugnaron esta clasificacion, proponiendo otra apoyada en la arqueología ú objetos de la industria humana; así la dividieron, especialmente Mortillet, en cuatro periodos con el nombre del lugar donde primeramente, ó con más abundancia, se han recogido objetos típicos. Dijeron, pues: la edad del sílice tiene dos épocas, la de Moustier y la de Solutré: la del hueso otras dos, la de Aurignac y la de la Magdalena. Otros proponen cinco, colocando por primera los pedernales de Thenay, y luégo las cuatro que acabo de mencionar; ó por dicho órden, ó con otro distinto.

Á M. Gabriel de Mortillet ha impugnado el abate Maillard, y tambien Hamard y Wirchow.

No ha mucho que el respetable Arcelin hacía la historia de los hallazgos de Solutré, dándoles grande antigüedad: contestándole el Director de *Les Mondes*, celebérrimo Moigno, dolíase extremadamente de esos cálculos y fechas tan antiguas atribuidas á las sepulturas de Solutré, refutándole con energía y duras frases.

En 1867 fué cuando primeramente se llamó la atencion

sobre dichas sepulturas, y en 1863 sobre los objetos de Thenay. Todo fué ayer, y todavía los sabios no han podido ponerse de acuerdo: ni es posible hallando á cada paso huesos, esqueletos y pedernales nuevos, materia de harta disputa.

Hostmann, Ecker, Lindenschmit y Giesebrechta no aceptan la edad de piedra, defendiendo que á la vez se han usado las piedras y los metales.

Evans declara que las edades de la piedra, bronce y hierro engendran confusion, y están llenas de anacronismos; siendo insuficientes los datos habidos para tales épocas cronológicas, mayormente que al mismo tiempo se usaban la piedra y el bronce.

«El catedrático de geología y paleontología, Fraas, cuya opinion es autorizadísima, segun los más competentes, ha examinado los huesos y utensilios de la caverna Hohlefels y de otras, en varias localidades alemanas y francesas, y á consecuencia de muchos y profundos estudios de tal linaje, impugna las divisiones en distintas épocas separadas por miles de años, que sin más pruebas que aquellos huesos y objetos, establecen autores de Francia, presentando la edad del mammut, la del gran oso y la del reno. Fraas niega que á los habitantes de las cavernas corresponda una antigüedad mayor que la de los tiempos históricos. Desde hace tiempo demostró Schaaffhausen, que los dibujos sobre huesos, encontrados en cavernas francesas, señalan indicios del trabajo de las colonias fenicias y griegas, establecidas en las costas del Mediterráneo.

Otros sabios tratadistas alemanes tambien declaran que es falsa la afirmacion de muchos escritores de Francia, relativa á que la época que éstos llaman del reno, tuvo antigüedad inmensurablemente superior. Hoy está demostrado con evidencia que los cazadores del reno, que habitaron cavernas en el centro de Europa, vivieron al mismo tiempo que otras comarcas disfrutaban órden, cultura y notable civilizacion» (1).

El fundamento que prestarán para la cronología industrial

(1) Huelin, *Cronicon científico popular*, bienio 2.º, tom. II. lib. III, capítulo CXVIII. pág. 443. Madrid, 1877.

del hombre las llamadas hachas de piedra, infiérale el lector, de la teoría anunciada acerca de las halladas en los dólmenes de la Bretaña por M. Closmadeuc (1).

Semejantes instrumentos que parecen cuñas puntiagudas, no tienen de hacha más que el nombre; ni sirven para cortar sobre todo pieles (opinaban algunos que eran empleadas en los sacrificios de animales), ni siquiera muchas son de pedernal sino de materia desconocida. Un pulimentador de cristales de Paris, despues de examinarlas atentamente, dijo que no las haría él tan acabadas, y que el agujero que las atraviesa á varias se ha hecho, á no dudarlo, con instrumento de metal. Lo concluidas que están, su rareza y extraña materia, preciosa sin duda, manifiestan un grado de cultura nada atrasado.

Ahora bien, *¿pertenecerán al periodo de la piedra pulimentada?*

M. Clasmadeuc, en vista de los datos anteriores y despues de deshacer varias otras conjeturas, es de parecer que tales piedras no son indicio del adelanto social de un pueblo, sino *talismanes depositados en los sepulcros para librar á los muertos de toda profanacion.*

M. Hamard continúa con eruditas y oportunas consideraciones confirmando tal hipótesis, en razon de que en todas partes se conservan con respeto las llamadas *piedras del rayo*, atribuyéndoles muchas virtudes. En varios dólmenes de la Bretaña se hallan grabados en relieve, lo propio que sobre las medias columnas funerarias de la época galo-romana, con una inscripcion terminada con estas palabras: *sub ascia dedicavit* ó *dedicaverunt.*

El hacha, pues, se consideraba emblema religioso de alguna divinidad protectora de los sepúlcros, acaso la de los Dioses Manes, á los cuales se consagraban con frecuencia estos monumentos.

De donde podrá inferirse la religion de algun pueblo; mas

(1) *Dólmen* llámase á un conjunto de gruesas y toscas piedras, sobrepuesta una á las otras, á manera de dintel ó mesa. Si es sola una piedra colocada verticalmente, dícese *menhir*. Los *dólmenes* y *túmulos* (montecitos de tierra para sepulturas) créense antiguos monumentos funerarios.

de ningun modo su estado social, ni ménos juzgarlas de la edad de la piedra pulimentada (1).

Puesta en claro la incertidumbre que sobre la division y aceptacion de la edad de piedra reina entre los hombres científicos, forzoso es añadir que es mayor aún la que tienen para trazar la cronología de las edades y capas de la tierra. En esta parte apénas hay un geólogo conforme con otro, y ninguno publica sus fechas manteniéndolas como seguras y ciertas: bastara esto, en el estado actual de la geología, para acreditarse de insensato.

Gilliéron, Morlot, Troyon, cuyos datos no suben más allá de diez mil años aún para la piedra pulimentada «ninguno de ellos da resultados absolutos; pues sus cálculos están basados en datos á todas luces erróneos..... Yo he buscado en el estudio de los aluviones del Saona la solucion del problema, y me he encontrado con resultados tan inciertos que no los he podido presentar sin extrema desconfianza. Siguiendo otros el mismo camino, dieron en igual incertidumbre» (2).

Pero, ¿qué? si todos ellos andan á tientas, y lo primero que advierten es su ignorancia, y que se hallan todavía en el camino de las hipótesis (3).

(1) Puisque les celtæ ne sont ni des armes ni des outils, ils ne peuvent donc être considérés comme caractérisant l' état social du peuple qui en fit usage. Ils peuvent nous renseigner sur sa religion, mais ils ne nous autorisent nullement à le ratacher à cet âge que l' on appele, à tort ou à raison, l' age de la pierre polie.-L' abbé Hamard, elogiando la *Memoria* de M. Clasmadeuc publicada en el *Bulletin de la Societé polymathique du Morbihan*, 1873, en el prefacio á la traduccion que ha hecho de los *Monumentos megalíticos* de Fergusson, pág. XXXVII. Paris 1878.

(2) Esto Arcelin. *La classification Préhistorique des âges de la pierre, du bronze et du fer,* publicado en la *Revue des questions scientifiques,* vol. I, pag. 421-422. Y aunque nos atuviéramos á sus datos inciertos, no da á la edad neolítica de la márgen del Saona, más de tres mil años; 1110 ántes de Jesucristo. Chavas no creía que pasara de los 1000 años.

(3) «Malgré le nombre considérable de faits et d' observations recueillis depuis vingt ans, on doit reconnaître que les études ayant pour objet la recherche des plus anciennes traces de l' homme dans chaque région du monde habité sont encore à leurs débuts»..... (Arcelin, *Classification* etc.) pag. 399.

«Èchase de ver hasta donde llega la incertidumbre de los sabios, tocante á la duracion de una misma época, la de los recios hielos y neveras (grands glaciers) por cuanto Lyell la valúa en 180.000 años; y M. K. Mayer, en preciosa memoria recientemente publicada acerca de los terrenos pliocenos de la alta Italia, en 15.000; y sólo en 1.000 años M. Gastaldi!» (1).

Por este primer punto, ¿puede concluirse algo?

113. Pues en segundo lugar: los defensores de la edad de la piedra no pueden ménos de confesar que no ha habido tal época simultánea para todos los pueblos: más aún, algunas naciones no han pasado por la edad de la piedra.

El citado sabio Arcelin, que tantos trabajos de mérito ha hecho sobre estos estudios, dice en los preliminares de la *Clasificacion histórica* arriba mencionada:

«Al hablar de la edad de la piedra, del bronce ó del hierro no queremos decir que entre estos diferentes periodos industriales haya una clasificacion cronológica general, segun lo estiman ciertas personas, por ignorancia ó por aferrado sistema. Estos periodos son muy variables segun los lugares, y acaece muy á menudo no haber entre ellos coincidencia alguna cronológica; son simplemente cuadros de clasificacion. En una palabra: no hay una edad de piedra, otra de bronce, otra de hierro, sino edades de piedra, del bronce y del hierro, variables como los lugares y los tiempos».

«No ha habido edad de la piedra, de una manera absoluta, sino solamente relativa á determinada tribu, pueblo ó país. Por manera que no hay edad de la piedra, por la cual haya pasado la humanidad».

Así que miéntras los europeos tenían armas de piedra, los pueblos de Oriente abundaban en todo linaje de instrumentos y artificios de bronce, como de un modo especial lo han evidenciado los egiptólogos Chavas y Lepsius respecto de los egipcios. Refiérese que Colon halló á los indios sirviéndose del bronce; y hoy tenemos noticia de la antiquísima civilizacion mejicana de Tetuantepec.

(1) Ch. de la Vallée Poussin. *Paléontologie et Darwinisme Rev. des questions scientif.* vol. 1. pag. 278.

Los escandínavos no conocieron el periodo paleolítico, y los americanos usaron á la vez los tipos paleolíticos y neolíticos.

Sumidos estaban en la barbarie los ascendientes de los galos, cuando en Toscana, segun los estudios del conde Gozzadini, florecía la mas adelantada civilizacion paleo-etrusca.

Al presente se valen de la piedra algunos salvajes de Oceanía, conforme lo hace notar Draper mismo, viniendo en el parecer de que la edad de la piedra no ha coincidido en todos los pueblos.

Y no solamente el uso de la piedra y el bronce ha dominado á un tiempo en diversas regiones, sino tambien en unos mismos lugares: ya vimos algunos autores que rechazaban tales edades cronológicas, por creer que juntamente y á la vez se han usado la piedra y los metales.

Al diligente observador Mr. Maillard que refería á época muy reciente la llamada *Estacion prehistórica* de Thorigné, haciendo ver que en las Galias se había usado la piedra en la época galo-romana; escribía así Mons. el Obispo de Saint Brieuc:

«La conclusion modestamente aplicada á la estacion de Thorigné es, á mi ver, una conclusion general. Las edades separadas por siglos, que cada cual alarga á su antojo, son una ficcion.

Casi siempre se hallan reunidos en un mismo túmulo, al pié del mismo menhir, en la misma cámara sepulcral todos esos objetos típicos de diversas edades. Yo hice cavar cinco ó seis túmulos de diversas épocas, y en todos encontré unidos la piedra pulimentada, el bronce y los vasos ó potes» (1).

Bien puede creerse confirmada plenamente la teoría de este señor Obispo.

En 1871 el abate Richard presentó á la *Asociacion británica para el adelantamiento de las ciencias*, unos cuchillos de piedra hallados en el sepulcro de Josué. Y decía en su memoria:

«Al pié de Sinaí es donde he hallado estos pedernales; y las especies más señaladas y hermosas en Ouadi Férou, centro

(1) *Les Mondes*, tom. XLV, pag. 642 y 643.

de las montañas sinaíticas. Semejantes á las hachas de la Somme los encontré tambien en una meseta, elevada más de 250 metros sobre el Jordan, en campo cultivado. Pero los instrumentos más notables, á mi juicio, son los hallados á la orilla del Jordan en Galgal, punto, donde segun la Biblia, recibió Josué la órden de circuncidar al pueblo de Israel; y tambien en el sepulcro que la ciencia arqueológica mira hoy como sepulcro de Josué. Los he encontrado, bien en la sepultura misma, bien en la cámara sepulcral interior, ó ya en el vestíbulo, mezclados con cachos de vasijas ó tierra, etc..... La forma predominante es de cuchillo muy afilado, pero hay tambien sierras y piezas llanas y redondeadas; la mayor parte son de sílice, mas tambien se pueden ver de piedra calcárea blanquecina, que parece haberse hallado en el fuego.

«Abrigo la esperanza de que los instrumentos del sepulcro de Josué, y los de que he hablado al principio interesarán á las muchas é ilustres personas aplicadas á la arqueología humana, que la Asociacion cuenta en su seno; y al someterlos á vuestra apreciacion, trato de ofreceros no teorías ni ideas preconcebidas; sino hechos, simplemente hechos históricos y arqueológicos.

«Es un hecho histórico la fabricacion de cuchillos de piedra para la circuncision de los niños de Israel en Galgal, no léjos del Jordan. Es igualmente histórico que MM. Saulcy, Guérin, etc., hallaron el sepulcro de Josué, edificado cerca de Sichem (ha mucho tiempo olvidado ó perdido); y que han visto y descrito cuanto de él queda. Del dominio de la historia es tambien, atestiguado por la version auténtica de los Setenta, que al tiempo de enterrar á Josué se echaron en el sepulcro cierto número de cuchillos de piedra de los de Galgal.

»M. de Saulcy, creyendo plenamente en la narracion de los libros santos, no dudó en decir que en el sepulcro de Josué debía de haber todavía cuchillos de piedra. Y mi amigo, el abate Moigno, recordando la afirmacion de Saulcy en su periódico *Les Mondes* me estrechó vivamente, cuando me hallaba en Palestina, para que fuese en busca de dichos pedernales. Fuí; y los encontré. . . . . .

«La verdadera ciencia debe aceptar los hechos; y reconocer la identidad de los pedernales *prehistóricos* é históricos» (1).

Lo propio expuso en 29 del mismo mes á la Academia de *Ciencias* de Paris, lo cual se publicó despues en el *Moniteur universel.*

Y continuando Pozzy, despues de alegar tan ilustre testimonio, dice: «Resulta de estos hechos que las edades de la piedra, del bronce y del hierro, jamas han sido sucesivas, sino algunas veces simultáneas». Por cierto que los hebreos conocían bien el hierro, la plata, el oro, el estaño, el plomo etc. En la misma jornada del desierto y ántes de ir á las órdenes de Josué, los amenazaba Dios, diciéndoles: «Y quebrantaré la soberbia de vuestra dureza. Y os daré un cielo de arriba como de hierro y una tierra de bronce» (2).

Y despues de la victoria alcanzada contra los madianitas dijo el Señor á Moises: «El oro, y la plata, y el cobre, y el hierro, y el plomo, y el estaño, y todo lo que pueda pasar por las llamas, será purificado en el fuego» (3).

Y mejor que todo, se confirma lo que venimos indicando con el exámen de los dólmenes, y en general con todos los monumentos llamados ántes *célticos* y ahora *megalíticos* (4). Pocos autores reunirán las prendas de autoridad y voto en la materia que Mr. Fergusson: sobre una larga vida consagrada al estudio de los géneros de arquitectura de todas las naciones, empleados en todo tiempo, y numerosos libros y artículos de arqueología, hace años que ha fijado su atencion en estos monumentos que el llama de *piedra bruta.* Y no se ha limitado á los de la

(1) Citado por Pozzy *La Terre et le récit biblique*, Chap. VII pág. 199.

(2) Et conteram superbiam duritiæ vestræ. Daboque vobis cœlum desuper sicut ferrum, et terram œneam». Lev. XXVI. 19.

(3) «Aurum, et argentum, et œs, et ferrum, et plumbum, et stannum, et omne, quod potest transire per flammas, igne purgabitur». Núm. XXXI 22 et 23.

(4) Con efecto, empezaba á dudarse que fueran de los *celtas.* y sin prejuzgar la cuestion, el arqueólogo M. René Galles de acuerdo con otros los ha titulado *Monumentos megalíticos* (de μέγας, grande y λίθος, piedra), título que parece generalizarse.

ST. ALBERT'S COLLEGE LIBRARY

gran Bretaña, sino que ha compuesto su libro con la observacion comparativa de las demas naciones, primero que ha presentado en conjunto á los estudiosos los hechos que ofrecen esas informes y gruesas piedras. Y decimos *hechos*, no conjeturas.

Pues bien, los dólmenes, segun los partidarios de la edad de la piedra, pertenecen á los tiempos neolíticos. Mr. Mortillet los coloca en su cuadro cronológico-arqueológico de la Galia en la sexta época, tercer periodo de la edad de piedra, que es el neolítico ó de la piedra pulimentada, muy anterior á la de bronce y más á la del hierro.

Mas no hay sino abrir el erudito y copioso libro de Mr. Ferguson y notar que en los dólmenes lo mismo se encuentran los instrumentos de piedra que de bronce y áun de hierro y oro, como tambien medallas de los emperadores romanos, segun ha sucedido en las excavaciones de Carnac y varias otras.

Y por lo que pudiera pensarse, en vista de la construccion y estilo de los referidos monumentos el sabio arqueólogo compendia su parecer, diciendo en sustancia:—habrá duda acerca de varias circunstancias de ellos, mas parece claro á toda luz que la arquitectura megalítica tiene su estilo, como la gótica, jónica y cualquiera otra. La vemos con progresivo desarrollo de principio medio y fin; y una de las cosas más averiguadas y ciertas es, que no se advierte en ella *salto (hiatus)* considerable, de tal manera que una parte de los monumentos sea prehistórica y la otra histórica. Una de dos: ó todos son de la primera época, ó todos de la segunda; y para hablar con franqueza y verdad, añadiré que sólo admitiendo lo último es como pueden explicarse los hechos conocidos; de modo que no parece haya duda alguna en que sólo esto es lo verdadero.

Porque aunque es cierto que en lo concerniente á su cronología, por lo comun, no cabe fácil respuesta, pero algunos, tales que los de Gorm y Thyra y otros tienen una fecha averiguada; y habiendo en cuenta, como es fuerza, las tradiciones, analogías, etc., resulta de todo una série de pruebas irresistible. La fuerza del argumento no estriba ya en una ni en dos pruebas, ni áun sólo en una docena de ellas, apóyase en una multitud

de consideraciones, repetidas en gran número de ejemplos; lo cual, en conjunto, es de un testimonio irrefragable.

Y repetimos que no hay duda en que los monumentos megalíticos formen un grupo continuado, sin interrupcion ni intervalo alguno. Tampoco puede dudarse, pues está sólidamente probado, que algunos son del siglo x; de donde sólo resta averiguar á qué siglos atras habrán de atribuirse los otros: y mi opinion es que con dificultad serán mucho más allá de la era cristiana.

Contra tal parecer no hay en contra *hecho* alguno, sino el *sistema* danés de las tres edades, no apoyado en base alguna satisfactoria.

Nuestro dictámen es, en conclusion, que las piedras, el hueso, el bronce y el hierro se han usado juntamente hasta una época muy cercana; y para demostrarlo presentamos á la vista del lector este nada corto trabajo descriptivo de monumentos de todos los países. Los libros que se han publicado hasta ahora son de autores especulativos que, como Stukeley y Valancey, han buscado materiales que confirmasen teorías infundadas, nacidas sólo de su imaginacion extravagante: tambien nosotros, al empezar los estudios, creíamos extremadamente antigua dicha arquitectura; mas á medida que se ensanchaban nuestros conocimientos, nos vimos obligados contra nuestra voluntad á venir en las conclusiones indicadas—(1).

Ahora, en vista de tan respetable voto, y, sobre todo, de hechos tan numerosos é indubitables, ¿no deduciremos que lo de las tres edades de piedra, bronce y hierro han sido ocurrencias *á priori?* ¿y que semejantes hipótesis, como inútiles andamios, al decir de un sabio, deben desaparecer luégo que se construya el edificio de la ciencia?

Y todavía en ciertas regiones no sólo se hallan mezclados la piedra y el bronce, sino que no se ha conocido jamas el uso

(1) James Fergusson, *Rude Stone Monuments*, que el abate Hamard ha traducido *Les Monuments megalitiques*, añadiendo eruditas notas y un valioso prefacio sobre el mismo asunto. Paris, 1878. Los puntos principales que extractamos, véanse en esta traduccion, pág. LII, *preface de l'auteur*, y pág. 32 en la terminacion del capítulo I.

de la piedra; habiéndose servido, en general, de metales solos; lo cual han evidenciado los egiptólogos y otros autores de antigüedades prehistóricas.

Y como decíamos anteriormente, lo escribe Arcelin mismo, quien ha sostenido varias disputas con los egiptólogos, defendiendo el uso de los pedernales por algunos parajes del Egipto. Pero dice en el tratado ántes citado de la *Clasificacion prehistórica*: «En Egipto, una parte de Ásia, el conocimiento de los metales se pierde en la noche de los tiempos, sin que pueda, por hoy, afirmarse que los precedió una edad de piedra..... Mas los egipcios en su tipo clásico de bronce más brillante han debido de recibir de otra parte esta civilizacion..... Los europeos parece haber recibido el bronce del Asia menor por dos caminos» (1).....

Y no puede ménos, á este propósito, de hacer gran cuenta de los hallazgos de Schliemann, los cuales apunta y dilucida.

Ciertamente, aquel señor, observador diligente, ha desenterrado en Hissarlik (la Troya de Homero) en el Ásia menor, las ruinas sobrepuestas de tres civilizaciones. Fué preciso ahondar hasta diez y siete metros para encontrar el terreno puro, sin vestigios de vivientes..... Y ¡qué sorpresa! Á medida que cavaba, iba hallando metales de más valor y vasijas más finas y hermosas: los objetos de piedra estaban sobre los de bronce, plata y oro.

A la revista titulada *Materiaux*, etc., de Francia, que se valía de estos descubrimientos para probar las tonterías de la edad de la piedra mal entendida; escribía él desde las ruinas y excavaciones: «La opinion de VV. acerca de una edad de piedra en Troya, refútase por los hechos que he puesto delante de sus ojos..... Aumentan precisamente las señales de la civilizacion, á medida que se profundiza en el suelo de Troya» (2).

Los sabios, decía Maillard, están de acuerdo en que el Ásia es el centro de civilizacion que ha esparcido sus rayos á distintas regiones.

(1) *Revue des questions scientif.*, vol. I, pags. 412-413.
(2) *Les Mondes*, XLV, pag. 686.

La cuna, por tanto, del género humano está en el Ásia.

Repárese atentamente á dónde nos encaminan, paso á paso, los hechos científicos: la Biblia nos refiere que en las primeras edades hacía Tubalcain instrumentos de bronce y hierro: mañana, en la plenitud posible de los conocimientos naturales, verán claro los sabios que el primer libro científico es la Biblia: sus versillos son proposiciones que cada ramo del saber parece haber recibido el encargo de irlas poco á poco esclareciendo y confirmando.

114. En atencion á todo esto, ocurre preguntar: ¿la edad de la piedra es el primer paso de cultura, ó decadencia de una civilizacion más ilustre? Antójaseme que el lector sensato se ha dado ya para sus adentros la contestacion oportuna; la cual, no obstante, trataremos de comprobar con nuevas observaciones.

M. Lapparent, muy ilustrado catedrático de geología, en luminoso estudio titulado *L'état de nature et les iles coralliennes*, á vista del atraso de los habitantes de tales islas y su semejanza con los moradores de Europa, que por muestras de su industria nos dejaron sólo la piedra tallada, ha hecho la pregunta que acabamos de estampar.

En ninguna parte mejor, dice, que en los islotes de coral, completamente separados de toda civilizacion, y hasta casi de la vida, es donde las teorías del trasformismo habían de hallar su demostracion, vistiéndose de plantas y poblándose de animales, luégo de formarse la piedra. Y, sin embargo, nada es más cierto que en dichos puntos, desnudos cuadros del estado natural, tambien se demuestra que la naturaleza obra muy de distinta manera que pretenden los trasformistas.

Las rocas, peladas se quedan de por sí; y es necesario, segun está comprobado, que la vida vegetal vaya llevada y arrullada en las alas de los vientos y las olas del mar; para que allí nazca el vivir y con él la alegría.

El náufrago, el aventurero y pescador abordaron y se encontraron allá de improviso, sin artes ni recursos, obligados á labrar la piedra; y separados sus descendientes del centro de cultura, decaían del saber de sus padres y marchitábanse en el salvajismo, como ramas desgajadas del árbol.

Bien así los habitantes del Occidente de Europa.

Lapparent se fija atentamente en las sabias observaciones de Arcelin: éste ha dicho: «Sólo puede demostrarse la realidad de una edad de piedra, anterior al empleo de los metales, en una parte de Europa y en algunos otros países salvajes y bárbaros, *que quedaron fuera del movimiento de civilizacion del antiguo mundo Occidental*».

Es decir; que al alejarse del Ásia, punto céntrico de la civilizacion, los más atrevidos y aventureros, privados de comunicacion con ella, cayeron en la barbarie y de ahí sus rudos instrumentos de piedra; miéntras que en el país primitivo y cuna del linaje humano apénas se hallan huellas de tan espantosa decadencia. Y es así que las regiones del uso de la piedra son las extremas y más distantes del Ásia menor, Francia, Italia, España, Suiza, Bélgica é Inglaterra; las cuales forman semicírculo y como oscura auréola alrededor del centro de la luz, de donde finalmente vino el impulso, para levantarse á época más floreciente en artes y ciencias.

Enumerado todo lo cual, y otras razones que por prolijas no podemos aducir, viene á rematar su investigacion M. Lapparent, diciendo: «Parécennos suficientes para convencer á cualquiera tantas pruebas reunidas. Diremos, por tanto, que la historia de las edades de la piedra y bronce está de acuerdo con la de los *atolls*, para enseñarnos esta gran conclusion, es á saber: que el estado natural del hombre, léjos de ser punto de partida y camino hácia un estado más perfecto, es, por lo contrario, la muestra de decadencia y prueba de ruptura ocurrida entre él y su centro de orígen» (1). Maillard aplaude calurosamente tan ingeniosa y verídica manera de explicar el antiguo esplendor y magníficos bronces del Ásia con la barbarie y restos paleolíticos de Europa.

Este es, seguramente, apoyándose en los hechos y en la historia antigua, el modo de discurrir con acierto, esclarecer los oscuros principios de los tiempos y abrir ámplio camino á la ciencia sólida y verdadera.

Las cuentas galanas de Draper y ociosos entretenimientos

(1) Véase en la *Revue des quest. scientif.* vol. II, pag. 127-128.

de las ocupaciones y progresos de sus ascendientes, ¿las contaremos todavía entre los razonamientos serios, ó entre los cuentos *aquellos* de aparecidos? ¿Temerá el sencillo, pero sublime y más veraz Moises á la edad de piedra y cuchillos que él mismo refiere, para que le tachen de mentirosa su encantadora relacion genesiaca?

115. Vamos á la cuestion del *hombre terciario*.

Aunque diéramos alguna probabilidad al hombre del terreno terciario; cúmpleme, ante todo, advertir que estas hipótesis las han propuesto primeramente los Sacerdotes Burgeois y Delaunay (1).

En Octubre del año 1877 publicó el célebre primer abate mencionado, un artículo en la *Revue des questions scientifiques* de Bruselas narrando sus descubrimientos de pedernales de Thenay, laboriosas indagaciones, largos estudios, no en el gabinete sino *sobre el terreno de los hechos* y las consultas y conversaciones con los sabios, bien en particular, bien en los Congresos antropológicos y de arqueología prehistórica de Paris y Bruselas. Y con íntima conviccion y enérgico desenfado repite y dice que, indudablemente, en los terrenos reconocidos como de época terciaria, observa él las huellas de la humana industria.

Expone asimismo el parecer de los geólogos consultados, y que han visto los innumerables ejemplares de hachas, martillos, rascadores..... que les ha presentado; y cómo unos opinan que, seguramente, son obra del hombre, cómo otros creen que no, y que otros suspenden su juicio hasta obtener pruebas más claras y abundantes.

Y, respecto de los huesos de *Haliterium*, presentados en el Congreso de Paris por el abate Delaunay con incisiones, á lo

(1) «Ya indicamos más arriba la escasez de restos del hombre procedentes de un modo auténtico del terreno en cuestion *(el terciario);* pero como á falta de operario, puede reconocérsele por sus propias obras, veamos si en efecto éstas aparecen en las mencionadas condiciones. La primera indicacion que se hizo acerca de esta materia debe atribuirse indudablemente á los abates Burgeois y Delaunay». Vilanova y Piera.—*Orígen del hombre*..... Art. 2.º página 161.

que creía, hechas por el hombre; todos generalmente y con ellos el abate Burgeois fueron de parecer, que no se infería de ellos la obra del hombre, pudiendo ser muy bien dentellada del *carcharodon megalodon.*

Por manera que el hombre terciario es todavía una hipótesis y como barrunto de los sabios. No se han encontrado restos humanos en tal terreno; solamente pueden verse las huellas de su trabajo, impresas en las caprichosas formas del pedernal, á las cuales se llama hachas, martillos, etc. Y perdónenos el abate Burgeois; encárase él contra los geólogos de gabinete porque quizá sin estudios prácticos y sin capacidad para conocer y apreciar sus descubrimientos, toman como fantástica invencion la del hombre terciario: yo, en verdad, no puedo contestarle, bien contento sólo de oirle y aprender sus explicaciones. Pero ateniéndonos al juicio de los congresos de Paris y Bruselas y posteriormente del de 1874; es razonable concluir que los geólogos no tienen por del todo averiguado y cierto que esos instrumentos sean indicio de la industria humana (1).

Y por lo que toca á la objecion de Draper, Burgeois con testará por mí. Yo diré solamente: ¿es verdad que este señor es un sabio y sus opiniones de consideracion, tanto que podéis estribaros en ellas para argüir? Pues escuchad tambien de él la respuesta.

—A los que me preguntan, cómo yo concilío (el hecho indicado) con la narracion bíblica, he contestado, por punto

(1) «En la reseña del Congreso prehistórico de Stockolmo, de 1874, publicada en el suplemento del número correspondiente al 28 de Agosto del *Allgemeine Zeitung* (de Ausburgo), consta que en el dia los alemanes no admiten mayor antigüedad del hombre que la de la época cuaternaria.—En dicho Congreso observó Virchow que la craneología no sirve para determinar circunstancia alguna segura sobre las razas de hombres primitivos. Aquel famoso catedrático destruyó con argumentos irrebatibles los asertos de Quatrefages, Mortillet y demas franceses, sobre la existencia de séres humanos durante los periodos geológicos terciarios». Huelin, *Cronicon*..... Cap. CXIX del lib. III, bien. II. tomo II, pág. 451, en la nota. Aunque no abundamos en el parecer resuelto y parcial por los alemanes del Sr. Huelin; aducimos, no obstante, su testimonio en comprobacion de lo poco acordes que andan los geólogos, segun en el texto decimos.

general, que me hallaba en el terreno de los hechos; sin entrar en el camino de las explicaciones.

El texto de la Biblia es breve y oscuro: la geología y la arqueología prehistórica, no obstante las verdades adquiridas, NO SON MÉNOS OSCURAS ACERCA DE MUCHOS PUNTOS ESENCIALES (1).

Lo cual significa en romance limpio y morondo que *ignoramos el sentir de la Biblia, y no sabemos por la geología los exactos periodos cronológicos del hombre.* ¿Y qué se podrá concluir, cuando ni de una ni de otra parte se sabe nada?

El sabio abate prosigue diciendo: «¿Por qué razon sentar concordancias prematuras y no esperar la luz, con bien segura confianza de que la verdad científica no puede oponerse á la verdad religiosa? De todas maneras, conviene notar una diferencia radical entre las opiniones y los dogmas. . . . . .

«Es el caso de recordar aquí la frase á menudo citada del sabio abate Le Hir: «No tenemos cronología bíblica: toca á la ciencia fijar la fecha de la aparicion del hombre, en la Tierra». Yo me limito á decir que he hallado pedernales evidentemente trabajados por el hombre, en un terreno que los geólogos llaman terreno terciario; no digo más» (2).

Estos son los verdaderos sabios: fueran así de templados y modestos, sin arrojarse á extravagantes cavilaciones, todos; y de seguro, no tendríamos por qué armar contiendas mal entendidas y muy perjudiciales conflictos.

116. Pero, ¿y á qué nos cansamos en refutar cuanto está ya olvidado de los geólogos?

«Las discusiones sobre la edad de la Tierra..... se han conduwcido con suma moderacion, como para justificar el epígrafe, »que he dado á este capítulo, de «Controversia», más bien que »de «Conflicto». La geología no ha tenido que tropezar con la »cruel opinion que asaltó á la astronomía, y aunque por su

(1) Le texte de la Bible est bref et obscur; la geologie et l'archologie préhistorique, malgré de verités acquises, ne sont pas moins obscures sur beaucoup de points essentiels. *La question de l'homme tertiaire, Rev. des questions scient. II,* pag. 573.

(2) Pág. 574-575 del artículo citado.

»parte ha insistido en conceder gran antigüedad á la Tierra, »*ha señalado la poca confianza que ofrecen estos cálculos numéricos.* »(¡ACABÁRAMOS!) El atento lector de este capítulo no habrá dejado »de observar *cierta contradiccion* en los números presentados, y »aunque faltos de exactitud, estos números justifican, sin em»bargo, (QUE ADMITÍS UNA CONTRADICCION MÁS) la *pretension* de »una inmensa antigüedad y nos hacen ver que la medida del »tiempo en el mundo es en grandeza digna compañera de la »medida de los espacios» (1).

Hé ahí bien claros y al descubierto los sólidos argumentos y la única pomposa ciencia, en nombre de la cual se grita contra la Religion Católica.

Ellos mismos confiesan que sus conocimientos son hipotéticos, sus cálculos inexactos: á pesar de ello, por lo que mira á la religion son argumentos incontestables.

¡*La geología y la paleontología!*..... pues si nacieron ayer y todavía apénas tienen de ciencia más que el nombre. ¿Cuál es su principio sólido é irrebatible? Hasta ahora no tenemos sino informes hacinamientos de fenómenos que se nos presentan hechos y realizados, sin que sepamos la ley en virtud de la cual sucedieron y acontecieron. ¡Qué de opiniones sobre la formacion de las rocas! Escribe Bischof y pretende echar por tierra las antiguas teorías acerca de ellas. Antiquísimas creíanse otras, imposibles de formarse hoy; y Carpenter, lo propio que Gümbel, levanta la voz con que las ha encontrado formándose hoy en el fondo de los mares.

¿Qué elogios no se tributaron á Beaumont por su hipótesis de la ascension de las montañas? Y Lyel se esfuerza en demostrar la falsedad de tal teoría; miéntras que él á la vez repitiendo sus libros tiene que corregir y añadir de tal suerte, que en nada se parecen los últimos á los primeros; y concluye desatando su entendimiento en cálculos que ni la imaginacion más desvariada le puede seguir. Brugsch se rie y burla de la charlatanería de los geólogos, semejantes á los agoreros y visionarios; los cuales comprometen á la verdadera geología con tanta

(1) Palabras de Draper que terminan este Cap. VII, pág. 207-208.

cavilacion y sueño. Todos pretenden adquirir nombre y fama, ser los primeros en proponer hipótesis aunque sean ridículas, pues conocen que de todos modos son citados y respetados.

Valemos algo
Por más que digan.

Así que apénas hay camino trillado, por el cual marchen en correcta formacion y unánimes cuatro geólogos eminentes: sucede como en las modas, ninguna geología es mejor, porque ninguna es la última (1). La geología es muy niña, y niña en extremo antojadiza; como los muchachos, tiene escaso respeto y miramiento á la gravedad de venerandas instituciones. Otro tanto ha acaecido con todas las ciencias en los hervores de su infancia, dice Wisseman; mas cuando llegaron á edad madura, descubrieron respetuosas su cabeza á la religion con profundo y deliberado acatamiento (2): esto esperamos de la geología desarrollada, cuyos progresos aplaudimos entusiastas.

Léjos de mí condenar los estudios sérios é investigaciones constantes de las personas juiciosas: condenamos los fallos ligeros y contradictorios como los de Draper; y quisiéramos que los que recogen tantos hechos y observan minuciosa y escrupulosamente la naturaleza, no olvidaran la filosofía y mayormente la lógica. No cabe duda que las ciencias naturales han caido en el extremo opuesto de los antiguos: recogen las espigas y abundante mies, y no saben formar los haces; la filosofía será siempre la razon de las cosas, y ella les ha de prestar el enlace, órden y armonía. Es fuerza, ademas, que todas las

(1) Por lo que habrá notado el lector que los testimonios arriba aducidos, con ser tan opuestos, son de los más famosos autores, y de todo linaje de creencias.

(2) «Desde la época de Buffon se han levantado unos sistemas al lado de otros, semejantes á las columnas movibles del desierto y con actitud amenazante; pero no eran más que arena como ellas; y aunque en 1806 contase el instituto de Francia más de ochenta teorías de esta especie, hostiles á las Sagradas Escrituras, ninguna de ellas ha quedado en pié hasta hoy, ni merece fijar nuestra atencion». Wisseman, *Discursos sobre las relaciones que existen entre la ciencia y la religion revelada*, disc. V, pág. 848. Barcelona, 1854, al final de las *Vindicias de la Santa Biblia* de Du-Clot.

ciencias hermanadamente se ayuden, y que lo que unas demuestran se tenga sobreentendido en las otras. Si la filosofía prueba evidentemente que la materia no puede pensar, ¿á qué las hipótesis del darwinismo? Si no puede haber un número infinito, ¿para qué las teorías de las trasformaciones infinitas y la eterna evolucion de los organismos?

Seguros estamos, como decía Cauchy, que tomando como base lo que nos enseñan la Religion y los libros inspirados, encontraríamos la llave de la ciencia más pronto, y no andaríamos tan largo tiempo á tientas, ensayando hipótesis é hipótesis sin salir jamas del laberinto.

CAPITULO VIII.

CONFLICTO RELATIVO AL CRITERIO DE LA VERDAD.

117. La diferencia que Draper ha hallado entre controversia y conflicto, queda ya indicada al principio del capítulo anterior: y como ahora vaya á tratar de la rebelion del malhadado Lutero, tan sonada en el mundo como trascendental á los espíritus, seguíase que tal escándalo había de llamarse *conflicto*. Pero conflicto entre la ciencia y la religion..... no lo comprendo: y que su nombre y título, la razon de contrariedad y disputa entre el protestantismo y la Iglesia Católica, sea el *Criterio de la verdad*, es otra cosa que, sin duda, sorprenderá á mis estudiosos lectores.

A primera vista el punto anunciado no es sino eminentemente filosófico, y el escritor de Nueva York así quisiera proponerlo y tratarlo; mas al descender á su desenvolvimiento mezcla é introduce tales cosas, que bien podemos decir que de todo trata ménos de la controversia capital.

Comienza el capítulo haciendo la historia á su manera de las opiniones sobre el criterio de la verdad, ora hablando con

escaso acierto de la filosofía antigua, ora de los concilios, siguiendo despues con las pruebas de los juicios de Dios, la confesion auricular y la Inquisicion, el Código Justiniano y la prueba judicial del nuevo derecho. Presenta luégo á Lutero rebelándose contra el Papa y agitando la cuestion de si el criterio de la verdad había de ser la Biblia ó la Iglesia Católica: y éste es el gran golpe y descomunal conflicto, que tiene por desenlace reirse Draper del criterio de los católicos y de los protestantes, esforzándose inútilmente á probar que el Pentateuco es un tejido de inexactitudes y contradicciones. Draper, si bien en la lucha entre católicos y protestantes, se pone de parte de éstos; instintivamente, sin embargo, se queda sin unos y sin otros. De donde la disputa que se cubre con el nombre del desmandado apóstata aleman, no para en escrúpulos bíblicos; la cosa es limpia y desnuda el más descarnado naturalismo, redonda negacion de lo sobrenatural y divino: así que concluye en frases muy huecas y falsas: «Para la ciencia, el criterio de »la verdad reside en las revelaciones de la naturaleza; para el »protestante en la Escritura, para el católico en la infalibilidad »del Papa».

Bastará, pues, aclarar estas confundidas especies, para dar cumplida contestacion á la historia del nuevo conflicto: por lo cual, primeramente, diremos algunas palabras sobre ciertos cabos sueltos que nada tienen de comun con el conflicto, más que todos son falsos é injuriosos al Catolicismo. Seguidamente trataremos de la rebelion del desgraciado Lutero, para concluir en otro párrafo con el punto principal, conviene á saber: el criterio de la ciencia y el criterio legítimo del Catolicismo.

§ I.

Cabos sueltos á guisa de introduccion histórica al conflicto del criterio de la verdad.

«¿Qué es la verdad?» Era la pregunta apasionada de un »procurador romano en uno de los más solemnes momentos de »la historia. Y la Divina persona que se hallaba ante él, y á »quien iba dirigida la interrogacion, no replicó; á ménos que »en el silencio mismo no estuviese comprendida la respuesta.

»A menudo y sin objeto *(será sin resultado)* se habia hecho »esta pregunta anteriormente; á menudo y sin objeto ha sido »hecha despues. Nadie hasta ahora ha dado una contestacion »satisfactoria» (1).

Ya que el escritor-fisiólogo menciona, y en apariencia admite como libros históricos á lo ménos, las sagradas letras; debiera saber que, si bien el Salvador del mundo no respondió á Pilatos sobre dicha pregunta, porque no se le esperó la respuesta; pero muy claro había dicho y enseñado ántes, diciendo: *Yo soy el camino, la* VERDAD *y la vida.* Y que hubiese predicado la verdad, y por tanto, qué cosa era, colígese del diálogo habido con el citado Procurador de Judea.

Admitir á las veces testimonios de la Escritura, y rechazarla otras ó bien olvidar sus palabras, conocerá Draper que no

(1) Primeras palabras del capítulo VIII. pág. 209-210.

es gran abono de la imparcialidad y solidez de su historia: cualquier lógico diríale muy oportunamente: *¿Cur tam varié?*

Ni con esos resabios de escepticismo, entiendo yo que se pueda escribir historia alguna en contra de nadie: pues si todavía no sabes qué es la verdad, ¿cómo demostrarás que la ciencia se opone á la Religion? ¿por ventura el no saber, y mayormente cosas tan elementales, ha sido nunca motivo para tachar á otro de mentiroso? ¿qué razon sufre que á tanto se atreva la ignorancia confesada y reconocida?

Draper continúa la *historia escéptica*. Dícenos en el epígrafe «que la filosofía antigua declara que el hombre carece de medios para cerciorarse de la verdad». Y la filosofía antigua alegada es un manojito de hombres como Anaxágoras, Jenófanes, Parménides, Empédocles, Demócrito, Pirron y Arcesilas. ¡Y qué filósofos!... ¡Medrada andaría la filosofía de no contar más profundos é ilustres pensadores! Con esta suerte de arreglar historias, cada vez me extraño ménos que se forjen conflictos, cual los historiados: así se demuestra todo lo que se quiera. Dijo bien Ciceron: «No hay absurdo que no haya dicho algun filósofo»: y no será equivocacion sostener que no sólo alguno, sino varios filósofos: citándolos, pues, y atribuyéndoles el nombre y reputacion de la filosofía, cátate, demostrado, cuanto se te antoje. No: la Filosofía antigua tiene por mejores y verdaderos autores, no sofistas como los citados; sino los eminentes génios de Táles y Pitágoras, Sócrates, Platon y Aristóteles, todos los cuales escudriñaban los arcanos de la razon y la naturaleza, sabían generalmente cuándo poseían la verdad y señalaban medios para alcanzarla.

Pero todavía es más famoso lo que nos cuenta del *escepticismo cristiano*. La revelacion, dice, no bastó para concordar las opiniones de los santos.

«Véase lo que escribía Hilario, Obispo de Poitiers, »en su pasaje bien conocido sobre el Concilio de Nicea (1).

(1) Aquí ha empeorado el sentido de las palabras de San Hilario el Traductor, no vertiendo el texto fielmente: no quiere decir Draper que San Hilario diga tal precisamente del Concilio de Nicea, sino que escribía por el

»Es cosa igualmente deplorable y peligrosa que haya tantos »credos como opiniones entre los hombres, tantas doctri»nas como inclinaciones y tantas fuentes de blasfemia como fal»tas entre nosotros, porque hacemos credos arbitrariamente y »los explicamos con igual arbitrariedad» (1)... *(No se estilan »citas.)*

«Para obtener algun criterio de la verdad, se recurrió á las »asambleas consultivas, que tomaron más tarde la forma »de Concilios..... Los concilios ecuménicos (parlamentos de »la Cristiandad)..... eran convocados por la autoridad del »Emperador; los presidía personal ó nominalmente, armoniza»ba las diferencias y era de hecho el papa de la cristian»dad» (2).

»Mosheim hace notar que «las disputas del Concilio de Nicea »ofrecieron ejemplo notable de la grandísima ignorancia y con»fusion de ideas, sobre todo en el lenguaje y explicaciones en »que se hallaban *(lo de hallarse en lenguaje y explicaciones sí que »es confuso y embrollado)* los que aprobaron las decisiones de »aquel Concilio», y que «los antiguos críticos no están acordes en »el tiempo ni el lugar en que se convocó, ni en el número de »obispos que concurrieron, ni en el nombre del que lo presidió. »No se extendieron actas de su famoso decreto, ó á lo ménos nin»guna ha llegado hasta nosotros», etc. etc. (3).

Vuelvo á repetir lo que en el número anterior contesté, si las Sagradas letras son verdaderas para unas cosas, lo serán para todas.

Y coordinando bien lo que ellas consignan, no hay para qué extrañarse de que los hombres no abunden en el mismo sentido, á pesar de la revelacion. El Evangelio pondera que con ser Jesucristo la luz y venir al mundo, los suyos no le recibieron; pero á los que le reciben y creen en su nombre, los hace hijos adoptivos de Dios. Y todo eso de cismas, herejías

tiempo del Concilio; This is what Hilary, the Bishop of Poictiers, in his well-known passage written *about the time* of the Nicene Council, says; etc. que escribe Draper (pag. 203) se traducirá diciendo: Esto es lo que Hilario, Obispo de Poitiers dice en su bien conocido pasage escrito *por los tiempos* del Concilio de Nicea, etc.

(1) Pág. 211.
(2) Pág. 212.
(3) Pág. 213.

y persecuciones, bien claro pronunció Jesus que por triste necesidad las padecerían sus discípulos. «Tendréis en el mundo opresion, mas confiad, que yo vencí al mundo» (1).

La revelacion y gracia de Dios indican á las claras su amor inmenso y bondad grande para con los hombres; pero no dicen que muchos de éstos dejen de ser soberbios, rebeldes y miserables egoistas, sin nobleza y elevacion de sentimientos.

Los que por dicha grande, sin embargo, vivimos en el seno de la Iglesia, participamos de unidad de creencias admirable en cuanto atañe á la revelacion; y las palabras de San Hilario acerca de hombres levantiscos y muy de parecer y juicio propio, no han de entenderse del pueblo fiel; sino de los pocos corifeos arrianos y semiarrianos, que en aquella época molestaron á la Iglesia, y que al presente como mentira, viento y humo que eran, han desaparecido; á la manera que se desvanecerán sus hermanos de hoy los incrédulos é indiferentes, Vea, pues, Draper qué ha quedado de los cuarenta y cinco concilios que cita sobre el arrianismo. ¿Quién es hoy arriano? El infeliz heresiarca ha conservado su triste memoria y figura puesta á los piés, por ejemplo de San Atanasio, San Agustin y San Hilario. Seguidamente del admirable cuadro donde San Hilario reproduce el discordante zumbido del colmenar de los arrianos, dice al Emperador íntimamente convencido de la verdadera y única doctrina: «*¿Quieres, oh Emperador, conocer la fe? óyela no de nuevas cartas ó fórmulas, sino tomada de las letras divinas..... Yo poseo la fe: no necesito de otra: Conservo la que recibí y no cambio lo que es de Dios*» *(2)*. San Hilario, pues, no era escéptico.

(1) In mundo pressuram habebitis: sed confidite ego vici mundum. Joan. XVI. 33.

(2) «*Fidem imperator quæris: audi eam, non de novis chartulis sed de Dei libris:* Scito et posse eam in Occidente donari, unde venientes in regno Dei cum Abraham et Isaac et Jacob recumbent.

Memento eam non quæstionem philosophiæ esse, sed Evangelii doctrinam. Non tam mihi autem rogo audientiam, quam tibi atque ecclesiis Dei.

Ego enim penes me habeo fidem, exteriore non egeo: quod accepi teneo, nec demuto quod Dei est». S. Hilar. Putav. ad Constant. Aug. in lib. II. Opera pag. 1230. Edit. Maurit. Parisiis, MDCXCIII.

Y en los mismos referidos libros hallamos que, congregados los Apóstoles en Concilio ó Asamblea (el nombre poco importa) para contestar á los hermanos de Antioquía, Siria y Cilicia lo hicieron en la forma siguiente: «Ha parecido al Espíritu Santo y á nosotros no imponeros otras cargas que estas necesarias, á saber: que os abstengáis de cosas ofrecidas á los ídolos, de sangre y ahogado y de fornicacion, guardándoos de lo cual obraréis bien» (1). Es decir que la resolucion del Concilio, no sólo tenía autoridad humana, sino asistencia del Espíritu Santo. Y, cierto, estando en él reunida la Iglesia general, y siende ésta *columna et firmamentum veritatis*, síguese que la autoridad del Concilio ha de ser divina. Jamas los Concilios fueron consultivos y ménos los ecuménicos: *á Dios* no se le consulta sólo; se le oye, obedece y cree; lo contrario es injuriarle horriblemente.

¡«El Emperador-Papa armonizando las diferencias de los Obispos»! ¡Qué conjunto tan monstruoso! ¡Qué cosa más horrible en los ojos y en los oidos de los católicos! Quédese enhorabuena para los protestantes y los cismáticos tal absurdo: nosotros estimamos á par del alma la independencia é inmunidad de la Iglesia, verdadera libertad que el hijo de Dios trajo á la tierra: mártires gloriosísimos y generosos confesores han combatido en pro de esa libertad y autonomía perfecta que compete á la Esposa de Jesucristo; y que confesamos y defendemos como una de las verdades fundamentales de nuestra fe divina.

No hay duda, segun la doctrina católica y al decir de San Agustin, el Príncipe tiene que servir á Dios de una manera como hombre, de otra como rey. «Y sirven á Dios (afirma el Santo) los reyes como tales, conforme el mandato divino les ordena, mandando en su reino cosas buenas, prohibiendo las malas; no sólo las que pertenecen á la sociedad humana, sino

(1) Visum est enim Spiritui Sancto, et nobis nihil ultra imponere vobis oneris quàm hæc necessaria: ut abstineatis vos ab immolatis simulachrorum et sanguine et suffocato et fornicatione; á quibus custodientes vos, benè agetis». Act. Apostol. cap. XV, v. 28 y 29.

las que se enderezan á la religion divina» (1). Y cual decía tambien San Leon al Emperador: «Debéis entender sin ningun género de duda que habéis recibido la potestad, no sólo para el gobierno del mundo, sino principalmente para la defensa de la Iglesia; para que reprimiendo los atrevimientos nefandos, defiendas lo bueno establecido, y vuelvas la verdadera paz á los que viven en turbacion» (2).

Nada más propio y natural por consiguiente que mirando Constantino por los intereses de la Iglesia hiciera tanto en favor suyo protegiendo al Concilio de Nicea, asistiera á él en persona y por todas las vías honrara á los Obispos. Pero mediar él definitivamente y como juez en asuntos eclesiásticos..... ¡ah! eso no fuera amparo, sino violacion de los derechos de la Iglesia. Lo que él acostumbraba á decir á los Obispos en conversacion familiar lo refiere Eusebio en la *Vida de Constantino* con estas palabras: «Vosotros ciertamente sois los Obispos en las cosas interiores de la Iglesia: y yo estoy tambien constituido Obispo por Dios en cuanto se hace fuera de los asuntos de ella (3).

¿Y qué cosa más hermosa, digna de un noble Príncipe cristiano, que la carta del Emperador Teodosio y órdenes dadas para la libertad y defensa del Concilio Efesino?

Los grandes reyes cristianos no se entrometieron en asuntos eclesiásticos; y si alguno poco comedido y respetuoso osaba ingerirse en ellos, encontraba por todas partes francos y valientes Osios que le respondieran: «No te mezcles en asuntos eclesiásticos, ni nos des preceptos acerca de estas cosas, sino ántes

(1) In hoc reges, secundum quod eis divinitus præcipitur. Deo serviunt, in quantum sunt reges, si in regno suo bona jubeant, mala prohibeant, non solum quæ pertinent ad humanam societatem; verum etiam quæ ad divinam religionem. *Contra Cresconium.* lib. III, cap. LI, n. 56, tomo IX, p 464.

(2) Apud christianissimum Principem igitur, et inter Christi prædicatores digno honore numerandum, utor catholicæ fidei libertate..... Debes incunctanter advertere, regiam potestatem tibi non solum ad mundi regimen, sed maxime ad Ecclesiæ præsidium esse collatam; ut ausus nefarios comprimendo, et quæ benè sunt statuta, defendas, et veram pacem his quæ sunt turbata restituas. S. Leo Mag. *Epist. 75, ad Imperatorem*, cap. III, pag. 422, edit. Parisiis, 1623.

(3) Lib. IV, cap. XXIV.

bien apréndelas de nosotros. Dios te dió á tí el imperio, y á nosotros nos confió los negocios de la Iglesia» (1).....

Palabras que han quedado en proverbio y se han repetido con energía en tiempos de entrometimientos cesaristas en negocios de la Iglesia, por los irrefragables San Juan Crisóstomo, San Gregorio VII, Santo Tomás Cantuariense; y á cada paso las repiten hoy sus dignos sucesores en el episcopado.

Es muy de extrañar que Mosheim y Draper conozcan lo que jamas ha sucedido é ignoren lo que todo el mundo sabe: significa esto que hay historia aparte para cierta escuela, la cual nada tiene de comun con la verdadera. ¿Pues quién ignora que Osio, la gran figura del siglo IV, gloria de España y de la Iglesia universal, presidió el famoso primer Concilio, llamado Niceno por el lugar de Nicea donde se celebró? ¿Cómo no había de conocerse el tiempo de su celebracion, siendo así que los historiadores coetáneos le tomaron como punto de parada, ó principio de nueva y señaladísima época?

Y ¿qué otra cosa, sino las declaraciones dogmáticas de aquel Concilio es la mayor parte del *Credo*, que rezamos y cantamos en la misa millones de católicos esparcidos en todo el mundo? La incertidumbre acerca de menudas circunstancias, en nada perjudica á la sustancia de los acontecimientos (2).

(1) *Ne te rebus misceas Ecclesiasticis: neu nobis his de rebus præcepta mandes; sed á nobis potius hæc ediscas. Tibi Deus Imperium tradidit, nobis Ecclesiastica concredit.* Ac quemadmodum quitibi Imperium subripit, Deo ordinanti repugnat; ita metue ne si ad te Eclesiastica pertrahas, magni criminis reus fias: *Reddite,* scriptum est, *quæ sunt Cæsaris, Cæsari; et quæ sunt Dei Deo.* Neque nobis igitur terræ imperare licet, neque tu adolendi habes potestatem: In. Sanct. Athanas. Oper. Hist. Arianor. ad Monachos, pag. 371, tomo I, part. 1.ª, Edit. Maurit., Parisiis, MDCXCVIII.

Ha sido una vergüenza de los protestantes ese servilismo al César. Carecían de razon *al protestar* y quisieron tener de su parte á la fuerza material; para conseguirlo adularon á los reyes y hubieron de tergiversar la historia corrompiendo las puras y nobilísimas tradiciones.

(2) Focio en el número 19 de su Biblioteca dice, que leyó las actas de este Concilio reunidas en tres libros, cuya obra tenía el título *Gelasius*, de la cual escribiendo otra vez en el número 88, dice: *Legimus Historiæ forma res in Nicæna Synodo gestas, libris tribus.*

Sigue aún la famosa historia del criterio de la verdad:

El *imparcial* escritor eclesiástico mencionado *(Mosheim, de la secta protestante)* dice que «dos errores monstruosos y cala»mitosos se adoptaron en ese siglo IV: 1.º, que era acto de vir»tud engañar y mentir, cuando por este medio se obtenía algun »beneficio para la Iglesia; 2.º, que cuando se sostenían y acep»taban errores religiosos despues de las debidas amonestacio»nes, debían castigarse con penas civiles y tormentos corpo»rales.

»No podemos ver sin asombro lo que en aquellos tiempos »se consideraba popularmente como criterio de la verdad.

Gelasio Cyziceno dice haberlas leido él en un antiquísimo libro, del cual tomó cuanto pudo.

Que se escribieron las actas de este Concilio y se conservaron íntegras por algun tiempo, lo dice San Jerónimo en el *Diálogo contra los Luciferianos*. De ellas habla Eusebio en su *Cronicon;* José Escalígero *de emendatione temporum, lib. V, c. de Indictionibus;* Sozomeno, lib. I, cap. XVIII; Nicéforo, lib. VIII, cap. XIV; Teodoreto, lib. I, cap. VIII; y Francisco Turriano dice que se hallan las actas de este Concilio en Alejandría.

El muy erudito agustino, Cristiano Lupo, en su *dissert. de Synodo Nicæna,* dice: «Franciscus Turrianus (a) acta integra extare dicit in Ecclesia Alexandrina, alii apud Arabes: Verius est periisse aut latere, ideoque cum Gelasio Cizyceno cogimur ea ex Rufino, Eusebio, aliisque antiquis et probatis scriptoribus minutatim venarim». Acerca del tiempo convienen comunmente los modernos escritores en fijar su apertura en el año 325, vigésimo del Imperio de Constantino, duodécimo del Pontificado de San Silvestre, dia 19 de Junio. Esto lo pone como cierto Lupo, en el lugar citado, cap. 4.º; pero no convienen en señalar el tiempo de su duracion. Lupo y su eruditísimo hermano de Órden, Onufrio Panvinio afirman haber durado hasta el 25 de Agosto, en concordancia con el Cardenal Baronio, *(año 325)*. El número de Obispos dicen tambien comunmente los autores, y lo tienen como averiguado apoyándose en San Atanasio, que fueron 318. «Enimvero ideo œcumenica fuit Nicæna Synodus, trecentis decem et octo coactis Episcopis, ut de fide ageretur Arianæ impietatis causa» (b).—Porro Nicænæ Synodi subscriptiones constat esse, non tantummodo admodum mutilas, neque enim sunt trecentæ decem et octo, neque enumerantur omnes Episcoporum, quos adfuisse constat Provinciæ; sed et variè vitiatas. Desunt Sancti Nicolaus Myrensis, Jacobus Nisibenus, Spiridion Cyprius Paphnutius Ægyptius, aliique similes Episcopi plures» (c).

(a) Apud Ludov. Bail. *Summa Conciliorum omnium.* Tom. I. pag. 178. Patavii, MDCCI.

(b) S. Athan. Tom. I. part. 2.ª pag. 892. n.º 2. edit. Congreg. S. Mauri. Parissiis MDCXCVIII.

(c) Fr. Cristianus Lupus. Opera.—*Synodorum general, ac provincialium decreta et canones.* Dissertatio de Synodo Nicæna. Tom. I. cap. IX. pag. 284. Edit. Fr. Thomæ Philippii. Venetiis. MDCCXXIV.

»Reputábanse establecidas las doctrinas segun el número de mártires que las habían profesado ó segun los milagros, las confesiones de los demonios..... Ya iban apareciendo tribunales de »ordalias; durante los seis siglos siguientes, se consideraron »como un recurso final para *establecer la criminalidad* ó la inocencia, *bajo la forma* de pruebas del agua fria, del duelo, del »fuego y de la cruz» (1).

No sabemos quiénes admitieron los errores que condena Draper con Mosheim; por eso fuera bien que el escritor norteamericano puntualizara más las cosas; aunque conozco que, dado el golpe en vago, si por una parte no hiere mucho, tambien por otra no expone á riesgos. Consultado el aleman Mosheim, vemos que hace esa baja acusacion «áun á los más grandes hombres, dice, y á los más ilustres Santos» (2). Quisiera él exceptuar á San Ambrosio, Hilario, Agustin, Gregorio Nacianceno y Jerónimo, pero todavía los envuelve en la misma acusacion. Pruebas es lo que no hemos visto en él.

Desde luégo se echa de ver que ninguna falsedad mayor que ésta ha podido inventarse contra los SS. Padres.

En ese y en todos los siglos, la Iglesia Católica enseña y explica á los fieles la doctrina de los libros santos, en los cuales dice San Pablo: *Y no (como blasfeman de nosotros y dicen algunos que decimos) obremos mal para que resulte el bien (3).* En el siglo IV expusieron y comentaron admirablemente ese pasaje San Basilio y San Ambrosio, Doctores y Maestros de aquella época; y ni hay concilio ni rastro alguno, por el cual pueda sospecharse que álguien sostuviera entónces tamaño despropósito: de manera que fué calumnia del siglo I que San Pablo se apresuró á contestar (4). Desde entónces es máxima de Doctores

(1) Págs. 213-214. ¡Tendría que ver *la criminalidad establecida bajo la forma de prueba!*..... Aquí se distrajo el traductor.

(2) *Histoire ecclesiastique ancienne et moderne depuis la naissance de Jesus-Christ..... Edit. trad. en françois sur la 2.e angloise.* Tom. 1.er Siècle IV, chap. III. nom. XVI.

(3) Et non (sicut blasphemamur, et sicut ajunt quidam nos dicere) faciamus mala ut veniant bona. *Ad Rom.*, cap. III, v. 8.

(4) Y ciertamente Mosheim dice que hacía ya largo tiempo que se había introducido esa doctrina: *la première de ces opinions avoit eté adoptée depuis long-temps. En el lugar arriba citado.*

y Teólogos católicos «que no se ha de obrar lo malo, ni áun con el fin de obtener lo bueno; *non sunt facienda mala ut eveniant bona*».

Si Mosheim alude á la equivocacion de San Jerónimo reconocida y enmendada por él, sería muy ligero en dar importancia á una ocurrencia retractada del Santo Doctor; y algo más que ligero en suponer al eminente escriturario, empeñado en sostener y divulgar la falsa sentencia. Todo ello fué que San Jerónimo, para conciliar ciertos pasajes de la Escritura; era de erróneo parecer que podía haber en ella levísimas mentiras, exentas de culpa, en cuanto se enderezaban á buen fin; pero el gran ingenio de Hipona *(el más opuesto á las ciencias, segun Draper, el acusado tambien por Mosheim)* salió al encuentro de doctrina tan perjudicial, y llamando la atencion del sabio lingüista; cayó en la cuenta éste, quien al reconocer su error, decía así, segun la sabida anécdota: *Uterque vicimus; et tu me, et ego errorem*, ambos vencimos; tú á mí y yo al error.

Lo de que el fin justifica los medios, es enseñanza de escuela asaz diferente de la católica, y del todo en todo opuesta á nuestro sentir y pensar. Esas glorias las dejamos para los progenitores de la revolucion, para los padres del liberalismo anatematizado por la Iglesia.

Cuanto á lo que se llama segundo error, conviene notar que, cuando formalmente se trató el punto fué en el siglo v, y que muy léjos de ser error, es muy saludable medida, para la extirpacion de malvados y perjudiciales herejes. Quien falta á la palabra dada y á su fe verdadera, ¿no es perjuro y miserable apóstata? El injurioso á Dios y á las leyes fundamentales de la sociedad civil, como es la religion, ¿no merece castigo civil y por tanto corporal?

Se asombra por poco y sin razon Draper. Lo que en el siglo IV fué, ha sido en todos los siglos y es en el presente, criterio popular de la verdad. El pueblo siempre ha dado crédito á los sentidos con relacion á los objetos exteriores; se ha persuadido de la existencia de su alma por la conciencia; firmemente asiente á los principios de las verdades puras por la fuerza de la evidencia; y por la induccion admite la Providencia de

Dios, su Justicia y la inmortalidad del alma. Igualmente, por lo que hace á lo sobrenatural, siempre ha creido en ello, y ha entendido que los milagros son indicios claros de algun sér y verdad *supra sensible*. Y será de esta suerte siempre; porque en el fondo, en la sustancia, el pueblo es más lógico que los alambicados filósofos; los juicios primarios y espontáneos de su razon vírgen son como la luz pura sin nieblas. Loco rematado podrá haber alguno que otro hombre, el mundo entero jamas lo será (1).

Así, pues, abraza dos puntos la presente cuestion, embrollada por Draper: respecto del verdadero criterio, del cual tratamos en el párrafo último, el pueblo camina con acierto; y tocante á una de sus aplicaciones, esto es, si Dios ha de intervenir por modo maravilloso en la incertidumbre humana á favor del inocente, puede muy bien errar, y ciertamente se equivocaba en los siglos medios; á la manera que al presente desbarran los *sabios* incrédulos, consultores de trampantojos espiritistas. Nigrománticos, brujos y hechiceros en todos tiempos han vivido á cuenta de bobalías y necios; pero en todos tiempos dichas malas artes y embaucamientos han sido enérgicamente reprobados por los decretos repetidos de la Iglesia (2). Y no sólo las brujerías y supersticiones, sino hasta los insustanciales y abominables libros que en ellas *ex professo* se ocupan.

Ninguno más que la Iglesia Católica ha combatido á los autores de hechizos y tentadores de Dios; ¿y en tan estúpidas prácticas, despues de su gloriosa historia de seis siglos había de venir á sentar ella sus dogmas? Lo que, de ordinario, se pretendía probar con ese salvaje derecho, no era la fe cristiana;

(1) «No, mil veces no: un individuo puede ser irreligioso; la familia y la sociedad no lo serán jamas». Bálmes, *Protestant.*, tom. I, cap. 10, pág. 138. Barcelona, 1844.

(2) Prohibuit Stephanus V *ad Moguntinum Archiep. Cap. consuluisti 2.º quæst. 5.ª*

Alexander II *ad Rainaldum Cumanum Episcop.*

Honorius III cap. *Dilecte fili, de Vulg. purg.*

Lucius III cap. *Ex tuarum, de purg. Can.*

Innocentius III cap. *Sententiam sanguin ne cleric. vel Monach.*

sino la inocencia ó culpa de los presuntos reos, y la pertenencia ó propiedad de las cosas. ¿Ántes de la irrupcion de los bárbaros, verdaderos autores de tribunal tan extraño, ántes del siglo VI, demostraba la Iglesia su divina mision con las ordalias, todavía desconocidas? Ya hemos dicho que uno de los méritos principales de la Inquisicion fué hacer levantar el campo á toda la plaga de agoreros, cabalistas, curanderos de charla y holgazanes adivinos, engañadores de los simples.

¿No condena hoy la Iglesia en muy alta voz y de la manera más solemne, con nota en extremo difamante la bárbara y estúpida *prueba* del duelo? ¿No reprueba las detestables *pruebas* y tentativas de saber necedades, empleadas en los tenebrosos juegos del espiritismo? ¿Qué contesta á enseñanza tan provechosa el mundo civilizado? Con sólo ser hijos obedientes de esta sabia y prudente madre, ¿no estamos los Católicos á salvo de mil embaimientos y torpes lazos?

Y no confundamos las especies; pues nada tienen que ver los brujos y tontos de las pruebas de Dios, con los héroes del cielo. Opinar como los hombres honrados y cuerdos, y estar al lado de gente tan desinteresada y digna como los mártires, señal es de poseer la verdad: ¿así mueren y se sacrifican por una impostura centenares de personas de todas condiciones y sexos? ¿no diría nada á la imaginacion del pueblo atónito, la serenidad de las doncellas en los tormentos, ni la firmeza invencible de ancianos y niños en el potro? ¿Y cómo cerrar los ojos á tanta maravilla acaecida en los martirios?

Desengáñese Draper: los milagros han existido y se repiten; no cabe la menor duda en ello, como luégo lo probaremos; las gentes sencillas y los hombres avisados no pueden ménos de ver la mano del autor de la naturaleza en la derogacion ó suspension, siquiera momentánea, de las leyes de la misma. El milagro es el sello divino: por consiguiente, aunque asintamos á las verdades confirmadas con ellos, no tiene de que espantarse Draper, que ya nos ocuparemos, cual cumple, en el criterio en cuestion; nosotros sí que nos pasmamos de su poca piedad y manera de arreglar argumentos.

Ha visto el lector las opiniones del autor de los Conflictos,

á cual más extravagantes y falsas; pero todavía no llegaban al colmo del absurdo, comparadas con la que voy á exponer. Por mucha frescura y cinismo que se suponga en el autor, paréceme que no bastará para explicar tanta aberracion; menester es atribuirlo á ceguera horrible, causada por el odio á la Iglesia Católica. Oid como se expresa:

«Doctrinas y aserciones basadas en pruebas tan extravagantes, fueron envueltas en el descrédito que cayó sobre la prueba misma. Al aproximarnos al siglo XII, hallamos la *incredulidad* extendiéndose en todas direcciones. Primero se ve claramente entre las *órdenes monásticas*, y luégo se propaga rápidamente en el comun *(lo comun)* del pueblo..... Para contener este torrente de impiedad estableció el gobierno papal dos instituciones: 1.ª, la Inquisicion; 2.ª, la CONFESION AURICULAR; esta última COMO MEDIO DE INFORMACION, y como tribunal de castigo la primera» (1).

Dejo al juicio del lector imparcial si tan increibles dislates merecían contestacion; y véase por ello qué linaje de ciencia y argumentos se emplean en contra de nuestra Religion sacrosanta. Tras las páginas citadas, Draper no aduce pruebas: entre fingidos lamentos y suspiros, se entretiene en acumular cifras de víctimas inquisitoriales y blasfemias de la confesion, habida COMO CRITERIO DE LA VERDAD!!.....

Los siglos XII y XIII, cuando á la voz de Pedro el Hermitaño y San Bernardo, Condes, Duques, y Reyes, gente innumerable adornaban sus pechos con la Cruz, y arrostrando fatigas sin cuento lanzábanse en el ardor de su fe á la conquista del sepulcro de un Dios; cuando en España, enfervorizados los Cristianos y á vista de Reyes y Obispos, ganábanse las batallas de las Navas ó del triunfo de la Santa Cruz; cuando eran madres de los Príncipes, Berenguela y Blanca, y Reyes San Fernando y San Luis; cuando el espíritu cristiano elevaba sus almas al cielo, inmortalizando sus vuelos místicos en las catedrales góticas; entónces, segun el escritor de Nueva-York, empezaba la impiedad y fué menester para atajarla *establecer el tribunal de la Penitencia*.....

(1) Pág. 215.

Ya que Draper se propuso atacar á la Religion, ¿no fuera mejor estudiar más los dogmas para aguzar bien los dardos? Viera entónces que los Católicos decimos que ni el Papa, ni la Iglesia pueden instituir sacramentos, y que los que tenemos fueron todos instituidos por Jesucristo.

En la Sagrada Escritura leemos que el Salvador del mundo dijo á sus apóstoles: *Recibid el Espíritu Santo; á quienes perdonareis los pecados, perdonados les serán, y á quienes se los retuvierais retenidos les serán* (1). *Confesad vuestros pecados uno á otro* (2) escribía bien claro Santiago, indicando la necesidad de la confesion; y en los doce siglos primeros de la Iglesia gozaron de ese Sacramento los fieles, como con clarísimos y antiguos monumentos se demuestra.

El Concilio Lateranense celebrado en el siglo XIII, lo que determinó fué que todos los Cristianos confesaran y comulgaran *á lo ménos* una vez al año; siendo así que estaban obligados á hacerlo con más frecuencia. De forma, que más bien la Iglesia *dispensó* á los fieles de la confesion, que no que instituyera una nueva práctica (3).

(1) Joan. XX. 22-23.

(2) Confitemini ergo alterutrum peccata vestra... Cap. V 16.

(3) Por las frases citadas y otras en abundancia, tan disparatadas todas, pueden conocerse las fuentes, donde Draper bebió tanto engaño. Si respecto de las ciencias fisiológicas y físicas, vive el profesor americano en el siglo XIX, es menester confesar que tocante á historia, polémica y erudicion teológica está rezagado siglos enteros. Allá en el nacimiento abortivo del protestantismo se trató de desfigurar la historia, señalando orígen reciente á los sacramentos y tradiciones, á fin de sincerar la protesta; pero si entónces, cuando los datos de la arqueología y los monumentos antiguos no estaban depurados, ni áun pudieron engañar á las gentes; hoy que no se ha dejado piedra sin mover, que se han publicado los testimonios de todos los Doctores, los Sacramentarios, Eucologios y cánones de la Iglesia; y las crónicas han recordado el nombre de los confesores de los emperadores y reyes, muy anteriores á los tiempos de Inocencio III y al Concilio de Letran, da grima ver á escritores ignorantes de todo esto, soñar con conflictos y balbucir argucias contra la Iglesia. No saben sino inepcias aprendidas en libros antiguos protestantes sin haber oido jamas la riquísima erudicion de Martene, Morino, Ruinart, todos los Maurinos, Tomasino, Petavio y Lupo, y la de los célebres cardenales Baronio, Belarmino, Aguirre y Nóris.

Sábese lo sagrado del sigilo sacramental, en virtud del cual, por ninguna circunstancia puede jamas el confesor quebrantarle; y que por asistencia divina, á pesar de la miseria humana, millares de sacerdotes de tantas condiciones le observan tan cumplidamente.

Cáusame indignacion y me llega á lo más vivo de mi honra sacerdotal, para detenerme un punto en contestar al dicharacho de que la confesion fuera medio de indagar crímenes para manifestarlos á nadie. *Pater, ignosce illis!* Perdónalos, Señor.

Véanse en Tomasini y otros abundantes autores, los Confesores de Carlo-Magno y muchos más antiguos príncipes y emperadores de Oriente y Occidente, y los antiquísimos cánones en órden á la confesion. En la gran obra del célebre Oratoriano se notará, que era precepto antiguo comun á todos los fieles de confesarse en la Pascua, Natividad y Pentecostés: *Ea enim neque dum obliterata erat antiquior disciplina, ut tribus his diebus et non festo tantum Paschæ die Fideles omnes confiterentur.* Ludov. Thomass. *Vetus et nova Ecclesiæ Disciplina.* part. 1.ª lib. II. cap. X. n. 12. Edit. Venetiis MDCCLXXIII. tom. 1.º pag. 140.

§. II.

La reforma (!)

118. «La prueba por los milagros empezó á caer en descré»dito durante los siglos XI y XII..... El descubrimiento de las »Pandectas de Justiniano en Amalfi en 1130 ejerció indudable»mente una influencia muy poderosa.....

»El abandono de la prueba milagrosa y la sustitucion de »la prueba legal en su lugar, aceleraron la fecha de la Refor»ma..... *(¿Pues en qué siglo hubiera llegado, de no venir acele»rada?)*

»..... La práctica vergonzosa de la venta de indulgencias »para redimir los pecados tuvo orígen entre los Obispos, quie»nes al necesitar dinero para sus placeres particulares lo obte»nían por este medio..... Los Papas en sus apuros pecuniarios, »notando cuán productivas eran estas prácticas, quitaron á los »Obispos el derecho de hacer semejantes ventas y se lo apro»piaron, estableciendo agencias, principalmente entre las Ór»denes mendicantes, para el tráfico (1).....

»Las indulgencias fueron, pues, la inmediata causa inci»tante de la Reforma, pero muy pronto se hicieron visibles los »verdaderos principios que animaban la controversia. Descan»saban en la cuestion: «¿Debe la Biblia su autenticidad á la »Iglesia, ó debe la Iglesia su autenticidad á la Biblia? ¿Dónde »está el criterio de la verdad?».....

(1) Págs. 219-220.

»El resultado de la Reforma fué que todas las Iglesias pro»testantes aceptaran el dogma de que la Biblia, es guía sufi»ciente para todo cristiano. *La Tradicion fué rechazada* y ase»gurado el derecho de interpretacion privada; se creyó que al »fin se había encontrado el criterio de la verdad» (1).

119. Hastiados estamos ya de tanta blasfemia, y tanto embrollo de las cosas más claras y sencillas de nuestra Religion; mas no hay otro arbitrio que llevar en paciencia las calumnias, y contestar con sólidas razones á frases tan sin apoyo ni comedimiento.

En los libros mismos, con cuya cita comienza Draper el conflicto, leemos bien claro que Jesucristo dijo á San Pedro en particular: «Te daré las llaves del reino de los cielos, y lo que atares en la tierra, atado quedará en los cielos; y lo que desatares en la tierra, desatado será tambien en los cielos» (2); esta segunda cláusula de potestad de atar y desatar, dijoseles igualmente á los Apóstoles (3).

La Iglesia por tanto, esto es, sus Prelados y principalmente el Romano Pontífice, tiene facultad de perdonar no sólo los pecados, sino tambien la pena temporal debida á ellos; á cuya remision llamamos *Indulgencia*. Decía oportuna y bellísimamente San Agustin, explicando el versillo *Ecce enim veritatem dilexisti:* «Perdonas, Señor, al que confiesa; perdonas, pero al que se castiga á sí propio; de esta suerte se cumple la misericordia y la verdad; la misericordia, puesto que se libra el hombre; la verdad, porque se castiga el pecado» (4). Quiere decir, que no siempre con los pecados, se nos perdona juntamente la pena temporal; que es razon, despues de haber injuriado á Dios, y no satisfaciendo con amor intensísimo, llorar como David. Pues la Iglesia con la plenísima potestad que tiene de atar y desatar, puede condonar áun la pena; y así lo hace repetidas veces, no á los ociosos y disipados, como dicen los protestantes, sino á los penitentes y recogidos. Tal es el sentir

(1) Pág. 221 y siguientes.
(2) Math. XVI, 19.
(3) Id. XVIII, 18.
(4) *Enarr. in Psal.* L, v. 8. T. IV, part. prím., pag. 468.

de la Iglesia, segun los Padres y Teólogos; y gritar á manera de los Novadores, no es sino desnaturalizar las cosas, y no querer saber lo que la Iglesia Católica profesa.

Ahora pues, ¿qué decir de las *invenciones* de los Obispos y la venta de las indulgencias; y, sobre todo, del derecho quitado á aquellos por el Papa, apropiándosele para sí solo? ¿El Romano Pontífice, *quitar derechos* á los Obispos!....

Recordamos con este motivo las inverecundas frases de Calvino acerca de este punto, llamando á las indulgencias arbitrios inventados por los Papas, para gastos de comilonas y otras sensualidades. Pero esto que ni en el frenesí de la rebeldía será excusable en el déspota ginebrino, me hago de cruces al verlo estampado por Draper; que, al fin, es más bien indiferente y ateo, y le importan un bledo la remision de los pecados y todas las indulgencias.

Usáronse las indulgencias antiguamente, segun dice el Concilio Tridentino; y buena prueba es Tertuliano al decirnos que se alcanzaban los perdones, visitando las cárceles de los Mártires (1).

Y muy antigua es tambien la locura de algunos, en comprar los dones espirituales. Simon Mago, que dió nombre á tal crímen, mereció oir de labios del primer Papa el anatema terrible, que sus sucesores han pronunciado constantemente contra los simoniacos: *Pecunia tua tecum sit in perditionem (2)*. Apénas hay delito más reprobado en el Derecho canónico, y con penas tan duras sancionado. Las puertas del santuario están cerradas para dichos criminales; y constituidos malamente en dignidad son *ipso facto* privados de jurisdiccion y anulados sus actos y determinaciones. ¿Cómo en la Iglesia de Dios, santa y pura, había de tolerarse tan abominable comercio? Desde sus principios hubo ruindades, pero tambien castigos; quedó, pues, el órden reparado, la santidad de la virtud preconizada: nada importan los excesos de tal cual miserable, cuando los dogmas y las instituciones quedan intactas y justas.

(1) «Quam pacem quidam in ecclesia non habentes, á martyribus in carcere exorare consueverunt». Tert. *ad Mart.* Cap. I pag. 191.

(2) *Act. Apost.* VIII. 20.

Jubileos se han concedido, siendo una de las condiciones para ganarlos, cierta limosna en dinero; pero, ¿qué bienes y empresas grandiosas no han sido el fruto de la limosna? Cruzadas, basílicas, hospitales, universidades y otros monumentos y fundaciones, de que la república civil se ha aprovechado en gran manera. Otras veces las indulgencias se han concedido, sin imponer tan caritativas condiciones: las frases, pues, de Draper, repeticion de las calumnias de los protestantes, no deben llamarnos más la atencion: vengamos á la materia del criterio de la verdad.

120. No nos ha de distraer el escritor conflictista, con lo que los Protestantes quieran decir de la Iglesia; por ahora prescindiremos de ellos, y volviéndonos al catedrático de Nueva-York, le contestaremos que su manera de proponer el punto de batalla entre Protestantes y Católicos es muy superficial y ligera; y que de todas suertes, lo de conflictos entre la religion y la ciencia sobre el criterio de la verdad, por razon de la apostasía de Lutero, es una nueva frase hueca y sin fundamento.

Colígese de la exposicion de Draper acerca del Protestantismo, que sostiene éste que la Iglesia debe su legitimidad á la Biblia. Por manera que el sér y mision de la Iglesia, lo encontraban los reformadores en las páginas del libro sagrado; siendo así que lo que más detestaban y por todos conceptos aborrecian, era la admision de ese cuerpo docente y gobernante, contra cuya autoridad protestaban unánimes todas las sectas y banderías. «El Protestantismo tiene confesiones, pero no Iglesias; ¿cómo podria el Protestantismo de hoy, pregunta Perthes, hacer lo que Lutero ni siquiera intentó; es decir, fundar una Iglesia?» (1).

Y si se quiere precisar más la frase de Draper, dando á entender que significa, no que la Iglesia sea verdaderamente legítima y deba su prerogativa, en sentir de la Reforma, á la Biblia; sino que versaba la contienda sobre el derecho de interpretacion de las Escrituras: diremos entónces que no se disputaba

(1) Hettinger. *Apología del Cristianismo* Confer. XXXV. trad. al español edic. de Madrid 1875. tom. 2. pág. 431, not. 1.ª

si el criterio ó mejor regla de fe, había de ser la Iglesia ó la Biblia (que esta es letra muerta, y ha de interpretarse), sino la Iglesia ó el espíritu privado de cada cual. Y todavía definir y exponer de esta manera al Protestantismo, si bien más exacto y verdadero que lo antedicho, queda muy por encima, sin llegar á la raíz y fondo de su esencia.

Hasta los últimos tiempos en que se dejó la revelacion, para hacerlo en el supuesto nombre de la ciencia, las sectas han atacado siempre á la Iglesia y se han separado de ella, murmurando textos de la Sagrada Escritura. ¿Es que los interpretaban conforme al sentir de la Esposa de Jesucristo? Todo lo contrario. De donde cada herejía, tenía, por fuerza, que proclamar y practicar el exámen é interpretacion privada de la Biblia. Y ¡con qué empeño, con qué porfiado teson hacían hincapié en lugares de los sagrados libros, para probar sus cavilaciones y errados juicios? Decía Tertuliano á los heresiarcas: «La fe depende de la regla.... y el ejercicio (de la Escritura) de la curiosidad, teniendo la sola gloria del deseo de erudicion. Ceda la curiosidad á la fe, la gloria á la salvacion» (1). S. Hilario: «No hay hereje el cual no diga que, conforme á la Escritura, predica sus blasfemias... Citan las Escrituras, sin el sentido de ellas. Pues no está tanto en leer las Escrituras, sino en entenderlas» (2).

El demonio para tentar á Jesucristo se valió tambien de los libros inspirados.

La índole propia y característica, pues, del Protestantismo, no está tampoco en la cuestion del derecho y facultad de interpretar las Sagradas Letras; á no ser que se diga, que consiste en un atributo y condicion comun á todas las sectas y parcialidades desmembradas de la Iglesia.

«El Protestantismo, segun llevo demostrado decía el inmortal Bálmes, no puede presentar un solo pensamiento del que

(1) «Fides in regula posita est..... exercitatio (Scripturarum) autem in curiositate consistit habens gloriam solam de peritiæ studio. Cedat curiositas fidei, cedat gloria saluti». *De Præscriptionibus adv. hæreticos.* c. XIV. pag. 333.

(2) En la *Conf. citada* de Hettinger, pág. 424, nota 2.ª

tenga derecho á decir: *esto es mio.* Se ha querido apropiar el principio de exámen privado en materias de fe, y algunos de sus adversarios tal vez no se han resistido mucho á adjudicárselo, por no reconocer en él otro elemento que pudiera llamarse constitutivo; y ademas por reparar, que si de haber engendrado tal principio quisiera gloriarse, sería semejante á aquellos padres insensatos que labran su propia ignominia, haciendo gala de tener hijos de pésima índole, y díscolos en conducta. Es falso sin embargo que tal principio sea hijo suyo; ántes al contrario, más bien podría decirse que el principio de exámen ha engendrado el Protestantismo, pues que este principio se halla ya en el seno de todas las sectas, y se le reconoce como gérmen de todos los errores: por manera que al proclamar los protestantes el exámen privado, no hicieron más que ceder á la necesidad que es comun á todas las sectas separadas de la Iglesia.

Nada hubo en esto de plan, nada de prevision, nada de sistema: la simple resistencia á la autoridad de la Iglesia envolvía la necesidad de un exámen privado sin límites, la ereccion del entendimiento en juez único; y así fué ya desde un principio enteramente inútil toda la oposicion que á las consecuencias y aplicaciones de tal exámen, hicieron los corifeos protestantes: roto el dique, no es posible contener las aguas» (1).

En el sentir, pues, del eminente escritor, el Protestantismo carece de originalidad; cada herejía antigua tenía sobre las demas un distintivo, los errores especiales que apellidaban dogmas. Así distinguimos al heresiarca de la no necesidad de la gracia, Pelagio; del autor del verbo criatura, Arrio: por igual manera diferenciamos á Sabelio de los anteriores, y de Nestorio y Elipando. Pero al Protestantismo no le podemos distinguir así; Calvino y Lutero no estaban acordes en la inspiracion, y los cuáqueros, y los puritanos, y los presbiterianos, y los socinianos... tienen diferencias entre sí, y, sin embargo, todos son Protestantes. El Protestantismo, por tanto, en su nombre

(1) *El Protestantismo comparado con el Catolicismo,* por D. Jaime Bálmes. Cap. IV. Tom. I. pág. 60 y 61. Barcelona, 1844.

mismo, que tan bien le cuadra, lleva indicada su índole y naturaleza.

«Mirando en globo el Protestantismo sólo se descubre en él un informe conjunto de innumerables sectas, todas discordes entre sí, y acordes sólo en un punto: *en protestar contra la autoridad de la Iglesia*» (1). Las cualidades comunes á todas las sectas y herejías; esto es, el libre exámen y desconocimiento de la autoridad de la Iglesia, erigidas en sistema y divisa, forman la especialidad del Protestántismo. Las otras herejías añadían á dichas cualidades comunes, un dogma especial que las caracterizaba; la *reforma*, tiene por carácter, la esencia y forma misma de la herejía y el cisma.

Es lo abstracto de las demas concretado en él; por eso es indefinible, tiene y caben en él todos los errores y desaciertos.

«En el vago espacio señalado por este nombre todas las sectas se acomodan, todos los errores tienen cabida: negad con los luteranos el libre albedrío, renovad con los arminianos los errores de Pelagio, admitid la presencia real con unos, desechadla luégo con los zuinglianos y calvinistas; si queréis, negad con los Socinianos la divinidad de Jesucristo, adheríos á los episcopales ó á los puritanos, dáos si os viniere en gana á las extravagancias de los cuáqueros, todo esto nada importa: no dejáis por ello de ser protestantes, porque todavía *protestáis* contra la autoridad de la Iglesia. Es ese un espacio tan anchuroso del que apénas podréis salir por grandes que sean vuestros extravíos: es todo el vasto terreno que descubrís en saliendo fuera de las puertas de la Ciudad Santa» (2).

Tanta cláusula y contradiccion resúmese en una negacion rotunda y espantosa: es, en suma, el Protestantismo, la negacion de todos los dogmas, de todas las reglas, *de todos los criterios;* por eso vino á parar en el más frio *indiferentismo*, en la nada.

¿Y cómo llamaba Draper á esta cuestion?—*¡¡Conflicto del criterio de la verdad!!...*

(1) Bálmes. Tom. I. cap. 1.º *del Protestantismo*, pag. 13.
(2) *El mismo.* Tom. I, cap. 1.º pág. 15.

121. Pero los conflictos que narra é historia el fisiólogo norte-americano son entre la religion y la ciencia; y como quiera que la religion, por confesion propia, sea la Iglesia Católica, dedúcese que la ciencia en este asunto, hallábase de parte del Protestantismo.

El lector habrá notado que la famosa *ciencia* reducíase, por último, á no admitir dogma ni verdad alguna; que nada hay en el Protestantismo fijo y estable: como las veletas miran á todas direcciones segun sopla el viento que las mueve, bien así los prosélitos de la protesta cambian de miras y sentimientos, conforme al soplo de la inspiracion privada. Por cuya razon el grande ingenio de Bossuet intituló su inmortal libro, acerca del Protestantismo, «*Historia de las* VARIACIONES». Y averiguada y evidente cosa es que lo que varía, ni es verdad, ni es ciencia. Pues si poseías una verdad, abandonarla al variar, será caer en el error. Pretender ya salir del error en busca de la verdad, por variar, es confesar tu flaqueza y declararte erróneo; pues abrazaste ántes lo falso. Y este incesante cambio proclamado regla de fe, es á toda luz, regla de mentira.

Por dicha nuestra no necesitamos continuar en este camino de raciocinios, analizando la ciencia del Protestantismo: Draper nos los ahorra todos y se encarga de exponerla á su manera.

Primeramente advierte que hicieron de la Biblia, el consultor de la filosofía y las ciencias; declarándose sus corifeos, y en especialidad el renegado agustino Lutero, contra Aristóteles; escarneciéndole con toda la serie de dicterios que acostumbraban á usar aquellos *reformadores*, ya para calificar á sus enemigos, ya tambien á sus amigos y correligionarios.

«Los jefes de la Reforma, Lutero y Melanchthon, dice, »determinaron expulsar la filosofía de la Iglesia. Lutero »declaró que el estudio de Aristóteles es completamente inútil, »y sus vilipendios contra el filósofo griego no tienen límite: »ciertamente que es, dice, un demonio, un terrible calum»niador, un malvado sicofanta, un príncipe de las tinieblas, »un verdadero *Apollyon*, una bestia, el mayor embustero de la »humanidad, en quien difícilmente se halla la menor filosofía, »un charlatan público y de profesion, un macho cabrío, un

»completo epicúreo, ese dos veces execrable Aristóteles. Los »alumnos del filósofo eran, segun Lutero, «sabandijas, orugas, »sapos y piojos» y los aborrecía profundamente».

(¿Qué figura de retórica, parécele al lector, que se comete, segun Draper, hablando tan tabernaria é inverecundamente?—ÈNFASIS*).*

«Estas opiniones, aunque no expresadas tan *enfáticamente*, »eran tambien las de Calvino».

Y por abreviar este enfático discurso, pongamos de una vez la mejor confesion del historiador conflictista.

«EN TODO CUANTO SE REFIERE Á LA CIENCIA, NADA SE DEBE Á »LA REFORMA» (1).

Decidme ahora, ¿dónde está el conflicto entre la religion y la ciencia? ¿ó llamáis, acaso, *controversias* á las disputas sosegadas sin tumultos, guerras ni desolaciones; y conflictos *científicos* á las rebeldías de los herejes, cuando éstos destruyen é incendian, para sostener sus desvaríos? ¿dónde está la ciencia en el bando del déspota de Ginebra que quemó vivo á Servet? ¿dónde en el partido del deslenguado Lutero, que persigue á Carlostadio mismo?

¡Ah! Conocéis la futilidad é insustancia de vuestro argumento, luégo que os habéis puesto el dogal al cuello con esa confesion, y pretendéis distraernos con los párrafos siguientes:

«El dia de más triste presagio que se registra en los anales »de la cristiandad es aquel en que ésta se separó de la ciencia. »Por ello se vió Orígenes».....

¿A Orígenes volvéis? ¿A la caida del Museo de Alejandría, á Erígena, Wiclef y de nuevo á Copérnico, Kepler y Galileo, al índice de libros prohibidos.... al sistema planetario, al diluvio y á la geología?.... No: hemos tratado abundantemente de todo ello: nos ocupamos, al presente, en el Protestantismo, tratamos del conflicto del criterio de la verdad; contestadme: ¿dónde está la CIENCIA en los gritos y guerras de la Reforma?

Ese Copérnico es, sin duda, el mismo á quien llamaba loco Lutero, y Melanchton daba vaya en repetidas cartas y libros; lo que hizo decir al ántes citado Berti que los teólogos de Witemberg

(1) Pág. 224.

en nada favorecieron la independencia de la ciencia (1). Y Kepler debe de ser el mismo tambien, á quien excomulgaron los protestantes de Tubinga por teorías astronómicas; teniendo que refugiarse en Gratz y ser protegido de los jesuitas (2). En la biografía de Galileo hallo que tambien á Descartes echaron de su tierra los reformadores holandeses (3).

Todas estas historias las sabe desde luégo Draper, y singularmente la astronomía y meteorología de Lutero: pero quizá no lo sepan todos, y será oportuno traer como muestra un párrafo, que el abundante P. Rio tomó de las obras del patriarca protestante: «Observad ahora la insigne metereología que éste enseñaba cuando, disputando acerca del arco íris, no contento con confundirle con los Halos ó coronas, añade: *Yo no dudo que las cabras que saltan y los dragones voladores, las lanzas y cosas semejantes son obra de los malos espíritus, que juegan así en el aire con el fin de atemorizar ó engañar á los hombres; y que las gentes han creido que las llamas aparecidas en las naves eran Castor y Polux. Alguna vez se ve la luna encima de las orejas de los caballos. Todo esto no cabe duda que son juegos de los demonios en el aire*». *Com. in cap. 9 Genes.*, fol. 146. De esta manera, con eso de *no lo dudo, y no cabe duda*, sin alegar pruebas, destruye la filosofía, con la misma razon que la fe; usurpándose derechos tanto contra Dios, como contra la naturaleza» (4).

Con sobrado fundamento, pues, ha dicho Draper que la ciencia no debe nada á la Reforma (5).

(1) «Infatti venendo riferito a Lutero che un nuovo astronomo od astrologo come allora si chiamava, intendesse provare che la terra si movesse o girasse, e non il cielo od il firmamento, il sole e la luna..... egli rispose, il pazzo vuol rovesciare tutta l'arte astronomica.

In una lettera 16 Ottobre 1541 Melantone motteggia sopra Copernico dicendo: *Quidam putant esse egregium* πατορθωμα *rem tam absurdam ornare, sicut ille Sarmatus Astronomus, qui movet terram et figit solem*». Berti, *Copernico e le Vicende*, etc., XXVI, pag. 154-155.

(2) En el capítulo anterior lo dijimos ya, tomado de *Los Heréticos de Italia* de C. Cantú.

(3) Michaud, *Biograph. univers.* art. Galilei.

(4) *Disquisitiones magicæ*, quæst. X, lib. II, pag. 61, edit. Lugd. 1612.

(5) Y Hettinger, en su luminosa *Apología del Cristianismo*, escribe al caso: «Que el protestantismo ha retardado un siglo la civilizacion en Alemania, es

El Sr. Salmeron, sin embargo, le reconviene por este *desliz* y sale á la defensa de los bien motejados protestantes. Pero acaso vaya más léjos que todo eso el escritor americano; sólo que la suerte desdichada de no pisar terreno firme, le obliga á precipitarse de contradiccion en contradiccion, á pesar de sus alcances y todos sus arbitrios, quizá poco disimulados.

122. Indudablemente, se equivoca en señalar mal las causas de los escasos favores de los protestantes á las ciencias.

¿Quién, en sentir de Draper, le parece á mi lector, que tiene la culpa de los cortos progresos científicos de los *reformadores*?.....—MOISES.

Al inspirado libro, el *Génesis* atribuye la causa de todo el positivista de Nueva-York: lo que desea, por consiguiente, es destruir la Biblia y la revelacion, téngala quien la tenga. ¿Qué pensar de los párrafos siguientes? Repare bien el lector el cúmulo de dislates encerrados en tan cortas líneas, y si no es verdad que cada vez aparece ménos justificado el título de su libro, é historia de *conflictos científicos*.

un hecho puesto fuera de toda duda. «El protestantismo, dice Grimen (a) que provocó por reaccion la energía de los pueblos neo-latinos, no hizo más que paralizar las fuerzas de los pueblos que la abrazaron». Sabido es en qué estado halló la Iglesia á los pueblos de Europa cuando los visitó por primera vez; pero á principios del siglo XVI la Europa estaba trasformada; el europeo era otro hombre; cultivaba la ciencia en todas sus ramas; su antigua apatía por la cultura intelectual se había trasformado en entusiasmo; todos los estados y todas las condiciones tomaban parte y contribuían al movimiento general de la civilizacion, que avanzaba con regularidad. Pero apareció la Reforma, y todo se detuvo. «Los libreros cuentan, escribe Erasmo (b), que ántes de la division del Evangelio habían vendido más pronto tres mil volúmenes que ahora trescientos». «Este siglo, exclama dolorosamente Melanchthon (c), se ha hecho un siglo de hierro; las ciencias se perderán infaliblemente, á ménos que los príncipes la salven». El diploma autorizando la fundacion de la universidad de Magburgo en 1529, reconoce tambien la decadencia contínua de las ciencias (d). Las mismas confesiones hacen Lutero, Bucero y Sarcerius» (e).

Conferenc. XXXVII, pág. 494 del tom. II de la edicion citada.

(a) Vida de Miguel Angel, segunda edicion. Hanovre, 1864. p. 671.
(b) Ep. ad, Fr. Germ., citada por Dœllinger, *La Reforma*, I, pág. 348.
(c) *Ep, duc. Megalopol.* Witeb., 1556, p. 169, y *ad Henric, Angliæ regem*, p. 71.
(d) Dœllinger, op. cit., p. 492.
(e) *Hojas hist. y polít.* Tom. XIX, pág. 260.

«Hasta despues del siglo II no se impuso á la credulidad »humana tan extravagante exigencia, *(de creer inspirado el Pen-»tateuco)*. Tuvo orígen, no en la clase elevada de los filósofos »cristianos, *(¿cuáles son éstos?)* sino entre los fervorosos Padres »de la Iglesia, cuyos escritos prueban que eran personas sin »instruccion (!!) y sin espíritu de crítica (1).....

»Hengstenberg en sus *Disertaciones sobre la autenticidad del »Pentateuco*, dice: «Es la suerte inevitable de toda obra histó-»rica falsa, caer en la contradiccion *(muy bien, acabamos de »verlo);* esto es, lo que pasa en *gran escala* con el Pentateuco, »por no ser genuino. (¿No HARÍAIS EL FAVOR DE INDICAR *siquie-»ra una prueba?)* Si el Pentateuco es falso, *(si vuela el hipopóta-»mo..... tendrá alas.....)* sus historias y leyes han sido elaboradas »en porciones sucesivas y fueron escritas en el curso de muchos »siglos por diferentes individuos» (2).

Todavía sigue con observaciones Draper: pero contestaremos por partes y con órden, para no acumular especies en la memoria y embrollarnos irremediablemente.

El Pentateuco lo conservó el pueblo judío como inspirado, á pesar de los cautiverios y otras vicisitudes: como libros santos del pueblo hebreo sabe todo el mundo que los tradujeron los *Setenta* para la biblioteca de Alejandría: y de él los recibieron tambien los cristianos.

Bien se conoce que el nombre *Pentateuco* viene del griego; y significa *cinco volúmenes*, por los cinco libros de que consta, á saber: el Génesis, el Éxodo, el Levítico, los Números y el Deuteronomio. Los judíos le designaban con la palabra *Toráh* ó *Ley:* y *Libro de Moises* ó *de la Ley* se llama tambien en el Nuevo Testamento.

Jesucristo y los Apóstoles probaron varias veces su mision divina con dicha Sagrada Escritura, así leemos: *Por Moises fué dada la ley: mas la gracia y la verdad fué hecha por Jesucristo (3).*

¿Por ventura no os dió Moises la ley, y ninguno de vosotros la cumple? (4) decía Jesucristo á los judíos; y más claramente en otro lugar:

(1) Pág. 228.
(2) Pág. 230.
(3) Joan., I, 17.
(4) Id. VII, 19.

No penséis que os he de acusar yo al Padre; Moises es quien os acusa, aquel en que vosotros esperáis. Porque si creyéseis á Moises, me creeríais á mí, á no dudarlo; puesto que de mí escribió él. Mas si no creéis á sus escritos: ¿cómo creeréis á mis palabras? (1).

¿Cómo, pues, era posible que los cristianos al creer en Jesucristo no dieran fe á su palabra; y al admitir como canónicos los libros del Nuevo Testamento, no recibieran con igual veneracion los del Antiguo, confirmados en el Nuevo?

En vez de tomar á vuelo objeciones fútiles y contradictorias de libros impíos, hubiera sido mejor que leyera Draper las Escrituras. *Scrutamini Scripturas.*

Ahora, registre aquí testimonios del primero y segundo siglo, para que vea cómo creían en los libros de Moises los filósofos cristianos, y que la creencia en el Pentateuco es muy antigua.

«A éste (Moises) dotó Dios principalmente de aquel divino don profético, que de lo alto descendía tambien sobre los varones santos; á éste constituyó Dios primer maestro de nuestra Religion, y despues de él á los demas profetas; los cuales obtuvieron el mismo don que él y nos enseñaron lo mismo de las mismas cosas. Éstos decimos haber sido maestros de nuestra Religion, quienes no nos enseñaron en virtud de humanos alcances, sino de los dones que de lo alto recibieron de Dios» (2).

Tertuliano repite varias veces, en los primeros capítulos de su libro contra los judíos, que Moises es el autor de la ley: «La

(1) Nolite putare quia ego accusaturus sim vos apud Patrem; est qui accusat vos Moyses, in quo vos speratis. Si enim crederetis Moysi, crederetis forsitan et mihi: de me enim ille scripsit. Si autem illius litteris non creditis, quomodo verbis meis credetis? Id. c. V. v. 45, 46 et 47.

(2) Hunc (Moysen) Deus divino illo et prophetico dono, quod tum in sanctos homines sursum descendebat, primum impertivit: hunc primum Religionis nostræ magistrum instituit, ac deinde cæteros post eum prophetas qui et idem ac ille donum consequuti sunt et nos eadem iisdem de rebus docuere. Hos Religionis nostræ magistros fuisse dicimus, qui non ex humana cogitatione nos docuerunt, sed est dono, quod sursum á Deo accepere. Justin. *Opera*, Ad græcos cohortatio, n. 10, pag. 15, edit. Pariss. MDCCXLII.

ley, dice, fué dada por Moises» (1); y más abajo: «Finalmente, habiendo sido escrita por Moises la ley sacerdotal en el Levítico» (2).....

Y Orígenes:

«Á lo cual ha de añadirse que lo mismo que los vaticinios de los profetas, así la ley divina de Moises, tambien por Dios inspirada, se esclarece y prueba principalmente por la venida de Jesucristo al mundo..... Pues el advenimiento de Cristo declaró que lo que dijeron era verdadero y divinamente inspirado; siendo ántes, en verdad, incierto, si había de cumplirse lo que vaticinaron» (3).

Ya ve el autor refutado que es inexacto lo que primeramente escribe acerca de la creencia en el Pentateuco; y respecto del discurso de Hengstenberg que nos trascribe, ¿qué he de contestarle? Ese *famoso argumento* de que *si el Pentateuco es falso, sus historias y leyes han sido elaboradas en porciones sucesivas,* etc., guarda mucha analogía con el otro del cap. II, pág. 34; *Sus discípulos en vez de dispersarse, se organizaron;* ó con el otro del cap. V, pág. 173, donde decíais que *los sueños son pruebas incontrovertibles de la inmortalidad del alma.* Á todas estas razones convenimos ya en apellidarlas, como nuevas y originales, *razones Draperinas.* Estudioso y cuerdo lector, ¿cabe respuesta más oportuna? ¿es esto digno de contestacion? Ya sabemos que *si el Pentateuco es falso, se inferirán muchos absurdos;* mas el caso es probar primero que así es, apócrifo en verdad. ¿Me decís que aún no se os han agotado los argumentos? Pues veamos las pruebas y todas las consideraciones que á continuacion escribís.

(1) Data est lex per Moysen. lib., *Ad Judæos,* cap. II, Pariss. 1608, pag. 136.

(2) Denique cum per Moysen in Levitico lex sacerdotalis conscriberetur..... cap. V, pag. 138.

(3) Quibus etiam illud addendum, quod sive prophetarum vaticinia, sive Moysi lex divina etiam et divinitus inspirata ex eo maximè illuminata est, et probata, ex quo in hunc mundum Christus advenit..... Adventus vero Christi vera esse et divinitus inspirata quæ dixerant declaravit, cum utique prius haberent incertum si eorum quæ prædicta fuerant, exitus esset implendus. Origenes, lib. IV *de Principiis,* cap. I, cujus titulus: «Quod scripturæ divinitus inspiratæ sunt». Oper., tom. I, pag. 833, edit. Basileæ, MDLVII.

123. «Puedo agregar á estas observaciones lo que dice exprè»samente Ezra (Esdras, II, 14), que él mismo, ayudado por otras »cinco personas, escribió aquellos libros en el espacio de cua»renta dias..... Era muy generalmente admitido por los PP. de »la Iglesia que Ezra probablemente compuso el Pentateuco. »Así dice San Jerónimo: *Sive Mosem dicere volueris auctorem »Pentateuchi, sive Esdram ejusdem instauratorem operis, non recu»so.* Clemente Alejandrino dice que cuando estos libros fueron »destruidos en el cautiverio de Nabucodonosor, Esdras, habien»do sido inspirado proféticamente, los reprodujo. Ireneo dice lo »mismo» (1).

Lástima casi nos inspira Draper en estas desgraciadísimas líneas, tomadas á la ligera de los lugares comunes de la impiedad. Deseamos más fortuna al historiador conflictista para beber en fuentes puras, y no sufrir engaños tan manifiestos y amargos.....

La cuestion de la inspiracion de los libros sagrados es diferente de la de, cuál es su autor; puede haber un libro estimadísimo, incomparable, divino, sin saberse á quien atribuirle. En la objecion anterior atacabais la inspiracion del Pentateuco, ahora decís que no es de Moises. De los libros sagrados es siempre Dios el principal autor; respecto del instrumento de que se vale, no importa tanto el saberlo, y áun la Iglesia en la definicion de los libros canónicos no nos obliga á creer de quiénes son; de ahí es que los católicos disputan sobre el autor de varios de ellos. Y tocante al Pentateuco, no hay inconveniente en admitir que varias cosas no las escribió Moises, sino que fueron añadidas por otro, Esdras, por ejemplo: mas que el verdadero autor, en general, fué Moises, de los testimonios de la Escritura arriba aducidos y de toda la ciencia sagrada dedúcese claramente.

Vamos á vuestra cita de Esdras. Cualquiera la buscaría por el libro II, cap. XIV; pero acaece que el tal libro de Esdras no tiene sino 13 capítulos. ¿Qué vale, pues, vuestra cita? Echándonos ahora á adivinar, podría ser el cap. II, versillo XIV, ó del libro I ó del II; pero tampoco. El libro I en tal lugar, dice

(1) Pág. 230.

sólo: «*Los hijos de Bequai, dos mil y cincuenta y seis*»: y el II; «*Y pasé á la puerta de la fuente, y al acueducto del Rey, y no había espacio para que pasase la bestia en que iba montado.*»

Por ciertas especies, que luégo apuntáis de libros *apócrifos*, hemos consultado los mismos lugares de los libros III y IV, apócrifos de Esdras; y ni remotamente hablan nada de lo que supone el fisiólogo de los conflictos. La cita de Esdras ha sido, sin duda, un *lapsus calami.*

Pero si por la cita hecha en ninguna parte podíamos encontrar lo que de Esdras nos dice Draper; al fin, conociendo la fuente donde él se inspira, éranos fácil dar con el enturbiado manantial. Ciertamente, en el cap. XIV del *apócrifo*, libro IV, de Esdras, versillo 21 y siguientes, se lee: «que él escribió en cuarenta dias doscientos cuatro libros» pero sabiendo Draper que la crítica rechaza tal libro como apócrifo, escribe muy formal:

»Se dirá que los libros de Esdras son apócrifos; pero en »cambio puede preguntarse: ¿Se han dado pruebas de ello, ca»paces de resistir á la crítica moderna?»

Dispense el escritor de Nueva-York, las pruebas tiene que presentarlas quien lo aduce como documento histórico. ¿Qué demostrará un libro, no suponiendole ántes genuino y verdadero? Puesto que el mundo científico no ha de admitir tal ficcion y supuesto códice, es necesario que Draper descubra los motivos por los cuales consta que los hombres entendidos viven en un error, llamando á ese libro *apócrifo*. Y esto es muy gracioso: no se admiten los libros genuinos y bien probados como legítimos, y se pregunta por las razones para así considerar á los apócrifos!....

Pero y bien, dado y no concedido que es genuino ese libro de Esdras; ¿Draper cree en él y en la inspiracion de Dios que por el libro habla? Sea el autor del Génesis Moises ó Esdras inspirados, Draper le reverencia como palabra de Dios? Pues si no admite ni Dios ni la inspiracion, confesará tambien que el libro IV de Esdras es una patraña: ¿para qué pide pruebas en contra de su ilegitimidad?

Esdras tiene los dos primeros libros, admitidos como genuinos y canónicos, (llamándose tambien el II, de Nehemías): el III y IV de su nombre, son los no canónicos y los supuestos (1).

Y á los libros canónicos es á los que debemos consultar acerca del punto en cuestion. Con efecto, en el capítulo VIII, versillo 1.º y siguientes del libro II, leemos todo lo contrario de lo creido por Draper. Dice así: «*Y congregóse todo el pueblo, como un solo hombre, en la plaza que está delante de la puerta de las aguas: y dijeron á Esdras, escriba, que trajese el Libro de la ley de Moises, que el Señor había ordenado á Israel. Llevó, pues, Esdras sacerdote la ley delante de la multitud de hombres y de mujeres, y de todos los que podían entenderla, en el dia primero del mes sétimo*».

Luego deducimos claramente por el libro de Esdras, que la Escritura de la ley, como llamaban los judíos al Pentateuco, era libro de Moises; y lo único que hizo Esdras fué corregirle las erratas admitidas en el cautiverio de Babilonia, é interpretarles las palabras que no entendían, á causa de haber variado su lengua con las voces caldáicas, en tantos años de destierro. «*Los príncipes de las familias de todo el pueblo, los sacerdotes y levitas acudieron á Esdras, escriba, para que les interpretase las palabras de esa ley*» (2).

Ademas, el pueblo samaritano, separado de la tribu de Judá tiempo ántes de la cautividad, ha conservado en más antiguos y distintos caractéres los mismos libros, sin que en ellos anduviera la mano de Esdras.

¿Cómo, pues, éste había de ser el autor principal de ellos? ¿Ignoraba Draper la enemistad de estos pueblos y las vicisitudes todas de la Escritura? Ahora sí que os cuadra la frase que estampáis arriba: *que es fácil caer en contradicciones no escribiendo la verdad.*

124. Hacéis bien, por lo que pudiera ocurrir, en no indicar

(1) Véase Calmet, *Dictionarium*, verb., *Esdras;* y en las Diss. sobre el libro III y IV del mismo Esdras. Aug. Vindelic., Tomo III, pág. 160 y siguientes.

(2) En el mismo, cap. VIII, v. 13.

la cita de San Jerónimo; mas yo os la señalaré. Dice, en verdad: «*Sive Moisem dicere volueris auctorem Pentateuchi, sive Ezram ejusdem instauratorem operis, non recuso*» (1); lo cual significa: «No me opongo á que llaméis, ó á Moises autor del Pentateuco, ó á Ezra restaurador de la misma obra».

¿Sabe latin Draper? Pues no tiene más que leer al Santo Doctor, y sacará la conclusion contraria de la que él pretende; os claváis vos mismo el cuchillo: hé ahí que llama San Jerónimo *autor* á Moises; *restaurador* á Esdras; abrid los ojos, y leed.

¿Y en qué quedamos? En la primera objecion, los PP. no habían de traerse á cuento por falta de instruccion y crítica; y ahora ¿por qué os valéis de ellos?

Y de Clemente Alejandrino observad bien la palabra *renovar*: esto supone que de ántes estaba compuesto (2). Y lo mismo San Ireneo, quien dice expresamente «haber *recordado* Esdras las palabras y restituido al pueblo la Ley que fué dada por Moises» (3).

Cabalmente, traen los teólogos y escriturarios dichos testimonios, en comprobacion de que Esdras fué solamente restaurador de los libros santos de la Ley.

Todo, pues, se concilía bien: Moises fué el autor del Pentateuco; pero como se alteraron las Escrituras miéntras la cautividad; Esdras, que debía, á ley de sacerdote, estar bien enterado en ellas (4), las reprodujo, corrigió y esmeradamente las

(1) *Liber adv. Helvidium*, n.º 7, pag. 212. Tom. II, edit. Veronæ, MDCCXXXV.

(2) «Nam etiam in captivitate regis Nabuchodonosor, cum interiisent Scripturæ, tempore Artaxerxis, Persarum regis, inspiratus Esdras Levites Sacerdos, prophetavit, omnes veteres rursus Scripturas *renovans*». Clemens Alexand. *Strom.*, lib. I, 148, pag. 410. Tom. I. Venetiis, MDCCLVII.

(3) In ea captivitate populi quæ facta est á Nabuchodonosor corruptis Scripturis, et post LXX annos judæis descendentibus in regionem suam, et post deinde temporibus Artaxersis Persarum regis inspiravit Hesdræ sacerdoti tribus Levi, prophetarum omnes *rememorare* sermones et restituere populo eam *legem, quæ data esset per Moysem.* S. Irin. *advers. Hæres.*, lib. III, cap. XXV, pag. 189, colect. Erasmi. Basileæ, MDLX.

(4) Esdras Scriba velox in lege Moysi..... Scribæ legis Dei cœli doctissimo. Esd., lib. I, cap. VII, v. 6-12.

volvió á escribir. Pudo añadir cosas accidentales y tambien la muerte de Moises.

Quede, ademas, consignado que puede haber pequeños errores, no sustanciales, en los libros sagrados; pues tenemos copias y versiones accidentalmente alteradas de los verdaderos, exactos, autógrafos originales. Tocante á la sustancia, creemos firmemente los católicos y lo probamos, que no han sido adulterados. Nada más.

Concluye ya Draper:

125. «¿Qué, pues? ¿renunciarémos á estos libros? Admitir »que la narracion de la caida del Eden es legendaria, ¿no arras»tra consigo la doctrina más sólemne y sagrada del Cristianis»mo, la de la redencion?

»¡Reflexionemos sobre esto! La cristiandad en sus primeros »dias, cuando convertía y conquistaba al mundo, sabía poco ó »nada de esta doctrina.

»Hemos visto que Tertuliano en su *Apologia* no la creyó »digna de mencion. Tuvo orígen entre los herejes gnósticos y »no era admitida por la escuela teológica de Alejandría: nunca »fué presentada de un modo preeminente por los Padres, ni »alcanzó el imperio que hoy tiene hasta los tiempos de An»selmo» (1).

Lo que debemos abandonar es, sin duda, la manera de escribir á tontas y á locas y sin dominar el asunto que se trata: un poco más de calma, algo más de ciencia y un repaso á la lógica y quedará todo en órden y armonía.

No era la cristiandad, la que sabía poco ó nada de esta doctrina; es Draper quien, como nota el lector, no sabe pizca de ella, y habla atropelladamente de todo. Pues, ¿hay cosa más repetida en las Escrituras y los Santos Padres, que la salvacion por Jesucristo y caida del primer hombre? De no tener nublado vuestro ingenio por el ódio, ¿cómo habíais de decir, por una parte, que es *punto esencial y el más solemne del Cristianismo;* y por otra, que ni los cristianos en general, *ni los Santos Padres* lo conocían así? ¿Es posible que los primeros fieles y los eminentísimos Doctores de la Iglesia dejaran de conocer el *punto más solemne* de su instituto, la redencion de

(1) Págs. 232-233.

Jesucristo? En los tiempos de la conversion del mundo, y precisamente para convertirle y conquistarle, los Apóstoles predicaban á la manera de San Pablo: «*Como en Adan todos mueren: así serán todos vivificados en Jesucristo*» *(1).*

Por un hombre, en quien pecaron, entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte; y así pasó á todos los hombres la muerte (2).

Si por todos ha muerto uno; síguese que todos murieron (3).

Y como éstos hay muchísimos lugares de la Escritura, que manifiestan el pecado original. ¿Cuántos libros no escribió el campeon de este dogma de la Iglesia, San Agustin, tratando especialmente de ello? ¿Qué contiendas no sostuvo con Pelagio, Celestio y Juliano? Estoy por decir que no ha habido herejía más ruidosa en el mundo, agitada en el Oriente y Poniente, tratada por quince Concilios; hasta dejarla por fin sofocada, el infatigable Obispo de Hipona.

Posible será que no se puedan leer cuatro páginas de las obras de ningun Santo Padre, sin tropezar con lo que estima Draper ignorado por ellos. Y en Tertuliano, lo mismo; su testimonio le dejamos ya aducido en el §. III del cap. II, pág. 71.

Basta. Sería deshonrar la ciencia el contestar á tanta ignorancia y atrevimiento.

Al criterio de mis atentos lectores dejo tranquilo y confiado el que juzguen, si los reparos del profesor americano ni remotamente siquiera tienen sabor de ciencia; ó si, por el contrario, es muestra el acusador del Catolicismo tan falto de instruccion cristiana, y abundante en contradicciones y vanos argumentos, que, en verdad, no merezca séria y respetuosa contestacion. Varias veces hemos reprimido la indignacion y el celo, al ver atacado cruda y neciamente lo más acertado del mundo, lo más amado del alma; y yo no sé si todavía, á pesar de nuestra voluntad, advirtiendo desatinos increibles en el escritor refutado,

(1) 1.ª ad Corinth. XV, 22.

(2) Propterea sicut per unum hominem peccatum in hunc mundum intravit, et per peccatum mors; et ita in omnes homines mors pertransiit, in quo omnes peccaverunt. Ad. Rom.. cap. V, vers. 12.

(3) Id. 2.ª ad Corinth., cap. V, 14.

se nos deslizará alguna frase que el lector estime dura; creemos, sin embargo, que por fuertes que parezcan, son en extremo blandas; sin que califiquen justamente toda la frivolidad é impudencia del autor de las *nuevas razones*.

Dejémosle en paz un momento, y tratemos ahora sosegadamente el punto filosófico del criterio de la verdad, aplicado á nuestras creencias religiosas.

§. III.

El Criterio de la verdad, los Católicos y los Positivistas.

126. Desde la duda metódica é impertinente de Descartes, indágase en las escuelas filosóficas, cual es la razon última de nuestros juicios y como fundamento de la certeza. Lleva esta cuestion el nombre de *criterio de la verdad* en general; porque hay otros criterios especiales, denominados tambien fuentes de nuestros conocimientos: tal es la evidencia, por lo que hace al órden ideal; tal los sentidos y la conciencia, por lo que toca al órden real presente; y la memoria y la autoridad respecto de los hechos pasados. Mas como quiera que todos nos muevan al asentimiento ó juicio, en el cual propiamente reside la verdad: pregúntase ¿si, por ventura, tienen alguna nota comun, la cual generalizada, pueda expresarse y ser conocida como *Regla última en órden á discernir siempre lo verdadero de lo falso*, y ser de esa suerte criterio de la verdad?

No hay duda que sí, dicha nota existe, contéstase generalmente; y con abstraerla de los criterios particulares, fácilmente la obtendremos universal. ¿Cuál es?

127. Álguien, como Galuppi (1), sostiene que la *conciencia*. Pero ésta, que es una condicion para el ejercicio de los actos

(1) No todos le atribuyen esta opinion. Vid. Zigliara. *Summa Philosophica*, vol. I, lib. III, art. 2. Romæ MDCCCLXXVI, pag. 223.

reflexivos de la inteligencia y, por tanto, de las fuentes del conocimiento; no manifiesta más que los fenómenos presentes subjetivos ó del *yo*, como modernamente se dice. ¿Siendo criterio particular, exclusivo y del órden real; cómo había de ser la razon general de nuestros juicios, áun de los puros y analíticos del órden absoluto é ideal? La opinion de Galuppi, si tal dijo, no ha obtenido gran favor en las escuelas.

Lo propio puede decirse á los sentimentalistas: los afectos de donde ellos hacen nacer la regla de la verdad, son hechos y fenómenos contingentes que dependen del conocimiento, léjos de ser la explicacion del mismo; pues nadie se siente conmovido, sino en virtud de la noticia ó conocimientos que tiene.

Distintas y opuestas escuelas han buscado el criterio general en no sé qué ceguedades imaginarias. Joufroy hácele consistir en los actos de fe ciega que tenemos á la veracidad de nuestras facultades cognoscitivas; Kant en el instinto de la razon natural: recuerdos y resabios todo del instinto ciego psicológico de Reid y la escuela escocesa (1).

Pero aquí se encierra una confusion increible de ideas. Cierto que el entendimiento asiente irresistiblemente á la verdad pura y sin sombra; pero, por fuerza, es cuando más y mejor ve y conoce las cosas: se ha confundido y tomado la necesidad del asentimiento en tal caso, como si fuera instinto sin advertencia. ¿Y la filosofía, razon y lumbre de los séres, habría de tener por fundamento una horrible ceguera y espantoso cáos? ¿sobre la base de la incertidumbre, sobre un cimiento sin suelo, qué edificio podrá levantarse, sino el escepticismo de Hume?

Ni mucho ménos lo es el *sentido comun* ó de autoridad, entendido á la manera del infeliz La-Mennais. Bálmes, con la agudeza y profundidad de su ingenio, ha demostrado evidentísimamente que tomar el tal criterio por único motivo de nuestras aserciones, nos dispone para no tener ninguno? ¿Consultaré yo al género humano para saber si es verdad que me duelen las muelas, cuando no me permiten reposo alguno? Si para asentir al juicio, he de

(1) Sanseverino, *I principali sistemi della Filosofía sul Criterio*, cap. III, §. II.

interrogar á los hombres; éstos de dónde sacan su ciencia y el fundamento de la contestacion? ¿No habrán menester preguntar como yo? Otra regla más segura conviene, indudablemente, buscar.

Los filósofos sensatos que fundan sus conocimientos, no en la fantasía desvariada, sino en la naturaleza y sér de las cosas; han hallado dicha regla y criterio en lo que llamamos *evidencia*.

128. ¿Por qué estoy cierto de la existencia de los cuerpos? Porque los veo, siento y palpo: ¿Por qué afirmo que entiendo lo que escribo? Porque tengo conciencia de ello, y veo que lo comprendo. ¿Por qué asiento al principio analítico de que «el todo es mayor que su parte»? Porque lo entiendo clarísimamente, y no puede ménos de ser así. Es decir que, al presentarse las verdades de uno y otro órden, ideal y real, al entendimiento con su esplendor y claridad, le mueven irresistiblemente al asenso. *Lo veo tan claro que no puedo dudar de ello:* ésta es la última razon de nuestras aserciones. Pues á esa claridad ó manera luminosa de presentarse la verdad al entendimiento, con necesidad de que así sea, cual se manifiesta, llámase EVIDENCIA, *enunciabilium necessitas menti innotescens;* la cual evidencia es objetiva, y no percepcion del sujeto en manera de explicarla los cartesianos.

Todo lo cual se ajusta exactamente á los principios de conocer, que con tanto acierto y profundidad expuso y dilucidó el Ángel de las escuelas: pues si bien en su tiempo todavía no se tocó esta cuestion en la forma expresada, la resolvió implícitamente, como hizo con otras muchas recientemente agitadas. El claro filósofo de nuestros dias, P. Liberatore, ha puesto, como apéndice á su fundamental tratado *de la conoscenza intellettuale,* una série de artículos; resolviendo el punto con la doctrina de Santo Tomás, y viniendo á parar á lo mismo.

Certitudo quæ est in scientia et intellectu, est ex ipsa evidentia eorum, quæ certa esse dicuntur, escribe el Santo (1).

(1) In lib. III, sent. dist. 23 q. 2 á 2. Liberat. Obra citada, vol. II, Appendice del criterio di verità, art. I, §. VIII, pag. 458. Roma 1874. «Dalle cose dette sin qui apparisce che il criterio interno di verità in generale debe riporsi, secondo S. Tommaso, nell'essere stesso delle cose in quanto a noi si manifesta: ossia, nella stessa verità obbiettiva, resa a noi evidente».

El criterio de la verdad entendido conforme al parecer de los filósofos dignos de tal nombre, no es sino un atributo de la misma verdad; cuando ésta se posee, con reflexionar el entendimiento sobre sus actos y reparar si la ve claramente, es como ha de aplicar con tino la regla ó criterio de la verdad. *Secundum hoc cognoscit veritatem intellectus, quod supra se ipsum reflectitur.*

Averiguada cosa es que hay certeza nacida de ver las verdades ó principios en sí é inmediatamente, como cuando digo que la línea recta es la más breve entre dos puntos, á lo cual llama Santo Tomas certeza del entendimiento; y otra certeza es, de la ciencia, cuando las conclusiones se demuestran por medio de los principios conocidos de suyo; así hago ver que el diámetro es mayor que cualquier otra cuerda, pues desde las extremidades de la cuerda trazo dos radios, con lo que queda formado un triángulo; digo entónces que la cuerda es más breve que el diámetro, porque aquella es la recta entre dos puntos: y el diámetro, igual á dos radios, es en dicha figura semejante á la recta quebrada que forma dos lados del triángulo. Pero siempre la evidencia ó claridad de la verdad mediata ó inmediata, es la razon última y fundamental de la certeza de nuestros juicios (1).

129. Verdad es que los misterios no se resuelven en los principios ó proposiciones *per se notis;* y que, por tanto, ni es certeza del entendimiento ni de la ciencia á la manera dicha; esto es, que ni se ven en sí, ni en las verdades que natural é inmediatamente conocemos; pero, ello no obstante, no cabe duda que el motivo y última razon de prestar mi asentimiento á las verdades reveladas, es sumamente racional y apoyado en la evidencia.

Sí; por la ciencia adquiero noticia cierta de la existencia de Dios, y que como tal es infalible y no puede ni engañarse ni engañarnos. Ahora, si de la manera que se prueban los

(2) In intellectu principiorum causatur determinatio ex hoc quod aliquid per lumen intellectus sufficienter inspici per ipsum potest. In scientia vero conclusionum causatur determinatio ex hoc quod conclusio secundum actum rationis in principia per se visa resolvitur. In lib. III, sent. dist. 23, q. 2 á 2, pag. 87.

hechos históricos me evidencian que Dios ha hablado, yo diré desde luégo: *pues cualquiera cosa que haya dicho, será verdad.* No falta más, sino probar el hecho de la revelacion; lo cual abundantísimamente se demuestra con todo linaje de documentos y probanzas que la crítica exige.

¿Qué acontecimiento histórico, por ejemplo, puede probarse tan claramente como la venida de Jesucristo y su mision divina, la predicacion de los Apóstoles y sus ruidosas maravillas? ¿No se ve á los pueblos y á todo el mundo y á la historia toda enlazados con tan gran suceso?

Con evidencia, pues, veo que si Dios habla no puede engañarse; evidentemente me consta que ha hablado: luego *evidentemente creible* me es cuanto él haya dicho, con tanta mayor razon y *á fortiori* que tengo para asentir á los sucesos históricos claros y probados, cuanta mayor es la autoridad, sabiduría y bondad de Dios sobre la pequeñez de los hombres.

Cierto que yo no veo intrínsecamente la razon de los misterios revelados; pero nos hallamos en el propio caso, que con la creencia de los sucesos referidos por los historiadores. ¿Por ventura he visto yo jamas á Constantinopla, ni cuantas cosas nos dicen del admirable templo bizantino, Santa Sofía? Pero me consta que testigos irrecusables lo cuentan; y es fuerza asentir al testimonio de los hombres, adornados con las condiciones que la escrupulosa crítica pide. Luego así como cedo á la autoridad humana, porque entiendo que no puede engañarse revestida de tales condiciones: y estoy cierto y seguro de la existencia de Constantinopla, sin que inmediatamente la vea; de igual suerte, y con mayor razon, creo en el misterio de la Santísima Trinidad: puesto que, aunque no lo veo en sí, me consta, sin embargo, que Dios lo ha revelado, y ademas que Dios no ha de engañarse.

Sin que yo comprenda los misterios, noto que la razon movida de la evidencia extrínseca me lleva á dar crédito á las verdades reveladas: *evidencia extrínscea*, repárese bien, esto es, evidencia de los motivos y fundamentos, no del misterio en sí; por lo cual, segun las leyes de la psicología, el entendimiento asiente movido por la voluntad libre (despues de indicar él las

razones que hay para ello); porque sólo da asenso irresistiblemente, cuando la verdad se le presenta *en sí* clarísima. Á cuya causa la fe, sobre racional es tambien meritoria, como originada de un acto libre de la voluntad; y no poco precia Dios nuestro rendimiento á sus ordenaciones, por más que sean justas y veracísimas; bien así como nos holgamos nosotros de que se crean nuestras relaciones.

Véase, por consiguiente y en conclusion, cuán racional y lógico es el criterio de los católicos; el cual no es otro sino el criterio general de la sana filosofía, *la evidencia*, aplicada en la forma dicha, á las verdades reveladas.

Oportunamente predica desde el púlpito de Notre-Dame de Paris el ilustre P. Monsabré, lo que los Padres y Teólogos de conformidad con la Sagrada Escritura habían dicho ántes, á saber: que la razon es necesaria, y de ella nos valemos para el discurso en la Teología y para el discernimiento y defensa de los misterios y verdades que la bondad de Nuestro Dios nos ofrece ya averiguadas, unas que alcanzamos con nuestras fuerzas naturales, otras del todo *sobrenaturales* y, por tanto, superiores á nuestras luces.

130. ¿Qué es, pues, la frase de Draper de que el criterio de la verdad de los católicos es la infalibilidad del Papa? Abierto engaño, que pone de manifiesto su ignorancia en estas cosas.

Abriera los tratados de lógica que andan en manos de los alumnos adoctrinados en los Seminarios eclesiásticos, y en todos leyera más ó menos explícito lo que Tongiorgi en la suya, una de las más completas y excelentes, ha escrito en nuestros dias: «La revelacion divina, no es, ni el único criterio de la verdad, ni tampoco el primero en el órden. Porque ántes de dar el hombre asenso á Dios que revela, ó á la tradicion humana que trasmite la revelacion de Dios, menester es que le sea cierto: 1.º que hay Dios; 2.º que se debe creer á Dios, cuando algo revele; 3.º que Dios ha revelado algo» (1); cosas, cuya certeza se adquiere por otros criterios.

La infalibilidad del Papa, como la de toda la Iglesia, no es más que un don precioso, arca riquísima, incorruptible y muy

(1) *Inst. log.* par. II. lib. III, cap. I, a. II; tom. 1. pag. 408.

segura, que Dios nos ha regalado, para mejor conservar el sagrado depósito de la fe. No se contentó el Señor con darnos á conocer, como á amigos suyos, amorosos secretos de su corazon y sér; sino que, ademas, instituyó la Iglesia y la hizo depositaria de tales confianzas, prometiéndole su asistencia; para que ni con la volubilidad y soberbia de los hombres, en manera alguna se adulterasen ni corrompiesen.

Consta que Dios ha hablado, y consta que entre las cosas que ha dicho, está la de ser la Iglesia *columna firmísima de la verdad*, en órden al negocio de la vida eterna; luego quien desee aquilatar y purificar su doctrina, preciso es que recurra á confrontarla con las enseñanzas de la Iglesia.

Delambre, Méchain y Arago miden el meridiano que pasa por Paris; y conforme á esta medida, adoptan los sabios y las naciones, como unidad de longitud, la diezmillonésima parte de su cuadrante, denominándola *metro*; constrúyenla exactísima y como patron de todas las demas: pues luégo de declarada oficial y obligatoria, es necesario que con ella se midan y ajusten cuantas han de usarse legalmente en reinos y repúblicas. Símil es este de lo que acontece con la Iglesia, y ya se sabe que ella no inventa ni cambia patrones; conserva invariable el original.

Por tanto, las enseñanzas de la Iglesia y del Papa son regla y norma de nuestra fe; esto es, dícennos las cosas reveladas por Dios; pero no son el criterio de la verdad, quiero decir, no son la última razon, el motivo de nuestro asenso; porque éste es, la *autoridad infalible de Dios;* ó de otra manera, lo es, el ver evidentemente que debemos creer á Dios, porque evidentemente conocemos que ni puede engañarse ni engañarnos; con lo cual concluimos en lo que ántes dejamos sentado.

Ahora conozca el lector la *Teología y Filosofía* de M. Draper:

«Puede decirse que esta infalibidad *(la del Papa)* se refiere »sólo á las cosas morales ó religiosas; pero, ¿dónde se trazará »la línea de separacion? La *omnisciencia* no puede limitarse á »un estricto grupo de cuestiones; en su propia naturaleza im»plica el conocimiento de todo, *é infalibilidad quiere decir om»nisciencia*».

»Sin duda que si se admiten los principios del cristianismo »italiano, su consecuencia lógica es la infalibidad del Papa; no »hay necesidad de insistir en la naturaleza antifilosófica de esta »concepcion; se destruye por un exámen de la *historia política* »del Papado y por *las biografías de los Papas*. La primera ense- »ña todos los errores y equivocaciones á que está sujeta una »institucion completamente humana; las segundas son con de- »masiada frecuencia una historia de pecados é ignominias *(!)*».

»No era posible que la autoritativa promulgacion del dogma »de la infalibilidad del Papa hallase universal acogida entre los »católicos ilustrados; graves y profundas disensiones se han »producido».....

Y respecto de la Iglesia y los Concilios, «no sin razon pre- »guntan los protestantes: ¿qué prueba puede darse de que la »infalibilidad existe completamente en la Iglesia? ¿Y qué prue- »ba hay de que la Iglesia haya estado siempre real y justamente »representada en un Concilio? ¿Y por qué se averiguará la »verdad por el voto de una mayoría mejor que por el de una »minoría?» (1).

Infalibilidad, segun el fisiólogo de Nueva York, quiere decir *omnisciencia*.....

Yo no diré si la escuela de Draper, así como tiene historia aparte, y lógica desconocida y religion muy particular y suya, se habrá fabricado igualmente Diccionario de la lengua para inteligencia sólo de los iniciados en los secretos del *trasformismo;* mas en los autores que ven la luz pública y manejamos todos para entendernos bien, no encuentro tal sinonimia. ¿Qué digo, sinonimia? Nuestro Diccionario trae la palabra *infalibilidad*, pero no *omnisciencia;* y, á mi entender, será porque en Castilla ha sido la gente muy sóbria y sensata, y de tejas abajo á ningun mortal habrá ocurrido, fuera de la salida de Pico de Mirándula, barajar la omnisciencia; hasta que vinieron los de la ciencia trascendental á tratar de todo y de ninguna cosa bien. Y aunque la palabra suena á latin y los romanos no pecaron de humildes, ni Facciolati y Forcellini ni otros Diccionarios latinos más completos traen semejante monstruoso barbarismo. Si el imperial inglés la apunta, no es, ciertamente, en tal sentido.

De manos de los muchachos que saludan por vez primera

(1) Pág. 234-235.

la lógica, arrebáteles el texto ó explicacion del maestro; y allí encontrará llamar infalibles el criterio de la evidencia, de la conciencia, etc., etc.

¿Qué se quiere significar con eso? Que el *sentido íntimo*, no saliendo de su objeto propio, no puede engañarse, es infalible. ¿Quién teme equivocarse cuando siente un dolor agudo de cabeza, y dice que le duele? Pues á esa falta de temor de equivocarse ó certeza completa, llama la filosofía, testimonio ó criterio *infalible*. Y bien, porque así lo llama, ¿supone que el sujeto, en ese caso infalible, lo ha de saber todo; y si no sabe de todo, no ha de poder decir sin peligro de errar, que le duele la cabeza?

Infalible, pues, es el que posee la prenda segura de no engañar y dice la verdad: pudiendo muy bien tener el don de la infalibilidad sobre ciertos casos particulares no más, como le acaece al Pontífice. Y tan léjos está de ser *infalibilidad* lo mismo que *omnisciencia*, que puede suceder que el Papa defina un dogma, sin que tal artículo de fe se resuelva, por otra parte, en principios de la ciencia; pues el dogma propuesto se sabrá, porque *Dios lo ha revelado*, no porque la filosofía lo demuestre. La prerogativa del Pontífice Romano no le viene porque él sepa y con su razon descubra secreto alguno, es sólo que Dios le asiste (porque así lo ha prometido); y no le deja errar en beneficio de la Iglesia, cuando define en ciertas materias como Pastor universal. Esto es cosa bien sencilla de entender, lo mismo que la materia sobre que ha de versar su infalibilidad.

Con efecto, paréceme que no será menester en muchos casos tener gran sutileza para discernir, por ejemplo, que las matemáticas y la química no son cuestiones morales ni relativas á la fe: y tocante á las verdades demostradas con las luces naturales, y reveladas para mayor seguridad por Dios; con escuchar lo que la Iglesia haya definido, y opinar libremente acerca de lo que nada haya dicho, obran muy acertados los filósofos cristianos. ¿Conserva ella el depósito sagrado de la fe? Pues si es cosa que se encuentra entre lo que ella guarda y sostiene, doctrina será revelada; y si no, versará sobre tantas materias, que Dios ha dejado á las disputas de los hombres.

No ha mucho que un Doctor de Lila consultó á la Santa Sede acerca de la composicion de los cuerpos..... ¿Qué le fué contestado? Que era asunto *puramente filosófico*, y que, por consiguiente, no debía tildarse ninguna de las opiniones encontradas sobre la materia (1). ¿Se desengaña Draper de que el Papa y la Iglesia dejan opinar libremente, más aún, reprenden á los que coartan la libertad de opinar en ciencias y cuestiones *puramente filosóficas?*

Los católicos somos los primeros, enseñados por la Iglesia, en afirmar que la prerogativa de la infalibilidad, no es sino en materia de fe y costumbres. ¿Á qué cuento viene lo de *la historia política* del Papado? ¿Con quién habla Draper?

Confesáis lo primero de todo que se os dirá que la *infalibilidad se refiere sólo á las cosas morales ó religiosas;* y cuatro líneas más abajo salís con la *generosa* ocurrencia de que no hay necesidad de insistir contra ella, pues *se destruye por un exámen de la historia* POLÍTICA *del Papado y por las* BIOGRAFÍAS *de los Papas.* ¿De modo que *político* es lo mismo que *moral* ó *religioso?*

Las biografías de los Papas ¡son historias de crímenes con demasiada frecuencia!..... La conducta de los Pontífices, no se persuada el fisiólogo historiador que tenga algo que ver con la infalibilidad, á no ser, que haya creido que la palabra *infalible* significa tambien *impecable*; pero, aparte de esta horrible confusion de ideas y palabras, ¿en qué historias, en las biografías de cuál autor, descríbese á los Papas como criminales? ¿Serán malvados á la manera de Pio IX, no es verdad? ¿de Pio IX, el bendecido de todo el mundo, de quien escribís calumniosamente diciendo: *¡qué sus manos destilaban sangre!*..... Estas injurias comunmente se estampan á falta de buenas razones;

(1) «Las controversias de nuevo suscitadas en época reciente, y que se hallan mencionadas en la carta del Doctor á Su Santidad, se refieren á doctrinas puramente filosóficas, acerca de las que las escuelas católicas son, y pueden ser, de diferente opinion, dado que la autoridad suprema de la Iglesia no ha emitido en favor de una un juicio que excluya á la otra». *Carta de contestacion.* Roma 5 de Junio de 1877, publicada en *La Ciencia Cristiana.* Vol. III, página 159.

dígoos en verdad que yo, al oir el título de vuestra historia, no me propuse refutar más que conflictos científicos; y despues del exámen de ella, paréceme ir poniendo en claro que son *conflictos intelectuales* muy personales y de V. solo.

No hay duda, los delitos de los Pontífices son como las *hondas disensiones* producidas en los católicos ilustrados por la definicion de la infalibilidad: Dœlinger y sus cuatro secuaces, *católicos viejos* ó *herejes nuevos*, entre dos mil millones de fieles adictos con sus Pastores á la Santa Sede, han conmovido á la Iglesia, como se estremece mi cuerpo en el desprendimiento de un cabello.

Á la pregunta de los protestantes contestan los católicos con mayor razon, que consulten á la Biblia, donde se lee: *Ecclesia Dei vivi columna et firmamentum veritatis (1). Attendite vobis et universo gregi, in quo vos Spiritus Sanctus posuit Episcopos regere Ecclesiam Dei, quam acquisivit sanguine suo (2).*

De todo lo cual se deduce claramente que la Iglesia general, congregada ó no en Concilio, es Maestra de la verdad instituida por Dios: y como el Señor no instituye maestros con autoridad de enseñar doctrinas falsas, es lógico que los asiste para que no yerren. A la segunda pregunta puede decirse que, con tener ojos para ver y oidos para oir, se podrá conocer si asiste realmente representada toda la Iglesia; y ademas, como siempre es fuerza que la cabeza intervenga y él de suyo es infalible, no se acongoje nadie; al confirmar un Concilio general el Papa, estaremos seguros los católicos de cuanto nos enseñe: y los herejes, ni que sea con todos los Obispos ni que sea sin ellos, dirán siempre lo mismo y vivirán de antojos y cavilosidades.

¿Pero quién ha engañado así á Draper, diciéndole: *que nosotros creemos en minorías ó mayorías* de las asambleas? Atribuimos la infalibilidad al Concilio, en virtud de la promesa de quien tales dones puede comunicar; admitimos dicha prerogativa en la Iglesia por la asistencia del Espíritu Santo: lo de derechos

(1) 1.ª *Ad Tim.* III, 15.
(2) *Act. Apost.* XX, 28.

y dilucidaciones de doctrinas obtenidas de *minorías* y *mayorías*, ya sabemos que es una farsa fuertemente apoyada por la civilizacion moderna. Pero nosotros no admitimos tales criterios: ha ya años que Gregorio XVI condenó el *Criterio* de La-Mennais.

131. Y es hora de tratar del criterio de los positivistas.

«..... No toca á la ciencia determinar si el criterio de la ver»dad para el hombre religioso se hallará en la Biblia ó en el »Concilio ecuménico ó en el Papa..... Para ella el volúmen de »la inspiracion es el libro de la naturaleza, cuyas hojas siem»pre están abiertas ante los ojos de los hombres; confrontán»dolo todo, no necesita sociedades para su diseminacion» (1).

Hé ahí la inconsideracion unida á la arrogancia. ¿En qué página del libro de la naturaleza se demuestran las propiedades del triángulo? ¿ó las matemáticas no son ciencia? Las leyes morales que nacen de la igualdad esencial de los hombres, y la justicia base del derecho, ¿en qué cumbre ó en qué caverna de la tierra se hallan escritas? ¿ó es que no hay ley, ni órden, ni consideraciones que guardar con los hombres, y un escritor puede jugar con el público, como con un baston? Ó borrad de la lista y categoría de las ciencias, la parte más noble y elevada de los conocimientos ideales y del órden eterno é inmutable; ó relegad vuestro criterio á la serie de absurdos en que abunda la escuela materialista.

Conocemos por qué cosa opta Draper; se trasluce demasiado para que no deje entrever que para él no hay Dios, ni ley eterna, ni espíritu, ni justicia, ni órden moral: sólo admite la materia y el movimiento regulado por una ley progresiva, sin curarse de investigar el orígen; pues, á la cuenta, se admiten efectos sin causa. Pero ese desquiciamiento universal y horrible desórden científico acaecerá, por ventura, ser el grito de desesperacion é irracional blasfemia, lanzada por la escuela de Comte, en la impotencia de explicar la armonía dulcísima de los cielos. La escuela filosófica que, con más luz y segura confianza, no trata de trastornar las cosas para dilucidarlas; repara

(1) Pág. 235.

bien que en la naturaleza no hay más que *hechos*, y hechos contingentes; y sería rematada locura negar al hombre otros conocimientos y verdades que los pertenecientes al mundo sensible.

Perdóneseme que vuelva á preguntar: siendo de órden ideal las matemáticas puras, ¿por qué hecho de la naturaleza se aprenden? ¿la ley tan decantada por ellos, eterna y progresiva es, acaso, algun objeto material, árbol ó sustancia mineralógica, por ejemplo? En la naturaleza no hay más que séres ó modificaciones de ellos, fenómenos en particular; ¿es cosa semejante la ley física? ¡Insigne tontería! responderá el ideólogo, y toda persona cuerda y entendida. La ley física es una idea universal que el entendimiento se ha formado, abstrayendo las propiedades comunes á varios individuos (1).

Lo propio se objetará con la palabra *ciencia*, manoseada y ajada por los positivistas. ¿De dónde habéis sacado ese nombre primoroso, con el cual habéis fabricado fantástico ídolo? Decía oportunamente S. Agustin á los progenitores de los positivistas, que no admitían más que materia en la naturaleza y facultades sensibles en el hombre:

«Me maravillo grandemente, que no llamando hermosos más que á los sábios, con qué sentido corporal han visto la hermosura, y con qué ojos de carne han reparado la forma y brillo de la sabiduría» (2).

Las cosas son en realidad, la medida de nuestro entendimiento, el cual debe conformarse con ellas, para que sus juicios sean verdaderos: proclamaran tan sana doctrina Comte y sus discípulos, y cesaría toda disputa; pero pretender que no hay más conocimientos sino los del órden real y sensible, y poner por criterio á la misma naturaleza, sin Dios ni causas finales, es retrogradar en filosofía hasta los tiempos del viejo epicureismo.

(1) En el capítulo próximo trataremos con especialidad acerca de esto.

(2) «*Multum mirari soleo, cum pulchros dicant non esse nisi sapientes* (los científicos), *quibus sensibus corporis istam pulchritudinem viderint, qualibus oculis carnis formam sapientiæ decusque conspexerint.*» *De Civit. Dei* libro VIII. cap. VII. pag. 196 y 197.

Yo que tambien me cuento en la naturaleza, hoja aunque debil de ella, advierto en mí que poseo verdades y conocimientos nada pertenecientes á sustancias térreas, ni acuosas; por el testimonio, pues, de vuestro volúmen de inspiracion, soy de parecer, que os halláis equivocados.

¡La ciencia..... confrontándolo todo no necesita sociedades para su diseminacion!!... ¿Qué significa esto? La ciencia..... ¿Draper cree que es alguna persona de carne y hueso? ¿quema tambien incienso él á la estatua de Minerva? Porque yo no sé que la *ciencia*, vuele por los aires ni se arrastre por la tierra: la ciencia no es más ni ménos, que los hombres científicos. ¿Y el hombre científico ha de desdeñar el auxilio de otros hombres sábios, formando sociedad, para la propagacion de la sabiduría? Pues comunique su pensamiento Draper á la sociedad real de Lóndres, á las de ciencias de Paris y Berlin y otras y otras; que hasta ahora todos sus individuos habían pensado que, confrontándolo ó no confrontándolo todo, son necesarias las sociedades para la diseminacion de la ciencia.

¡Medrado quedaría el hombre abandonado á sus fuerzas individuales!... Lo propio que no sabiendo otra ciencia que la de estos *inextricables conflictos*.

CAPITULO IX.

CONTROVERSIA SOBRE EL GOBIERNO DEL UNIVERSO.

132. Vamos á cerrar la série de los conflictos y controversias con el más digno remate de la famosa historia. Aplica la atencion, estudioso lector, que si ponderamos hasta aquí la peregrina lógica de Mr. Draper, antójaseme que te han de parecer sus argumentos al presente sobre todo encarecimiento estupendos.

§ I.

La armonía de los cielos.

Los hombres de seso y filosofía, los poetas de inspiracion y entusiasmo, mejor dicho, toda persona sencilla ó avisada, pero de nobleza y sentimiento, á la vista admirable de los cielos de tanta majestad y armonía encantadora, prorumpe en variados afectos de asombro y pasmo; y con tan acordada música mezcla instintivamente su acento, alabando á Dios, autor de la grande maravilla.

¡Qué salmos, himnos y odas magníficas y sublimes no han hecho brotar de pechos sensibles el sol, las estrellas, los raudales de luz, así como el silencio y serenidad de la noche, las rosas y alegría de la aurora, la despedida y caida de la tarde, y especialmente el conjunto armonioso y órden en extremo acompasado y sucesivo de tanto portento!.....

Unos ven en la azulada bóveda, sembrada de oro y pedrería, el rico templo de la grandeza de Dios; otros el espejo purísimo, donde admiran retratado el esplendor de la gloria divina; otros las luminosas huellas de las pisadas del Omnipotente, y todos, una obra acabada de mil primores, muestra de la grandeza y brillo de su magnificencia y poder.

Entonaba el Salmista sus cánticos diciendo: *Cœli enarrant gloriam Dei, et opera manuum ejus annuntiat firmamentum.....* y tomándole de la boca estas sublimes canciones, decía en nuestro hermoso romance el nobilísimo vate Fr. Luis de Leon:

Los cielos dan pregones de tu gloria,
Anuncia el estrellado tus proezas,
Los dias te componen larga historia
Las noches manifiestan tus grandezas.

No hay habla ni lenguaje tan diverso,
Que á aquesta voz del cielo no dé oido,
Vuela esta voz por todo el universo,
Su son de polo á polo ha discurrido.

Alaba, ó alma, á Dios: Señor, tu alteza
¿Qué lengua hay que la cuente?
Vestido estás de gloria y de belleza,
Y luz resplandeciente.

Encima de los cielos desplegados
Al agua diste asiento;
Las nubes son tu carro, tus alados
Caballos son el viento.

Son fuego abrasador tus mensajeros,
Y trueno y torbellino:
Las tierras sobre asientos duraderos
Mantienes de contino.

Contemplaba el ascético Granada los cielos estrellados y ponderaba:

«Si la noche fuere serena, alza (el justo) los ojos á mirar la hermosura de los cielos, y el resplandor de la luna y de las estrellas; y mira todas estas cosas con otros ojos diferentes, y con otros muy diferentes gozos. Míralas como á unas muestras de la hermosura de su Criador, como á unos espejos de su gloria; como á unos intérpretes y mensajeros que le traen nuevas de él; como á unos dechados vivos de sus perfecciones y gracias, y como á unos presentes y dones que el Esposo envía á

su Esposa para enamorarla y entretenerla hasta el dia en que se hayan de tomar las manos, y celebrarse aquel eterno casamiento en el cielo. Todo el mundo le es un libro que le parece que habla siempre de Dios, y una carta mensajera que su amado le envía, y un largo proceso y testimonio de su amor» (1).

Exclama el orador cristiano:

«L'ouvrage du monde entier a cent fois plus d'art, d'ordre, de proportion et de symétrie que tous les ouvrages les plus industrieux des hommes. Ce serait donc s'aveugler par obstination, que de ne pas reconnaitre la main toute-puissante qui a formé l'univers. (Fenélon).

Razona el Filósofo y expone:

«La razon natural basta para conocer que hay un Dios criador de cielo y tierra: porque si vemos un palacio muy grande, muy hermoso, alhajado con magnífica riqueza, y adornado con esquisito primor, ¿no diríamos que es un insensato el que afirmase que aquel palacio, aquellas alhajas, aquellos adornos, nadie los ha fabricado ni ordenado? Pues bien, el mundo es este magnífico palacio: el sol le ilumina de dia, la luna por la noche; el cielo está poblado de estrellas, la tierra de hombres, de animales, de plantas; el mar y los rios de peces, el aire de aves, las estaciones se suceden unas á otras con órden admirable; en las entrañas de la tierra se halla el oro, la plata, todos los metales, las piedras preciosas; y un mundo de tanta riqueza, tanta hermosura y maravilla, ¿no ha de existir un Señor que le haya criado y ordenado?» (2).

Y la filosofía y la oratoria unidas arrastran al oirlas:

«Cum machinatione quadam moveri aliquid videmus, ut sphæram, ut horas, ut alia permulta: non dubitamus, quin illa opera sint rationis: cùm autem impetum cœli admirabili cum celeritate moveri, vertique videamus, constantissimè conficientem vicissitudines anniversarias, cum summa salute, et conservatione rerum omnium: dubitamus, quin ea non solùm ratione fiant, sed etiam excellenti quadam, divinaque ratione?» (3).

(1) Fr. Luis de Granada, *Guía de pecadores*, lib. I, cap. XVI.
(2) Bálmes, *La religion al alcance de los niños*, cap. I.
(3) Cic. *De nat. Deor.*, lib. II, t. IV.

Absorto *el historiador natural* en las maravillas de la Naturaleza; despues de estudiarlas detenidamente, exclama con íntima conviccion:

«La Naturaleza es el trono exterior de la magnificencia Divina: el hombre que la contempla, que la estudia, elévase por grados al trono interior de la Omnipotencia: nacido para adorar al Criador impera sobre todas las criaturas; vasallo del cielo, rey de la tierra, la ennoblece, la puebla y hace rica» (1).

Admirado el gran astrónomo, descubridor de las leyes del Universo, discurre así:

«En el movimiento regular de los planetas y de sus satélites, en su direccion, en su plan, en su justo grado de rapidez, en relaciones precisas con sus distancias con respecto al Sol y á los demás centros del movimiento, existen las huellas de un consejo, el testimonio de la accion de una causa que no es ciega, ni fortuita, sino seguramente habilísima en mecánica y geometría».....

«Todos los movimientos regulares de los astros, dice Newton, no sacan su orígen de causas mecánicas. Este órden admirablemente bello del Sol, de los planetas y de los cometas, sólo puede venir del plan y de la soberanía de un sér inteligente y poderoso» (2).

Como se desprende de tan brillantes pasajes, y arrobamientos de entusiasmo y asombro, los hombres más celebrados por su cordura y alcances, los de mayor delicadeza y elevacion de sentimientos; matemáticos profundos y versados en ciencias naturales, los justos de la tierra y ángeles en carne humana, ayudábanse de la consideracion de la regularidad y órden de los cielos para elevarse á su Dios y Señor. A todos servíales de materia, y les daba la mano para mejor conocer al Hacedor Supremo del Universo; todos leían y entendían tan fácil escritura y concierto, y todos admiraban allí escrito y ensalzado el sacrosanto nombre de Dios.

(1) Buffon, *Histoire naturelle*. De la nature, première vue, tomo XII, page XI, Paris, MDCCLXIV.

(2) *Corresp.* de Newton con el Dr. Bentley.

133. ¡Horrible contraste!..... ¡inaudita ceguera!..... Draper levanta los ojos al cielo, le ve ordenado por manera pasmosa, sabe las leyes que guardan los astros, descubiertas por Kepler, demostradas por Newton; y tras tanto órden y concierto, que pide una inteligencia gobernadora y providencial, con fria é increible blasfemia pregunta: ¿DÓNDE ESTÁ DIOS? *¿No es pieza que sobra en esa máquina? ¿no basta la ley para explicarlo todo?....*

Más todavía: para ofuscarse por completo y taparse los ojos con sus propias manos, comienza el capítulo muy fresco y sério, asentando como antitéticas las ideas de providencia y ley: describe á la primera semejante á voluntariosa mujerzuela y antojadiza como de parto, en cuya voluntad no hay más prudencia y constancia, que los desvaríos de una imaginacion calenturienta.

¿Y la ley?..... la ley para él es la necesidad matemática fatalmente progresiva, sin que la intervencion de sér alguno pueda inmutarla en lo más mínimo.

Y bien, ¿estas ideas son antitéticas, ó verdaderamente Draper es mónstruo en el sentir, y antítesis de la inteligencia humana?

«Hay dos *concepciones* del gobierno del mundo. 1.º por la »Providencia; 2.º por la ley..... El clero se inclina siempre á la »adopcion de la primera, toda vez que aspira á que se le con»sidere como intermediario *entre la oracion del devoto y la accion »Providencial*..... El filósofo científico afirma que la condicion del »mundo en cualquier momento dado es el resultado directo de »su condicion en el momento anterior» (1). *(El escritor ameri»cano nos refiere despues sucintamente los descubrimientos y leyes »de Kepler, el valer del mecánico Leonardo da Vinci, los trabajos »de Borelli, Hooke y Huyghens y las demostraciones de Newton; y »prosigue):*

»Sobre el principio de que todos los cuerpos se atraen »en razon directa de sus masas é inversa del cuadrado de sus »distancias, Newton demostró que todos las movimientos de »los cuerpos celestes pueden explicarse, y que las leyes de Ke»pler debieran todas haber sido predichas: los movimientos »elípticos, las áreas descritas, etc..... *(y más abajo continúa)*:

(1) Págs. 237-239.

»Es imposible que fueran de otro modo que como son.

»¿Pero cuál es el sentido de esto? Sencillamente que el sis»tema solar no es interrumpido por intervenciones providencia»les; *sino que está bajo el imperio de leyes irresistibles* que á su vez »son resultado de la necesidad matemática» (1).

134. Examinemos estas confusas y trabucadas especies. Asentar que la Providencia divina no se compadece con las leyes naturales, es imaginarse todo lo contrario de lo que realmente es tan inteligible atributo de la Divinidad.

Llamamos Providencia al exquisito cuidado y voluntad que el Señor tiene, para que las cosas que él crió alcancen su fin por los maravillosos medios que les depara. Es relacionar las criaturas con sus fines, é inclinarlas con suave tendencia á la consecucion de ellos; en lo cual consiste uno de los primeros caractéres del órden y clara manifestacion de la belleza. Pero relacionar las cosas con sus fines, ¿no es marcarles el camino que han de recorrer? ó lo que es lo mismo, ¿no es dictarles leyes que guardar? ¿qué otra cosa vale la palabra *próvido* en filología y filosofía, que *cuidadoso y vigilante* por la conservacion de los séres y perfeccion de su naturaleza; esto es, del mantenimiento y perpétuo equilibrio de las fuerzas, del mantenimiento del órden universal? ¿Y excluye esta idea, ó al contrario, pide y requiere concierto y *ley* en las criaturas?

Y significa más todavía esa hermosa diccion: porque no sólo da á entender el celo é interes de un superior excelente, sino representa, ademas, todo el cariño y desvelos de una madre, en favor y provecho de sus pequeñuelos: ¿y quién posee tan preciadas cualidades, sin grande arreglo y esmero en la casa que gobierna, y, por consiguiente, sin metodizarlo todo y regularlo todo? Y el método, el arreglo y el órden, ¿qué otra cosa son que la observancia de la ley respectiva?

Los católicos no entendemos otra cosa por Providencia. Nuestros maestros la han definido y explicado por frases que encierran el ordenamiento, la razon por excelencia, la ley y concierto por antonomasia. *Ratio ordinis rerum in finem in Deo existens*, la denomina Santo Tomás.

(1) Pág. 244-247.

Y no de otra suerte la concibieron los filósofos gentiles de la talla y elevacion de Séneca. El mal pagado Maestro de Neron, al empezar á tratar de la Providencia, comienza diciendo, que será ocioso tratar de demostrar que todo el órden y movimiento de los astros tiene su *Guarda*, cuyas leyes se cumplen; sin que quepa en la mente de persona alguna sensata atribuirlo al acaso, ni á la materia inerte (1).

Y Ciceron consideraba á la Providencia como una aplicacion y parte de la *Prudencia* (2).

Todo lo cual á maravilla se expresa en la conocida sentencia de la Sagrada Escritura: *Attingit á fine usque ad finem fortiter et disponit omnia suaviter* (3). Nada de antojos y caprichos; *fortiter*, con mano segura, con firmeza y constancia; *suaviter*, sin violencia ni destruccion, sino con delicado pulso y prudencia amorosa en el obrar.

135. *Y las leyes irresistibles, resultado á la vez de la necesidad matemática*, ¿cuáles son? Leyes de la naturaleza dícense, la manera constante y uniforme que tienen de obrar los agentes ó fuerzas de la cosas; las propiedades de los cuerpos más ó ménos comunes y abstraidas por el entendimiento, y representadas en forma general. Las propiedades de los cuerpos, vemos por experiencia que no varían, sin destruccion de su substancia: seguros estamos de que el fuego abrasará y consumirá como hasta ahora, y que la nieve enfría y humedece los objetos cálidos, miéntras permanezcan en tal estado de fuego y de nieve respectivamente.

De ahí que de contínuo obran de la misma manera, con modo uniforme y constante. Y lo que la experiencia nos muestra, decláralo la razon de igual arte.

(1) Supervacuum est in præsentia ostendere, non sine aliquo custode tantum opus stare, nec hunc siderum certum discursum fortuiti impetus esse, et quæ casus incitat, sæpe turbari et cito arietare: hanc inoffensam velocitatem procedere æternæ legis imperio, tantum rerum terra marique gestantem, tantum clarissimorum luminum et ex dispositione lucentium: non esse materiæ errantis hunc ordinem..... *De Providentia* cap. I. in initio. edit. laud. p. 521.

(2) «Partes *(prudentiæ)* sunt memoria, intelligentia *providentia*». *De invent.* lib. II (circa finem) tom. I, pag. 104 ed. laud.

(3) Sap. VIII. 1.

Porque ¿qué concierto habría en las criaturas, ni cómo satisfacer sus necesidades, si el trigo y pan que hoy alimenta, mañana les fuera nocivo? ¿Qué solicitud tendría la *Providencia* por nuestro bienestar, engañándonos todos los dias acerca de las virtudes y cualidades de las cosas; y sólo representando delante de nuestros ojos decoraciones fantásticas, variándolas á cada paso?

Si al ir á templar la sed con el agua, nos encontrásemos más abrasados con ella, por ejemplo; ¿fuera posible que alguno viviera? No: la Providencia misma, *razon del órden*, exige constancia y seguridad en los atributos de los séres; ni fuera obra, sino de loco rematado, cambiar á cada instante los fenómenos cosmológicos.

Luego las leyes físicas son permanentes. Pero como quiera que estriban en las propiedades de la materia, que no tiene virtud y fuerza, sino finita y muy limitada; puede muy bien por virtud y fuerza superior ser contrarestada y anulada por completo.

¿Qué dificultad encuentra nadie porque los planetas, en vez de girar de Occidente á Oriente, caminasen de Norte á Mediodía? ¿No van los cometas en todas direcciones? ¿Ni qué imposibilidad se ve en que la Tierra tardase 48 horas en dar una vuelta alrededor de sí, y más de un año alrededor del Sol, y así de Marte, Jupiter y todos los planetas? ¿No se mueven con más lentitud en el *afelio* que en el *perihelio?*

De salirse de su camino un solo átomo, variarían, sin duda, las influencias mútuas de los astros; ¿pero ya no caben más combinaciones para sus movimientos, aumentando ó disminuyendo la intensidad de otros agentes? Podría Dios, como con un *fiat* sacó sus elementos de la nada, dar un *¡alto!* á la inmensidad de los mundos; y la materia inerte se pararía al impulso y voz de Dios. Opinar de distinto modo es desconocer los elementos de la mecánica y los principios de la filosofía (1).

(1) Dice muy bien el ilustre filósofo P. Zeferino, hoy dignísimo Obispo de Córdoba, en el artículo «El positivismo materialista», de sus *Estudios religiosos, filosóficos*, etc., tomo I, pág. 274:

«Por otra parte, y abstraccion hecha de todo milagro, para todo hombre

La materia pudiera no existir; sus propiedades pueden ser, ademas, anuladas por otra fuerza contraria y superior; las leyes de la naturaleza son sólo hipotéticamente necesarias; conviene á saber; son constantes y seguras, miéntras Dios, autor de ellas, no las destruya ó suspenda.

Mas como queda dicho, no es propio de la sabiduría infinita perturbar el órden establecido; y aunque de *potentia absoluta*, y por sólo lo que mira á su poder, no cabe repugnancia en trastornarlo todo; pero Dios no es sólo Omnipotente, sino tambien sumamente sabio y prudente, y así de *potentia ordinaria* y mirando á todos sus atributos, ni el Señor lo hará ni lo puede hacer.

135. Suspender en caso particular las leyes físicas y tal cual vez, es más bien asegurar la ley que destruirla, como quiera que la excepcion confirma la regla. Así que el milagro supone las leyes; siendo, segun San Agustin, una cosa árdua y *desacostumbrada* sobre lo que podría esperar ó hacer el que admirado le contempla (1).

Y que conviene y es razon obrarle varias veces, dícelo su nombre mismo derivado de *mirandum* ó de admiracion. Admira y espanta sobremanera el dominio de un Señor que manda á los vientos, y calma las tempestades, y abre paso á los ejércitos por entre las ondas de los mares. Y es magnífica parte para

sensato, para todo hombre libre de la preocupacion materialista, la inmutabilidad y fijeza de las leyes naturales no excluye la posibilidad de su modificacion por el concurso é intervencion de causas libres. Cualquiera que sea la inmutabilidad de esas leyes, es innegable que la actividad del hombre puede modificarlas en varios sentidos, variar su direccion, multiplicar sus aplicaciones; que no otra cosa representa y significa la industria en todas sus grandes maravillas y aplicaciones, sino el resultado de la intervencion, y, por decirlo así, de la intercalacion de la accion libre del hombre en la accion necesaria de la naturaleza y de sus leyes. Y si el hombre, actividad finita, imperfecta y débil, puede modificar el curso, las fuerzas y la direccion de la naturaleza y de sus leyes, á pesar de su inmutabilidad y fijeza, con mayor razon podrá realizar esto Dios, actividad infinita, sin que su intervencion, ó providencia, para llamarla por su propio nombre, destruya la inmutabilidad y fijeza que á las fuerzas y leyes de la naturaleza corresponden». Madrid, 1873.

(1) «Miraculum voco, quidquid arduum aut insolitum supra spem vel facultatem mirantis apparet». Cap. XVI *de utilitate credendi*. Tom. VIII, p. 68.

ostentar el poderío de un criador, que con tocar á los montes, humean; mira á la tierra, y hácela temblar.

¿Qué muestra más clara y patente de la bondad de un padre cuando amansa la fiereza de los leones, porque no hieran á los mártires, sus queridísimos hijos? Los regalos cotidianos del alimento y vida que nos concede generoso, olvidámonos de ellos; y nos admiramos más, y preciamos, sobre todo, lo que por vía extraordinaria comunica el Señor á sus siervos; que con ser mayor el milagro de la conservacion del mundo, decía el mismo San Agustin, y el nacimiento de tantas semillas, que la multiplicacion de los panes en el desierto; nos extrañamos más, sin embargo, de ésta por ser rara, que no de lo que vemos todos los dias (1).

Los milagros son muy posibles, en nada se oponen al órden de la naturaleza; ántes bien le confirman y presuponen, dándonos claras muestras de la grandeza y misericordia de Dios. Las leyes *irresistibles*, por consiguiente, han de entenderse para puras criaturas, incapaces de hacer milagros.

136. Expliquemos lo de la necesidad matemática. Newton, como asegura Draper, sienta el principio de la atraccion mútua y universal de la materia, por otro nombre propiedad de la gravedad en los cuerpos de acá abajo, y gravitacion en los astros. Síguese, si es verdadero el principio, que cada molécula es una fuerza que tiende á unirse á otra molécula; y un cuerpo será un conjunto de ellas; las cuales darán su resultante tanto mayor é intensa cuantas más sean las moléculas: *la atraccion, pues, está en razon directa de las masas.*

Pero toda fuerza que nace de un centro y ejerce su influencia en derredor, queda sujeta á las proporciones ó razon del ámbito de las circunferencias. Las circunferencias son como los cuadrados de sus radios: luego á doble distancia del centro,

(1) Ciceron decía igualmente: «Sed assiduitate quotidiana, et consuetudine oculorum, assuescunt animi: neque admirantur, neque requirunt rationis earum rerum, quas semper vident: perinde, quasi novitas non magis, quam magnitudo rerum debeat ad exquirendas causas excitare.» Cic. *De nat. Deor.*, lib. II, tom. IV, pag. 228. Edit. 1577 apud Petrum Santandreanum.

tendremos cuádruple área, y por consiguiente, mitad de intensidad en la fuerza. Un haz luminoso que despide sus rayos apiñados, miéntras pasan á distancia de un metro del foco, por ejemplo, iluminan con más claridad, que á dos metros de separacion; por derramarse entónces los rayos por toda una circunferencia cuatro veces más ámplia. Anúnciase esto en forma de ley de óptica, diciendo que: *la intensidad de la luz está en razon inversa del cuadrado de la distancia;* lo propio acaece con el sonido, con la electricidad, el calor, con todos los agentes. Lo mismo, pues, sucede con la atraccion, y así se determina su ley diciendo: *la atraccion de la materia está en razon directa de las masas y en razon inversa del cuadrado de la distancia.*

Vemos, por tanto, que la necesidad matemática de Draper descansa en un hecho, en una propiedad de la materia, que es la atraccion; ni más ni ménos que si Draper tiene sesenta años y un discípulo suyo veinte, es necesidad matemática, que tenga el maestro edad tres veces mayor. De donde las leyes de Kepler y Newton tocante al sistema solar, son derivacion sencilla de dicha propiedad; y ésta destruida, las leyes permanecerán sólo en estado ideal y matemático puro. Luego para que la ley sea completamente irresistible y absoluta, ha de fundarse en una propiedad de igual naturaleza.

Las matizadas esferas que forma el muchacho con agua jabonada y aire, ¿quién duda que guardan todas las relaciones y leyes geométricas? ¿Y cuánto dura en estos juegos y entretenimientos la *necesidad matemática?*

137. Y ahora ¿quién ha asegurado á Draper 1.º, que estos movimientos nacen de la atraccion; 2.º, que la atraccion es fuerza necesaria, é insuperable por otra ninguna?

Porque como acontece de ordinario con los principios *inmutables* de la pomposa *ciencia* moderna, que no hay tales principios ni demostraciones, ni ciencia muchas veces; sino sencillas, pero muy cacareadas hipótesis; venimos á parar en que la atraccion de Newton será, á lo más, bella teoría, á la cual disputan físicos notables la realidad del hecho. Despues de tenerla por más cierta que las verdades del Evangelio, sostienen ahora que ni Newton ni Euler dijeron que atrajese la

materia; sino que obraba *como* si, en verdad, se atrajera mútuamente.

El ilustre Moigno con voz alta y conviccion profunda de sus aserciones, ha dicho en su precioso opúsculo intitulado, *Matière et Force:* «Si algo de cierto se sabe en el mundo, es que las moléculas de los cuerpos y los mismos cuerpos, no se atraen en realidad; que la atraccion, en vez de ser una fuerza real, es sólo una *fuerza de explicacion;* que todo sucede, como si los cuerpos se atrajeran, por más que no quepa la menor duda de que no se atraen. Newton y Euler, y todos los filósofos dignos de este nombre, no han podido ver en la materia, sino dos cosas; la inercia y el movimiento, primitivamente impreso por una voluntad libre, motor primero é infinito. Y sólo con estos dos grandes conceptos, la inercia y el movimiento, la ciencia progresiva ha de poder explicar un dia todos los fenómenos del mundo físico» (1). Palabras y nociones que han sido bien aceptadas y reproducidas en libros de tanta nombradía como la *Física* de Ganot. En el mismo sentido abunda el ilustre P. Secchi (2).

Y no es esto solo; sino que hasta el vocablo *atraccion* y teoría de Newton preténdese desterrar. Es cosa sabida que en su lugar, van entrando en las cátedras y tratándose en revistas científicas, nuevas explicaciones con las *corrientes magnéticas* y reminiscencias de opiniones cartesianas; de suerte que el nombre del filósofo-físico frances le elevan sobre el de Newton, en esto de las leyes generales del movimiento de los cuerpos y los

(1) Pág. 57. Citado en Ganot, lib. II. cap. I, pág. 49. edic. española. Madrid. 1873.

(2) «Noi non sappiamo finora in che cosa consista questa forza, ma essa agisce come se tutti i corpi fossero *tirati* dalla terra, o *spinti* verso di essa con certo sforzo, che sotto el medesimo volume non è lo stesso per tutti:» y en la página 32: «Noi non sappiamo in che cosa questa gravità consista, e non vedia mo, nè possiamo immaginare tal modificazione, ma per intenderci, noi possiamo compararla ad una pressione che tende a cacciare i corpi al punto infimo possibile, come una colonna di un fluido che carica uno stantuffo sollevato, e questo si precipita al basso ogni qualvolta sia tolto il ritegno che ne reggeva l'asta in alto». *L' Unità delle forze fisiche,* vol. I. pag. 17 y 32.

astros. Sea lo que quiera de las cosas en sí, cúmpleme solo apuntar las opiniones.

Es decir que los físicos mismos se entretienen en conmover los principios en que descansan las *leyes irresistibles:* ¡la ciencia ocupada en tirar por los suelos la teoría más encumbrada y aplaudida, mil veces propuesta como demostrada!

—Empero las estrellas y los planetas siguen en ordenamiento armonioso y las leyes de Kepler son una verdad.—Cierto.

Mas ¿á qué se reducen estas leyes, sino á hechos? Vemos que tardan tanto los planetas en dar la vuelta alrededor del Sol; y cuanto más distantes de él tanto más tardan, en cierta proporcion: todo es tardar poco ó mucho.

La atraccion ¿es la mayor fuerza posible? No; porque, si está en razon directa de las masas, no cabe duda que aumentando de masa al Sol tendríamos aumento de atraccion; fuera de que ésta se combina con la centrífuga para la formacion de las órbitas elípticas de los planetas: y dos fuerzas que se combinan, claro está que ninguna es la mayor posible; pues ninguna vence y anula la otra, porque ninguna es infinita. La del Sol puede ser aumentada, disminuida, aniquilada. ¿Qué ley irresistible queda, por consiguiente?

Y en último término y resultado: los cuerpos cuyas propiedades dan orígen á las leyes, ¿de dónde recibieron esas propiedades? ¿son, por ventura, necesarias, infinitas, eternas? La materia, inerte como es, que ni moverse puede, sin aliento ni vida; ¿ha de ser principio, causa y explicacion de los movimientos acompasados, del concierto delicadísimo y complicacion de las esferas inmensas de los cielos? *Nemo dat quod non habet*, repítese en filosofía; y miéntras la razon se deje oir, y la lógica haga valer sus fueros, en vano los positivistas se afanan en fundar tan admirable órden y armonía en sola la materia. De donde la proposicion disyuntiva de que el universo es gobernado, ó por la Providencia ó por la ley, debe cambiarse por una condicional recíproca.

De haber leyes en el universo, infiérese una Providencia divina; y la Providencia, no de otra suerte gobierna el mundo, que con leyes sabiamente establecidas.

§. II.

Donde se sigue el mismo argumento.

138. Firme Draper en su disyuntiva, que ni siquiera probar intenta, observa que Kepler y Newton han descubierto las leyes del universo, y dice resuelto para sí: ¿tenemos ley? luego no hay Providencia. ¿En los cielos hay órden? Pues los sistemas no fueron creados por un *fiat* arbitrario, sino por el proceso de la ley.

«Admitida la masa-nebulosa, todo lo demas se desprende »necesariamente....

»La hipótesis de las nebulosas descansa principalmente en »los descubrimientos telescópicos hechos por Herschel, de que »hay esparcidas aquí y acullá en el firmamento *(no digáis esa »herejía astronómica) (1)* pálidas manchas luminosas....

»En 1846, descubrió el autor de este libro que el espectro de »un cuerpo sólido incandescente es contínuo, esto es, no pre»senta rayas negras ni brillantes. Fraünhofer había hecho saber »anteriormente que el espectro de un gas incandescente no es »contínuo: de aquí, pues, que podamos determinar si la luz

(1) Porque nuestra Vulgata tradujo: hizo Dios *el firmamento*, lo que en los Setenta era la *extension*, *los espacios*, se escandaliza Draper y rie á la vez; mas él, en verdad, ofrece materia de risa con su ignorancia.

»emitida por una determinada nebulosa proviene de un gas in-»candescente ó de un grupo de sólidos en ignicion, estrellas ó »soles.

»En 1864, Mr. Huggins hizo el exámen de la nebulosa de »la constelacion del Dragon y demostró que era gaseosa. Obser-»vaciones posteriores han hecho conocer que, de 60 nebulosas »analizadas, 19 presentan espectros discontinuos ó gaseosos »y el resto espectros continuos».

»Puede, por lo tanto, admitirse que se ha obtenido al cabo »la prueba física que demuestra la existencia de ciertas masas »de materia en estado gaseoso y á la tempetura de la incan-»descencia.....

»Si esta es la cosmogonía del sistema solar, esta la génesis »de los mundos planetarios.... puede preguntarse otra vez: «¿No »hay en esto algo profundamente impío? ¿No excluimos al Dios »Todopoderoso del mundo que ha hecho?» *(y á continuacion)*: »Hemos sido á menudo testigos de la formacion de una nube »en un cielo puro..... fué un punto neblinoso, aumentó hasta »cubrir una gran parte del cielo..... explicamos por principios »mecánicos su acarreo por el viento, y para su desaparicion »acudimos á las explicaciones de la química. Nunca nos ocurre »invocar la intervencion del Todopoderoso en la produccion y »aspecto de estas formas fugitivas»....

»Pero el universo no es más que una nube de soles y mun-»dos..... para la inteligencia infinita es tan sólo un celajillo flo-»tante».....

»Del sistema solar descendemos á nuestra Tierra».

«En el trascurso del tiempo ha experimentado grandes cam-»bios; ¿han sido estos debidos á intervenciones divinas incesan-»tes, ó á la obra continua de una ley invariable?» (1).

Vean los encomiadores de Draper los sólidos argumentos y raciocinios poderosos que aduce para asentar los cimientos del ateismo: nótense bien los principios; repárese, sobre todo, en la lógica empleada.

No hay Dios, y el órden moral es un embaucamiento y farsa; porque la hipótesis de las nebulosas va ganando terreno..... porque de 60 examinadas, 19 parecen gases y las demas no.

Desmaya el ánimo considerando á pretensos hombres de ciencia, aducir pruebas de tal jaez.

(1) Págs. 249-250.—251-253.

No os afanéis con el telescopio y el espectroscopio, oh positivistas: os concedemos gratuitamente la hipótesis de Laplace, como si fuera tésis demostrada; los planetas y los soles se han formado de gases incandescentes y pequeñas porciones de nebulosa, que agrupadas y unidas, comenzaron á girar en un solo volúmen; del cual, por el movimiento y fuerza centrífuga, se desprendieron anillos, en forma de cuerpos que giraban alrededor de sí y de la materia de donde salieron; enfriados los cuales con el trascurso de los siglos, hiciéronse sólidos y compactos, cual hoy admirados los vemos. Bien, concedido todo.

Pero, ¿qué responderemos al filósofo, que sonriéndose de nuestra candidez y ligereza, nos preguntara al terminar tan bella y especiosa teoría del juego de las causas secundarias:—Señores físicos, la nebulosa, primer elemento de los astros, ¿de dónde vino? siendo, como decís, la materia inerte, ¿quién le comunicó el movimiento?—Hé aquí los puntos á que no puede contestar la física, ni la astronomía; siendo menester, llegando á tal extremo, ceder la mano á la metafísica.

139. Y la metafísica demuestra que la materia no es de existencia necesaria, por muchas razones. La materia es esencialmente compuesta de partes físicas, y todo lo compuesto supone un agente que una dichas partes; y logrado el todo físico, todavía está sujeto á la corrupcion y desaparecimiento.

En sí misma incluiría la materia la razon de existir, á ser necesaria: y en ella no encontramos más que cambios y mudanzas, combinaciones y tránsitos, corrupciones y generaciones de unas en otras substancias. ¿Qué necesidad intrínseca se vió jamas en lo vario y mudable?

La materia depende de otro; y como no haya infinita cadena de dependencias en los séres, sólo por creacion puede, en rigorosa lógica, explicarse su existencia. La nebulosa demuestra la presencia de un Criador.

Existe la materia: ella es de suyo incapaz para moverse, si está quieta; y para reposar, si se halla en movimiento (1).

(1) «La primera de las leyes de Galileo declara que todo cuerpo perseverará en su estado de reposo ó de movimiento uniforme en línea recta hasta que

¿Muévese hoy? Pues fuerza es admitir un primer motor: que no vale, como acabamos de decir, que al cuerpo A mueva el cuerpo B y á B el C y así sucesivamente; de esa suerte jamas tendréis movimiento, en tanto que no se señale un sér del cual digamos que mueve á otros sin ser él movido por ninguno. Hay, pues, un primer motor de la materia, el cual no es materia; primera fuerza reguladora del mundo, *La Providencia.*

Moviéndose las nebulosas y formando soles, en virtud de la fuerza centrífuga, nos dan á conocer un poder divino; no hay sino considerar atentamente las obras de la creacion y ellas nos llevarán al conocimiento de las cosas invisibles de Dios, áun de su virtud eterna (1).

140. ¡Que no acudimos á Dios para explicar el orígen de las nubes!..... Cierto, porque sólo nos proponemos explicar la ley ó causa secundaria. Pero, ¿hemos dicho la razon última, con decir que el viento acarrea las vesículas de vapor? Y el viento, ¿de dónde viene? y el vapor, ¿de dónde se engendra? Es claro, que decimos que la fiebre se curó con quinina; mas ¿quien dió á la quina la virtud febrífuga?

«Dios ve los términos del mundo, y cuanto hay debajo del cielo; el dió peso á los vientos y tambien á las aguas con medida, cuando señaló ley á las lluvias y camino á las tempestades estrepitosas» (2).

«¿Quién determinó el curso de la fuertísima lluvia y el camino del trueno ruidoso, para que lloviese sobre la tierra inhabitada y desierta, y aunque intransitada y desamparada

le obligue á salir de aquel estado otra fuerza perturbadora». Draper, en este capítulo IX pág. 243.

Con razon decía nuestro respetable amigo el abate Moigno á Tindal: «vuestro atomismo ateo destruye todas las leyes de la mecánica.» *La Foi et la science;* p. 53. Citado en la *C. Cattolica.* 1876 vol. X, pag. 545.

(1) Invisibilia enim ipsius, á creatura mundi, per ea quæ facta sunt intellecta conspiciuntur, sempiterna quoque ejus virtus et divinitas.—S. Paulus *ad Rom.* Cap. I. v. 20.

(2) «Ipse enim fines mundi intuetur: et omnia quæ sub cœlo sunt, respicit. Qui fecit ventis pondus, et aquas appendit in mensura. Quando ponebat pluviis legem, et viam procellis sonantibus». Job. XXVIII, v. 24, 25 et 26.

inundarla, y que produjese verde yerba? ¿quién es el padre de la lluvia? ¿ó quien engendró las gotas del rocío?» (1).

Hé ahí magnífica y elocuentemente probado por la Escritura que las lluvias y las tormentas guardan su ley, y que el Señor se gloría de ser autor de tanto órden y maravilla.

Lo propio ocurre acerca de los trastornos y cambios de la superficie de la Tierra. Que Dios gobierna el mundo por medio de leyes, dejámoslo bien sentado en el párrafo anterior; y nuestra ciencia consiste en relacionar los fenómenos con las causas naturales, en descubrir el admirable órden establecido de la naturaleza; el cual no vemos ni explicamos suficientemente, miéntras no nos elevemos á la unidad absoluta, á una sola causa primaria, orígen y virtud de todas las necesarias y contingentes.

141. Pero lo que sobre todo me mueve á compasion de Draper, hablo ingenuamente, y me descorazona en extremo, es que se precipite en la sima del ateismo y en el abismo conocido y confesado de la impiedad, bajando arrebatadamente por la misma escala de los séres, por la cual eleváronse los grandes genios á la contemplacion del Hacedor Divino.

¿Es posible que del órden mismo y concierto inefable de la creacion, tome materia el escritor norte-americano, para negar la inteligencia infinita y quedarse en las manos con solas las criaturas?... ¿Pues no ha sido siempre indicio de inteligencia la buena disposicion y arreglo de las obras? ¿Por dónde, sino por la coordinacion de ideas y concordancia de las palabras, comprendemos la cordura y cabal juicio de alguna persona? *Ordo est rationis*, dice S. Tomás.

Máquinas complicadas y utilísimas, aparatos delicados é ingeniosos, descubrimientos científicos de extrema novedad, pienso que se han presentado en la actual Exposicion de Paris. Vengamos al caso de que se ostente una, en que todas sus

(1) «¿Quis dedit vehementissimo imbri cursum et viam sonantis tonitrui, Ut plueret super terram absque homine in deserto, ubi nullus mortalium commoratur, Ut impleret inviam et desolatam, et produceret herbas virentes? ¿Quis est pluviæ pater? ¿vel quis genuit stillas roris?» Id. XXXVIII, vv. 25, 26, 27 et 28.

piezas se hallen admirablemente dispuestas y *enlazadas con sencillez pasmosa;* y que logre alcanzar el asombro de los espectadores por su utilidad y provecho, al par que por su ordenamiento y belleza.

—Es un primor, exclaman al verla los artistas; es una ganáncia, dicen los fabricantes; todos: es el esfuerzo de ingenio de la inteligencia humana: sus piezas se mantienen y sustentan con otras; todas se coadyuvan y con tener tantas no hay sino unidad graciosa y sorprendente.

¿Qué diríais del Jurado, el cual tras semejantes alabanzas y á la vista de tal asombro, preguntara desdeñoso, si por ventura tenía autor la ponderada máquina; y aún porfiara que no, cabalmente por lo mismo que era tan admirable, y porque sus ruedas engranaban bien y en toda ella había regularidad y órden?

En verdad que es la máquina el Universo; admiradores cuantos con ojos del alma la contemplan; el desdeñoso Jurado la escuela positivista. Con Diós, con la Iglesia, con la Religion hacemos cosas y decimos de ellos despropósitos é inconveniencias, que fueran inverosímiles narrados como acontecidos en el trato y conversacion con los hombres.

Digo bien, que las gradas por donde se elevaban los genios y subían á la contemplacion del divino Hacedor, sirven á Draper para despeñarse en la impiedad y el ateismo. Y ocurre, ademas, otra cosa muy digna de reparo. Por descubrir los rasgos y graciosas pinceladas del cuadro de la naturaleza, pondérase el ingenio del que acertó á descorrer una puntita del velo y dijo por primera vez:—Esto es hermoso. Invariable y eterna la ley del Universo, arrebatadora la armonía de los cielos, dicen; pero inmortal el nombre de Newton que la mostró: como destella Sirio, y alumbra el Sol los espacios azulados Copérnico, Galileo, Kepler, Herschell, Laplace y Le-Verrier brillan esplendorosos en los cielos de la ciencia. Eterna será su memoria, envidiable su fama.

Muy bien: ¡loor á su nombre! repito tambien entusiasmado. Empero, y el maravilloso Autor de todas las leyes, sublime pintor del cuadro, sabiduría inmensa, razon del ordenamiento

arrobador, brazo poderoso é incontrastable que dió movimiento y vida á toda la creacion..... ¿para él no hay alabanza?

Inmortalízase Newton, ennóblecese Linneo nada más que por ver mejor que otros mínima parte de lo que Dios hizo, y prodíganse los elogios al que tuvo buen ojo; y quien todo lo creó y dispuso acertadamente, quien dió el ingenio á Newton, el talento clasificador á Linneo, ¿ese carece de mérito, ese ni siquiera existe?

Y á lo ménos, pues ensalzáis sobre las nubes la penetracion y agudeza sin igual de los genios del mundo; ¿no fuera razon escuchar sus consecuentes y acertadas enseñanzas? Si atónitos admiráis su ciencia, oid sus explicaciones; y ante la voz autorizada de la inteligencia y el saber, enmudezcan los pigmeos.

142. Habla Kepler:

«Os doy gracias, Criador mio y Dios mio, por haberme procurado tal alegría y arrobamiento en el estudio de la creacion, que es la obra de vuestras manos.

Dejo á propósito el sueño y vastísima especulacion, exclamando solamente con el Real Salmista: «Grande es nuestro Dios y grande su virtud, sin número su sabiduría: alabadle cielos; alabadle, oh sol, luna y planetas, cualquiera que sea el sentido de que os valgáis para conocer á vuestro Criador, cualquiera la lengua que uséis para hablarle. Alabadle, armonías celestiales. Alabadle vosotros, árbitros de las armonías patentes; alaba tú tambien, alma mia, al Señor tu criador, miéntras yo exista; porque de él y por él y en él existe todo; tanto lo que del todo ignoramos, como lo que sabemos, que es la mínima parte de ello; pues todavía hay mucho más. A Él sea la alabanza, el honor y la gloria por los siglos de los siglos. Amen» (1).

(1) «...Abrumpo consultò, et somnum et speculationem vastissimam; tantum illud exclamans eum Psalte rege: Magnus Dominus noster, et magna virtus ejus et sapientiæ ejus non est numerus: laudate eum cœli, laudate eum sol, luna et planetæ, quocumque sensu ad percipiendum, quacumque lingua ad eloquendum Creatorem vestrum utamini; Laudate eum Harmoniæ cœlestes, laudate eum vos Harmoniarum detectarum arbitri: lauda et tu anima mea Dominum Creatorem tuum, quandiu fuero: nanque ex ipso et per ipsum et in ipso sunt omnia, tam ea quæ ignoramus penitus, quam ea quæ scimus, minima

NEWTON:

«La Dominacion del Ente espiritual constituye á Dios, la verdadera al verdadero, la suma al sumo, la fingida al fingido.

Y síguese de la dominacion verdadera que el Dios verdadero vive, es inteligente y poderoso, y se infiere de las demas perfecciones que es sumo, ó sumamente perfecto. Es eterno é infinito, Todopoderoso, y sabedor de todo; esto es, dura desde lo eterno para siempre, y está presente desde lo infinito hasta lo infinito; todo lo gobierna, y conoce cuanto acontece y puede saberse (1).

GALILEO:

«Valga, pues, el ejercicio que se nos ha permitido y ordenado por Dios para reconocer, y tanto mayormente admirar su grandeza, cuanto ménos nos hallamos idóneos para penetrar los profundos abismos de su infinita sabiduría» (2).

DESCARTES:

«Entiendo por el nombre de Dios cierta sustancia infinita, independiente, sumamente inteligente, sumamente poderosa, y por la cual yo mismo y todo cuanto existe ha sido creado..... Por lo tanto, de lo dicho ántes ha de concluirse que Dios existe necesariamente» (3).

illorum pars; quia adhuc plus ultra est. Ipsi laus, honor, et gloria in sœcula sœculorum. Amen». Libr. V, pag. 248, cap. X; Joannis Keppleri *Harmonices Mundi.* Lincii Austriæ MDCXIX.

(1) «Dominatio Entis Spiritualis Deum constituit, vera verum, summa summum, ficta fictum. Et ex dominatione vera sequitur, Deum verum esse vivum, intelligentem et potentem; ex reliquis perfectionibus summum esse vel summe perfectum. Æternus est et infinitus, Omnipotens et omnisciens, id est, durat ab æterno in æternum et adest ab infinito in infinitum, omnia regit et omnia cognoscit quæ fiunt aut sciri possunt». Newton, *Philosophiæ Naturalis Principia Mathemática,* Amstelodami, MDCCXIV, lib. III, p. 482.

(2) «Vaglia dunque l'esercizio permessoci e ordinatoci da Dio per riconoscere e tanto maggiormente ammirare la grandezza sua, quanto meno ci troviamo idonei a penetrare i profondi abissi della sua infinita sapienza». *Dialogi.* Giornata 4.ª, vol. XII, pag. 350. *Opere* di Galileo Galilei-Milano, anno 1811,

(3) »Dei nomine intelligo substantiam quamdam infinitam, independentem, summe intelligentem, summe potentem, et á qua tum ego ipse, tum aliud omne, si quid aliud extat, quodcumque extat est creatum..... Ideoque ex ante dictis Deum necessario existere est concludendum.....» *Descartes Meditationes.* Meditatio 3.ª: de Deo, quod existat: pag. 21. Amstelodami, CIↃ-IↃC-LXX.

LEIBNITZ:

«Me maravillo que ni Gassendi ni ningun otro de los agudísimos filósofos de este siglo, hayan reparado en esta ilustre manera de demostrar la existencia divina. Habiendo demostrado que los cuerpos no pueden tener determinada figura y cualidad, ni áun el movimiento, sin admitir un Ente incorpóreo; se ve fácilmente que el tal Ente incorpóreo es único para todos, en razon de la armonía de todos entre sí; mayormente tomando los cuerpos el movimiento, no cada uno de su Ente, sino mútuamente unos de otros. Y como quiera que el Ente incorpóreo elija más bien una magnitud y no otra, figura y movimiento; no puede darse razon de ello, á no ser inteligente; y en razon de la hermosura de las cosas, sabio; y por la obediencia de ellas á su beneplácito, poderoso. Tal Ente incorpóreo será, pues, la mente gobernadora de todo el mundo, conviene á saber: Dios» (1).

(1) «Tale igitur Ens incorporale erit Mens totius mundi Rectrix, id est. Deus. *Oper. omn.*, Gothofredi Guill. Leibn. studio Ludov. Dutens: Genevæ, MDCCLXVIII, op. theol. part. 1. tom. 1. pag. 8.

§ III.

Las consecuencias.

143. En medio de la congoja y descorazonamiento, tenemos alguna ventaja en luchar con Draper. Con frecuencia su pluma se desliza ligera é inconsiderada; salen sus escritos, por ende, calumniosos á la Iglesia, insultantes á la religion y al sentido comun; mas por esta desenvoltura misma y ninguna delicadeza y escrupulosidad, muéstrasenos el escritor, rudamente franco, sin melindres ni embozos. Es natural que, quien vuelve airado la vista y escupe al cielo, no tenga exquisito miramiento en manifestar sus opiniones: y, ciertamente, negando á Dios, ¿por qué respeto ha de ser escrupuloso ni comedido en el hablar?

Por otra parte, no hay fuerza que arrastre, cual la lógica; soltada una prenda, sentado un principio, no es posible pararse hasta la última consecuencia: ni los torrentes de los desencauzados rios, ni las piedras desgajadas de las cumbres y rodando por las cuestas, buscan con tanta necesidad la base y centro de reposo.

¿No hay Providencia en los cielos? pues escuchad las consecuencias.

«Para completar nuestra opinion en este asunto, volvamos »finalmente, la vista á lo que en un sentido puede considerarse »como de poca significacion, si bien en otro es de mucha im»portancia.....

»En las fases de toda existencia, si aquellas son incomple»tas, hay caractéres comunes y como uniformidad, lo que re»vela que todos viven bajo el reino de la ley; podemos de esto »inferir que la vida de las naciones y ciertamente el progreso »de la humanidad, no tiene lugar por azar ó capricho, que la »intervencion sobrenatural nunca rompe la cadena de los he»chos históricos, que todo suceso tiene su orígen en otro ante»rior y engendra otros posteriores».

«Pero esta conclusion es el principio esencial del estoicismo, »aquel sistema filosófico griego que, como ya he dicho, ofreció »un apoyo en sus horas de prueba y una *guia segura* en las vi»cisitudes de la vida, no sólo á muchos griegos ilustres, sino á »algunos de los grandes filósofos, hombres de estado, generales »y emperadores de Roma; sistema que excluía el azar de todo »y que consideraba los sucesos como dirigidos por una necesi»dad irresistible hácia el perfecto bien; *sistema de energía*, *aus»teridad*, *virtud*, *severidad*, PROTESTA VIVA EN FAVOR DEL SENTIDO »COMUN DE LA HUMANIDAD» (1).

Ya se ve claro; ¿es la *ley* la que impera en los astros? pues la *ley*, palabra hueca y sin sentido, es el Dios del órden moral; ley invariable, forzosa é irresistible, ley que prive al hombre de prendas inestimables, como son el entendimiento y la libertad; fuerza, por tanto, que le exima de salir responsable de sus acciones, le niegue el mérito de sus buenas obras; y en una palabra, le reduzca á la tristísima y baja condicion de autómata. De esta suerte las acciones heróicas y altos merecimientos, la sublimidad de sus ideas y delicadeza de afecciones, son sencillas funciones orgánicas, movimientos maquinales impresos por la gran rueda y potente vigor de la ley.

Se ha quitado el verdadero Sol al universo, y consiguientemente reinan las tinieblas: los hombres quedaron sin derechos, sin obligaciones, sin órden, ni concierto. En tan triste situacion ¿qué remedio excogitar? Draper lo indica á las claras: abrazar el estoicismo, sistema que ayudó en las angustias y aprietos á esclarecidos varones de Grecia y Roma; y para decirlo más en

(1) Pag. 258-260. Permítasenos subrayar esas palabras.

plata y en castellano; el único arbitrio que, negado Dios, queda y propone Draper, es AHORCARSE.

144. No otra cosa significa el pasaje trascrito, acerca del *apoyo* que en horas de prueba ofreció el estoicismo á filósofos, repúblicos, generales y emperadores.

Pues doctrina era de los estóicos, al decir de Séneca: «si vienen muchas molestias, que turben la tranquilidad, matarse: y esto procurar hacerlo no sólo en caso extremo; sino tambien cuando desde el principio comienza á volvernos la espalda la fortuna. Que principie ó concluya el malestar, importa poco» (1).

Enseñado Caton con tan desconsoladora y criminal doctrina, por no quedar sujeto al arbitrio ó generosidad del César, cedió cobarde á la pesadumbre; y haciendo el aparato de leer el Fedon de Platon, se clavó el cuchillo en las entrañas; y despreciando todavía los cuidados del médico, se arrancó finalmente los intestinos (2).

Tambien Porcia, su hija, despues de sus segundas nupcias con Bruto, se hirió de muerte ella misma: tambien Bruto, derrotado en la batalla, pidió á su esclavo la muerte. Y Escipion, el suegro de Cn. Pompeyo, por no caer en manos de sus enemigos, se atravesó con la espada.

Corceyo Nerva, el famoso jurisconsulto, y Lucrecia y Aníbal y tantos suicidas murieron aparentando valor, y siendo en realidad cobardes desesperados, sin ánimo para sufrir un desaire ó la más leve adversidad. Algo más valientes y de esforzado corazon son los que soportan con faz serena las injurias de la fortuna.

(1) Si multa occurrant molesta, et tranquillitatem turbantia, emittere se, nec hoc tantum in necessitate ultima facere, sed cum primum illi cœperit suspecta esse fortuna. Nihil referre, faciat finem ac accipiat.» Cítale Brucker *ex Epist. XX;* Tom. II. pag. 59.

(2) Quæ ubi reponere adhuc spirantis tentaret medicus, Cato paulisper ad se rediens, idque sentiens, manibus intestina discerpsit, vulnusque lacerando patefaciens, mortem obiit. Brucker. *Hist. crit.* De philosoph. roman. per. II. par. I. lib. I. cap. I, laudans narrationem Plutarchi, Flori ac Senecæ. Tom. 2.º pag. 57.

Rebus in adversis facile est contemnere vitam.
Fortiter ille facit qui miser esse potest,

dijo muy bien nuestro Marcial.

«A veces se apoderaba la manía del suicidio de los más débiles como de los más dotados de energía: algunos recurrían á este medio por simple hastío de la vida; por no tener cotidianamente la incumbencia de levantarse, de comer, de beber, de acostarse, de sentir calor y frio, de ver siempre la primavera y el verano, el otoño y el invierno, sin encontrar nunca cosa nueva.

En último resultado, este valor no es más que egoismo. Tal es el sentimiento que reconoce por acto capital el suicidio, destruyendo toda responsabilidad y anulando las relaciones sociales. Al reves el hombre generoso no piensa en sustraerse á inevitables males, sino en sobrellevarlos con calma y en sacar provecho de ellos. Si, dando crédito á la parlería estóica, no es nada la muerte; ¿á qué prepararse á ella con tanto orgullo? ¿á qué hacerla motivo de discusiones de escuela y presentarla á la sociedad como ejemplo?» (1)

¿No es cierto, por consiguiente, que lo recomendado por Draper es sencillamente el suicidio?

145. Sí; vivir con holgura y á las anchas, siguiendo el impulso de las pasiones; puesto caso que no hay Dios á quien dar cuenta de nuestros actos, ni somos en manera alguna responsables de ellas. Y cuando una gota de acibar amargue nuestros placeres, ó el más leve contratiempo contraríe nuestros antojos, concupiscencias ó ambiciones, el sistema de la *virtud* y de la *energía* hundirá el puñal en nuestro pecho. ¿Para qué vivir?

¡Oh digno término de la filosofía sin Dios! ¡Oh ciencia, la de los conflictos contra la religion, y qué cosas por resúmen general y *ultracorolario* de tu doctrina, enseñas y aconsejas..... *la muerte!* ¡EL SUICIDIO!!

¿Y todo por qué? Porque allá á muchos millares de millones de kilómetros; así como que se ven manchas blanquecinas que llaman nebulosas: y unas parecen gases y otras no.....

(1) Cantú, *Hist. univ.*, época VI, cap. V, pág. 478, hablando de los Romanos.

por eso el órden moral no existe, el mundo ha de hundirse, los hombres vivir como irracionales; y al cabo, sintiendo alguna amargura, echarse una soga al cuello.

Despues de todo esto, todavía tengo que notar una cosa; el Sr. Salmeron dice sobre este capítulo de Draper: «Tanto por el *superior interes del asunto*, cuanto por la discreta eleccion de los datos y la belleza de la exposicion y la *circunspeccion del juicio y el delicado ingenio* DE LAS INSINUACIONES y censuras, tenemos ese capítulo por el mejor del libro».

Por algo decía el krausista español que «contribuir á la propagacion del libro de Draper es TRABAJAR EN LA OBRA DE LA REDENCION HUMANA».

En el capítulo anterior negaba el fisiólogo americano la redencion de Jesucristo; y aplaudiendo, sin duda, el Sr. Salmeron aquellas doctrinas, y estas de la negacion de Dios y recomendacion del suicidio, presenta á Draper..... al desvariado y descocado Draper, como redentor del mundo. *(!)*

Nosotros, á vista de tamaño ultraje á la verdad y al público, nos encogemos de hombros, suspensos y asombrados..... viénesenos á las mientes la *Institucion libre de Madrid*, el deber de los padres de familia y los riesgos de los niños inocentes..... sólo nos queda el consuelo y recurso de gritar como el centinela avanzado; seguros de que únicamente caerán en el abismo los infelices jóvenes, de propósito arrojados en él por sus impíos y desnaturalizados padres.

CAPITULO X.

EL CRISTIANISMO LATINO EN SUS RELACIONES CON LA CIVILIZACION MODERNA.

146. No tenemos ya, gracias á Dios, controversias ni conflictos entre la religion y la ciencia: los que Draper había imaginado, quedan expuestos por él de la manera sorprendente que el lector habrá visto. Pero á la obra del escritor norte-americano, faltaba un resúmen de consideraciones entre el Catolicismo y la civilizacion moderna, entre la ciencia y la cultura del dia; y estas apreciaciones presenta ahora en sendos capítulos. Es claro: no podía hacerlo de otro arte que reproduciendo hasta la saciedad argumentos mil veces contestados, y las mismas calumnias que en la série de sus conflictos ha propalado y repetido; sólo que aquí revisten distintas formas, lo cual da alguna novedad al asunto. Asentaba ántes Draper sus errores y los entretejía con aparatoso artificio científico; ya no le sufre la pasion tanta calma ni disimulo. Ilógico, rudo, desenvuelto y descomedido todo en una pieza, ataca á la Religion Católica, echando mano de los arbitrios imaginables; sin reparar en si tira de verdad

con piedra ó lodo, ó las más veces agita en vano los brazos; mostrando su saña más bien por el gesto y ademanes, mentiras y gritos descompasados, que por la sustancia y cuerpo de sus injurias.

Por si en ello encareciese yo algo, nombro árbitro y juez de la causa al buen sentido de mis desapasionados lectores.

¿Recuerdan cómo terminaba Draper el capítulo pasado? Se acordarán, sin duda, que concluye por declarar al hombre autómata y sin libertad, y á las sociedades á manera de torbellinos movidas á impulsos de una ley irresistible: de donde muy lógicamente deducíamos que tanto á los individuos como á las corporaciones y sociedades, fuera locura pedirles cuenta de sus actos, atento á la necesidad incontrastable con que en tal suposicion obrarían. Las últimas palabras del capítulo IX de esta famosa historia, son las siguientes: «*¿No terminaremos con Ciceron, citado por Lactancio, diciendo:—Una ley eterna é inmutable abraza todas las cosas y tiempos?*—Pues bien, las que dan comienzo al capitulo X, son como sigue: «*El cristianismo latino es responsable de la condicion y progreso de Europa del siglo* IV *al* XVI. *Tenemos ahora que examinar cómo cumplió este cometido*».

¿Con qué nombre denotaremos tan extraña inconsecuencia? Y todavía esto es gloria, que vienen tras estos, otros razonamientos sobre manera estupendos: afirma el estóico escritor que es muy poco exigir á la Iglesia, con tomarla estrecha razon de los sucesos y suerte de Europa.

«*Por las pretensiones del Papado*, dice, *á un orígen sobrehumano y á la obediencia universal, podríamos muy bien pedirla cuenta de la condicion de toda la humanidad*» *(1)*.

¡Palmaria contradiccion!..... ¡Pedir cuenta al que se le confiesa falto de libertad é irresponsable!

¿Y en qué consideracion y argumento se apoya Draper, para residenciar al Cristianismo, no más que por los acaecimientos desde el siglo IV al XVI? ¿No censura á la Iglesia por sus pretensiones? Pues éstas han sido iguales en todos tiempos, y ha alcanzado se le oyese muy acá del siglo décimo sexto. ¿Será, por

(1) Pág. 265.

ventura, en virtud de que en tal siglo, con la rebelion de Lutero, el Catolicismo se anuló ya y no ejerció su destino en Europa y en todo el mundo? ¿Suplantó la ciencia á la Iglesia y le arrebató el cetro *desacreditado*, en el siglo XVI? ¿Pero cuándo ella llegó á mayor esplendor y poderío, que con la extension de su dominio temporal y obediencia fidelísima de la monarquía española, con el descubrimiento y evangelizacion de nuevos mundos, la época de Fenelon y Bossuet, los gloriosos dias del sacro imperio y el poderoso arranque del vencedor de Viena?

Muy bien decía la *Civiltà Cattolica* en sus excelentes artículos sobre *Los destinos de Roma:* Los tres siglos trascurridos desde Julio II hasta Pio VI, han sido el más tranquilo y espléndido periodo que en los fastos de la Monarquía temporal de los Papas hemos podido encontrar (1).

Con esta introduccion irreflexiva y osada abre Draper el camino á su larguísimo *memorial de agravios hechos por la Iglesia (!) á la civilizacion moderna.* Hé aquí, ahora, toda la avenida de desaciertos y *pecados* del Cristianismo, puestos en el mismo desórden que el acusador los aduce. Para contestar á todos, son menester muchos libros; mas, por fortuna, todo está mil veces victoriosamente refutado. Si transcribimos acusaciones de Draper, sin apénas detenernos á impugnarlas, es porque de suyo ellas se contestan; y, porque de todas maneras, despreciando los insultos, procuraremos ser más extensos en todo lo que en verdad se roce con la ciencia; exponiendo, ademas en párrafo aparte, las relaciones entre el Cristianismo y la verdadera civilizacion.

(1) «*I tre secoli, che abbiamo ultimamente percosi da Giulio II a Pio IV, furono il più tranquillo e splendido periodo che nei fasti della Monarchia temporale dei Papi ci sia avvenuto d'incontrare.* Perochè in esso, questa monarchia, vittoriossa oggimai di tutti i nemici che per l'addietro le aveano fatto contrasto, si consolidò nel pieno posseso dei sacrosanti diritti che le appartenevano; e questi diritti i Papi sovrani poterono con imperturbata libertà esercitare in Roma e in tutte le province che, dal Po al Liri e dall'Adriatico al Tirreno, a Roma faceano corona». *Civiltà Cattolica.* Serie IX, vol. X, pag. 269.

§ I.

El libelo de acusacion.

147. «La moral de los tiempos antíguos no habia cambiado »con el Cristianismo, en la inteligencia no se notaba adelanto y »la sociedad habia mejorado poco» (1).

Contestaremos á este primer infundado y calumnioso cargo, recordando que hasta el reinado de Jesucristo en la Iglesia, no fué conocida la caridad, bálsamo suavísimo de las dolencias de los hombres. ¿Quién podrá enumerar los provechos venidos al mundo por esta dulce virtud? El heroismo de la fe de los mártires, la pureza de las vírgenes, la abnegacion de los Apóstoles y de todos los misioneros civilizadores del orbe, ¿cuándo ántes fué conocido?

«Vosotros castigáis los crímenes realizados; sólo el mal pensamiento consentido, es para nosotros un pecado. Vosotros teméis á los testigos; nosotros á la conciencia, la cual siempre

(1) Pág. 266.

nos acompaña» (1): decía en su *Apologia* á los gentiles Minucio Félix.

El perdon de las injurias y el tratar á criados y esclavos como á hermanos, el matrimonio indisoluble y la prohibicion, hasta por deseo, de ensuciarse en deshonestidades, la doctrina sublime del sacrificio y la abnegacion; ¿esto no es cambiar la moral escandalosa de los antiguos?

En la cuna y maravilloso desarrollo del Cristianismo volaba ya la inteligencia á la contemplacion de las cosas eternas y apreciabilísimas, uníase la filosofía al conocimiento de Dios, y salieron á luz las obras incomparables de los SS. Padres é historiadores cristianos, únicos faros del mundo en aquellas épocas.

¡*La Ciudad de Dios*, *la Suma teológica* y *la Divina Comedia*, segun Draper, muestran una inteligencia rezagada!...

La Iglesia elevó á la mujer al rango de compañera del hombre; redimió y abolió la esclavitud, educó á los bárbaros, desterró la superchería, lo propio que la barbarie de los circos y los anfiteatros: el elemento del bienestar de las naciones, *la familia*, ella le formó, bendijo y desarrolló; no obstante tanta ventaja, *¿había mejorado poco la sociedad desde el advenimiento de Jesucristo?*

148. «En Roma las calles de mármol desaparecieron, el Ca»pitolio se convirtió en colina de cabras, el foro romano en »campo de vacas; del coliseo queda la tercera parte. Hasta el »mundo vegetal padecia: el mirto que crecia en el Aventino habia »desaparecido: el laurel habia sido reemplazado por la hiedra »compañera de la muerte» (2).

No se espante el erudito lector, conocedor de las vicisitudes de Roma; que Draper lo dice todo á continuacion de lo anteriormente escrito:

«Se dirá que los Papas no eran responsables de todo esto.

(1) «*Vos scelera admissa punitis; apud nos et cogitare peccare est. Vos, conscios timetis; nos etiam conscientiam solam, sine qua esse non possumuss.*» *In Octavio.* c. 35. *Biblioth. Patrum.* Galland. tom. II. pag. 402.

(2) Pág. 266-267. Las comillas al principio de los renglones indican que son frases de Draper: *sus palabras textuales no interrumpidas*, las notamos, además, con comillas al principio y fin del periodo.

»Recordemos que, en ménos de ciento cuarenta años, la ciudad »habia sido sucesivamente tomada por Alarico, Genserico, Ri»cimero, Vitiges y Totila y que muchos de sus grandes edificios »habian sido convertidos en obra de defensa.... luégo vinieron »los asedios de los lombardos, despues Roberto Guiscardo y »sus normandos quemaron la ciudad desde la columna Anto»nina hasta la puerta Haminia, desde Letran al Capitolio..... »luégo fué saqueada por Borbon; una y mil veces inundada por »las olas del Tíber y quebrantada por temblores de tierra».

¿Qué hacer despues de esta contradiccion? Draper acude á cierto testigo, cuyo nombre para calificacion de amaños y malas artes, deja atras á la famosa fe púnica.

«Debemos tener presente *(para así asegurarnos mejor de todo »lo contrario)* la acusacion de Maquiavelo en su *Historia de »Florencia* «que casi todas las invasiones bárbaras de Italia »fueron debidas á invitaciones de los Pontífices, que acudieron «á estas hordas» (1).....

Cálmense los lectores, y denominen todavía *historiadores* á Maquiavelo y Draper: ¡los Pontífices llamaban á los bárbaros para que les destruyesen é incendiasen *su propia ciudad, templo y casa!!*..... ¿y los desbordamientos del Tíber y temblores de tierra, tambien los llamaron los Papas? Pues no hay razon para achacarles unas sin otras cosas.

¿Qué suerte hubiera sufrido Roma á no ser por los Padres Santos? ¿Ha sido acaso intencional omitir la agresion de los bárbaros con Atila al frente? Este rudo jefe apellidado *azote de Dios*, párase al pié de los muros de la Ciudad eterna, detenido por la vision deslumbradora del Santo Pontífice Leon. Los mismos miramientos y debidos respetos habidos tantas veces con los Vicarios de Jesucristo, han evitado que ofrezca Roma el cuadro desolador de Troya, Babilonia, Nínive, Cartago y Damasco (2).

(1) Pág. 267-268.

(2) Tan señalados favores del Papado hácia Roma é Italia quiso Nuestro Santísimo Padre Leon XIII recordarlos en su primera encíclica. «Los méritos de nuestros Predecesores, dijo, por las glorias alcanzadas para Italia, lo atestiguan bien, dejando en silencio otras, las épocas de S. Leon Magno, Alejandro III, Inocencio III, S. Pio V, Leon X y otros Pontífices; por cuyos desvelos

Cuanto los desastres de la guerra y la conjuracion de los elementos naturales tendían á sepultar á Roma pagana, tanto los Pontífices con la proteccion de los estudios de la historia y la arqueología, se esforzaban más, dueños ya temporales de la gran Ciudad, en enriquecerla con los antiguos monumentos.

Desmantelado el antiguo Capitolio por Genserico y viniendo abajo en el siglo VII, Pablo III levantó el nuevo Capitolio bajo los planes del inmortal Miguel Ángel: ademas Pio IV y Gregorio XIII adornaron el soberbio edificio en las entradas y plaza, sobre mil otras preciosidades, con las estatuas colosales de Cástor y Pólux, los trofeos de mármol de Mario y la estatua ecuestre de bronce de Marco Aurelio. Precioso y riquísimo museo de antigüedades, llamado del Capitolio, erigió tambien en él Clemente XII.

Sepultadas las ruinas del Foro romano en el lodo al cabo de siglos, y cubierto con una capa de más de veinte piés de tierra, vendíanse sobre él las vacas y bueyes; pero, merced al esmero y solicitud de los Papas, señaladamente de Paulo III, hiciéronse las escavaciones con más ó ménos acierto, dándole de nuevo el antiguo nombre: y sacando del olvido las descarnadas columnas, que muestran hoy á los viajeros en que vienen á quedar convertidas tras escasos siglos, la opulencia y soberbia de la tierra.

Aquel anfiteatro Flaviano llamado primera vez *Coliseo* de sus proporciones colosales por el Venerable Beda, donde hasta en el siglo sexto se tenían las bárbaras diversiones de las fieras;

y auxilios Italia se libró de la grande ruina que le amenazaba de los Bárbaros; y alimentó conservándola viva, la llama de las ciencias y el esplendor de las artes en medio de las tinieblas y descaecimiento de tiempos ménos cultos. Testigo es esta nuestra alma Ciudad, Sede de los Pontífices, la cual se aprovechó con tan excelentes ventajas, que no solo fuera firmísimo alcázar de la fe, sino que constituida el asilo de las bellas artes y morada de la ciencia, se ha granjeado la admiracion y respeto del mundo todo.

Consignado esto ya, para eterno recuerdo, en abundantes testimonios de la historia; á las claras se ve que sólo por mala voluntad é indigna calumnia, y con el fin de engañar, ha podido villanamente decirse y escribir que esta Silla Apostólica sirve de rémora para la cultura de los pueblos y felicidad de Italia». Enc. *Inscrutabili Dei consilio* XXI Aprilis MDCCCLXXVIII.

sirvió en la edad del feudalismo de baluarte y defensa á varias personas nobles.

Los Papas arreglaron en él un hospital; más tarde, hácia la mitad del pasado siglo, erigiéronse catorce capillas con los misterios de la pasion del Salvador; con lo cual los cristianos recorren el *Via crucis*, allí donde sus mártires dieron espléndido testimonio de la fe. Exquisito cuidado, especialmente en nuestro siglo, han tenido los Pontífices en conservarlo: Pio VII y Leon XII hicieron reparaciones y contrafuertes para impedir las ruinas del inmenso monumento; Pio IX restauró su segundo órden de arcadas.

Es la más injusta de las acusaciones, sino fueran otras más sensibles y dolorosas, tildar á los Padres Santos de abandono é incuria en ese punto: en ninguna parte se han cultivado mejor los estudios de arqueología, se guarda más esmero en los museos, ó se han enriquecido de mayores preciosidades.

El viajero puede admirar en pié los restos de Roma que encontraron los primeros Papas-Reyes; y examinar con asombro el Panteon, el templo de Vesta, el Arco de Septimio Severo y el de Constantino, la mole de Adriano, el Mausoleo de Augusto, las Columnas de Trajano y Marco Aurelio, la pirámide de *Cestius* (íntegra), el Arco de Jano y el sepulcro de Cecilia Matela, el Pórtico de Octavio, el teatro de Marcelo, el Coliseo, el arco de Tito, el foro Romano, los palacios de los Césares, y por todas partes columnas y ruinas de templos.

Para esto no es menester comprobacion ninguna; lo sabe y aplaude todo el mundo: razon por la cual no acierto á explicarme tanto atrevimiento, si ya no es descoco, en el ligero y calumnioso escritor de Nueva York.

Dígame el admirador de los Turcos: ¿qué conservan éstos de Bagdad, ciudad de las siete colinas, que tan brillante nos pintara ántes? ¿Qué de la opulenta y rica Damasco? ¿Qué cosas han recogido ántes los Egipcios de Ménfis y Tébas? ¿Dónde se hallan los restos de la deslumbradora capital de los Persas y Asirios? Y de la sabia Aténas, ¿cuándo se ha comenzado á coleccionar sus ruinas? ¡Oh vergüenza! Extraños á dichos países son los que hacen las indagaciones; y partiendo quizá con

los dueños, á guisa de mercancías, las joyas de una cultura pasada (1).

¿Hicieron jamas otro tanto los Papas? Desde siglos atras ¿no recogen en riquísimos museos con diligencia escrupulosa los bronces, mármoles y alhajas de la antigua Roma?

149. »Soberbias columnas corintias han sido cinceladas para »hacer imágenes de santos.

»Magníficos obeliscos egipcios han sido deshonrados con »inscripciones papales...

»Fundióse en columnas el techo de bronce del Panteon, »para adornar la tumba del Apóstol.

»¡Las iglesias decoradas con los restos de los templos!» (2)

Nada más extravagante y ridículo que la admiracion precedente. Es de ver y ponderar un ateo con aires de compungido

(1) Sabido es lo que los Franceses han recogido del Egipto, y ahora ostentan en las salas del museo de Louvre.

«En 1836 muchos ingleses residentes en Egipto, bajo la direccion del señor Waln fundaron una sociedad egipcia, para facilitar las investigaciones acerca de aquel país». Cantú. *Hist. Univ.* Époc. II, c. XVII, en la nota 7. Tom. I, pág. 183.

De Alemania se han nombrado comisiones para las exploraciones de la Grecia sus templos y monumentos. En el Ásia menor, en la Palestina, en là antigua Asiria, sabios europeos están desenterrando los restos de las ciudades famosas: ¿cuánto no se ha llevado al museo británico de Lóndres, de la escritura cuneiforme de Nínive?

Y los ponderados mahometanos por su saber y cultura, ¿qué hacen á todo esto? «Malheureusement, pour les assyriologues, la bibliothèque d' Assurbanipal n'a pas été retrouvée intacte. La plupart des briques cunéiformes qui la composaient sont mutilées. Lors de la ruine de Ninive et de la incendie du palais, elles éclatèrent en pièces sous l' action d' un feu violent et furent brisées sous les amas de décombres. Depuis ce temps, l' intempérie des saisons, le suintement des pluies, LA RAPACITÉ DES ARABES, qui ont plus d' une fois bouleversé ces débris pour y chercher de l' or, tout a contribué à augmenter l' œuvre de dégradation commencée par la guerre et par l' incendie». *La Bible et les découvertes modernes en Egypte et en Assyrie* par F. Vigouroux. tom. I. pag, 121. Paris. 1877.

«Los Árabes continúan desde hace siglos extrayendo las cajas de las momias egipcias, para alimentar con la madera y el carton de ellas el fuego, despues de haberlas registrado para buscar tesoros». C. Cantú. *Hist. Universal.* Époc. II. cap. XXI. Tom. 1. p. 196.

(2) Pág. 268.

escrupuloso; ¿quería Draper, por ventura, que dieran los Pontífices espectáculos de gladiadores y fieras; y entronizado Júpiter le doblaran la rodilla, ofreciéndole incienso?

Los que no adoramos la materia, sino que creemos en Dios vivo; entendemos que las cosas todas deben encaminarse á la gloria y alabanza del Señor. Y si hasta entónces fueron desordenadas, por estar dedicadas á inmundos ídolos; corrígese el yerro enderezándolas luégo al servicio y culto de Dios, despues de consagradas con la bendicion de la Iglesia. Esto le puede hacer ver muy claramente á Draper que era invencion de sus inspiradores, lo de haberse paganizado los cristianos con ritos idolátricos: es necesario no olvidar lo ántes escrito, siquiera, ya que no se diga la verdad, para ser consecuentes. ¿Qué hicieron los mahometanos con Santa Sofía de Constantinopla? ¿Qué los protestantes de San Pablo de Lóndres?

¡Oh! y esto que á cada cual dicta el buen sentido, de esmaltar la religion propia con los trofeos de las extrañas, es desgracia y profanacion horrible cuando se trueca la verdad en mentira, y se deshonran y violan las galas del culto verdadero. Pero muy al contrario y digno de aplauso y alabanza es, mudar los templos de los ídolos y sinagogas de Satanás en espléndidas moradas del legítimo Dios. ¡Prez y honra al glorioso San Fernando, que plantó la cruz triunfante en la mezquita de Córdoba! ¡Gloria y honor á los Pontífices decoradores de las basílicas cristianas, con los despojos de los enemigos de Jesus, antiguos perseguidores de nuestra fe sacrosanta.

150. «La Roma papal manifestó más bien ódio que consi»deracion hácia la Roma clásica» (1).

¿En qué consiste el clasicismo romano? ¿En el habla y literatura del Lacio? Pues Draper declara luégo que la cultivó la Iglesia con celo y marcado interes; y es la mejor prueba, que de lengua muerta, ella sola la revive y mantiene en la posible lozanía.

¿Consiste, por ventura, el clasicismo en las artes? Pues tambien confiesa el acusador que los Papas las protegieron; y

(1) Pág. 268.

no como quiera, sino con mano constante y generosa: repito que es menester mucha memoria, para escribir historias y mayormente novelescas.

151. «El historiador Ranke, á quien debemos muchos de »estos *hechos*, ha pintado de un modo gráfico la desmoraliza»cion de la gran metrópoli. La mayor parte de los Papas fue»ron elegidos ya ancianos..... cada eleccion era una revolucion »de esperanzas y deseos..... La eleccion de un Papa por el Cón»clave no se diferenciaba del nombramiento de un Presidente »americano por la Convencion. En ambos casos hay muchos »empleos que distribuir... Erasmo y Lutero (*angelitos en carne »humana*) escucharon asombrados las blasfemias, y presencia»ron con extremecimiento el ateismo de la ciudad» (1).

Una vuelta hácia la izquierda, hase dicho graciosamente, es lo mismo que otra vuelta hácia la derecha; sólo que es todo lo contrario. Tratándose de elecciones, ¿qué duda cabe que todas lo son, y se parecen en serlo? ¡Ahí es nada lo de los Presidentes americanos! A la vista, frescas en la memoria, tenemos las amenazas, revueltas y furor de los partidos para el nombramiento del actual: compárese con la tambien reciente eleccion de Leon XIII..... Ya que Draper pone el punto de parangon, hágase enhorabuena y tráiganse á cuento las elecciones de los Presidentes y las de Pio IX, Gregorio XVI y demas Pontífices: pero no, á pesar del antojo del escritor norte-americano, no he de hacer tal, por no injuriar la veneranda memoria de nuestros Papas: harto es sabido dónde reina la mansedumbre y la razon, dónde relampaguean y truenan las pasiones alborotadas.

A Ranke honra poca cosa Draper con aducir su testimonio de acusacion, de ser experimentados y de edad bien madura los Padres Santos. ¿Y qué se infiere de que Ranke pinte á lo vivo, con verdad ó exageracion, el poco espíritu cristiano, especialmente de tres Pontífices, y sobre todo de los parientes de éstos?

Tambien el mismo historiador protestante cita párrafos de Prelados de la Iglesia, quejándose amargamente del mal (2).

(1) Pág. 269.
(2) Ranke, *Histoire de la Papauté*, chap. II, trad. por M. J. B. Haben.

Escandalizarse (mucho más un ateo) por el nepotismo de tres Papas, y sacar consecuencias en contra de nuestra doctrina, que lo mismo condena al mal Papa que al último pecador de la Iglesia, es un escándalo ó pueril ó farisáico. ¿Por qué no se citan las virtudes de tantos héroes cristianos, y las quejas de los Prelados santos que vivieron en Roma al tiempo que esos Pontífices en mucha parte calumniados? ¿Por qué no se admira una doctrina tan pura y tan justa, para la cual no hay distincion de personas; y que tan á salvo y sin detrimento queda ella, á pesar de ser enseñada á veces por indignos sacerdotes?

En cuanto á Lutero y Erasmo, no son un par de testigos lo más sinceros: si bien de Roma, lo mismo puede irse al infierno que á la gloria, no es lo peor merecer los insultos de esa gente. Y bien, puesto que el ateismo les hacía extremecer, ¿cómo no se espanta de él Draper? ¿cómo condena en otros aquello de que él ufano alardea? Y á propósito: Lutero escandalizábase puerilmente, y creo ántes de su nefanda apostasía, de ver en Roma tanta estátua, columnas y arcos de la ciudad de los Césares paganos: tales eran las delicadezas y extremecimientos del más tarde soberbio, deshonesto y sobremanera lenguaraz. ¿En qué quedamos? ¿Los Papas debían borrar las huellas de Roma pagana, ó conservarlas como asunto de estudio, aunque se escandalizara Lutero?

152. «Malmesbury dice que en su tiempo vendían los romanos por oro todo lo que fuera sagrado ó santo, y despues »de esta época no ha habido mejoría; la Iglesia degeneró en un »instrumento para explotar dinero..... La más funesta fué la »venta de las indulgencias, para la perpetracion de los pecados» (1).

Entendámonos: ¿las personas de los romanos son la *doctrina* de la Iglesia? ¿En Roma no se puede pecar? ¿Tres ó cuatro miserables simoniacos, son el tesoro divino de las enseñanzas de Jesucristo, ni la pobreza voluntaria profesada por miles y miles de religiosos; y la de espíritu ejercitada por los Santos de todos los siglos? Cuanto más habiendo tanta exageracion, en lo de la avaricia de los empleados romanos. ¿Y en qué país del

(1) Pág. 269-270.

mundo y en qué rara oficina, el sétimo mandamiento no tiene quebranto alguno? Las acusaciones vagas, sin citar pruebas, en todos los tribunales de la tierra se consideran imposturas calumniosas.

El monje Guillermo Malmesburense no habla precisamente de los romanos, sino del mal que aquejaba á todo el orbe (1); y en el mismo párrafo advierte que, con el objeto de remediar tanto daño, en el viaje que Urbano II hizo á las Galias reunió un Concilio; al cual asistieron trescientos y tantos obispos y abades. Esta es la historia repetida en todos tiempos: cada dia predican los Sacerdotes, amonestan los Prelados, y con frecuencia se reunen los Príncipes de la Iglesia para corregir los pecados de los pueblos, y alentar al bien á esta humanidad decaida: no decimos que los Católicos seamos impecables; sino que el Catolicismo es el único remedio de nuestras dolencias y tablade salvacion en el naufragio universal.

¡Instrumento la Iglesia para explotar dinero!..... ¡Vender *indulgencias para perpetrar pecados!*....

¡Bah! Tratamos ya de ello: estas son reminiscencias y *desahogos* de los apóstatas calvinistas anatematizados por el Papa.... no hay razones, y nos volvemos verduleras.

153. «El papado, repudiando la ciencia como absolutamente »incompatible con sus pretensiones, se habia consagrado en »años posteriores á estimular el arte». Pero la música y la pin»tura, adornos de la vida, no hacen felices las naciones (2).

Gracias por la confesion: allá Draper concilíe estas líneas con las anteriores. Ya lo sabéis, vosotros genios eminentes, destellos de la mente divina, poetas, pintores, escultores y músicos; en concepto de los positivistas, no hacéis felices á las naciones. En verdad, que en el reino de los organismos y de la grosera materia, ¿cómo han de ser apreciadas las nobilísimas

(1) «Præterea Symonicus anguis ita lubricum caput erexerat ita venenatu fætu mortiferi germinis ova vaporaverat ut totus orbis lethali sibilo infectus Eclesiasticos honores corrumperet». *Rerum anglicarum Scriptores post Bedam præcipui.* Willielmi Monachi Malmeburcensis, *de gestis rerum anglorum,* lib. IV, de Willielm. II.

(2) Pág. 270.

artes, que elevan el alma del polvo de la tierra á lo alto de los cielos? Cierto tambien que los adornos no son el nervio y la vida de las sociedades; mas son, á no dudarlo, el sonrosado color y donosa gracia que salen al rostro, como pruebas de la salud y pujanza. Hermanos carnales son el poderío, la ciencia y el arte; tallos, flores y frutos de un mismo árbol que nacen hermosos y con vigor, al calor de la primavera vital de las naciones. ¿Florecieron las artes, y los Papas honraron á Miguel-Ángel y á Rafael de Urbino? pues Roma sábia y científica rebosaba de vida y felicidad; su bienestar y dicha, su paz y bonanza indicábanse en los brillantes íris de las gracias y hermosuras de tan admirables pinceles.

Confiesa el escritor norte-americano que los únicos milagros del Catolicismo son las magníficas catedrales; y sale ahora amenguando las glorias de los Pontífices, por favorecer las artes ordenadas á Dios. ¿No es tiempo de decir alguna frase acorde y sin contradiccion?

154. De Roma volvamos la vista al continente europeo. El »bienestar de los pueblos ha de medirse principalmente por el »aumento de poblacion; por la fuerza generatriz de la sociedad »y la abundancia de alimentos y abrigo».

«La poblacion de Inglaterra en tiempo de la conquista de los »Normandos era de cerca de dos millones. En quinientos años, »apénas se duplicó. Puede suponerse que esto se debió á la po»lítica papal, por el celibato eclesiástico (1).

Cálculo es este en extremo desconsolador. Convengo que es oportuno en la filosofía positivista; pero esto mismo demuestra lo grosero y sucio del sistema. Herido en lo más vivo, protesto contra tal injuria á la dignidad del hombre: hemos nacido para algo más que para multiplicarnos, alimentarnos y vestirnos. *No de sólo pan vive el hombre*: nuestra prosperidad y consuelo está principalmente en la paz del alma y testimonio de la buena conciencia; en pasar como peregrinos por la tierra con fe viva y esperanza consoladora, de gozar en breve espacio de una felicidad eterna; sólo la cual puede llenar los profundos senos del corazon humano.

(1) Pág. 271-273.

Que el celibato es auréola del Sacerdocio católico, deslumbradora de impíos y licenciosos, y por la cual adquiere respeto y gran prestigio en los pueblos, no hay necesidad de probarlo. Pues bien; influyendo la santidad del Sacerdote en la moralidad de los fieles, vivirá y reinará la familia sóbria y honesta, que es sola el gran principio y aumento de poblacion: la licencia y derramamiento de costumbres es, sin duda, lo que rebaja las estadísticas de pobladores. En los países protestantes ha disminuido notablemente la poblacion, despues de la proscripcion del *celibato religioso*; dos siglos ha que la Suecia, por ejemplo, contaba tres veces más habitantes de los que tiene en el dia; pues no se le suponen más que dos millones (1). Véase sobre Inglaterra *les Lettres d'Atticus* ha tiempo publicadas.

Draper ve en el aumento de la poblacion el bienestar de los pueblos, así como tambien en la copia de subsistencias; pero ambas cosas no pueden crecer en razon directa; de donde ciertos estadistas, notando la emigracion de las naciones civilizadas, la cifra anual de aumento de habitantes, y el reducido suelo y escaso abastecimiento restante, no pueden prever sin pavor lo que dentro de poco aguarda á los hombres, de caminar todo segun hoy va. Pues para remedio de ambos extremos nada mejor que los consejos divinos del Catolicismo; miéntras con una mano bendice, fortalece y ampara el matrimonio, única y pura fuente del aumento de poblacion; con otra señala á las almas elevadas y desasidas de afecciones de tierra, senda más breve, estado más noble y heróico para conquistar el cielo, *la virginidad religiosa;* con lo cual ábrese un desagüe al creciente número de pobladores del globo.

Y para la decantada opinion *de las subsistencias*, no puede excogitarse más oportuno arbitrio tampoco, que ejercitar la caridad recomendada por la Iglesia: no se fatiguen en vano unos y otros economistas utópicos; el mundo hará bien poco caso de sus opiniones *filantrópicas* y vanas declamaciones: que el Catolicismo influya en los poderes de la tierra, y veremos á las naciones prósperas, bien pobladas y abundantes en la posible felicidad.

(1) *Bibliot. de la Religion*, tom. VI; pag. 217. Madrid 1827.

155. La superficie del continente estaba en su mayor par»te cubierta de selvas impenetrables, y aquí y allá de ciudades »y monasterios; en los llanos y á lo largo de los rios habia »pantanos. Las casas de Paris y de Lóndres eran de madera »cubiertas de ramajes y techados con pajas y cañas; carecian »de ventanas. El lujo de las alfombras era desconocido. No »habia chimeneas, y el humo del hogar se escapaba por un »agujero abierto en el techo. Nada se hizo para formar alcan»tarillado. El lecho era comunmente un saco de paja y un *leño* »*la almohada. (¿Y no tenían discurso para llenar otro saco que* »*sirviera de cabezal?)* El aseo personal se desconocia por com»pleto: para disimular la suciedad corporal, se usaban necesa»riamente y con profusion perfumes. *(Gente tan estúpida, gro»sera y con exceso perfumada, recuerda aquello de* QUODCUNQUE »OSTENDIS MIHI SIC, INCREDULUS ODI).

Los ciudadanos se vestian de cuero; no comian sino una »vez á la semana carne fresca. Las calles no tenian empedrado »ni luces.

Eneas Silvio, despues Pio II, describe las casas de los »campesinos de Inglaterra construidas con piedras, puestas »unas sobre otras, sin argamasa. Los alimentos se componian »de hortaliza ordinaria, como de guisantes y áun de cortezas »de árboles; no conociéndose el pan en algunos parajes..... »¿Cómo era posible que aumentara la poblacion? ¿Nos maravi»llamos de que en el hambre de 1030 se vendiera y guisase »carne humana, y que en alguna de las invasiones de la peste »fueran tantas las defunciones, que apénas había vivos para »enterrar á los muertos? Tales eran las condiciones de los »campesinos y de los habitantes pobres de las ciudades (1).

¿Qué hemos de contestar á tan extrañas observaciones? Draper vive, sin duda, en alguna Jauja: jamas ha entrado en los pueblos, para visitar á los campesinos modernos; á lo que se ve, duerme persuadido de que, despues de los adelantamientos científicos, nadie se muere hoy de hambre, de peste ni enfermedad conocida: como si el pobre no hubiera gastado la vida siempre desaseado y súcio, mal alimentado, en rusticas chozas é inmundas bohardillas. ¿Hay desgracia más repetida que la peste en los Estados-Unidos?

Y ¿quién le ha dicho que los sacerdotes hayamos de ser albañiles, ni que el Evangelio nos enseñe ni mande gastar

(1) Pág. 275-276.

lujo de alfombras, tejidos de merino ni vestidos de seda, y sobre todo, al pobre campesino? Decimos sí, que observando los mandamientos de Dios, los pueblos serán felices, sin guerras, hurtos, ni violencias: oyendo á la Iglesia, los pobres serán socorridos, la humanidad aliviada en sus padecimientos, segun las ciencias lo alcancen. La historia de las misiones católicas ofrece abundantísimas pruebas de haber los misioneros enseñado la agricultura, el comercio, y las artes á los salvajes. Muchos libros no bastarían, para contestar debidamente á tan infame acusacion: mas, ¿qué relacion guarda esto con la doctrina del Catolicismo? ¿No basta exponer á la consideracion del lector tanta inepcia, para persuadirle de lo insustancial y frívolo de la *historia científica* del desvariado profesor americano?

¿De la antigua Inglaterra nos habláis? pues mirad no más que un breve párrafo de Cantú sobre su estado moderno, despues de los adelantos científicos. «A tal estado ha reducido á Inglaterra la excesiva separacion de los dos elementos de la produccion, esto es del capital y del trabajo. El aldeano que no ha mucho poseía un cerdo, una ternera, un huerto, ya no tiene nada de esto, y un solo arrendador tiene absorbido lo que pernenecía á treinta colonos. La plebe yace como empaquetada en miserables habitaciones, á diez y doce indivíduos por aposento: las cantinas, las cavernas donde los traperos guardan los desechos que recogen por la ciudad, son el lecho envidiado de una multitud de personas de todo sexo y edad; otras no se alimentaban sino de huesos descarnados, recogidos entre los desperdicios que se arrojan de los palacios; y sólo logran prolongar la vida, hasta que vienen á acabar con ella las fiebres perniciosas, frecuentes en Lóndres, á pesar del viento de Occidente que limpia la ciudad de cuando en cuando.

¿Quién no sabe los padecimientos que sufren los que sirven las máquinas y los que se ocupan en las minas de hierro y carbon de piedra, verdaderos animales á quienes no queda de la noble naturaleza del hombre más que la facultad de sentir el envilecimiento?» (1)

(1) *Hist. Universal*, Época. XVIII. c. XXX, tom. VI pag. 655-666.

«Inglaterra, principalmente despues de la reforma parlamentaria, tuvo que fijar la atencion en la situacion de los desvalidos y menesterosos; y las comisiones enviadas á Irlanda á visitar las miserables pocilgas, donde se amontonan la miseria y la suciedad, revelaron la existencia de una depresion tal de la raza humana, que no podía contemplarse sin buscar el remedio. Despues el cólera infundió en los ricos el temor de que la infeccion de aquellos antros se comunicase á los palacios; por otra parte los pobres aprendieron á organizar la insurreccion, ya que nada les toca de la grandeza y prosperidad de una patria que los condena á una existencia insegura, y á un trabajo sin esperanza. Millares de niños en quienes ya producia sus efectos la embriaguez y la lascivia, millares de mujeres sin pudor, de operarios que jamas oyeron el nombre de Cristo, y muchos de los cuales no sabian ni áun el suyo propio, conspiraron contra aquellas riquezas de que ellos se llamaban los primeros productores; y sin que uno solo descubriese el secreto de la conjuracion, redujeron á cenizas la industrial Sheffield gritando: *más vale la muerte que el hambre (1).*

¿Y actualmente en la terminacion de este año de 1878, puede darse cuadro más desolador que el de los trabajadores ingleses? Los periódicos dan cuenta de tanta desgracia uno y otro dia, y siempre bajo el mismo pavoroso epígrafe de *The prevailing distress*, ¡LA MISERIA REINANTE!! «De todas partes, especialmente de lugares del norte y el centro donde más florece la industria, recibimos noticias acerca de la miseria de las clases más pobres, excediendo en extension é intensidad á todas las habidas estos años; y la dificultad en atajar la calamidad aumenta tanto más cuanto que en ella se ven envueltas personas que jamas la habían experimentado..... Sabemos de Manchester que casi toda la poblacion ha sido víctima de la miseria reinante..... Lo mismo dicen las noticias de Stockport, Blackburn, Bury, Burnley y otras populosas ciudades tocante á los padecimientos y miseria que cada dia se aumentan» (2)..... ¿Es tambien la causa de tanta indigencia el Gobierno del Papa?

(1) El mismo. Èpoc. XVIII, cap. XLII. Tom. VI. pag. 790.
(2) *The Tablet*; December, 1878, vol. 52, N.º 2020.

156. Había dos gobiernos en Europa: el local representado »por un soberano temporal; y el de carácter extranjero, que »acataba la autoridad del Papa. Era el objeto ostensible de la »instruccion papal, procurar el bienestar moral de los pueblos: »su objeto real, obtener pingües ingresos, y sostener vastas con»gregaciones de eclesiásticos. Las rentas obtenidas de este modo, »fueron con mucha frecuencia mejores que las que iban á parar »al tesoro del poder local.

»Miéntras el alto clero se apoderaba de todos los empleos »políticos más lucrativos; los frailes mendicantes inundaban la »sociedad en todas direcciones, cogiendo lo poco que aún que»daba al pobre (1).

Para recoger la Iglesia las limosnas de los fieles ó los frutos señalados para el culto divino, ¿mantenía soldados y alguaciles y los exigía con la espada? ¿No? Pues entónces, ó el Estado cristiano hacía de buen grado ese obsequio á su Madre, ó los fieles voluntariamente los ofrecían á la Iglesia: ¿no puede cada cual disponer de lo suyo á su arbitrio y mayormente en obras piadosas? Lo que se hacía de las rentas eclesiásticas, en imperecederos monumentos de las naciones ha quedado perpetuado. ¡Oh! ¡y cómo lloran hoy tarde y sin remedio los pueblos, el engaño de los revolucionarios! Los colegios, hospitales, hospicios y montes pios para las clases menesterosas; las limosnas abundantes, becas y dotaciones instituidas con aquellas rentas, todo lo ha absorbido el Dios-Estado de la civilizacion moderna.

Pero y los frailes, ¿cómo se habían reducido á la mendicidad? Si pobres habían sido siempre, á ellos pertenecía la limosna; y tal institucion era de gran provecho para el pueblo: si abrazaban la pobreza evangélica siendo ricos, á otros legarían sus herencias. El mundo entero sabe que nadie era más limosnero que el fraile mendicante y todas las órdenes religiosas: los que, en verdad, siguen á Jesucristo, por escasez que sufran de todo, parece que, conforme á la divina promesa, abundan para distribuir á los pobres. La cuestion es de sencilla experiencia: déjese resolver á los pobres mismos. A cada paso observamos que pasan al lado de Sacerdotes ó Religiosos hoy

(1) Pág. 278.

nada sobrados de bienes temporales, caballeros y señores ricamente vestidos ostentando abundante riqueza; el infeliz indigente que, sin duda, sabe quién da, quién no, de ordinario desatiende á los elegantes caballeros y lujosas damas para acercarse humilde al modesto Sacerdote: miéntras esto ocurra en el mundo, las calumnias de los enemigos de la Iglesia harán efecto solamente en los malvados.

157. «Fuera de las instituciones monásticas no se intentaba »el menor progreso intelectual: en cuanto concernía á los láicos... »era máxima admitida que *la ignorancia es madre de la de»vocion*» (1).

Esto es decir y confesar que en los monasterios se cultivaban los estudios; por cierto que no se podía negar suceso tan manifiesto, sin exponerse á ser apedreado con *infolios* sin número de los monjes. Y si ellos eran sabios, paréceme escasa cordura suponerlos egoistas: es la sabiduría manantial tan fecundo de bien que le acaece lo que á las abundantes fuentes, hállase oprimida miéntras no comunica y derrama sus raudales.

No olvidemos, ademas, que la Iglesia tiene de instituto y esencia la mision de enseñar; y nada ambiciosa para sí, hace gala de llenar cumplidamente sus deberes. «Aprendí, dice, la sabiduria sin fingimiento; sin envidia la comunico, y no escondo los bienes que encierra» (2). «De balde lo hago, como ántes notamos que decía Lactancio, fácilmente, presto, con tal que me escuchen y deseen la sabiduría» (3). Quédese para Voltaire y sus secuaces pregonar que el pueblo no debe ser enseñado, sino dirigido. Quedóse para los paganos la avaricia exclusivista de las ciencias: los ministros de la Iglesia se lanzaron á la calle y á los campos á predicar públicamente, surcaron los mares por civilizar los salvajes, dando cuanto tenían y esperando sólo acaso un ignorado martirio.

(1) Pág. 278.

(2) «Quam sine fictione didici, et sine invidia communico, et honestatem illius non abscondo» Sap. VII. 13.

(3) «Gratis ista fiunt, facile, cito, modo pateant aures, et pectus sapientiam sitiat»... *De falsa sap.* lib. III. cap. XXVI, pag. LXVI Parisiis, 1525.

En los monasterios referidos no sólo había escuelas para los religiosos, sino tambien para los láicos.

«En nuestros monasterios, dice Mabillon, había dos géneros de escuelas, unas que se llamaban interiores, destinadas para los religiosos: otras exteriores, para los de fuera. Y conviene individuar esto más..... Los monjes que fueron enviados por San Gregorio á Inglaterra, fundaron allí monasterios para enseñar en ellos la virtud y la ciencia al mismo tiempo..... Beda profesó todas las ciencias, que enseñó á sus hermanos en su monasterio, y tambien á los seglares en la iglesia de York.

En un convento fué educado San Bonifacio, Apóstol de Alemania, desde la edad de cinco años; y aprendió las ciencias, que hizo despues enseñar en Fulda y Fritislard, que fueron dos de las primeras y más célebres Academias de Alemania, con la Hirsfeldense; la cual desde sus principios tuvo cincuenta monjes. Casi al mismo tiempo florecieron las Universidades de San Galo, de Richenaw, de Prumia, donde vivió el Abad Reginon, y poco despues la de San Albano de Moguncia, la de San Máximo, y de San Matías de Tréveris, la de Medeloc y la de Hirsaugia. Tritemio escribió el catálogo de los Maestros que enseñaron las letras en esta última. Débese añadir á todas estas Academias la de Schafnabourgo, en que floreció el célebre cronógrafo Lamberto, monje de esta abadía.....

M. Joly advierte muy juiciosamente, «que parece que uno de los principales fines que San Benito tuvo en su instituto, fué el estudio de las sagradas letras; haciendo juicio, que *semejante ejercicio era el orígen, y conservacion de la piedad cristiana;* en lo cual no hizo más que seguir é imitar á los antiguos monjes del Oriente, de los cuales la mayor parte se retiraba del mundo al desierto, para tener más tiempo de darse al estudio de la filosofía cristiana» (1).

Y lo que de las referidas Congregaciones extranjeras demuestra Mabillon, sábese que es gloria tambien de nuestras

(1) M. Joly, *Tratado de las escuelas,* c. XVII.—Mabillon, *Los estud. monásticos,* traducidos por un benedictino de la Congregacion de Valladolid, tomo I, parte 1.ª, c. XI, págs. 80, 82 y 84. Madrid, 1715.

abadías españolas. En el estudio ya citado del P. Tailhan sobre *La España de la Edad Media*, trae aquellas, donde se frecuentaban las dos clases de escuelas, para los destinados al monasterio y para los seglares; acaeciendo haber dado al siglo las Órdenes monásticas muchos varones instruidos, ya de los láicos, ya tambien de los que no ratificaban el ofrecimiento hecho por sus padres de consagrarse á Dios (1).

¡Máxima cristiana que *la ignorancia es madre de la piedad!!*.....

No: las máximas que en nuestros Doctores y Maestros leemos tocante á la ignorancia, son como sigue:

San Clemente Papa: *El orígen de todo mal viene de la ignorancia: ella es la madre de todos los males* (2)....

San Epifanio: «¡O ignorancia supina! *Nada peor que la impericia: á muchos ciega la ignorancia*» (3).

San Agustin: «La ignorancia, á semejanza de la flaqueza, es un vicio que estorba á la voluntad hacer el bien y abstenerse del mal» (4).

(1) Durant tout le haut moyen âge, les abbayes de Navarre ou de Castille, de Léon ou des Asturies, de Galice ou de Portugal, Leyre comme Cardeña et San Millan, Sahagun et Eslonza, Sainte-Marie de la Regla et San Isidro de Léon, Celanova et Guimarães, Lorvão et Sainte Croix de Coimbre, à quelque institut monastique ou régulier qu'elles appartinssent avaient leurs écoles, ou, comme autrefois à Saint-Julien de Samos se pressait une nombreuse jeunesse....

L'existence de cette double catégorie d'élèves dans les écoles monastiques de la Péninsule nous est formellement attestée, pour toute la durée du haut moyen âge espagnol, par un document historique de la plus haute valeur, dont j'ai déjà eu occasion de parler, l'*Ordinal* (Liber Ordinum) de l'Eglise hispano-gothique ancienne et nouvelle. Ch. III, pags. 280-281.

(2) «Ex his ergo omnibus colligitur; quod origo totius mali ab ignorantia descendat, et ipsa sit malorum omnium mater; quæ incuria quidem et ignaviâ gignitur, negligentia vero alitur et augetur». S. Clement. Pap., lib. V *Recognition.* pag. 60. Parisiis, 1568. Rufino Torano Aquileiense interprete.

(3) «O ingentem ignorantiam. Nihil enim pejus est imperitia. Multos enim excœcavit ignorantia». S. Epiph. *Cont. hæreses*, tom. II, lib. II, p. 338. Basileæ MDXLIII. Expurgata.

(4) «Ignorantia igitur et infirmitas vitia sunt, quæ impediunt voluntatem ne moveatur ad faciendum opus bonum, vel ab opere malo abstinendum». S. Aug. *Opera*, lib. II *De peccatorum meritis et remissione.* cap. XVII, num. 26, Edit. sæp. laud. Tom. X, pag. 54.

San Leon: «Si apénas es tolerable en los legos el no saber, ¿cuánto más inexcusable é imperdonable será en los Superiores?» (1)

San Isidoro: «Ninguno se excuse por ignorante. Nada mejor que la sabiduría, ni más dulce que la prudencia, ni más suave que la ciencia; nada más torpe que la necedad. *La ignorancia es la madre de los errores, la nodriza de los vicios*» (2).

El IV Concilio de Toledo: «*La ignorancia, madre de todos los errores*, ha de evitarse señaladamente en los sacerdotes, los cuales han tomado á su cargo el oficio de enseñar á los pueblos» (3).

San Lorenzo Justiniano: «¡Oh y cuántos son los males del no saber! bajo los piés de la ignorancia yace la razon, peligra el discernimiento, derrámase la mente, huye la humildad, muere la virtud, túrbase la paz, confúndese el órden; y donde quiera que domine la ignorancia, prevalece la desaplicacion» (4).

El cardenal Bona: *La ignorancia es la raiz de todos los males*» (5).

Así podríamos continuar indefinidamente, pues no hay cosa más repetida en los historiadores cristianos que la corrupcion

(1) «Si vix in laicis tolerabilis est inscitia, quanto magis in eis qui præsunt nec excusatione est digna, nec venia? S. Leo Pap., *Epist, XXIII.* Parisiis, MDCXXIII.

(2) «Nemo igitur se de ignorantia excuset» S. Isidorus. *Sententiarum*, lib. II, c. XVII, n. 6, tom. II, pag. 57. Matriti, 1778, et *Synon.* lib. II *De Sap. et Ignor.*: «Nihil sapientiâ melius, nihil prudentiâ dulcius, nihil scientiâ suavius..... ignorantia mater errorum est, ignorantia vitiorum nutrix». Pagina 512.

(3) «Ignorantia mater cunctorum errorum, maxime in sacerdotibus Dei vitanda est, qui docendi officium in populis susceperunt». *Coleccion de Cánones de la Iglesia española*, por D. Francisco Gonzalez, traducida al castellano por D. Juan Tejada y Ramiro. Madrid. 1850, tom. II, pag. 282. c. XXV.

(4) «O nescientiæ quanta sunt mala; sub ipsa jacet ratio, discretio periclitatur, fluit mens, fugatur humilitas, virtus deperit, turbatur pax, ordo confunditur..... et ubi dominatur ignorantia, ignavia prævalet». S. Laurent. Justinianus, *De interiore conflictu*, c. VIII. Op. omn. p. 562.

(5) «Radix omnium malorum». Card. Bona, *Divina Psalmodia.* Venetiis, 1764, pag. 352. En el epígrafe á la letra; núm. 5 en sustancia.

de costumbres ha nacido siempre de la falta de instruccion y la falta, por consiguiente, de fe. No es tan malvado el hombre que pensando bien lo que le importa y conociendo claramente qué cosas le convienen, por lo general, no lo abrace ó se reprenda de no seguirlo. Es muy hermosa, clara y asequible la verdad del Catolicismo y su doctrina: menester es desconocerla ú olvidarla para extraviarse por torcidos y peligrosos caminos: de la misma manera que por sola ignorancia Draper ha podido escribir tanto disparate, y por sola ignorancia han podido los lectores aguantarlos; de saber medianamente los fundamentos de nuestra religion, correríanse de vergüenza en estampar los desatinos el uno, en no arrojar de las manos el libro los otros.

Esa es tambien la razon porque algunos entendidos desprecian esas calumnias, y no quieren contestar; paréceles mentira el que haya personas con uso de razon que á tal *Historia de conflictos* sin citas ni demostraciones, den el menor asentimiento: de donde hasta quizá álguien nos achaque que con nuestra contestacion damos importancia al calumniador. Mas los que conocen el estado actual de la instruccion pública y tienen algun roce con las personas científicas, nos han animado vivamente en nuestro propósito, y se persuaden que á nosotros los católicos nada mejor cumple que sacarlo todo á plaza; pedir luz y y esclarecimiento, mucha y oportuna luz de unas y otras doctrinas.

158. Roma pagana tenía carreteras para sus ejércitos; los »Papas gobernando por principios diferentes, dejaron esta obli»gacion al cuidado de las autoridades locales, que las abando»naron. La mayor parte del año estaban los caminos intransi»tables; los trasportes eran por pesadas carretas tiradas de »bueyes, que caminaban cuando más tres ó cuatro millas por »hora. Los viajes emprendidos por individuos aislados, no po»dían hacerse sin gran riesgo, pues no había bosque ni orilla »que no tuviese sus salteadores (1).

¿Cuándo acertará á obrar bien la Iglesia, en el desacordado juicio de sus enemigos? Si con enseñanzas divinas se ofrece de guía para el gobierno de los Estados, acúsanla de ingerirse en

(11) Págs. 278-279.

asuntos extraños; y ahora pretenden nada ménos que haga de ingeniero de caminos. Del seno de tan cariñosa Madre han salido pensamientos y obras, que valen más de lo que pide Draper: la caridad cristiana levantó hospitales y hospederías para los peregrinos, abrió caminos y construyó puentes que todavía duran, como el de Santo Domingo de la Calzada. ¿No había congregaciones y órdenes religiosas para la proteccion y amparo de los viandantes? Famosísimo es en la historia el monte de San Bernardo, así llamado del caritativo arcediano de Aosta, Bernardo de Menton, fundador del monasterio en lo alto y asperísimo de los Alpes, por los años de 962. Los monjes de tan excelente instituto, héroes de la caridad, rezado el oficio divino, é implorada la asistencia y misericordia de Dios para los viajeros, salían de dia y de noche por entre pelotones de nieve y montañas de hielo en busca de los caminantes. No bastando su ardor personal para el remedio de los peregrinos ateridos; criaban perros de abundantes lanas tan bien enseñados, que arrancaban suavemente de la nieve á los viajeros, les mostraban las ampollas de aguardientes de su dogal, los abrigaban con sus lanas y servíanles de guía hasta el monasterio. ¡Cuántos monjes rodarían á los precipicios, víctimas de la caridad! ¡cuántos serían sepultados bajo los pellones de la nieve! Díganos Draper si estos institutos fueron conocidos de los romanos, esclavizadores de los ejércitos vencidos.

Faltaba eso sólo, motejar á la Iglesia por la carencia de ferro-carriles, cuando no se habían inventado. Será porque *infalible* significa *omniscio!*.....

Cuanto á los salteadores, dejemos á Draper en la *inocente creencia* de que hoy no se roba á nadie y ménos en los Estados-Unidos; desman tan bajo estilábase únicamente en tiempos de la Edad Media.....

¡O fuerza de la *saña* á cuanto obligas,
A decir que son blancas las hormigas!

159. La ignorancia de entónces era oportuna para la superst»icion. Europa estaba cuajada de milagros bochornosos, y mu»chos peregrinos se dirigían á los santuarios: ha sido siempre »política de la Iglesia desanimar á los médicos en su arte, mez-

»clándose con sus reliquias para curar las enfermedades: el »tiempo ha descubierto las imposturas. ¿Cuántos santuarios »hay ahora en explotacion en Europa?» (1)

La Iglesia lee en la Sagrada Escritura y los doctores cristianos exponen las palabras del Eclesiástico, que dice: «Honra al médico porque es necesario» (2); razon por la cual, sin duda, cuando Cisneros invitó á quemar los libros de la secta mahometana, reservó con cuidado todos los que trataban de medicina, que tambien presentaron.

Por eso igualmente leemos de Alejandro Traliano, médico y filósofo (el cual enseñó la medicina como Diodoro, á lo que se cree, en el siglo VI) que despues de viajar por Italia, las Galias y España se estableció en Roma, donde vivió con honor. Publicáronse sus escritos médicos en el siglo XVI, gracias al celo de Pedro de Castell, Obispo de Macon y gran limosnero de Francia; quien los sacó de la Biblioteca real. Por lo mismo puede notarse que bajo el dominio de los Papas en Roma, se han impreso y traducido por primera vez libros de los antiguos médicos.

Y me extraño que siendo Draper Doctor en medicina, nada recuerde de las escuelas de Monte Casino y Salerno regentadas por los monjes: como éstos solos cultivaban los estudios en la Edad Media, no descuidaron la medicina; y así leemos que monjes y áun Obispos eran los médicos de los Reyes: repásense por Dios, para verlo, las más ligeras historias de la medicina ó ciencias de aquellos siglos (3).

«Los monjes benedictinos se consagraron con mucho celo á

(1) Pág. 279.

(2) «Honora medicum propter necesitatem», C. XXXVIII, v. 1.

(3) «Les rois de France eux-mêmes, dans ces anciens temps, demandèrent souvent les archiatres aux ordres religieux: le médecin de Philippe Auguste était un moine, nommé Rigord, qui appartenait à la congrégation des dominicains. Les médecins de Louis le Gros, de Louis VIII, de saint Louis, de Philippe le Hardi, de Jean II, de Charles V, de Charles VI et Charles VII, furent presque constamment des chanoines, et parfois même des évêques (1)».

F. A. Pouchet. *Histoire des sciences natureles au Moyen âge.* chap. II, p. 86. Paris 1853.

(1) Art. Archiatres Dictionaire des sciences médicales Paris, 1812. t. II, pag 278.

conservar los establecimientos de aguas minerales. Los baños de Baden, conocidos de los romanos y destruidos por los bárbaros, fueron restablecidos en el año 873 por los benedictinos de Weissenfels. Kissengin, Mariembad, Plæffers, Pyrmont, Rippoldsau y otros muchos baños fueron tambien propiedad de los monjes; y muchos nuevos manantiales descubiertos fueron trasformados en establecimientos sanitarios, siempre por el celo de los mismos religiosos, que construyeron tambien capillas en los mismos lugares, como en Petersthal, Griesbach y en Rippoldsau. «Los servicios prestados á la humanidad doliente por los benedictinos en estos tiempos de horribles enfermedades, serán siempre dignos de memoria» (1). ¿Y quién ignora los hospitales y boticas que los religiosos tenían, así como en nuestra Península, en todo el mundo?

En la ciudad donde escribo tuvieron los hijos de San Benito hasta ser arrojados de su monasterio, una abundante botica, con servicio especial para los pobres: el monasterio es hoy cuartel, medicina de las dolencias de la moderna civilizacion.

Pero, sobre todo, no puedo ménos de recordar la celebridad de la primera escuela clínica de Europa establecida en el monasterio español de Guadalupe: oigamos sobre ella á Morejon:

«Pudiéramos tambien contar entre el número de nuestras mejores escuelas (porque de hecho lo fué) la del monasterio de Guadalupe, en la provincia de Extremadura, cuya fundacion data desde el año de 1322.

Sus primeros cenobitas establecieron desde luégo un hospicio, para hospedar á los muchos peregrinos que iban de todos los puntos del reino, á visitar aquel santuario. Despues Fray Fernando Yañez hizo fabricar enfermerías, con sus divisiones para los males de distinta índole, y separacion de sexos: posteriormente se formó un departamento para dar unciones, otro para las enfermedades contagiosas, una inclusa para recoger los niños expósitos, y un hospicio en donde se les mantenía y daba oficio.

(1) *Gaceta de Baviera*, núm. 346, 1866.—Hettinger. *Apología del Cristianismo*. tom. II, p. 487. Conferencia XXXVII, prim. parte.

Este hospital estaba situado en un paraje el más conveniente, y era un edificio muy dilatado: su gran portada con verja de hierro, su espacioso átrio, sus anchurosos claustros, sus ventiladas salas, sus fuentes, sus jardines, sus dilatadas huertas, todo era muy á propósito para proporcionar á la humanidad doliente, un lugar higiénicamente construido para su asistencia y curacion.

Había, ademas, una abundante provision de ropa blanca, gran número de sirvientes; y *nunca al médico se le ponía coto, ni detenía en las recetas:* el mismo arbitrio se le dejaba para el enfermo más pobre, que si recetase para el prior del monasterio; mirando sólo á la salud y alivio de los enfermos, sin distincion de personas; y lo que es más de notar, cuando el número de los enfermos era tal, que no había cama para todos, se curaban los pobres en sus casas, asistiéndoles con todo lo necesario.

A los peregrinos, que eran muchos, se les daba por término de tres dias comida, cena y cama, en aposentos señalados para este objeto.

La sala de expósitos estaba perfectamente construida, con balcon á la calle; y de tal manera dispuesta, que sin ser notado de nadie se podía presentar el niño, avisando con algunos golpes.

Estos desgraciados se criaban en el monasterio, y á los siete años se les enseñaba oficio, vistiéndolos y alimentándolos; sin consentir que saliesen las niñas á servir á parte alguna, sin consulta ni licencia del padre portero mayor, á quien incumbía medir las razones de conveniencia, que pudieran ofrecer á la jóven que reclamaban.

Los cadáveres se enterraban en un cementerio situado fuera del hospital, al que llamaban campo santo; haciéndoles los honores de sepultura, con la mayor decencia, y segun práctica religiosa.

Se nombraba para médicos de este establecimiento á los más famosos por sus conocimientos científicos, con el suficiente número de practicantes, dotados competentemente; y estaban obligados los profesores á enseñar, no sólo á sus peculiares

practicantes, sino á cualquiera otro que concurriese. Como en aquel tiempo no había escuelas de clínica en España, y era difícil encontrar una reunion de circunstancias tan favorables para la enseñanza práctica de la medicina y cirujía, acudieron muchos, llamándoles seguramente la atencion el singular privilegio que había conseguido este monasterio de su Santidad, para la abertura de los cadáveres, con el laudable fin de averiguar las causas internas y ocultas de las enfermedades; pudiéndose decir que en aquel grande establecimiento no sólo tuvo principio el estudio clínico en aquella época; sino tambien la enseñanza práctica de anatomía patológica, teniendo por esto solo los médicos que habían estudiado en él, una recomendacion para llegar hasta la cámara de los reyes. En efecto, así vino á suceder con Ceballos, Moreno, el doctor del Águila, Arceo, Robledo, Sanz, y otros varios médicos y cirujanos célebres, hijos todos de esta escuela» (1).

Sabido es tambien que la Iglesia consulta á los médicos; y para la aprobacion de los milagros confiesan ántes los D D. la imposibilidad de explicarlos por sus conocimientos y ciencia, contra cuyas leyes conocidas han de haberse verificado los hechos.

Y no continúo, pues Draper ignora muchas cosas, como por ejemplo, la inmensa afluencia de peregrinos al Santuario de Lourdes en nuestros dias; y que de olvidada montaña se ha convertido en delicioso vergel con magnífico templo á la Vírgen, en una nacion que se llama Francia; y que se ha retado á los impíos con apuestas crecidas á que científicamente expliquen las curas milagrosas, que todo el mundo sabe se han logrado con el agua de aquel ya sagrado recinto. ¿Dónde están hoy los peregrinos? pregunta Draper, cuando van á millares de todos los puntos de la tierra, á visitar la tumba de los Apóstoles y al Vicario de Jesucristo!..

160. Despues de lo cual el escritor de Nueva York se rie de Calisto III por la conjuracion del cometa Haley; y olvida que los Astrónomos de aquel entónces, obligaban á hacerlo así al

(1) Morejon *Historia Bibliográfica de la Medicina Española* part. VII, § III, pág. 25 y 26 del tom. 2.º, Madrid 1843.

Papa; y que ni ahora sabemos apénas nada positivo sobre tales cometas, desechándose tambien la hipótesis que Draper insinúa; puesto que hoy se vislumbra otra y se abandona esa por poco satisfactoria.

Y con esto descansemos siquiera por un momento; que el fisiólogo entra dentro de sí, y pónese á hacer consideraciones á este tenor:

«¿Cómo nos explicaremos el mal éxito de la Iglesia en la »tutela de Europa? No hubiera sido éste el resultado, si hubiese »habido en Roma un cuidado constante por la PROSPERIDAD MA»TERIAL y espiritual del Continente, si se hubiese ocupado tan »sólo el Pastor universal, el sucesor de Pedro, *en la santidad* »y felicidad de su rebaño» (1).

Sírvase el escritor ateo hablar con más claridad y precision: ¿qué significa eso de deber cuidar el Papa por la *prosperidad material* de Europa? ¿Qué vale luégo lo de procurar *sólo de la santidad* y felicidad de sus ovejas? Para los incrédulos, cualquiera cosa que la Iglesia haga é instituya, será siempre lo contrario de lo que debiera hacer; así como nuestra Santísima Madre tiene por muy acertado lo totalmente opuesto á los pensamientos insensatos y locos deseos de los escasos Maquiavelos, ateos, estóicos, positivistas, y otras escuelas de este jaez.

S. Agustin lo observó ántes, y decía así á los herejes: «Áun cuando obrara la Iglesia de otra manera, desagradaría de igual suerte á vuestra necedad» (2).

161. Tras dichas reflexiones, y turbado Draper con la contradiccion de sus ideas, de nuevo reconcentra el odio en su corazon y esfuérzase en lo posible por lanzarlo con furia, envuelto en las calumniosas acusaciones que siguen:

«No es difícil hallar la explicacion de dicho mal éxito. Está »contenida en una historia de pecados y vergüenzas.... Hasta el »siglo IX no hubo cambio en la constitucion de la Iglesia roma»na; pero hácia 845, se elaboraron las Decretales de Isidoro en el »Occidente de las Galias; que constan de cerca de cien preten»didos decretos de los primeros Papas, unidos á otros supuestos

(1) Pág. 281.

(2) «Si aliter faceret, similiter vestræ stultitiæ displiceret». *De Agon. Christ.* c. XI. n. 12 tom. VI. p. 251.

»escritos de varios dignatarios y actas de sínodos. Esta falsifica»cion extendió inmensamente el poder de los Papas..... y le »trasformó en monarquía absoluta. Redujo á los obispos á la »dominacion de Roma, é hizo al Pontífice juez supremo del »clero y de todo el orbe cristiano» (1).

Los primeros que repudiaron las falsas decretales han sido los católicos. Tómese la molestia de mirar cualquier canonista (no señalo ninguno, porque son todos) y se conocerá qué *aprecio* hacen de tales decretales, y cómo las aducen para sólo contradecirlas. ¿Y de qué mentiras, ni cavilaciones (cualquiera que fuera el autor de ellas) ha menester el Pontífice; para ser venerado como Rey espiritual, y Juez supremo de Obispos y de todo el orbe cristiano? ¿No tenemos bien claro el orígen de la supremacía del Vicario de Jesucristo en la Sagrada Escritura? Dijo el Señor á S. Pedro: *Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas (2)*: *Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia (3)*. ¿No ha leido Draper en Tertuliano, autor tan de su agrado, que llama al Papa *Pontífice Máximo, Obispo de los Obispos? (4)*. S. Irenêo, del siglo II, declara que es necesario que las Iglesias todas recurran á la Romana, en busca de la tradicion apostólica (5).

(1) Pág. 281-282. Puede reparar el lector que estas acriminaciones son sencillos plagios de antiguas calumnias que los protestantes escribieron, cuando en el furor de la apostasía llamaban Antecristo al Papa, y cuando casi todos sus escritos eran insultos y desvergüenzas contra los Pontífices Romanos. Draper asegura que las saca de autores católicos *(!)* que no cita; pero es de advertir que de estos, los buenos católicos se lamentan sólo, á veces con apasionado celo, de la relajacion de costumbres, invitando á los fieles á corregirse mediante *los avisos y prácticas de la Iglesia;* en lo cual honran la verdad de nuestra Religion: y los católicos libres y satíricos, á manera de Erasmo, si bien con sus licencias y burletas hacen daño á los sencillos, mas en las personas cuerdas producen resultado contrario. Nótese, pues, que apénas hay argumento que vaya contra las enseñanzas católicas; sino que más bien tocan puntos de disciplina.

(2) *S. Joan.* XXI. v. 16-17 Pasce agnos meos..... pasce oves meas.

(3) *S. Matth.* XVI. v. 18. Tu es Petrus et super hanc petram edificabo Ecclesiam meam.

(4) «Pontifex Maximus, Episcopus Episcoporum». *Lib. de Pudicitia.* c. I. ed. laud. pag. 999.

(5) «Ad hanc enim Ecclesiam propter potentiorem principalitatem necesse est omnem convenire ecclesiam, hoc est, eos qui sunt undique fideles, in qua semper ab iis qui sunt undique conservata est ea quæ est ab apostolis traditio». Lib. 3 *adv. hæreses.* c. III. p. 139. Edit. laud. Basileæ MDLX.

¿Pero y tambien Draper ignora el famoso *Causa finita est* del eminente S. Agustin, despues que Roma habló en la causa de los Pelagianos?

En todos los siglos ha dado el Papa muestras de su jurisdiccion universal, y las Iglesias particulares de reconocerla y acatarla.

España, que tiene la gloria de haber conservado en la mayor pureza las tradiciones y cánones antiguos, no conoció las falsas decretales hasta la invencion de la imprenta: ¿y á qué nacion ha cedido jamas en punto de afecto y adhesion á la Santa Sede?

Y por lo que toca á Francia, en el siglo IX y por aquellos años que cita Draper, aconteció la ruidosa é injusta disposicion de Rotaldo Obispo, por sus hermanos los Prelados de las Galias. El inocente reo apeló á la Santa Sede, ¿y qué hubieron de hacer los Obispos y Carlo Magno mismo? Oir los consejos y atenerse á los preceptos del Papa Nicolás, en aquella su famosísima *Carta á los Obispos de las Galias*. Bien expresaban éstos que *ciertas decretales* no estaban en el cánon; y reconociéndolo así el celoso Pontífice les contestaba en sustancia: «Esas constituciones de que á veces usáis y otras no, *valiéndoos de ellas para disminuir la potestad de la Sede Apostólica* (1), importa poco que se hallen ó no en el cánon..... Nosotros conservamos los documentos de nuestros antepasados y disposiciones antiguas de los Concilios y Pontífices..... y por decretos contenidos en el Cánon mismo se reprueba vuestra ligereza. Las causas de los Obispos están reservadas á esta Sede, maestra y cátedra de la Iglesia..... San Atanasio no pudo ser depuesto por el Sínodo de Oriente, por sola la razon de que esta Sede no consintió en

(1) «Quamquam quidam vestrum scripserint, haud illa decretalia priscorum Pontificum in toto codicis Canonum corpore contineri descripta; cum ipsi ubi suæ intentioni hæc suffragari suspiciunt indifferenter utantur; et solum nunc ad imminutionem potestatis Sedis Apostolicæ, et ad suorum augmentum privilegiorum minus accepta esse perhibeant. Nam nonnulla eorum scripta penes nos habentur, quæ non solum quorumcumque Romanorum Pontificum, verum etiam priorum decreta in suis causis proferre noscuntur». Baronio. (*Ann.* 865. Nicolai Pap. anno 8, num. 13, pag. 319, tom. X), trae toda la Epístola.

ello: y lo propio aconteció con San Juan Constantinopolitano y Flaviano. El Concilio Sardicense decía de esta manera á Julio Obispo: Convenientísimo es que de cada una de las provincias den cuenta los Sacerdotes á la Cabeza, esto es, á la Silla de Pedro Apóstol. Y es, que los privilegios constituidos en San Pedro los confirió Jesucristo confirmados á la Iglesia Romana, sobre la cual ningun Sínodo ha osado disponer cosa alguna, conociendo las palabras del Señor. Subido al cielo Jesucristo, en la confesion y principal cuidado de Pedro, por el cual comienzan el Apostolado y Episcopado, confió la dispensacion de la redencion del género humano; de ahí que tanto él como sus sucesores, cumpliendo el encargo, ya con palabras ya con cartas de sus decretos expedidas en diversos tiempos en la ciudad de Roma, hayan ejercido este oficio de velar por el bien de sus ovejas» (1).

No se necesitan, pues, decretales de ninguno, estando la palabra de Dios.

Entiéndanlo bien los enemigos del Papado: no es negocio que interese tanto á los Papas lo de la jurisdiccion y mando universal, cuanto á nosotros los católicos; nosotros mismos tenemos el vivo interes de estar unidos á la Cátedra de Pedro, pues conocemos clarísimamente que nos va en ello nuestra salud espiritual; y, por tanto, como el sediento á las aguas, así acudimos allá, de donde nos viene el remedio. De no ser por esta íntima conviccion, indudablemente, cualquiera Prelado se hubiera llevado y gobernado á solas su rebaño, y hecho mil

(1) «Christus enim privilegia constituta in Petro disposita vel firmata Romanæ contulit Ecclesiæ, super quam nihil Synodus quælibet ausa est merito constituere, cum sciat illi Domini sermone concessa. Dispensationem quippe Redemptionis humani generis ante tempora sæcularia Dominus omnipotens peues se ordinatam custodiens, tempore carnis ostendens, ascensurus ad cœlos in Apostoli Petri, per quem et Apostolatus et Episcopatus sumpsit exordium, confessione, curaque præcipua collocavit, qui tunc per se, et deinceps per suæ solicitudinis hæredes circa humanum genus, quæ sibi Dominus commendavit non destitit exhibere. Hæc enim ille et successores ejus ex tunc agere non omittunt modo verbis, modo decretorum suorum epistolis ab urbe Roma diversis temporibus datis, commissarum sibi ovium providentiam principaliter exercentes». Baron. anno 865, tom. X, pag. 322-323.

girones la túnica de Jesucristo: de ahí es tambien que la unidad admirable de la Iglesia, tan opuesta á los caprichos y orgullo de la flaqueza humana, es demostracion palpable de su orígen divino.

162. Gregorio VII autor de este gran golpe *(convirtir los »Estados de Europa en un reino teocrático de frailes con el Papa »á la cabeza) (!)*, reservó para sí el derecho de convocar los Síno- »dos: Anselmo de Luca formó una jurisprudencia basada en »parte en las decretales de Isidoro, y en nuevas invenciones. »Para la supremacía de Roma no sólo hubo que inventar un »nuevo derecho canónico, sino tambien una nueva historia.

»El instrumento más potente del nuevo sistema papal, fué »el decreto de Graciano, publicado á mediados del siglo XII; »era un conjunto de falsedades. Hacía á todo el orbe cristiano, »por el papado, súbdito del clero italiano» (1).

Ya hemos demostrado que para admitir la jurisdiccion espiritual de los Papas en el orbe cristiano, no es menester más que creer en el Evangelio.

Y S. Gregorio es muy digno de altísima gloria, por libertar á la Iglesia de la tiránica tutela de los Emperadores: como el gran Osio, repitió dignamente *que los asuntos eclesiásticos á la Iglesia competían*. Si se trata de Sínodos generales, ¿á quién le ocurre extrañarse de que á la Cabeza de la Iglesia cumpla convocarlos? Para reunirse los Prelados, es fuerza que un Superior á todos se lo ordene. ¿Y quién es el Obispo de los Obispos, sino el Papa? Los Sínodos provinciales y diocesanos no necesitaban de la convocacion del Papa, ni él pensó en tal cosa.

Clamáis contra la relajacion del clero en alguna época, y el olvido de la disciplina eclesiástica: San Gregorio la mejoró con vigorosa mano. ¿Por qué no le alabáis? Hablabais ántes de Emperadores-Papas y entrometimientos cesaristas en asuntos de la Iglesia: San Gregorio rompió las cadenas que oprimían á la Santa Sede, y con ella á las conciencias de todos los católicos. ¿Por qué no le ensalzáis?

Fuera el magnánimo Santo capitan esforzado que á sangre y fuego lograra tales hazañas, de seguro que tendría más panegiristas mundanos. A pesar de ello, los bien nacidos y de

(1) Págs. 282-283.

recto corazon admiran con sus biógrafos, el católico Davin y protestante Voigt, al firme é incontrastable Pontífice. «Desamparado, decía el Santo, de todos los hombres, soy protegido de mi Señor. Desprecio el poder de Arrigo; y áun cuando previera caer en sus manos, ¿qué son los tormentos ni la muerte?» (1).

¿Cuál es la jurisprudencia de San Anselmo? ¿cuál la nueva historia? ¿no puede mostrar Draper siquiera un caso malamente forjado, un párrafo histórico con engaño urdido? No azote en vano al aire, si espera que le contestemos. No escribió historia alguna, sino trozos tomados de otros escritores: *Collectanea quædam ex variis scriptoribus;* y por lo que hace á *los Cánones*, no parece haber acuerdo unánime en los autores tocante á creerle autor de tal Coleccion (2). Pero sea así, como quizá parece bien probado y lo cantó Rangerio; ¿puede decir más San Anselmo que la Sagrada Escritura, en órden á la jurisdiccion de la Cabeza de la Iglesia? Aunque se demuestre que San Anselmo y Graciano no han sido enteramente felices, recogiendo tambien escoria con el oro de la antigüedad; esto nada tiene de extraño al romper y abrir un camino nuevo: que hasta hoy no

(1) J. Voigt escribe segun la *Civiltà:* «Se i moi sguardi, che dominavano tutta Europa, erano rattristati dallo spettacolo di una vasta congiura, che manifestava lo spirito e segnalava la ferrea natura dei tempi, bastava il chiaror d'una face in mezzo all'orror delle tenebre, perchè sulla rasserenata sua fronte brillasse un nuovo coraggio, ed il suo cuore confidato nel Dio degli eterni prodigi sentisse una tale sovrabbondanza di conforto, di fiducia, di vita, da dispensare altrui consolazione, speranza e consiglio». *Storia di Papa Gregorio VII e di suoi Contemporani*, cap. XI, p. 362. (V. *Civiltà Cattolica*, Ser. V., vol. I, pag. 286).

(2) Con efecto, respecto de la *Coleccion de Cánones* calla su coevo y doméstico biógrafo, desconocido Penitenciario, (Bolland. XVIII Martii, tomo II, p. 654); lo propio que Sigeberto y Tritemio (Pagi. in Ann. Bard., Baron., an. 1086, tom: XI, p. 1207); aunque en muchos códices manuscritos se le atribuye. Algunos dicen que tal coleccion es posterior á él, por traer documentos de Pontífices posteriores al Santo.

Rohrbacher que parece atribuírsela á San Anselmo, extiéndese en hacer ver que tal coleccion no tiene otra doctrina, por lo que respecta á la supremacía de Roma, que la que los escritores antiguos profesan, y fué siempre la admitida y practicada en toda la Iglesia: *Hist. univ. de l'Égl.* (de 1085 á 1106) liv. 66, tom. VII, p. 645.

se sabe de crítico alguno que, yendo por sendas poco trilladas, no haya tropezado y caido; ni hay explotador de mina alguna, que con el oro y la plata no saque unidos tierra y fango.

Por lo cual escribió bien Bálmes de Graciano, diciendo:

«Los que han declamado contra él, recogiendo afanosos los yerros en que pudo incurrir se hubieran conducido harto mejor colocándose en el lugar del compilador del siglo XII, con la misma falta de medios, sin las luces de la crítica; y ver entónces si la atrevida empresa no fué llevada á cabo mucho más felizmente de lo que era de esperar. El provecho que resultó de la coleccion de Graciano es incalculable. Presentando en breve volúmen mucho de lo más selecto de la antigüedad con respecto á la legislacion civil y canónica, recogiendo en abundancia textos de Santos Padres aplicados á toda clase de materias, á más de excitar el estudio y el gusto de ese género de investigaciones, daba un paso inmenso para que las sociedades modernas satisfaciesen una de sus primeras necesidades así en lo eclesiástico como en lo civil, cual era la formacion de los códigos» (1).

De manera que San Anselmo y Graciano son beneméritos de las letras y la jurisprudencia, á pesar de sus inevitables equivocaciones; como lo son todos los juiciosos y abundantes críticos, por más que se les deslicen erratas y erratas; que si por sombras y manchas es, el sol, no obstante su vivo esplendor, las tiene asimismo.

Y en último resultado, repitamos que no hacía falta ni San Anselmo ni Graciano para el asunto de la superioridad del Papa: si mezclaron algun documento apócrifo, había en lo antiguo centenares de legítimos y genuinos testimonios que enseñaban la misma verdad.

163. Con el sistema de centralizacion «se decía que toda la »Iglesia es propiedad del Papa, quien puede hacer en ella lo »que le plazca; que lo que en otros es simonía no lo es en él; »que es superior á toda ley y no puede ser residenciado por «nadie; que quien quiera que le desobedezca debe sufrir la »muerte; *(!)* que todo hombre bautizado es súbdito suyo y debe

(1) *El Protestantismo*, c. XLI. Tom. III, pág. 71-72.

»seguir así toda su vida... Hasta el final del siglo XII habían sido »los Papas Vicarios de Pedro: despues de Inocencio III fueron »Vicarios de Cristo» (1).

No se hable sin vergüenza de la cuestion de los Papas para nada: piden la jurisdiccion espiritual que en virtud de rigorosa obligacion, no pueden ménos de reclamar para provecho de las naciones; así como la independencia de su ministerio en el poder temporal para ello necesaria. Muy bien escribió De Maistre y repitió Bálmes: «Es una cosa en extremo notable, pero nunca, ó muy pocas veces notada, que los Papas jamas se han servido del inmenso poder que disfrutaban, para engrandecer sus Estados. ¿Qué cosa más natural, por ejemplo, ni de más tentacion para la naturaleza humana que reservarse alguna de las provincias conquistadas á los sarracenos, y que los Papas concedían al primer ocupante para rechazar la Media Luna que no cesaba de engrandecerse? Sin embargo, jamas lo hicieron, ni áun respecto de las tierras que les eran vecinas, como el reino de las Dos Sicilias, sobre el cual tenían derechos incontestables, á lo ménos segun las ideas de aquel tiempo, y por el cual se contentaron con un vano dominio eminente, reducido bien pronto á la famosa *Hacanea*, que el mal gusto del siglo les disputa todavía» (2).

Repare bien y advierta Draper, si por ventura, es torpeza increible su inculpacion: ¿á quién en la tierra ha de estar sujeta la Cabeza visible de la Iglesia? Dejara de ser cabeza. Á mi entender, no es el juicio de los Católicos tan desatinado, y con especialidad el de los varones apostólicos de la antigüedad; para que al decir que *el Papa es Vicario de Pedro ó que vivía Pedro en sus sucesores*, creyesen que los Pontífices eran de verdad; sólo Vicarios de Pedro, y no sus sucesores é iguales á él en todo.

No hay Vicarios de muertos; ¿y qué le quedaba de jurisdiccion á San Pedro despues de su martirio? Por eso es fuerza que los Papas sean Vicarios de quien no muere, de Jesucristo.

(1) Pág. 283-284.

(2) *Du Pape*, liv. II, ch. VI, pag. 237, Paris, 1819, y *El Protestantismo*, tomo IV, not. 10, pág. 336.

Al Rey de Inglaterra apóstata Jacobo que se maravillaba é ignoraba *por qué artes los Pontífices de Roma habían llegado á ser Vicarios de Cristo*, contestaba el eximio Suarez, en su rica é incontrastable *Defensa de la fe católica contra los errores de la secta anglicana* que, en verdad, era sólo ignorancia suya no conocer los testimonios de los Santos Doctores y áun de reyes y emperadores; los cuales entre otros mil títulos de *Cabeza de los Apóstoles*, *Pastor de los Pastores*, *Presidente de la Iglesia*, *Obispo de los Obispos*, *Llavero del Cielo*, etc. etc., apellidaron VICARIO DE CRISTO al sucesor de S. Pedro. Y cita el edicto donde decía Constantino Magno: «Hemos acordado que como S. Pedro parece ser constituido en la tierra Vicario del Hijo de Dios, de igual manera los Pontífices, sucesores del mismo Príncipe de los Apóstoles obtengan una potestad de principado, mayor que tiene la grandeza imperial de la tierra» (1). Y de Constantino IV dice Platina haber mandado al Papa Benedicto un decreto para que el que fuese elegido por Romano Pontífice, al punto todos le tuviesen por Vicario de Cristo (2): y lo que más vale, aduce el Teólogo mencionado el Concilio Niceno primero, en cuyo cánon 80 trasladado del griego y árabe y en el cánon 39 se dice: «Así preside el Patriarca á todos los que están bajo su potestad, como el que ocupa la silla de Roma es cabeza y príncipe de todos los Patriarcas; puesto que él es el primero y principal, á la manera que Pedro, á quien se dió potestad sobre todos los príncipes cristianos y sus pueblos, como á Vicario de Cristo N. S. en todos los pueblos y en la Iglesia cristiana universal. Cualquiera que lo contradijese queda excomulgado por el Sínodo» (3).

(1) «Judicavimus ut sicut in terris S. Petrus Vicarius filii Dei videtur esse constitutus, etiam et Pontifices, qui successores sunt ipsius Principis Apostolorum, Principatus potestatem amplius, quam terrena Imperialis amplitudo habere videtur, obtineant». Suarez. *Defensio fidei Catholicæ*, etc. *Op.* tom. 21. lib. 2.º cap. XX, pag. 163. Venetiis. MDCCIL.

(2) Id. pag. 162.

(3) Suarez, *Defensio* etc. T. 21, lib. 3.º cap. XVI. pag. 155: «Ita præest Patriarcha iis omnibus, qui sub potestate ejus sunt, sicut ille, qui tenet sedem Romæ, caput est, et Princeps omnium Patriarcharum, quando quidem ipse est primus, sicut Petrus, cui data est potestas in omnes Principes Christianos, et

Todavía no era Pontífice Inocencio III, y faltaban muchos años para terminarse el siglo XII, cuando el clarísimo S. Bernardo llamaba al Prelado de Roma, entre otros muchos gloriosos títulos, «*Sal de la tierra, luz del orbe, sacerdote del altísimo*, VICARIO DE CRISTO, CRISTO DEL SEÑOR» (1)....

Así, pues, Vicario de Cristo es el Padre Santo: y con fundamento se condenó la proposicion de Wiclef que lo negaba, y se declaró dogmáticamente en el concilio Florentino, *Pontificem Romanum esse sucessorem Petri et Vicarium Christi.*

164. Mas un soberano absoluto *(y tambien relativo)* tiene »necesidad de rentas: y en esto el Papa no era una excepcion.

omnes populos eorum, ut qui sit Vicarius Christi Domini nostri super cunctos populos, et universam ecclesiam christianam, et quicumque contradixerit á Synodo excommunicatur.»

(1) «...Sal terræ, orbis lumen, sacerdotem altissimi, vicarium Christi, Christum domini». Lib. IV *de consid. ad Eug.* in fine. *Opera* edit. Pariss. 1551 pag. 258 in terg. col. 2.ª Otros autores citan, ademas, el texto de S. Cipriano que. dice: *Neque aliunde hæreses obortæ sunt aut nata schismata quam dum Sacerdoti Dei non obtemperatur, nec unus in Ecclesia ad tempus judex vice Christi cogitatur* (Epist. 54; *á Cornelio;* de la traduccion de Del Camino y Orella, tom. I, pág. 22. Valladolid MDCCCVII.); pero es de notar que el ilustre mártir da igual título á los Obispos, de donde queda la duda si se refiere ahí al Papa, ó á ellos en general: mas si cualquier Obispo puede apellidarse así, ¿con cuanta mayor razon *el Obispo de Obispos?*

Sin necesidad de revolver voluminosas obras, habrán visto mis lectores en diferentes tratados, los títulos dados al Pontífice, recogidos de la antigüedad eclesiástica por S. Francisco de Sales; y entre ellos el de S. Jerónimo (Præf. in Evang. ad Dam.) llamando á S. Dámaso VICARIO DE CRISTO. Cítanlos *De Maistre (Du Pape,* tom. II, lib. I, ch. X. Paris, 1809, pag. 95.), Bálmes *El Protestantismo* etc. tom. I, not. 6) y recientemente el docto D. Urbano Ferreiroa, (en su libro *Leon XIII...* c. I. §. II, pág. 44, en la nota). Evacuada la cita no hemos encontrado en ella tal título, sino sólo el de *Sumo Sacerdote, Papa beatísimo* (Hieron. *Opera*, tom. X, part. 3.ª pag. 660, Veronæ MDCCXL). Puede ser que en tantos libros como dirigió á S. Dámaso el solitario de Belen se halle el dictado referido; ó que sea glosa al cap. XVI de S. Mateo, atribuida á S. Jerónimo; lo cual parece indicar el eruditísimo Eckio *(De Primatu Petri*, cap. III fol. VI, Pariss. 1521): varias obras, sin embargo, de abundantes canonistas y controversistas que hemos consultado, no le aducen tampoco. En verdad que el mencionado nombre no es frecuente en los antiguos escritos; pero es tambien de poco cuerdos mover cuestiones de *solo nombre:* ¿qué importa no se repitiera á cada paso ántes, si está repetido sin cesar todo lo que la palabra significa?

»Para eso se introdujeron los legados, y las indulgencias, las »exenciones de los monasterios, y llamado entónces el Papa, »Obispo Universal, podia entender en todos los casos ante sus »propios tribunales. Por la rica cosecha iban los procesos á »Roma, los pretendientes y candidatos á beneficios. ¿Cuánto »no se ha escrito en materia de dinero de la curia romana? (1)...

Tocante á las riquezas de la Iglesia, Draper se desborda atrozmente: pésale y escuécele sobremanera, cual si se lo arrancaran á él de entre los puños, que los fieles hayan sido generosos con su Madre la Iglesia. Estos nada nobles reparos, que áun concediendo todas las exageraciones, no probarían sino que tambien pertenecen al cuerpo de la Iglesia los infelices *pecadores*, y que áun los cristianos pueden quebrantar el sétimo mandamiento, no merecen contestacion. ¿Dónde están los conflictos científicos? Por lo siguiente que Draper escribe sin rubor y á la letra, conocerá el lector qué vaciedades en lugar de argumentos aducen los enemigos del Catolicismo.

«Al concluir el siglo XIII se descubrió un nuevo reino, capaz »de producir inmensos ingresos. Este fué el *Purgatorio*, que se »demostró que el Papa podía vaciar por indulgencias.... La In»quisicion *(firme con el duende)* había hecho irresistible el siste»ma papal; *toda oposicion* era castigada con la *muerte en la ho»guera»* (2).....

Había mucho tiempo que estaba descubierta la morada del purgatorio, no para reida y objeto de zumbas, sino de triste y, al cabo, consoladora expiacion.

Ántes de la venida de Jesucristo, en el Antiguo Testamento, Judas, el esforzado caudillo Macabeo, mandó ofrecer un sacrificio por los muertos en la batalla; porque creía que los que habían muerto en la piedad podrían aún alcanzar grande favor. *Es, pues, santo*, dice la Sagrada Escritura á continuacion, *y saludable el pensamiento de rogar por los muertos, para que sean libres de sus pecados* (3). Las escrituras del Nuevo Testamento aseguran igualmente que es fuerza pagar en la otra

(1) Pág. 284.

(2) Pág. 289.

(3) Lib. II, Mach. XII, v. 46. Sancta ergo, et salubris est cogitatio pro defunctis exorare, ut á peccatis solvantur.

vida las más ligeras culpas y deudas hasta el último maravedí (1).

Recuérdense los tiernos cuadros que San Agustin pinta en sus *Confesiones* al ocurrir la muerte de su Santa Madre, como Evodio le acompañó en los funerales, cantaron el salmo que la Iglesia acostumbraba en tan tristes casos, y ofrecieron por ella el tremendo sacrificio. ¿Pero qué? si no hay cosa más averiguada por la arqueología y la historia que la antigua creencia en el dogma de la existencia del Purgatorio; lo cual pide la lógica como necesario, y es el consuelo de los arrepentidos moribundos.

Los protestantes, tan adelantados como Draper, decían que se inventó en el siglo IV, desde cuando constaba comunmente en los escritos de los Santos Padres. Mas la erudicion y la ciencia, los verdaderos descubrimientos de la arqueología han sacado á luz y plaza multitud de losas sepulcrales y otros monumentos, por los cuales irrefragablemente se ve que la existencia del Purgatorio, mostrada en las Sagradas Escrituras, era tambien creencia explícita de los primitivos cristianos. De forma que aquí, no ya un *nuevo reino* se descubre, sino más bien *nueva muestra de escasa erudicion* en teología y antigüedades, de parte de rancios protestantes y del moderno historiador.

De la Inquisicion!... ya hemos hablado bastante.

165. «La lucha que por la posesion del papado sostuvieron »franceses é italianos condujo inevitablemente al cisma del si»glo XIV. Por más de cuarenta años, dos papas rivales se anate»matizaban mútuamente: dos curias rivales agobiaban á los »pueblos para sacar dinero, y llegó hasta haber tres obedien»cias y triples contribuciones que sacar. Nadie entónces podía »garantizar la validez de los Sacramentos..... Para librarse de »la curia intentóse una y otra vez elevar el Concilio á Parla»mento de la cristiandad; y hacer del Papa el jefe del Poder »ejecutivo» (2).

No es creible el motivo supuesto del agobio de los pueblos:

(1) «Amen dico tibi, non exies inde, donec reddas novissimum quadrantem». *S. Math.* V. 26. «Si cujus opus arserit, detrimentum patietur; ipse autem salvus erit, sic tamen quasi per ignem». S. Paul, *1.ª ad Corinth.* III, 15.

(2) Pág. 290.

suelen los hombres andar con más tiento, tratándose de dar dinero, que Draper en escribir impertinencias. ¿Parécele verosímil que á los antipapas ó Pontífices no reconocidos, auxiliaran los fieles tan eficazmente? Á mi juicio, cada cual mantendría al que reconocía; eso á lo más, y probablemente con rebaja: de forma que la triple contribucion, redúcese sencillamente á una, caso de ser suplicada.

¿Qué nos habla de Sacramentos Draper?..... Son infundados sus *sobresaltos* y temores; pues eran válidos y muy válidos los Sacramentos todos. Si acerca de la Penitencia ocurría alguna duda ó temor, hallándose los fieles de buena fe y error comun, suplía la jurisdiccion la Iglesia, dado que no se obtuviera del Papa legítimo: es menester cautela para tratar de ciencias no aprendidas; ya varias veces le hemos hecho la misma advertencia.

¡Gran Papa tuviéramos con hacerle jefe del Poder ejecutivo!..... Tanto valía como renegar de la fe y tradiciones de la Iglesia; y tal cosa bien sabe Draper que no se intentaba. El concilio y la cristiandad deseaban salir presto del apuro, eligiendo una sola cabeza; y el cielo la concedió en Martin V; poniendo de manifiesto que las discordias intestinas, y el espantable cisma desgarrador de las entrañas del cuerpo místico de Jesus, no la destrozarían por completo; como ni los tiranos, ni los herejes, ni las puertas del infierno lograron ántes, ni lograrán jamas prevalecer contra él, á pesar de los conflictos reales y los soñados.

166. El poder de la Iglesia requería el uso del latin, como »idioma sagrado. Con él tenía más ventajas que con el poder »espiritual. Por eso odiaba el renacimiento del griego y hebreo: »y se alarmó en la formacion de los dialectos vulgares. La lite»ratura europea era imposible bajo la denominacion católica. El »predominio del latin era la erudicion de su poder, su abandono »la medida de su decadencia (1).

Ved ahí una serie de juicios á cual más disparatados. ¿Quién hacía sagrado á quién? ¿La Iglesia al idioma, ó el latin á la

(1) Págs. 291-292.

Iglesia? Porque Roma podía hablar á toda Europa en una misma lengua, ¿tenía de ahí más ventajas que con su poder espiritual? Pues los reyes y los emperadores y todos los escritores tenían en su mano el mismo medio poderoso; ¿de dónde la diferencia de poderío y prestigio?

¿Y qué temor podría tener la Iglesia de que cortas docenas de Europeos supieran á medias ó perfectamente el habla de Demóstenes, ó aprendieran en los libros de Daniel ó David los magníficos vaticinios acerca de ella? Asustado andaba el Cardenal Cisneros llamando á los helenistas y hebraistas, y pagando sin tasa riquísimos manuscritos y copias de los códices antiguos para su Políglota Complutense, ántes que Lutero vociferara tanto sobre idiomas, cuyo gusto encontraba despertado en el Catolicismo.... Los mismos sustos tendría Leon X, elogiando los pensamientos del Cardenal; y Felipe II, disponiendo que Arias Montano fuese editor de la Políglota Regia...

Es de recordar aquí la determinacion del Concilio de Viena en 1311 mandando establecer cátedras de hebreo, caldeo, árabe y griego en las principales universidades. Y cuenta que la razon principal del Concilio, como es natural, era extender la Religion por medio de las lenguas. ¡Tanto temía al griego y hebreo!..

Y en el siglo anterior, Honorio IV, confirmando las disposiciones de otros Pontífices había ordenado se abrieran cátedras de árabe y otras lenguas peregrinas en la Universidad de Paris; hé aquí lo que acerca de esto escribe Pagi: «En el mismo primer año de su Pontificado, anhelando el mismo Honorio con grande ardor la dilatacion de la fe cristiana, á fin de convertir á los Sarracenos y reducir á la obediencia á los cismáticos Orientales, dispuso se instituyese en Paris el estudio del árabe y otras lenguas peregrinas, muchas veces ya mandado establecer en el mismo lugar por Inocencio, Alejandro y Clemente, cuartos de estos nombres, y con interes recomendado por los Pontífices subsiguientes» (1).

(1) «Eodem Pontificatûs sui anno primo idem Honorius fidei christianæ dilatationem summo ardore desiderans, pro convertendis Saracenis, et reducendis schismaticis Orientalibus, Arabicæ et aliarum linguarum peregrinarum

No hay más que pasar los ojos por la Bibliografía para convencerse del dicho de Mœhler: «los mejores humanistas de todas las naciones han sido eclesiásticos».

¿Qué conocimiento tendrá Draper de nuestra literatura, de la francesa é italiana, de todas, en fin, donde felizmente dominaba el Catolicismo? ¿Y cómo los traductores lo habrán copiado sin correccion y sin ruborizarse, al ver de esa suerte negada hasta la posibilidad de nuestro siglo de oro? Por fortuna Santa Teresa de Jesus, los Luises y Cervantes, Fenelon, Racine, Dante y Tasso son harto ponderados en el mundo literario; para que nos detengamos un punto más, en oir desbarrar al fisiólogo de Nueva York.

167. Hé ahí los cargos principales, que mezclados de mil otras infundadas menudencias y seguidas unas tras otras, sin pruebas ni cita alguna, por la razon poderosa de que *así lo digo y escribo;* tomados de antiguos protestantes dirige á la Iglesia Católica en una historia de ciencias y en solo un capítulo, el famoso ateo de principios y estóico de consecuencias J. Guillermo Draper.

¿Con sólo ponerlos á la consideracion del lector, aunque nada hubiéramos añadido, no ganamos gran cosa en nuestro abono? ¿Podría desprestigiarse más *el oráculo de los incrédulos* que con tan insustanciales y plagiadas ocurrencias?

De tanto bien como la Esposa de Jesucristo hizo al mundo, no escribe sino doce líneas, y así y todo para arrebatarle el honor y grande gloria que de ello le resultaba.

«Al ensalzar, dice, el sistema papal por lo que hizo en la »organizacion de la familia, la definicion de la política civil, la »construccion de los Estados de Europa, debemos limitarnos á »recordar que el objeto principal de la política eclesiástica fué »el engrandecimiento de la Iglesia, y no los progresos de la ci»vilizacion.....

»Siglo tras siglo pasaban y dejaban al aldeano, poco mejor

studium, Parisiis ab Innocentio, Alexandro, et Clemente horum nominum quartis, ut institueretur sæpè præceptum, atque á subsequentibus Pontificibus solerter commendatum»..... *Brev. Hist. Chron. criticum gest. Pont. Rom.* tom. 2.º p. 262. Lucæ MDCCXXIX.

»tan sólo que el ganado de los campos.... las magníficas igle»sias y catedrales de aquellos tiempos, milagros de arquitec»tura y arte (únicos milagros verdaderos del catolicismo); cuando »con el pensamiento restauramos las pompas *(en ellas)* celebra»das... no debemos preguntarnos: ¿se hacía todo esto por la »salvacion de aquellos adoradores, ó por la gloria de la grande »y omnipotente autoridad de Roma»? (1).

Aturdidos los oidos de tanto ruido y embrollo, indignados por tanta calumnia, pero serenos en virtud de nuestra fe divina, airosos y sonriendo por la íntima conviccion que da la verdad; miéntras al rostro purísimo de nuestra Madre arrojáis cieno en abundancia, oh incrédulos, viénesenos á las mientes un argumento, que como huracan disipa vuestra tormenta, y cual sol esclarece la historia.

Encareced enhorabuena, y exagerad sobre toda ponderacion la flaqueza y miseria de los miembros de la Iglesia Católica; describid á lo vivo su *osadía*, pintad con negros colores *su ambicion y soberbia,* su *frivolidad é ignorancia*..... O vuestras relaciones y pinturas son exageradas é inexactas, ó explicadnos cómo el alcázar incontrastable de la Iglesia, esa dura roca contra la que en vano bramáis desatentados, resiste vuestros asaltos, destroza vuestras maquinaciones.....

Contestad, enemigos del Catolicismo: nosotros tenemos por divinas nuestras creencias y sociedad; y cuando vosotros os afanáis por evidenciar lo contrario, hacéis más patente la verdad de nuestra fe; ponéis de manifiesto mal que os pese, *que la diestra del Excelso hizo la maravilla de sostener sobre la flaqueza del hombre la mayor grandeza de la tierra.* ¡ Y qué grandeza !..... Lo dirá, si bien por manera breve y tosca, el párrafo siguiente.

(1) Págs. 293-294.

§. II.

El Catolicismo y la verdadera civilizacion.

168. *Civilizado* llamamos al hombre, que escuchando los consejos de la razon, se sobrepone á los instintos irracionales de las pasiones, cultiva en lo posible sus facultades y trata con respeto y cortesanía á sus semejantes, con los cuales vive en armonía y sociedad. Los pueblos y las naciones serán civilizadas, cuando manteniendo á cada cual en sus deberes y derechos, bajo la direccion y mando de una autoridad legítima se encaminan á la consecucion de su propio bien.

La verdadera civilizacion no es, sino el órden y concierto establecido en el hombre y en las sociedades; y el órden pide que las cosas se estimen conforme á su valer, que los sentimientos nobles, la paz del corazon y la amistad entre los mortales, se aprecie más que el falso brillo del oro y la caduca opulencia del soberbio. Es lógico que se posponga una fortuna malamente adquirida, á la medianía honrada; un frio aunque rico regalo, al generoso afecto del alma; en una palabra, la excelencia del espíritu ha de reinar sobre la vileza de la carne y los innobles halagos de la materia.

Solamente la institucion de Jesucristo ha dado á la humanidad y conserva todos los dias tan hermosa civilizacion.

169. ¡Qué pobreza la del entendimiento humano!..... Sin párias, sin esclavos, sin medios-hombres en los derechos, no creían posible los antiguos legisladores el equilibrio de las familias y las sociedades.

Sube el Hijo de Dios al árbol de la Cruz, derrama amorosamente el precio incomparable de su sangre por los hijos de los hombres; y todos quedamos con la obligacion y el derecho de ser hermanos en Jesucristo, y fieles que cabemos dentro del seno de la Iglesia.

De una en otra ciudad, en todos los países y reinos predicaba ya el Apóstol por antonomasia: *Somos libres con la libertad que nos ganó Jesucristo* (1). *No hay sino un Dios, un solo Señor, rico para todos los que le invocan* (2). *No más distinciones de judío y griego; para Dios no hay acepcion de personas.*

Aquel dia, y en virtud de las celestiales enseñanzas, los hombres comparecieron en el templo iguales ante sí, y ante el acatamiento divino, con los mismos deberes y obligaciones esenciales. Debía temblar el superior por la estrecha cuenta que se le ha de exigir acerca del mal tratamiento para con sus inferiores: ennoblecióse la obediencia más humilde, porque ya no sólo iba enderezada á merecer los buenos ojos y agrado de su señor; sino que tambien se ordenaba al servicio y gloria del Dueño universal de amos y criados. Eran todos iguales y todos grandes.

Las obras ordinarias eleváronse á ofrendas divinas: no quedó accion humana baja, fuera del pecado; todas se esmaltaron con olores y barnices de la gloria, pues nacían de corazones consumidos, cual los antiguos sacrificios, con fuego bajado del cielo.

Restaurando nuestro hermano Jesus con sus merecimientos la dignidad personal del hombre, nos extendió el diploma rubricado de su sangre: á los Apóstoles confió el publicarlo; á la

(1) Ad Gal., IV, 31.
(2) Ad Rom., X, 12.

Iglesia mantener y perpetuar los trofeos de la conquista. Y levantado así el hombre de la postracion en que otro más astuto ó fuerte le hundía; iguales todos á los ojos de la justicia eterna y con la obligacion de cultivar su espíritu y hacerse merecedores del alto premio, se asentó el cimiento de la civilizacion de las naciones. Y quien principalmente ganó en esta jornada, fué, sin duda, la que del más hondo abismo de abyeccion, se encumbró á muy alto, delicado é interesante destino en la tierra. No digamos nada de cómo era estimada ántes de Jesucristo la mujer: indicamos algo ántes y, sobre todo, basta de asquerosidades y vergüenzas. Por el Cristianismo ha sido elevada, de vil y mudable instrumento de sucias pasiones, en ayuda y compañera del hombre; hízose tambien sacratísimo el matrimonio, y la bendicion nupcial anudó los vínculos del amor casto, con sello sagrado é indisoluble. Púsosela en medio de la familia, amparada y considerada por el varon, como fuente perenne de delicados y tiernísimos sentimientos, que derrama bienes de paz y solicitud por el bienestar de la casa. ¡Qué dulzura, qué aceite de alegría es la presencia de una madre cristiana en el hogar doméstico! ¡Y cómo el corazon se abastece de nobilísimos instintos á las consideraciones juiciosas de ella! ¡De cuántos precipicios y miserias irreparables, ha librado á jóvenes indiscretos el tierno y feliz pensamiento de «¿qué dirá mi madre?» No: la union interna, el consuelo indecible de corazones unidos por los más estrechos lazos de la sangre bajo un mismo techo, donde el padre da ejemplo de laboriosidad y honradez, arregla la madre y ordena los quehaceres de la casa, aman y temen, obedecen y se recrean los bien criados hijos; este cuadro deleitable, no es para admitirse acabado y felicísimo, sino en el seno de la familia cristiana. En ella únicamente encontraba ejemplar Murillo para ofrecernos sus lienzos admirables, aquellos cuadros de paz, amor y dulzura apacibilísima, abastecidas mesas de suavidad y dulcedumbre que derriten el corazon en ternura, y hacen brotar deleitosa sonrisa en los labios..... Bellezas tan agradables son trasunto y fiel copia de sola la familia católica.

¿Qué paz y sosiego cabe dónde se encuentran mútuamente

recelosas dos ó más mujeres, dónde ninguna se llama Madre de todos; dónde ella no es respetada y considerada, dónde cada cual tiene diferente religion, ó hay dos bandos, ó no se tiene ninguna? ¿A quién se invoca en el infortunio, estimando unos blasfemia, lo que otros adoracion? Indudablemente, este secreto dulcísimo de placeres inocentes y muy cordiales de la familia, en vano los hombres le han buscado fuera del Catolicismo; porque en él está sola y debidamente ennoblecido y respetado el elemento más tierno, provechoso y eficaz para esos deleites y ventajas imponderables; porque si para la amistad requería Ciceron sentir acorde en todas las cosas divinas y humanas; para individuos que moran juntos será tambien necesaria tan preciada cualidad, á fin de vivir tranquila y amorosamente.

Pues estos bienes y provechos, que son de los mejores del mundo, nacen y se derivan de la Iglesia Católica, como sin esfuerzo, sin sentir, á la manera que se desprende el aroma del cáliz de las flores.

Y con esto sólo, tenemos regenerado el mundo, renovada a faz de la tierra: ¡bienaventurado el pueblo de familias católicas, dichosa la nacion cuyo Señor es Dios!

170. Sanado y hermoseado el hombre, bendecida y santificada la familia, paremos ahora detenidamente la consideracion en la espléndida y portentosa providencia de la Iglesia Católica, á fin de mantener la salud alcanzada, robustecer el ánimo de los hijos y ensanchar tambien sus dominios, convidando á las gentes con la riqueza y provechos de sus enseñanzas. ¿A quién se dirige la Iglesia? A hombres racionales. De embrutecidos é ignorantes, conoce ella que nada noble, nada bueno ha de esperarse. Pues con mansedumbre y paciencia comienza por ilustrar los entendimientos, para apoderarse de los corazones.

¡Y qué *ley de instruccion pública* dicta y pone en práctica sin ostentacion ni alardes de programas!... Consiste principalmente en el fondo y probidad de los profesores, en la pureza é importancia de la doctrina.

Son Catedráticos: *Un Papa*, que sobre sus talentos naturales por lo comun extraordinarios, la experiencia de la edad encanecida y honradez á toda prueba, rodéale Dios de resplandores

y luces celestiales, haciéndole infalible en las grandes enseñanzas.

Tiene por auxiliares: el *Colegio Cardenalicio*, formado siempre de lo más eminente en todo linaje de letras, y de los señalados en virtudes; *Sábias Congregaciones* de la flor de los doctos, ocupadas de contínuo y exclusivamente instituidas para ilustrar el gobierno de la Iglesia, dilucidar puntos difíciles, y resolver los casos con tiento y acierto imaginables.

Derramados por el orbe, y uno en cada provincia, son Catedráticos igualmente los Patriarcas, Primados, Arzobispos y Obispos, elegidos de entre los sobresalientes en ciencias y merecimientos. Cada cual tiene su Capítulo ó Cabildo, consejo para las dudas, fortaleza para árduas empresas. Y en cada ciudad muchísimos, y en todas las villas varios, y en cada aldea uno, tiene tambien la Iglesia su Catedrático-Sacerdote.

¡Qué profesorado! Todos por estrecha obligacion, y vigilándose unos á otros han de enseñar y predicar las más altas é importantes verdades.

Su educacion, estudios, ocupaciones, su traje y librea díceles á cada paso el alto fin de su ministerio y hace sonar de contínuo en sus oidos la palabra del Salvador: *Id, enseñad á todas las gentes (1). Los labios del Sacerdote han de conservar la ciencia; de su boca requerirán el conocimiento de la ley (2). Porque rechazaste la ciencia, yo tambien te rechazaré y despojaré del Sacerdocio (3).*

Amedrentado el Apóstol con tales avisos, exclamaba: *No puedo ménos de hacerlo; pobre de mí si no evangelizare (4).*

¿Y qué ciencia enseñan? La más vasta, provechosa y sorprendente, sencilla á la par que sublime. Del orígen del hombre

(1) «Euntes ergo docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti». Math. XXVIII. 19.

(2) «Labia enim Sacerdotis custodient scientiam, et legem requirent ex ore ejus». Malaq. cap. II v. 7.

(3) «Quia tu scientiam repulisti, repellam te, ne sacerdotio fungaris mihi». Oss. cap. IV, v. 6.

(4) «Necessitas enim mihi incumbit; væ enim mihi est, si non evangelizavero». Paul. 1.ª *ad Corint.* cap. IX. v. 16.

y sus altos destinos, del sér y admirables atributos de Dios, del alma y sus potencias, de la creacion universal, la historia del mundo, de los Patriarcas, del pueblo santo, el nacimiento, vicisitudes y progresos de la Iglesia, de los héroes cristianos, del tiempo y la eternidad, de los principios y aplicaciones de la Ètica, de la ley natural, eclesiástica y civil, del bienestar de las familias, de los estados y profesiones de la sociedad, los fundamentos en que ésta descansa, y la armonía y trato con todos los hombres.

Y esta ciencia verdadera y solidísima predícase á los pueblos de la manera más acomodada á sus alcances, sellada con la autoridad del Sacerdote, y misteriosamente confirmada, como palabra de Dios. Es dicho vulgar ya que nuestros niños y doncellas dejaran pasmados á Aristóteles y Platon, por el exacto conocimiento é interior persuasion de sublimes pensamientos.

171. Dirá un positivista:—así no se civiliza á los pueblos, eso no se estima como ciencia.

—Vengamos á cuentas. Posee este colegio donde escribo, en el gabinete de Historia natural y Museo de objetos filipinos, curiosas figuras y caprichosas labores, labradas en acero y en ricas maderas de Filipinas. Los *civilizados* españoles que las ven, quédanse admirados de tanto primor.

—¿Quién hace estas maravillas? preguntan llenos de asombro.

—Varias de ellas, los salvajes remontados de Filipinas, es fuerza contestar.

—¿Salvajes y tan diestros artistas?

—Indudablemente. Ellos conocen las virtudes de ciertas plantas, templan y labran sus armas con destreza, adornan los bastones de mil variados caprichos; y con todo eso, viven en los montes con escasa nocion de Dios, con ideas falsas de religion, sin leyes, sin apénas trato y relaciones con los indígenas civilizados y bautizados.

De igual suerte pueden conocerse bien las propiedades de otros cuerpos, física y química, elaborar metales y labrar maderas: ¿por esto sólo serían los pueblos civilizados? ¡Qué desatino!

¿Y consistirá, por ventura, la civilizacion en vivir en

pueblos; pero sin nociones de las obligaciones respectivas de unos para con otros, del principio de autoridad, orígen, destino y perfeccion moral del hombre? Tampoco, es cosa evidente.

Déseme un pueblo que, agrícola ó pastor, sepa y cumpla sus deberes de cristiano, póngase en parangon con otro que entienda de mecánica, de hacer tintes, atizar chimeneas, y poco de obligaciones religiosas; trátese con uno y otro: las repulsas, engaños y fraudes del segundo, el dulce trato, la hospitalidad y candor del primero dirán bien presto de qué parte está la *civilizacion*.

¿No se civiliza así á los pueblos? Pues hagamos una prueba. Al interior del África ó cualquier punto donde haya salvajes, vayan individuos de la Real Sociedad de Lóndres ó de la Academia de Ciencias de Paris; explíquenlos matemáticas, geografía ó química: ¿esperará algun hombre cuerdo éxito feliz? Pues los misioneros católicos, sin aparato científico, todo al contrario con humildad y mansedumbre, y anunciándoles verdades muy ajenas de números, han alcanzado la civilizacion de millones de salvajes, y hoy entienden con ventajas en tan santa ocupacion.

Ciencia, la de los ensoberbecidos modernos, no es sino el conocimiento de los fenómenos de la naturaleza, lo que se palpa con los sentidos; sólo lo real y grosero de las propiedades de los cuerpos, materias donde sobresale el cálculo y el interes; observacion al polvo de la tierra, á las nebulosas del espacio, números, líneas y letras algebráicas. Es muy curioso este estudio y de provecho material; pero hay más que saber, y espacios anchurosos y más elevadas regiones donde ennoblecer el entendimiento y conquistarse más gloria y felicidad sobre toda comparacion ventajosísima á la terrena.

¡La ciencia!..... ¡Y cuánto de hueco y vano hállase hoy en esta palabra! ¿Cuántos hombres son capaces de ella? ¿Cuántos capaces, disponen de medios para conseguirla? ¿Qué ramos del frondosísimo árbol han de cultivarse, para ser hombres científicos? Y si todos lo fueran, ¿qué arreglo ni concierto habría en el mundo?

¿Y tantos incapaces, pobres é imposibilitados, la humanidad entera casi, quedará sin civilizacion, porque no puede

alcanzar la fastuosa ciencia? ¿Ó serán civilizadas las gentes, por sólo vivir en compañía de bien escaso número de competentes científicos? ¿Llamaremos civilizado al pueblo formado de numerosa muchedumbre de ilotas, con sólo cien familias ricas é ilustradas, servidas de los primeros? ¿Son hombres cultos los infelices atados todo el dia á la rueda de una máquina ó sepultados en las minas; de esos que sin nociones morales abundan en la *rica* é industrial Inglaterra? ¿Serán los recogidos en Paris por el abate Roussel, de aquellos que ni sabían qué cosa eran las iglesias ó templos? ¿Qué diferencia media entre éstos y los salvajes de Oceanía?

Basta de consideraciones. Ni las artes solas, ni la vanidosa ciencia moderan el apetito, ni regulan la voluntad de donde nace la morigeracion de costumbres; sin esto y aguzado el ingenio, y con arbitrios incalculables en las manos por la observacion científica, tórnanse las naciones cultamente bárbaras á semejanza de los criminales que apuran los conocimientos químicos, para matar á su desconocido prójimo con más saña y alevosía.

Erraron el camino de salvacion y de la felicidad los hijos de las tinieblas, bajan sus ojos y aspiraciones con demasía al suelo, no saben de otras ciencias más elevadas, puras y deleitosísimas, encorvan sus hombros á la tierra, y torcidos así y tullidos, no levantan sus miradas al cielo.

172. Oid, ó malaventurados, la consoladora doctrina de la Iglesia:—Desterrados de nuestra patria, no tenemos aquí morada permanente; lejanos de nuestro bien, somos peregrinos respecto de nuestro Señor y Dios. Miéntras camináis con luz, y es tiempo todavía de obrar, aprovechadle grandemente, cual lo hace el timonel, desplegadas las velas al viento favorable.

Ejercitáos, sobre todo, en obras misericordiosas: el amor de unos para con otros es distintivo y librea especial de los discípulos de Jesus. Lo primero, enseñad entendidos, al ignorante; corregid al que yerra; consolad al triste; dad de comer al hambriento, bebida al sediento, vestido al desnudo, buena acogida al peregrino.

Negociad con los talentos que en buen hora recibisteis

prestados; mirad de cultivarlos y presentarlos al Señor con ganancia; trabajad todos segun el ingenio, la aptitud, inclinacion y vuestras fuerzas: presto volverá el Señor á tomaros cuenta de vuestras prendas y dotes.

¿Sois sábios? Pues el que predicare con el ejemplo y doctrina, será cosa grande en el cielo. ¿Por ventura sois ricos? Redimid con generosas limosnas vuestros pecados, la limosna ora en el seno del pobre, atesorad caudales para el cielo. ¿Acaso sois pobres desamparados, enfermos y sin alivio? ¡Ah! volved los ojos á lo alto muy esperanzados; vuestras lágrimas, derramadas con paciencia, tórnanse margaritas; los ángeles las recogen en copas de oro para labraros corona inmortal. De todos los caminos para la gloria, es el vuestro el más breve y seguro. Confiad: Dios es fiel, y no permitirá que seáis tentados más de lo que alcancen vuestras fuerzas.

Tales avisos y documentos repetidos de continuo en la cátedra del Espíritu Santo, ¿harán ó no en verdad, civilizadas á las naciones?

Los Poderes de la tierra esfuérzanse por ensanchar sus lindes y ganar vasallos: la codicia y la ambicion deslumbran á incautos extranjeros, que caen á veces en la red del conquistador movidos de innobles razones, sin apénas gusto y con escasísima voluntad: dóblanse otros al rigor de la fuerza usurpadora, miéntras su ánimo queda todo entero para su propio dueño y bandera querida.

Empero el Catolicismo, sin soldados ni alguaciles, ántes ligados los piés con cadenas, con sólo mostrar la hermosura de la verdad, ilustra los entendimientos, conquista los corazones y cuenta en todo el orbe millones de confesores y mártires que publican á boca llena su fe, apologistas y ardientes defensores que sacan la cara por la gloria y honor del divino instituto.

Con tan admirables máximas comenzó y continuó la Iglesia su gloriosísima carrera de la civilizacion de los pueblos.

De esa manera derrocó los ídolos, puso á la vergüenza la bajeza del epicureismo, la rigidez mentirosa y soberbia de los estóicos, y saneó, haciéndolas suyas, las regiones y dominios de Romanos y Griegos; así amansó la fúria de los Bárbaros, y

de hordas sin cultura, labró las monarquías de la envidiada Europa.

Con igual celo evangelizó el nuevo mundo; sin que haya apartada isla ni escondido rincon en los continentes, donde no haya sonado su nombre y derramado sus larguezas.

173. Y voy ahora derechamente á la arena desde donde los enemigos nos provocan, conviene á saber: á la ilustracion del entendimiento, lucubraciones especulativas del espíritu, erudicion de noticias y observacion de la naturaleza, con teorías y consecuencias, principios y derivaciones, cual es lo que en rigor y propiamente denominamos *ciencia*.

Será cerrar los ojos á la luz, negar que al frente de las ciencias, en todos tiempos, hubo hombres beneméritos de la Iglesia, por ella alentados y bendecidos en sus loables propósitos.

¡Si no puede ser de otra suerte! Foméntase con calor el amor de Dios y la misericordia con el prójimo, esencia de la perfeccion del hombre y base de todos los bienes, grandezas y provechos del Catolicismo; pues con ello solamente, escucha, amado lector, por qué pasmosa manera se cultivarán todos los estudios.

Dios pide adoracion; y la fe amorosa le dedicará templos suntuosos, magníficas catedrales. Los mármoles, el jaspe, la plata y el oro harán inmortales el nombre de diestros cinceles; la arquitectura requerirá matemáticos y eminentes artistas; pedirán los pintores sus matices á las plantas y á los minerales; vendrá el incienso de la Arabia, los bordados de Damasco, las perlas y la seda de la India. El amor, que es ingenioso, agotará los recursos de su ingenio, revolverá la naturaleza, importunará á los sabios y artífices; no dejará piedra sin mover, por levantar en la tierra una morada, donde encogidos los hombres digan sin pensar «aquí vive Dios».

¡Qué ruido y asombro con las exposiciones universales del dia! ¡Cómo se pondera el modo de aguijar los entendimientos y estimular el pundonor de los industriales y hombres científicos! Pesadlo bien: no habrá catedral renombrada que deje de encerrar tantas maravillas y maneras de industria, como ostenta hoy el palacio de Marte de Paris; por no decir nada del

Trocadero, cuyas riquezas son de la pasada historia y, por tanto, de la Iglesia. ¡Quién dispusiera de tiempo y espacio para hacer un menudo cotejo!.....

Con el ardor y la fe de la Edad Media, levantárase hoy un monumento, como Dios pide y el reconocimiento y gratitud nos obliga; veríase patentemente que es poco todo lo de la Exposicion de Paris, que nada útil y rico vendrá mal en el templo; todo se exigirá, todo, en general, tendrá lugar conveniente. ¿Es, pues, necesario más que predicar el amor de Dios, para fomentar la industria? Las antiguas catedrales, ¿no eran exposiciones verificadas sin estrépito ni soberbia?

Ademas, para el que ama á Dios «todo el mundo, segun el elocuente Granada, le es un libro que le parece que habla siempre de Dios, y una carta mensajera que su amado le envía y un largo proceso y testimonio de su amor.

Cá todas las cosas son beneficios de Dios, obras de su providencia, muestras de su hermosura, testimonios de su misericordia, centellas de su caridad y predicadores de su largueza». Y decidme, ¿quién hay que no mire y repase las cartas de su amante? ¿que no estudie y pondere las prendas y regalos que le envían?

De ahí el que, no digo ahora, cuando tanta parte se da á la Historia natural, pero áun en lo antiguo los escritores ascéticos repiten á cada paso los dichos de Plinio, de otros naturalistas, físicos y astrónomos; y ponderan oportunamente las maravillas de la creacion (1).

174. El estudio de la literatura y documentos de Demóstenes, Ciceron y Quintiliano, la oratoria, este tan brillante ramo de ilustracion bien se entiende que es esencialísimo á la Iglesia, y que magníficamente se ha cultivado en todos tiempos. ¿Y qué erudicion universal y linaje de conocimientos no han menester los oradores de mérito? ¡Que no pueda yo poner

(1) Estoy por decir que, aunque se hubieran perdido las obras de Plinio y otros filósofos, de la abundantísima y rica ascética clásica española podrían *en gran parte* sacarse y restaurarse. Tantos son los símiles, comparaciones y ejemplos que tomados del estudio de la naturaleza y dichos de los filósofos traen á su propósito.

aquí trozos arrebatadores de sublime elocuencia, páginas de oro, donde vertieron á torrentes los raudales de su sabiduría los Pablos, Tertulianos, Lactancios, Ciprianos, Crisóstomos, Agustinos..... hasta Granada, Bossuet y Lacordaire!..... ¿Y las tiernas y dulces pláticas, llenas de suave uncion del melífluo San Bernardo, Santo Tomás de Villanueva y San Francisco de Sales, discursos que saben á gloria, embelesan los sentidos é inundan el alma de alegría!.....

175. Y el celo de la gloria de Dios movió á los misioneros á desterrarse de sus países, é ir á desconocidas regiones en busca de almas que ganar. Era preciso para ello aprender oscuros y difíciles idiomas; se cultivaron, pues, todos los dialectos: los Sacerdotes formaron las gramáticas y diccionarios para enseñanza de otros compañeros sucesores, la Iglesia católica habló todas las lenguas; y el *Pater noster* del Catecismo romano es el párrafo en más linajes de escrituras y caractéres escrito.

Con eso se dió á conocer al mundo científico el habla de todas las regiones, y se comunicaron unas á otras la riqueza de sus literaturas (1).

(1) En un códice manuscrito de la Biblioteca nacional de Paris, el cual perteneció ántes á nuestra órden, y que, á la cuenta, se formó siendo Provincial de Nueva España el célebre P. Alonso de Veracruz, he encontrado el autógrafo de la *Descripcion de la China* del agustino P. Martin Rada, *sabio cosmógrafo, buen matemático y no ménos teólogo,* como le llama el P. Urdaneta, conquistador de Filipinas, en la Memoria que al Rey Felipe II dirigió dándole cuenta de la conquista verificada, y que tambien he leido original en el citado manuscrito, con otras cosas curiosas. El P. Rada, de los primeros que entraron en la China á predicar el Evangelio, hizo inmenso provecho juntamente á las letras y ciencias. Entiéndese esto por lo que el P. Mendoza, primer embajador de Felipe II en la córte de Pekin, autor igualmente de la *primera gramática chino-europea* dice en su *Historia de la China.* Despues de referir los trabajos de los misioneros especifica todos los libros que su hermano de hábito P. Rada y compañeros agustinos tomaron de los chinos é introdujeron en Europa, y son: *De la descripcion de todo el reino de China, y á que parte está cada una de las quince provincias; el largo y ancho de cada una de ellas, y los reinos con quien confinan.*

De los tributos y rentas del rey y el órden de su palacio real, y de los salarios ordinarios que da, con los nombres de todos los oficios de su casa, y hasta donde se extiende el poder de cada uno de ellos.

Ocurrióse entónces el estudio comparativo de las lenguas, y se formaron de ahí la filología y lingüística, dando las primeras luces los Sacerdotes Misioneros (1).

De los tributos que tiene cada provincia, y el número de los que son libres de pagar el tributo, y los tiempos y órden como se ha de cobrar.

Para hacer navíos de muchas maneras, y de como se ha de navegar, con las alturas de los puertos, y de la calidad de cada uno en particular.

Del tiempo y antigüedad del reino de China, y del principio del mundo, y en qué tiempo y por quién comenzó.

De los reyes que ha tenido el reino, y como han sucedido en él, y de la manera y modo que han tenido en gobernar, con la vida y costumbres de cada uno etc. etc.

Y otros y otros.

(1) «Los libros de devocion fueron naturalmente los primeros que imprimieron los misioneros para uso de las naciones que convertían al Cristianismo; y es evidente que debían contener la oracion dominical: por consecuencia este fué el ejemplo más fácil de proporcionarse de una variedad de lenguas como un modelo uniforme de comparacion. Schildberger, Postet y Bibliander habían formado algunas breves colecciones de dicha oracion; pero el naturalista Gesner fué el primero que concibió la idea de reunirlas como muestra de un catálogo de las lenguas conocidas» (a)....

El P. jesuita Hervás y Panduro publicó el *Pater noster* hasta en 300 dialectos con análisis gramaticales y notas. Valiéndose de los conocimientos de sus doctísimos hermanos y otros misioneros derramados en todo el mundo, y con su laboriosidad sin cansancio, reunió el aparato y material científico para el cual sólo hubieran menester muchísimos años los sabios. Con el *Catálogo de las lenguas, orígen, formacion, mecanismo y armonía de los idiomas, Aritmética de las naciones y division del tiempo entre los orientales, Vocabulario políglota con prolegómenos sobre más de 150 lenguas, Ensayo práctico de las lenguas con prolegómenos y una coleccion de oraciones dominicales en más de trescientas lenguas y dialectos*, hizo, ademas, un favor tan especial á este ramo de literatura, que con razon es considerado como de los primeros fundadores de este estudio, «vasto por su asunto, árduo por sus dificultades, delicioso por las vistas que descubre y útil por su fin, descubrimientos y noticias». *Introd. vol. I. Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas, y numeracion, division y clase de estas, segun la diversidad de sus idiomas y dialectos*, su autor el abate D. Lorenzo Hervás. Madrid, 1800, pág. 2.

El misionero de la India, célebre P. Paulino de San Bartolomé, carmelita descalzo, fué el primero en dar á conocer los elementos gramaticales de la lengua sanscrita, con otras riquezas de literatura del Indostan. *Sidharuban seu Grammatica samscrdamica cum dissertatione historico-critica in linguam Samscrdamicam.* Romæ, 1790, in 4.º

(a) Wisseman. Discurso 1.º sobre *El estudio comparativo de las lenguas.*, traduccion citada, pag. 779.

Y no paró en eso, sino que los santos exploradores comunicaron noticias de los lugares que recorrían, y se ampliaron los mapas; y la botánica y la medicina enriquecieron sus caudales (1).

¿El mundo no puede decir respecto del Catolicismo lo que el Sabio de la sabiduría: «viniéronme todos los bienes juntamente con ella?»

176. Nada diré de los Confesores para el dificilísimo arte de la direccion de las almas; ¿cuánto aviso y prudencia, qué nociones de los afectos y pasiones del alma y toda la psicología, de las leyes natural, eclesiástica y civil no les son necesarios? Y cuenta que siempre ha habido muy celosos Sacerdotes y Santos, y no cabe suponerlos así, sin primeramente empezar por instruirse en dichas materias. Y muy en particular los Obispos: cúmpleles ser guías y pastores, y no pueden ménos de ser doctos; razon por que nos han legado riquísimo tesoro de inmensa literatura. De igual suerte están obligados á procurar la instruccion de los jóvenes levitas, aspirantes al sacerdocio, de donde nacen los estudios en las casas de los Prelados, como los instituyó San Agustin, y los Seminarios eclesiásticos, lo propio que las escuelas públicas (2).

177. La Iglesia de Dios venera asimismo con el debido respeto las Escrituras que, al decir de San Juan Crisóstomo, como cartas venidas del cielo, nuestra patria, nos sirven de aliento y consuelo en este viaje de peregrinacion; convenía leerlas á

(1) El avisado lector advertirá bien el campo dilatado que en esta materia se descubre, para el que no uno, pero ni muchísimos libros bastarían: algo diremos en el capítulo undécimo.

(2) En los siguientes cánones de nuestros famosos Concilios resplandece el saber y solicitud de que hablamos; en ellos ven algunos el orígen de los Seminarios eclesiásticos: «Prona est omnis ætas ab adolescentia in malum, nihil enim incertius quam vita adolescentium; ob hoc constituendum oportuit ut si qui in clero puberes aut adolescentes existunt, omnes in uno conclavi atrii commorentur, ut lubricæ ætatis annos non in luxuria sed in disciplinis ecclesiasticis agant deputati probatissimo seniori, quem et magistrum doctrinæ et textem vitæ habeant». *Coleccion de Cánones de la Iglesia española.* Tom. II, Conc. IV Tolet. Can. XXIV. *De convers. Cleric.: Ut in uno Conclavi sint.*, p. 281, y el *II Conc. Tolet.* Can. I p. 204 dispuso lo mismo.

los fieles de todas las razas y lenguas, y conservarlas con el esmero correspondiente, para no ser corrompidas ni adulteradas. ¿Y cuán inmenso trabajo se requiere para la version é interpretacion de ellas? ¿Qué pericia en lenguas doctas y ya muertas no es necesario fomentar? Vengan á cuento las Tetraplas, Exaplas y Octaplas de Orígenes, la erudicion de San Jerónimo, las políglotas de Alcalá y Ambéres, y las labores de todos los escriturarios, y principalmente de los correctores de la Vulgata.

En nuestros dias mismos, poco ántes de morir S. Santidad Pio IX, encargó al P. Ciasca, del órden Agustiniano, redactase un plan de correccion de la biblia griega. Leon XIII ha confirmado las disposiciones de su antecesor, nombrando Presidente de la comision de correccion al citado padre, y dándole oficialmente el cargo de *Intérprete pontificio* que ya ántes ejercía de hecho, aunque sin tal título, nuevo en la Córte de Roma. El mencionado Agustino sabe perfectamente y con la crítica y filosofía debidas, el Hebreo, Árabe, Siro, Caldeo, Etiope, Samaritano, Asirio, Griego, Armenio, Copto, Georgia ó lengua del Cáucaso, Sanscrito, Malabar, Albanense, el idioma del Epiro y Búlgaro!!!... ademas posee las lenguas occidentales, como el aleman, inglés, francés y español; es italiano, y el latin lo maneja como han podido notar los doctos en su trabajo teológico sobre la primera *Constitucion del Vaticano (1).*

178. Y extendámonos poco más en otra oportuna consideracion. Predíjonos el Salvador del mundo que nacerían cismas, escándalos y herejías en su Iglesia, y lucharíamos contra la fuerza y la astucia; y no hay para que notar que se ha cumplido muy á la letra. Pero tambien S. Pedro aconsejaba en su

(1) No ha mucho que nos escribían de Roma: «He hallado al P. Ciasca entretenido con una carta de un príncipe de África dirigida al Gobierno italiano; no se habia encontrado quien la interpretara y se la han llevado á él, que la tiene ya traducida».

¡Cosa extraña! Arroja el Gobierno Piamontés del convento al sábio catedrático de la Propaganda, y se ve luégo en la precision de valerse de la sabiduría de éste, alcanzada en el retiro de la celda; miéntras el Pontífice, apreciando justamente el mérito, le confiere un nuevo é inusitado título, y le nombra, además, censor de todos los libros que se publiquen en la Propaganda.

Canónica, que estemos aparejados para contestar á quien nos preguntare por las cosas de nuestra esperanza; y tambien en esta parte, atletas valerosos cumplieron los avisos del Príncipe del Apostolado.

Para un enemigo de la Iglesia, para cada hereje, no será errada cuenta suponer que ha habido diez apologistas, por punto general, tan entendidos, de tanto ó más valer y nombradía que el adversario. Y como, más ó ménos récio y valiéndose de las industrias posibles, se ha atacado á la Iglesia, resulta que los defensores de la verdad han abundado siempre en los conocimientos de todos los siglos; marchando al frente de las ciencias á la sazon predilectas.

Trifon y los Valentinianos, Montano, Praxeas, áun Celso, Arrio, Helvidio, Pelagio y Celestio, Nestorio, Elipando, Lutero y Calvino, Quesnel y los Jansenistas ¿qué son ni valen al lado de S. Justino, Ireneo, Teófilo, Tertuliano, Orígenes, San Atanasio, Jerónimo, S. Agustin, Cirilo, Alcuino, los teólogos de Trento y del siglo XVII?

Y ahora bien, cuanto acabo de apuntar ¿no es condicion necesaria de la Iglesia? Luego hé ahí demostrado que por pregonar la gloria de Dios y promover en las almas el divino amor, por institucion y esencia misma de la Esposa de Jesucristo le es fuerza cultivar todo linaje de estudios; establecer escuelas, por tanto, fundar colegios y conservar bibliotecas.

179. Tratemos ahora de la caridad para con el prójimo, especialísima divisa de los discípulos de Jesucristo. Reparen bien y adviertan los detractores de la Madre comun de los fieles que, áun aparte de las cofradías y asociaciones piadosas, no hay congoja, no hay dolor, flaqueza, miseria ni necesidad alguna, para la cual no haya *ex profeso* instituida una ó más congregaciones religiosas. Y nótese de paso el mérito y provecho de una sola: porque sus miembros abandonan casas, parientes y haciendas; renuncian á los apetitos de la carne; sujetan su voluntad al yugo de la obediencia, hácense pobres y sin dominio temporal á sus antojos; y sobre esto, danse con especialidad al ejercicio caritativo peculiar de su instituto. Atendida la flaqueza humana, tanta abnegacion es heroismo. ¿Pues quién hace

que no sólo una congregacion, sino muchísimas y todas con gran número de agregados, vivan contentas y perseverantemente; adornando con tan preciosas virtudes y encumbrada alteza de santidad á su Madre queridísima, la Iglesia Católica?

¿Y faltaría acaso instituto especial para disipar las tinieblas de la ignorancia, y ordenar el entendimiento humano á su fin, que es la posesion de la verdad?

Con este objeto fueron fundados *Los Escolapios* por San José de Calasanz; *Los Clérigos* y hermanos de la vida comun por Gerardo Groot; *Los Barnabitas*, para la instruccion de los jóvenes y para los seminarios; *Las Ursulinas* fundadas por Santa Ángela de Merici, para la juventud; *Los Somascos*, de San Jerónimo Emiliano para los jóvenes eclesiásticos y niños; *La Congregacion de Nuestra Señora*, para jóvenes de ambos sexos, por Pedro Fourrier; *La Órden de la Doctrina cristiana*, por San Hipólito Galanti; *La Congregacion del Oratorio*, por Berulle; *La de San Cárlos*, para los niños pobres; *Las Hermanas de la doctrina cristiana*, por Vabelot; *Los Hermanos de la Providencia*, para los niños; *Los Hermanos de las escuelas cristianas*, por La Salle; los de fundacion española con el mismo objeto; igualmente que *Los Hermanos de la Caridad* para instruir á los niños, por Rosmini; *Las Carmelitas de la enseñanza* etc., etc.

Ademas, en los siglos medios estuvieron encargados casi exclusivamente de la enseñanza los benedictinos; los colegios que hoy dirigen los Padres Jesuitas en todo el orbe, difícilmente se reducirán á número; añádanse los establecidos por los monjes y por los regulares mendicantes, dados tambien á los estudios y la instruccion, y podrán conocerse los servicios de los religiosos en punto tan importante.

Esta pujanza de vida santa y perfecta, no sólo es cosa de los pasados siglos, ayer y hoy nacen con fuerza muchedumbre de asociaciones adecuadas á las circunstancias; que el árbol bendito de la Iglesia no se hiela con los desdenes y desamparo de los poderosos de la tierra; otro más alto Señor envíale sus lluvias y rocíos, con que permanece en el verdor de la mocedad y lozanía de vida robusta.

¿No es admirable y asombroso este cuadro de grandeza,

de bienes y maravillas sin cuento? Cúlpese á mi rudeza, que no salga más vistoso y encantador: perdona, ó Iglesia santa, que mi tosca pluma más bien oscurezca que abrillante tu gloria esplendorosa.

180. Ahora sí que con los principios del amor de Dios y del prójimo, alas del Catolicismo, lo bueno, lo noble y venturoso puede reinar en la tierra, y la suerte de todos los hombres puede ser feliz. La desigualdad espantosa de ricos y mendigos, de criados y dueños desaparece por completo bajo el órden armonioso é igualador del amor. Ahora la humanidad es una, los principios fijos, y la historia puede aspirar al grande honor de *ciencia universal*. Dice el gran historiador profano:

«El cristianismo elevó la historia ó ciencia universal en el instante en que, al proclamar la unidad de Dios, proclamó la del humano linaje; y enseñándonos á rezar el *Padre nuestro*, nos hizo reconocer á todos como hermanos. Sólo entónces pudieron nacer la idea de la armonía entre todos los tiempos y todas las naciones, y el pensamiento filosófico y religioso del progreso perpétuo é indefinido de la humanidad hácia la grande obra de la regeneracion y del reinado de Dios. San Agustin, Eusebio, Sulpicio Severo y algunos otros escritores en los tiempos de la decadencia del imperio romano consideraron de esta manera la historia; la edad media más ocupada en fabricar el porvenir que en reflexionar sobre lo pasado, sepultó su voz en el olvido hasta que en esa voz se inspiró Bossuet en su sublime *Discurso*, único que hermana la observacion de los modernos con la exposicion de los antiguos y que reune á una erudicion vigorosa un estilo inimitable. Contemplando Bossuet el mundo desde la altura del Sinaí, á la vez que notifica á los poderosos duras y desusadas verdades, tomadas del libro infalible, y que manifiesta la vanidad de las cosas humanas; señala el fúnebre séquito de naciones y reyes que pasan de la vida á la muerte, siguiendo el camino indicado por el Señor; como si las naciones no estuvieran destinadas mas que á formar el acompañamiento del Mesías esperado ó concedido» (1).

(1) C. Cantú, prólogo de la *Historia universal*, pag. XXV.

181. —Pero ¿y la Edad Media?

—¡Qué candidez! Para la Iglesia no hay edades propiamente; participa, en lo esencial, *del Sér uno é inmutable* de Aquél que la alienta.

En la edad media de la Historia universal, que se toma desde la irrupcion de los bárbaros, el Catolicismo civilizó á los bárbaros. ¿Cabía hazaña más grandiosa? Pues no satisfecha con instruir y convertir á la gente indómita que como langosta asoladora cayó sobre Europa, envió sus misioneros á los incultos países, de donde procedían las hordas salvajes.

«Apénas se habían calmado las agitadas olas de la invasion, cuando en seguida llegaron un San Agustin entre los anglosajones, un San Fridolino, un San Colombano y un San Galo entre los alemanes; los Santos Valentin, Severo, Ruperto, Emerano y Cerviniano entre los bethes y los bávaros; San Kiliano entre los francos, y San Willebrod entre los Frisones; San Bonifacio evangelizó á los germanos; San Sturm en Fuldd y San Burkard en Wurtzburgo continuaron su obra; San Ludgerio convirtió á los sajones; San Cirilo y San Metodio á los borethios y moravos; San Ascario fué el Apóstol del Norte, penetrando hasta en la Irlanda y la Groenlandia; San Adalberto de Magdeburgo, San Adalberto de Praga y San Othon de Bamberg conquistaron para Jesucristo los eslavos y venedas, los prusianos y los pomeranios. No hay un país que no tenga su Apóstol que festejar, y casi todos estos Apóstoles han comprado á costa de su sangre la conversion de su pueblo» (1).

Todas las formas y clase de barbarie, resto de los antiguos pueblos cultos del paganismo, la Iglesia fué desterrándolas con paso firme, suavidad y constancia. Gloria es de ella en dichos siglos el persuadirse las naciones que podían vivir sin esclavos; como, en efecto, se acabó por abolir tan triste condicion de la humanidad. Recórranse las luminosas páginas del *Protestantismo* de Bálmes acerca de este asunto.

Las leyes racionales sobre la pátria potestad, la consideracion á la mujer y á los hijos, los vínculos todos de la familia,

(1) Hettinger, *Apología del Cristianismo. Confer. XXXVI.* Tom. II, pág. 451-452.

de amos y esclavos, de los príncipes y pecheros, del césar y los vasallos, la *razon escrita* del derecho romano, todo estaba empapado en el espíritu católico. Y este aroma de suavidad y dulzura en las costumbres cristianas, anatema del duelo, aborrecimiento del suicidio, olvido de brujerías, hundimiento de circos y anfiteatros, generosidad con los prisioneros, perdon de las injurias, caballerosidad en el trato, amparo de doncellas, peregrinos é inocentes, valor en las peleas santas y árduas empresas, desden á la avaricia, asco á la traicion y emulacion de la gloria, vienen principalmente de la fragancia de virtud, con que el cristianismo embalsamó á la sociedad, en los siglos de fe y amor y proverbial nobleza.

En aquellos siglos levantaron sus agujas filigranadas las esbeltas catedrales; y con su aérea elevacion á las nubes alzaban los corazones al cielo.

Entónces se luchó sin cansancio con la morisma, y no se envainó la espada hasta los triunfos de Granada y las jornadas de Viena y Lepanto: entónces vírgenes los reyes, embellecían los tronos con la azucena de la castidad.

Y léjos de la molicie, llevaba San Fernando gloriosas sus huestes á Sevilla; y San Luis, más grande que la desgracia y más heróico que el triunfo, atravesaba los mares y alentaba una empresa, epopeya de la cristiandad: abriéronse con las cruzadas las puertas del Oriente, diéronse la mano y de nuevo acudieron los pueblos á la ciudad santa de Isaías, la cruz renovó sus milagros, luz y ciencia se derramó por el Occidente.

182. En el estrépito de las guerras, primero de los hijos del Norte, más tarde é inacabable con los sectarios de Mahoma, las medrosas y pacíficas letras hallaron asilo en los recintos sagrados de las casas de los obispos y mayormente en los monasterios. En verdad que por aquel entónces, cuando el enemigo amenazaba con la esclavitud, no era tiempo de regalarse con los libros á la orilla de un arroyo y á la sombra de los árboles; pedíalo así la dura condicion de los tiempos, y es necedad grande exigir de lo general de los cristianos de aquellos dias, más que fe y valor en el momento de la pelea; y por mi vida que eran heróicos.

Los Monasterios eran los asilos de la literatura, faros de luz miéntras la tenebrosa tormenta, que aguardaban el feliz momento de la calma para difundir sus rayos dulce y reposadamente, sin los estorbos y oposiciones de la conjuracion de los elementos y oleaje de las pasiones. Sin los monasterios, sin la Iglesia por consiguiente, Grecia y Roma no llegaran á ser plenamente conocidas por Europa; y el renacimiento fuera imposible, sin eslabonarse nuestra civilizacion con la antigua cultura.

No será posible leer historia alguna de las letras sin tropezar con la confesion de lo que digo: pues como asegura Mabillon, «todo el mundo confiesa deber la conservacion de las librerías antiguas á los desvelos y trabajos de los monjes; y que si no fuera por ellos, muy pocas ó ningunas noticias nos hubieran quedado de la antigüedad, así sagrada como profana.»

183. Mas recordemos la manera de trabajo rudo y exquisito que era menester para la conservacion de las bibliotecas: nos olvídamos muy á menudo de la diferencia de tiempos, y no podemos venir en la cuenta de la laudable laboriosidad de los monjes; sino poniendo delante de los ojos las exhortaciones de los santos Abades y los elogios á los amanuenses y diligentes copistas. Monasterios había donde el único trabajo era trasladar libros: *Ars ibi, exceptis scriptoribus, nulla habebatur.* San Fulgencio es alabado de que él mismo practicaba excelentemente este ejercicio: *Scriptoribus arte laudabiliter utebatur.* Es lo que más me agrada que hagáis, decia Casiodoro á los monjes de su monasterio: *Antiquariorum mihi studia non immerito forsitan plus placere.* Así reunió nutridísimas bibliotecas de todo linaje de códices, y diligenció *los principales autores de medicina*, á fin de que los enfermeros pudiesen hallar en dichos libros medios para aliviar á los enfermos (1).

(1) Era comun unir á una pobreza extrema, áun en los principios de la Cartuja, riquísimas bibliotecas: *Cum in omnimoda paupertate se deprimant; ditissimam tamen bibliothecam congerunt.* (Guiber. lib. I de vita sua cap. 10). Si bien los primeros Cartujos profesaban una exactísima pobreza, tenían con todo eso grande celo de juntar ricas librerías, para suplir con la abundancia del pan espiritual, la estrecha abstinencia». Mabillon. *Tratado de los estudios monasticos.* part. 1.ª cap. X. pág. 79.

A veces, y con frecuencia, era necesario emprender penosísimos viajes y sufrir nada escasas incomodidades para la copia de los códices; el amor á la observancia religiosa y á las ciencias vencía todas las dificultades (1).

Hasta las religiosas se ocupaban en tan hermosas tareas. De Santa Melania refiere el autor de su vida que escribía presto, hermosa y exactamente: *Scribebat celeriter, pulcrè et citra errorem.*

Y pondérese ahora bien cuánto agradecimiento debemos á la perseverante laboriosidad de los monjes, reflexionando en las voluminosas obras y número de ejemplares trasmitidos. Y no se diga que tambien se escriben libros hoy: de ordinario y para los verdaderos escritores, es cien veces más penoso trascribir sus borrones que redactarlos: la razon se alcanza á cualquiera. Demas de que, áun sólo para trascribir bien, se necesita inteligencia nada comun; y, por punto general, hallarse versado en lo mismo que se copia (2).

Y tampoco era la copia de manuscritos antiguos lo único en que se ocupaban los monjes; sino que escribían tambien obras notables, haciendo en especial á la historia gran beneficio por medio de sus Crónicas (3).

184. Ya hemos dicho que los monjes fundaron las escuelas

(1) «El amor al estudio obraba prodigios en los siglos medios, y no había incomodidad, peligro ni temor alguno que arredrase á los monjes, cuando emprendían un largo viaje, y consagraban años enteros á la ejecucion de un *códice*; compensando toda clase de penalidades la dulce esperanza de enriquecer á su regreso el archivo de la casa que en demanda tan loable y santa habia dejado». Eguren, *Memoria* citada. pág. LXXXVI.

(2) «Confiábase, dice Eguren, en aquellos tiempos la reproduccion de una obra á las personas más eruditas, evitando que en el desempeño de esta comision tomasen parte hombres indoctos. Y no podía ser de otro modo, puesto que se necesitaba gran copia de estudios y muy sana crítica, para distinguir si era ó no genuino el original». etc. pág. XVIII. Para copiar un manuscrito acerca de la vida de Felipe II, ha mandado nuestro Gobierno á Paris á un entendido literato; y todavía dicen los empleados de la sala de manuscritos de la Biblioteca Nacional de aquella capital, que la copia no ha salido esmerada. Véase el artículo, *Movimiento histórico en España*, recientemente publicado en la *Revue historique* por M. Morel-Fatio, tirage à part, p. 26.

(3) Bálmes. *El Protestantismo*, tom. III. cap. XLI.

y lo mismo los de Oriente que los de Occidente recibían niños, á quienes educaban hasta aguardar el momento de eleccion de estado.

La Iglesia, no cabe duda, es la que vulgarizó la ciencia y la puso á la mano de todos y singularmente de los pobres: si como hemos tomado de Cantú, únicamente con las enseñanzas del Cristianismo, el humano linaje se concibe bajo un solo plan admirable y vasto, y la historia con él puede aspirar á los honores de ciencia; preciso es confesar igualmente que la Iglesia *Católica* ó universal es la que extendió los horizontes de la sabiduría, y puso en manos de todos los pueblos las riquezas literarias del mundo. «Muy contados eran los libros ántes del Cristianismo: cada nacion apénas conservaba los escritos en su propia lengua, Grecia únicamente griegos, Italia latinos. Mas en la Cristiandad acaece muy de otra manera; pues tiene un libro universal, que vive y habla; vive en todos los siglos, habla á cuantos pueblos existen y en todas las lenguas, enseñando todas las verdades y condenando todos los errores, capaz de satisfacer por sí solo las necesidades del alma fiel: tal es la Iglesia de Dios. Y como la Iglesia combate todos los errores de todas las naciones y lenguas, fuerza es que por medio de sus Pontífices y Doctores las sepa todas, así como todas las ciencias y libros, los latinos, los griegos, hebreos, árabes y demás, los esparcidos en fragmentos por diversos rincones de la tierra, los libros escritos por diferentes manos y con diversidad de caracteres, con abreviaturas á menudo indescifrables, libros redactados en extrañas lenguas, para el uso de los cuales no hay diccionario ni gramática disponible, libros de precio exorbitante, superior á la fortuna de la inmensa mayoría de los hombres» (1).

Y con el mismo objeto cooperó al establecimiento de las grandes universidades de Oxford, Cambridge, Aberdeen, Praga, Tolosa, Lovaina, Viena, Ingolstad, Leipsick, Aviñon, Basilea, Salamanca, Lérida y Alcalá; y las antiguas y famosas de Paris, Roma, Bolonia y Ferrara instituidas en los siglos medios, de cuya fama está lleno el mundo, debieron tambien su gloria á los Pontífices romanos.

(1) Rohrbacher, *Histoire de l' Église Catholique* liv. 83 tom. XI. pag. 381.

La ciencia entónces echó profundas raíces y surgió en corpulento árbol, asentáronse solidísimamente los cimientos sobre el terreno firme de la teología, los entendimientos hallaron estabilidad y puntos de union para no bambolear á todo viento de doctrina, de lo cual dependió la supremacía de Europa. Por ser cristiana, es Europa la primera en civilizacion, ha dicho el perspicaz y profundo De Maistre; y la grandeza y cultura perseverante lo debe á la ciencia de Dios, y al luminoso é indestructible faro de la Iglesia Romana que sus mares y costas ilumina.

En aquellos siglos tambien salió á luz, como aurora y espléndido sol del brillar de la ciencia, la *Suma Teológica*. Un compendio del saber de los cielos y ligero trasunto de la conversacion de la gloria, hizo con ella el claro entendimiento del Ángel de las escuelas: para perpétuo trofeo de la Iglesia, y muestra palpable de lo que alcanza la ciencia iluminada por la fe y abrillantada por la virtud, dejó á los hombres ese libro sobre toda comparacion precioso y admirable.

En la edad media brillaron el filósofo Boecio, el enciclopedista Ven. Beda, Casiodoro, San Bonifacio de Maguncia, el Damasceno, Alcuino el propagador de las ciencias, San Pedro Damian, el metafísico San Anselmo, el melífluo San Bernardo y su amigo Pedro el Venerable, Graciano, Pedro Lamberto, San Buenaventura, Escoto, Egidio Romano, Agustin Triunfo y el inimitable y de mérito sin igual Tomás de Kémpis, y otros profundos autores del Escolasticismo.

185. Ni dejaron tampoco de cultivarse las ciencias naturales y las bellas artes.

Hemos ponderado oportunamente en el capítulo IV el estado floreciente de la Iglesia española en la época visigoda, y más que todo la escuela enciclopedista Isidoriana: las *Etimologías* son la honra de una Iglesia y de una nacion.

Tambien dijimos los provechosos estudios que hacían nuestros muzárabes, los cuales no se quedaban en zaga respecto de la ciencia arábiga; ántes llevaban á Córdoba libros de los monasterios navarros acerca de la literatura antigua clásica: y de estos monasterios y de los estudios y adelantos de Gerberto

tambien nos hemos ocupado bastante. Seguramente, durante los siglos medios no se extinguió en la España cristiana el fuego sagrado de la ciencia.

Los códices todavía conservados de los siglos X y XII son abundante prueba: en ellos dejaron bien marcados los eruditos monjes, su buen sentido y fina crítica, conocimientos de geografía, astronomía y cronología, paleografía y artística.

«Á los hombres frívolos que haciéndose eco de las preocupaciones dominantes en la última centuria, gradúan de idiotas á los monjes de España en el siglo X, les rogamos que pasen al Escorial y, examinando con detencion el *códice* Vigilano, redacten un juicio crítico de este libro, considerándole bajo todos los conceptos que dejamos indicados. Solamente diremos, que en el siglo XVIII, tan presuntuoso, no había un solo seglar adornado con tal variedad de conocimientos, que pudiese emprender este árduo trabajo, y á excepcion del jesuita Burriel y de los religiosos Florez, Sarmiento y Abad y Lasierra, difícilmente se hubiera hallado entre los seglares quien pudiese emitir un dictámen de aquel manuscrito, juzgándole en todas sus partes (1)».

En el Escorial se admiran, ademas, copias de nuestros monjes hechas de los antiguos clásicos, de los árabes y los judíos sobre historia natural, en particular de mineralogía y zoología y mayormente de medicina.

El magnífico hospital de Guadalupe de nuestros monjes ha sido, en sentir del doctor Morejon, *el principio del estudio clínico en aquella época*, así como de *la enseñanza práctica de la anatomía patológica.*

En el mismo siglo X una humilde religiosa de Gandershein en Hannover, la admirable Roswiht aprendió el latin, el griego, la filosofía de Aristóteles, la música y otras artes liberales; lo cual la enseñaron las religiosas del mismo monasterio. Compuso dramas cuyos argumentos, tratados más tarde por Erasmo y un poeta inglés han desmerecido comparados á la delicadeza,

(1) Eguren, pag. XLVIII.

inspiracion religiosa y elevacion de la vírgen poetisa. En ellos luce todos sus citados conocimientos (1).

Herrada, de la noble familia de Landsberg, abadesa de Santa Odila escribió, en el siglo XII, una enciclopedia titulada *Hortus deliciarum*, dispuesta con tan profunda erudicion, capaz de sorprender, dice Hippeau, á nuestros más laboriosos sabios.

Santa Hildegarda compuso un tratado de Historia natural medical que intituló *Phisica sacra*, aunque nada comparable al anterior.

186. Bertier, abad de la congregacion de Monte Casino, dió cursos de medicina y compuso varias obras de esta ciencia; allá acudían los monjes á estudiarla y los enfermos á curarse, llegando en el siglo XI á obtener gran celebridad: Monte Casino fué la cuna de la enseñanza médica en Europa.

Todavía la escuela de Salerno llegó á mayor esplendor; y los monjes cultivaron la medicina sacando por vez primera sus conocimientos científicos de los árabes, hasta que en el siglo XIV y XV las escuelas de Bolonia y Paris eclipsaron su nombradía (2).

«Una abadía, dice A. Thierry (3), no era sólo un lugar de oracion y de contemplacion, sino que era tambien un asilo público contra la invasion de la barbarie. Este lugar de refugio para los libros y las ciencias, encerraba tambien talleres de todos los géneros, y sus tierras formaban una granja modelo.

(1) «Eh bien! il est reconnu aujourd'hui que, pour la délicatesse des sentiments, la finesse et la retenue du langage, l'inspiration religieuse et l'élévation morale, la bonne religieuse du dixième siècle l'emporte incontestablement et sur le poëte anglais et sur le fameux Érasme. Ce n'est pas tout: dans ces drames la religieuse de Gandersheim se montre très familiarisée avec la musique, avec l'astronomie et même avec la philosophie d'Aristote. On y trouve même l'apologie de la science».

Rohrbacher *Hist. univ.*, tomo VII, (de 962 á 991) liv. 61, pag. 145.

(2) «L'Italie a été le berceau de l'enseignement médical en Europe. Vers le milieu du Moyen âge, les bénédictins y fondèrent dans le royaume de Naples les écoles du Mont-Cassin et de Salerne, les plus anciennes que soient connues.»

Pouchet. *Histoire des sciences naturales au moyen âge*, Paris, 1853, pag. 88 citando á Sprengel, *Histoire de la medicine*, t. II, pag. 554.

(3) *Ensayo sobre la historia del tercer estado*, cap. I.

Esta era la escuela á donde venían á instruirse los conquistatadores que, con un interés bien entendido trataban de cultivar y colonizar sus dominios».

«Por ellos han progresado los oficios (1). La agricultura perfeccionada es originaria de los conventos, dice Roscher; estos eran escuelas de progreso económico á la vez que espiritual. De ellos ha recibido la Noruega cuantos frutos cultiva. Los trabajos de irrigacion de la Lombardía han sido hechos en su mayor parte por hombres de la Iglesia» (2). «En los conventos ha sido en donde se ha visto principiar la division del trabajo. Yo he visto libros de operaciones catastrales de los siglos XIII y XIV, dice A. de Tocqueville, los cuales son obras maestras de método, claridad, exactitud é inteligencia. Son cada vez más oscuros, más imperfectos y más embrollados, á medida que son más nuevos, y esto á despecho del progreso general de las luces» (3).

«Se puede afirmar, dice Mascher, que los monasterios, instituciones derivadas de la más pura doctrina evangélica, han sido la cuna de las artes, y que á la sombra de los conventos, el arte se ha separado por primera vez del oficio» (4).

187. El nombre de Alfonso el Sábio indica una era de regeneracion científica, y sus Tablas hacen ver la aficion á las matemáticas y astronomía de parte de un rey de vasallos cristianos.

Sin detenernos mucho en elogiar á Alvaro de Isla y Adelardo el naturalista, fuerza es recordar el mérito del dominico Vicente de Beauvais, llamado el *Plinio de la edad media*, autor de su apreciable *Espejo del mundo*, resumió en él cuanto se enseñaba en colegios y universidades del siglo XIII. Allí trata de matemáticas, física, química, medicina, cirujía, agricultura,

(1) Cons. Hurter, *Innocent. III*, pag. 561. La Cartuja de Paris dió el impulso al cultivo de las frutas en Francia y en toda la Europa. Beer, *Historia general del comercio*, Viena, 1860, pág. 160.

(2) Roscher, *Revista de ciencias políticas*, 1863, pag. 305.

(3) *El antiguo régimen y la revolucion*. Cons. principalmente Volz, *Historia de la Agricultura*, Leipzig, 1852, p. 158.

(4) *Los oficios en Alemania*, 1866. pág. 33. En Hettinger, *Apología*, Conf. XXXVIII, t. II, p. 527-528.

y ademas de jurisprudencia, teología y política; describe tambien las principales artes y oficios, y áun enseña los procedimientos de economía doméstica necesarios á la familia (1). Estas especies de enciclopedia eran entónces muy comunes.

En gran boga estuvo igualmente el tratado *De proprietatibus rerum* del franciscano Bartolomé, denominado el Inglés, (Bartholomæus Anglicus), compendio á propósito para vulgarizar las ciencias (2).

Brunetto Latini compuso el *Tesoro*, obra de la misma índole que las anteriores, dando á conocer en Italia este género de composiciones, de muy ántes conocidas en las regiones de acá los Alpes; en él sostiene su autor que la Tierra es redonda. Como este Ms. ha poco examinado, analízanse hoy muchos otros, cual *Il libro degli animali et degli ucceli*, de autores comunmente desconocidos; pero que indican no haber estado desatendidas las ciencias naturales en los siglos medios.

¿Qué Mss. tan preciosos no ha publicado el historiador Henrry, de la biblioteca Bodleiana? (3) Hoy no cabe duda que

(1) El *Speculum mundi* comprende tres partes tituladas: *Speculum naturale*, *Speculum doctrinale* y *Speculum historiale*, Nuc. 1483. Vid. Echard, *Script. Ord. Prædic.*

(2) En la biblioteca de Santa Genoveva de Paris hemos visto un hermosísimo Ms. de esta obra traducido al catalan.

(3) «La bibliothèque Ashmolée nne contient quelques manuscrits qui démontrent qu'au xve siècle la botanique occupait vivement l'atenttion des hommes studieux, mais ils n'ajoutent rien aux connaissances précédemment acquises (a) et leurs auteurs sont inconnus (b). D'autres existent, mais sans date, soit dans cette collection (c), soit dans la bibliothèque Bodléienne». (d) Pouchet. *Histoire des sciences naturelles au moyen âge.* Paris, 1853, pag. 500.

(a) Pulteney. *Esquisses historiques et biographiques des progrés de la botanique en Angleterre.* Paris, 1809, pag. 31.

(b) *An herbal alphabeticum*, 1443, Bibl. Ashmoléenne. Mss. n.° 7709.—*An herbal* (vieux anglais) 1447. Mss. n.° 7713.—*Phisical plants*, 1481. Mss. n.° 7724.

(c) *Alphabeta de diversis nominibus herbarum.* Mss. n. 7762.—*Catalogus plantarum.* Mss n.° 7778.—*De naturis quarundam (animalium) arborum, etc., cum iconibus pictis.* Mss. n.° 7541.—*Livre des plantes représentées avec leurs couleurs naturelles.* Mss. número 7537.

(d) *De plantis admirandis*, Bibl. Bodléienne. Mss. n.° 6206.—*Lexicon medicamentorum simplicium.* Mss. n.° 2626.—Anonymus, *De arboribus, aromatis et floribus.* Mss. n.° 2543.—*Glossarium latino-anglicum arborum, fructuum, frugum, etc.* Mss. n.° 2562.—*Herbarium.* Mss. n.° 1793.

se cultivó con esmero la botánica en Inglaterra en tiempo de Guillermo el Conquistador y siguientes épocas; Gilberto el Inglés, Enrique Arviel son abundante prueba.

De las bibliotecas de Paris se ha ilustrado igualmente el M. S. de Simon de Cordo, botánico y médico, y otro que insinúa las teorías plutoniacas y que Libri atribuye á Paulo Santino, monje de Luca del siglo xv (1).

Plateario, botánico del siglo xii ó xiii, bien conocido es y citado á cada paso con elogio.

Alfredo, el filósofo, comentaba asimismo los libros de física de Aristóteles.

El dominico Teodorico, dado á la óptica, explicó el arco íris casi del mismo modo que Antonio Dóminis.

El monje Juan de Socrobosco restauró el estudio de la astronomía, segun Delambre (2).

Citemos á nuestro Raimundo Lulio, digno de memoria por sus trabajos químicos y filosóficos, y tambien al célebre médico y químico Arnaldo de Villanova, á Eck de Sulback, primero que habla del *árbol de Diana*, Bernardo de Trevisa, Tritemio y el desconocido monje de tanto valer, con el nombre de Basilio Valentin, todos químicos.

Pues ¿y Rogerio Bacon? ¿Cuánta gloria no se le debe de la que otros gozan, por haber repetido lo que él dijo ántes? Porque él, en verdad, estableció el principio de la experiencia para las ciencias naturales, habló circunstanciadamente de las propiedades del telescopio y microscopio (3), y previó los barcos

(1) M. Hipeau ha hecho el estudio del ms. *Bestiario divino* del zoólogo Guillermo, clérigo de Normandía, el cual vivió en el siglo xiii. Hip. *Bestiaire divin.* de Guillaume, clerc. de Normandie, Caen, 1852.

(2) *Histoire de l'astronomie au moyen âge*, 1815, pag. 24.

(3) «Si homo aspiciat literas et alias res minutas per medium crystalli, vel vitri; vel alterius perspicui suppositi literis et si portio minor spheræ cujus convexitas sit versus oculum, et oculus sit in aere, longe melius videbit literas et apparebunt ei majores.

Nam de facili patet per canones supradictos, quod maxima possunt apparere minima et è contra; et longe distantia videbuntur propinquissime, et è converso. Nam possumus sic figurare perspicua, et taliter ea ordinare respectu nostri visus et rerum, quod frangentur radii et flectentur quorsumcumque voluerimus,

de vapor y globos areostáticos: principal astrónomo de su tiempo, segun Freind, expuso á Clemente IV, su protector, la conveniencia de reformar el Calendario. Sus libros están llenos de erudicion, citados los autores que le precedieron; para lo cual había aprendido de antemano el latin, griego, hebreo y árabe.

¿Qué diré de Alberto el Grande? Él, sobre las obras filosóficas y teológicas, escribió muchas otras de mérito acerca de zoología, botánica y mineralogía (1): verdadero gigante de la Edad Media, resúmen de los conocimientos humanos, hermoso lazo del saber natural y teológico, se elevó de los hechos á las investigaciones de las causas, y fué el iniciador de los Diccionarios científicos (2).

Alberto de Sajonia adquirió gran fama por sus escritos de física, y se dedicó, ademas, á la botánica y la mineralogía.

188. Un siglo ántes ya Marco Polo hacía sus indagaciones por los mares de la India y costas de la China; *Humboldt del siglo XIII* como le llama Malte-Brun, ha sido en la antigua historia el alma de la geografía y la náutica.

Con él fueron religiosos, favorecidos y confortados todos con la bendicion del Papa. Los provechos de este viaje de veinticuatro años fueron incalculables para las ciencias, y para estimular las exploraciones de regiones desconocidas. Pegoletti Hayton, el franciscano Oderico, y sobre todo, Mandeville, Vasco de Gama, hasta Colon mismo debieron á las narraciones de Marco Polo, así á los aciertos como á *sus errores geográficos*, descubrimientos inapreciables.

Malte-Brun, á quien no se tachará de ultramontano y sospechoso, á pesar de su aficion á los árabes, no puede ménos

et ut, sub quocumque angulo voluerimus, videbimus rem prope vel longe Et sic ex incredibili distantia legeremus litteras minutissimas et pulveres ac arenas numeraremus» etc. R. Bacon. *Opus majus*, pag. 357.

(1) *Beati Alberti Magni Ratisbonensis Episcopi, ordinis prædicatorum opera.* Lugduni, 1651, edit. stud. et labore P. Jammy.

(2) Jourdain le llama segundo Aristóteles; siendo, ademas, elogiado por Meyer y Humboldt. *Histoire des sciences naturelles au moyen âge ou Albert, le Grand et son époque* par F. A. Pouchet, pag. 262. Paris, 1853.

de reconocer que «las peregrinaciones de los cristianos, verificadas en el siglo VII comenzaron á resucitar el espíritu de observacion» (1) y cita luego la descripcion de Jerusalen de Adaman, la relacion de Bernardo compuesta en 870, y la de Haiton, los mapas de San Galo y del geógrafo de Rávena, autores del siglo VII y VIII.

Y dice más en otras partes: «La justicia nos impone el deber de convenir en que el clero de la Edad Media prestó servicios á la geografía como á las ciencias en general» (2).

«Vamos á examinar ahora una por una las principales relaciones de los viajeros indicados en el libro anterior, empezando por la de los tres misioneros Ascelino, Carpino y Rubruquis tan dignos del eterno reconocimiento de los geógrafos como lo fueron los Colones y los Cooks; aunque motivos extraños á la ciencia excitasen y alentasen sus esfuerzos. Tales motivos eran la voz del Sumo Pontífice que les mandaba atravesar rios helados y escabrosas montañas para conmover y domeñar el corazon de los salvajes, señores del desierto» (3)...

Y ¡que no pueda yo trascribir las hermosas páginas que á continuacion de estos lugares escribe, confirmando tan comprobadas sentencias!..... Veríase entónces el mérito del Abad de Werum; de San Bonifacio que dió á conocer los países y pueblos que confinaban al Oriente con el reino de los Francos, y de los misioneros que describieron las naciones del Oder y el Vístula. Recordaríamos al ermitaño español llamado Bernardo que introdujo en Alemania la aritmética de los árabes; á San Oton, Anscario, Adan de Brema, al monje irlandes Dicuil cuya obra contiene el extracto de las medidas del imperio romano tomadas durante el reinado de Teodosio, y algunas noticias particulares del Nilo é islas de Escocia.....

La primera escuela náutica, los primeros mapas, como lo han demostrado Buchon y Tastu dice el mismo geógrafo, pertenecen á los catalanes.

(1) *Geografía universal*, lib. XVI, pag. 194.
(2) Ibidem, lib. XIX, pag. 228.
(3) Ibidem, lib. XX pag. 247.

Y célebre es tambien el mapa del sábio benedictino Hyggeden del monasterio de San Werberg, y más que ninguno el mapamundi de Fr. Mauro, llamado por sus contemporáneos, *Cosmografus incomparabilis.*

Desde las Cruzadas venía el movimiento creciendo. A consecuencia de este impulso general, dice Rohrbacher, los predicadores y enviados apostólicos penetraron en la Persia, en la Tartaria, la India y la China; entraron en amigables relaciones con el Príncipe, viniendo los embajadores del primero al Concilio de Lyon, y yendo el Arzobispo católico á Pekin al principio del siglo XIV (1).

189. Y con la fe por aliento y la Iglesia por guía se llegó á la cima y última cumbre de los dos hallazgos, fuentes de inmensos bienes é inestimables provechos: la Imprenta y el Nuevo Mundo. La imprenta fué uno de tantos frutos de la epopeya de las Cruzadas y de los viajes al mundo de la luz.

Católicos Guttenberg, Fust y Schoiffer, primeros impresores, católicas las obras primero estampadas, tocó dignamente al libro de Dios, *la Biblia latina*, ser de todas la primera publicada de tan maravillosa y utilísima manera. La Iglesia bendijo el descubrimiento; y entre las glorias de los monasterios hállase la de contarse entre los primeros puntos, donde se estrenó el nuevo, ingeniosísimo arte (2).

Muy católico Colon, sus pensamientos y deseos eran llevar la Cruz á desconocidas regiones; hoy viájase por el amor de la ciencia y la vanidad humana; entónces, sábenlo todos, aguijaba á los exploradores el deseo de dilatar la fe y los dominios de la Iglesia Católica: la Cruz se clavó en San Salvador, con la Cruz se pasó el cabo de las Tormentas y el camino de las Indias, con la Cruz se dobló el estrecho de Magallanes, y el mundo fué circundado de los resplandores del Catolicismo.

«Los mares ántes desiertos se pueblan de innumerables

(1) Rohrbacher. *Histoire universelle de l'Église catholique*, liv. 83, tom. XI, pag. 377.

(2) Véase el *Cuadro de las ciudades, villas y monasterios* donde primero se estableció la imprenta, que tomado de La Serna Santander publicó corregido Hidalgo, en las adiciones á la *Tipografía española* del agustino P. Mendez.

flotas y armadas, perdido el horror á las enfermedades, á los naufragios y á la misma muerte. Otra increible multitud de hombres viven pálidos en horrorosas cavernas fabricadas por sus mismas manos, por saciar la sed de los metales encerrados en las entrañas de la tierra nueva. Cúbrese de ellos la superficie de la antigua, auméntase el dinero, su circulacion y sus repuestos, altéranse los precios de las cosas, múdanse las ideas y los pensamientos. Nace y se propaga generalmente la pasion de nuevos descubrimientos, de colonias distantes, de conquistas ruidosas, de comercios extraordinarios y esos vienen á ser los caminos del honor y de la gloria, entusiasmo ingeniosísimo en aprovecharse de cuanto proporcionó el mundo en la época de su nacimiento y fecundísimo en sus consecuencias.

Sin este movimiento acaso la invencion de la imprenta, la venida de los griegos prófugos de Constantinopla, los conatos astronómicos de Purbach y Regiomontano, hechos recientes á la sazon, hubieran tenido tan lentas y limitadas consecuencias, como en los siglos anteriores la parte útil de la literatura arábiga, el gusto del Dante y del Petrarca, las invenciones de la pólvora, de la artillería y de la brújula. Y acaso tambien hubiera continuado la anarquía feudal á pesar de los esfuerzos de los monarcas para sostener su dignidad y autoridad. Pero el conocimiento de todo el globo terráqueo, la observacion y el trato de todos sus habitantes, el uso y comercio general de todas las cosas, hizo fastidiar en gran parte las sutilezas estériles y convirtió las miras de los hombres al importante estudio de la naturaleza, que con tanta variedad y lujo hizo alarde de sí en el nuevo continente. Desde el inmortal Colon hasta el incomparable Cook, la geografía, la historia natural y todas las ciencias experimentales han logrado aumentos superiores á los que habían tenido desde su orígen en la remota antigüedad. Parece haberse avigorado las fuerzas del entendimiento humano para allegar todo el saber de los antepasados, sacar de sus inventos todas las posibles ventajas y descubrir nuevos mundos en el globo de la literatura. La aritmética universal, la geometría sublime, la náutica, la economía civil, la química

y otras varias ciencias, ó se han creado nuevamente ó han adquirido su verdadera constitucion y dignidad» (1).

190. Que en los últimos siglos de la edad media renacía el buen gusto de las letras, se cultivaban los idiomas doctos hasta por mandato de la Iglesia, y se consultaban los autores árabes, y, mejor, se bebía en las fuentes puras del clasicismo griego y romano, no hay para que hacerlo notar. A Italia iban los del Norte á estudiar el griego; Cisneros encontró en España y en las aulas de las universidades humanistas doctos, zanjando él mismo á veces aquellas discusiones y consultas tras las cuales lograría ver la luz pública la codiciada y primera políglota.

El Cardenal Cusa resucitaba las teorías de Pitágoras respecto del movimiento de la Tierra; Regiomontano, Obispo de Ratisbona, construía las tablas del calendario y era el asombro de los astrónomos: el canónigo Copérnico, en fin, al cabo de tantos años de observacion publicó la obra *De revolutionibus orbium cœlestium*, destinada á hacer en verdad, revolucion y vuelta en la teoría de los movimientos de los astros.

Es decir, que la Iglesia Católica presentaba en Europa en el siglo XV abolida la esclavitud, enaltecida la mujer, santificada la familia, desterrado el despotismo cesarista, suavizadas las costumbres y fiestas de los bárbaros, descubiertas y condenadas las supercherías y malas artes, roturados los campos, fomentada la agricultura, las artes y oficios, amparados de la caridad los viandantes, fundadas las universidades, acrecentadas las bibliotecas y esmaltada la sublime ciencia del saber divino.

Con la literatura clásica, la Iglesia reprodujo la cultura y reveló los secretos del antiguo mundo; con la fe de Colon descubrió las preciosidades de otro nuevo; y con el saber de Cusa, Müller y Copérnico puso en claro las grandezas de los cielos. ¡Dos mundos y un cielo, amorosamente abrazados por la fe y el amor!

(1) D. Juan B. Muñoz. *Historia del Nuevo Mundo.* lib. 1. pág. 20-21.

CAPITULO XI.

La ciencia en relacion con la civilizacion moderna,

191. Por lo que hasta aquí llevamos tomado de Draper, puédese entender bien qué suerte de civilizacion es, segun él, la más provechosa y feliz, y de qué manera andarían las naciones medradas y prósperas; pero su filosofía, digámoslo así, la aclara al presente con un ejemplo, con la bienandanza de los Estados-Unidos. A este propósito muéstranos cómo los antiguos vasallos de Inglaterra, de nada noble orígen y fama, han acabado por ser la república modelo, teniendo ferro-carriles más largos que los de Europa, un millon de soldados y barcos innumerables.

Y como las cosas resaltan más al lado de sus contrarias, véase qué punto de comparacion entabla con nosotros y qué caricias nos hace á los Españoles.

«Pongamos en contraste, (con la prosperidad material de los »Estados-Unidos) los resultados de la invasion de Méjico y el »Perú por los españoles, quienes derribaron una asombrosa »civilizacion, en muchos conceptos superior á la suya..... arrui»naron todo cuanto habian creado los aborígenes de América;

»millares de estos infortunados fueron destrozados por su cruel»dad, y naciones que por muchos siglos habian vivido en el »contento y la prosperidad, bajo instituciones que su historia »demuestra que les eran apropiadas, fueron entregadas á la »anarquía» (1)...

Hé ahí el agradecimiento del norte-americano á los generosos sentimientos de España, unido á una falsa idea de la verdadera civilizacion, y la estima, por ende, del fátuo brillo de la materia sobre la dulce y tranquila luz de las gracias espirituales.

¡República modelo, y dicha incomparable la de los Estados-Unidos!.. Ya apuntamos anteriormente algo, mas oportuno será recordar que cuando la Iglesia condenaba y anatematizaba el tráfico y mal tratamiento con los negros, aquella república no escuchaba tan hermosas lecciones de cultura; ni ha sido gloria suya tampoco impedir la instruccion de los esclavos. Áun los antiguos dominadores obraban bien de otra suerte: «Caton los compraba endebles é ignorantes, y despues de robustecidos y adiestrados, los revendía. Pomponio Ático los formaba literatos. Algunos de los Estados-Unidos de América entre su decantada libertad, prohiben enseñar á leer á los negros, comprendiendo cuán precaria y opuesta á la naturaleza es aquella monstruosidad; pero los antiguos hacían literatos á los suyos» (2).

«En ciertos puntos de la república-modelo se castiga al amo que da á sus esclavos los conocimientos más elementales» (3).

Ésto es de ayer, y áun cuando se haya remediado algo, no será más que oir las enseñanzas católicas.

¿Y qué diré de la bárbara ley y máxima de la *Cristianizacion* por la cual los hijos de Washington, procuran unificarlo todo, exterminando directa ó indirectamente las razas que conquistan? ¿Podría concebirse profanacion más horrible de ese dulce y sagrado nombre? *Cristianizar* para la Iglesia es hacer

(1) Pág. 300. Los traductores españoles de Draper no han puesto nota ninguna ni correctivo á estas frases.

(2) C. Cantú, *Hist. univ.* Ép. V. c. IV. t. 2.º pag. 211.

(3) C. Cantú *Hist. univ.* Ép. XVIII t. 6.º pag. 519.

de salvajes, cultos y morigerados hombres; convertir los desdichados y embrutecidos pueblos de cualquier raza ó linaje, en sociedades venturosas por el saber y el patriotismo; miéntras que para la gran república es despojarlos de sus bienes y aniquilar su casta y su nombre.

La diferencia que media entre pobres y ricos, como si todos no fuéramos hombres, tampoco es honra de esos Estados. «La pobreza, dice Jauvet, es despreciada hasta un extremo que no pueden imaginarse siquiera nuestras antiguas sociedades, formadas en la escuela del Catolicismo y de la caballerosidad. A pesar del sufragio universal y de la igualdad política absoluta, en ningun pais es tan profundo el abismo que separa al pobre del rico» (1).

Venga Draper á España y verá todavía cómo los pobres le llaman á boca llena hermano, y notará que los criados son segundos hijos de amos respetados y queridos, y advertirá entre ellos cariños y relaciones que asombran á los cultos ingleses y civilizados norte-americanos.

¿Qué aprovecha el oro y toda la riqueza, los bienes y cañones de la gran República, si los ciudadanos no saben amarse, ni gozan caritativamente del insustancial fausto de la materia?

Cuanto dista el desasosiego de la paz inalterable, el ódio y la desesperacion del amor y dulce esperanza, la oscuridad y confusion del entendimiento del claro ingenio y fe ardiente, tanto va de la cultura material á los goces purísimos de la civilizacion del espíritu. Y todas estas ventajas, tienen indudablemente, la educacion cristiana, la luz del evangelio y costumbres de la hidalga España que nuestros mayores llevaron á los pueblos conquistados.

Los excesos de los particulares no son la muestra de los sentimientos de humanidad de las muchedumbres. ¿Podrían pedir los indios y mejicanos amor más puro y desinteresado, benignidad tan grande cual la de los misioneros Católicos? ¿Podrian imaginar tratamiento más suave, ni legislacion más paternal que la de nuestros reyes, para con los vasallos del nuevo mundo? ¿Hay en la antigua ó presente historia de las

(1) Citado por V. Gomez en *La Ciencia Cristiana*, año 1877, vol. 2.º pág. 117.

conquistas, ejemplo de miramientos sociales y familiares, cual los españoles han mostrado á los pueblos subyugados? ¿Qué nacion ha procurado más el adelanto, y considerado, como á hermanas, á la manera de España á las colonias? ¿Acaso Inglaterra la protestante trata así á sus vasallos? Véase la manera de ser gobernadas las posesiones ultramarinas de todas las potencias, y dígase si hay cosa igual en el mundo al modo, por ejemplo, como se ha gobernado á las Islas Filipinas.

Harto lo sabe esto el orbe todo: Draper, no por otra cosa inculpa á España y se acuerda de ella, sino por nuestro ferviente catolicismo; por eso los abusos de algunos individuos atribúyelos á la nacion entera, exagerando increiblemente los excesos.

¿Y en qué consistía la asombrosa civilizacion de los mejicanos? Los pueblos prósperos y pujantes, tengo para mí, que no se conquistan con un puñado de soldados; ni los que de tan buena civilizacion gozan, caen de presto en la anarquía. La anarquía, de fijo, ha comenzado con el olvido de las enseñanzas de los verdaderos españoles, que eran los misioneros, y con sacudir el amoroso yugo de nuestros antepasados reyes: hoy, merced á la civilizacion de los cañones y los barcos sin número, del bienestar físico y malestar moral, arrebatados del torbellino y vértigo universal españoles y mejicanos casi corremos parejas.

¿Quién ha asegurado á Draper que se destruyeron todos los referidos monumentos? Le hemos probado anteriormente que la primera autoridad allí representante de España, recogió con esmero las memorias de sus antigüedades, aprovechándose de ellas manos extranjeras.

Además Kingsborough ha podido formar una coleccion verdaderamente regia de los monumentos mejicanos, tesoro de materiales para los que se dedican á estos estudios. Aglio publicó tambien *Las antigüedades de Méjico*, y en nuestros historiadores de Nueva España encontrará el que los lea, á cada paso citados los libros y geroglíficos antiguos para ilustrar su historia. No fué tan considerable, por tanto, el destrozo que allí se dice hecho.

Pero áun en lo que llama civilizacion de los mejicanos, notamos las luces de la revelacion, comunicadas por los judíos en lo antiguo y más tarde y abundantemente por los cristianos. Venimos á parar siempre á lo mismo: la luz y guía de las naciones ha venido del cielo, y se esparce y derrama únicamente por el faro de la Iglesia de Roma (1).

Mas en esto nos hemos ocupado de sobra en el capítulo anterior; y aclarado ya el enredo y la confusion de ciertos juicios estampados por Draper en la entrada del presente capítulo, es hora de ir en derechura al objeto del mismo.

Ahora por *civilizacion* no entiende el autor de los Conflictos, sino los progresos de las ciencias exactas, naturales y físicas con aplicacion, sobre todo, á la industria y bienestar material de los pueblos: sienta que *el catolicismo para procurar el bienestar del hombre ha fracasado claramente en justificar su supuesto orígen*, y que cuanto la Religion Católica en vano trató de alcanzar, lo ha conseguido con abundancia y holgadamente la ciencia.

El sofisma nada especioso que esta argumentacion encierra, le desvaneceremos en el segundo párrafo, despues de corregir la historia que primero hace Draper de la introduccion de las ciencias en Europa.

(1) «Pero en la realidad las semejanzas entre estas tradiciones son tantas, tan extraordinarias y tan circunstanciadas, que en una obra de que debo decir unas cuantas palabras se han insertado dos extensas y eruditas disertaciones para probar que los judíos primero, y luégo los cristianos colonizaron la América». Wisseman, discurso 2.º de la obra citada, pág. 808.

§ I.

De cómo se propagó la ciencia en Europa.

192. Era lógico: el fisiólogo de los Estados-Unidos opina que desde la irrupcion de los bárbaros hasta el protestantismo no hubo ciencia en Europa, al paso que encarece hiperbólicamente la de los mahometanos; en su sentir, pues, ya sabemos cuales habrán sido nuestros maestros. Si inexacto es este juicio, es mucho más equivocado y malicioso tambien el que forma del tiempo preciso en que se divulgó por acá la ciencia. Copiaré sus palabras.

«La ciencia de los árabes siguió la ruta invasora de su lite»ratura, que había penetrado en la cristiandad por dos vías: el »Mediodía de Francia y la Sicilia. Favorecida por el destierro (!) »de los papas á Aviñon y por el Gran Cisma, hizo buen cami»no en la Italia superior» (1).

Es un dolor tener que repetir tanto las cosas, pero no hay otro arbitrio cuando á ello nos obliga el adversario; nuestro oficio es seguirle por todas las vueltas y torcidas sendas que él recorre. Con sus premisas, y dado lo que él ántes falsamente sentaba acerca de los cristianos y árabes, no hay duda que vendría á parar en lo que deduce ahora bien claro. Mas rebatimos ántes tambien todas aquellas proposiciones gratuitas sobre los mahometanos, y preguntábamos por último:—¿qué descubrimiento notable, cuál ley de la naturaleza han dado á conocer los sarracenos? ¿Por ventura la ciencia de los europeos,

(1) Pág. 309.

tal cual se ha desarrollado modernamente, la *civilizacion* de los cañones rayados, de los ferro-carriles y barcos de vapor, del telégrafo y telescopio, nos ha venido de ellos? ¿Su alquimia y charlatanería agorera, ¿en qué se parece á la química de Lavoisier y Berzelius? No hablemos de su física y astronomía en parangon con las leyes de Ampère y Faraday, con los descubrimientos y observaciones de Picard, Le-Verrier y el esclarecido Padre Secchi.

Pero, y áun por lo que toca al estado de las ciencias en tiempo del esplendor y poderío mahometano, ya expusimos que los cristianos muzárabes tenían que enseñarles las riquezas de los antiguos clásicos, que á orillas del Ebro se encontraban monasterios adonde acudían de distintas partes de Europa, como hizo el renombrado Gerberto, y que monjes de todos los siglos, y que religiosos como Bacon y Alberto Magno, habían cultivado la medicina é historia natural, astronomía y otras ciencias, y vislumbrado cosas en que no dieron los sensuales agarenos.

Religiosos eran los que civilizaban el Norte, un monje español el que enseñaba la aritmética á los alemanes, y misioneros mandados por los Papas los descubridores de incógnitas regiones; adquiriendo mérito tal, segun imparciales historiadores de la geografía, cual los Colones y Cooks.

Todo esto lo hemos probado: así que no era posible, sin contar con la Iglesia y ménos con España cristiana, la más ilustrada en los siglos medios, que pasara como por salto la ciencia, desde los árabes andaluces al Sur de Francia é Italia.

193. No hay razon para que nos detengamos un punto más en ello; solamente en otra especie nueva que apunta Draper, cual es la de que entró la ciencia en las márgenes del Pó y el Tíber aprovechando la coyuntura de hallarse los Papas ausentes de Roma, conviene hagamos alguna pausa, ántes de oir al profesor de Nueva York los trozos de historia científica (1).

(1) Y perdónenos el lector que tratemos tantas y tan variadas cosas á veces en un párrafo: como toca tantos puntos el autor de los conflictos, para cumplir con el título dado á nuestro libro, nos es imposible guardar estricta unidad en la materia.

Por los datos siguientes de la proteccion é impulso dado á las ciencias por los Pontífices, ántes de su residencia en Aviñon, podrá juzgarse qué fundamento tiene la especie novelesca de que las ciencias temen la sombra de los Papas, y como que se muestran esquivas de ellos.

Sabidos son los esfuerzos de Silvestre II en el siglo x para promover los estudios en Italia; mas como las pruebas abundan, sobre todo lo dicho ántes del mencionado Pontífice, de sus epístolas á Lupito de Barcelona y Bonifilio de Gerona pidiendo libros de astronomía y matemáticas, adviértanse ahora siquiera unos trozos de tantas cartas como por el estilo escribía.

«No separando los filósofos el arreglo de las costumbres del órden en el decir, he acompañado siempre el estudio de vivir bien con el del bien decir; á pesar de que la vida honesta sea cosa mejor que el bien hablar, y al que está libre de cuidados ajenos séale bastante lo primero sin lo segundo; mas á nos, ocupado en los asuntos de las Repúblicas, uno y otro nos es necesario.

»Pues para convencer á otros nada más provechoso que el hablar bien y oportunamente; lo mismo que para calmar á los coléricos nada más útil que las palabras dulces. A este fin trato asíduamente de formar una Biblioteca, y como de Roma ántes y de otras partes de Italia, así ahora compro por subido precio, ayudado de la benevolencia y amor de los amigos comprovinciales, ejemplares de los escritores de Alemania y Bélgica, y de la misma manera permitidme que haga por medio de vosotros con vuestros escritores.....

»Por lo cual miéntras el descanso y la ocupacion enseñamos lo que sabemos, y aprendemos lo que ignoramos» (1).

(1) Cumque ratio morum dicendique ratio á philosophis non separentur cum studio bene vivendi semper conjunxi studium bene dicendi, quanvis solum bene vivere præstantius sit eo quod est bene dicere, curisque regiminis absoluto, alterum satis sit sine altero; at nobis in Republica occupatis utraque necessaria. Nam et apposite dicere ad persuadendum, et animos furentium suavi oratione ab impetu retinere summa utilitas. Cui rei præparandæ Bibliothecam assidue comparo, et sicut Romæ dudum, ac in aliis partibus Italiæ, in Germania quoque ac Belgica scriptores authorumque exemplaria multitudine nummorum redemi, adjutus benevolentia atque studio amicorum comprovincialium sic identidem apud vos per vos fieri sinite.....

«Bien sabes con qué teson buscamos libros de todas partes: tambien sabes qué clase de libros se encuentran en las ciudades y aldeas de Italia: mira, por tanto, sin que nadie lo sepa más que tú, y con tu dinero vé de enviarme á M. Manilio, de astronomía, á Victorino, de retórica, y á Demóstenes el Oftálmico.....» (1).

Las primeras exploraciones del Oriente llevadas á cabo en los siglos medios por los religiosos, fueron promovidas por los Papas. Es verdad que, como debía ser, les movía en primer lugar el celo de la evangelizacion del mundo; pero juntábanse á eso las memorias escritas por los viajeros, describiendo los lugares visitados, y acrecentando, por consiguiente, el campo de las ciencias. Inocencio IV en 1246 enviaba mensajeros al Kan de la Tartaria, y Carpino y Benito que cumplieron tan honrosa mision tienen sus nombres escritos en la historia de los viajes y las ciencias. De nuevo el Papa mandó al dominico Ascelino y otros religiosos; pero y aún en el muy célebre viaje de Marco Polo, bajo el Pontificado de Gregorio XII en 1271, tuvo gran parte el Padre Santo: consta que Marco Polo recibió instrucciones de él y la compañía de dos religiosos.

¿Y quién en aquellos siglos favoreció á Rogerio Bacon, y comprendió el mérito de sus libros? Este franciscano, ilustre autor de principios y máquinas pasmosos, halló amparo especial en el Papa Clemente IV. Con uno de sus discípulos llamado Juan de Paris envió al Pontífice sus escritos y diversos instrumentos de matemáticas que había inventado. «Nadie osó atacar seriamente á Bacon, ni tuvo éste que sufrir sino habladurías suscitadas por la envidia ó la ignorancia, miéntras vivió

Proinde in otio et negotio et edocemus quod scimus, et addiscimus quod nescimus».

(Gerbertus, Epist. XLIV. Ecberto Abb. Turonensi, in Collect. PP. De la Bigne á Margarino, Lugd. 1677, tomo XVII, pag. 675.

(1) «Nostri quanto studio librorum exemplaria undique conquirens: nosti quot scriptores in urbibus aut in agris Italiæ passim habeantur. Age ergo et te solo conscio ex tuis sumptibus, fac ut mihi scribantur M. Manilius de astrologia, Victorinus de rethorica, Demosthenius Ophthalmicus». (Gerbertus, Rainando Monacho, Ep. CXXX, in eadem Collect. tom. XVII, pag. 687).

Clemente IV, el cual le cubrió con su égida y animó en sus investigaciones» (1).

Ya hemos hecho ver que en los monasterios se conservaban las ciencias en tiempo de la edad media; los más instruidos de aquellos asilos del saber salían para los obispados y la Cátedra de San Pedro. ¿Cuánto Papa no ha habido hermano de los profundos sabios benedictinos?

Del seno del cristianismo salieron las academias ántes de la aparicion de Mahoma, y en el siglo IX creóse la de Oxford, y en los siguientes las antiguas de Roma, Lieja, Cambridge, Aberdeen y Upsala, Paris, Padua y Tolosa: los Papas las bendijeron y dieron honrosos privilegios. Inocencio III, Honorio III, Inocencio IV y Alejandro IV colmaron de honores á los Maestros de la Universidad de Paris, Inocencio III les agregó los Maestros en derecho, y Gregorio IX, en Bula expedida en 1231, hace mencion de los Maestros en Teología, derecho, *física y artes.*

El nombre de *Universidad* vínoles de los rescriptos de los Pontífices: empezaban éstos sus cartas dirigiéndose á la muchedumbre de Maestros, diciéndoles; *Noverit Universitas vestra;* y de ahí aquellas escuelas ó academias se llamaron *Universidades* (2).

En 1233 confirmaba Gregorio IX la establecida por San Luis en Tolosa, en 1228. Con Bula del Papa fundó la de Lérida Jaime II.

Y los Papas mismos fundaron varias ántes de su estancia en Aviñon: así en 1289 erigía Nicolás IV la de Montpeller, á la que llamaba *Ciudad nacida para los estudios* (3).

El mismo Pontífice Nicolás ya en 1288, concedía al Rey

(1) Pendant toute la vie de Clément IV, qui couvrait Bacon de son égide et encourageait ses recherches, personne n'osa s'attaquer sèrieusement à lui, et il n' eut à subir que quelques tracaseries suscitées par l'envie ou l' absurdité. *Histoire des sciences naturelles*, p. Pouchet, Roger Bac. pag. 331.

(2) Diccionario de Moreri, artículo *Universidad.* pag. 563. Tom. 8.º Paris MDCCLIII.

(3) *Historia de los soberanos Pontífices Romanos* por Artaud de Montor, traducida por D. M. Angelon 1858, Madrid, tom. II, pág. 246.

Dionisio la merced de creacion de la Universidad de Coimbra, fundada á peticion de los Obispos, quienes ofrecieron para ello parte de los frutos de las Iglesias.

En 1303 Bonifacio VIII fundó la de Aviñon, y una academia en Roma para todas las facultades.

Antes, pues, que los Papas fueran á Aviñon (1305,) estaban por su mano abiertas las aulas á todo linaje de estudios, y con el título de Pontificias. ¿Cómo afirmáis que la ciencia aprovechó la coyuntura de la ausencia de los Pontífices y de la agitacion del cisma de Occidente, para extenderse en Italia?

194. La falsedad de la proposicion descúbrese más en las siguientes líneas: «la corte papal fué trasladada á Aviñon, en »Francia, y Roma fué abandonada como metrópoli de la cris»tiandad..... Aunque hubiera vuelto el Pontífice á Roma con su »fuerza original, no habria podido resistir los progresos intelec»tuales verificados durante su ausencia» (1).

De ninguna manera se abandonó ni podía abandonarse Roma, como metrópoli de la cristiandad: el Papa donde quiera que se halle será Obispo de Roma, y la ciudad eterna será indefectiblemente el título de episcopado del Pontífice. ¿No es en virtud de suceder á San Pedro por lo cual el Pontífice Romano es vicario de Jesucristo y cabeza visible de Iglesia? ¿Y cómo había de ser sucesor de San Pedro no sucediéndole, ó dejada la sucesion de Roma?

El Papa, á pesar de hallarse en Aviñon, gobernaba por Vicarios sus Estados pontificios: por eso reprimía las insubordinaciones por medio de aquel célebre Cardenal español Gil de Albornoz; y al volver á Roma volvió á la posesion que de derecho jamás había abandonado. Si faltaba en persona, jamas faltaron su representacion y gobierno, jamas sus tradiciones y enseñanzas. ¿Ó lo que se opuso á la ciencia era sencillamente la sombra del Papa, y no su autoridad é influencia?

Pero y desde Aviñon misma, apénas los Papas moraron allí, fundaron, Clemente V la Universidad de Perusa, y Juan XXII la de Cahors, confirmando tambien este último la celebérrima de Salamanca.

(1) Pág. 302-303.

Y si hemos de hablar conforme á lo que la historia nos ha trasmitido, la ausencia de los Papas de la ciudad eterna no hizo que la ciencia se introdujera en Italia y fuese más floreciente Roma; sino que produjo el mismo efecto que la ausencia del sol en la naturaleza: Roma parecía una viuda desolada, sus moradores, tristes y desamparados huérfanos. La tristeza y desolacion extendíase por toda la península, presa, ademas, de las facciones y las rivalidades de los grandes; por todas partes el desaliento y la ansiedad, por todas la consiguiente desmejora en la industria, en el comercio y las ciencias. Suspirábase por la vuelta del Papa á la manera que el desvelado enfermo espera la venida de la aurora: ¿pero qué digo yo? ¿dónde mejor que en los condolidos acentos del Petrarca podrá verse lo que era Roma é Italia sin el Padre Santo?

«Todas las demas iglesias, decía aquél á Urbano V, tienen sus esposos, sujetos sólo á tí, es verdad, pero presidentes de sus iglesias; mas Roma no tiene á otro fuera de tí, así que al paso que respecto de las demas eres Pontífice sumo, de la ciudad de Roma eres único Pontífice, único esposo. Por tu esposa, pues, no unida á otro con vínculo de matrimonio espiritual, te pregunto, díme: ¿qué hace al presente? ¿cómo se encuentra? ¿qué es lo que espera? Si tu no me respondes, me contestaré á mí mismo. Encuéntrase enferma, pobre, viuda, miserable; sola y vestida de las tocas de la viudedad, llorando dia y noche, gime repitiendo lo del Profeta: «¿Por qué razon está desierta la ciudad ántes populosa, y se ha vuelto triste viuda la señora de las naciones, tributaria la reina de las provincias»?...

«Y si no lo sabes, has de entender que faltando tú, falta el reposo, no hay paz, nacen las guerras exteriores é intestinas, se arruinan las casas, caen las murallas, los templos se desploman, profánase lo sagrado, pisotéanse las leyes, y la justicia padece violencia» (1). Y diciéndolo aún más expresivamente con

(1) «..... Et si quid forte notitiæ defuerit, scito, quoniam te absente abest requies, pax exulat, bella assunt, et civilia et externa, jacent domus, labant mœnia, templa ruunt, sacra pereunt, calcantur leges, justitia vim patitur. *Opera* Francisci Petrarche, lib. VII, Epistolarum de rebus senilium. Basileæ MDLIV tom. III, fol. V. Epist. ad Urbanum V.

ST. ALBERT'S COLLEGE LIBRARY

la facundia que el dolor inspira, enviaba á otro Pontífice su querido Petrarca estos sentidos versos elegiacos....

At tibi mens alta est, nunquam vulgaria tanto
Corda dedit natura viro, cur publica differs
Gaudia? cur cessas? tibi me mihi redde quietem
Italiæ mundoque decus, finemque malorum.

. . . . . .

Heu dolor, heu pietas, heu versus ad arma vetusta
Religionis honor, flammis absumpta nefandis
Tecta diu neglecta jacent, succurre nec ultra
Nix sacrum premit alta solum, pariesque nec imbri
Nec vento assidue circum quatiante fatiscat.
Luget atque ullulat plebs infelix, tuumque nomen
Altis vocibus invocat, neque tu illam audis, neque malo-
Rum piget, miseretque tantorum, neque venerabilis
Sponsæ pias lacrimas vides, teque illi debitum restituis (1).

195. Pasado este punto de la vuelta de los Pontífices y la agitacion del gran cisma, Draper hace una observacion que, *por lo sobrado cándida*, ha de causar risa á los lectores.

Enhorabuena perdonaba á la Iglesia toda su ignorancia, y años mal gastados de la Edad Media, si cuando el cisma de Occidente en vez de remediarlo, conforme era razon y único arbitrio, con la eleccion de Martin V «un Concilio general fuese »el parlamento religioso *permanente* de todo el Continente, con »el Papa como su primer jefe ejecutivo. Si este intento se hu»biera llevado á efecto, no existiría hoy conflicto entre la cien»cia y la religion» (2)....

¿Qué parece al lector la cándida ocurrencia del fisiólogo y Doctor en leyes? ¡ *Un Papa parlamentario!* ¿Si será malicioso Draper? Por esos peldaños han bajado los Reyes de sus tronos, para acabar en simples ciudadanos de la gran república. En verdad que entónces no tendríamos los susodichos conflictos; pero yo no lo entiendo de otra manera, sino que por tal camino

(1) Tomo III, lib. II, Epistolarum, pag. 1346. Carta á Su Santidad Clemente VI.

(2) Pag. 303.

tampoco tendríamos Papas ni religion y, por tanto, ni choques contra ellos. Mas no pudo acontecer segun los antojos del enemigo de la Iglesia y estalló, dice, la Reforma, incubada desde largo tiempo atras.

Y nótese otra segunda observacion en esta *historia de la ciencia.*

«Con la invencion de los sarracenos del papel de trapo (1) y »la imprenta, hubo comunicacion intelectual entre todos los »hombres.

«La invencion de la imprenta fué un rudo golpe para el ca»tolicismo..... en los tiempos modernos la influencia del púlpito »ha llegado á ser insignificante; y ha sido suplantada comple»tamente por los periódicos».

»El catolicismo, sin embargo, no cedió sin luchar; tan pronto »como se percibió la tendencia inevitable del nuevo arte, una »cortapisa en forma de censura fué establecida, bulas y excomu»niones» (2).

Si la *tendencia inevitable* era hácia el mal, muchos elogios merece la Iglesia por su vigilancia y celo en prohibir lo que el decoro y cordura de los hombres no permite estampar (3).

(1) El papel parece haber venido de la China: los tártaros abrieron fábricas de ello en Samarcanda, donde se empleaba el algodon crudo y mal triturado. «Los árabes conocieron estas manufacturas en sus expediciones á Bucaria y las trasladaron á Septa y á Ceuta, desde donde pasaron á España con el cultivo del algodon. Los españoles cristianos adaptaron á ellas los molinos de agua, emplearon con preferencia el trapo viejo, é inventaron la rejilla para hacer que la pasta escurriera más pronto el agua. Las fábricas de Játiva, Valencia y Toledo, suministraron á la España el primer papel con el nombre de *pergamino de paño*». C. Cantú. *Hist. univ.*, tom. IV, pag. 272, epoc. XIII, cap. I.

(2) Pág. 304.

(3) Esto es no querer jamas entenderlo. Tambien el labrador anda con cortapisas en su viña; pódala y corta las excrescencias y demasías, con el fin de obtener más abundante y sazonado fruto. Las cosas expuestas al abuso, han menester ley y ordenamiento, para que no se desluzcan ó desaprovechen. ¿Què caldera ó máquina de vapor se construye y usa, sin manómetro ni válvulas de seguridad? ¿Quién, sino un desesperado, arrójase á la mar en buque sin brújula ni timon? Me persuado que Draper, de tener hijos, velará mucho porque no caigan en manos de ellos libros licenciosos, pervertidores del buen sentido que los hicieran tal vez livianos, díscolos y disipadores del caudal de sus Padres. Pues la Iglesia es madre cariñosísima para con todos sus hijos, y no

¿Qué rudo golpe recibiría de la imprenta el Catolicismo, ni qué razon había para que se mostrase hostil al nuevo arte, siendo católicos los inventores y católicas las obras que se publicaban? Draper ignora, por lo visto, que Roma es la segunda poblacion donde mas libros se estamparon en todo el tiempo de los incunables, ó sea desde 1457 á 1500.

196. Despues de los dichos preludios y observaciones, al cabo comienza la historia.

«Entró la ciencia sarracena en Europa pues «la filosofía in»ductiva ó aristotélica vertida del Sarraceno por Averroes hizo »muchos adeptos secretos y no pocos amigos públicos, halló »muchos espíritus dispuestos á recibirla y en aptitud de apre»ciarla». Entre éstos, Leonardo de Vinci proclamó el principio »fundamental de que el experimento y la observacion son los »únicos fundamentos del raciocinio científico. Trató con origina»lidad de las fuerzas perpendiculares, y la diagonal del paralelógramo, de la palanca y el rozamiento, de la caida de los cuer»pos en un plano inclinado y en arcos circulares, é inventó la »cámara oscura. Escultor, arquitecto é ingeniero, versado en la »astronomía, anatomía y química de su tiempo, rivalizó ademas »en pintura con Miguel Ángel.

»Como monumento para señalar el paso por donde ha ve»nido la influencia civilizadora existe todavía la Academia de »Tolosa fundada en 1345, llamada de *Juegos florales* y represen»taba la *literatura gaya* del Sur de Francia».

sufre que redes tendidas por ociosos corrompidos, y pérfidos escritores enreden y pierdan á los sencillos é incautos. Muy bien escribe en este capítulo el historiador á quien impugno que es gloria de la medicina, «*y son sus verdaderas funciones prevenir más bien que curar las enfermedades*» ¿Y con el alma, el recto juicio y bellos sentimientos, habíamos de ser ménos solícitos y previsores, que por el cuerpo y las arrugas del rostro? La libertad de imprenta, á no dudarlo, ni ha existido ni existirá jamas en sociedad alguna sin trabas ni cortapisas; como no habrá nunca libertad de la pólvora, libertad del veneno, para valernos de ellos á nuestro antojo. ¿Estímase alguna cosa en la sociedad? Pues, sin duda, se vedará que sea manoseada y vilipendiada. Por lo comun, las constituciones á la moderna declaran inviolables á los Soberanos y dejan expuesto al escarnio al Rey de Reyes; empero la Iglesia jamas vendrá en que Dios, sus enseñanzas, la ley y el órden moral sean escarnecidos ni burlados. Desenfrenados é inverecundos hombres, son los únicos en gritar por la anárquica y absoluta libertad de imprenta; ¿cómo ha de agradarles la Iglesia, que es toda ella órden, armonía y concierto?

»La primera sociedad para promover el estudio de la ciencia »fué la Academia *Secretorum Naturæ* fundada en Nápoles por »Bautista Porta, y disuelta, como cuenta Tiraboschi, por las »autoridades eclesiásticas. La *Linceana* fue fundada por el Prín- »cipe Federico Cesi en Roma...

»La del *Cimento*, establecida en Florencia en 1657, duró diez »años, siendo suprimida á instancias del gobierno papal. Para »ser admitido en ella debíase abjurar toda fe y dedicarse á la in- »vestigacion de la verdad» (1).

¡Esta es la historia de la introduccion de la ciencia en Europa!... Si hemos de decir algo sobre tan escasos datos como presenta Draper, empecemos por recordar el corto mérito de las traducciones de Aristóteles que usaba Averroes; por si lo ha olvidado el lector puede repasar en el cap. V. § III, las justas reclamaciones de Luis Víves contra el filósofo sarraceno.

No nos persuadimos tampoco que el mérito de Leonardo da Vinci tuviera que atribuirse en nada á las enseñanzas del *Comentador árabe*: sus cálculos matemáticos é ingeniosas invenciones de mecánica, su gusto en la arquitectura y el primor de sus lienzos, ¿qué tomaron de Averroes?

Y respecto de los estudios en Tolosa, acabamos de advertir que un Pontífice confirmaba, en 1233, la Universidad creada por un Rey Santo cinco años ántes.

Merece una explicacion el lema de la Academia del *Cimento*: proponíase no admitir nada *tocante á las ciencias naturales*, miéntras no estuviera demostrado por la experiencia; no había por consiguiente, tal abjuracion de fe en general, ni varones tan esclarecidos como los miembros que la compusieron podían equivocarse tan extremadamente como supone Draper.

Las ciencias *á posteriori* ó experimentales, con la experiencia se han de esclarecer, es cosa muy clara; pero de ahí á negar las otras ciencias, puras y especulativas, y más todavía, la fe debida á la revelacion, media un abismo. Tampoco es exacto que la Academia del Cimento se disolviese á instancias del gobierno

(1) Compendiado de lo que dice Draper, págs. 310-311.

papal; y ménos aún que por ello se nombrase Cardenal al hermano del Gran Duque, puesto que el nombramiento fué anterior á la separacion de sus miembros; de suerte que el capelo concedido fué más bien un honor y premio dado á quien tanto favorecía á las ciencias. Cantú atribuye la poca vida de la Academia á la rivalidad de los socios, sobre todo de Viviani y Borelli; y Tiraboschi á ausentarse de Florencia los académicos Bacelli, Renaldini y Uliva, y mayormente el Cardenal que los protegía, y que por su dignidad hubo de ir al lado del Papa (1).

Y es equivocacion igualmente que Tiraboschi asegure que las autoridades eclesiásticas prohibiesen la Academia *De' Segreti* (no *Secretorum naturæ* como la llama Draper), fundada por Juan Bautista Porta. Excusado es advertir una vez más que el historiador de los Conflictos no cita lugares; hiciéralo ahora y podríamos puntualizar la noticia. Mas en la historia que Tiraboschi traza de la tal Academia, y relativo á la especie de que venimos hablando, el historiador de la literatura italiana dice solamente: «Voluble y caprichoso fué el ingenio de Juan Bautista Porta Napolitano, á quien debe mucho la teoría de la luz... Con el objeto de descubrir mejor los arcanos de la naturaleza, reunió en su casa, segun lo refieren los Imperiales y otros escritores, una Academia llamada *De' Segreti* (de los secretos)....

Entre tantos honores, sin embargo, tuvo el sentimiento de hacerse sospechoso al Pontífice en razon de las *supersticiones* enseñadas en sus libros, y por el uso que hacía de la *Astrología* y de *otras maneras á este tenor* de predecir lo futuro: así que hubo de ir á Roma á justificar en el modo posible su doctrina y conducta» (2). Nada más.

(1) «¡Cosi avesse questa Accademia più lunga vita! Ma nel 1667 partiti da Firenze il Bacelli, il Renaldini, e l'Uliva, che eran nel numero degli Accademici, e fatto Cardinale il Principe Leopoldo, questi non potendo più promuoverla ed avivarla, come avea fatto in adietro, e gli Accademici privi del lor protettore, e ridotti a minor numero si sbandaron tra poco, e questa si illustre adunanza dopo dieci anni soli venne meno, e si sciolse» *Storia della letteratura italiana* del cavaliere abbate Girolamo Tiraboschi, tom. VIII, cap. II, pag 204 y siguientes.

(2) «Ugualmente vivace e acuto, ma più volubile e capriccioso, fu l'ingegno de Giambatista Porta Napolitano acui pur molto dee la teoria de la luce.....

La Academia *De' Lincei* ó Linceana establecida en Roma, no fué sino grande honra para los Pontífices. Con el título de académico de ella honraron tambien á Bautista Porta, recibido las veces anteriores con mucho honor por los Príncipes de la Iglesia, segun refiere Niceron y otros escritores, al decir de Tiraboschi.

197. Historiado de este modo el advenimiento de la ciencia á Europa, escribe á continuacion Draper: «el influjo de la »*ciencia* en la civilizacion moderna se ha manifestado de dos »modos: 1.º *intelectualmente (!)*, 2.º económicamente».

Y cual si con estas proposiciones, que nadie niega ni al caso vienen, pusiera una pica en Flandes y de muerte hiriera á la Iglesia, pasa muy formal á demostrarlo, trayendo, llevando y repitiendo los nombres de los astrónomos, matemáticos, físicos y químicos vulgarmente conocidos, lo mismo que sus descubrimientos, sin citas ni prueba alguna.

En la parte económica salen desde luego el *obrero de la civilizacion* que es la máquina de vapor, los barcos, locomotoras, ferro-carriles, las chimeneas de las casas, los *tenedores para comer* (invencion italiana), las cárceles modelos, *el establecimiento de hospitales*, *cuyo primer ejemplar*, dice, *es el Hotel de Inválidos de Paris* (1); la ropa de algodon, el telégrafo y cuantos adelantos modernos conoce el lector, concluyendo la lista con lo siguiente, pegado y junto todo en una cláusula.

«No he dicho nada de los cañones rayados *(muy civilizado»res)*, ni de los barcos acorazados, ni de la revolucion que se ha »operado en el arte de la guerra; nada de este dote de la mu»jer, la máquina de costura» (2).

Alfin di meglio scoprir gli arcani della natura, racolsse un'Accademia in sua casa come si narra dall'Imperiali e da altri Scritori, detta de' Segreti..... Fra tanti onori peró ebbe anche il dispiacere di cadere in sospetto presso il Pontefice per le superstizioni da lui ne'suoi libri insegnate, e per l'uso ch'egli facea dell'Astrologia, e di altre somiglianti maniere di predire il futuro, e dovette andarsene a Roma a giustificare come meglio poteva la sua dotrina e la sua condotta». Tiraboschi, *Storia*, tom. VII, cap. II, lib. II, paragr. XXXII.

(1) ¡Cuántos siglos había que la Iglesia fundó hospitales; y cómo sino honrara más á Francia San Vicente de Paul y sus hijas que el pomposo establecimiento de Luis XIV!

(2) Pág. 334.

Y por último, «para conocer el valor de la ciencia, la piedra »de toque es la estadística. El cristianismo latino, en 1.000 »años, no pudo duplicar la poblacion de Europa..... Pero, como »ha demostrado el doctor Javis en su memoria al Tribunal de »Sanidad de Massuchesetts, en tiempo de la Reforma, la du»racion media de la vida *(¿de quién?)* en Ginebra era 21, 21 año »entre 1814 y 1833 era de 40,68; hoy dia hay más personass »que cuenten *(¿en Ginebra ó en dónde?)* setenta años, que hace »trescientos que contasen cuarenta» (1).

Así se escribe, á mi ver y con perdon de M. Draper, sólo para fascinar á incautos. La estadística necesita más tiento que todo eso: varía la duracion media de la vida segun el clima, sexo, oficio y condicion, conforme todos los autores advierten. ¿Qué significa, pues, el caso aducido, aunque fuera cierto? ¿Por Ginebra hemos de juzgar á toda Europa? Y en los siglos pasados, ¿qué se supo de estadística? ¿De dónde se toman los datos? ¿Cómo se han probado los cálculos?

«Al dar cuenta de la poblacion en los diversos tiempos, no pretendemos burlarnos de nuestros lectores, como quien quisiese hacer de esta ciencia una charlatanería y un arte de cábala. Hoy que la estadística ha llegado á ser una ciencia, hoy que se han introducido los padrones en casi todas partes, y que se lleva con toda la precision posible el registro de los nacidos y de los muertos, no se sabe todavía exactamente cual es la poblacion de las ciudades mejor organizadas, como por ejemplo, Milan ó Paris, cuanto más la de las provincias y Estados. ¿Cómo, pues, nos podremos fiar de los números que nos indican por incidencia los historiadores, y sobre todo tratándose de tiempos en que no se conocían reglas precisas para esto?» (2).

Notada la insuficiencia é impertinencia del caso aducido por Draper, estimaría mucho me contestara á la siguiente observacion.

Decís que para conocer, en último resultado, el progreso y adelantos de los pueblos, ninguna cosa es más á propósito que el aumento de la poblacion. Pues bien, nadie pondrá en duda

(1) Pág. 337.

(2) César Cantú. *Hist. Univ.* Prólogo á la Geografía, tom. VII, pág. 190. Esto advierten los autores concienzudos y que escriben con fundamento.

que Paris, Lóndres, Berlin, Nueva York y otras capitales de este rango tienen todos los goces materiales, y disfrutan abundantemente de esa civilizacion de ferro-carriles, telégrafos, máquinas, vapores, chimeneas, alfombras y sedas, carruajes, médicos, alimentos y medicinas de toda especie: por tanto allí, segun la teoría de Draper, debiera ser mayor la duracion media de la vida. Pero, segun todos los estadistas es cabalmente donde es menor, por la razon misma del lujo y la civilizacion material; luego otra es la fuente pura del aumento de poblacion.

«Generalmente hablando, dice Malte-Brun, la *duracion media* de la vida humana es de treinta y ocho á cuarenta y dos años: es decir, que de treinta y ocho á cuarenta y dos muere uno cada año.....

Esta proporcion varía segun los sexos, lugares y climas y áun de una provincia á otra..... La mortalidad no es tan considerable en los campos como en las ciudades, especialmente en las ciudades importantes.....

Una vida sobria y exenta de pasiones tumultuosas contribuye mucho á prolongar la existencia. Segun el autor de una curiosa obrita titulada *Apología del ayuno*, la vida de ciento cincuenta y dos anacoretas, tomados en todos los siglos y climas, forma una suma de once mil quinientos ochenta y nueve años, y por consiguiente corresponden á cada uno setenta y seis años y algo más de tres meses» (1).....

¿Y podría excogitarse, pregunto yo, medio más adecuado para el aumento de la poblacion que las enseñanzas y consejos del Catolicismo? Él manda ante todo moderar las pasiones, ejercitar la caridad, evitar las guerras; hace á los ricos sóbrios y generosos, alienta á los pobres, quita la desesperacion á los infortunados, prohibe el derramamiento de sangre

(1) Malte-Brun, *Geografía Universal*, lib. XLVI, edic. citada, página 728-729.

Muchas estadísticas tomadas de los hechos y observaciones pueden presentarse demostrando que los que más viven son los mejores cristianos, y singularmente los religiosos. A este propósito véase á Descuret, *Medicina de las pasiones* y las tablas que alega H. Panduro en la *Historia del hombre*. Tomo VII. cap. IX.

humana, y mucho más el suicidio. Y yendo derecho á la más abundante fuente y única principal para el caso, condena la licencia y el desenfreno en las costumbres, disuade el estado de los célibes por egoismo, y sobre todo santifica el matrimonio. Desengáñense los filántropos y estadistas de largos arbitrios y remedios: el único, no hay otro mejor, es favorecer á la Iglesia Católica.

Y el celibato de los eclesiásticos, grano de anis entre el número de habitantes en cada pueblo, considerado áun desde el punto de vista material, no sirve, sino para robustecer y moralizar á la sociedad y hacerla, por tanto, más fecunda y abundante en salud.

¿Por qué, sino á causa de esta civilizacion de la materia decae la poblacion en las grandes ciudades? ¿No se está notando este atraso en las naciones tenidas por más civilizadas y cultas?

Y desvanezcamos ya en párrafo distinto, el sofisma que encierra este capítulo XI de Draper sobre la ciencia en relacion con la civilizacion moderna.

§ II.

La Iglesia católica y las ciencias.

198. Está á la vista de todos, el desarrollo y los adelantos de las ciencias físicas y naturales han trasformado el mundo material. De resucitar nuestros mayores y presenciar las maravillas de la electricidad y el vapor, pareceríales asistir á espectáculos de encantamientos, ó, mejor dicho, trasladarse á un mundo en nada semejante al que ellos habitaron. Haríanse de cruces, pasmados de que pasaran por este suelo con los ojos abiertos y sin ver en las propiedades de la materia, los prodigios descubiertos por sus sucesores.

La máquina de Watt, el ferro-carril, los vapores de hélice, el cable trasatlántico, el pantelégrafo del abate Caselli, el pararayos de Franklin, los retratos de Niepce, el carrete de Rhumkorff, la pila voltáica, el telescopio, el teléfono de Bell, el fonógrafo de Edisson, el globo areostático de Gifier, las comidas de Liebig, la luz oxihídrica y eléctrica, los cañones Krupp y Plasencia y otras mil invenciones han cambiado la faz de la tierra. A tan estupendos portentos nos ha conducido el estudio de la naturaleza, la ciencia de la creacion. ¡Bendigamos los adelantamientos de la ciencia, y á su nombre entonemos himnos de gloria!

199. Pero ¿quién es tan hermosa y fascinadora señora, así denominada, *la ciencia?* Draper habla de ella como en contraposicion del Catolicismo, cual si fuera algun ser real, enemigo mortal de la Iglesia. Mas ¿es, por ventura, *la ciencia* alguna persona física ó moral, completamente distinta y separada de la Iglesia Católica? ¿es otra cosa la ciencia que el saber de los hombres científicos? ¿y entre éstos no se cuentan muchos católicos?

La ciencia habrá hecho milagros, cuantos queráis; mas en su influjo y pomposo nombre, entran como parte principal los hombres de fe. ¿Qué inferís, pues, contra la Iglesia de que la ciencia obre maravillas?

Verdaderamente, nunca los Pontífices han dejado de influir y mandar en la porcion más numerosa, selecta, culta y sana de la civilizada Europa.

El Catolicismo imperaba en Alemania cuando se descubrió el portentoso arte de la imprenta, y sagrados y eclesiásticos fueron los primeros libros impresos, y Roma de las primeras ciudades donde hubo imprentas, y católicas todas las ciudades y monasterios, donde primeramente se imprimieron libros. Pero de esto, como los argumentos son repetidos, tambien tratamos en otro punto, y dejamos indicado el esplendor y poderío del Catolicismo al tiempo de la aplicacion del astrolabió á la náutica, de la invencion de la imprenta y conquista de las Américas, glorias todas puramente católicas, las cuales abrieron nuevos caminos y campo inmenso á las ciencias experimentales; datando en verdad desde entónces, su ámplio ensanche y aliciente investigador.

200. Réstame ahora poner de manifiesto que para los modernos progresos de las ciencias naturales, han contribuido con eficacia, no ya simples fieles y queridísimos hijos de la Iglesia Católica, sino sus ministros mismos, los Sacerdotes y Prelados.

Y primeramente, puesto que Draper pone como jalones del camino que se abrió la ciencia en Europa, las academias de Italia; oportuno será advertir que la fundada por el Marqués Cesi en la *Ciudad eterna*, superó indudablemente á las demas citadas. Anterior á la *del Cimento*, y de más vida y lozanía, no dió pequeño impulso á las ciencias matemáticas, filosóficas y

naturales, segun lo hizo ver Bianchi da Rimini en la historia de esa academia (1).

Difundíanse poco las doctrinas, advierte Cantú, cuidando únicamente del método, y «Roma fué la primera que llamó á Benedicto Castelli para que las enseñara» (2). Tal sabio benedictino, amigo y discípulo querido de Galileo, por medio de la experiencia y el cálculo llegó á los felices resultados de las leyes de la hidráulica, notó la irradiacion de las estrellas, la atraccion del iman, y ademas de ser autor de otras novedades científicas, fué el aliento y alma de los estudios geométricos hechos por los célebres discípulos de Galileo.

Al fundador de la Academia del Cimento, protector de las ciencias, honró el Papa con el capelo; Viviani, principal sócio de la Academia, debió á los frailes sus maestros la aficion á las matemáticas, inclinándole el P. Sebastian de Piedra Santa á cambiar la lógica por la geometría (3).

Borelli, su rival y de gran fama tambien en la historia de las ciencias, cansado de las disputas hallaba amparo y consejo en los PP. Escolapios, á cuya casa últimamente se retiró. Y Ricci, honrado tambien con el capelo, divulgaba del lado acá de los Alpes los descubrimientos de Torricelli, y en las bien escritas *Observaciones de la Academia* exponía brillantemente sus conocimientos físicos y matemáticos.

Hé aquí, por tanto, cómo las glorias de la célebre Academia del Cimento eran aplaudidas y favorecidas por la Iglesia (4).

Pero muy ántes de éstas, á mediados del siglo XIV, había

(1) Tiraboschi dice de ella: Niuna peró fralle Accademie, che al principio di questo secolo furono instituite puo uguagliarsi a quella de'Lincei, fondata in sua casa dal Principe Federico Cesi Romano, il quale non é agevole a diffinire se più giovase alle Scienze col proteggerle cola sua magnificenza o col coltivarle col suo ingegno..... etc. *Storia*, etc., tom. VIII, cap. III, p. 42.

(2) Cantú. Época XVI, C. XLII, t. V. p. 836,

(3) Michaud, *Biogr. Univ.*, art. Viviani.

(4) Cuanto ántes dijo Draper de Leonardo da Vinci, no viene á redundar igualmente sino en honra de su Madre querida, la Iglesia católica; en cuyos brazos espiró recibiendo los auxilios de ella, segun consta de sus biógrafos, con piedad suma y actos de fervorosísimo cristiano.

en Florencia la *Academia Agustiniana*, cual hallo que la llama el erudito autor de la *Disertacion* mencionada sobre las Academias de Europa, citando en su apoyo la autoridad de Tiraboschi (tom. VII, pág. 1.ª, cap. III, n.º 20); cuyo historiador de la literatura italiana dice *que á ninguna otra fué inferior* (1).

Fué esta Academia (cuyo nombre á mi ver debe tomarse en sentido lato), la escuela del celebérrimo P. Luis Marsilius, instruido en variado género de letras y ciencias. La cátedra del convento de los Agustinos era á la sazon frecuentada por Nicoli, Bossus y Lorenzo Laurense y áun por el Petrarca, estimadísimo amigo del jóven entónces P. Marsilius. A éste, ciertamente, llama Tiraboschi varon doctísimo y le considera como celoso restaurador de las letras y las ciencias. Con grandes elogios le ensalza tambien San Antonino Florentino (3.ª p. *Hist.* tít. 22, cap. II), y la ciudad de Florencia le honró extraordinariamente en vida y muerte erigiéndole un magnífico sepulcro.

Véase, por consiguiente, cómo los sacerdotes y religiosos fomentaban los estudios científicos, fuera con ó sin el pomposo nombre de *Academia*.

201. Introducida la ciencia en Europa, y promovedora de la civilizacion desde el siglo XVI, segun opina Draper, paréceme que, cuando el Catolicismo no tuviera otras glorias en materias científicas, que la historia de una institucion por aquellos dias establecida, habría sobrado fundamento para atribuirle gran parte del movimiento y progresos en las ciencias.

Sí: mal que os pese, oh enemigos de nuestro nombre, la historia de la Compañía de Jesus es la historia de todo linaje de adelantos en el saber. Desmentidme alegando un solo ramo de la sabiduría, en la historia del cual no os descubra eminentes jesuitas al lado de los primeros sabios.

En el siglo XVI, segun vuestros pensamientos, había de abandonar Roma el cetro de la ciencia: ved ahí nacer gigante esa corporacion que, sobre otros méritos de más valer, tiene para la Iglesia la de ser cosa semejante á lo de Real Sociedad de Lóndres y Academia de Ciencias de Paris.

(1) *Disertacion histórica* por D. F. X. Y. Madrid, pág. 121.

Si, pues, la obra de San Ignacio sola es argumento sobrado para honrar al Catolicismo en punto de ciencias; ¿cuánto más hermoseado y victorioso será añadiendo las invenciones de tantos otros religiosos y sacerdotes, ya que de sólo éstos quiero hablar?

202. MATEMÁTICAS.—En la historia de las matemáticas, fuera de los nombres de ilustres profesores y tratadistas propagadores de esta ciencia, base general de muchas otras, menester es colocar al lado de los primeros inventores de teorías y demostraciones á gran número de sacerdotes.

¿Cuánta no es la gloria del Obispo de Ratisbona, célebre Regiomontano en todas estas materias? El formó nueva division del radio del círculo, y calculó tablas para todos los grados y minutos del cuadrante; en la geometría introdujo el uso de la tangente y resolvió los problemas más importantes de los triángulos: y de la trigonometría sabido es que hizo una nueva ciencia (1).

No será posible olvidar al insigne algebrista y geómetra Fr. Lucas Paccioli, y mucho ménos al celebrado Cavalieri. Este primer catedrático de la Universidad de Bolonia halló el nuevo tratado intitulado *de los indivisibles*, con lo cual irradiaba de luz la geometría, y la manera de considerar los cuerpos para innumerables problemas y explicaciones. Las relaciones entre la parábola y la espiral, el gran problema de Kepler de la revolucion de la parábola alrededor de su ordenada, las secciones cónicas y algun problema inútilmente estudiado por Kepler, á su talento debieron la solucion (2). Su discípulo y hermano de hábito, el gerónimo Estéban de Ángelis, con seguir los pasos de Cavalieri, dejó buen nombre en la historia de las matemáticas (3).

El célebre óptico Francisco Aguirre, era á la vez tan excelente

(1) Saverien, *Historia de los progresos del entendimiento humano en las ciencias exactas*, etc., traducida por Rubin de Celis. Madrid, 1775, págs. 80, 133 y 438.

(2) El mismo, pág. 456.

(3) Montucla, *Histoire des Mathématiques*. Paris, MDCCLVIII, part. IV, liv. I, t. II, pag. 69.

matemático que buscaban sus escritos con el mismo afan que los de Newton.

Al jesuita Gregorio de San Vicente, el de la *cuadratura del círculo* y otros problemas de mayor agudeza, atribuía Leibnitz más invencion que á Galileo (1).

El P. Mersena, de la órden de los mínimos, amigo íntimo de Descartes, demas de descubrir ciertas leyes acústicas, fué inventor de la línea llamada ciclóide.

El Preceptor y compañero de viajes de D. Juan de Austria, Padre jesuita Fraille, mostró los centros de gravedad de las figuras geométricas. La curva ciclocilíndrica, es invencion del Padre Laboure.

A Cárlos René Reyneau, del Oratorio, comparábasele con Euclides por su *Analyse demontré;* escribió ademas la *Ciencia del cálculo* y fué de los más esclarecidos socios de la Academia de Paris.

El P. Castel, gran geómetra, sobre sus descubrimientos ópticos, conocía las matemáticas hasta el extremo de atacar á Newton en varios puntos con algun acierto. Conti pudo terciar igualmente en los debates matemáticos con Leibnitz y Newton así como Guido Grandi, admirado por estas lumbreras de las ciencias.

Ferrari, de Bolonia, descubrió la solucion de las ecuaciones de segundo grado.

El Obispo de Aire, Mons. Foix, comentaba á Euclides, aumentándole libros de mérito: el jesuita Billy trabajaba con éxito acerca del análisis de Diofanto.

Lalande dice de la obra que el P. Cristóbal Grinberger publicó con el título de *Prospectiva nova cœlestis* que «es notable por contener la primera idea de las proyecciones centrales, ó sea, la proyeccion de la esfera sobre un plano que la toca en un punto, estando en el centro el ojo del observador». (2).

El P. Pardies en su *Horologium thaumanticum duplex*, describe un instrumento ingenioso para trazar toda clase de

(1) Feller. *Dictionnaire des sciences*, tom. 2. pag. 321.

(2) Biografía astronómica pag. 157: de Cretineau, *Historia de la Compañía de Jesus*, trad. por J. C. Barcelona 1853, tom. IV, cap. 29.

cuadrantes: es autor de aquel famoso principio sobre la navegacion que dió lugar á tantas contiendas entre Huyghens y Renau: muy amigo de Newton, tuvo ademas correspondencia con los principales sabios de su tiempo.

Draper podrá ignorar tan ilustres nombres y dar á entender con ello que ó no conoce la historia de las matemáticas, ó de propósito la falsifica; mas el gran historiador Montucla no ha podido sino elogiar méritamente trabajos é invenciones tan provechosas. ¡Y cuántos todavía podían añadirse! Nuestro Arzobispo Silíceo, el genio universal Pedro Ciruelo, los célebres escritores del siglo pasado, geómetra valumbrosano Cametti, Riccati, Sechi, Mako jesuitas, Gaudio, Paulino de San José, escolapios, Sherli, dominico, Leseur y Jacquier franciscanos, Sauri, Halma etc. etc.,...

203. Y de aquí pasemos á una de las más difíciles aplicaciones de las matemáticas.

Astronomía. Ya en el capítulo anterior indicamos algo de los principales autores que abandonaron el sistema de Ptolomeo; cúmplenos repetir ahora que el dominico Vicente de Beauvais afirmaba, cuando otras ideas corrían, que era imposible no fuese redonda la Tierra; y el Beato Jordan de Rivalta hablaba con sumo acierto de los antípodas y la fuerza centrípeta (1).

Ocurrió felizmente al cardenal Nicolás Cusa resucitar la teoría pitagórica en órden al movimiento de la Tierra, llamando la atencion el primero acerca de ella.

(1) En los *Herejes de Italia* dice á este propósito C. Cantú:

«Sin hablar del Dante, que reconoce los antípodas y la atraccion central» tenemos al Beato Jordan de Rivalta, predicador del siglo XIV, que dice: «El que fuese debajo de tierra, al otro lado del mundo de abajo, encontraría que los piés de aquellos están junto á los nuestros, y que sus plantas de los piés están unidas á las nuestras. Tu dirás, ahora bien, ¿cómo puede estar hácia abajo? Y yo replico: porque aquel que estuviese hácia abajo le parecería estar encima y derecho como tú. De modo que si se levantase en alto, esto es, vuelto hácia abajo, volvería á caer á la tierra, como el que cayese de una torre. Porque desde todas partes le parecería que el cielo está muy alto, sobre la cabeza; y esta es la verdad, ni más ni ménos.» Hasta 13 de Diciembre de 1304 este fraile ignorante, sabía tanto como Newton sobre los antípodas y la fuerza centrípeda. Virgilio, Obispo de Salisburgo, había enseñado la misma doctrina». *Discurso 49.* p. 669.

Nicolás Copérnico, piísimo Canónigo de Frauenburg fué, por fin, el autor esclarecido que dilucidó con su ciencia matemática, y observaciones astronómicas el sistema adoptado por Cusa. Ardiente partidario en Italia del sistema de Copérnico, y uniéndolo á sus conocimientos teológicos y escriturarios, fué el carmelita Foscarini; y en España quien igualmente lo divulgó y lo vislumbraba en la Sagrada Escritura, fué el agustino Diego de Zúñiga.

Por donde se ve que la invencion y los principios de tan sublime ramo del saber, bien dirigido y acertado, son hijos del talento y aplicacion de los ministros del Catolicismo.

Los trabajos astronómicos de Regiomontano, en especial para la correccion del Calendario, son de todos conocidos; mas son tambien de alabar muchos otros astrónomos y matemáticos que llevaron á cabo el mandato de Gregorio XIII. Nuestro agustino valenciano Fr. Luis Jordan fué muy consultado para el caso; Fr. Luis de Leon tambien se ocupó en ello.

Han brillado despues en astronomía los jesuitas Bamberg, y Grassi quien conoció los eclipses de los cometas, Scheiner, que lo propio que Galileo, descubrió las manchas del Sol (1), haciendo al cabo de su vida dos mil observaciones sobre el luminoso astro.

Es sabido que los PP. Jesuitas hácia el 1620 reemplazaron á los chinos en la direccion de los observatorios del celeste imperio. El P. Schall dejó espantados á los astrónomos chinos por su ciencia. Sumbil y Guldin escribieron acerca de la astronomía china, y los hermanos Terencio y Verbiest aprovechábanse de sus nada escasos conocimientos astronómicos, para enseñarlos la manera de alcanzar otro cielo más hermoso y duradero.

204. No es decible ni puede ponderarse bastante la ciencia que reunían algunos misioneros. El P. agustino Fr. Martin de Rada, uno de los cuatro primeros misioneros de Filipinas, que en corto tiempo, pero con mucho acierto escribió de los primeros sobre las cosas de China en 1575; sin menoscabo de su

(1) Flammarion, *Études sur l'Astronomie* Volum. 1 p. 8.

celo y predicacion escribió tambien varios libros de astronomía y matemáticas (1).

Otro agustino merece ademas señalada atencion, el P. Guillermo Bonjour. En 1695, y de veinticuatro años, había escrito el *Mercurius Ægyptiorum Josephus;* Clemente XI le llamó á la congregacion de la correccion del calendario, por sus conocimientos de astronomía; mas poseyendo bien el hebreo, griego y copto, creyóse él despues llamado á extender nuestra fe sacrosanta en los pueblos de Oriente. Recomendado por el Papa, y bien recibido por el Emperador de la China, fué nombrado allí catedrático de matemáticas. Del mismo Emperador recibió el encargo de describir la Scitia, y concluido su trabajo, miéntras en union del P. Jesuita Frideli hacía las descripciones de todo el imperio, murió lleno de méritos.

El Emperador hizo llevar su cadáver de más de 300 leguas, y enterrarlo en Pekin (2)

(1) «Ya yo escribí á V. P., decía en sus cartas al Provincial, sobre que V. P. me envió á pedir si tenía alguna obra hecha, cómo algunas que tenía se me habían perdido. Yo escribí un libro de *recta hidrographiæ ratione*, y había escrito gran parte de *geometría práctica* en romance, por parecerme que no ha salido de esta materia en romance cosa de leer, y va distinta en siete libros. Y despues pensaba escribir otros siete de cosmografía y astronomía... Tambien escribí un libro de toda manera de hacer relojes. De todo esto si á V. P. le parece ser cosa que es justo que nos ocupemos en hacer, procuraré de trabajar; y mucho me ha quitado el ánimo ver mis trabajos perdidos por esas mares..... Recibirlo he en merced que V. P. me lo mande, y no sólo eso sino cualquier cosa que V. P. mandare de cosas de matemáticas porque entiendo que para ello me dió el Señor particular habilidad é inclinacion, aunque falto de libros». Y en otra carta:

«Los libros que V. P. me manda enviar, por la brevedad del tiempo no ha habido lugar para poder trasladar el que envié á S. M.: el año que viene lo enviaré, si pudiere aumentado y algun otro. Escribí á V. P. agora un año que había comenzado una geometrîa práctica en romance..... Otros papeles y libros y tablas muchas astronómicas por mí inventadas se me han perdido en la mar y quemado cuando Limahon quemó la casa de Manila. La prolijidad de tornarlas á hacer me espanta... Tambien me ha de ocupar harto gran suma de observaciones que S. M. me envia mandar que haga...» Cartas del P. Fr. Martin de Rada, las cuales se guardan manuscritas en la Bibloteca Nacional de Paris, en el códice ántes citado.

(2) Tomado de los *Sœcula sex augustiniana*, tom. III, pag. 59, del Padre Lanteri, quien extractó la biografía manuscrita que se halla al principio de la

En Europa misma los PP. Jesuitas dieron impulso á la construccion de la mayor parte de los observatorios: de igual suerte los Benedictinos han dirigido observatorios en Alemania, siendo bien conocidos de los hombres científicos los que actualmente allí dirigen estos Padres.

Ademas Flamsteed determinó la proyeccion de las sombras de la luna sobre el disco de la Tierra: fijó asimismo los lugares de 3,000 estrellas y señaladamente las del Zodiaco.

El famoso Gassendi observó el paso de Mercurio por el disco del Sol, predicho por Kepler, y determinó de ahí el diámetro del planeta. El benedictino Santiago Graindorge escribió tambien aquella su curiosa obra *Mercurius invisus, sed tamen prope solem observatus.*

Con unos y otros nombres esclarecidos de estos Padres han llenado muchas páginas de gloria los historiadores de la astronomía, Bailly y Delambre.

La Academia de ciencias de París encargó á Juan Chappe d'Auteroche la observacion del paso de Vénus en la Siberia; vuelto á Francia, y escritos dos volúmenes sobre su viaje, de nuevo partió siete años despues al cabo de San Lúcas á observar otro paso del mismo planeta, aunque anticipándose la muerte, no pudo lograrlo. Lo propio el Canónigo Alejandro Guy; fué enviado al mar de las Indias, á observar el paso de Vénus por el disco del Sol; y varias otras veces la Academia le eligió para viajes útiles al progreso de la navegacion y astronomía, los cuales narraba despues en sus escritos: compuso igualmente un tratado histórico y teórico de los cometas.

El P. Jesuita Riccioli, á pesar de sus innumerables é infundados argumentos contra el sistema de Copérnico, recogía en sus libros cuanto de esta ciencia se había sabido, y señalaba el grado del meridiano.

obra manuscrita tambien, del P. Bonjour, con el título de *Antiquitas novis plerumque observatiónibus illustrata atque de Dynastiis Ægyptiorum* conservada en nuestra Biblioteca Angélica de Roma. De esta manera hay muchas cosas halladas por los misioneros, muy cacareadas al darlas á conocer hoy modernos investigadores.

Piazzi, ilustre teatino, fué autor de muchas obras astronómicas y director del observatorio de Palermo.

El italiano Hodierna determinó la posicion de las estrellas fijas.

La Caille, desde las regiones australes, observaba minuciosamente las estrellas del mediodía, mereciendo por sus conocimientos que Lalande le apellidase el *gran astrónomo (1).*

Plácido Fixlmillner, sobre el mérito de varias obras de la ciencia, tuvo el indisputable de haber calculado de los primeros la órbita del planeta Urano: y mejor el célebre sacerdote Orioli, que fué el primero de todos en determinarla.

Un eclesiástico, el abate Picard, ha sido quien primero y correctamente ha medido por fin el meridiano de la Tierra, de los primeros que aplicaron el telescopio al cuadrante, y el que llamó la atencion acerca de la luz en el vacío del barómetro, ó el *fósforo mercurial*: distinguíale sobre manera el Rey de Dinamarca.

205. GEOGRAFÍA. Ya dejamos advertido que segun el testimonio irrecusable del gran geógrafo Malte-Brun, con las peregrinaciones de los cristianos comenzó el estudio de observacion; y que impávidos y piadosos misioneros mandados por el Papa eran dignos de tanta estima para las ciencias, como los Colones y Cooks: y como las empresas marítimas y primeros descubrimientos asombrosos de desconocidas tierras han sido del todo empresas católicas, bien puede asentarse que la geografía es por extremo deudora de su nacimiento y cabal desarrollo á nuestra santa Religion.

Desde el siglo XVI léjos de disminuirse las misiones, acrecentáronse por manera admirable; de suerte que son innumerables los descubrimientos, que de rios, montes, volcanes etc., han dado á conocer los misioneros. En 1618 descubrió el orígen de uno de los afluentes del Nilo el P. Pedro Paez; y en 1740 el P. Manuel Roman descubrió el punto de union entre el Marañon y el Orinoco; el P. Marquette halló la embocadura del Misisipí..... pero á dónde vamos á parar? ¿Cuántas noticias de

(1) *Abregé d'Astronomie*, prefation, Paris, 1774.

regiones y rios no habrán visto y anunciado primeramente los Misioneros? (1)

¿Qué aplausos no han merecido los exploradores del Nilo é interior del África? Pues no hace mucho que revistas y periódicos publicaron que en Lion existe un globo terrestre hecho por religiosos franciscanos con designacion de puntos, que hoy se creen primeramente descubiertos.

Tambien para las exploraciones actuales del África, aprendidas las ciencias necesarias, acaba de partir el abate Debaize protegido por el Gobierno de la vecina república (2); y ya se han recibido noticias de seguir intrépido sus investigaciones, ayudado por los PP. de las Misiones.

Para las conquistas mismas aprovecharon mucho los conocimientos cosmográficos y marítimos de los Misioneros. Los españoles no podrán olvidar los servicios prestados á la nacion y al Rey por los PP. Agustinos Urdaneta y Rada en la exploracion y conquista de las Islas Filipinas. El P. Urdaneta escribió una memoria de la conquista por encargo de Felipe II, donde

(1) «La Flora, la Fauna, la Mineralogía, mil hechos de Geología y otros mil de la Física terrestre y Metereológica llegan á conocimiento de los sabios del antiguo mundo por el conducto de los misioneros Católicos..... ¿Qué puntos ha recorrido en aquellos paises el Aristóteles de nuestro siglo, el sabio Humboldt, que ántes no recorrieran nuestros misioneros preparándole el camino, y afianzando en muchas partes con su sangre los jalones, que habian de servir despues para dirigir su ruta á los modernos viajeros?» Barreda, *Armonía entre la Religion Católica y las ciencias naturales.*—Discurso.—Salamanca, 1857, pág. 32.

«De esto dan testimonio muy auténtico las cartas edificantes que con tanto aprecio andan en las manos de todos los eruditos; y los medianamente versados en libros extranjeros, lo verán á cada paso en el Diario de los sabios de Paris, en las Memorias de Trevoux y en otras mil partes». Gaspar Álvarez en la aprobacion de la *Geografía Histor.* de Murillo. Madrid 1752.

En 1641 se imprimió en Madrid el *Nuevo descubrimiento del gran rio de las Amazonas por el P. Cristóbal de Acuña,* obra que insertó en su *Historia de los descubrimientos, entradas etc. del Marañon,* el P. Manuel Rodriguez, Jesuita; así leo en Ternaux, *Bibliothèque americaine* Paris 1837. n. 991.

Criteneau—Joli en su *Historia de la Compañía* dedica un cap. entero, el 29, á numerar los descubrimientos por el estilo de los PP. Jesuitas.

(2) *Les Mondes.* Tom. 45, pag. 436.

discurriendo sobre la pertenencia del dichoso Maluco, luce admirablemente sus conocimientos de cosmografía (1). Segun sus biógrafos, él observó por vez primera los huracanes del Pacífico. (2).

Pocos han alcanzado el mérito del insigne geógrafo del Rey de Francia y de la órden agustiniana, P. Agustin Lubin. Si bien con distintos nombres, celébrase por todos los bibliógrafos su amplio saber en dicho ramo. Al dar á luz una nueva version francesa de las vidas de Plutarco por Tallemant, Lubin se encargó de las notas é ilustraciones geográficas, lo propio sucedió con la Biblia latina de Vitré y con los anales de Usserio; y Du-Hamel confiesa que se ha valido de los trabajos del mismo para el índice geográfico puesto en sus Biblias. Innumerables son los mapas que delineó y grabó y muchas las obras del género que dió á luz, todas apreciabilísimas; *La Italia Eclesiástica*, *Las Abadías de Italia*, *(3) El Orbe Agustiniano*, *Martirologio romano con mapas y notas históricas.* etc. etc.....

Ademas, Victorio de Novelara escribió *Quotidianum punctum ortus solis;* el catalan Vidal, sobre físico y astrónomo, fué

(1) Hemos hallado un ejemplar algo deteriorado, y firmado de su mano, en la sala de M. SS. de la Biblioteca Nacional de Paris.

(2) «Con estos tan arduos viajes y peregrinaciones (que hizo para el descubrimiento del Maluco é Islas de la Especería) llegó á ser el mayor hombre, que en su tiempo se hallaba en el arte náutica; á que se añadía el ser tan eminente y consumado en las Matemáticas; y tan capaz de las cosas tocantes al mar del Sur, que parece había examinado sus mas ocultos senos; y fué el que primero tuvo el conocimiento del viento, que los Marineros llaman Huracan.»

P. Fr. Gaspar de San Agustin en la vida del V. P. Fr. Andrés de Urdaneta, *Conquista temporal y espiritual de las Islas Filipinas.* Lib. 1.º pág. 136.

En los viajes por las Islas Filipinas del General Álava, acompañábale el célebre historiador de aquellas regiones P. Zúñiga y con tal ocasion escribió éste *La Descripcion físico-geográfica é histórico-política de todas ellas,* que se publicó en Paris, con notas y cartas geográficas de Gonzalez Azaola. Así dice la portada del M. S. que se conserva en la Biblioteca de este colegio.

Las investigaciones de este agustino completaron despues sus hermanos de hábito Buceta y Bravo con el gran *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de las Islas Filipinas.* Madrid, 1850.

(3) L' Epinois trata de esclarecer un punto del proceso é historia de Galileo con ayuda de esta preciosa obra de Lubin. *Le procès de Galileo* pag. 41.

geógrafo entendido, de cuya ciencia nos dejó una obra: Vitry escribió *Tésis sobre la luna llena eclíptica y pascal del 17 de Abril de 1707;* el español Zafrilla fué notable escritor de Física y Geografía; Grenet formó una esfera más sencilla y cómoda, que cuantas se habían usado hasta su tiempo; el polaco Zaborowski, es conocido por su *Geografía práctica;* el jesuita español Murillo y Velarde, adquirió no poca fama con su *Geografía histórica*; el famoso profesor de física Zafont y Ferrer, ilustre benedictino, escribió de Astronomía y Geografía, y bajo su direccion Arans y Sampons, artista barcelonés, construyó la *nueva esfera copernicana, con las órbitas elípticas;* Aranzini, matemático y físico de mérito, levantó el *Mapa topográfico geológico del lago de Garda;* escribió ademas tratados de Hidráulica y unas *reflexiones* sobre la direccion de los rios; Bertin, Volfio, Vossio, Abzate y Ramirez, Accarisi, Fr. Antonio de la Ascension, Amort..... y muchos otros han tratado tan curioso como importante ramo.

206. Hidrografía. El P. Jorge Fournier, jesuita, capellan de la armada real, tuvo ocasion de hacer largos viajes y visitar diversos puntos y mares: escribió los *Comentarios geográficos;* ademas una *Hidrografía*, la cual contiene la teoría y práctica de todas las partes de la navegacion con instruccion á los pilotos que navegan alrededor de Escocia, obra de las más importantes del autor, hace largo tiempo consultada como una de las más completas sobre esta materia. Tambien dió á luz la *Noticia geográfica del orbe por las costas de los mares y orillas de los rios*, y otros tratados (1).

«El P. Castelli de Brescia creó la ciencia del movimiento de las aguas, la cual debía ensayar el dominico Guillermo de Bolonia, que por su *Tratado físico-matemático de la naturaleza de los rios*, fué nombrado superintendente general de las aguas del departamento de Bolonia, creándose para él una cátedra de hidrometría» (2).

El P. Jesuita Pablo de Hoste nos dejó el *Tratado de la construcion de las naves* y el *Compendio de matemáticas indispensables*

(1) *Biograph. universelle* de Michaud.
(2) C. Cantú, Ep. XVI, c. XLII. t. V, pag. 847.

para un oficial, que fueron en un tiempo los libros más usados para formar marinos.

207. HISTORIA NATURAL.—Lo propio que con la Geografía, ha acontecido con la historia natural y medicina (1); se han enriquecido admirablemente con las observaciones y apuntamientos de los Misioneros. Ellos propagaron la quina, dieron á conocer la goma elástica, la vainilla, el bálsamo de copaiba y divulgaron más el ruibarbo. Las nuevas y raras plantas de la América las apuntaron en sus apreciadas obras Lopez de Gómara y el P. Acosta. La Flora de Filipinas la escribieron principalmente Blanco, Mercado y Llanos, todos agustinos (2);

(1) La medicina ya vimos cómo la cultivaron en Europa, cuanto era dable, los monjes de la Edad Media; pero indudablemente esta profesion especial de médico, anatómico y cirujano no era la más decorosa y propia para los Sacerdotes. Así que en la disciplina moderna, una vez que cesó la necesidad antigua, vemos dedicarse los ministros de la Iglesia á tareas más sagradas y adecuadas á su alto ministerio: mas esto no ha sido estorbo para aplaudir el ejercicio de los médicos, sus adelantos y descubrimientos.

Sacerdotes hay, aunque raros, beneméritos de esta ciencia en los últimos siglos, pues sucede á veces que abrazan el estado sacerdotal despues de concluir y ejercer su muy honrosa y humanitaria carrera de médico. Así Copérnico, dícennos sus biógrafos, que ejerció la medicina gratuitamente para con los pobres, Landerus todavía fué médico del Emperador Cárlos V, Fr. Manuel Sanchez muy versado en esta facultad, D. Francisco San Juan Campos catedrático de anatomía en la Universidad de Zaragoza; doctor éste en medicina escribió varios tratados de ella muy estimados. El religioso agustino Farfan, que había sido médico, arregló, segun Pinedo, el *Libro de las curaciones*, sacado de Hernandez (a), á él pertenece tambien un *Tratado breve de medicina*, impreso en Méjico en 1610. ¿Cuántos otros no podría citar por este estilo?

Mas sobre todos descuella el famoso anatómico Nicolas Stenon; su apellido ha quedado en la anatomía del hombre, llamado así el conducto salival superior ó de las parótidas. ¿Cómo dar cuenta exacta del mérito de sus observaciones y descubrimientos, y de la extensa lista de sus obras? Diré que por ellas, y para que se venga en cuenta de lo que los Pontífices estiman todas las ciencias y señaladamente ésta tan provechosa á la humanidad, diré, repito, que Inocencio XI le nombró Obispo con título *in partibus infidelium*.

Hoy mismo conocidos son los religiosos Trapenses, que han escrito curiosas obras de medicina homeopática ó relacionado otros estudios con la medicina.

(2) De tan preciosos datos se publica actualmente una riquísima edicion, muestra del saber de los misioneros, y del estado tipográfico de una colonia española.

(a) Véase el *Teatro mejicano* de Betancourt; y Morejon *Biblioteca escogida de medicina y cirujia*. Siglo XVII. Biograf. tom. IV, p. 256, Madrid 1846.

tambien tienen algunos estudios sobre ella, el dominico Fernando de Santa María y Clain, jesuita.

Los sabios botánicos han inmortalizado el nombre de los descubridores, en las plantas que ellos primeramente dieron á conocer. ¿Quién no conoce las camelias? Pues tomó su nombre del P. Jesuita Camelli, quien las introdujo en Europa (1). Y así los géneros Mutisia, Gómara, Venegatia, Saracha, Sarmienta, Blancoa, Acosta, Gumillea, Urignera, etc., etc., titulados de otros tantos autores botánicos, eclesiásticos españoles (2).

En nuestra querida patria, el primer Gabinete de historia natural debe mucho, cuanto á su formacion y comienzo, á un fraile agustino. Cuando todavía la nacion no poseía uno público, el P. Flórez, aquel eruditísimo autor de la *España Sagrada* y otras obras de señalado mérito, tenía gabinete de historia natural así como de monedas y objetos arqueológicos, valiéndose de las maravillas de la naturaleza para mejor conocer y bendecir al Criador. Y queriendo despues el Estado adquirir el gabinete que tenía en Paris D. Pedro Dávila, el Rey mismo quiso consultar á Flórez acerca del valor, calidad y circunstancias de las piezas, y de la utilidad que traería á la nacion el adquirirlas; y con oficio firmado por el Ministro Grimaldi comisionó para este fin al insigne agustino, *por creerle único sujeto capaz de darle luces en el asunto*. Por lo cual á propuesta de éste y por su parecer y dictámen, se compró el Gabinete y fué nombrado el primer Catedrático oficial de aquella ciencia en España, el mismo Dávila.

Con razon, pues, dice el P. Mendez que era Flórez tan conocido y admirado dentro y fuera del Reino, y puede mirársele como autor del estudio y gusto de varias ciencias y materias en nuestra España, singularmente de la historia natural, pues «procuró despertar este deleitable estudio y ver si podía in-

(1) Bouillet, *Dictionaire des sciences*, etc., art. camelie.

(2) Colmeiro, *La Botánica y los botánicos de la península hispano-lusitana*, al final. Y por lo que hace á las plantas medicinales á ellos tambien dedicadas véase Morejon, *Historia bibliográfica*, p. 7.ª, §. XII, tom. II, p. 105.

troducir alguna emulacion de las maravillas divinas, recogiendo lo poco que puede un religioso» (1).

Al lado del P. Flórez merece colocarse el P. Feijóo, que no sólo fué causa del movimiento literario de su siglo, sí que tambien fué parte para que naciese la aficion á las ciencias físicas y matemáticas. Él defendió el método inductivo de Bacon, explicó los terremotos por la accion de la electricidad, y bien fundado en conocimientos de física y medicina, puso en ridículo las opiniones del vulgo tocante á los cometas, eclipses y artes mágicas y divinatorias. La importancia de sus trabajos es de todos conocida, y no ha menester de nuestras humildes alabanzas.

Y del incomparable mérito adquirido en la ciencia de los vegetales, no sé que España pueda presentar otro que iguale al autor de tantas obras, al esclarecido sacerdote Cabanilles, antiguo jefe y único profesor del real jardin.

Este excelente botánico conocía ademas profundamente las Matemáticas, estaba instruido en todo género de literatura y amaba con entusiasmo las glorias de su patria. Fué tambien de los que confundieron á aquel detractor de nuestra civilizacion, el enciclopedista Masson de Morvilliers, contestándole victoriosamente, y poniendo de manifiesto que ignoraba el ligero articulista cuanto España encierra de grande en los ramos de la guerra, marina, bellas artes, arquitectura, pintura, grabado, imprentas, manufacturas, literatura, industria, comercio y gobierno. Y siendo, á no dudarlo, universal su fama de botánico, es de advertir que cobró aficion á esta ciencia, estimulado del ejemplo de un venerable sacerdote, observador de las plantas del jardin del duque del Infantado en Paris. Este indicado sacerdote era el célebre botánico, piadoso Llomond.

¿Y cómo olvidar á uno de los primeros vástagos de la

(1) P. Mendez, *Noticias de la Vida y escritos del P. Flórez*, Madrid. MDCCLXXX, en las cuales pueden verse las cartas de Grimaldi y Dávila á Flórez y el nombramiento de académico de la Real de Inscripciones y Bellas letras de Paris.

llamada *Dinastia botánica*, al renombrado Antonio Jusieu? (1)

¿Ni al gran físico, autor del sistema cristalográfico y de la clasificacion de minerales, el modesto maestro y compañero á la par de academia, de Lagrange, Lavoisier, Laplace, Berthollet y maestro y antecesor en la cátedra de Brongniart y Beudant? ¿será para omitir en la historia de las ciencias matemáticas, físicas y naturales el nombre del gran Haüy, canónigo de Nuestra Señora de Paris?

Pues aunque no de la celebridad de este autor, tambien son dignos de memoria muchos otros naturalistas, en diversos ramos sobresalientes, los cuales será bien difícil reducir á número.

El Barnabita Pini profesor de Física y Mineralogía fundó un museo de historia natural y escribió *Observaciones mineralógicas sobre la mina de hierro de Rio en la Isla de Elba*, *Memorias sobre las nuevas cristalizaciones del feldespalto y otras particularidades del granito; De venarum metallicarum exactione; Viaje geológico por diversos puntos meridionales de Italia,* y las *reflexiones analíticas sobre los diversos sistemas geológicos.* Del reputado botánico, jesuita Gaspar Suarez quédannos tres opúsculos intitulados *Observaciones filológicas sobre algunas plantas exóticas, hechas en 1788, 89* y *90.* El dominico Barrelier escribió el *Orbis botanicus;* Aymerich de la misma órden el *Tractatus de principiis naturæ;* Auriferi, franciscano, director del jardin real de Palermo, compuso el *Hortus panhormitanus;* Poiret, célebre naturalista, nos ha dejado el *Viaje á Berbería* ó *Cartas escritas á la antigua Numidia en los años 1785 y 86 sobre la religion, usos y costumbres de los moros y de los árabes, con un ensayo acerca de la historia natural del pais.*

Al agustino Engramelle debemos la descripcion de los *Insectos de Europa*, (pintados del natural por Erust) tratando en ellos de las orugas, las crisálidas y mariposas (2).

(1) Véase para estos botánicos y otros muchos que omito, *L' Histoire de la Botanique* de la grande y rica obra *Le Regne Vegetal*, de cuyas biografías tomamos en general estos datos.

(2) Biograph. universelle de Michaud.

Correa de Serra, el mínimo Cupani, Camelli, Esteban de Hales, el cisterciense Bocconi, el dominico Daniel, Delacroix, Lastreille, Ordinaire, Lacoste, Petit-Radel y otros muchos, que fuera prolijo enumerar, han ilustrado la Botánica con sus trabajos.

208. Física. En las ciencias físicas no me persuado que sea preciso especificar nada acerca de los inmortales nombres de Mariotte, Nollet, Melloni, Castelli, Grimaldi, Mersena y últimamente Secchi y Caselli.

¿Es posible saludar las ciencias sin tropezar con aparatos y leyes que llevan los apellidos de tan famosos autores?

Recuérdese, ademas, que el ex-jesuita y Arzobispo de Spalatro, de Dóminis explicó por vez primera los colores del arco íris: que el P. Kircher ademas de la linterna mágica, es autor de varias otras obras interesantes y curiosas (1). Al capuchino P. Rheita débese la colocacion de las lentes en el anteojo de larga vista. No acabaríamos de estampar nombres, si hubiéramos de citar cuantos los historiadores de descubrimientos científicos registran dignos de memoria y alabanza.

El P. Leurechon en sus *Recreations Mathématiques*, publicada en 1626, demostró las aplicaciones que se intentaban hacer de la eolípila, aparato que tanto llamaba la atencion de los físicos en aquella época: Mons. Wilkins Obispo de Chester, escribió la obra *Mathematical magick* y de él dice así Roberto Stuart: «el ingenioso y sabio Obispo Wilkins es el primer autor inglés que habla de la posibilidad de mover la máquina por la fuerza elástica del vapor». El abate Hautefeuille en una Memoria impresa en Paris (1678), publicó las primeras ideas de la máquina de pólvora, dada á conocer despues por Papin.

Hautefeuille escribió más de 30 obras que versaban en gran parte sobre *los relojes*, *la bocina y cervatana*, *los ecos*, *los anteojos y la hidráulica*, sobre los *instrumentos de mar*, *las longitudes*, etcétera. Su libro titulado *Arte de respirar debajo del agua*, publicado en 1692, ha dado motivo á la invencion del *Respiradero antimefítico* de Rosier. Todos los biógrafos convienen tambien

(1) Saverien, pag. 172.

en atribuir á este abate la aplicacion del resorte espiral á las péndolas de los relojes, el cual hace que las oscilaciones sean isócronas.

Gautier, canónigo regular, presentó á la Real Sociedad de Nancy una memoria sobre la manera de suplir á la accion del viento en los buques; tambien propuso aplicar á los buques de ramas la bomba de fuego de Newcamen; Gauthey, religioso benedictino, inventó una telegrafía compuesta de tubos muy largos por medio de los cuales se propagaba la voz sin perder sensiblemente su intensidad: el por otra parte celebérrimo abate Haüy propuso al Czar de Rusia aplicar su método de educacion de los ciegos á la composicion de un sistema y máquina telegráficos; las ideas manifestadas por el P. Lana (1670), y el P. Galien (1775) acerca de la posibilidad de elevarse en los aires, bien conocidas son de los físicos; tambien el abate Moüger leyó en la Academia de Lyon una memoria tocante al vuelo aéreo; y el atrevido Olivier de Malmesbury, sabio benedictino, se echó á volar desde una torre, puestas unas alas, que él mismo había hecho, en brazos y piés. Desforges anunció en 1772 una experiencia pública de un coche volador, invencion suya.

El P. Bartear hizo el mismo experimento de Dalibard y Franklin de los cometas-pararayos; el P. Berand estudió la explosion de la electricidad.

El P. Cotte escribió un libro de Meteorología; acerca de lo mismo decía el P. Imperati: «*igne et hasta utuntur ad imbres, grandines, procellasque præsagiando tempore presertim æstivo*». Binon, párroco de Plauzet, observó que las tres puntas de la cruz del campanario aparecían inflamadas en las grandes tempestades, las cuales cesaban cuando desaparecía el fenómeno. El abate Bertholon, profesor de física, sacó chispas eléctricas de la cometa de su nombre. El abate Poncelet es autor de *La nature dans la formation du tonnerre* y el P. Paulian, inventor de un pararayos portátil, escribió La *Phisique á la portée de tout le monde*. El abate Toaldo fué el primero que puso, en 1782, pararayos en Austria y Baviera (1).

(1) Louis Figuier.—*Exposition et Histoire des principales découvertes scientifiques modernes*, tom. I, II, III. etc., etc., París.

209. Si entramos en el campo de los inventos varios, interminable sería nuestra tarea de proponernos dar áun sucinta cuenta de las invenciones utilísimas de los eclesiásticos.

El P. Castel hizo con los colores un órden diatónico y otro cromático; en el primero estableció, que el azul comprendía al *ut;* el verde á *re*, etc.: inventó asimismo un gabinete de colores y un clavicordio ocular, en el cual se ven colores en vez de oirse sonidos. El Clérigo de Florencia, Antonio Neri, daba en su *Arte vitraria* publicada en 1612, excelentes reglas de los vidrios de colores, de las piedras artificiales y de los espejos metálicos (1).

¿Y será útil y digno de alabanza, el arte de instruir á los sordo-mudos? Pues al benedictino español de Sahagun Pedro Ponce débese tanta gloria (2), despues á su hermano de hábito Bonet, así como la aplicacion del descubrimiento en Francia al abate francés, piadosísimo L'Epée.

Tambien debemos algunas obras sobre los sordo-mudos al agustino Fr. Domingo José Engramelle, igualmente que *La Tonotechnia ó el arte de notar los cilindros y todo lo que es susceptible de notas en los instrumentos de conciertos mecánicos.* (Paris, 1775 con láminas en 8.º). Este libro es el primero que ha revelado el secreto de un arte, del cual los constructores de instrumentos, formaban un misterio hasta entónces incomprensible. Tambien pertenece á Engramelle todo lo que tiene referencia á la notacion en el *Arte del constructor de órganos* de D. Bedos. Es ademas autor de un instrumento, que da la division geométrica de los sonidos hasta fijar la certitud de los afinados (3).

Vulgarmente es conocido en medicina el *litótomo* de Fray Cosme; quien fundó un hospital para aliviar á los enfermos con su nuevo aparato.

En la reciente Exposicion de Paris ha presentado el abate

(1) Cantú, *Cienc. nat. y exact*, época. XVI, cap. XLII de la *Hist. univ.* T. V. página 839.

(2) Véanse las eruditas *Cartas* de Feijóo, tom. IV. Carta 7.ª, Madrid 1753, pág. 95.

(3) Biog. Ecles. Comp. Barcelona, y la Biog. univ. franc.

Neel un brazo y antebrazo artificial superiores á los conocidos, de mecanismo más sencillo, sólido y ligero, fácil de adaptar á los miembros operados, y áun de un precio nada subido: tambien ha presentado otro aparato para las fracturas de la rótula (1).

No ha mucho tampoco, que Noel inventó la señal de alarma; y Courtois el freno instantáneo, á fin de parar los trenes del ferro-carril.

Montrocier descubrió las minas de oro de la nueva Caledonia, Paranelle el modo de descubrir los manantiales subterráneos, que perfeccionó el renombrado hidrogeólogo Richard.

Chevalier halló la manera de desoxidar instantáneamente las pinturas y todos los metales, y restaurar los cuadros.

El dominico P. Embriaco ha construido un nuevo ingenioso reloj de agua, al que ha llamado *idrocronómetro*.

210. Geología y Paleontología.—Ya desde los principios y cuando en Italia comenzáronse á examinar los fósiles marinos, el P. Jesuita Cesi cultivaba con provecho estos estudios, y recogía los cuerpos marítimos depositados en las montañas. El afamado Kircher, é instruido en tantos ramos de las ciencias naturales, nos dejó en muchos libros la geología conocida hasta su tiempo; habiendo hecho él no pocas observaciones, y entre ellas la notable de bajar á examinar el cráter de Vesubio.

Claro está que á medida que estas ciencias se han desarrollado, sobre todo en nuestros dias, los sacerdotes han estado al lado de los primeros sabios. Con paciencia y ahinco admirables, ha examinado Bourgeois las huellas del hombre en el terreno terciario, y bien sabida es su teoría en este punto, igualmente que la de Delauney.

El oratoriano Valroger, tan distinguido naturalista como teólogo, no se ha quedado atras en las hipótesis; él es el autor de la atrevida opinion del extinguido *precursor preadamítico del hombre*. Aunque más sóbrio y de distinto parecer digno es de alabar Maillard por sus investigaciones en los terrenos de

(1) *Les Mondes*. tom. XLVI. pag. 198.

Thorigné: Croiset se había dado á conocer ya ántes, y cuéntase con elogio entre los estudiosos de los mamíferos fósiles (1).

D'Estienne llama á Lambert geólogo eminente, cuyo nombre, añade, hace autoridad. El abate Hamar, miembro de la sociedad geológica de Francia, cultiva asimismo con fruto estos estudios.

El doctor Molloy, Mgr. Meignan, Pianciani, etc., han examinado las relaciones entre la geología y la revelacion; Choyer, canónigo honorario de Angers, expone el génesis del globo terrestre conforme á la antigua tradicion y modernos descubrimientos, siguiendo el sistema neptuniano.

Castracane escribió sobre la estructura molecular de las diatoneas y las encontró en terreno de época paleozóica; Vallet pasa por geólogo distinguido.

211. Y estos ilustres nombres é investigaciones recientes nos traen al actual campo de las ciencias y modernos estudios.

Alegría de los católicos, fué ha poco, la noticia de que en la Exposicion de Paris de 1867 el malogrado P. Secchi había sido premiado con la *medalla de oro* por su *Meteorógrafo*, y que Napoleon le nombraba oficial de la Legion de Honor y el Emperador del Brasil le honraba con otra condecoracion de las más distinguidas de su imperio.

El abate Caselli obtuvo igualmente *medalla de oro* por su maravilloso *Pantelégrafo*.

Con *medalla de oro* tambien se honraban los trabajos geográficos de Petitot, misionero en Alaska (Canadá): con *medalla de oro* asimismo se pagaban en algun modo los desvelos y estudios de otro misionero de China el P. Lazarista David, quien envió mamíferos del Tibet oriental de géneros no conocidos; él ha descubierto el *crossoptilon cælurescens;* y en fin, objetos tales y tan curiosos mandó á Europa de aquellas regiones orientales, que de ellos se hizo pública exposicion.

Hemos visto que el Gobierno francés ha dado un crédito al abate Debaize, para sus exploraciones al interior del África.

(1) Lambert, *Geología*, Paris, 1875, p. XXVII, y tambien Le Baron Cuvier *Histoire des sciences,.... Geologie*, Ann. 1828. Tom. II, pag. 317.

Inglaterra en 1874 confió al P. Perry, director del Observatorio de Stonyhurst, el mando de la expedicion astronómica, que en la isla de Kerguelen observó el paso de Vénus; á Souverbielle dió el director del Observatorio imperial otro cargo honrosísimo sobre el estudio de las estrellas cadentes.

¿*El Sol y Las Estrellas* del P. Secchi no son en verdad luceros que ilustran la ciencia y honran, contra los ataques de los incrédulos, la verdad de nuestra Religion?

En dirigir observatorios y llevar á cabo estudios diversos astronómicos y meteorológicos se han ocupado el P. Main, director del de Radeliffe, quien ha hecho el catálogo de las estrellas; Lafont, alma del observatorio espectroscópico de Calcuta; el P. Viñes, director del de la Habana, quien tan buenos servicios presta con su estudio sobre los huracanes; el P. Director del de Manila; y Ferrari, sucesor del P. Secchi en la direccion del Observatorio de Roma. Lo propio el P. Escolapio Denza, director del de Moncalieri, diversas veces ha dado cuenta de los bólidos y lluvias de estrellas por él observadas.

Por las revistas científicas corren con elogio los nombres aplaudidos de Boullier, escritor acerca de las estrellas fugaces y en relacion con los cometas; Saillard acerca del brillo del Sol, Serpieri sobre la luz zodiacal, Ferrari sobre el punto radiante de las estrellas cadentes, Lamey tocante á los corpúsculos atmosféricos é ígneos del sol, y Raillard, Braun, Perry, los PP. Capelletti y Rosa (1) y otros han cultivado con provecho las materias astronómicas; el canónigo Schiapparelli las de geografía.

Y como observa el docto catedrático de física de esta Universidad «siempre corresponderá al Gobierno Pontificio la gloria de haber sido el primero en instalar en 1855, una correspondencia telegráfica para pronosticacion y estudio de los meteoros, sirviendo ella de modelo á las que despues se establecieron» (2).

Pepin y Joncourt y Gelin mostraron aficion á las matemáticas: bien elogiado ha sido Aoust por su difícil problema de

(1) Secchi, *Le Soleil*, 2.e ed. Liv. VI, ch. III, vol. 2, p. 291, y vol. 1, p. 303.

(2) D. Dionisio Barreda, *Discurso sobre la historia é importancia de la meteorología*, pag. 29. Valladolid 1864.

las curvas; Marchand nos encanta con sus combinaciones de la ciencia de los números.

Las ciencias naturales deben mucho á las observaciones del barnabita Bertelli, quien ha hecho en escasos años 20,000 observaciones microsísmicas; Desbey publica memorias sobre la plantacion de pinos, Guinllegon es director de una escuela de agricultura; á más de los descubrimientos referidos del Padre David, Heude halla en China la nueva especie *paradoxornis*; y el agustino P. Náves, al paso que dirige la publicacion de la *Flora Filipina*, da á conocer la especie por él descubierta y llamada *Vidaliana* (1). Lo propio su hermano de hábito el Padre Llános ha proseguido las investigaciones del P. Blanco en órden á las plantas de dichas islas.

El abate Scoppani, naturalista de Milan, distínguese con sus escritos de mérito, lo propio que el canónigo Castraone.

En las ciencias físicas sobresalen el ya citado Raillard autor del *multiplicador eléctrico*; Chapey inventor del *telémetro* acústico y óptico, Allegret del *contador solar*, Cecchi de un *sismógrafo*, Vidal del *alcoómetro* perfecto, Filhol de la pila voltáica que él llamó *electrógono constante*, Cándido de los *relojes* eléctricos.

El canónigo Lalande se ha consagrado á las experiencias de de la electricidad estática: Laray, físico y naturalista, al estudio de las formas físicas: sobre el fundamento de los agentes y altas causas ha discurrido Desprez; Michel tocante á la conductibilidad de los pararayos; el P. Panceni acerca de la fosforecencia de los animales muertos.

Guthree trata de la temperatura, el P. Provenzali de diversas materias, el escolapio italiano Zantedeschi sobre las oscilaciones del calor, Carbonelle de la radiacion solar.

Spence, Sanna Solano, Ciampi, Mgr. Regnani son conocidos de todos como profesores y excelentes escritores físicos.

Buckardt ha experimentado la descomposicion electrolítica del óxido de bismuto, del borax, de los fosfatos de sosa, del

(1) Descripcion de la nueva especie botánica *Prosopis Vidaliana*, Manila, 1877.

tungsteno de sosa, del carbonato de sosa, del sulfuro de cobre y antimonio etc., tambien Gosppel Schreder ha observado el negro de la anilina electrolítica, Rosseti y Cottereau se han señalado igualmente por sus escritos químicos; Pujo tocante á las pruebas fotográficas, etc. etc.

¿Y el abate Moigno, digno canónigo de Saint-Denis, no es el resúmen de todas las ciencias? ¿Cuántas obras de física, matemáticas... no ha escrito, traduciendo otras, é impulsando de todas maneras los adelantamientos científicos en su acreditada y antigua revista *Les Mondes?* Ahora publicará la grande obra de los *Esplendores de la fe:* en ella hará ver como los dogmas de nuestra religion en nada se oponen á la ciencia, ántes la bendicen é ilustran.

212. Pues bien, todas estas pléyadas de ilustres sabios eclesiásticos son pequeña muestra de los trabajos científicos de los ministros de la Iglesia Católica; podríamos haber mencionado muchos más (1), podríamos haber tambien contado á los seglares ó de estado laical, que fervorosos fieles del Catolicismo han honrado nuestras creencias con su fe y demas virtudes como con sus elevados conocimientos.

Aquél Torricelli habido por algunos biógrafos por eclesiástico; Volta, el autor del instrumento más maravilloso del mundo, que ha abierto los nuevos horizontes en las ciencias,

(1) Se deja entender que no me he propuesto hacer un *Catálogo* de Sacerdotes versados en ciencias experimentales; traigo sólo á cuento afamados nombres, que demuestran mi intento, para llenar el cual no ha de ser necesario aducirlos todos: paréceme que dejo sobradamente cumplido mi propósito de mostrar que en los provechos de la ciencia no se excluye á los hombres de fe.

Y bien quisiera que se reparara á la vez que no son dichas investigaciones las más propias y principales del Sacerdocio, los cuales han de haber poseido ademas conocimientos de más amplias carreras. Recordáranse otros trabajos científicos de literatura, historia, antigüedades, lenguas, derecho, teología, filosofía etc. y no se olviden las sagradas tareas y ocupaciones de un ministerio todo activo, y entónces, acaso, se podrá formar alguna idea del mérito de los Sacerdotes en los estudios.

Oh ¡qué comparaciones se me ocurren con otras clases de la sociedad! ¿podrá ninguna ponerse en parangon con el estado eclesiástico, respecto del cultivo de todo linaje de ciencias?

Alejandro Volta ha sido por muchos reputado como sacerdote, á causa de su piedad y adhesion á la Cátedra de San Pedro.

Los católicos Galileo, Descartes, Pascal, Buffon, Ampère, Cauchy, Le-Verrier.... pero no, no quiero seguir este camino por otra parte innecesario á mi propósito, camino largo y sin duda interminable.

Ya solamente diré que hace algunos meses el Director de *Les Mondes* escribió un artículo intitulado *Los muertos ilustres*, haciendo constar que los cinco hombres de los más eminentes en las ciencias, muertos en el año, habían expirado en los brazos de la Iglesia. *¡Le-Verrier*, *Becquerel*, *Regnault*, *Bernard* y el pio cuanto sábio y querido *P. Secchi!*... Preciosamente enlazaban ellos la fe y la ciencia: hombres pequeños y entendimientos comunes, ¿veréis vosotros más que esas lumbreras?

213. Para fin y corona de este capítulo, pláceme trascribir lo que el insígne matemático, quizá el primero de Europa en la parte física, el malogrado Cauchy decía en sus *Órdenes religiosas*: «Soy cristiano, es decir, creo en la Divinidad de Jesucristo con Tico Bray, Copérnico, Descartes, Newton, Fermat, Leibnitz, Pascal, Grimaldi, Eulero, Boscovich, Gerdil; á una con todos los grandes astrónomos, con todos los grandes físicos y con todos los grandes geómetras de los siglos pasados. Soy tambien católico con la mayor parte de ellos y si alguno me preguntase la razon, la diría con gusto. Veríase que mis convicciones no son fruto de preocupaciones hijas del nacimiento, sino de un exámen profundo. Se vería de qué modo se han esculpido en mi espíritu y en mi corazon para siempre verdades más incontestables á mi modo de ver, que el cuadrado de la hipotenusa y el teorema de Maclaurin. Soy católico sincero como Corneille, Racine, La Bruyère, Bossuet, Bourdaloue, Fenelon; como lo han sido y lo son aún muchos hombres distinguidísimos de nuestros dias que han honrado la ciencia, la filosofía y la literatura, ilustrando nuestras Academias mucho mejor que los demas. Participo de las convicciones profundas que han manifestado con sus obras, con sus discursos y con su vida tantos sábios de primer órden: los Rufffini, los Haüy, los Laënnec, los Ampère, los Pelletier, los Freycinet,

los Cariolis; si dejo de nombrar los que viven aún, temeroso de ofender su modestia, puedo á lo ménos decir que siempre fuéme grato encontrar toda la nobleza y toda la generosidad de la fé cristiana en mis ilustres amigos, en el creador de la *cristalografía*, en el inventor de la química y del *estetoscopio* y en el inmortal autor de la *electricidad dinámica*» (1).

(1) Traduccion de *La Civilizacion*, tom. 8.º Madrid 1876 p. 377.

CAPÍTULO XII Y ÚLTIMO.

LA CRÍSIS INMINENTE.

214. Todavía podemos respirar los Católicos. En la incertidumbre de lo porvenir espera Draper, para hermanar la ciencia con la religion *x*, ó hacer simplemente un ídolo de la ciencia misma. Al presente, pues, aunque *arrinconados desde el siglo XVI* y sin influencia en los pueblos cultos, tenemos vigor y vida reconocidos y con harto pesar confesados; la ciencia, con haber convertido este valle de lágrimas en superabundantemente y delicioso Eden, no ha logrado ventaja en la lucha ni ménos canta victoria sobre el Catolicismo.

Pero nota Draper que «vemos las nubes bajas, oimos los rumores de la amenazadora tempestad» (1) y por si la religion muere, se previene con la pala del sepulturero. No quiere tampoco echar en la hoya á la Religion sin dedicarle un epitafio.....

¡Infeliz!.... Acaba de pintarnos el mundo en el apogeo del bienestar y la gloria, merced á los adelantos y provechos de la

(1) Pag. 339.

civilizacion moderna, la civilizacion de los cañones rayados; y cuando no ha hecho más que poner punto á estado tan brillante y esplendoroso, comienza capítulo aparte aguando tanta felicidad con los sustos de crísis intelectual y religiosa..... nubes bajas y rumores de amenazadora tempestad .... pruebas sérias de la sociedad..... disolucion de vínculos religiosos..... desastres...., etc., etc.

¿Qué es esto? ¿Es por ventura que en las sociedades hay algo más á que atender, que al comercio y á las fábricas? ¿Es que las leyes morales reguladoras de la voluntad de los hombres son una verdad? ¿Es que sobre todos los órdenes físicos y leyes de la naturaleza sensible, hay otro órden más elevado, el órden religioso y social? ¡Ah! y este órden no se cumple, ni se llena su necesidad con bayonetas ni barcos de guerra, con electricidad ni vapor. Cierto, indudable. ¡Qué confesion tan clara, por involuntaria que sea!.... No luchéis en balde contra la verdad, oh incrédulos; racionales como sois, sólo una vez que habléis espontáneamente y sin violencias del corazon, os clavaréis vosotros mismos el dardo.

Y porque vengan dias de prueba para el Catolicismo, ¿pensáis ya que ha de morir? No parece sino que sois aún niños, sin haber saludado la historia. Derrumbáronse todos los antiguos imperios, derrocadas han caido mil instituciones, ya no existen centenares de sectas, que vieron crecer á nuestra Iglesia; ella sola ha resistido los embates de los tiranos, los análisis de la ciencia, la carcoma del tiempo. Y cuando ya está probada y purificada en cien crisoles, ¿ahora imagináis que ha de sucumbir?

215. ¿Y cuál es la tempestad? ¿por dónde oscurece el dia?

«En Alemania el partido nacional se organiza y se apresta »contra el ultramontanismo; en Francia, los hombres del pro»greso luchan contra los retrógrados, y en el combate la supre»macía política de esta gran nacion pierde su importancia. En »Italia, Roma ha pasado á manos de un rey excomulgado..... »un arzobispo católico declara con verdad que toda la sociedad »civil de Europa parece separarse en su vida pública del cris»tianismo. En Inglaterra y América, perciben con desaliento »las personas religiosas, que la base intelectual de la fe ha sido

»socavada por el espíritu de la época, y se preparan lo mejor »que pueden para el próximo desastre» (1).

Tambien cuando las nubes nos cubren al sol ó presenciamos un eclipse, llevados de los sentidos decimos impensadamente:— el sol se eclipsa. Y no se eclipsa el sol; que es mucha simpleza imaginar que los destellos del rey de los astros se amengüen: ni allá en los anchurosos espacios padezca quiebras su lumbre. Espléndido y rico, sin menoscabo de su brillo esparce como siempre por todo el ámbito de los cielos los benéficos rayos de su luz: al anublarse el dia, son nuestros ojos los oscurecidos y eclipsados. Bien así la Iglesia Católica: estorbos y pantallas que á su bienhechora influencia oponen hoy los Gobiernos, impiden, sin duda, que alumbre desde lo alto y guíe los entendimientos, y que al aire libre y en rico desahogo ostente el esplendor de su divina alcurnia. Pero todos los obstáculos y fuerza exterior no son parte para que en su vida íntima, en la secreta y regalada comunicacion de los corazones no sea de sobra libre y sin igual brillante y venturosa.

Omnis gloria ejus filiæ regis ab intus (2).

¡Y tristes de los infieles! No conocen la claridad y consuelo de nuestra fe, el aliento de la esperanza y la tierna y preciosa dulcedumbre de nuestra caridad.... ¡Que no pueda Draper persuadirse de la conviccion íntima y profunda persuasion con que estas líneas escribo, y de cuán sabroso me es defender á mi Madre, si bien con débil fuerza, pero con vivo interes y larga voluntad!....

El opresor Bismarck destierra obispos, encarcela sacerdotes, persigue á vírgenes y compatricios, es cierto; ¿pero quién es de mayor nobleza y levantado espíritu, el mártir glorioso, que con fe entera sufre resignado en la oscuridad del calabozo, ó el verdugo, fabricador de leyes opresoras de la conciencia? El buen ejemplo de fortaleza y firmeza en sus propósitos, que á Europa han dado los sacerdotes perseguidos, ¿no es corona de

(1) Draper, al principio de este cap. XII, pag. 339-340.
(2) Psalm. XLIV. 15.

gloria para la Iglesia, que tal fe inspira y así anima los corazones? Ufano vencedor de Francia, Atlante del imperio germánico ha venido Bismarck á estrellar su poder, y á amansar la ola del orgullo contra el inerme pecho de los fervorosos cristianos, tres veces más enteros y valientes. Los gigantes de la tierra asaltarán amuralladas plazas, rendirán los ejércitos, avasallarán naciones; más no doblarán á sus torcidas miras la noble voluntad del cristiano ferviente, héroe nacido para más encumbrada gloria.

¿Qué se ha conseguido con la persecucion de los Católicos en Alemania? ¿Ha acontecido otra cosa que avivar su fe y adhesion á la Santa Sede y multiplicarse las conversiones á nuestra Iglesia? (1) Ha sucedido tambien que se disolvía el imperio, y que altos poderes eran amenazados por los anticristianos; y los que ántes no veían la hermosura de nuestras creencias y la necesidad de que reinen en la sociedad, han abierto los ojos al brillo fosfórico y pavoroso de los disparos de Hoedel y Nobiling.

Hoy Bismarck necesita relaciones amigables con el Vaticano: Mr. Draper, ¿qué se ha seguido del asunto germánico contra el Catolicismo?

216. Cuanto á Francia, Italia, Inglaterra y las Américas... ah! hay mucho que decir.

Vive y muy animado el espíritu católico en la hija primogénita de la Iglesia, el cual ha levantado magníficos templos á la Vírgen, señaladamente el de Lourdes; y sobre la cima de Montmatre en Paris se erige otro suntuoso por voto nacional,

(1) Un periódico publicado en Alemania órgano de la Iglesia evangélica dice: «Se maravillan grandemente muchos de que la fuerza del ultramontanismo haya crecido y crezca diariamente, á pesar de las grandes pruebas del Kultur Kampf. ¿Cúal es el fundamento? El secreto de la fuerza del ultramontanismo y de su aumento en la época presente deriva de los padecimientos que ha de sufrir el clero y sufre realmente por su causa». Y el baron Schorlemer-Alst decía en la Cámara de los Diputados: «El pueblo católico está hoy íntimamente unido con su clero, con los Obispos y con el Padre Santo, mucho más de lo que ántes lo estaba. El Papa prisionero en el Vaticano ha venido á ser más poderoso que nunca, gracias al Kultur Kampf».

al corazon de Jesus. Colocándose en la brecha la Francia cristiana, abre las Universidades católicas para patentizar el enlace armonioso de la religion y el saber: y ya el Ministro del ramo ha declarado en la Asamblea que varias asignaturas cursan mayor número de estudiantes en estas Universidades que en las del Estado: los progresos del Catolicismo en la escuela Politécnica vienen notándose ha tiempo, y últimamente han sido más señalados. Publícanse allí igualmente revistas científicas esmerada y concienzudamente redactadas, poniendo diques á la propaganda de la mentirosa ciencia. Tambien los Congresos católicos han llamado sobre manera la atencion. Á la Peregrinacion de Paray-le Monial asistieron más de veinte mil peregrinos, á la consagracion de la Basílica de Lourdes cien mil personas; con frecuencia se repiten estas funciones consoladoras, que alientan vigorosamente la fe católica en aquel hermoso país. Por consiguiente, si el espíritu del mal ha hecho estragos en Francia, esto mismo ha despertado á los católicos; y cual es nuestro instituto de soldados de Jesucristo, se pelea allí ardientemente con las armas de nuestra milicia santa, *poderosas en Dios para destruir oposiciones é inicuos consejos* (1).

¡Italia!.. ¿y por ventura la mayoría inmensa de los Italianos, no ama rendidamente al Papa, y se goza en las glorias del Catolicismo? ¿Está asegurada la jornada de la Puerta Pía? El Rey de Roma que manda y es obedecido, que reina en los corazones, ¿cuál otro es más que el Pontífice? Ante la augusta figura del Vicario de Jesucristo, ¿quién se acuerda del rey excomulgado? Cuando reinaba como soberano en Roma en medio de su grandeza real, hubiérase sospechado que no tenía otro dominio más eficaz en los corazones de muchos millares de hombres; hoy colocado en el trono de la desgracia, reparad cómo de las últimas regiones del globo acuden á miles fervientes católicos sufriendo incomodidades, desaires y gastos para mostrar su desinteresado amor al Papa. No sé cuando se haya patentizado más el imperio de los Pontífices en el espíritu de los cristianos: Dios que de males sabe sacar grandes provechos, ha puesto de manifiesto la influencia de su Vicario en el

(1) 2.ª *ad Corint.* cap. X. v. 4.

mundo universal. ¿Qué rey de la tierra se vió jamas así visitado y reverenciado? Salomon *en toda su gloria* recibió la visita de la reina Sabá; ¿cuántos príncipes y millares de hombres ilustres no han reverenciado al Papa en su destronamiento? Vuelva la vista Draper á todas las Majestades caidas, pasadas y presentes, cuente sus leales en el infortunio y compárelos..... pero no; ¿qué comparacion ha de caber con el cariño de los católicos á su Pontífice-Rey? Tratemos de otra nacion.

Esperamos fundadamente que Inglaterra vuelva al buen camino y de nuevo sea la Isla de los Santos. ¡Qué diferencia de primeros de este siglo á esta parte! La voz de la elocuencia y la verdad, la inspiracion del gran O'Connell, enviado por Dios para abrir los ojos á los apasionados, redimió á Irlanda, y con ella comenzó la salvacion de todo el imperio británico. La inteligencia y erudicion de Wiseman enalteció la gerarquía eclesiástica; Manning y Newman, escritores de valía, convertidos por su noble índole y claro ingenio, son las ayudas del bien que tanto allí prospera. Y es muy de considerar la diferencia que va del protestantismo aleman al anglicano. Trasformado el primero en filosofía insensata é ininteligible, con todo lo falso del panteismo trascendental, ha parado en espantosa incredulidad y grosero naturalismo, en la rotura de los vínculos religiosos, la proclamacion del Dios-Estado, y la apoteósis del *Yo*. No así el anglicanismo; por los caminos del buen juicio y la sindéresis, acalladas ya las pasiones, han percibido los hermosos resplandores de la fe católica y penetrado la bondad y verdad que á ésta acompañan y enaltecen. Hé ahí porque los filósofos en Alemania, léjos de hacerse religiosos, han parado en incrédulos; al paso que en Inglaterra las conversiones al Catolicismo más frecuentes y ruidosas, son de gente granada é instruida, cual si la razon práctica vislumbrara la verdad que tan confirmada sienten en sus entendimientos, ayudados de la gracia.

En estos últimos años han acaecido las conversiones siguientes: á mediados del 74 se convirtió el marqués de Ripon, conde de Grey; tiene seis millones de renta y era ántes Gran Maestre de las logias masónicas; más adelante el diputado

irlandés Biggar, el rector de Taunton, el Señor catedrático Eaglesham, el *honorable* Jorge, perteneciente á la familia de los condes de Tocqueville, dos primas de la duquesa de Norfolk, el ministro anglicano Witefield; simultáneamente treinta ministros protestantes, renunciando muchos de ellos ricas prebendas; lord Alejandro Gordon, hermano de un duque ex-ministro de la Reina; Mac-Gowan, ilustre general inglés; M. Van Reusselaar y M. Macneil, ministros; Alfredo Newdigate, rector de parroquia; lord Francisco, M. Godolphin Osborne, rector de parroquia; lord Hamilton, ayudante de campo; Cliflord, catedrático de matemáticas; Cárlos Walker; y la más ruidosa de las últimas conversiones la de M. Orby Shipley, el más sabio y el más célebre de los ritualistas ingleses (1).

Hasta el 1833 Inglaterra poseía poquísimas escuelas y conventos; hoy tiene 538 escuelas, 330 institutos y 23 colegios; en Escocia hay 283 escuelas, 27 conventos y 4 colegios. En 1853 había en Inglaterra propia 413 templos; en el Principado de Gales 10 y en Escocia 74; actualmente entre Iglesias y capillas hay en Inglaterra 4,094, en el Principado de Gales 51 y en Escocia 243 (2).

Inglaterra tiene ahora 13 Prelados, 2,157 Sacerdotes y 1,348 Iglesias; Irlanda 4 Arzobispos, 28 Obispos, 3,171 Sacerdotes y 2,378 iglesias. Ha llegado tambien para Escocia el momento feliz del restablecimiento de la Gerarquía eclesiástica y en Marzo de 1878 se crearon 6 diócesis, y tienen 2 Arzobispos, 4 Obispos y 272 Sacerdotes (3).

(1) En la revista semanal de Lóndres *Wite-hall* se ha publicado una lista que contiene los convertidos (personajes ilustres) de treinta años á esta parte, y apunta más de 600 nombres.

(2) Este último dato de *La Civilizacion* está tomado de una revista protestante titulada *Protestant Educational Institute.*

(3) Segun otra estadística perteneciente á Octubre del 78 (publicada por Monseñor Haerne) había en Inglaterra en 1857, 894 iglesias ó capillas católico-romanas servidas por 1,115 Sacerdotes: en 1877 el número ascendió á 1,815 con 2,088 Sacerdotes. Hace veinte años sólo había en Inglaterra 20 casas religiosas para hombres, ahora se cuentan 73: las de mujeres eran en 1857, 97; y en el 77 ascendió el número á 237. Durante el mismo tiempo los colegios y seminarios se han más que duplicado.

Del 1855 á esta parte se han duplicado las Sedes Episcopales y Arzobispales en las colonias inglesas: tienen en las posesiones europeas 3 Prelados; en América 24; en las Indias 4; en Africa 6; en Ásia 20; en Nueva Zelanda 3 y en Australia 13 (1).

¿Y qué adelantos no hace el Catolicismo en los Estados-Unidos? Cedamos de buen grado la palabra á la Estadística; alguna vez han de ser elocuentes los números. En 1776 había en los Estados-Unidos 24 Sacerdotes, en 1800, 40; en 1830, 232; en 1848, 890; en 1862, 2,317; en 1872, 4,809; en 1875, 5,074. Hace 28 años sólo había 6 Arzobispos y 27 Obispos; ahora son 11 los Arzobispos y 56 los Obispos: el aumento ha sido de 44 Prelados, 3,834 Sacerdotes, 3,475 Iglesias y 477 Colegios. Existen hoy 123 Seminarios con 613 profesores y 5,234 estudiantes. En 1875 había en los Estados-Unidos 33 Seminarios teológicos, 63 Colegios, 557 Academias ó escuelas superiores para jóvenes, 645 escuelas parroquiales, 214 casas de beneficencia y 97 hospitales, todo bajo la direccion del Episcopado.

Había en el 1875 un Cardenal, 10 Arzobispos, 46 Obispos, 8 Vicarios Apostólicos, 350 conventos de mujeres y 150 de hombres. Los católicos, que en 1777 eran sólo 40,000, se han aumentado ya para el 1875 en 7 millones.

Sin salir de la capital, en Nueva-York hay 500,000 católicos, y no bastan 45 templos para contenerlos. En la misma ciudad se ha fundado una sociedad que cuenta más de 20,000 sócios que tienen por objeto propagar la Religion Católica. Existe otra sociedad titulada *Union Católica*, compuesta de 600 jóvenes, ricos estudiantes, y dispuestos á toda clase de sacrificios por la fe y la libertad.

En el año 1877, se han convertido 2 arzobispos y 7 obispos, los generales Rosenkrantz, Pike, Graham, Newton, Hardy, Clarke de Vernot, y ademas muchos senadores, diputados y abogados.

En la América meridional todavía la mayor parte de los

(1) La mayor parte de estos datos, publicados por la revista *Protestant Educational Institute*, los hemos rectificado con *The catholic Directory for the Clergy and Laity in Scotland* (1879) á la vista.

habitantes son católicos y tienen á gran dicha vivir unidos en fe y sentimientos á la cabeza de la Iglesia.

Y en Filipinas, en Australia, en toda la Oceanía, en Africa y en Ásia, allí donde respira el hombre, hijos fervorosos del Catolicismo y héroes de la civilizacion á la par, sacan de la barbarie á los salvajes y extienden los dominios de la comunion por antonomasia católica. Si nos persiguen en unas regiones nos acogen en otras: los Jesuitas expulsados de Alemania han hallado generosa hospitalidad en la India: sólo en Bombay tienen un colegio concurrido por más de 600 niños (1).

217. En todas partes, es verdad, se lucha, áun en las naciones por excelencia católicas; pero el combate no nos coge de susto: desde muy antiguo sabíamos que no tendríamos otra suerte que la de nuestro Divino Maestro.

Porque no desmayáramos en la batalla, y la congoja enervara nuestras fuerzas, todo se nos anunció con tiempo y lo tenemos previsto, añadiéndonos que tras el aprieto vendrá la holgura y la victoria: *el reino de Dios padece fuerza y los esforzados son los que le arrebatan* (2). Mirad si es grande nuestra dicha; para conquistar el triunfo, no basta á los guerreros luchar hasta morir, han menester vencer y humillar al adversario; mas nosotros tenemos vinculada la victoria á la pelea: con permanecer firmes en la brecha, segura esperamos la corona. ¿Nos concedéis nuestra legítima libertad? Somos envidiables. ¿Perseguís nuestras creencias? Seremos mártires.

«Que poco á poco, á vista y paciencia y consentimiento de »las naciones *(recuerda Draper)*, han despojado á Pio IX de su »corona temporal..... y que no le era posible con el desembara»zo debido gobernar la Iglesia».....

Cierto, pero á proporcion del desden y frialdad de los

(1) Segun el *Almanaque de Gotha*, protestante, Australia tiene 508,604 católicos; África, 1.211,267; Ásia, 7.429,148; América, 48.080,725; Europa, 147.500,000; total, 204.729,747.

(2) San Mateo, XI, 12; y como decía Saavedra: «El templo de la gloria no está en valle ameno ni en vega deliciosa, sino en la cumbre de un monte adonde se sube por ásperos senderos entre abrojos y espinos. No produce palmas el terreno blando y flojo». Empr. LXXI.

Gobiernos, ha crecido el interes y cariño de los pueblos cristianos en favor de su Padre comun: y de todo el mundo numerosas peregrinaciones le dieron testimonio de acendrado afecto, y cuanto los malvados se esforzaban en acibarar sus dias, tanto los fieles procuraban endulzar sus amarguras. ¿Se ha visto nunca union de corazones y comunicacion más estrecha con la fuente de la vida y la cátedra de la verdad?

¿A quién no da que pensar y admirar el grandioso espectáculo del Concilio ecuménico, formado de mil Obispos de toda la redondez del mundo? ¿Y el más reciente suceso de la eleccion de Leon XIII?

Las circunstancias de estos acontecimientos son sabidas de todo el mundo, y no hay para qué ponderarlas y encarecerlas; al ocurrir ellos, la grande y pavorosa cuestion de Oriente, con hallarse en vías de desenlace, en tal manera se oscureció, que á los ojos de todas las naciones era cosa de más reparo é importancia el asunto de Roma. Y fué así que al fallecimiento y descanso de Pio IX, lloróse en la tierra y causó tanta ansiedad en las gentes, cual trastorno de la máquina del mundo; y la acertada y pacífica eleccion de Leon XIII excitó el asombro de una alta y encendida aurora boreal en nuestros climas. Á la expectacion universal sucedió de súbito la alegría y el júbilo; y cuando los impíos soñaban con el acabamiento del Papado, ató Dios las manos de los opresores; los Gobiernos se miraban atónitos y petrificados, miéntras el Leon de Judá subía á la cátedra infalible, á la cual doscientos millones de católicos saludamos reverentes, diciendo: *Hablad, Señor, que vuestros siervos escuchan* (1).

Lleno de amor contemplaba el Esposo á su querida Iglesia, y exclamaba fuera de sí: «¿Quién es esta que marcha como el alba al levantarse, hermosa como la luna, escogida como el sol, terrible como ejército de escuadrones ordenado?» (2) Pues no hay duda que al presente, los escuadrones están llenos y compactos, con órden y concierto, y en pleno vigor la disciplina.

(1) I. Reg., cap. III, 9.
(2) Cant. Cant. VI, 9.

Porque nos oprimen de fuera, piensan los poco avisados que vamos á perecer: acordáranse de lo que acontece en la naturaleza física, que las presiones exteriores, de ordinario, unen sólo y estrechan más las moléculas de los cuerpos. Vivamos unidos y compactos los cristianos como escuadrones ordenados; y vengan en hora buena las persecuciones que Dios permita se nos susciten.

Eso de temer y vivir con temblores y sobresaltos, es sólo propio de los movidos por todo viento de doctrina, sin firmeza de fe ni de costumbres, como se lee en los Proverbios: *Huye el malo sin que nadie le persiga, mas el justo está confiado y esforzado como un leon* (1).

218. ¿Pero á qué me canso en mostrar la lozana vida y salud completa del Catolicismo, cuando Draper me ayuda en esta labor?

«Es óbvio, *(confiesa)*, que la mayoría de los que profesan el »cristianismo es católica, y tal es la *autoritativa (!)* pretension »del papado á la supremacía que, bajo cualquier aspecto que »se considere la presente condicion religiosa del cristianismo, »hay que fijarse principalmente en sus actos. Sus movimientos »están dirigidos por las más elevadas y hábiles inteligencias. »*(Gracias á Dios que no está reñida la inteligencia y, por tanto, »el saber con el Catolicismo).* El catolicismo obedece las órdenes »de un solo hombre, y tiene, por lo tanto, *una unidad*, *una solidez*, *un poder* que no poseen las comuniones protestantes» (2).

Y, con efecto, en la revista que pasa Draper á las religiones en este capítulo, al lado de la Religion Católica, (no sé para qué, sino para vergüenza de ellas), pone tambien al protestantismo y otras sectas que no nombra. Sí que declara que el adormecido y estúpido Budismo tiene más *venerable antigüedad* que nuestra Iglesia; lo cual igualmente pudiera convenir á las osamentas del Mastodonte y á las rocas de granito que ciertamente pertenecen á los más remotos y primitivos tiempos!....

Respecto de los protestantes, da la noticia, (¿sabíanla nuestros lectores?) que «dichas confesiones, bajo el título de Alianza »evangélica se reunían para consultarse en Nueva York, en el

(1) Prov. c. XXVIII, v. 1.º
(2) Pág. 341.

»otoño de 1873, «aunque sin el prestigio ni la autoridad del gran »Concilio que acababa de terminar sus sesiones en San Pedro »de Roma..... y miéntras que una inteligencia y diplomacia pro»fundas, y una gran sabiduría humana *(gracias)* brillaban en »todo lo que había hecho el Concilio del Vaticano, la Alianza »evangélica se reunió sin una idea clara y precisa de su objeto, »sin una intencion muy marcada y definida. Sus deseos eran »estrechar los lazos de union entre las varias Iglesias protestan»tes, pero no tenía esperanzas bien fundadas de conseguir este »resultado deseable. Demostró precisamente la naturaleza de »los principios que dieron orígen á estas Iglesias; *nacieron de la »discusion y vivían por la division»* (1).

¿Y quién jamas llamó vida á la separacion de los miembros, en que consiste la muerte?

Pues si esto es así, ¿qué linaje de temor ó *esperanza* cabe á Draper acerca de la mengua y desaparicion del Catolicismo? Bien veo que las líneas de este capítulo rebosan, he de decirlo llanamente, en ódio contra nuestra Religion y suponen ignorancia tocante á nuestras doctrinas; por lo cual excusado es investigar otras causas, cuando tan eficaces y claras las tenemos á la vista, para explicar tan raras opiniones y efectos.

219. Repare el lector las fuertes razones y conjeturas del catedrático de los Estados-Unidos.

Demas de lo ya expuesto acerca de las tibias relaciones de los Gobiernos para con la Iglesia, es de parecer el Doctor norte-americano «que no es dado á las religiones vivir eternamente». Y añade como dato histórico: «¿Cuántos países profesan hoy la religion que tenían en tiempo de Cristo?» ¡Donoso argumento! porque las tinieblas del paganismo se disiparan á la luz de la Religion cristiana, de igual suerte se disipará la luz. Es de la mentira variar, dijo Bossuet; pero que la verdad sea inmutable, nada más lógico. ¿Qué escribo? Las palabras más enfáticas de Draper, como que con ellas cierra este capítulo y toda la historia, tomadas, dice, de Ésdras, son las siguientes: «La verdad es eterna y no perece jamas, vive y vence siempre» (2). Cambiarán, pues, las religiones falsas, antojadizas invenciones de

(1) Pág. 365.

(2) No se halla tal frase en Ésdras, esto es, en sus libros canónicos.

los hombres; mas la verdadera, instituida por Dios, es eterna, vive y vence siempre.

Oportunamente escribía San Agustin: «Miéntras la Iglesia esté acá abajo, y el trigo se halle confundido entre la paja, las espigas entre cizaña; miéntras giman los vasos de misericordia mezclados con los vasos de ira destinados para la deshonra y nazca el lirio entre espinas, no han de faltar enemigos que exclamen: ¿Cuándo morirá y perecerá su nombre? Esto es: vendrá tiempo en que se concluyan y ya no habrá más cristianos, pues como empezaron en algun tiempo, de la misma manera vivirán hasta cierta y determinada época. Mas acontece que los que tal dicen mueren sin cesar, y la Iglesia permanece, predicando el poder de Dios á todas las generaciones sucesivas» (1).

Y es otra razon de Draper que la Iglesia en el Concilio Vaticano se ha colocado en frente de la civilizacion moderna; de donde, pregunta el escritor impugnado: «¿Es sorprendente que el número de los que tienen en poca estima las opiniones de la Iglesia vaya rápidamente aumentando? ¿Es posible recibir como guía seguro de lo invisible á quien en tan profundos errores cae en lo visible? ¿Cómo puede inspirar confianza en lo moral y espiritual quien tan visiblemente ha errado en lo físico?» (2).

Y con lindezas por el estilo y argumentos que denotan escasez de lógica y de claro juicio, concluye Draper, inspirándonos indignacion y lástima, con que es incompatible el Catolicismo con la ciencia, y que nadie duda que del conflicto de entrambos, no puede ménos *(porque no puede ménos)* de triunfar la ciencia. Y orondo y hueco, bien pagado de tantas

(1) «Nam quamdiu hîc est Ecclesia, quamdiu gemit triticum inter paleas, quamdiu gemunt spicæ inter zizania, quamdiu gemunt vasa misericordiæ inter vasa iræ facta in contumeliam, quamdiu gemit lilium inter spinas, non deerunt inimici qui dicant. Quando morietur et peribit nomen ejus? id est, Ecce veniet tempus ut finiantur, et non sint Christiani: sicut cœperunt ex aliquo tempore, ita usque ad certum tempus erunt. Sed cum ista dicunt, et sine fine moriuntur, et permanet Ecclesia prædicans brachium Domini omni generationi superventuræ». *Enarr.* 2.ª *in Psalm. LXX*, v. 23, n. 12, t. IV, pagina 742.

(2) Pág. 373.

agudezas, remata el libro con la centésima contradiccion de sus palabras y juicios.

Pero reflexione acordemente una sola vez el historiador conflictista. En la civilizacion moderna se encierran dos cosas muy distintas, conviene á saber: los adelantamientos científicos con los cuales hemos ya demostrado que no está reñida la Iglesia, sino que los favorece y bendice, y muchedumbre de sus ministros los han promovido é impulsado en gran manera; y otra cosa, es el espíritu de rebeldía y soberbia endemoniada por la cual no se quiere otra sujecion ni concierto de la voluntad que el antojo licencioso; de donde trae orígen el derramamiento de costumbres, la incredulidad, el desasosiego público y ninguna fe ni confianza en los pactos y contratos, toda esta falta de equilibrio y como mareo que padecen las naciones y Gobiernos, que con los particulares da en la desesperacion, con las naciones en cataclismos.

¿Y cómo con esta manera de civilizacion había de conciliarse la Iglesia? Por eso en medio de la borrasca y en cumplimiento de su deber ofrécese ella de guía y señala el seguro rumbo, para llegar al puerto de salvacion; y lo propio Pio IX que Leon XIII enseñan y repiten que miéntras los derechos de Dios y su Iglesia y santas enseñanzas se conculquen, en balde los Gobiernos piden obediencia y respeto de sus vasallos, y quisieran gobernar como á racionales; sino que al paso que nos preciamos de libres, nos rodean y atan con círculos de bayonetas; y ello sí, todo va en bienandanza, mas el mundo se halla con el arma al hombro.

Ojalá despierten los Soberanos y se vuelvan cuerdos: cuando de alguna manera los hieren, ¡oh y cómo piden que se eduque al pueblo y alimente con sentimientos religiosos!... Y no advierten que ellos son encarceladores de Obispos y Sacerdotes, lastimadores del espíritu religioso de millones de católicos súbditos suyos.

220. Por lo que hace á las simples é impertinentes preguntas de lo invisible y lo visible, lo físico y lo moral; ellas son mi mejor abono y patente muestra de insustanciosa y vana argumentacion. Draper insiste en su error, de que no puede

el Papa ser infalible en materia de fe y costumbres, sin que á la vez lo sea en todas las materias; para él, es lo mismo *infalibilidad* que *omnisciencia*. Ya contestamos á la peregrina salida; pero ya que tan sériamente lo afirma mi adversario, ¿por qué siquiera no prueba á demostrarlo? ¿por qué no añade una ligera razon en su defensa?

Los demas hombres entendemos bien que no llevan toda clase de frutos cualesquiera terrenos; y que los talentos humanos no tienen la vaga significacion de que hablaba bien Bálmes: sino que sobresalen unos en matemáticas y son ineptos para la estética; curiosos observadores de la naturaleza otros, son nada á propósito para la metafísica ó economía. Peritos hay en todas las ciencias y ramos; y cuando es menester un análisis químico ó facultativo, no se consulta al abogado ó al teólogo. Ahora bien, ¿no es falta de cordura decir á un abogado ó moralista que, en razon de no entender de química y embriología, no es autoridad acerca de leyes? Pues así arguye Draper; y quedan suspensos y atónitos de su ingenio, los discípulos de la escuela krausista española.

¿Qué dificultad ni repugnancia habrá en que Dios, segun es repartidor de los talentos á su arbitrio, asista á la Iglesia con especial providencia, para que no yerre en lo que importa para nuestra salvacion, aunque la deje falible en todos los conocimientos que él entregó á las disputas de los hombres? En otros lugares celebraba Draper que la Escritura no fuera maestra, sino de las enseñanzas espirituales; cosa, conforme ya dijimos, que abiertamente la declara San Agustin. Jesucristo, en verdad, no instituyó la Iglesia para hacernos matemáticos, sino cristianos, y como á tal proveyó de doctrina moral fija y segura.

221. Mas acontece que se cierran los ojos á la luz y de industria no se quiere entender; sabiendo Draper qué confesamos con nuestro dogma de la infalibilidad pontificia, todavía echa en cara á Pio IX «que no previó el desenlace de la guerra franco-prusiana».....

Y como si, por repetir inepcias y acumularlas en abundancia, obráranse maravillas, de nuevo y no sé á qué, saca á

plaza la figura de la Tierra, el movimiento del Sol, las leyes de Newton, la edad del mundo, el hombre prehistórico etc., etc., cosas aclaradas anteriormente, inciertas unas, desfiguradas otras, y todas impertinentes

Es cosa averiguada: Draper se parece á los músicos de aficion sin grandes partes para ello; impensadamente van siempre á parar á cuatro canciones escogidas y bien estudiadas, apareciendo maestros del arte en ellas; si se les divierte á otra pieza, confiesan luégo ser su habilidad sólo de aficion, y continúan machacando con sus invariables y eternos sonsonetes.

¿Es esto pequeña muestra de confusion de especies y de nada alta penetracion filosófica? Pues rastree el lector, y venga en clara noticia del juicio de Draper, con que el tal Doctor ofrece nada ménos que un proyecto de nueva y científica religion, no sabemos, si para la salud de los hombres. Bien echadas las cuentas, se ha persuadido que el Catolicismo es intransigente, y derramando la vista á una y otra mano en busca de sectas religiosas, antójasele «que es posible una *reconciliacion* entre la ciencia y la Reforma».

¿Pues no dijo él ántes que nada había hecho la *Reforma* en favor de la ciencia, y en este capítulo mismo declara tambien que la asamblea de la Alianza evangélica de Nueva York miraba la ciencia como á espectro pavoroso de forma incierta y que ora se dirigía á la estupenda aparicion con palabras corteses, ora en tono de censura? ¿No queda escrito igualmente que las confesiones protestantes *viven de la division?*

Así es cierto, pero no importa. «Á las generaciones que si»guieron inmediatamente á la Reforma, *contesta*, puede excu»sarse que no comprendiesen la completa significacion de su »principio cardinal y que no le llevasen á efecto en todas las »ocasiones oportunas» (1).

Todo lo cual se corrige en sentir de Draper, con ampliar la máxima de Lutero; es decir que á la manera como se establece el derecho de interpretar las Escrituras, se reconozca de igual suerte la libertad de interpretar el libro de la naturaleza.

(1) Pág. 376.

Y con esto basta y sobra, no ha menester más el género humano para..... labrar su ruina. Demas de libertad de interpretar los Sagrados libros, lo cual significa no creer nada ni unir los pensamientos religiosos; añádese la licencia de disparatar acerca de la naturaleza, de forma que unos nieguen á Dios, otros le pongan en la ley irresistible; cuál imagine eterna la materia, cuál admita la emanacion y absorcion del alma, sin trabazon de creencias ni deber moral alguno; y los hombres ya que no felices, seremos desatinados y locos.

Como sea la mayor parte de los séres humanos, rústica y sin cultura ni ejercicio en las letras, ¿vivirán sin religion ni sentimientos piadosos? ¿Qué consejos daremos á su entendimiento, qué consuelo y educacion á sus almas? Pero no deliremos: para mí, esto del ensayo y proyecto de la nueva religion me demuestra que el Doctor de Nueva York entiende poco de respetos y veneraciones religiosas, ó que padece quiebra su razon, insufrible idólatra del estudio experimental.

222. Sobre todo, nadie se dará cuenta de la inmotivada aversion que ha concebido á la Iglesia. Efecto de ella, en la narracion que hace de los acaecimientos actuales y estado del Catolicismo, pinta al Concilio Vaticano con negros colores; y es de observar cuanto falta descaradamente á la verdad.

Porque asegura que «todo se había dispuesto para que triun»fasen los puntos apetecidos. Que se informó á los Obispos que »habían ido á Roma, no á deliberar, sino á sancionar los de»cretos préviamente extendidos por un Papa infalible, y que no »pasó ni por las mientes nada que pudiera asemejarse á una »discusion libre» (1).

Esto escribe de los PP. del Concilio, los cuales *hablaban cuanto querían y el tiempo que querían sin tasa para ello; que protestaron, ademas, solemnemente de lo libres y desembarazados que se hallaban para obrar!!* (2)

(1) Pág. 347.

(2) Habiéndose publicado anónimos ciertos libelos durante el Concilio, en los cuales se calumniaba á la Santa Sede y á los PP. del Sínodo, diciendo tambien que no tenían libertad para discutir, los Padres protestaron contra la calumnia en la siguiente forma: «Jam vero nos officii nostri memores, ne silentium nostrum, si diutius protraheretur, sinistre á malevolis hominibus

Continúa el mismo *historiador:* «A medida que adelantaban »los trabajos del Concilio empezaron á alarmarse las autorida- »des eclesiásticas extranjeras por *sus* desatentadas determina- »ciones.....

»En 13 de Julio se verificó la votacion. De 601 votos, hubo »451 afirmativos. Por acuerdo de la mayoría, fué proclamada »la medida *(¿cuál?)* y cinco dias despues proclamó el Papa el »dogma de la infalibilidad» (1).

¡Embrollo lastimoso!..... La votacion del 13 era de una Congregacion preparatoria; tuvo sólo carácter de definitiva la verificada el 18 de Julio, en la cual de tantos cientos de Padres, solos dos opinaban contra la *oportunidad*, confirmando á continuacion Su Santidad el fallo del Concilio, ó diciendo como cabeza de la Iglesia la última y necesaria palabra (2).

Y sigue Draper:

«Sobre la marcha dirigió el Rey de Italia una carta autó- »grafa al Papa, demostrando en términos muy respetuosos la »necesipad de que sus tropas avanzasen y ocuparan posiciones »indispensables á la seguridad de su Santidad y á la conserva- »cion del órden.....

»A esto replicó Su Santidad en una carta concisa y *cáustica.* »*(Y narra despues la farsa del plebiscito romano, diciendo):* «El »resultado demostró cuán completamente se había emancipado »el espíritu italiano de la teología».....

«El Gobierno prusiano había deseado calurosamente con- »servar relaciones cordiales con el Papado..... pero la cuestion »se había reducido á «¿quién es el Jefe del Estado, el Gobierno

interpretari valeat, contra tot tantasque obtrectationes vocem extollerecogimur, atque in conspectu omnium vestrum, Rmi. Patres protestari ac declarare: falsa omnino esse et calumniosa quæcumque in prædictis ephemeridibus et libellis effutiuntur, sive in spretum et contumeliam SSmi. Dni. Nostri et Apostolicæ Sedis, sive in dedecus hujus Sacrosanctæ Sinodi, et contra assertum defectum in illa legitimæ libertatis. *Cong. gen. LXXXVI*, hab. 16 Jul. 1870.

(1) Págs. 347-349.

(2) Hé aquí el texto de la fecha que *ad Calcem* lleva la definicion de la Infalibilidad en la Constitucion dogmática *De Ecclesia Christi*, dada en la sesion cuarta del Concilio: «Datum Romæ, in publica sessione in Vaticana Basilica solemniter celebrata, anno incarnationis Dominicæ millesimo octogintesimo septuagesimo *die decima octava Julii.*

Pontificatus nostri anno vigesimo quinto.=Ita est.=Josephus, *Episcopus S. Hippolyti*, secretarius Concilii Vaticani».

»ó la Iglesia romana?»..... Un conflicto estalló entre Prusia y »Roma, conflicto en que la última, impelida por su antagonis»mo á la civilizacion moderna, es evidentemente la agresora».

Sabíamos ya que era condicion de los impíos ser bajos aduladores de tiranos; precedieron á Draper en el oficio Lutero, Jordan Bruno, Hobbes y Voltaire, pero llegar á la desfachatez y escaso tino de trasparentar el embuste, pintando amores entre el lobo y el cordero no está bien ni acertado, ni en novelas de conflictos científicos, ni en línea de falsa é irreligiosa historia.

. . . . . non ut
Serpentes avibus geminentur, tigribus agni.

Despues de lo cual prosigue: «Rusia, más feliz que las de»mas, jamas ha consentido la influencia de ningun poder espi»ritual extranjero. Se vanagloría de su fidelidad al antiguo rito »griego».....

El antiguo P. Jacinto, hoy desdichado declamador Mr. Loisons, es tambien á juicio de Draper, varon religioso y piadoso católico.

¿Quiérese más? Pues Draper escribe: «Si el talento profético »hubiera sido concedido á Su Santidad, hubiese conocido la »inoportunidad de los actos del Concilio. *Su peticion al rey de »Prusia para que prestase ayuda militar á su poder temporal, fué »desoida» (1).*

¿Pedir Pio IX ayuda militar á Prusia?.... ¿Cuándo?

Lo referido aquí podemos decir que lo hemos presenciado todos; el lector sabe de cuán diferente manera ocurrió y aún están acaeciendo los sucesos. Si para cosas recientes y que tenemos delante de los ojos, Draper no siente pudor ni vergüenza ninguna en desfigurarlas; respecto de lo antiguo y tiempos obscuros, ¿con qué falta de tiento habrá dejado correr la pluma? Pues hé ahí patentes y bien manifiestas, estudioso lector, las causas de la urdimbre de los conflictos; paréceme muy claro que sean la ignorancia religiosa de una parte y de otra el ódio á la Iglesia Católica.

223. Apoyado en estos dos quicios ha movido toda la aparatosa máquina de choques y colisiones. Y ahora para dar

(1) Páginas 349-352-354 y 364.

digno remate y corona á la obra, ahueca extremadamente la voz, y como levantado de puntillas y dominando á su auditorio, con instinto por cierto satánico y dando bien en el punto esencial, sin rodeos ya de la figura de la Tierra y la distancia del Sol, del proceso de Galileo ni las capas geológicas, exclama:

«¿Consentirá la civilizacion moderna en desandar lo andado, »y volver á la ignorancia semi-bárbara y á la supersticion de la »Edad Media? ¿Se someterá al arbitrio de un poder que..... en »alta voz proclama el ódio que siente contra la libertad de »pensamiento y de las *instituciones civiles*..... que denuncia como »la más perniciosa é insana la opinion de que la libertad de »conciencia y de cultos es derecho de todo hombre..... que re»pudia despreciativamente el principio de que la voluntad del »pueblo, «manifestada por la opinion pública (como se dice)», »ó por otros medios, constituya jurisprudencia.... que no permi»te á ningun gobierno temporal definir los derechos y prescri»bir los límites de la autoridad de la Iglesia..... que invade la »santidad de la vida privada, haciendo en el confesonario de»latores y espías á la esposa, las hijas y los criados del sospe»choso..... que denuncia la «impudencia» de los que presumen »subordinar la autoridad de la Iglesia al poder civil ó abogan »por la separacion de la Iglesia y el Estado? etc., etc» (1).

¿Qué decís, Draper? ¿No erais vos, por ventura, en el prólogo, sencillo relator de los hechos sin mirar ni abogar por la tendencia de éste ó el otro partido? ¿No os proponíais sencillamente hacer ver que la ciencia tal cual la entendéis, esto es, la física, astronomía y demas conocimientos naturales, se oponen á ciertos malamente creidos dogmas de la Religion? ¿Cómo, pues, ahora, dáis en político, filósofo, legista y moralista? ¿Es acaso porque no sólo es ciencia la química y la fisiología, ó porque, en último resultado y al cabo de todas las cuestiones, paramos naturalmente en un punto religioso? ¿Es decir, que vuestra historia, bajo el disfraz de *conflictos científicos*, no es sino un tizon más en esta gran lucha de si Jesucristo ha de reinar en los entendimientos y corazones, ó ha de ser, por el contrario, aquel antiguo enemigo, cuyo lema es el famoso *non serviam* y el *Eritis sicut dii?*

(1) Páginas 378 y 379.

224. Ya no hay duda ninguna, véanlo hasta los más preocupados: la historia de los conflictos es simplemente una fábula dramática; tiene su exposicion y entrada engañosa bajo forma científica, como tal asimismo forma el nudo y *verdadero enredo*, saliendo luégo con un desenlace y término lo más imprevisto y ménos imaginable. No es narracion tranquila ni justa querella de la ciencia, es ataque ciego y cerrado á cuanto es órden y huele á paz, dado en una emboscada.

En este capítulo, como de despedida y en forma de epílogo y peroracion, es donde arroja la máscara Draper, y se nos muestra horriblemente impío. Todo aquello de soñados conflictos y controversias, las relaciones entre el Catolicismo, la ciencia y la civilizacion moderna, descúbrense ahora patentes y manifiestan su significado y tendencia. El Concilio Vaticano, sus hermosas doctrinas acerca de la razon y la fe, acerca de la Iglesia y el Sumo Pontífice, hé ahí el blanco y alcázar incontrastable que el doctor fisiólogo pretende derrocar. Contra él se dirigen furiosos sus tiros.

Ahora, por fin, traslada á su modo gran parte de la primera constitucion *De fide et ratione*, y miéntras en una página dice textualmente que «una inteligencia y diplomacia profundas y una gran sabiduría humana brillaban en todo lo que había hecho el Concilio del Vaticano» casi á continuacion se ríe de todos los dogmas y enseñanzas sinodales, apellidándolas semi-bárbaras.

En la cruda guerra actual de la materia al espíritu, del desenfreno al órden, de la aparatosa ciencia al modesto y sólido saber, habló la Iglesia en el Concilio, y mejor dicho el cielo, para luz y consuelo de los mortales. Draper movido del espíritu de las tinieblas, ha querido empañar la luz y enturbiar nuestra alegría con ese embozado libelo y disparo afogonado contra el famoso Concilio.

225. Hemos oido sus quejas científicas, examinado sus *testimonios:* en todo hallamos la ignorancia unida al atrevimiento, la confusion y el desórden. La maraña científica, tenía que dar en perturbadoras ideas muy propias para el desquiciamiento social. Oídle vomitando la blasfemia de que no hay

Dios, ni Providencia; atended á su doctrina para remedio del desasosiego público y de las desdichas comunes, consiste en aconsejar el estoicismo, la desesperacion y la muerte. Escuchad cuál es la Religion que debe fundarse: nada de cielo ni de inspiracion sublime, nada de comunion y órden religiosos, nada de sacerdocio y guía en las dudas; libertad para maldecir de lo más sagrado, libertad para comentar la Biblia, libertad para interpretar la naturaleza, libertad, libertad.

«Debe haber absoluta libertad para el pensamiento. Los ecle»siásticos aprenderán á conservarse dentro del dominio que »han escogido *(!)* y dejarán de tiranizar al filósofo, que con»vencido de su propia fuerza y de la pureza de sus intenciones »no soportará por más tiempo esta ingerencia» (1).

Hé aquí resumido en inextricable gerga el programa del racionalismo, gérmen de la herejía universal, el liberalismo triunfante. Nada de trabas ni extrañas imposiciones á nuestro entendimiento y conciencia: lo que á mí me parerezca sólo, cuando á mí se me antoje sólo, y nada más. Si alguna religion quiero, la fabricaré á mi gusto; ha de ser de solo mi agrado y buena voluntad.

Con esto se destrona á Dios y se destruyen todos los órdenes y relaciones entre los hombres; sobre la ruina de todo lo santo se coloca el soberbio trono para la adoracion de sí mismo, satánica autolatría. Rompe el individuo los lazos de la familia y paternal sujecion, la familia se basta á sí propia, sin consideraciones á la autoridad superior; el Estado se proclama Ídolo, libre é independiente de los deberes para con Dios: así los muros del gran edificio social se hallan sin trabazon ni enlace, y en vez de sostenerse mútuamente, se repelen; en lugar de ser él nuestro amparo, amenaza caer desplomado sobre nuestras cabezas y sepultarnos en su ruina. Este edificio desnivelado, sin refuerzos ni estribos, es lo que se llama *civilizacion moderna*. Ésta es la que proclama Draper y desatina encolerizado porque la Iglesia no puede consentir que todo se derrumbe y hunda.

(1) Penúltimo punto del capítulo y de toda la obra, pág. 380.

226. Hombres sensatos, Gobiernos cuerdos y previsores, ¿queréis salvar la sociedad? Restableced el órden violado, no el órden arbitrario y caprichoso, no el órden variamente entendido de vuestros insensatos programas; sino el órden estable, el órden que la filosofía denomina necesario y eterno, órden que, por consiguiente, dimana de Dios. Sin esta piedra angular, sin este cimiento firme, todo es caduco y engañoso, todo queda ayoyado en el aire.

Y si es fuerza escuchar á Dios, ha de ser en cuanto su bondad se digne revelarnos; porque es torpeza insigne admitir unos dogmas y rechazar otros de los propuestos por la Iglesia. La misma razon existe para creer uno que para creerlos todos. Y advertid que de no obrar así, de no rendir vuestro entendimiento en todo, será engaño si pensáis poseer un solo átomo de fe.

«Los que al Evangelio creéis lo que queréis, escribió San Agustin, os creéis más bien á vosotros, que al Evangelio» (1). Equivócanse lastimosamente los que pretenden ser católicos y secuaces á la par de sistemas reprobados por la Iglesia; la prenda más hermosa y clara muestra de la verdad del Catolicismo consiste cabalmente en la unidad de fe; fuera los ambiguos, los hipócritas y solapados de dos caras; la nobleza y generosidad del corazon está en consagrarle entero al servicio de la hermosura y grandeza incomparable de Dios.

Los que no repitan y practiquen la máxima de nuestro gran Rey, cuando decía: «con sólo proteger á la Iglesia, he de mantener á mis Estados en paz y ventura», ó no saben gobernar ó no quieren dirigir las naciones por el camino de la prosperidad y la dicha.

Cualquiera cosa, sin embargo, que en lo porvenir aconteciere, no se acongojen los de recto corazon, lucirá para ellos siempre la estrella del Norte y tendrán guía seguro en las vacilaciones. La Iglesia que recibió la mision de enseñar á los

(1) «Aperte dicite non vos credere Christi Evangelio: Qui in Evangelio quod vultis creditis quod vultis non creditis, vobis potius quam Evangelio creditis». *Lib. XVII. cont. Faustum* cap. 3. tomo VIII. pag. 307.

hombres, por descaminados que éstos anden, y por sordos que se hagan á ella los poderes de la tierra, sobre el desconcierto y confusion de las ideas reinantes, clamará sin cesar y se oirá la trompeta del centinela de Israel.

Ninguna ventaja igual á la de oir sus hermosas enseñanzas. Iluminado por la fe, corroborado en lo posible por la ciencia y siguiendo el ejemplo de los verdaderos sabios del mundo, aquellas eminentes inteligencias que dejo elogiadas en los capítulos anteriores, rindo mi pobrísimo y limitado juicio á la doctrina de la Maestra divina, la Iglesia Católica, y de su Cabeza visible el Pontífice de Roma. Enmudezca el polvo de la tierra ante la grandeza del cielo. Dejemos, pues, decir y escuchemos reverentemente las últimas palabras del Vicario de Jesucristo al rebaño universal de la Iglesia (1); sus avisos son el mejor y más digno remate de mi humilde *Contestacion á la historia del conflicto.*

227. «Es bien claro y evidente, Venerables Hermanos, que la causa de la civilizacion carece de fundamento sólido si no se apoya sobre los principios eternos de la verdad y sobre las leyes inmutables del derecho y de la justicia; si un amor sincero no une las voluntades de los hombres y no modera suavemente sus deberes recíprocos.

»Ahora bien, ¿quién osará ponerlo en duda? ¿No es la Iglesia quien al predicar el Evangelio entre las naciones, ha hecho brillar la luz de la verdad en medio de los pueblos salvajes, imbuidos en supersticiones vergonzosas, y quien les ha conducido al conocimiento del divino Autor de todas las cosas y al respeto de sí mismos? ¿No es la Iglesia quien haciendo desaparecer la plaga de la esclavitud, ha vuelto á recordar á los hombres la dignidad de su nobilísima naturaleza?

»¿No es la Iglesia quien al desplegar en todos los lugares de la tierra el estandarte de la redencion, ha extendido ó protegido las ciencias y las artes, fundado y tomado bajo su amparo los

(1) Encíclica primera de Su Santidad Leon XIII. *Inscrutabili Dei consilio*, de 21 de Abril de 1878, traducida tan bien por *La Ciencia Cristiana*, que aplaudo cordialmente tanto acierto, y me abstengo de trasladarla yo, en el temor fundado de no lograr ventajas sobre *La Ciencia*, ni áun igualarla.

institutos de caridad destinados al alivio de todas las miserias, y quien procurando la cultura del género humano en la sociedad y en la familia, le ha sacado de su miseria y le ha formado para un género de vida conforme á la dignidad y á los destinos de su naturaleza?

»¡Ah! Si se compara la época en que vivimos, tan completamente hostil á la Religion y á la Iglesia de Jesucristo, con los tiempos afortunados en que la Iglesia se veía venerada como Madre, habrá á lo ménos de reconocerse que esta época, llena de perturbaciones y ruinas, corre derecha y rápidamente al precipicio, y que, al contrario, los tiempos en que más han florecido óptimas instituciones, la tranquilidad y la riqueza y la prosperidad públicas, fueron aquellos en que los pueblos se mostraron más sumisos al gobierno de la Iglesia, y en que mejor se observaron sus leyes.

»De modo que, siendo evidente que los numerosísimos beneficios que Nos acabamos de recordar, y que proceden del ministerio y benéfico influjo de la Iglesia, son obras gloriosas de verdadera civilizacion, lo es igualmente que la Iglesia no la rechaza ni la aborrece, pues que con justo título se alaba de haber hecho con ella oficio de maestra, nodriza y madre.

»Muy al contrario, esa civilizacion que choca con las santas doctrinas y las leyes de la Iglesia, no es sino una falsa civilizacion, y debe considerársela como un nombre vano y sin realidad. Esta es una de esas verdades de que nos dan evidentes pruebas los pueblos que no han visto brillar la luz del Evangelio; se ha podido á veces ver en el curso de su vida el barniz de la civilizacion, mas ninguno de los sólidos y verdaderos bienes de la civilizacion ha podido arraigarse ni florecer en ellos. No: no es un progreso de la vida civil el que se reduce al desprecio procaz de todo poder legítimo; no; no es libertad lo que lleva tras sí, como reata de vergüenzas é ignominias, la propaganda desenfrenada de errores, el libre goce de perversas concupiscencias, la impunidad de crímenes y maldades, la opresion de los buenos ciudadanos, cualquiera que sea la clase á que pertenecen.

»Tales principios son falsos, erróneos, perniciosos; en ellos

no se halla seguramente la virtud de perfeccionar la naturaleza humana, porque *el pecado hace á los hombres miserables* (1). Y sucede, y áun es absolutamente inevitable, que despues de haber corrompido las inteligencias y los corazones, esos principios por su propio peso, precipitan á los pueblos en un piélago de desgracias, conculcan el órden legítimo, y de esta suerte, más pronto ó más tarde, traen consigo la ruina total de los poderes y de la pública tranquilidad.

»Si se contemplan, de otra parte, las obras del Pontificado Romano, ¿puede haber nada más inícuo que el negar que á los Pontífices Romanos es deudora la sociedad civil de los más nobles esfuerzos y de los más grandes sacrificios? Ciertamente nuestros predecesores, ansiando asegurar el bien de los pueblos, ni titubearon en emprender todo género de luchas, en arrostrar grandes trabajos, en afrontar peligrosas dificultades, y puestos los ojos en el cielo sin inclinar jamas la frente ante las amenazas de los impíos, ni quisieron faltar bajamente á su mision por adulaciones ó promesas.

»Esta Sede apostólica fué quien recogió y cimentó los restos de la antigua sociedad: ella fué el luminar que hizo resplandecer la civilizacion de los tiempos cristianos: ella ha sido el áncora de salvacion en las fieras tempestades que ha sufrido el humano linaje; el vínculo sagrado de concordia que unió unas con otras á naciones lejanas entre sí, y de tan diversas costumbres; el centro comun, finalmente, de quien se impetraba así la doctrina de la Religion y de la fe, como luz y consejo para la paz y la gobernacion de los pueblos. ¡Qué gloria para los Pontífices haberse opuesto constantemente, como baluarte inquebrantable, á que la sociedad volviera á caer en la antigua supersticion y barbarie!

»¡Oh si esta tan saludable autoridad no hubiera sido nunca menospreciada y rechazada! De seguro, ni el principado civil hubiera perdido aquel carácter sagrado y sublime que la Religion le había impreso, único que hace racional y noble la sumision, ni hubieran estallado tantas sediciones y guerras que

(1) Prov. XIV, 34.

ST. ALBERT'S COLLEGE LIBRARY

han llenado la tierra de calamidades y estragos, ni reinos en otro tiempo florecientes, derribados desde la cumbre de la grandeza, gemirían bajo el peso de toda clase de desventuras. De esto son ejemplo los pueblos de Oriente: los cuales rotos los suaves vínculos que los unían á la Sede apostólica, vieron eclipsarse el esplendor de la antigua grandeza, desapareciendo de ellos el honor de las ciencias y de las artes y la dignidad del imperio.

. . . . . .

»Por eso Nos dirigimos á los príncipes y supremos rectores de los pueblos, conjurándolos, en el nombre augusto del Dios Altísimo, que no renuncien en tan peligrosos momentos al apoyo que les ofrece la Iglesia; que se agrupen concordes y decididos en torno á esta fuente de autoridad y salvacion; que estrechen una vez más con ella íntimas relaciones de respeto y amor.

»Haga Dios que aquellos, convencidos de estas verdades, y reflexionando que la doctrina de Cristo, al decir de San Agustin, *magnam*, *si obtemperetur*, *salutem esse reipublicæ*, y que en la situacion próspera y respetada de la Santa Sede están basadas la paz y prosperidad públicas, dirijan todos sus cuidados y pensamientos á mejorar la situacion de la Iglesia y de su Cabeza visible, preparando de tal manera á sus pueblos, conducidos por el camino de la justicia y de la paz, una era nueva de prosperidad y de gloria».

ÍNDICE DE LOS TRATADOS.

Págs.

PRÓLOGO AL LECTOR. VII
INTRODUCCION.. XIV

CAPÍTULO PRIMERO.

DEL ORÍGEN DE LA CIENCIA.

Atractivos y claridad de la cuestion.—Partes de este capítulo.—El Museo de Alejandría.—Hay más ciencias que las experimentales.—La antigua ciencia y su orígen.—Vaguedad de la escuela de Alejandría.—La religion de los Ptolomeos.—La revelacion trasmitida en antiguas tradiciones. 1

CAPÍTULO SEGUNDO.

ORÍGEN DEL CRISTIANISMO.—SU TRASFORMACION AL ALCANZAR EL PODER CIVIL.—SUS RELACIONES CON LA CIENCIA.

§. I. *Orígen del Cristianismo.*—El Cristianismo segun Draper es una herencia.—No vino de los Romanos.—Revueltas de este pueblo.—Su sensualidad y molicie.—Sus doctrinas.—El Evangelio.—Jesucristo. . 19

§. II. *Propagacion y desarrollo del Cristianismo.*—Segun Draper nada tuvo éste de extraño.—Extravagancia de esta opinion.—Los Apóstoles y los tiranos, persecuciones y Mártires, ventajas y desventajas para el Cristianismo con el imperio romano.—Rapidez de la propagacion del Cristianismo, el triunfo. 31

Págs.

§. III. *El Cristianismo despues de la paz de Constantino.*—Paganizacion del Cristianismo segun Draper.—El Apologético de Tertuliano.—Falsedad del dictámen de Draper.—La veneracion de los Mártires y la arqueología.—Autoridad de la Biblia. 47

§. IV. *Relaciones entre el Cristianismo y la Ciencia. San Agustin.* —Bibliotecas de Alejandría.—Asesinato de Hipatia.—Justiniano y las escuelas de Aténas.—Pelagio y la muerte del hombre.—El Génesis y la ciencia Patrística expuestos por Draper.—San Agustin y las ciencias segun el escritor americano.—Victorias de San Agustin sobre Pelagio.—Las disciplinas liberales y el Génesis segun el Doctor de la gracia.—Una frase célebre.—La ciudad de Dios.—Glorias y fama del Santo. 61

CAPÍTULO TERCERO.

CONFLICTO SOBRE LA DOCTRINA DE LA UNIDAD DE DIOS. PRIMERA REFORMA Ó REFORMA DEL MEDIODÍA.

§. I. *La Madre de Dios y la Iglesia Católica. El dogma de la unidad divina.*—Errores y contradicciones.—María, Madre de Dios, Nestorio. —Dios uno y trino.—San Cirilo.. 89

§. II. *La agresion de los Persas. Mahoma y la Iglesia Católica.*— La historia y Draper, conquistas de Cosroes en el imperio de Oriente, derrota completa de éste por Heraclio.—Mahoma, su vida, costumbres, predicacion y doctrinas.—Qué sea el Koran y cuán opuesto á las ciencias.. 103

CAPÍTULO CUARTO.

LOS CALIFAS. CONQUISTAS DE LOS ÁRABES, SU CIVILIZACION Y ENGRANDECIMIENTO.

§. I. *Las conquistas agarenas.*—El ejército árabe.—Toma á Jerusalen, Alejandría y Cartago.—Perjuicio á las ciencias con estas invasiones.. 119

§. II. *Progresos de la ciencia en el mediodía de Europa.*—Incendio por los Árabes de la Biblioteca de Alejandría.—Biblioteca de Trípoli.—Quema de libros de la secta muslímica en Granada.—La disyuntiva de Omar repetida por los protestantes.—Lujo de los Califas, literatura y descubrimientos en las ciencias de los sarracenos, ramos del saber que no cultivaron, causas de ello, la falsa civilizacion, deslumbramiento de los incautos.. 127

Págs.

CAPÍTULO QUINTO.

CONFLICTO RELATIVO Á LA NATURALEZA DEL ALMA.—DOCTRINA DE LA EMANACION Y DE LA ABSORCION.

§. I. *Exámen filosófico sobre la teoría de la emanacion del alma humana de la sustancia de Dios.*—Vanos argumentos en pro de la emanacion del alma de la sustancia de Dios.—Qué se entiende por conservacion de la energía.—El alma es fuerza de órden distinto que las fuerzas materiales, nebulosidad de la palabra *fuerza.*—Un argumento contraproducentem.—Los falsos filósofos.—En la vaguedad de la filosofía de los indios se descubren las tradiciones primitivas.—Naturaleza y orígen del alma humana.. 147

§. II. *La Psicología comparada.*—Qué vale segun Draper.—Los brutos tienen instinto, pero no inteligencia.—El sentido comun.—Nociones del espacio y del tiempo.—Los *sueños* aducidos como razones.—El panteismo en la emanacion del alma. 164

§. III. *La Inquisicion.*—Impertinencia de este tratado.—Sensualidad de los mahometanos.—Estudios de Gerberto.—Pedro el Venerable.—Cultura de España cristiana en el siglo X.—Instalacion de la Inquisicion en España.—Los Averroistas perseguidos por sus correligionarios mahometanos.—Igualmente que Maimónides por los Judíos.—La Inquisicion Española no molestó á ningun científico.—Nada se sabe tocante á la quema de libros de Torquemada.—La Inquisicion, molestando á los agoreros, prestó servicios á la ciencia.—Los Franciscanos averroistas, en qué sentido.—Averroes segun Luis Víves. . 178

CAPÍTULO SEXTO.

CONFLICTO RELATIVO Á LA NATURALEZA DEL MUNDO.

§. I. *La fe católica y la figura de la Tierra.*—La Biblia insinúa que la Tierra es redonda.—San Agustin sobre los antípodas;—Cosme Índico-Pleusta y el Ven. Beda.—Nueva contradiccion de Draper.—Cristianos astrónomos de la edad media.—Escasas invenciones científicas de los Mahometanos.—El Océano invadeable segun los antiguos. 207

§. II. *Los tres grandes viajes. Colon, Gama y Magallanes.*—Gloria á la Iglesia por estos viajes.—Los argumentos de Colon.—Su *feliz error.*—Sus estudios, vicisitudes y designios.—Explicaciones ante la junta de Salamanca.—Los recursos para el gran viaje.—Vasco de Gama y Magallanes honran la Cruz en sus empresas marítimas. . . 226

§. III. *Descubrimientos de Copérnico y Galileo. Jordan Bruno.*—Estudios y viajes de Copérnico.—Aprecio del sistema copernicano en Roma.—Galileo Galilei en 1616.—Significado del decreto de la Sagrada

Págs.

Congregacion del Índice.—El proceso de 1633.—Los horrores inventados.—Las Sagradas letras no se han escrito para hacernos matemáticos.—Valor de las hipótesis, los habitantes en los astros.—Escasez de datos sobre Jordan-Bruno, sus aventuras y muerte.—Horribles circunstancias de ésta. 241

CAPÍTULO SÉPTIMO.

CONTROVERSIA SOBRE LA EDAD DE LA TIERRA.

§. I. *Nada ha enseñado la Iglesia Católica acerca del tiempo y manera de la creacion.—Opinion de algunos PP. especialmente de San Agustin tocante á los dias mosáicos.*—Vaguedad de la significacion del vocablo *dia* en la Escritura.—San Agustin.—Autoridades que confirman su hipótesis.—Su perspicacia, y altos pensamientos científicos. . . . 269

§. II. *Orígen del hombre.*—Proposicion.—La historia en órden á este punto.—La filosofía.—Lingüística y etnografía.—Matemáticas.—Arqueología.—La ciencia prehistórica, la paleontología. 286

§. III. *Las objeciones de Draper.*—Argumentos contradictorios.—Puntos de la cuestion.—Incertidumbre de los Geólogos respecto de la edad de la piedra.—No ha sido simultánea para todos los pueblos.—El uso de la piedra, muestra de decadencia de cultura.—El hombre terciario.—Ignorancia en estas cuestiones. 304

CAPÍTULO OCTAVO.

CONFLICTO RELATIVO AL CRITERIO DE LA VERDAD.

§. I. *Cabos sueltos á guisa de introduccion histórica al conflicto del Criterio de la verdad.*—Los justa é injustamente llamados escépticos.—Los Concilios y libertad de la Iglesia.—SS. Padres calumniados.—Las pruebas de Dios reprobadas por la Iglesia.—Absurdos sobre las órdenes monásticas y la confesion auricular. 327

§. II. *La Reforma* (!).—Sentir de Draper sobre ella.—Las indulgencias y la simonía.—Naturaleza del protestantismo.—Su escaso favor á las ciencias.—El Pentateuco.—Ésdras no es su autor, sino restaurador.—La caida del hombre, increibles dislates de Draper. 344

§. III. *El Criterio de la verdad. Los Católicos y los positivistas.*—Qué es el criterio de la verdad.—Opiniones.—Lo cierto.—Las verdades reveladas.—La infalibilidad del Papa y falsas suposiciones.—Los positivistas. 365

Págs.

CAPÍTULO NONO.

CONTROVERSIA SOBRE EL GOBIERNO DEL UNIVERSO.

§. I. *La armonía de los Cielos.*—El arrobamiento de la inteligencia y el corazon.—La Providencia.—No hay leyes absolutamente irresistibles.—Los milagros. La necesidad matemática.—Las hipótesis abandonadas. 379

§. II. *Donde se sigue el mismo argumento.*—Las nebulosas y deslumbramiento del fisiólogo.—Anomalías del discurso de Draper.—Argumentacion irrefragable.—Sentencia de los genios científicos. 393

§. III. *Las consecuencias.*—Rigor de la lógica.—El estoicismo y el suicidio.—El Señor Salmeron 402

CAPÍTULO DÉCIMO.

EL CRISTIANISMO LATINO EN SUS RELACIONES CON LA CIVILIZACION MODERNA.

§. I. *El libelo de acusacion.*—Provechos del Cristianismo á la sociedad.—Desvelos de los Papas por el esplendor de Roma.—Justo es que se honre á Dios con los despojos de sus enemigos.—Consideracion de los Papas al clasicismo romano.—La eleccion del Papa y ridículas acusaciones.—La doctrina y las personas ó el derecho y las acciones.—Roma protege las artes.—Miras bajas y el celibato eclesiástico.—Los sueños de un hombre científico.—Inglaterra.—Limosnas de los hombres religiosos.—La ignorancia, orígen de todos los males.—Escuelas de los monjes.—El monte San Bernardo y sus moradores.—La medicina protegida por la Iglesia.—Los caprichos fátuos y contradictorios.—Legítimos títulos de la jurisdiccion del Papa.—San Gregorio VII, San Anselmo de Luca y Graciano.—Los Papas, Vicarios de Jesucristo.—El purgatorio.—Temores y deseos de Draper, sus desvariados juicios sobre el favor de los Papas á las lenguas y literatura.—Argumento incontrastable. 407

§. II. *El catolicismo y la verdadera civilizacion.*—El hombre civilizado.—Dignidad del hombre, rescatada por Jesucristo.—Hermosa ley de instruccion pública.—Los salvajes artistas.—Los fastuosos hombres científicos.—Doctrina celestial.—El amor de Dios impulsador de las ciencias.—La oratoria.—Los misioneros y las lenguas de la tierra.—Los confesores y directores.—Escriturarios.—Los apologistas.—Congregaciones religiosas dedicadas á la enseñanza.—La historia elevada á ciencia por el Cristianismo.—Apóstoles de la Edad

Págs.

Media.—Los monasterios, asilos de las ciencias.—Los monjes copistas.—Libros, Universidades y hombres sabios.—Nuestro monjes y religiosas escritores.—Agricultura fomentada en las abadías.—Otros sabios de la Edad Media.—Misioneros exploradores.—La imprenta y el Nuevo Mundo.—¡Dos mundos y un cielo! 452

CAPÍTULO UNDÉCIMO.

LA CIENCIA Y LA CIVILIZACION MODERNA.

§. I. *De cómo se propagó la ciencia en Europa.*—Los Papas favorecedores de los estudios, ántes de su residencia en Aviñon.—La ausencia de los Papas de Roma y el llanto del Petrarca.—Candidez y malicia.—Academias de Italia.—Influencias de la ciencia, y la estadística. 487

§. II. La Iglesia Católica y las ciencias.—El progreso.—Para los adelantamientos científicos han cooperado los eclesiásticos.—Pruébanlo las academias italianas.—La Compañía de Jesus.—Eclesiásticos matemáticos.—Geógrafos.—Hidrógrafos.—Naturalistas y médicos.—Físicos.—Autores de inventos varios.—Geólogos y paleontólogos.—Los sabios modernos eclesiásticos.—Los genios hijos de la Iglesia.—Testimonio de Cauchy. 508

CAPÍTULO DUODÉCIMO.

LA CRÍSIS INMINENTE.

Nuestra vida.—Bismarck y la Alemania católica.—Francia, Italia, Inglaterra, Las Américas, y el mundo católico.—El consuelo en la persecucion.—El triunfo.—Nuestra pujanza.—Nuestro porvenir: engaño de la palabra *civilizacion*.—Infalibilidad no es *omnisciencia*.—Monstruoso proyecto draperino.—El ódio inmotivado y el falseamiento de la historia.—Impiedad cruda.—Á cara descubierta.—La blasfemia horrible.—Llamamiento á la cordura de los hombres y los Gobiernos.—La voz de nuestro Padre y Pastor. 537

FIN.

ÍNDICE ALFABÉTICO.

A

Abderraman III, su crueldad y falso fausto, página 144.
Abu-Ben ó Abu-Bekr, sucesor de Mahoma—121.
Aguirre (Francisco) jesuita, excelente matemático—512.
Agustin (S), juicio de Draper sobre—77.
— victorias sobre Pelagio, mérito teológico y científico de—78.
— gloriosa escuela de—85.
— sobre los antípodas—211
— tocante á los dias mosáicos y la geogenia—274.
— pensamientos científicos de—282.
Agustiniana (Academia) en Florencia—510.
Alberto Magno, mérito científico de—481.
Alejandría (Biblioteca de), incendio de la—por los Árabes.—127.
Alejandrina (La Escuela)—3 y 11.
— Sincretistas de—opuestos al Catolicismo.—35.
Alejandro Magno.—5 y 36.
Alfonso el Sabio.—221.
Alma (el) naturaleza y orígen de.—161.
— errores de Draper sobre—154.
Almagesto ó *Sintáxis* de Ptolomeo, recíbele Al-Mamun de Miguel III—187, 223.
Al-Mamun, espléndido califa—135
Américas, ventajas del descubrimiento de las—gloria católica—483.
Amru, general mahometano, conquistador de Egipto—122, 127.
Antípodas, San Agustin y AA. antiguos sobre los—211—224.
Anselmo de Luca (S.) Historia y Coleccion de cánones de—441.
Apologistas (los)—49, 467.
Apóstoles de la Edad Media—470.
Árabes, ejércitos y conquistas de los—121.
— no estudiaron los clásicos—131
— literatura de los—134.
— descubrimientos de los—137 y 222.
— médicos—137.
— geógrafos—230.
— florecieron más en España por el roce con los cristianos—185 y sig.
Arábiga (La civilizacion), distinto parecer de los autores acerca de—141.
Aramis err. por Arcimis, traductor de Draper—108.
Arcelin, Edad de la piedra—317.
Argumentos *originales* de Draper—34, 51, 70, 93, 173, 304, 355, 357, 358, 408.

Aristóteles, no defendió la emanacion del alma de la sustancia divina: oscuridad de—en este punto—158.
Arquitectos cristianos, maestros ayudas de los Árabes—186.
Artes (Bellas) florecientes en Roma—419.
Asiria, los descubrimientos de—comprobando el Génesis—296.
Astrónomos cristianos de la Edad Media—220.
— eclesiásticos—514 y siguientes, 531.
— no copernicanos—253.
Astros, habitantes en los—todo hipotético—260.
Averroes, doctrinas é impiedad de—150, 192 y 203.

B

Bacon (Rogerio), franciscano, prevision científica de—480.
Bálmes, sobre la filosofía de la India—159, 160.
— testimonio sobre el Protestantismo—348.
Barrande, contra el trasformismo—302.
Beauvais (Vicente de), dominico, vastos tratados de—478.
Beda (V.) erudicion y mérito del—218.
Bernardo, español, enseña aritmética á los Alemanes—482.
Bernardo (Monte de San), monasterio del—431.
Bibliotecas de España en la edad Media—188 y sig.
Blanco (P. Manuel), agustino, autor de la *Flora de Filipinas*—522.
Bonjour (P. Guillermo), agustino, matemático y astrónomo—516.
Bonet, sobre los sordo-mudos—528.
Boucher de Perthes, fundador de la escuela prehistórica—307.
Bourgeois (abate), del hombre terciario—320 y sig.
Brutos, tienen instinto, pero no inteligencia 165.

C

Cabanilles, célebre sacerdote español, botánico—524.
Califas, lujo y molicie de los—133.
Cano (Sebastian del) da el primero la vuelta al mundo—239.
Cantú (César) el hombre en su orígen—289; la historia elevada á ciencia—469.
Caselli, inventor del *Pantelégrafo*—526, 530.
Castel (P.), matemático y óptico—513, 528
Castelli, hidrólogo y astrónomo—510.
Catalanes, á ellos se debe la primera escuela de náutica y primeros mapas—482.
Cataluña, estado floreciente de las escuelas de—en el siglo X—181.
Católicos esparcidos por el mundo—538 y sig.
Cauchy, la conviccion de nuestras creencias—325 y 534.
Cavalieri, gran geómetra—512.
Celso, arsenal de los impíos—45.
Ciasca (P. Agustin), agustino, portento en lenguas—466.
Cimento (Academia del) - 502 y 509.
Cirilo (S.) trabajos de—contra Nestorio—66, 99 y sig.
Cisneros (Jimenez de) invita á quemar los libros de la secta mahometana—130.
— políglota de - 449.
Civilizacion, qué es—452 y 458.
Closmateuc, sobre las hachas de piedra y los dólmenes—309.
Colegios, orígen de los—136 y 465.
Colon, vida y proyectos de—226 y siguientes
Confesion auricular—342.
Conflictos (los) científicos, cuestion de *puños*—90, 125.
Congregaciones religiosas dedicadas á la enseñanza—468.
Conservacion de la fuerza, qué es—152.
Copernicano (sistema) aprecio que se hizo del—en Roma, antes de 1616—244.
Copérnico, estudios, viajes y obra *De revolutionibus*....—241, 515.
Cosme (Fr.), inventor del *Litótomo*—528.
Cosme Indo-Pleusta, ó Índico-Pleustes, geógrafo del siglo VI—217.
Cosroes, triunfador y derrotado—104 y siguientes.

Controversia, la diferencia Draper de *conflicto* página 269.
Cracovia, lugar donde estudió Copérnico—241.
Cráneos (los) controvertidos—298.
Cretineau-Joli, enumera los descubrimientos de los PP. Jesuitas—519.
Cristianismo, orígen del—26; propagacion del—31; provechos del—410, 452.
Criterio de la verdad—365 y sig.
Cronólogos geólogos—300.
Cuneiforme (la escritura); qué es—296, ha demostrado el Génesis—id.
Cusa (el card. Nicolás de) resucitó la teoría de Pitágoras en órden al movimiento de la Tierra—244.

D

Decio, tirano—45.
Decretales (las falsas)—437.
Delaunay, géologo—320, 529.
Deza (P. Diego) protege á Colon—237.
Dia, vaguedad de su siguificacion en la Biblia—279.
Diocleciano, tirano—33, 38, 41 y 46.
Dios, testimonios de los genios del mundo acerca de—380, 399, 533, 534.
Doctrina celestial—459.

E

Eclécticos heterodoxos—35.
Edad Media, glorias de la—470 y siguientes.
Emanacion (Doctrina de la)—151.
Engramelle, agustino, naturalista—526, 528.
Enseñanza (la) de la Iglesia—455.
Erasmo, varon de inmensa literatura, sarcástico, apuntado entre los herejes, pero fué y murió católico—417—437.
Escépticos antiguos—330.
Escritura (la Sag.) no enseña propiamente las ciencias—259.
Escriturarios, trabajos inmensos de los—465.
Escuelas abiertas en los monasterios—426 y sig.
Ésdras, restaurador del Pentateuco—358.
Espacio, nocion del—170 y sig.
España cristiana, cultura de—en el siglo X—185.
Estadística (la) en los siglos pasados—505.
Estados Unidos, linaje de civilizacion de los—488.
— progresos del Catolicismo en los—544.
Estoicismo—404.
Etnógrafos célebres—293.
Eulógio (S.) lleva libros latinos de los monasterios de Navarra á Córdoba—134, 190.
Evangelio—26.

F

Familia cristiana (la)—453.
Feijóo (el P.) explicó los terremotos por la electricidad—524.
Fergusson, testimonio de—tocante á los utensilios de piedra y los monumentos megalíticos—314.
Fernando (D.) hijo y biógrafo de Colon—227.
Ferrari, descubrió la solucion de las ecuaciones de segundo grado—513.
Filología, impulsada por los misioneros—463.
Físicos eclesiásticos—526 y sig. 532.
Fixlmillner (Plácido) calculó la órbita del planeta Urano—518.
Flórez (El P.), agustino, con su consejo se puso el primer Gabinete de historia natural en España—523 y siguientes.
Foix (Mons.) Obispo de Aire, comentó y aumentó á Euclides—513.
Foucault, físico insigne, hizo estudios con el péndulo en relacion al movimiento de la Tierra—253.
Fournier (P. Jorge), jesuita, hidrógrafo, escritos del—521.
Fuerza, tiene muchos sentidos—152.

G.

Galerio, tirano—45.
Galileo, descubrimientos y proceso de—248 y sig.
— no dijo la frase *E pur si muove*, ni sufrió el tormento—258.

Galuppi, tocante al criterio de la verdad, página 365.
Gassendi, determinó el diámetro del planeta Mercurio—517.
Gama (Vasco de) pasa el cabo de las Tormentas, hoy de Buena Esperanza—239.
Génesis (El)—272-354.
Geógrafos eclesiásticos—518 y sig.
Gerberto, estudios de—en Cataluña—180.
— promueve los estudios en Italia—494.
Giesebrecht, pág. 308.
Graciano, mérito de—441.
Grandi (Guido) matemático—513.
Grassi, jesuita, conoció los eclipses de los cometas—515.
Gregorio VII (San), valor y firmeza apostólica de—440.
Grimaldi, jesuita, óptico eminente—526.
Guadalupe (Monasterio de), primera escuela clínica—433.

H.

Hamard (abate) geólogo, traductor—309.
Hautefeuille, escritos científicos de—526.
Haüy (abate), autor de la cristalografía—525.
Henricus Valesius (Enrique) traductor de Sócrates—66.
Heraclio, emperador, excesos, derrotas y victorias de—105-122 y sig.
Herejes (los) y los apologistas—467.
Hernando de Talavera (Fr.) apoya á Colon—233.
Hervás y Panduro, jesuita, sabio filólogo—464.
Hidrógrafos eclesiásticos—521 y sig.
Hilario (San), tiempos del Concilio de Nicea—330 y sig.
Hipatia, versada en la filosofía, asesinato de—65.
Historia natural, eclesiásticos célebres en—522 y sig.
Hombre (El) orígen de—no venido de trasformaciones, probado por las ciencias—286 y sig.
Hoste (P. Pablo de) jesuita, escritos sobre náutica del—521, 522.
Humboldt, célebre viajero, autor del *Cosmos*—76, 239, 293, 519.
Hurtado de Mendoza, cuidado de—por los monumentos de Méjico—130.
Huyghens, aplicó el péndulo á los relojes.—223.

I.

Ignorancia, dichos de los SS. PP. sobre la—428 y sig.
India, observacion acerca de la filosofía de la—159, 160.
Imprenta, nacida en el seno del Cristianismo—483.
— libertad de—500.
Indulgencias, qué son, cuántos bienes han venido á las repúblicas de los jubileos—345.
Infalibilidad, qué significa—372, 550.
Inquisicion española—191.
Inglaterra, movimiento católico en—542.
Inventos varios científicos de los eclesiásticos—528.
Isabel la Católica aprueba el plan de Colon y contribuye á realizarle—238.
Isidoro de Sevilla (San), ciencia y escuela de—126, 136.

J.

Jesucristo—28.
Jesuitas (los PP.), muestra del aprecio de la Iglesia Católica á las ciencias—511, 515, 517.
Jónica (la escuela)—7.
Jordan Bruno, apostasía, aventuras y muerte de—262 y sig.
Jusieu (abate) de la *Dinastía botánica*—524.
Justiniano—67.

K.

Kepler, perseguido por los protestantes—353.
— la existencia de Dios—399.
Kircher (P.), jesuita, muy versado en las ciencias—526, 529.

Koran, código universal de la secta de Mahoma—110 y sig.
— su oposicion á las ciencias—116, 139.

L.

La-Caille, astrónomo—518.
Laboure, (mejor Laloubère ó Loubère), inventor de la curva ciclocilíndrica—513.
La, Mennais, tocante al criterio de la verdad—136.
Lapparent, catedrático de geología—318.
Leibnitz, respecto de Dios—401.
Lenguas peregrinas cultivadas por la Iglesia—449.
Leon XIII (Su Santidad), primera encíclica de—560 y sig.
— eleccion de—546.
Leurechon (el P.) sobre la eolípila—526.
Libros, la Iglesia los difunde y generaliza—474.
Linceana (academia)—504 y 510.
Literarias (glorias) del cristianismo á principios del siglo v—68.
Lubin (P. Agustin), agustino, famoso geógrafo—520.
Lupo (Cristiano), agustino, sobre el Concilio Niceno—336.
Llorente, historiador parcial y falsario de la Inquisicion—196.

M.

Madre de Dios—95.
Magallanes, descubre el estrecho de su nombre—239.
Mahoma, vida, predicacion y costumbres de—107.
Mahometanos, códices—quemados en Granada—130.
— embrutecimiento de los—143.
— sensualidad de los—180.
Maillard (abate) geólogo—312.
Maimónides, doctrina y persecucion de—193.
Marchena (Fr. Juan de), Prior de la Rábida, anima á Colon—233.
Mariotte (abate) autor de varias leyes y aparatos físicos—526.
Marsilius (P. Luis), agustino, mérito científico del—511.
Martel (Cárlos)—123.
Matemáticos eclesiásticos—512.
Materia, necesidad de un primer motor de la—395.
Mauro (Fr.) *cosmógrafo incomparable*—483.
Medicina, escuelas de—regentadas por los monjes—432 y 522.
Megalíticos, monumentos—qué son y de qué tiempos—314.
Mejicanos, monumentos—490.
Melloni (abate) célebre físico, construyó el delicado aparato de su nombre para experiencias del calor—526.
Mercado, agustino, botánico de mérito—522.
Mersena, mínimo, inventor de la línea ciclóide—513.
Milagros, posibilidad y razon de los—388.
Misioneros exploradores—481, 519.
Moigno (abate) matemático—294.
— sobre la atraccion—391, 533.
Moises, acerca del orígen del hombre, 288,—autor del Pentateuco—355 y siguientes.
Monasterios (los), asilos de las ciencias en la Edad Media—471.
— agricultura y oficios en—477.
Mosheim, falso acusador—336.
Monumentos antiguos de Roma—414.
— de Egipto y Asiria—415.
Mortillet (Gabriel de) sobre la edad de la piedra.—307.
Murillo y Velarde, jesuita, geógrafo—521.
Museo de Alejandría—3, 5 y sig.
Muzárabes, cultura y estudios de los—134, 189.

N

Naturalistas de la edad Media—478.
— eclesiásticos—522, 532 y siguientes.
Nebulosas, existencia y estado de las—394.

Nestorio—95 y sig.
Newton, teorías de—389 y sig. 400.
Niceno, circunstancias del Concilio—336.
Nicolás (Papa) carta de—á los Obispos de las Galias—438.
Nollet (abate), físico renombrado, hizo los experimentos de la botella de Leyden—526.
Nombres de los Papas—444.

O

Octavio—22 y sig.
Omar, califa, manda quemar la biblioteca de Alejandría—127.
Oratoria (la) cultivada por la Iglesia—462.
Orioli, sacerdote, el primero que determinó la órbita del planeta Urano—518.
Orosio, escritor del siglo v, sobre la biblioteca de Alejandría—63.

P

Paccioli (Fr. Lúcas) algebrista y geómetra—512.
Panteismo de Draper refutado—174.
Papel, invencion del—500.
Papyrus, invencion y empleo del—por los Egipcios—129.
Pardies (P.) matemático insigne—513.
Patrística (la filosofía) segun Draper—73.
Pedro el Venerable, viaje de—por España, escritos de—contra el Koran—183.
Pelagio—69.
Pentateuco, confirmado en el Nuevo Testamento—355.
Pergamino, empleado para escribir—129.
Perujo (D. Niceto Alonso) refutador de Flammarion—261.
Persas, agresion de los—al imperio de Heraclio—103.
Persecuciones del Cristianismo—38.
Petrarca, cartas del—á los Papas en Aviñon—498.
Picard (abate), el primero que midió correctamente el meridiano de la Tierra—518.
Piedra, edad de la—, hipótesis contradictorias—307 y sig.
Pinzones, los hermanos—ayudan y acompañan á Colon en su viaje—238.
Pitágoras y su escuela—7.
Plinio—40 y 44.
Polo (Marco) exploraciones de—481.
Ponce (Pedro), sobre los sordo-mudos—528.
Positivistas, falso criterio de los—376.
Prehistórica, la ciencia—en contra del trasformismo—297.
Protestantismo, falta de criterio y de regla del—347 y sig.
— escaso favor del—á las ciencias—351.
Providencia, explicacion filosófica de la—385.
Pruebas de Dios, reprobadas por la Iglesia—339 y sig.
Ptolomeo, príncipe de los geógrafos antiguos—224.
Purgatorio, confirmacion de la existencia del—446.

Q

Químicos de la Edad Media—480.
— eclesiásticos modernos—532.

R

Rada (P. Martin), misionero agustino, obras y mérito científico del—463, 515 y 516.
Regiomontano (Juan Muller), Obispo de Ratisbona, célebre geómetra y astrónomo—512 y 515.
Rheita (el P.), franciscano—526.
Richard, hallazgos de—en el Sinaí—312.
Romanos, estado social de los—22.
costumbres de los—y sus doctrinas—24 y 25.
Rotaldo, Obispo injustamente depuesto—438.
Ruffini, matemático y médico—534.

S

Salamanca, junta llamada de—para oir los designios de Colon—233.

Sanson (Abad), escribía las cartas latinas de los Califas página 190.
Santos, veneracion de los—57.
San Vicente (Gregorio de), geómetra —513.
Schall, jesuita astrónomo—515.
Secchi, (P.) inventor del *Meteorógrafo*—530.
Seminarios, orígen de los—136, 465.
Sentido comun, qué se entiende por—169.
Stenon, (Nicolás) anatómico, obispo—522.
Suecia, tiene cuatro millones de habitantes; lo que se dice pág. 421 es del año 1827—421.
Sueños, son pruebas incontrovertibles segun Draper—173.
Suicidio, admitido por Draper—403.

T

Teodoreto, historiador—63, 100.
Teófilo, Obispo—63 y 129.
Terciario, el hombre—320.
Tertuliano—48 y sig.
Tiempo, nocion del—170.
Tierra, cuestiones sobre la figura de la—la Biblia indica que la—es redonda—209.
Tomás (Sto.) respecto del criterio de la verdad—367.
— del instinto de los brutos —166.
— *La Suma Teológica de* —475.
Torquemada, primer inquisidor, su inventada quema de libros—198.
Traliano, médico—432.
Trasformismo, qué es el—156.
— de dónde parte esta teoría—156 not.
Trasformistas, han propuesto su teoría como simple hipótesis—302.
Trinidad (La Santísima)—98.
Trípoli, biblioteca de—129.
Tubinga ó Tubingen, protestantes de —129 y 353.
Tyndall, físico eminente—155.

U

Universidades, fundadas por los Papas—474, 496.
Urdaneta (el P.), agustino, cosmógrafo—519 y 520.

V

Vicario de Jesucristo, título antiguo del Papa—444.
Vigilano, códice—muestra del saber de nuestros monjes—476.
Vinci, (Leonardo da) mérito científico de—501.
— piedad de—510.

W

Wilkins, el Obispo—526.
Wiseman, testimonio de—acerca de las lenguas 293.
— sobre la geología—324.

X

Xeriz Al-Edrisi, consideraba al Océano invadeable—224.

Z

Zúñiga (Diego de), agustino, divulgó en España el sistema de Copérnico —515.

ERRATAS.

Págs.	*Línea.*	*Dice.*	*Léase.*
13	22	añadirse? Dónde	añadirse. ¿Dónde
55	19	hilo	hijo
76	24	remplazados	reemplazados
90	11	ella las	ellas la
95	nota	persecutum	prosecutum
158	nota	on	ou
164	2	va mucho	vale mucho
167	27	*bestiaram*	*bestiarum*
173	nota	dici,	dicit
192	2	perjuicios	prejuicios
202	27	tambien	tan bien
204	31	τᾶις	τᾶις
210	nota (2)	*affluit*	*affuit*
224	26	habitantes	habitadas
242	nota (2)	pressè di so	presso di sè
256	nota (2)	VERRÆQUE	TERRÆQUE
259	18	no hemos decir	no hemos de decir
268	8	los envuelven todo	lo envuelven todo
271	17	fantántiscos	fantásticos
272	12	edad Tierra	edad de la Tierra
273	18	*cuándo*	*cuando*
275	nota (3)	repetione	repetitione
356	nota (2)	est dono	ex dono
366	32	ninguno?	ninguno.
369	3 4	*extrínscea*	*extrínseca*
389	nota	non magis,	nos magis,
438	13	disposicion	deposicion
440	5	*convirtir*	*convertir*
559	8	ayoyado	apoyado

No todas estas erratas van en todos los ejemplares.

El ilustrado lector corregirá dos ó tres palabras más con *d* ú otra letra vuelta, alguna *l* caida ó acento cambiado.

Tres ó cuatro nombres propios, alguna vez mal escritos, corríjanse segun el Índice alfabético.

ST. ALBERT'S COLLEGE LIBRARY

3590

Camara, OSA

215
C15

AUTHOR

Contestation a Draper

TITLE

DATE LOANED	BORROWER'S NAME	DATE RETURNED

3590